JULIÁN GONZÁLEZ (Ed.)

IMP. CAES. NERVA TRAIANVS AVG.

ediciones ALFAR

Este libro contiene diez ensayos que componen el primer estudio monográfico sobre Trajano, uno de los emperadores romanos mas significativos y uno de los pocos nacidos fuera de Italia, concretamente en la ciudad de Itálica (Bética), de donde también surgió el otro emperador hispánico, Adriano.

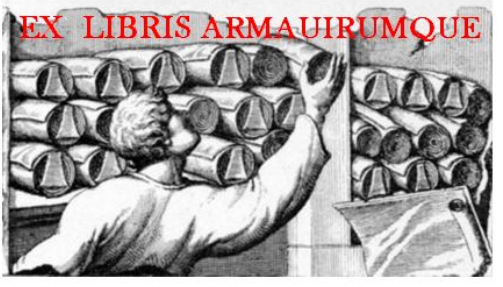
Supone un acercamiento de la figura histórica de este emperador, no sólo a los estudiosos de la Antigüedad Clásica, sino también al público en general, que contará, de la mano de prestigiosos especialistas, con el conocimiento de la per[redacted] y de todo el contexto socio-político que lo rodeó.

ALFAR

TRAJANO
EMPERADOR DE ROMA

JULIÁN GONZÁLEZ (ed.)

EX LIBRIS ARMAUIRUMQUE



«L'ERMA» di BRETSCHNEIDER

SAGGI DI STORIA ANTICA
16

Diretti da
AUGUSTO FRASCHETTI
E ANDREA GIARDINA

SAGGI DI STORIA ANTICA

1 - SCHEID, J. - Le collège des Frères Arvales, 1990.
2 - CANFORA, L., LIVERANI, M., ZACCAGNINI, C. (Edd.) - I trattati nel mondo antico, 1990.
3 - PECERE, O. (Ed.) - Itinerari dei testi antichi, 1991.
4 - ZIOLKOWSKI, A. - The Temples of Mid-Republican Rome and their Historical and Topographical Context, 1992.
5 - GRELLE, F. - Canosa Romana, 1993.
6 - CHASTAGNOL, A. - Aspects de l'Antiquité tardive, 1994.
7 - SANTALUCIA, B. - Studi di diritto penale romano, 1994.
8 - MAGDELAIN, A. - De la royauté et du droit de Romulus à Sabinus, 1995.
9 - DE ROMANIS, F. - Cassia, Cinnamomo, Ossidiana, 1996.
10 - TANTILLO, I. - La prima orazione di Giuliano a Costanzo, 1997.
11 - AVANZINI, A. (Ed.) - Profumi d'Arabia, 1997.
12 - ANDREAU, J. - Patrimoines, échanges et prêts d'argent: l'économie romaine, 1997.
13 - Convegno per Santo Mazzarino. Roma 9-11 Maggio 1991, 1998.
14 - FRASCHETTI A. (Ed.) - La commemorazione di Germanico nella documentazione epigrafica. Tabula Hebana e Tabula Siarensis, 2000.
15 - CONSOLINO F. E. (Ed.) - Letteratura e propaganda nell'occidente latino da Augusto ai regni romanobarbarici, 2000.
16 - GONZÁLEZ J. (Ed.) - Trajano Emperador de Roma, Actas del Congreso Internacional 14-17 Septiembre 1998, 2000.

In programmazione:

CRACCO RUGGINI L. - Sicilia, Italia, Mediterraneo (II-X secolo).

JULIÁN GONZÁLEZ (ed.)
Trajano Emperador de Roma
Actas del Congreso Internacional
14-17 Septiembre 1998

© Copyright 2000 by «L'ERMA» di BRETSCHNEIDER
Via Cassiodoro, 19 – 00193 Roma

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de los textos y de los ilustraciones sin permiso del editor

Trajano emperador de Roma / Julian Gonzalez ed. - Roma: «L'Erma» di Bretschneider, 2000. - 548 p. : ill.; 21 cm. - (Saggi di storia antica ; 16)
Atti del congresso, Siviglia, 14-17 settembre 1998
ISBN 88-8265-111-8

CDD 20. 937.07092
1. Traiano, Marco Ulpio <imperatore romano> - Congressi - Siviglia - 1998
I. Gonzalez, Julian

Volumen publicado con la ayuda económica
del Ministerio de Educación y Cultura de España,
Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía,
Universidad de Sevilla, Fundacion El Monte,
La Fundacion Sevillana de Electricidad

ÍNDICE

Introduccion, JULIÁN GONZÁLEZ p. 7

GÉZA ALFÖLDY, Trajano padre y la inscripción del nimfeo de Miletos » 11

MARIA GABRIELLA ANGELI BERTINELLI, Traiano in oriente: la conquista dell'Armenia, della Mesopotamia e dell'Assiria » 25

JAVIER ARCE, Muerte, *consecratio* y triunfo del emperador Trajano » 55

GENARO CHIC GARCÍA, Trajano y el arte de comerciar » 71

SERENA ENSOLI, *Divus* e *Parthicus*: un ritratto di Traiano con copricapo orientale » 103

AUGUSTO FRASCHETTI, Traiano nei *Fasti Ostienses* » 141

JUAN GIL, Trajano en la Edad Media » 155

CRISTÒBAL GONZÁLEZ ROMÁN, El proceso de Caecilius Classicus, procónsul de la Bética, a comienzos del reinado de Trajano » 179

JULIAN GONZÁLEZ, Reflexiones en torno a la cronología de las campañas pártica de Trajano » 203

PIERRE GROS, La «militarisation» de l'urbanisme trajanien à la lumière des recherches récentes sur le *Forum Traiani* » 227

EUGENIO LA ROCCA, Il foro di Traiano in base alle più recenti ricerche p. 251

ELIO LO CASCIO, *Alimenta Italiae* » 287

JOSÉ MARÍA MAESTRE, Trajano y los humanistas » 313

FERGUS MILLAR, Trajan: Government by Correspondence » 363

CORIOLAN OPREANU, The consequences of the first Dacian-Rumanian war (101-102). A new point of view » 389

JESÚS PARDO, Trajano romanceado, eco danubiano de un emperador latino » 403

JOHN S. RICHARDSON, Tarraco in the age of Trajan: the testimony of Florus the poet » 427

E. SÁNCHEZ SALOR, Trajano, modelo de la aristocracia senatorial del s. IV » 451

RAMÓN TEJA, *Conquirendi non sunt*: Trajano, Plinio y los cristianos » 475

WALTER TRILLMICH, El *Optimus Princeps*, retratado por Plinio, y el retrato de Trajano » 491

FAUSTO ZEVI, Traiano e Ostia » 509

INTRODUCCION

La provincia romana de la Bética alcanzó un elevado nivel de prosperidad y disfrutaba de una paz duradera. En palabras de *Plinius*: *Baetica... cunctas prouinciarum diuiti cultu et quodam fertili ac peculiari nitore praecedit* (3.1,3).

En cualquier lugar de la Bética, los abundantes recursos minerales y agrícolas proporcionaban a las clases dirigentes grandes oportunidades de enriquecerse, y así, mientras la propiedad de la tierra estaba en manos de los más altos peldaños de la jerarquía social, los beneficios obtenidos de la agricultura, el comercio, la navegación, la minería, etc., dieron paso a una nueva aristocracia del dinero, que llega, incluso, a competir con aquélla en poder e influencia.

Reflejo de esa prosperidad es el hecho de que los naturales de la Bética ocuparon con justicia un lugar destacado en la historia política e intelectual del Imperio. *Gades* y *Corduba* fueron centros culturales de gran actividad. En *Corduba* nacieron el poeta *Sextilius Ena*, el comediógrafo *Statorius Victor*, los dos *Senecae*, *Lucanus* y *Acilius Lucanus*. Son oriundos de *Gades* los dos *Cornelii Balbi*, *Columela*, el poeta *Canius* Rufus y el filósofo *Moderatus*. De ciudades sin determinar procedían el historiador *Fabius Rusticus* y el biógrafo *Herennius Senecio*.

No olvidemos que los senadores conocidos, naturales de la Bética, son más de 60, de los que 29 fueron cónsules, iniciándose la serie con *L. Cornelius Balbus*, cónsul el año 40 a.C., y su sobrino, *L. Cornelius Balbus*, cónsul el 32 a.C., que tienen el honor de haber sido los primeros cónsules de Roma nacidos en las provincias. Dos de estos senadores,

Trajano y Adriano, se convirtieron en los primeros emperadores oriundos de las provincias.

Precisamente el año 1998 se conmemoró el MCM aniversario del *annus imperii* de Trajano, cuya fuerte personalidad trascendió su época y se convirtió en un símbolo de buen gobernante no sólo durante todo el Imperio Romano, donde la expresión «*felicior Augusto, melior Trajano*» se convirtió una aclamación habitual mediante la que el Senado deseaba a los nuevos emperadores que sobrepasase la felicidad de Augusto y la virtud de Trajano, sino, incluso, durante toda la Edad Media y el Renacimiento. Recordemos las palabras de Montesquieu «*Nerva adopta Trajan, prince le plus accompli dont l'histoire ait jamais parlé. Ce fut un bonheur d'etre né sous son règne: il n'y en eut point de si heureux ni de si glorieux por le peuple romain*».

Con ese motivo, el grupo de Investigación «Trajano», integrado por los profesores Javier Arce, Juan Gil y yo mismo, organizó en Sevilla los días 14 al 17 de Septiembre, coincidiendo con el *dies natalis* de Trajano, el Congreso Internacional «Trajano, emperador de Roma», en el que participaron destacados especialistas y que fue concebido como una gran 'puesta a punto' de las grandes cuestiones del reinado de Trajano, con la idea precisa de que el libro, en el que se publicasen las conclusiones del Congreso, fuese un referente necesario y un libro básico para los futuros investigadores. Fruto de ese Congreso es el presente volumen.

El contenido del Congreso se estructuró en tres grandes apartados: a) La Bética: patria de Trajano; b) Trajano: *Optimus Princeps* y c) La *fortuna Traiani* . En el primer se abordó la realidad social y económica que permitió que la provincia de la Bética fuese la primera que proporcionó a Roma no sólo cónsules y emperadores, sino también grandes hombres de letras, como *Seneca, Lucanus* o *Columela*, entre otros. En el segundo, se estudió la actividad política, social y militar que convirtió a Trajano en uno de los más grandes emperadores de Roma y que llevó al Senado a concederle el título de *Optimus Princeps*, y, por último, en el C) volvimos la mirada sobre la fortuna que Trajano alcanzó durante toda la Edad Media y el Renacimiento.

Esta empresa contó desde el primer momento con el apoyo entusiástico de diversas Entidades culturales y políticas, entre las que debo mencionar a la Secretaría de Estado de

Universidades, Investigación y Desarrollo del Ministerio de Educación y Cultura, a las Consejerías de Cultura y Educación de la Junta de Andalucía, a la Universidad de Sevilla y a las Fundaciones El Monte y Sevillana de Electricidad de Sevilla.

Sevilla, 6 de abril del 2000

Prof. JULIÁN GONZÁLEZ

TRAJANO PADRE Y LA INSCRIPCIÓN DEL NIMFEO DE MILETOS

GÉZA ALFÖLDY

El objeto de esta contribución no es el emperador Trajano, sino su padre, o más precisamente, uno de sus dos padres [1]. El primer emperador hispánico que fue al mismo tiempo el primer emperador romano nacido fuera de Italia, recibió su cualificación como candidato para el trono no solamente gracias a sus propias virtudes, sino también a la fama de su familia. El padre natural del emperador Trajano, M. Ulpius Traianus el Viejo, fue uno de los senadores más prestigiosos de su generación, uno de los políticos romanos más importantes de la época de Vespasiano y de Tito [2]. Nació en torno del año 27 después de J. C. en una familia de Itálica, de una familia de cuya línea materna conocemos a unos hombres con el gentilicio *Traius* o con el cognomen *Traianus* [3]. Aunque

[1] El texto presentado aquí corresponde, con addición de las notas, al texto leído en el Coloquio internacional, cuyas actas se publican aquí, el día 14 de septiembre de 1998. Agradezco a los organizadores del Coloquio la invitación amable; a A. R. Birley el apoyo presentado durante el estudio de los fragmentos de la inscripción tratada aquí, realizado en Miletos; a P. Herrmann la posibilidad de estudiar los calcos preparados por J. Hülsen hace unos cien años que actualmente se encuentran en su poder; a H. Niquet y a J. Remesal Rodríguez varias sugerencias; a B. Ruck el dibujo de la fig. 1. Una versión más amplia de esta contribución salió en lengua alemana en otro lugar: "Traianus pater und die Bauinschrift des Nymphäums von Milet", *REA* 100 (1998), 367-399.

[2] Para los datos que refieren a Trajano padre véase, entre otros, A. CABALLOS RUFINO, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I al III p. C.)*. I. *Prosopografía (Monografías del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla)*, Ecija 1990, 305 y ss. no. 167; cf. también M. VÄISÄNEN, *Su una* gens Romana: *gli Ulpii dei ceti superiori e la questione delle origini dei portatori del gentilizio* (*Comment. Human. Litt.* 65), Helsinki 1979, 21 y ss.

primer consul de su familia, fue sin duda hijo de un senador; eso se deduce del hecho de que Trajano padre recibió de Vespasiano el rango de un patricio [4], privilegio de personajes de origen senatorial. Después de una carrera brillante murió seguramente antes del año 97, cuando su hijo, M. Ulpius Traianus el Jóven, fue adoptado por Nerva y por esto destinado como sucesor al trono, gracias a su éxito contra su rival y compatriota hispánico M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus que igualmente había aspirado al máximo poder [5]. Por supuesto, según unos historiadores, Trajano el Viejo vivió todavía hasta acerca del año 112 o 113 [6]. Sin embargo, en su *Panegyricus*, expuesto en el año 100, Plínio dice claramente que Nerva – ya fallecido y divinizado – mira a Trajano al emperador, a su hijo adoptivo, desde el cielo, mientras que su padre natural, Trajano el Viejo, le ve desde la proximidad de las estrellas [7] – es decir, como un muerto que, en este momento, no estuvo elegido todavía entre los dioses. Más tarde, precisamente entre mayo de 113 y el agosto de 114, Trajano padre fue también divinizado [8]. Trajano el Jóven fue así el único emperador que pudó decir que era hijo de dos padres divinos – de su padre natural y de su padre adoptivo.

La fuente más importante que revela el papel histórico de Trajano padre es una inscripción cuyos fragmentos se encontraron a comienzos de este siglo en Miletos en la provincia de Asia, en la Turquía actual. Esta inscripción monumental se refiere a la inauguración del *nymphaeum*, del *castellum aquae* – el depósito central de la distribución de agua de dicha ciudad –, uno de sus edificios más famosos [9], situado en

---

[3] A. CABALLOS RUFINO, *Habis* 18/19 (1987/88), 299 y ss.; véase también Eund., *Senadores* I (nota 2) 309; más bibliografía se encuentra *ibid.*, 313 en nota 32.

[4] Plin. *Paneg.* 9.2.

[5] *CIL* II²/14, 123-127, cf. *ibid.* 128.

[6] J. CARCOPINO, *Rencontres de l'histoire et de la littérature romaines*, Paris 1963, 220; P. L. STRACK, *Untersuchungen zur Reichsprägung des zweiten Jahrhunderts* I. *Die Reichsprägung zur Zeit des Traian*, Stuttgart 1931, 199 y ss.

[7] Plin. *Paneg.* 89.1 y ss.; la cita *ibid.* 89.2.

[8] Cf. M. DURRY, in: A. Piganiol-H. Terrasse (ed.), *Les empereurs romains d'Espagne, Madrid 1964. Actes du Colloque International organisé à Madrid du 31 mars au 8 avril (Colloque International du C.N.R.S.)*, Paris 1965, 48 y ss.

[9] J. HÜLSEN, *Milet. Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen seit dem Jahre 1899*, I, V. *Das Nymphaeum*, Berlin-Leipzig 1919, 19 y ss., particularmente 20 no. 11; 22 no. 59; 23 no. 78; véase también los dibujos *ibid.* lám. 24. Solamente en forma de dibujos aparecen en la misma lámina los fragmentes no. 80. 82. 83.

la proximidad del barrio del mercado por Trajano padre que fue próconsul de Asia en el año proconsular de 79/80 [10]. Los fragmentos conservados de este texto fueron descritos brevemente por el excavador, el arquitecto alemán J. Hülsen [11]. Por desgracias, se conservan solamente unos fragmentos de la inscripción. Hülsen reconoció que las secciones distintas del texto fueron distribuidas sobre los aquitraves que coronaron las cinco *aediculae* – los arquitectos las llaman tabernaculos – del frente del piso inferior del nimfeo, construidos para colocar en ellas una seria de estatuas de divinidades.

A la reconstrucción del texo se dedicaron varios especialistas. El primer epigrafista que trató el texto, fue H. Dessau que en el año 1916 propusó la reconstrucción del modo siguiente: *[-- M. Ulp]ium Traianum cos., lega[tum Imp. Titi C]aesa[ris D]ivi Vespas[ia]ni f. Vespa[siani Aug. pro pra]et. provinciae Syriae, procos. Asiae et Hispaniae B[a]eticae, XVvi[rum s. f., sodal]em F[l]avialem, triumphalibus ornamen[t]is ex s. c. [honoratum ---]* [12]. Según la idea de Dessau, la inscripción fue puesta no antes del reinado del emperador Trajano, en honor de su padre y en memoria de su proconsulado desempeñado dos o tres decenios antes; el nombre del senador se mencionó en accusativo, como dice Dessau, según la costumbre de las inscripciones honoríficas escritas en griego.

En el año 1919, en la publicación de los resultados de las excavaciones de Miletos, Dessau publicó el texto con varios cambios: *[M. Ulpi]um Traianum co(n)s(ulem), lega[tum D]ivi Vespas[iani et Imp(eratoris) Titi C]aesa[ris Divi Vespasia]ni f(ilii) Vespa[siani Aug(usti) provinciae ---] et provinciae Syriae, proco(n)s(ulem) Asiae et Hispaniae B[a]eticae, XVvir[um s(acris) f(aciundis), soda]lem Flavialem, triumphalibus ornamentis ex s(enatus) c(onsulto)* [13]. Sin embargo,

---

[10] Véase HÜLSEN, *Milet* (nota 9) 1 y ss., particularmente 19 y ss. con lám. 43-44 (planos) y 58. 63 (dibujos de reconstrucción); cf. también G. KLEINER, *Die Ruinen von Milet*, Berlin 1968, 114 y ss. con dibujo de reconstrucción (fig. 85) y con plano (fig. 86). Longitud total de la fachada: véase HÜLSEN, *Milet*, lám. 58.

[11] Cf. *IGRR* IV 845=TH. CORSTEN, *Die Inschriften von Laodikeia am Lykos* I (*Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien* 49), Bonn 1997, no. 15. Véase particularmente W. ECK, *Chiron* 12 (1972), 302; B. E. THOMASSON, *Laterculi praesidum* I, Göteborg 1984, 216 y s.

[12] H. DESSAU, *ILS* 8970.

[13] DESSAU, in: HÜLSEN, *Milet* (nota 9) 53 y s. no. 1; véase también P. HERRMANN, *Inschriften von Milet* 1 (*Milet. Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen seit dem Jahre 1899*), Berlin-New York 1997, 3 y s. no. 1.

Dessau confesó que no ha podido inserir en su reconstrucción un fragmento con las letras PIC (o PIO o PIG). Añadió también que en el fragmento que conserva los restos del nombre de *M. Ulpius Traianus*, se encuentran los restos de un segundo renglón con los restos [---]RINTHVS, que sería, según su opinión, el nombre de un ciudadano de Miletos. Dessau se equivocó claramente al menos con la reconstrucción del nombre de los emperadores, porque Trajano padre servió como gobernador de Síria bajo Vespasiano y no bajo Tito.

La autoridad de Dessau impedía una correción del texto a largo plazo. El primer investigador que tentó una modificación parcial de la reconstrucción del texto, fue G. W. Bowersock en el año 1973. Siguiendo una idea de Ch. Habicht, insertó una referencia a la participación de Trajano padre en el *bellum Iudaicum* de Vespasiano y Tito, atestiguada por Flávio Josefo. Además, esta vez siguiendo una propuesta expresada por Sir Ronald Syme, Bowersock contó con el gobierno del senador en la provincia de Capadocia. Según su proposición, el texto corre así: *[M. Ulp]ium Traianum cos., lega[tum D]ivi Vespas[iani et Divi Titi C]aesa[ris Divi Vespasia]ni f. Vespa[siani bello Iudaico, legatum Divi Vespasiani provinciae Cappadociae] et provinciae Syriae, procos. Asiae et Hispaniae B[a]eticae, XVvir[um s. f., soda]lem Flavialem, triumphalibus ornamentis ex s. c.* Con respecto al fragmento con las letras PIC o PIO, Bowersock añadió: "Like Dessau, I cannot place the fragment PIO (or PIC), but [VL]PIO suggests itself" [14].

El más importante paso adelante hasta ahora debemos a B. Kreiler que en 1975 reconoció que la inscripción no ha sido puesto en honor del senador después de su proconsulado: el accusativo del nombre de Trajano padre y de sus cargos se explica por una construcción según la cual fue el emperador Tito el que construyó el nimfeo *[per M. Ulp]ium Traianum*, a través del próconsul. El texto propuesto por Kreiler dice: *[Imp. T. C]aesa[r D]ivi Vespa[sia]ni f. Vespa[sianus Aug. pont. max. trib. pot. IX imp. XV p. p. cos. VIII censor nymphaeum exstruxit per M. Ulp]ium Traianum cos. leg. A[ug.*

[14] G. W. Bowersock, *JRS* 63 (1973), 134 y s.; cita *ibid.* 134 nota 14. Cf. R. Syme, *Tacitus*, Oxford 1958, I 31 nota 1, además C. Castillo, *Tituli* 5, 1982, 514 y s. n. 93.

pro pr. provinciae ---] et provinciae Syriae, procos. Asiae et Hispaniae Baeticae, XVvirum s. f. sodalem Flavialem, triumphalibus ornamentis ex s. c. [ornatum] [15]. Sin embargo, varios problemas han quedado sin una solución tanto aquí como antes, ente otras cosas la significación del fragmento misterioso PIC o PIO, para no hablar de algunos detalles evidentemente equivocados.

Unos epigrafistas expresaron su acuerdo con las proposición de Kreiler [16], otros la critisaron o propusieron unas nuevas ideas, por supuesto, sin fundamentos asegurados [17]. Sin embargo, también las opiniones más recientes dejan sin resolver el problema fundamental de que hasta ahora nadie se ha dado cuenta de una manera adecuada. El ensayo de reconstruir la inscripción depende de la condición siguiente: hay que encontrar un acuerdo absoluto entre la arquitectura del nimfeo y del texto. Es decir: la longitud de las secciones distintas del texto tiene que coincidir con la longitud del arquitrave en el que la parte respectiva de la inscripción fue grabada; y tenemos que suponer que cada arquitrave tuvo una parte inteligible del texto, sin la separación de una palabra en dos partes distribuidas en dos arquitraves. Podemos comprobar facilmente que ni una de las reconstrucciones propuestas hasta ahora corresponden a estos criterios absolutamente indispensables.

---

[15] B. KREILER, *Die Statthalter Kleinasiens unter den Flaviern*, Diss. München 1975, 32 y ss.

[16] J. DEVREKER, *Epigraphica* 38 (1976), 181; V. M. STROCKA, in: S. Sahin-E. Schwertheim-J. Wagner (Ed.), *Studien zur Religion und Kultur Kleinasiens. Festschrift für Friedrich Karl Dörner zum 65. Geburtstag* (*EPRO* 66), Leiden 1978, II 909 con la nota 100; VÄISÄNEN, *Ulpii* (nota 2) 19 y s.; E. DABROWA, *L'Asie Mineure sous les Flaviens. Recherches sur la politique provinciale* (*Polska Akad. Nauk, Oddzial w Krakowie, Prace Komisji Filologii Klasycznej* 18), Wroclaw-Warszawa-Kraków-Gdansk 1980, 39 y ss.; ID., *Legio X Fretensis. A Prosopographical Study of its Officers (I-III c. A.D.)* (*Historia Einzelschriften* 66), Stuttgart 1993, 23 y ss. n. 2; recientemente E. WINTER, *Staatliche Baupolitik und Baufürsorge in den römischen Provinzen des kaiserzeitlichen Kleinasien* (*Asia Minor Studien* 20), Bonn 1996, 218 no. 26; cf. *ibid.* 150. 184. 346 no. 60.

[17] W. ECK, *Chiron* 12 (1982), 287 y s. nota 20 (para la posibilidad de que Ulpius fue gobernador de la Capadocia, cf. EUND., in: *ANRW* II 1, 1974, 212 con la nota 279). Cf. CABALLOS RUFINO, *Senadores* I (nota 2) 307; B. E. THOMASSON, *Opuscula Romana* 15 (1985) 136 y ss. no. 22; TH. FRANKE, *Die Legionslegaten der römischen Armee in der Zeit von Augustus bis Trajan* (*Bochumer Historische Studien, Alte Geschichte* 9), Bochum 1991, I 190 y ss.

En el año 1990 pudé revisar los fragmentos conservados en Miletos (hay que decir que su estado es, por una parte, lamentable, y dos pequeños fragmentos han desaparecido; sin embargo, para todas las partes existen no solamente las fotografías excelentes de Hülsen, sino también sus calcos perfectos, hechos hace unos 100 años). Partiendo del orden supuesto de las secciones del texto y de las condiciones ofrecidas por la longitud de los varios arquitraves, propongo la reconstrucción siguiente (véase también fig. 7) [18]:

(I) *[Aus]pic[iis Imp(eratoris) T(iti)] Caesa[ris D]ivi Vespa[siâ]ni f(ilii) Vespa[siâni]*

(II) *[Aug(usti) pont(ificis) max(imi) trib(unicia) pot(estate) IX imp(eratoris) XV co(n)s(ulis) VIII censoris p(atris) p(atriae)]*

(III 1) *[per M(arcum) Ulp]ium Traianum, co(n)s(ulem), leg(atum) A[ug(usti) leg(ionis) X fretensis bello Iudaico]*

(IV) *et provinciae Syriae, proco(n)s(ulem) Asiae et Hispaniae Baeticae, XVvir(um)*

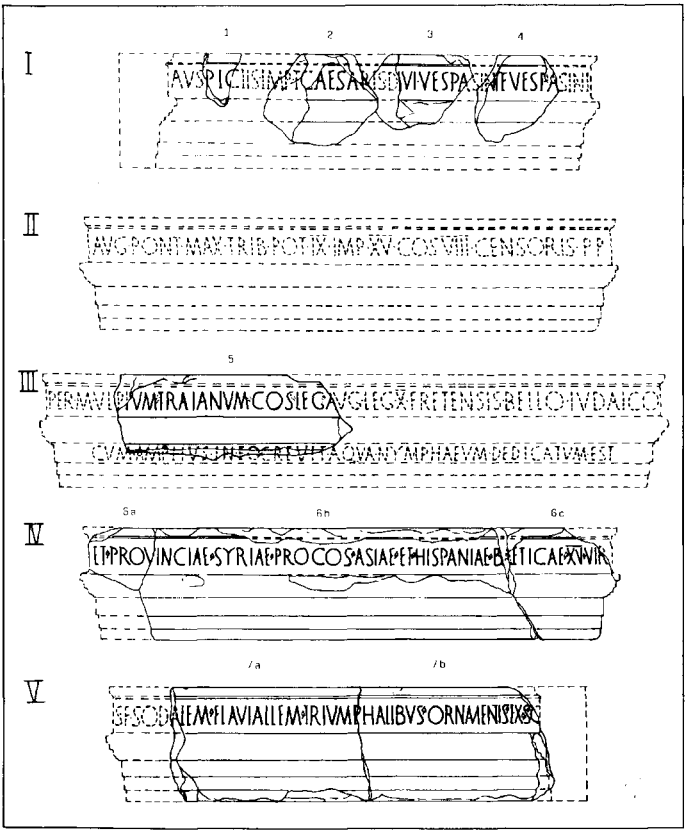
(V) *[s(acris) f(aciundis), sod]alem Flaviallem (!), triumphalibus orn[â]meñ[t]is ex s(enatus) c(onsulto),*

(III 2) *[cu]m ampl[ius in eo crevvi]t [aqua, nymphaeum dedicatum est].*

El sentido del texto es: Bajo los auspicios del emperador Tito, durante los primeros meses del año 80, a través de Marco Ulpio Trajano, cónsul, legado de la legión *X fretensis* en el *bellum Iudaicum* y de la provincia de Síria etc., el nimfeo fue dedicado en el momento en el que el agua brotó en él más abundantemente.

---

[18] La nueva reconstrucción del texto se presentó brevemente en el 10. Congreso Internacional de Epigrafía Griega e Latina, celebrado en Nîmes en 1992, véase G. ALFÖLDY, in: *Actes du X^e Congrès International d'Épigraphie Grecque et Latine Nîmes, 4-9 octobre 1992*, Paris 1997, 304. Cf. EUND., *Die Bauinschriften des Aquäadukts von Segovia und des Amphitheaters von Tarraco* (*Madrider Forschungen* 19), Berlin-New York 1997, 45 y s. con la nota 106. Unos compañeros pudieron citar el texto según aquella versión: P. M. M. LEUNISSEN, *ZPE* 89 (1991), 236 nota 58; HERRMANN, *Inschriften* (nota 13) 196; E. DABROWA, *The Governors of Roman Syria from Augustus to Septimius Severus* (*Antiquitas* 1, 45), Bonn 1998, 64. La calculación exacta de los varios sectores de la inscripción han permetido unas modificaciones, sobre todo con respecto al texto del renglón segundo.



La longitud total de la inscripción es de 10,75 metros. Los detalles necesitarían una discusión amplia; aquí quisiera concentrarme en los puntos más importantes [19]. Gracias a su conservación completa o casi completa, respectivamente, las dos últimas secciones de la inscripción (partes 6 y 7) se iden-

[19] Véase, detailladamente, *REA* 100 (1998), 374-381 y 381-387. Concordancia de la numeración de los fragmentos con HÜLSEN, *Milet* (nota 9): no. 1=HÜLSEN, no. 83; no. 2=HÜLSEN, no. 80; no. 3=HÜLSEN, no. 81; no. 4=HÜLSEN, no. 82; no. 5=HÜLSEN, no. 11; no. 6=HÜLSEN, no. 59; no. 7=HÜLSEN, no. 78.

tífican claramente; su longitud corresponde a la de los arquitraves respectivos según el cálculo de Hülsen (225 y 182 cm).

El fragmento sobre que se leen los restos del nombre de *M. Ulpius Traianus* y su título *leg(atus) A(ugusti)*, no pertenece al primer arquitrave como pensaron los investigadores anteriores, ni al segundo como supuso Kreiler: se trata claramente del tercer arquitrave, es decir, del central y más largo (con una longitud de 262 cm). Eso es ya claro por el hecho de que un segundo renglón, mucho más breve que el primero y evidentemente centrado, aparece solamente en este arquitrave. Para la reconstrucción del gobierno supuesto de Capadocia o de otra provincia pretória o consular antes de la de Síria en esta parte del texto no hay ninguna necesidad. Al mismo tiempo es evidente que tenemos que restituir aquí el mando de la legión *X fretensis* durante el *bellum Iudaicum* (cuyo nombre se necesita con respecto a la importancia de esta guerra para la dinastía flávia y como substitución de los *dona militaria*, para cuya enumeración el monumento no daba lugar). La razón es: en correspondencia con el espacio limitado ofrecido por la arquitectura, la inscripción omitió claramente todos los cargos inferiores del senador incluyendo su prétura; sin embargo, menciona el proconsulado de la Bética (para ahorrar espacio, vinculado con el título del pro*consul Asiae*), cargo desempeñado por Trajano padre, antes del mando de dicha legión, bajo Nerón. Así pués, el cargo superior del legado de legión tampoco pudó ser omitido, para no hablar del *honos* que este cargo dió al senador gracias a sus éxitos, como, ante todo, durante el asedio de la ciudad de Iapha, el actual Tel-Aviv [20]. Con respecto al renglón segundo, las palabras *amplius in eo crevit* parecen ofrecer la única posibilidad de una reconstrucción del contexto dado por las letras fragmentadas (en el calco y en la fotografía de Hülsen estos restos se ven mucho mejor que en el original en su estado actual).

La longitud de las dos primeras secciones del texto se corresponde con la de las dos últimas. Los fragmentos con los restos de la denominación del emperador que es claramente Tito, pertenecen evidentemente al primer arquitrave como también el fragmento con las letras PIC, cuya solución

[20] Ios. *Bell. Iud.* 3,7,31 (289). Sobre el papel de Ulpius en el *bellum Iudaicum* véase también *ibid.* 3,9,8 (458); 3,10,3 (458); 4,8,1 (485). Cf. DABROWA, *Legio X Fretensis* (nota 16) 23 y ss.

en el contexto no puede ser otra que restituir la palabra *[aus]pic[iis]*. Así pués, el emperador fue mencionado al genetivo y no al nominativo como pensó Kreiler; esto es claro porque los fragmentos con los números 2 y 3 no se pueden estar compuestos con la lectura CAESA[R D]IVI, sino solamente en una forma declinada y por esto más larga del nombre CAESAR, evidentemente del modo CAESA[RIS D]IVI. El arquitrave segundo presentó los títulos de Tito que se pueden reconstruir en base de la cronología de la fecha del proconsulado de Trajano padre y del espacio a suplir que impide la restitución del título de un consul designatus. Con esto llegamos a una fecha que se corresponden con los primeros meses del año 80.

Con todo esto, espero haber presentado un texto que nos ofrece unos conocimientos nuevos con respecto al famoso monumento de Miletos, al papel del emperador en su construcción y sobre todo al personaje de Trajano padre. Para entender la escena de la inauguración del nimfeo, hay que dar cuenta de su estructura arquitectónica [21]. Fue el punto final de un aqueducto que llevó el agua en un depósito, cuyo frontal fue decorado por tres series des tabernaculos con estatuas. Delante de esta fachada se colocó un pilón largo en el que el agua se fundió por tubos ordenados en dos líneas; la abertura de los tubos superiores se integró en las nueve estatuas del primer piso del nimfeo colocadas en los tabernaculos y entre ellos como, por ejemplo, el vertedero del *phallos* de Priapos o la boca de una jarra tenida por una diosa. Podemos imaginarnos muy bien el efecto cuando el próconsul, en presencia de la población interesada en esta *show*, dió la señal de que se abrieran todas las tuberías y como el agua creció en el pilón de repente. En cualquier caso, el nimfeo fue un edificio digno dentro del ámbito de los grandes monumentos públicos de Miletos.

Bajo la perspectiva histórica, es importante señalar que Trajano padre inauguró el nimfeo bajo los auspicios de Tito. La referencia a los *auspicia* del emperador [22] significa un

---

[21] Cf. los dibujos de la fachada del nimfeo según la reconstrucción realizada por HÜLSEN, *Milet* (nota 9), lám. 58 y 63.

[22] Sobre la noción de los *auspicia*, véase particularmente J. BLEICKEN, *Zum Begriff der römischen Amtsgewalt* auspicium – potestas – imperium (*Nachr. d. Akad. d. Wiss. in Göttingen* I. *Phil.-hist. Kl., Jg.* 1981 *Nr.* 9), sobre todo 5 y ss. (259 y ss.).

papel menor que su iniciativa personal gracias a su *auctoritas* o a su *iussum* o a su *beneficium*, pero que es más que mencionar solamente su nombre en ablativo para indicar que un edificio público se construyó bajo su reinado. Un caso parecido se conoce en la ciudad de Vaga en Africa donde una inscripción, con la mención de Septimio Severo y de sus hijos, dice que la *col(onia) Septimia Vaga... auspiciis divinis eorum inlustrata per T(itum) Flavium Decimum proco(n)s(ulem)... arcum fecit et... dicavit* [23]. Se trataba de una referencia al poder supremo del emperador, incluyendo no solamento su mando militar, sino también su derecho de mandar cualquier cosa en favor de sus súbditos, por ejemplo una amplificación de la infraestructura de las ciudades. Trajano padre actuó seguramente según una línea general de la política del los emperadores flávios. Fue evidentemente ya Vespasiano que ordenó el mejoramiento de la infraestructura urbana de las comunidades de la provincia de Asia: Aurelius Victor elogia su programa con las palabras per *omnes terras qua ius Romanum est, renovatae urbes cultu egregio* [24]. Los trabajos de la construcción del nimfeo de Miletos se empezaron sin duda ya bajo Vespasiano; esta obra magnífica, incluyendo su decoración escultorica, necesitó seguramente un tiempo más largo que un año en el que un próconsul gobernó la provincia. Peró fue Trajano padre a que cayó la tarea de acabar las obras e inaugurar el edificio bajo los *auspicia* de Tito, sucessor de Vespasiano. Esta política de los emperadores flávios y los enfuerzos de Trajano padre para realizarla en la provincia de Asia se muestra muy claramente a través de otras actividades de este próconsul que en Smyrna construyó un aqueducto, en Ephesos renovó el templo de Augusto y en Laodikeia ad Lycum inauguró un anfiteatro [25].

Gracias a la inscripción del nimfeo y a otras fuentes podemos reconstruir el *cursus honorum* de Trajano padre ahora más claramente que antes. Después de sus cargos inferiores

---

[23] *CIL* VIII 14395 (=1217 cf. p. 932); cf. B. E. THOMASSON, *Fasti Africani. Senatorische und ritterliche Amtsträger in den römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diokletian*, Stockholm 1996, 82.

[24] AUR. VICTOR *Caes.* 9.8; igualmente *Epit. de Caes.* 9.9.

[25] *OGIS* 477=*IGRR* IV 1411 y *OGIS* 478=*IGRR* IV 1412 (Smyrna); *IGRR* IV 845=CORSTEN, *Laodikeia* I (nota 11) no. 15 (Laodikeia); *ILS* 8797=*Syll.* 818=*IvEph* 412 (Ephesos). Cf. FRANKE, *Legionslegaten* (nota 17) 196.

– ometidos en nuestro texto – fue próconsul de la Bética, es decir, en su patria, cerca del año de 65 [26]; desde el 66 tuvo el mando de la *legio X fretensis* en el *bellum Iudaicum*, como sabemos ahora gracias al famoso miliario encontrado en Israel, hasta los comienzos del reinado de Vespasiano, es decir, hasta los finales del año 69 o hasta los primeros meses del año siguiente [27]. Inmediatamente después recibió el rango de *consul suffectus*; su consulado, mencionado en un fragmento de los *Fasti Ostienses*, pertenece, como subrayó, entre otros, W. Eck, al otoño del año 70 y no al año 72 como pensó sobre todo L. Vidman [28]. Como sabemos por Plínio, Trajano el Viejo fue también incluido entre los patrícios, probablemente en el año 73 [29]; llegó a ser, al parecer en torno a este año, *XVvir sacris faciundis*. El próximo cargo de alta responsabilidad fue, desde 73 o 74 hasta 77 o 78, el gobierno de Síria donde el senador, en consecuencia de sus éxitos contra los partos, mereció los *ornamenta triumphalia*; siguieron su nombramiento entre los fundadores del colegio de los *sodales Flaviales* después de la muerte de Vespasiano en el año 79 y, tras un intervalo excepcionalmente breve después del consulado, el gobierno de Asia en el año proconsular de 79/80 [30]. Su memoria vivió en esta provincia también después de su muerte: en Miletos fue honrado con una estatua junto con su hijo cuando este fue ya emperador [31].

---

[26] Según el estado actual de la investigación, hay que modificar mi opinión anterior, según la que Ulpius fue próconsul de la Bética immediatamente antes de su consulado, véase G. ALFÖLDY, *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden 1969, 157 y ss.

[27] *AE* 1977, 829: véase B. ISAAC-I. ROLL, *JRS* 66 (1976), 15 y ss.

[28] Para el año 70 véase R. SYME, *JRS* 43 (1953), 154=*Roman Papers I*, Oxford 1979, 242; J. MORRIS, *JRS* 43 (1953), 79 y s.; buenos argumentos propusó W. ECK, *ZPE* 45 (1982), 145 y ss. Véase también G. CAMODECA, in: *Epigrafia. Actes du Colloque international d'épigraphie latine en mémoire de Attilio Degrassi. Rome, 27-28 mai 1988* (*Coll. de l'École Fr. de Rome* 143), Paris-Roma 1991, 60 nota 63 y 63 nota 74. Cf. F. ZEVI, in: B. BARGAGLI-C. GROSSO, *I Fasti Ostienses. Documento della storia di Ostia* (*Itinerari Ostiensi* VIII), Roma 1997, 31. Para el año 72: L. VIDMAN, *Listy Filol.* 98 (1975), 66 y ss. y *Fasti Ostienses*[2], Praha 1982, 43 y 74.

[29] Véase arriba, nota 4.

[30] Véase, entre otras cosas, arriba, nota 11.

[31] Véase DESSAU, in: HÜLSEN, *Milet* (nota 9) 53 y s. con lám. 24-25 no. 7-8=HERRMANN, *Inschriften* (nota 13) 3 y s.

Trajano padre fue así uno de los más prestigiosos senadores de su época. Su *cursus honorum* muestra varios elementos típicos de la carrera de un senador muy relevante en la administración imperial, pero también algunos aspectos que, a pesar del hecho de que se conocen unos paralelos, fueron menos convencionales, así su nombramiento como *legatus legionis* después de un proconsulado del rango pretório y su ascención al consulado directamente desde dicho mando militar. Interesante es saber que Vespasiano le desprendió del mando de su legión antes del fin del *bellum Iudaicum* y que para la última fase de aquella guerra confió esta legión a un senador joven que hasta ahora no había tenido ninguna experiencia militar [32]; hay que añadir que Trajano padre, a parte del consulado en Roma (que recibió quizás in *absentia*), no desempenó algún cargo de alta responsabilidad hasta su nombramiento como legado de Síria en el año 73 o 74. Todo esto se explica quizás por la hipótesis de que enfermara en Iudaea, posiblemente a consecuencia de una herida sufrida en la guerra, y que a lo largo de unos tres o cuatro años no fue capaz de revestir cargos de particulares fatigas [33]. Hay que mencionar también que nos extraña que este hombre tan distinguido durante la dinastía flávia, no aparece entre los *consules iterum* de la época flávia; la razón puede ser que murió ya pocos años después de su proconsulado (un conflicto político con Domiciano parece ser, dada le lealdad de su hijo frente a este emperador en el año crítico de 89 [34], muy improbable).

Una última cuestión se refiere a la auto-representación de Trajano padre. La inscripción de Miletos elogió al emperador menos que al próconsul, cuyo nombre se leyó en la parte central del texto y cuyas *res gestae* ocuparon su parte más grande. Con una cierta exageración, se pudiera decir que aquí pasó lo contrario de lo que había ocurrido durante la guerra en Iudaea donde Trajano padre venció a los defensores de Iapha, peró cedió a Tito el honor de la capitulación de la ciudad [35]. No cabe duda de que

---

[32] *PIR*² L 94; DABROWA, *Legio X Fretensis* (nota 16) 25 y s.; FRANKE, *Legionslegaten* (nota 17) 196 ff. Véase Ios. *Bell. Iud.* 6,4,3 (236 y s.) y *CIL* X 6659=*ILS* 987.

[33] Cf. FRANKE, *Legionslegaten* (nota 17) 194.

[34] PLIN. *Paneg.* 14.2 y s.; cf. ALFÖLDY, *Fasti Hispanienses* (nota 26) 118; FRANKE, *Legionslegaten* (nota 16) 162 y ss.

[35] Véase arriba, nota 20.

el texto fue compuesto en base de una consultación con el senador, de acuerdo con una práctica muy bien estudiada por W. Eck [36]; solamente Trajano padre pudó decidir, por ejemplo, cuales cargos de su *cursus honorum* se deben mencionar y cuales pueden ser omitidos dada la situación, de que la arquitectura no daba espacio para elogiar todos los *honores* del senador. Trajano padre que, por ejemplo en la inscripción del anfiteatro de Laodikeia, se menciona solamente muy brevemente como el próconsul que realizó la inauguración de aquella construcción [37], utilizó evidentemente la inauguración del nimfeo de Miletos, este monumento arquitectónico excepcional, para su auto-glorificación de una manera poco acostumbrada, elogiando no solamente su papel en la construcción del edificio, sino también su persona en general.

Hay que subrayar también el hecho de que para esta autoglorificación Trajano padre eligió el latín y no el griego. Por supuesto, en una ciudad como Miletos con su gran puerto había bastante gente que entendía el latín; hay que mencionar aquí, que ya los dedicantes de uno de los más antiguos monumentos romanos de aquella ciudad, el dicho *kleines Hafenmonument*, erigido en honor de un funcionario romano con el nombre *C. Grattius C. f. Gal. [---]* a los comienzos de la época imperial, utilizaron el latín y no el griego - evidentemente porque este hombre, al parecer un senador o un caballero de origen igualmente hispánico, es decir, de Sagunto, prefería al griego el uso de su lengua materna [38]. Sin embargo, las inscripciones dedicatorias de los edificios públicos en las ciudades de la provincia de Asia, están escritas normalmente en griego, lengua común de la población; el mismo Trajano padre escribió su nombre y su título como próconsul en otros casos siempre en griego y no en latín. Por esto, la inscripción del nimfeo se revela no solamente por su

---

[36] W. Eck, in: H. Solin-O. Salomies-U.-M. Liertz (Ed.), *Acta Colloquii Epigraphici Latini Helsingiae 3.-6. sept. 1991 habiti* (*Comment. Human. Litt.* 104), Helsinki 1995, 211 y ss.=Id., *Tra epigrafia, prosopografia e archeologia. Scritti scelti, rielaborati ed aggiornati* (*Vetera* 10), Roma 1996, 319 y ss.

[37] Véase arriba, nota 11.

[38] A. Rehm, in: A. von Gerkan, *Milet. Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen seit dem Jahre 1899*, I 6. *Der Nordmarkt und der Hafen in der Löwenbucht*, Berlin-Leipzig 1922, 107 no. 190=Herrmann, *Inschriften* (nota 13) 107 no. 190, véase también *ibid.* 198 y lám. 13,1. Cf. G. Alföldy, *CIL* II²/14, p. 61 y 73, además en Herrmann, *Inschriften* 198.

contenido, sino también por su lengua como un documento de la auto-representación del senador cuya lengua materna fue el latín. Pero no cabe duda de que con esta inscripción el próconsul quiso expresar más de su propia gloria. Por el uso del latín, por la mención del emperador con nombre completo y con sus titulos, por la referencia a los *auspicia* del emperador y por la glorificación del próconsul en la misma lengua, la inscripción hizó patente para todos, a quién debían los milesios el magnífico nimfeo, este símbolo de su bienestar y del esplendor de su ciudad: a Roma, cuyos emperadores y altos oficiales tenían cuidado del bienestar del Imperio.

TRAIANO IN ORIENTE: LA CONQUISTA DELL'ARMENIA, DELLA MESOPOTAMIA E DELL'ASSIRIA

MARIA GABRIELLA ANGELI BERTINELLI

ARMENIA ET MESOPOTAMIA IN POTESTATEM P. R. REDACTAE [1]: così recita la scritta su monete di età traianea [2], che si snoda sul rovescio attorno alla figura di Traiano stante e in abiti militari, giganteggiante accanto alle raffigurazioni antropomorfe, ai lati, del Tigri e dell'Eufrate, sdraiati e seminudi con un'urna che versa acqua, e, al centro, dell'Armenia, drappeggiata e con berretto conico, mentre sul diritto il busto di Traiano con il capo laureato e volto a destra campeggia al centro della scritta con la titolatura imperiale, che ostenta i *cognomina devictarum gentium*, GER. DAC. PARTHICO.

Il dato numismatico, contemporaneo agli eventi, trova conferma in breviari più tardi, databili alla II metà del IV secolo d.C.

Usque ad Indiae fines et mare Rubrum (Traianus) accessit atque ibi tres provincias fecit, Armeniam, Assyriam, Meso-

---

[1] Il presente contributo rientra in un programma di ricerca dal titolo: *Politica, società, economia e cultura nelle relazioni internazionali di età antica e tardoantica*, svolto sotto la responsabilità scientifica di chi scrive presso il Dipartimento di Scienze dell'Antichità e del Medioevo dell'Università degli Studi di Genova (con finanziamento del Consiglio Nazionale delle Ricerche, Area scient.-discipl. 010, Comitato 08).

[2] *R.I.C.*, II, p. 289, n. 642; *B.M.C., Emp.*, III, pp. 221-229, nn. 1033-1040 = E. M. SMALLWOOD, *Documents illustrating the Principates of Nerva, Trajan and Hadrian*, Cambridge 1966, p. 39, n. 50 = G. G. BELLONI, *Le Monete di Traiano*, Milano 1973, p. 47, n. 466, t. 24; cfr. ID., *Significati storico-politici delle figurazioni e delle scritte delle monete da Augusto a Traiano (Zecche di Roma e 'imperatorie')*, in *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (A.N.R.W.)*, hrsggb. H. Temporini und W. Haase, II 1, Berlin-New York 1974, p. 1122.

potamiam, cum his gentibus, quae Madenam attingunt...; Qui (Hadrianus) Traiani gloriae invidens statim provincias tres reliquit, quas Traianus addiderat, et de Assyria, Mesopotamia, Armenia revocavit exercitus ac finem imperii esse voluit Euphraten...: così ribadisce per due volte Eutropio [3].

... Et per Traianum Armenia, Mesopotamia, Assyria et Arabia provinciae factae sunt ac limes Orientalis supra ripas Tigridis est institutus. Sed Hadrianus qui successit Traiano, invidens Traiani gloriae, sponte sua Armeniam, Mesopotamiam, Assyriam reddidit ac medium inter Persas et Romanos Euphraten esse voluit...; ... Provincias fecit Armeniam, Mesopotamiam, Assyriam, quae inter Tigridem atque Euphraten sita inriguis amnibus instar Aegypti fecundatur. Hadrianum gloriae Traiani certum est invidisse. Qui ei successor in imperio, sponte propria revocatis exercitibus Armeniam, Mesopotamiam, Assyriam concessit et inter Romanos ac Persas Euphraten medium esse voluit: altrettanto ripete per ben quattro volte, pur con alcune varianti, in due distinti passi Rufio Festo [4].

Così le fonti antiche celebrano i risultati, in particolare l'espansione territoriale e la creazione delle nuove province di Armenia, Mesopotamia e Assiria, delle guerre di Traiano in oriente contro i Parti, peraltro scandite nella successione dei fatti e come oscurate in ogni tentativo di ricostruzione storica da una serie di *vexatae quaestiones*, derivanti dalla carenza e incoerenza dell'informazione tràdita [5], per le quali è molto difficile, se non impossibile, dopo l'ampio e approfondito dibattito di cui sono state oggetto negli studi recenti [6], trovare soluzioni probanti o definitive, che non si

---

[3] Eutrop. VIII 3,2 e 6,2.

[4] Fest. XIV e XX. Cfr. inoltre Hieron. *chron. a.113,117 p.Chr.*, pp. 196-197 (ed. Helm); Malal. XI, p. 274, con allusione alla costituzione della provincia di Mesopotamia.

[5] Cfr. per una rapida rassegna delle fonti M. G. ANGELI BERTINELLI, *I Romani oltre l'Eufrate nel II secolo d. C.*, in *A.N.R.W.*, II 9.1, 1976, pp. 5-7.

[6] Sul governo di Traiano e in particolare sulle guerre partiche esiste un'ampia bibliografia. Oltre alla monografia, datata ma ancora utile, di R. PARIBENI, *Optimus Princeps*, I-II, Messina 1926-1927, e quella recente di J. BENNETT, *Trajan Optimus Princeps. A Life and Times*, London 1997, si possono ricordare soprattutto i seguenti contributi: R. P. LONGDEN, *Notes on the Parthian Campaigns of Trajan*, in "The Journal of Roman Studies", XXI 1931, pp. 1-35; ID., *The Wars of Trajan*, in *The Cambridge Ancient History (C.A.H.)*, XI,

muovano nel campo delle ipotesi: come è noto, si annoverano fra queste l'incertezza sulle cause della spedizione orientale, anche in rapporto alla politica interna ed estera [7]; la difficile valutazione dell'entità dei preparativi, lontani o immediati, della guerra [8]; il problema del cosiddetto "anno vuoto", il 115 d.C., nello svolgimento delle campagne, distribuite nel corso di tre distinti anni, dal 114 d.C. al 116 d.C. [9]; l'ipoteti-

---

Cambridge 1936, pp. 236-252; ID., *The Chronology of the Parthian War of Trajan*, *ibid.*, pp. 858-859; J. GUEY, *Essai sur la guerre parthique de Trajan (114-117)*, Bucarest 1937; F. A. LEPPER, *Trajan's Parthian War*, Oxford 1948; J. GUEY, *Les dates de l'avènement de Trajan e de la Victoria Parthica Maxima*, in "Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France", 1948-1949, pp. 116-118; D. MAGIE, *Roman Rule in Asia Minor*, I, Princeton (N.J.) 1950, pp. 606-610; T. FRANKFORT, *Trajan Optimus. Recherche de chronologie*, in "Latomus", XVI 1957, pp. 333-334; A. MARICQ, *Classica et Orientalia. 6. La province d'"Assyrie" créée par Trajan. À propos de la guerre parthique de Trajan*, in "Syria", XXXVI 1959, pp. 254-263 = ID., *Classica et Orientalia*, Paris 1965, pp. 103-111; G. WIRTH, *Zur Tigrisfahrt des Kaisers Traian. Vier Fragmente des Suda*, in "Philologus", CVII 1963, pp. 288-300; K. H. WATERS, *Traianus Domitiani Continuator*, in "American Journal of Philology", XC 1969, pp. 385-404; P. V. HAIG, *Trajan in Armenia*, in "Journal of the Society of Ancient Numismatics", I 1969-1979, pp. 46-47; K. H. WATERS, *The Reign of Trajan, and its Place in Contemporary Scholarship (1969-1972)*, in *A.N.R.W.*, II 2, 1975, pp. 422-428; M. G. ANGELI BERTINELLI, art. cit., pp. 3-22; EAD., *Roma e l'oriente. Strategia, economia, società e cultura nelle relazioni politiche fra Roma, la Giudea e l'Iran*, Roma 1979 [2], spec. pp. 72-76; S. T. PARKER, *Romans and Saracens. A History of the Arabian Frontier*, Winona Lake (Indiana) 1986, spec. p. 123; C. S. LIGHTFOOT, *Trajan's Parthian War and the Fourth-Century Perspective*, in "The Journal of Roman Studies", LXXX 1990, pp. 115-126; D. S. POTTER, *The Inscriptions on the Bronze Herakles from Mesene: Vologeses IV's War with Rome and the Date of Tacitus' Annales*, in "Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik", LXXXVIII 1991, spec. pp. 282-283; P. G. MICHELOTTO, *Aspetti e problemi dell'età traianea*, in *Storia della società italiana*, III. *La crisi del principato e la società imperiale*, Milano 1996, spec. pp. 134-153.

[7] Per una sintesi su tale problematica si rinvia a M. G. ANGELI BERTINELLI, art. cit., pp. 7-11.

[8] Cfr. in proposito spec. A. GARZETTI, *L'impero da Tiberio agli Antonini*, Bologna 1960, p. 380 = ID., *From Tiberius to the Antonines*, London 1974, p. 364; K. H. WATERS, *Traianus Domitiani*... cit., pp. 400-402.

[9] Per i problemi cronologici della campagna partica di Traiano si rinvia in particolare a R. P. LONGDEN, *Notes*... cit., p. 7; J. GUEY, *Le problème chronologique que soulève la guerre de Trajan contre les Parthes*, in "Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres", 1934, pp. 72-74; R. P. LONGDEN, *The Chronology*... cit., pp. 858-859; J. GUEY, op. cit., pp. 59-62; F. A. LEPPER, op. cit., pp. 28-96; R. HANSLIK, *M. Ulpius Traianus*, in *R.E.*, Suppl. X, Stuttgart 1965, col. 1098; C. S. LIGHTFOOT, art. cit., pp. 118 sgg.; infine, per un ultimo tentativo di spiegazione del cosiddetto "anno vuoto" nelle implicazioni cronologiche dell'intera campagna, cfr. J. GONZALEZ, *Las aclamaciones imperiales de Trajano*, *infra*, pp. 203 ss.

ca ricostruzione degli itinerari di avanzata degli eserciti [10]; la discutibile definizione della geografia stessa dei territori annessi e, per converso, l'ardua comprensione della rinuncia all'estensione del dominio diretto su una parte almeno delle terre pur conquistate [11]; la dubbia considerazione delle connessioni, oltre che cronologiche, soprattutto politiche, fra la rivolta giudaica e la reazione partica [12].

Se non pare opportuno ritornare su tali annose, pressoché insolubili questioni, si può tuttavia tentare di prospettare alcune considerazioni, che peraltro in qualche modo e inevitabilmente si correlano a quelle, non potendo prescinderne.

Dione Cassio addita come motivazione per la politica interventista di Traiano in oriente il desiderio di gloria [13]: la visione ideale dell'imperatore quasi *aemulus Caesaris* o soprattutto *Alexandri* è evidentemente avulsa da ogni concreta valuta-

---

[10] Già per l'invasione dell'Armenia diversi sono gli itinerari proposti: cfr. R. P. LONGDEN, *The Wars...* cit., p. 242; J. GUEY, op. cit., pp. 51 sgg.; D. MAGIE, op. cit., I, p. 607; II, pp. 1464-1465, n. 31; A. GARZETTI, op. cit., p. 382; L. DILLEMANN, *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents. Contribution à la géographie historique de la région du V^e siècle avant l'ère chrétienne au VI^e siècle de cette ère*, Paris 1962, pp. 277-278; R. HANSLIK, *s.v.* cit., col. 1096.

[11] Il problema dell'estensione territoriale riguarda in particolare l'annessione dell'Assiria: in proposito cfr. *infra*, pp. 47 ss. La questione dell'abbandono delle regioni pur conquistate, secondo un processo già impostato da Traiano, ma portato avanti dal successore Adriano, si lega all'ipotesi di una continuità nella linea poltica dei due imperatori: cfr. J. GUEY, op. cit., pp. 145 sgg.; A. GARZETTI, op. cit., p. 397; K. H. WATERS, *Traianus Domitiani...* cit., pp. 400-402. Sulle ragioni geomorfologiche e strategiche nella scelta fra l'occupazione diretta o il controllo indiretto delle regioni conquistate, cfr. E. FREZOULS, *Les fluctuations de la frontère orientale de l'Empire romain*, in *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet, Actes du Colloque de Strasbourg (14-16 juin 1979)*, Leiden 1981, pp. 208 sgg.

[12] Sulla questione del rapporto fra l'insurrezione dei Giudei e la controffensiva partica, ci si limita qui a rinviare a: A. GARZETTI, op. cit., p. 676 (con ulteriori rinvii bibliografici); P. G. MICHELOTTO, art. cit., pp. 146-150; sulla rivolta giudaica cfr. inoltre L. MOTTA, *La tradizione sulla rivolta ebraica al tempo di Traiano*, in "Aegyptus", XXXII 1952, pp. 474 sgg.; A. FUKS, *Aspects of the Jewish Revolt in A.D. 115-117*, in "The Journal of Roman Studies", LI 1961, pp. 98 sgg. = ID., *Social Conflict in Ancient Greece*, Leiden 1984, pp. 350 sgg.; E. SCHÜRER, *History of the Jewish People*, Edinbourgh, I, 1973, pp. 529 sgg.; III.1, 1986, p. 68; E. M. SMALLWOOD, *The Jews under Roman Rule*, Leiden 1976, pp. 389 sgg.; M. PUCCI, *La rivolta ebraica al tempo di Traiano*, Pisa 1981; D. FORABOSCHI, *Movimenti e tensioni sociali nell'Egitto romano*, in *ANRW*, II 10.1, 1988, spec. pp. 821 sgg.

[13] Dio Cass. LXVIII 17,1; cfr. anche Plin. *paneg.* 16-17; diversamente, in chiave negativa, Front. *princ.hist.*, pp. 208-209; *Epit. de Caes.* 48,10.

zione della situazione politica, militare ed economica. Anche se non si può negare che Traiano potesse essere condizionato o sollecitato da motivazioni di natura personale, fra cui per esempio il suggestivo fascino dell'oriente legato al ricordo del soggiorno giovanile ad Antiochia al seguito del padre legato di Siria fra il 73 e il 78 d.C. [14], o da altre considerazioni di ordine politico, come il rifiuto dell'immobilismo a vantaggio di una politica di espansione dei confini dell'impero, già collaudata con l'annessione della Dacia e dell'Arabia, vero è che la frontiera orientale rappresentava un complesso, grave problema di ordine politico, quale vistosa demarcazione dei limiti dell'impero romano, che sanciva nella realtà il crollo del progetto o piuttosto del sogno ambizioso, di antica tradizione, del dominio universale, che allora di fatto era spartito dal governo romano con uno stato straniero, non senza effetti sulla sensibile coscienza nazionale e sull'opinione pubblica [15].

I Romani, i quali vantavano nella propaganda politica, rivolta a Roma e all'impero e fors'anche oltre i confini, la loro *potentia*, la *potentia Romana,* di contro alla *vis Parthorum*, in un messaggio con sfumatura negativa evidentemente di parte, di cui è eco contemporanea in Tacito [16], si confrontavano con i Parti in un contrasto che aveva motivazioni molteplici, fra cui, oltre alle differenze etniche e quindi in generale culturali, quelle istituzionali e sociali per l'impostazione feudale dello stato iranico in contrapposizione con la struttura della città-stato romana, ma che si esprimeva soprattutto nel concorrente programma di supremazia e di dominio universale.

Ne derivava l'esigenza, nei confronti dei Parti, di una definizione e consolidamento dei confini, dal Mar Rosso ai limiti dell'Arabia lungo la Siria e la Cappadocia fino al Mar Nero e al Caucaso sud-occidentale [17], in un'ottica strategica

---

[14] Plin. *paneg.* 14,1; sul padre di Traiano cfr. da ultimo spec. G. ALFÖLDY, *M. Ulpius Traianus el padre del emperador, supra*, pp. 11 ss.

[15] Sulla questione delle relazioni romano-partiche cfr. spec. K.-H. ZIEGLER, *Die Beziehungen zwischen Rom und dem Partherreich: ein Beitrag zur Geschichte des Völkerrechts*, Wiesbaden 1964; per una sintesi M. G. ANGELI BERTINELLI, *Roma e l'oriente*... cit., spec. pp. 7-8 e *passim.*

[16] Tacit. *ann.* II 60,5.

[17] Sulle valutazioni di ordine militare e strategico, connesse con l'impresa partica di Traiano, cfr. F. A. LEPPER, op. cit., pp. 158-204; K. H. WATERS, *The Reign of Trajan*... cit., pp. 422-423.

sia difensiva, di protezione delle province orientali dell'impero, sia offensiva, nella prospettiva di spedizioni militari contro i Parti. Dunque esisteva un problema militare, di determinante rilevanza.

Nei rapporti fra i due stati confinanti erano coinvolti tuttavia anche aspetti di ordine economico, commerciale e finanziario [18]. Attraverso l'Iran e nell'area mesopotamica si intrecciavano le grandi rotte del traffico commerciale intercontinentale fra l'Asia e l'Europa [19], che dalla Cina e dall'India portavano fino a Roma le merci di lusso, come la seta, le pietre preziose, gli unguenti e i profumi, ma anche i prodotti di indispensabile uso nella vita quotidiana, come il pepe e le spezie: se gli utili di tali commerci andavano soprattutto ai mercanti orientali, siri, giudei, egizi, il governo romano, che pur lamentava l'ingente spesa (cinquanta o cento milioni di sesterzi all'anno) per i commerci con l'oriente, anche a seguito degli aumenti nei costi delle merci addirittura da uno a cento nel passaggio dal produttore al consumatore, e denunciava insieme la fuga di moneta pregiata all'estero [20], doveva ricavare, come del resto lo stato partico, un forte gettito dalle imposizioni fiscali, esercitate con imposte pesanti, dell'ordine del quarto (25%) del valore, mediante una capillare organizzazione doganale, nei porti del Mar Rosso, fra cui Leuke Kome, nei centri di attraversamento dell'Eufrate, fra cui Zeugma, nelle città di passaggio e di imbarco delle merci in Siria, fra cui Antiochia.

---

[18] Sulle motivazioni di natura economica della spedizione in oriente di Traiano, cfr. spec. J. GUEY, *Essai...* cit., pp. 19 sgg.

[19] Sui commerci fra l'impero romano e l'oriente esiste una vastisima bibliografia. Ci si limita qui pertanto a ricordare, dopo M. P. CHARLESWORTH, *Trade Routes and Commerce of the Roman Empire*, Cambridge 1926 [2] = ID., *Les routes et le trafic commercial dans l'empire romain*, Paris 1938, i seguenti contributi: A. G. RAWLINSON, *Intercourse between India and the Western World from the Earliest Times to the Fall of Rome*, Cambridge 1962 [2]; I. J. MILLER, *The Spice Trade of the Roman Empire, 29 B.C. to A.D. 641*, Oxford 1969 = ID., *Roma e la via delle spezie. Dal 29 a. C. al 641 d. C.*, Torino 1974; E. W. WARMINGTON, *The Commerce between the Roman Empire and India*, London-New York 1974 [2]; H. DIHLE, *Die entdeckungsgeschichtlichen Voraussetzungen des Indienhandels der römiscen Kaiserzeit*, in *A.N.R.W.*, II 9.2, 1978, pp. 546-580; J. FERGUSON, *China and Rome*, *ibid.*, pp. 581-603; M. G. RASCHKE, *New Studies in Roman Commerce with the East*, *ibid.*, pp. 604 sgg. (con ampia bibliografia); V. Begley-R. D. De Puma (eds.), *Rome and India. The Ancient Sea Trade*, Madison 1991.

[20] Plin. *nat. hist.* VI 10; XII 84; Tacit. *ann.* III 53, 5.

Proprio nel 97 d.C., un anno prima dell'ascesa al trono di Traiano, una spedizione esplorativa cinese, inviata dal generale Pan Ch'ao, si era spinta lungo le coste attigue al Golfo Persico, nel tentativo di instaurare rapporti commerciali diretti con Ta Ch'in, l'impero romano consumatore della merce cinese, ma ne fu impedita dai Parti che la spaventarono con la descrizione dei gravi pericoli derivanti dalla prosecuzione del viaggio via mare lungo le coste d'Arabia [21], proprio perché "... volevano continuare loro il commercio delle sete cinesi con i Romani...", come annota la fonte cinese.

Nella stessa età di Traiano inoltre un'ambasceria indiana era riuscita invece ad arrivare fino a Roma [22], richiamando nell'opinione pubblica romana la considerazione del danno causato dalle difficoltà di contatti commerciali diretti con quel lontano mercato, determinate dall'ostacolo partico, con effetti sia sull'aumento dei costi, derivante, come si è già osservato, dalle imposizioni fiscali, sia sulla regolarità della fornitura di merci anche indispensabili, compromessa quanto meno nei periodi di guerra fra i due stati.

Risulta del resto che i mercanti palmireni, pur molto attivi nel traffico commerciale sul tratto per Doura Europos fino al Golfo Persico, con libero accesso in varie città partiche, dove avevano dei fondaci, a Seleucia sul Tigri, a Babilonia sull'Eufrate, a Vologesia, e inoltre nelle città arabe di Charax e di Forath nella Characene, stato vassallo dei Parthi [23], non potevano tuttavia proseguire oltre sulla via della seta.

---

[21] La notizia è riferita nella Storia dei secondi Han, o *Hou han-shou*, compilata da Fan Yeh. In proposito cfr. F. HIRTH, *China and the Roman Orient*, Shangai and Hong Kong 1885 (rist. anast. Chicago 1975), p. 42; E. CHAVANNES, *Les pays d'Occident d'après le Heou Han chou*, in "T'oung Pao", VIII 1907, pp. 177-178; F. J. TEGGART, *Rome and China. A Study of Correlation in Historical Events*, Kerkeley 1939 (rist. 1969), pp.145-146; F. GROSSO, *Roma e i Parti a fine I inizio II secolo d.C. attraverso le fonti cinesi*, in *Atti del Colloquio sul tema: La Persia e il mondo greco-romano (Accademia Nazionale dei Lincei, 11-14 aprile 1965)*, Roma 1966, pp. 167 sgg.; J. I. MILLER, op. cit., pp. 132 sgg., 231-232; J. FERGUSON, art. cit., pp. 593-594; M. G. RASCHKE, art. cit., pp. 618-619; J.-M. POINSOTTE, *Les Romains et la Chine: réalités et mythes*, in "Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Antiquité", XCI 1979, p. 440, n. 35; D. B. CAMPBELL, *A Chinese Puzzle for the Romans*, in "Historia", XXXVIII 1989, pp. 373-374, n. 21; P. BERNARD, *Vicissitudes au gré d'histoire d'une statue en bronze d'Herakles entre Seleucie du Tigre et la Mésène*, in "Journal des Savants", 1990, pp. 46 sgg.

[22] Cfr. in proposito R. PARIBENI, op. cit., II, p. 280.

[23] Varie sono le testimonianze documentarie sui fondaci palmireni oltre l'Eufrate: *Inv. Doura* 1; *Inv.* III 21 e 29; *Inv.* IX 6 = *C.I.S.* II 3924-3925; *Inv.* IX

Su un percorso settentrionale della via della seta, oltre la località di incerta localizzazione "Torre di Pietra", riusciva a spingersi fino al paese dei Seri, all'incirca all'inizio del II secolo d.C., un certo Maës, detto Titianus [24]; percorrendo forse la stessa strada e fermandosi nella stessa località, dopo aver superato a nord l'ostacolo partico, mercanti occidentali si incontravano con colleghi cinesi e si scambiavano senza dire una parola i prodotti, pietre preziose, ambra e corallo in cambio della seta [25].

Così si prospettava dunque la situazione o, per meglio dire, la "questione orientale": di questa non era certamente mancata, già prima di Traiano, un'attenta e costante valutazione da parte del governo imperiale romano, anche nell'ottica di una solida e tranquilla sistemazione dello scacchiere orientale; si può dunque credere che Traiano non agisse per personale, improvvisata iniziativa, ma al contrario che il suo operato riflettesse un orientamento pressoché costante della linea politica romana in oriente [26].

A tal proposito non si possono non considerare altre iniziative precedenti, che in qualche misura si propongono come preparativi, più o meno lontani, della guerra partica di Traiano.

Assume così particolare rilievo il riassetto disposto da Vespasiano nell'area microasiatica e pontica fino al Caucaso, con lo stanziamento di truppe in Cappadocia, la conquista della Commagene, la fondazione di città *Flaviae*, come Flaviopolis in Cilicia e Samosata Flavia nella Commagene, anche presidiata dalla XVI legione, l'annessione di Emesa alla Siria, l'estensione di un maggior controllo su Palmira [27], mentre nella zona del Caucaso, particolare interessante, l'imperatore si asteneva da un aiuto ai Parti contro gli Alani e a Roma, sulla via Sacra, particolare curioso, faceva spazio,

---

11; *Inv.* IX 14 = *I.G.R.R.* III 1052 = *O.G.I.S.* 632; *Inv.* IX 15 = *C.I.S.* II 3917; *Inv.* X 38 e 107; *Inv.* X 112, 114 e 124; *S.E.G.* VII 135; XV 849.

[24] La notizia è riportata da: Ptolem. I 11; Ammian. XIII 68.

[25] Così è narrato in Ptolem. *loc.* cit.

[26] Giunge alla medesima conclusione, della sostanziale coerenza con la tradizione romana delle iniziative di Traiano, di cui pur riconosce il carattere deciso e interventista, E. Lo Cascio, *Alimenta Italiae*, *supra*, pp. 287 ss, in un'indagine relativa a diversi aspetti dell'azione di governo dell'imperatore, in campo amministrativo e assistenziale.

[27] Cfr. in proposito A. Garzetti, op. cit., p. 261.

forse addirittura a danno della *domus aurea*, alla costruzione di *horrea piperataria*, per raccogliere le spezie dell'oriente, derivanti dai commerci e fors'anche dai tributi in natura [28].

D'altro canto, se Tito si preoccupava del rifacimento del fondo e quindi della manutenzione delle strade in Asia minore, come per esempio in Galazia [29], Domiziano proseguiva nella riorganizzazione del sistema stradale in Galazia e Cappadocia, poi continuata da Nerva, e procedeva anche al rafforzamento del dominio romano, mediante la definitiva unione della Cappadocia alla Galazia, la costante vigilanza sull'Armenia, il controllo sulla zona caucasica con distaccamento di soldati in presidi e fortificazioni fin nel territorio degli Alani [30].

I Romani avevano anche avviato da tempo un processo di adeguamento del loro esercito alle esigenze di combattimento sul fronte orientale, mediante il potenziamento della cavalleria e degli arcieri: si tentava così di ovviare alla differenza di moduli tattici, basato quello romano soprattutto sulla forza della fanteria legionaria pur affiancata dagli *auxilia*, espressione di uno stato ancora anacronisticamente legato ad un tradizionale ordinamento civico, impostato quello partico specialmente sulla cavalleria corazzata e sugli ἱπποτοξόται, pur accompagnati da *servi* [31], esponenti della rigida struttura feudale del paese. Già Pompeo aveva arruolato fra i Siri corpi

---

[28] La preoccupazione di Vespasiano per le finanze dello stato è denunciata nella forma di cupidigia da Suet. *Vesp.* 16,1. Sull'attribuzione a Vespasiano dei lavori per gli *horrea piperataria*, cfr. spec. H. J. Loane, *Vespasian's Spice Market and Tribute in Kind*, in "Classical Philology", XXXIX 1944, pp. 10-21.

[29] Così risulta da un miliario sulla via da Ancyra a Dorylaeum: cfr. A. Garzetti, op. cit., p. 273.

[30] Da Baku proviene la più orientale delle iscrizioni latine, di età domizianea: *A.E.* 1951, 263. Sugli interessi orientali di Domiziano cfr. spec. F. Grosso, *Aspetti della politica orientale di Domiziano*, I, in "Epigraphica", XVI 1954, pp. 117-179; II, *ibid.*, XVII 1955, pp. 33-78.

[31] Pomp. Trog., in Iustin. XLI 2,4-3,4. Sullo stato feudale partico, si rinvia qui spec. a: J. Wolski, *Iran und Rom. Versuch einer historischen Wertung der gegenseitigen Beziehungen*, in *A.N.R.W.*, II 9.1, 1976, pp. 195-214; G. Widengren, *Iran, der Grosse Gegner Roms: Konigsgewalt, Feudalismus, Militärwesen, ibid.*, pp. 219-306 (pp. 303-306 per ulteriore bibliografia); sugli ordinamenti militari dei Parti cfr. spec. E. Gabba, *Sulle influenze reciproche degli ordinamenti militari dei Parti e dei Romani*, in *Atti del Convegno sul tema:La Persia e il mondo greco-romano (Accademia Nazionale dei Lincei, 11-14 aprile 1965)*, Roma 1966, pp. 51 sgg. = Id., *Per la storia dell'esercito romano in età imperiale*, Bologna 1974, pp. 7 sgg.

di arcieri, *sagittarii equitati* [32]; poi i Flavi avevano coscritto fra gli Iturei, i Traci, gli Ascaloniti unità regolari di arcieri a cavallo, *alae sagittariae* e *cohortes sagittariae* [33], utilizzate anche sulla fontiera danubiana, avevano impiegato gli arcieri Palmireni, raggruppati in numeri e poi in formazioni regolari, in seguito reclutati dallo stesso Traiano per la campagna in Dacia, e avevano introdotto i cavalieri armati del *contus* (κοντός=asta, lungo giavellotto), *alae contariorum*, attestate anche in epoca traianea [34]; risulta del resto esistente al tempo di Adriano e quindi fors'anche già sperimentata da Traiano un'unità raccolta fra Galli e Pannoni di cavalleria ausiliaria corazzata, *ala cataphractata* [35]. È indubbio quindi lo sforzo compiuto, specialmente dall'età flavia a quella traianea, per riorganizzare l'esercito con corpi particolari, di cavalleria leggera e corazzata: certamente il loro impiego non era limitato al solo fronte orientale, ma era sperimentato anche per esempio sulla frontiera danubiana e in Dacia; restava comunque, oltre che ridotto quantitativamente rispetto al grosso della fanteria legionaria, sporadico se non occasionale.

Oltre a tali iniziative, da considerare in un certo senso dei preparativi più o meno relativamente lontani, che rivelano comunque la notevole attenzione, in particolare degli imperatori flavi, per l'oriente, si possono ricordare altri interventi dello stesso Traiano, che si pongono quindi come ulteriori, immediati preparativi, perfettamente in linea con i precedenti: così la grande cura della rete stradale nell'Asia minore centro-orientale, dalla Cilicia alla Cappadocia al Ponto Galatico, dalla Bitinia alla Paflagonia attraverso l'Armenia fino al Ponto Polemoniaco e alla Colchide, la creazione subito dopo l'annessione della provincia d'Arabia della nuova grande strada da Aela (od. Aqaba) a Damasco e quindi dal Mar Rosso alla Siria, già terminata nel 111 d.C., in un progetto generale di assetto del sistema viario dunque dalla Colchide

---

[32] Caes. *bell.civ.* III 4-5.

[33] *C.I.L.* XVI *dipl.* 35, 42, 57, 77. Cfr. J. W. EADIE, *The Development of Roman Mailed Cavalry*, in "The Journal of Roman Studies", LVII 1967, p. 166; G. FORNI, *Esperienze militari nel mondo romano*, in *Nuove Questioni di Storia Antica*, Milano 1969, pp. 815-885 = ID., *Scritti vari di storia, epigrafia e antichità romane*, I, Roma 1994, pp. 269-334.

[34] Ioseph. *bell.Iud.* III 5,5; Arrian. *tact.* 4; *C.I.L.* III 4183, 4278, 4341, 4359-4362, 4369, 4370, 4378, 4379; VIII 21620.

[35] *C.I.L.* XI 5632.

al Mar Rosso, la cui impostazione è strettamente da correlare e non può essere dissociata dall'organizzazione della fascia confinaria orientale, di cui anzi appare elemento fondamentale, come del resto in generale in altre zone del *limes* dell'impero [36]. Quali altri provvedimenti di Traiano si possono ricordare del resto la concessione di un più alto *status* alle città, ad Amiso, assurta a *civitas foederata*, a Melitene, elevata a *metropolis*, il concentramento delle legioni nelle province orientali: quando intraprendeva la guerra, Traiano disponeva indubbiamente di un'ingente forza militare, aggiungendo alla truppe presenti in Siria e in Cappadocia quelle richiamate da altre zone, dalla Giudea, dall'Arabia, dall'Egitto, dalla Pannonia, dalla Mesia, pur non creando altre legioni appositamente per la guerra [37].

Il lungo sforzo organizzativo, di sistemazione dell'area orientale con provvedimenti politici e amministrativi nei confronti di regioni, popoli e città, il riassetto del sistema stradale, la dislocazione nelle province confinarie di ingenti forze militari, l'adeguamento delle tecniche di combattimento, non erano dunque improvvisati da Traiano, ma già perseguiti da tempo dai suoi predecessori: miravano appunto a risolvere, come è evidente, la "questione orientale".

Dione Cassio ravvisa d'altronde nei recenti fatti d'Armenia [38], in particolare nella sostituzione sul trono armeno del re Axidare, riconosciuto da Roma, con il fratello Partamasiri, appoggiato dal re partico Cosroe, entrambi figli del defunto re partico Pacoro II, del quale Cosroe era il fratello, il pretesto colto da Traiano per intraprendere la guerra [39]: piuttosto che un pretesto, che può aver costituito l'occasione contingente e determinato la scelta del momento, gli avvenimenti di Armenia costituivano con ogni probabilità un fattore di grande rilevanza, un'altra per così dire concausa.

Di fatto la vicenda dinastica sottraeva l'Armenia al controllo romano: già da tempi secolari la regione era contesa e

---

[36] Sull'organizzazione del *limes* dell'impero, in generale, cfr. G. FORNI, *Limes*, in *Dizionario Epigrafico di Antichità Romane*, IV, Roma 1960, pp. 1121-1216; J. C. MANN, *The Frontiers of the Principate*, in *A.N.R.W.*, II 1, 1974, pp. 508-533.

[37] Per l'elenco di tali forze cfr. M. G. Angeli Bertinelli, art. cit., pp. 11-12 (con rinvii alle fonti e alla bibliografia specifica).

[38] Dio Cass. LXVIII 17,1.

[39] Appunto di un semplice pretesto parla ancora K. H. WATERS, *The Reign of Trajan...* cit., p. 425.

dai Romani e dai Parti, passando alternativamente dalla sfera di influenza degli uni a quella degli altri, per effetto o di accordi diplomatici o di guerre di conquista [40].

La definizione di Tacito degli Armeni: *Ambigua gens ea antiquitus hominum ingeniis et situ terrarum, quoniam nostris provinciis late praetenta penitus ad Medos porrigitur; maximisque imperiis interiecti et saepius discordes sunt, adversus Romanos odio et in Parthum invidia* [41], coglie con acuta intuizione la condizione di quel popolo, in mezzo ai due contendenti; affinità culturali e religiose, istituzionali e sociali, di tipo feudale, vincoli di parentela dinastici, lo attraevano verso l'Iran, da cui pure lo allontanavano l'invadenza del potere partico e forse quindi un'aspirazione all'autonomia, che era peraltro insidiata anche dall'influenza romana; la collocazione geografica poneva la regione nella scomoda situazione di stato di confine o cuscinetto; nelle città le più deboli fazioni filoromane si contrapponevano a quelle più forti filopartiche, scontrandosi nelle successioni dinastiche.

L'Armenia aveva rilevante importanza sotto il profilo strategico-militare: accessibile da più lati, sia da ovest dall'Asia minore, da sud-ovest dalla Siria, da sud dalla Mesopotamia, da sud-est dalla Media e dall'altopiano iranico, da nord dal Caucaso, era indispensabile all'organizzazione del *limes*, sia con uno scopo offensivo, come dimostra del resto la ripetitività, anche se non l'esclusività, dell'itinerario sia romano nelle guerre offensive contro i Parti sia dei Parti nelle puntate di invasione della Siria, appunto per lo più attraverso l'Armenia, altrimenti, ma meno frequentemente attraverso l'Eufrate, sia con uno scopo difensivo, di protezione delle province romane dell'Asia minore e della Siria.

La regione era però anche interessata dal transito dei commerci fra l'oriente e l'occidente: la via della seta, che partendo dalla lontana Cina finiva con l'inoltrarsi attraverso l'altopiano iranico, fino alla regione babilonese, all'emporio commerciale partico di Vologesia e a Seleucia sul Tigri, e di qui lungo la pianura mesopotamica, attraverso le città di

---

[40] Per un'attenta e ampia indagine sulla storia dell'Armenia, nel contesto delle relazioni romano-partiche, si rinvia in particolare a: M.-L. CHAUMONT, *L'Arménie entre Rome et l'Iran. I. De l'avènement d'Auguste à l'avènement de Diocletien*, in *A.N.R.W.*, II 9.1, 1976, pp. 71-194 (con ulteriore ampia bibliografia).

[41] Tacit. *ann.* II 56,1.

Singara, Nisibis, Rhesaena e Carrhae, sempre in territorio partico, fino a Zeugma sull'Eufrate, finalmente in mano romana, aveva delle varianti lungo itinerari terrestri che deviavano a nord ed evitavano il controllo dei Parti, convergendo o nell'Armenia o nella Colchide, alla foce del Fasi, così come aveva delle rotte alternative marittime, che si incrociavano con le vie del pepe dall'India e dell'incenso dall'Arabia meridionale e che affluivano nel Golfo Persico e nel Mar Rosso.

Questo può contribuire a spiegare dunque il forte interesse romano sia innanzitutto per l'Armenia sia anche per le zone confinarie della frontiera orientale, a nord, il Caucaso fra il Mar Nero e il Mar Caspio, e a sud l'Arabia sul Mar Rosso, così come l'offensiva di Traiano spinta fino all'area del Golfo Persico.

Del resto se si considera la storia dei rapporti romano-partici in età precedente a Traiano [42], non si può non rilevare come l'Armenia fosse già allora costantemente, in vario modo, coinvolta, al punto da esercitare spesso un ruolo condizionante: l'aspirazione al dominio sull'Armenia appare quale filo conduttore, così da configurare in un certo senso una vera e propria "questione armena" all'interno della "questione orientale".

Ancora in età repubblicana, al tempo delle prime relazioni romano-partiche, nel 92 a.C., Silla si era trovato a combattere contro gli Armeni, o al seguito di Tigrane II re d'Armenia o al servizio di Mitridate VI re del Ponto, entrambi avversari di Ariobarzane I re di Cappadocia, che godeva del favore dei Romani [43], prima ancora di incontrare l'inviato del re partico Mitridate II Arsace VIII. Nel 69 a.C. Lucullo, nel corso della guerra contro Mitridate VI re del Ponto, aveva intrapreso una spedizione militare contro Tigrane II re d'Armenia suo alleato, conquistando la capitale Tigranocerta, e aveva dovuto interrompere le trattative con i Parti, colpevoli di doppio gioco per le offerte di alleanza

---

[42] Per una sintesi della storia dei rapporti romano-partici prima e dopo Traiano ci si limita a rinviare, una volta per tutte, a M. G. Angeli Bertinelli, op. cit., *passim*, da cui qui si dipende.

[43] Plut. *Sull.* 5,7; cfr. M. G. Angeli Bertinelli, *Commento a La Vita di Silla*, in Plutarco, *Le Vite di Lisandro e di Silla*, a cura di M. G. Angeli Bertinelli, M. Manfredini, L. Piccirilli e G. Pisani, Milano 1997, pp. 313-314.

rivolte da questi sia ai Romani sia agli Armeni [44]. Nel 66 a.C. Pompeo aveva trovato un accomodamento con il re Tigrane, accettandone l'alleanza e lasciandogli il trono, in cambio del pagamento di un'indennità, dell'obbligo di ospitare una guarnigione romana e della rinuncia ad ogni pretesa sulla Siria: aveva esteso così l'influenza romana sull'Armenia, prima di confrontarsi con i Parti, rispondendo seccamente alle richieste del loro re Fraate III, che chiedeva la liberazione del figlio di Tigrane, suo genero, e il riconoscimento dell'Eufrate come confine [45], e minacciandoli addirittura con l'invio di un esercito per le vessazioni sugli Armeni [46]. A sua volta Crasso, nella spedizione contro i Parti nel 54 a.C., si era avvalso dell'alleanza e dell'aiuto militare del re degli Armeni Artavasde, figlio di Tigrane [47]. Diversamente Antonio, che nel corso dell'impresa partica iniziata nel 36 a.C. era penetrato con l'esercito in Armenia e nella Media, progettando più tardi forsʼanche l'invasione della Parthia, era stato danneggiato dal tradimento di Artavasde: aveva allora invaso l'Armenia e catturato il re, che aveva poi esibito nella pompa del trionfo ad Alessandria e messo a morte per ordine di Cleopatra [48].

In età imperiale Augusto, sebbene restio dapprima ad intromettersi in questioni dinastiche partiche, nella contesa fra il re Fraate IV e il fratello Tiridate, eppure nel 20 a.C. si preoccupava di consolidare l'influenza romana sull'Armenia, appoggiando addirittura con l'invio di un esercito al comando di Tiberio la presa del potere da parte di Tigrane III e ottenendo poi dai Parti la restituzione delle insegne militari, perdute da Crasso, da Saxa e da Antonio; nel 2 a.C. incaricava il figlio adottivo C. Cesare delle trattative con i Parti e questi incontrava il re Fraatace V sull'Eufrate, pretendendo il suo

---

[44] Plut. *Luc.* 30,1; cfr. L. Piccirilli, *Commento a Le Vite di Cimone e di Lucullo*, in Plutarco, *Le Vite di Cimone e di Lucullo,* a cura di C. Carena, M. Manfredini e L. Piccirilli, Milano 1990, p. 327; in particolare, sull'identificazione di Tigrane come il secondo della dinastia, cfr. Id., *ibid.*, p. 312.

[45] Plut. *Pomp.* 33,8.

[46] Plut. *Pomp.* 39,5.

[47] Plut. *Crass.* 19, 1-3; cfr. M. G. Angeli Bertinelli, *Commento a La Vita di Crasso*, in Plutarco, *Le Vite di Nicia e di Crasso*, a cura di M. G. Angeli Bertinelli, C. Carena, M. Manfredini e L. Piccirilli, Milano 1993, p. 403.

[48] Plut. *Ant.* 37,3; 39,1; 50,3; Dio Cass. XLIX 25,1 e 5; sulla testimonianza plutarchea, cfr. L. Santi Amantini, *Commento a Le Vite di Demetrio e Antonio*, in Plutarco, *Le Vite di Demetrio e di Antonio*, a cura di L. Santi Amantini, C. Carena e M. Manfredini, Milano 1995, pp. 425, 427 e 432-433.

disimpegno in Armenia, dove di lì a poco imponeva come re il filoromano Ariobarzane, figlio di Artavasde [49].

Continuava del resto durante il regno di Tiberio, di Caligola e di Claudio l'interferenza della politica romana in oriente, con la pretesa del controllo sull'Armenia, in concorrenza con il regno partico: se al tempo di Tiberio la regione rientrava sotto l'influenza romana in seguito all'incoronazione del re Mitridate, fratello del re degli Iberi, e alla rinuncia ad ogni pretesa su quella terra da parte del re partico Artabano, che si accontentava in cambio del suo riconoscimento come re, Caligola comprometteva in parte la situazione, allontanando Mitridate, e Claudio tentava di rimediare, restituendo a quest'ultimo il trono, ma per breve tempo.

Proprio la perdita del controllo sull'Armenia, dove il re partico Vologese imponeva come re il fratello Tiridate, costringeva Nerone all'intervento: se la campagna di Cn. Domizio Corbulone, intrapresa nel 57 d.C. con l'invasione dell'Armenia e poi continuata nel 61 d.C. con la penetrazione nell'Adiabene, si svolgeva con successo, meno fortunata era la spedizione di L. Cesennio Peto in Armenia, che portava alla perdita della regione; nelle successive trattative, a Vologese re dei Parti, che chiedeva il riconoscimento dell'Eufrate come confine, Cn. Domizio Corbulone presentava la controproposta di evacuare l'Armenia. È noto che la contesa era risolta con un compromesso: restava sul trono il re scelto dai Parti, Tiridate, che tuttavia, per avere il formale riconoscimento romano, si recava fino a Roma, anche se con le spese di viaggio a carico del governo romano [50], ed era incoronato da Nerone in una fastosa cerimonia nel 66 d.C.

Se si considerano poi anche i rapporti, successivi al II d.C., fra i Romani e i Parti, poi sostituiti dai Sassanidi, appare sempre evidente il ruolo condizionante svolto dalla regione [51], al

---

[49] Sulla politica di Augusto nei confronti dell'Armenia cfr. M.-L. Chaumont, art. cit., pp. 73-84.

[50] Tale particolare appare non irrilevante ed anzi allusivo alla sostanza degli accordi, con un prevalere degli interessi partici. Sull'episodio dell'incoronazione del re armeno si rinvia spec. a: M. Lemosse, *Le coronnement de Tiridate*, in *Mélanges G. Gidel*, Paris 1961, pp. 455-468; M.-L. Chaumont, art. cit., pp. 116-123.

[51] Cfr. spec. M. G. Angeli Bertinelli, *Al confine tra l'Impero romano e la Persia in età tardoantica: la questione della Lazica*, in "Quaderni Catanesi di cultura classica e medievale", I 1989, p. 133. Sulla storia dell'Armenia al tempo dei Sassanidi cfr. M.-L. Chaumont, *Recherches sur l'histoire d'Arménie. De l'avènement des Sassanides à la conversion du royame*, Paris 1969.

punto che la grande iscrizione di Shapur I a Naqs-i-Rustam, presso Persepoli, nel cuore della Perside, tendenziosamente attribuisce al governo imperiale romano la responsabilità della guerra "per il suo comportamento insincero e il suo atteggiamento verso l'Armenia". Infatti la regione, ripetutamente invasa dai Persiani, tornava di volta in volta, fra guerre e trattative, nella condizione di stato-cliente romano: così in seguito alla spedizione di Lucio Vero, poi al tempo di Diocleziano, di Costantino, finché il trattato di Teodosio I con Shapur III, nel 387 d.C., non ne sanciva la spartizione; tale iniziativa potrebbe ritenersi in un certo senso anticipata dallo stesso Traiano, se è vero che, a seguito della conquista, non tutta l'Armenia fosse annessa nel sistema Cappadocia-Ponto Polemoniaco, includente anche l'Armenia Minor [52], e se ha inoltre un senso la notizia che, al termine dell'intera campagna nella fase di abbandono delle terre annesse, soltanto una parte della regione fosse assegnata a Vologese prima della totale rinuncia [53]. La divisione dell'Armenia, ratificata in via pressoché definitiva alla fine del IV secolo d.C., rappresentava comunque una soluzione soltanto apparente, in quanto la contesa fra i Romani e i Persiani per le terre di confine, terminali delle rotte terrestri del commercio intercontinentale, si spostava allora sulla contigua Colchide o Lazica [54].

La risoluzione dunque di Traiano di intervenire in oriente a seguito della vicenda dinastica armena, che sottraeva la regione all'influenza romana, non appare affatto sorprendente, in quanto non innovativa e tanto meno rivoluzionaria, ponendosi semmai sulla linea di tutta una tradizione politica, costantemente perseguita dai Romani fin dall'età repubblicana e durante il principato sul fronte orientale nei rapporti con i Parti e poi addirittura in seguito fino all'età tardo-antica. Nuovo era invece piuttosto il modo: alle vie diplomatiche, con ingerenza nelle successioni dinastiche, e alle trattative, coltivate in precedenza durante l'età del principato e spesso sfociate in compromessi, che tuttavia comunque imponevano

[52] Cfr. in proposito A. GARZETTI, op. cit., p. 383; M.-L. CHAUMONT, art. cit., p. 138.

[53] Cfr. M.-L. CHAUMONT, art. cit., pp. 141-143.

[54] Cfr. M. G. ANGELI BERTINELLI, *Al confine*... cit., pp. 137 sgg.

la volontà romana del controllo almeno indiretto sull'Armenia, Traiano preferiva la soluzione drastica e definitiva, quella della conquista e dell'annessione territoriale; decisiva in tal senso doveva essere allora la sua consapevolezza, tutto sommato non infondata, della potenza invincibile della macchina bellica romana, collaudata sotto la sua guida nella recente, vittoriosa campagna contro i Daci, così come influente in modo positivo doveva essere la sua soddisfazione per la recente, proficua annessione della provincia d'Arabia, iniziative politiche e militari che confermavano entrambe l'opportunità della scelta del modulo espansionistico a fronte e nel rigetto di un immobilismo, che mortificava l'impero, la sua stessa logica politica interna, l'antico sogno del dominio universale.

Appare allora del tutto comprensibile il rigido rifiuto di Traiano a qualunque proposta di accordo per l'Armenia, sia inoltrata dagli ambasciatori del re dei Parti, ad Atene quando l'imperatore era ancora in viaggio, sia presentata mediante missive e poi personalmente dallo stesso re d'Armenia Partamasiri ad Elegeia (od. Ilica, presso Erzerum) durante la campagna di guerra in Armenia: è chiaro che Traiano non voleva trattare.

Coerente con gli orientamenti della politica romana in oriente Traiano appare anche per altri rispetti.

Lo stesso interesse di Traiano, oltre che per l'Armenia, per l'araba Nabatene, così come per l'area caucasica, seguiva ancora gli schemi di una politica romana, in certo qual modo impostati addirittura già da Pompeo il Grande: racconta infatti Plutarco che Cn. Pompeo, allo scopo almeno apparente di inseguire Mitridate VI re del Ponto, ma forse anche con altri, più ampi intenti, conduceva spedizioni nella regione del Caucaso contro gli Albani e gli Iberi, scontrandosi fors'anche con le favolose Amazzoni e spingendosi fino alla Colchide [55], prima di volgersi, dopo una sosta ad Amiso, verso la Siria, mosso da un desiderio smodato di impadronirsi di questa regione e di arrivare attraverso l'Arabia fino al Mar Rosso [56]; dimostrava dunque un interesse certamente non casuale, oltre che per l'Armenia, anche per le aree marginali, a nord e a sud, della frontiera orientale. A sua volta

[55] Plut. *Pomp.* 35,1-36,1.
[56] Plut. *Pomp.* 38, 4.

Antonio, durante la spedizione contro i Parti, avanzava fino al Caucaso e otteneva la sottomissione di Iberi e Alani [57]. Augusto poi si interessava della zona arabica prospiciente il Mar Rosso, ordinando una spedizione militare contro il regno dei Sabei, forse con l'intento di ridurlo a stato-cliente, e valutando anche la situazione dell'Etiopia [58]. Infine Nerone non trascurava di rivolgere la sua attenzione sia alla zona attorno al Mar Rosso, ove faceva esplorare la regione di Meroe in Etiopia, fors'anche progettando un intervento militare [59], così come si poneva l'obiettivo, poi accantonato, di una spedizione nella zona del Caucaso, fino alle cosiddette porte Caucasiche (l'od. passo di Darial) [60].

Ebbene lo stesso Traiano, che come è noto già nel 105-106 d.C. aveva proceduto all'annessione dell'Arabia Petrea, nel 114 d.C., nel primo anno di guerra iniziato con l'invasione lungo un incerto itinerario, da Antiochia per Samosata o Arsamosata a Satala e ad Elegeia [61], e concluso con la facile conquista dell'Armenia, entrava in contatto con le popolazioni dell'area ad oriente del Mar Nero e della zona caucasica, fra cui gli Enioci e i Macheloni abitanti la Colchide, gli Albani, a cui egli dava anche un re, gli Iberi, che *in fidem accepit*, gli Apsili, i Sarmati [62]; alla creazione di un sistema di stati-clienti possono essere riferite del resto le monete con la scritta REGNA ADSIGNATA, di cronologia tuttavia dubbia, oscillante fra 114, il 115 e il 116 d.C. [63]. Traiano, mentre

---

[57] Plut. *Ant.* 34,10; cfr. L. SANTI AMANTINI, *Commento...* cit, p. 419.

[58] Sulla campagna di Elio Gallo nella terra dei Sabei, cfr. spec. H. VON WISSMANN, *Die Geschicte des Sabäerreichs und der Feldzug des Aelius Gallus*, in *A.N.R.W.*, II 9.1, 1976, pp. 401-428; sulla politica augustea verso i paesi africani prospicienti il Mar Rosso, cfr. G. VITUCCI, *La Nubia fra Blemi e Romani*, in *Atti del IV Congresso Internazionale di Studi Etiopici (Roma, 10-15 aprile 1972)*, I, Roma 1974, pp. 851 sgg.; A. M. DE MICHELI, *Rapporti di pace e di guerra dell'Egitto romano con le popolazioni dei deserti africani*, Milano 1976, pp. 66 sgg.

[59] Sen. *nat. quaest.* VI 8,3; Plin. *nat. hist.* VI 181; XII 19; Dio Cass. LXIII 8,1.

[60] Plin. *nat. hist.* VI 30 e 40; Tacit. *hist.* I 6, 4; Suet. *Ner.* 19; Dio Cass. LXIII 8,1.

[61] Sulle incertezze circa il percorso seguito (Antiochia – Zeugma – Samosata – Melitene – Satala, oppure Antiochia – Doliche? – Samosata – Melitene – Satala, oppure Antiochia – Arsamosata – Melitene – Satala, oppure Antiochia – Melitene – Arsamosata – Satala) – cfr. *supra*, p. 28, n. 10 (con rinvii bibliografici); per una sintesi M. G. ANGELI BERTINELLI, *I Romani...* cit., p. 12, n. 49.

[62] Eutrop. VIII 3,1; cfr. R. PARIBENI, op. cit., II, p. 293.

[63] *B.M.C., Emp.*, III, p. 115, n. 588 = E. M. SMALLWOOD, op. cit., p. 39, n. 48; *B.M.C., Emp.*, III, p. 115, n. 589; p. 120, nn. 613-615; p. 222, nn. 1043-1044; cfr. G. G. BELLONI, op. cit., pp. XXXVI e 48; ID., art. cit., p. 1122.

riceveva l'omaggio dei principi locali, non si asteneva dal lanciare puntate offensive, come quella contro i Mardi guidata da Lusio Quieto (ad est del lago di Van), e disponeva inoltre guarnigioni romane nelle città costiere del Mar Nero, da Trapezunte a Dioscuriade, rafforzando il controllo su quell'area.

Si può quindi fondatamente supporre che non mancasse a Traiano l'attenta e adeguata valutazione di un progetto globale, definito nelle linee generali seppure modificabile nei particolari *in fieri*, nel corso degli eventi, di sistemazione dell'intero scacchiere orientale, dal Caucaso al Mar Rosso e al Golfo Persico, coinvolgente ovviamente la Parthia. In tale progetto, come si è già osservato, l'Armenia giocava un ruolo più o meno centrale e determinante.

Dopo aver conquistato la regione, ottenendo il titolo di *Optimus*, fra il 10 agosto e l'1 settembre del 114 d.C., e probabilmente la VII acclamazione imperatoria, prima del 10 dicembre del 114 d.C., già sullo scorcio del medesimo anno 114 d.C. Traiano proseguiva nella sua impresa, invadendo, attraverso il passo di Bitlis e lungo un percorso ignoto, non descritto dalle fonti, ma forse in direzione da nord-est a sud-ovest, la Mesopotamia. La conquista della regione richiedeva comunque anche l'anno successivo, cosiddetto "vuoto", in quanto privo, almeno nel silenzio delle fonti, di avvenimenti di un qualche rilievo: è noto soltanto che Traiano poneva il quartiere generale ad Edessa, intrecciava rapporti con alcuni principi locali, Abgar VII d'Osroene, Manesaro e Manno d'Arabia, Mebarsape d'Adiabene, occupava Nisibi, Bătnae, città di Sporace nell'Antemusia, inviava Lusio Quieto a conquistare Singara, città araba di Manno, ad occupare altre città ἀμαχεί, forse fino ad Hatra e a Libana sul Tigri, mentre lanciava una puntata offensiva nell'Adiabene e vinceva i Cardeni, forse abitanti della Gordiene, e i Marcomedi, forse stanziati nella Media Atropatene, oltre il Tigri [64]. Traiano otteneva nel corso dell'"anno vuoto" ben quattro acclamazioni imperatorie, inoltre il 28 gennaio del 116 d.C., suo *dies imperii*, il riconoscimento della *victoria Parthica* e il 20 o 21 febbraio del medesimo anno l'attribuzione, ratificata dal

[64] Dio Cass. LXVIII 18,3=23,2; 21,1; 22,1-2; Arrian. *Parth.* fr. 54-56; Eutrop. VIII 3,1; Fest. XX; sulle vicende ci si limita a rinviare qui a M. G. ANGELI BERTINELLI, *I Romani...* cit., pp. 14-15 (ivi rinvii bibliografici specifici).

senato romano dopo la presa di Ctesifonte [65], del titolo di *Parthicus*, evidentemente connessi con importanti successi. Nonostante l'incertezza sullo svolgimento delle vicende belliche, certo è che Traiano, già prima della fine del 115 d.C., era di ritorno ad Antiochia, dove, come è noto [66], lo sorprendeva un disastroso terremoto e dove si tratteneva fino alla primavera del 116 d.C.

L'invasione di Traiano della Mesopotamia, di più lunga durata, ma forse altrettanto priva di ardui ostacoli come quella dell'Armenia, non rappresentava a sua volta una novità nella storia dei rapporti romano-partici. Si era già verificato qualche, seppur relativamente lontano, precedente episodio di penetrazione militare oltre l'Eufrate in età repubblicana: così Crasso aveva invaso, nel 54 e nel 53 a.C., la Mesopotamia, passando l'Eufrate a Zeugma [67], per scontrarsi con i Parti nella rovinosa battaglia di Carrhae, così come Antonio aveva progettato forse la penetrazione militare nella Parthia [68]; nell'uno e nell'altro caso l'avventura orientale, ambiziosa e improvvisata, era piuttosto ispirata da motivazioni personali, legate al ruolo politico all'interno del mondo romano, di Crasso nei confronti di Pompeo e di Cesare, di Antonio rispetto a Ottaviano e, in un certo senso, risultano per così dire prescindere da precise valutazioni della situazione o da meditati scopi o piani di una sistemazione della frontiera orientale.

È indubbio comunque che la penetrazione militare in Mesopotamia, che da un lato doveva rappresentare per i Romani una fase necessaria in una guerra a fondo contro il nemico, peraltro in passato inattuata o comunque incompiuta, dall'altro lato costituiva la più grave provocazione per i Parti, che da tempo immemorabile insistevano sul riconoscimento dell'Eufrate come linea di confine, avanzando semmai a loro volta pretese sulla Siria, in cui compivano di tanto in tanto puntate offensive: come si è sopra ricordato, aveva già chiesto che il fiume fosse considerato la linea di confine il re

---

[65] In merito cfr. da ultimo A. FRASCHETTI, *Traiano nei Fasti Ostienses*, *supra*, pp. 141 ss.

[66] Dio Cass. LXVIII 24-25; Malal. XI, p. 276; cfr. G. DOWNEY, *A History of Antioch in Syria from Seleucus to the Arab Conquest*, Princeton (N.J.) 1961, pp. 213 sgg.

[67] Plut. *Crass.* 19, 3-4; Dio Cass. XL 17-19.

[68] Plut. *Ant.* 25,2; cfr. L. SANTI AMANTINI, *Commento*... cit., p. 410.

Fraate III a Pompeo Magno, nel momento stesso in cui rinunciava al controlllo dell'Armenia, alleata dei Romani; su un'isoletta dell'Eufrate, evidentemente quale terreno neutrale nel fiume implicitamente riconosciuto come confine, si erano incontrati il figlio adottivo di Augusto C. Cesare e il re Fraatace V nel corso delle trattative diplomatiche; era avanzato fino all'Eufrate, minacciando l'invasione, ma lì si era fermato Cn. Domizio Corbulone, il generale di Nerone, al quale il re Vologese aveva ribadito la richiesta che il confine fosse assestato sul fiume, ricevendone come risposta l'invito ad evacuare l'Armenia.

In proposito non si può non osservare come i Romani anteponessero allora il controllo dell'Armenia all'avanzamento della linea del confine oltre l'Eufrate.

La conquista della Mesopotamia poteva garantire dei vantaggi sotto il profilo strategico-militare: come il controllo dell'Armenia poteva risolvere problemi connessi con la sistemazione del *limes*, quale barriera protettiva per le province interne e testa di ponte per avanzate offensive, anche la conquista della Mesopotamia, che comunque non poteva essere disgiunta dal dominio sull'Armenia, per un certo verso poteva contribuire ad una politica di sicurezza, con un rafforzamento del confine, secondo un'impostazione che sarebbe poi stata adottata da Settimio Severo al termine della sua spedizione orientale. Non sembra tuttavia probabile, anche per l'esiguità dei tempi a disposizione e piuttosto forse per il piano di imminente attuazione di un ulteriore avanzamento verso est oltre il Tigri e verso sud verso il Golfo Persico, che Traiano provvedesse subito ad una pur temporanea organizzazione del confine [69]; diversamente risulta che egli prese nell'immediato provvedimenti di carattere amministrativo, fra cui l'imposizione di tributi agli abitanti [70] e la creazione di altre dogane per l'esazione di *portoria* nei centri di passaggio del Tigri e dell'Eufrate [71], forse per rifarsi in parte delle spese di guerra.

---

[69] Risulta comunque, da un'allusione di Fest. XIV, che Traiano in un momento non precisabile della sua campagna si preoccupasse dell'organizzazione del *limes*: se a questo si può ricollegare la costruzione di una strada per Singara, di qui proviene un miliario, databile in base alla titolatura imperiale, fra il 116 e il 117 d.C. (E. M. SMALLWOOD, op. cit., p. 137, n. 422).

[70] S. H. A. *Hadrian.* 21,12.

[71] Fronton. *princ. hist.*, p. 209.

D'altro canto, a differenza dell'Armenia, l'occupazione della Mesopotamia non presentava altrettanti vantaggi per quanto riguarda il controllo dei traffici commerciali: questo continuava ad essere gestito dai Parti, anche se veniva parzialmente limitato o piuttosto come compresso verso sud, nell'area della Babilonia: il governo romano dal canto suo si assicurava un gettito fiscale relativamente maggiore, con riscossione delle tasse in alcune stazioni doganali in più.

La vera novità, messa in atto da Traiano, era comunque l'annessione e la costituzione della Mesopotamia a provincia, giustificabile tuttavia soprattutto, se si esclude l'aspetto strategico della riorganizzazione del confine almeno sul momento su una linea più forte appunto in quell'area, nell'ottica di ulteriori conquiste, secondo il piano che di fatto l'imperatore perseguiva.

Nella primavera del 116 d.C., dopo il soggiorno ad Antiochia, Traiano intraprendeva la terza campagna di guerra, spingendosi oltre il Tigri, dopo aver attraversato il fiume su un ponte di barche, e procedendo rapidamente alla conquista dell'Adiabene; poi si volgeva verso sud, invadendo la Babilonia con l'esercito probabilmente diviso in due colonne e lanciato su due direttrici di marcia, lungo la "via di Alessandro", al di là del Tigri per Gaugamela e Arbela, e la "via dei Diecimila", di senofontea memoria, conquistando Babilonia, Seleucia e Ctesifonte, la stessa capitale dei Parti, che cercavano scampo nella fuga verso le regioni interne del loro dominio [72]. È indubbio che il successo di Traiano, rapido e quasi indolore, senza battaglie di rilievo almeno ricordate dalle fonti, era del tutto facilitato dalla mancanza di una difesa organizzata da parte dei Parti, indeboliti forse nella circostanza di pur grave pericolo da lotte politiche e dinastiche interne e fors'anche travolti dalla rapidità e incisività dell'aggressione romana, dopo secoli di trattative diplomatiche, che avevano sempre fermato i Romani sulla linea dell'Eufrate.

Si era certamente già verificata l'invasione del territorio partico oltre il fiume, in particolare da parte di Crasso, che tuttavia era stato duramente sconfitto e poi ucciso e il suo esercito disperso e ricacciato oltre confine: dunque i Parti dovevano pur avere una qualche consapevolezza del poten-

[72] Dio Cass. LXVIII 26,1-28,2; Eutrop. VIII 3; Fest. XX.

ziale bellico e delle possibilità di successo delle proprie forze militari, attrezzate e addestrate secondo una tecnica di combattimento inusuale e diversa, perciò pericolosa per i Romani, per i quali lo scontro frontale, ovviamente imprevedibile nel risultato, poteva comunque non essere senza rischio.

Quando da Ctesifonte Traiano raggiungeva il Golfo Persico, ricevendo l'omaggio di Athambelo re di Mesene e degli abitanti della Caracene e quindi costituendo in quell'area un sistema di stati clienti [73], egli era all'apice del suo successo: in quell'anno gli erano attribuite due acclamazioni imperatorie, la XII e la XIII; le monete celebravano l'impresa con la scritta PARTHIA CAPTA [74]; Dione Cassio rievoca nella suggestione del mito di Alessandro il vecchio imperatore, che sulle rive dell'oceano rivolgeva lo sguardo verso l'India lontana e per lui ormai irraggiungibile [75].

Insieme con le province di Armenia e di Mesopotamia Traiano avrebbe annesso allora all'impero, erigendola a provincia, anche l'Assiria. Come è noto, proprio tale avvenimento è oggetto di molti dubbi e discussioni, che vertono addirittura sull'attendibilità della notizia [76], o, altrimenti, sulla localizzazione della regione, o oltre il Tigri nell'Adiabene, l'Assiria di Tolomeo [77], o al di qua del fiume a sud della Mesopotamia nella Babilonia, l'Assiria di Ammiano Marcellino e l'Asuristan dei Sassanidi [78]. Le testimonianze sono senz'altro incongruenti: sulle monete le scritte ricordano l'istituzione di due sole province, l'Armenia e la Mesopotamia, e addirittura il tipo raffigura una sola provincia, l'Armenia, in una sintesi riduttiva peraltro riconducibile alle caratteristiche stesse della documentazione; la tradizione letteraria, rappresentata specialmente da Eutropio e Festo, insiste più volte (precisamente sei volte) sull'annessione anche dell'Assiria, in passi pur discutibili che rivelano la disattenta tecnica com-

---

[73] Dio Cass. LXVIII 28,3-29,1.

[74] *B.M.C., Emp.*, III, pp. 118-119, nn. 603-606 = E. M. SMALLWOOD, op. cit., p. 39, n. 40; cfr. G. G. BELLONI, art. cit., p. 1123.

[75] Dio Cass. LXVIII 29,1.

[76] Cfr. di recente C. S. Lightfoot, art. cit., pp. 121-124, con conclusione negativa che si basa tuttavia essenzialmente su *argumenta e silentio*.

[77] Ptolem. VI 1; per l'identificazione con la Media, oltre il Tigri, cfr. di recente S. T. PARKER, op. cit., p. 123.

[78] Cfr. spec. in tal senso A. MARICQ, art. cit., pp. 256-262; *contra* L. DILLEMANN, op. cit., pp. 287-288; cfr. inoltre D. S. POTTER, art. cit., pp. 282-283.

pilatoria di una probabile fonte comune [79], con varianti che alterano i riferimenti e cronologici, nella successione degli eventi per la menzione dell'Assiria ora prima e ora dopo la Mesopotamia (fors'anche per effetto dell'attività di compendio?), e geografici, nella definizione del confine *supra ripas Tigridis* e quindi sul fiume o oltre il fiume (stante l'ambivalenza semantica della preposizione *supra*), nella collocazione dell'Assiria fra il Tigri e l'Eufrate con la perifrasi a quella attribuita del nome della Me-sopotamia di solito a questa riferita (forse per l'aggiunta di una glossa, inserita nel testo fuori posto?) [80], nella precisazione della contiguità dell'Assiria con *Madaena*, cioè la Media oltre il Tigri [81], confinante peraltro anche con l'Armenia. In ogni caso la divergenza fra il documento numismatico e la tradizione storiografica di fatto non sussiste, dal momento che il silenzio delle monete non è *argumentum* che abbia alcun valore: particolare curioso, sulla stessa moneta non c'è neppure coerenza fra la scritta, che allude alla costituzione di due province, e il tipo, che raffigura una sola provincia, identificabile con l'Armenia, per di più collocata fuori posto fra i due fiumi, il Tigri e l'Eufrate, ove invece si trova la Mesopotamia. Resta dunque valida la testimonianza storiografica, che pur con qualche ambiguità insiste ripetutamente sull'annessione dell'Assiria, di cui rimane semmai incerta la collocazione geografica.

Al di là di ogni possibile minuziosa indagine specifica, destinata a restare sterile nell'incertezza di ogni soluzione, e nonostante prevalga forse nella critica recente, seppur senza

---

[79] Mentre J. W. EADIE, *The Breviarium of Festus. A Critical Edition with Historical Commentary*, London 1967, pp. 88-98, crede nella lettura di Eutropio da parte di Festo, diversamente D. S. POTTER, art. cit., p. 282, n. 15, afferma che entrambi gli autori derivino da una comune fonte. Sui rapporti fra gli epitomatori del IV secolo cfr. spec. ID., *Prophecy and History in the Crisis of the Roman Empire. A Historical Commentary on the Thirteenth Sibylline Oracle*, Oxford 1990, pp. 356-380.

[80] Proprio sulla base di tale considerazione W. Förster, nell'edizione di Festo del 1873, riprende, una correzione molto antica, con spostamento del nome dell'*Assyria*, non recepita invece dallo Eadie, ed. cit., p. 62.

[81] Così si legge in Fest. XVIII: ... *Mediam..., quae nunc Madaena appellatur*; inoltre nell'iscrizione trilingue di Shapur il termine greco Μαδηνή corrisponde al pahlavico M'D = Media (E. HONIGMANN-A. MARICQ, *Recherches sur les Res Gestae divi Saporis*, in "Mémoires de l'Académie Royale de Belgique" XLVII 4, 1953, p. 40; cfr. A. MARICQ, *Classica et Orientalia, 5. Res gestae divi Saporis*, in "Syria", XXXV 1958, p. 306, n. 5).

convincenti motivazioni, la scelta di localizzazione dell'Assiria nella Babilonia [82], si possono tuttavia almeno fare alcune, forse utili, considerazioni.

Si può innnanzitutto ricordare che l'interesse per l'Adiabene, oltre il Tigri, conosce già un precedente nella storia delle relazioni romano-partiche prima di Traiano, nell'invasione della regione da parte di Cn. Domizio Corbulone al tempo di Nerone, mentre non si registra, almeno sulla base delle testimonianze tràdite, alcun significativo tentativo di penetrazione nella regione babilonese: Traiano avrebbe dunque eventualmente attuato qui un'iniziativa del tutto innovativa, forse spinto dallo sviluppo stesso degli eventi.

Se si considera d'altronde il seguito dei rapporti romano-partici dopo Traiano, si registrano casi alterni di interesse, ora per l'Adiabene ora per la Babilonia, pur con esiti diversi: se Lucio Vero faceva invadere da Avidio Cassio la Babilonia e spediva un altro esercito nell'Adiabene, abbandonava comunque quella e rendeva invece questa uno stato-cliente, Settimio Severo annetteva l'Osroene e la Mesopotamia, ma poneva nella condizione di stati-clienti l'Armenia, la Mesopotamia meridionale e l'Adiabene; a sua volta Diocleziano, dopo il successo della spedizione del Cesare Galerio fino a Ctesifonte, oltre a imporre il protettorato sull'Armenia incorporava nell'impero la Mesopotamia e una regione a sud dell'Armenia, oltre il Tigri, forse identificabile nell'Adiabene, mettendo nel contempo in atto una severa sorveglianza della frontiera e quindi del traffico commerciale, agli effetti dell'esazione delle imposte doganali [83].

Si potrebbe forse dire, ma con cautela, nella considerazione dell'irripetibilità di situazioni ed eventi storici, che il governo romano dimostrasse, in tempi diversi e differenti situazioni, una direttiva preferenziale per l'imposizione almeno di un protettorato, se non di un'annessione, nell'Adiabene rispetto alla Babilonia.

Si può d'altro canto rilevare che, se il controllo diretto della Babilonia integrato dal sistema di stati-clienti sul Golfo

---

[82] Cfr. per esempio D. KENNEDY, *The Roman Frontier in Arabia (Jordanian Sector)*, in "The Journal of Roman Archaeology", V 1992, p. 475, peraltro senza spiegazione.

[83] Sui rapporti romano-partici dopo Traiano, cfr. M. G. ANGELI BERTINELLI, op. cit., pp. 76 sgg.

Persico alla foce dei due fiumi poteva avere riflessi di grande rilevanza nello svolgimento, sottratto così all'interferenza partica, dei traffici con l'India e con la Cina via mare ma anche via terra, poiché ai grandi centri commerciali partici nella Babilonia meridionale arrivavano sia le grandi strade carovaniere continentali sia le rotte marittime, dal punto di vista strategico-militare ne derivavano effetti scarsamente apprezzabili: il possesso della Babilonia avrebbe determinato un notevole prolungamento della linea di confine, verso sud lungo il corso meridionale dell'Eufrate costeggiante la zona desertica a sud-est della provincia di Siria, non occupata dai Romani, poi sulla confluenza dei due fiumi e quindi verso nord lungo il Tigri fino all'Armenia, in una disposizione a cuneo, verso sud, della Babilonia, con la punta verso il Golfo Persico, e, verso est, dell'Armenia, protratta fra il Caucaso e l'Adiabene e la Media; sia l'Armenia, così importante per i Romani, sia la Mesopotamia sia la Babilonia, pur delimitate dal Tigri peraltro non di difficile attraversamento, si sarebbero trovate esposte di fronte ai Parti, lungo una linea di confine difficilmente difendibile e dunque in situazione di rischio.

Diversamente con il possesso dell'Adiabene si veniva a costituire un blocco pressoché unitario dei territori annessi, nella continuità fra la Siria, la Mesopotamia, l'Adiabene e l'Armenia e nella dislocazione della linea di confine per un'estensione minore, più rettilinea e più forte, appoggiata a barriere naturali, fluviali e montane, dalla Siria al limite nord-orientale sull'Eufrate a nord di Palmira, attraverso la Mesopotamia nella regione di Singara, oltre il Tigri al limite a sud-est dell'Adiabene e a est dell'Armenia: con tale *limes* attraverso la Mesopotamia, lungo la linea che, come si è già sopra rilevato, sarebbe poi stata scelta da Settimio Severo evidentemente per le caratteristiche strategiche di difesa, sia l'Armenia sia la Mesopotamia si sarebbero trovate protette dall'Adiabene, regione cuscinetto a confine con il cuore dello stato partico.

Pare incredibile, ma forse la stessa localizzazione dell'Assiria, in una zona piuttosto che nell'altra, torna a correlarsi con il problema delle motivazioni delle guerre di Traiano in oriente, l'esigenza strategico-militare o economico-finanziaria. Certamente non gli era estraneo né l'uno né l'altro intendimento: se è attestato, da un'allusione di Festo [84], che il

[84] Fest. XIV; cfr. *supra*, p. 45.

limes orientalis fu con tutta probabilità da Traiano *institutus* e si può ritenere che egli si preoccupasse, al termine dell'azione di conquista, della difesa delle regioni orientali dell'impero sia di antica sia di recente annessione contro la minaccia partica, così risulta, da un accenno di Frontone [85], che Traiano creò subito delle dogane per l'esazione di *portoria* nei centri di passaggio del Tigri e dell'Eufrate e si può credere che la sua avanzata fino al Golfo Persico fosse stimolata dall'interesse economico-finanziario per quell'area di incrocio delle grandi vie della seta, del pepe, delle spezie, dei profumi, degli unguenti, delle pietre dure, delle pelli, da cui derivavano allo stato romano forti entrate fiscali.

Traiano si trovava ancora sul Golfo Persico quando fu richiamato indietro da notizia allarmanti: la reazione dei Parti si scatenava, stimolata dalla gravità della provocazione romana, concretatasi a loro danno nella perdita di vasti territori, inclusa la capitale, e del controllo sugli scambi commerciali, già affluenti sia via terra attraverso l'altopiano iranico e sia via mare dall'India nella Babilonia meridionale. Oltre a trovare l'appoggio del principe Abgar dell'Osroene, la controffensiva partica sfruttava gli effetti, non è certo ed anzi è dubbio se sulla base di accordi concertati [86], della pericolosa rivolta giudaica, che era comunque scoppiata fin dal 115 d.C. in Egitto e si era estesa nel quadrante orientale dalla Cirenaica alla Mesopotamia, con la dubbia partecipazione della Giudea [87]: se altrove nella ribellione giudaica dovevano giocare motivazioni complesse, etniche e culturali, segnatamente religiose, politiche, sociali ed economiche [88], nelle città mesopotamiche la reazione doveva essere presumibilmente incentivata dallo sconvolgimento da parte dei Romani dell'assetto amministrativo e fiscale, con effetti allarmanti per il

---

[85] Fronton. *princ. hist.*, p. 209.

[86] Poco convincente è comunque l'ipotesi che la rivolta giudaica, già scoppiata in Egitto in età precedente, fosse pilotata dai Parti: in area mesopotamica fu evidentemente sfruttata, anche per la coincidenza cronologica e territoriale; cfr. in merito P. G. MICHELOTTO, art. cit., pp. 149-150.

[87] S. H. A. *Hadrian.* 5, 2; cfr. E. M. SMALLWOOD, *Palestine c. A.D. 115-118*, in "Historia", XI 1962, pp. 500 sgg.; ID., *The Jews under Roman Rule*, Leiden 1976, pp. 421 sgg.; M. PUCCI, op. cit., pp. 104 sgg.; P. G. MICHELOTTO, art. cit., p. 149.

[88] Si rinvia, per una sintesi della complessa problematica, spec. a P. G. Michelotto, pp. 147-150.

ceto mercantile ebraico. Sia nei centri di Babilonia sia in altre città più a nord, come a Nisibi e a Edessa, era del resto molto forte la presenza di potenti comunità ebraiche, che se da un lato non potevano dissociarsi dalla solidarietà per il popolo della diaspora, dall'altro dovevano difendere i loro interessi nel settore, opponendosi ai "crudeli decreti di Edom", cioè di Roma [89]: proprio Nisibi si può del resto considerare il centro principale dell'organizzazione ebraica nella zona cistigritana, in quanto punto di raccolta del δίδραχμον, l'offerta destinata al Tempio [90]. Gli eventi sono noti almeno nelle linee essenziali: mentre i Parti invadevano la Mesopotamia e l'Armenia e si ribellavano Edessa, Nisibi, Seleucia, Traiano, ritornato a Babilonia, reagiva prontamente e con successo, con un piano e strategico e diplomatico. Lusio Quieto riconquistava Nisibi ed Edessa, sconfiggendo e uccidendo il principe partico Sanatruce, parente stretto di Cosroe (fratello o nipote), anche se nel frattempo Ap. Massimo Santra, inviato ai confini dell'Armenia, era vinto e ucciso; Sesto Erucio Claro e Giulio Alessandro riprendevano Seleucia; in Armenia L. Catilio Severo trattava con Vologese, figlio di Sanatruce; Traiano con contatti diplomatici attirava dalla parte romana Partamaspate, che incoronava re a Ctesifonte, riconoscendogli la sovranità sulla Mesopotamia meridionale, sulla Babilonia. Alla passata esaltazione del successo romano con la scritta sulle monete: PARTHIA CAPTA [91], faceva eco ora l'orgogliosa celebrazione: REX PARTHIS DATUS [92], che, se da un lato affermava il principio della superiorità romana nell'imposizione di un re, che non era comunque accettato dai Parti, sanciva dall'altro la rinuncia all'annessione diretta dei territori pur invasi e conquistati. Traiano, come è noto, riprendeva la via del ritorno, portando con sé il trono e la figlia di Cosroe e tentando invano di conquistare la fortezza imprendibile di Hatra, e lasciava quindi il comando supremo

[89] *Bab. Talmd Pesahim* 87b; per l'identificazione di Edom con Roma, cfr. M. DELCOR, *La Prophétie de Daniel (chap. 2 et 7) dans la littérature apocalyptique juive et chrétienne en reference spéciale à l'Empire romain*, in *Popoli e spazio romano tra diritto e profezia, "Da Roma alla terza Roma" (Documenti e studi, III, 21 aprile 1983)*, Napoli 1986, pp. 15 sgg.

[90] Ioseph. *ant. Iud.* XX, 9, 1.

[91] Cfr. *supra*, pp. 47.

[92] *B.M.C., Emp.*, III, p. 223, nn. 1045-1049.

in oriente ad Adriano: vecchio, stanco e forse ammalato, non riusciva neppure a raggiungere Roma, trovando la morte a Selinunte in Cilicia nell'estate del 117 d.C. [93].

Adriano cercava allora una soluzione alla questione orientale, probabilmente continuando sulla linea seguita negli ultimi tempi dal suo predecessore: mentre Cosroe tornava a regnare a Ctesifonte, l'Armenia, in cui era riconosciuto come re Vologese, ridiventava stato-cliente; erano abbandonati molti dei territori pur conquistati; scomparivano le province di recente annessione, oltre all'Armenia, la Mesopotamia e l'Assiria; il confine tornava a dispiegarsi sull'Eufrate.

Era come se l'impero romano si ripiegasse allora, in un certo senso, su sé stesso, richiudendosi negli antichi confini. Così terminava l'impresa partica di Traiano, tutt'altro che un'avventura o una decisione improvvisata dell'imperatore, come a volte si tende a presentarla, ma in realtà un'azione rientrante in un piano di soluzione globale della "questione orientale", preparata con un lavorio di secoli dal governo romano e dunque concorde con tutta la tradizione politica romana: all'attenzione per il problema orientale, dimostrata in modi e forme diverse, con accordi diplomatici o scontri militari, già da Silla e da Pompeo fino ad Augusto e a Nerone, aveva fatto seguito lo sforzo organizzativo nel settore soprattutto da parte dei Flavi. Di tutto questo la soluzione espansionistica di Traiano rappresentava allora il necessario coronamento, quasi nell'ordine naturale delle cose, reso possibile da tanti diversi fattori. Il crollo dei risultati della spedizione, pur non inutile nell'ottica della minacciosa, ostentata affermazione della potenza romana in tutto l'oriente, appare tuttavia come minata alla base da un'insolubile difficoltà, da un equivoco di fondo, cioè dall'incapacità, se non impossibilità, di conciliare l'esigenza economico-finanziaria, di controllo delle grandi rotte commerciali intercontinentali, con lo scopo strategico-difensivo, di organizzazione del *limes* dell'impero.

Fu forse appunto per questo che neppure gli imperatori successivi riuscirono a trovare una soluzione almeno in qual-

---

[93] Sulla morte di Traiano e sulle cerimonie per la sua celebrazione, cfr. spec. J. Arce, *Funus Imperatorum: Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid 1988, pp. 83-89; Id., *Muerte, triunfo, apoteosis de Trajano*, *supra*, pp. 55 ss.

che misura definitiva. Dopo Traiano e come Traiano, sia Lucio Vero sia Settimio Severo sia Giuliano, i cui eserciti pur giunsero fino a Ctesifonte con campagne espansionistiche coronate in varia misura dal successo, rinunciarono *sua sponte* a gran parte almeno delle conquiste: mentre il primo, rifiutando la soluzione del dominio diretto sui territori e ripristinando il tradizionale confine sull'Eufrate, si limitò a costituire un sistema di stati-clienti in Osroene, Armenia e Adiabene, il secondo non esitò ad adottare il sistema di un'almeno parziale annessione, incorporando l'Osroene e la Mesopotamia, e stabilì il confine sulla base di considerazioni politiche e strategiche ma soprattutto per esigenze di sicurezza, lungo una forte linea con barriere naturali fluviali e montane, dopo il deserto a est dell'Arabia e della Siria, lungo un tratto dell'Eufrate fino a Circesium, poi attraverso la Mesopotamia lungo l'affluente Khabur e la catena del Djebel Sindjar oltre Singara fino al Tigri, lungo un tratto del Tigri verso nord; con un nulla di fatto ed anzi con una ritirata disastrosa si concluse la campagna di Giuliano, il cui successore Gioviano fu costretto a cedere almeno un parte della Mesopotamia settentrionale. Con Traiano l'Eufrate diventava e finalmente con Settimio Severo restava, ad onta delle antiche pretese partiche e pur limitatamente al tratto settentrionale, un fiume interno, almeno fino alla rivincita sassanide e poi di nuovo più tardi nella sistemazione di Caro, di Diocleziano, fino a Giustiniano. Questo fa parte tuttavia del seguito della storia, di altre storie.

MUERTE, CONSECRATIO Y TRIUNFO DEL EMPERADOR TRAJANO

JAVIER ARCE

En los últimos años – y como consecuencia de la actividad arqueológica en el Foro de Trajano – se han propuesto nuevas interpretaciones sobre los funerales, la *consecratio* y la tumba del Emperador Trajano en Roma [1]. Y todavía no se han resuelto algunos problemas básicos sobre las ceremonias de su deificación o el significado del intrigante problema de su *triumphus* póstumo, relatado, como veremos, de forma precipitada, imprecisa y ambigua por algunos autores tardíos [2]. En este breve estudio pretendo revisar ésta documentación para intentar llegar a una conclusión y una intepretación lo mas coherente posible que compatibilice, a ser posible, toda la evidencia disponible.

---

[1] Ver, por ejemplo, AMANDA CLARIDGE, Hadrian's Column of Trajan, *JRA*, 6, 1993, p. 5-22; PENELOPE J. DAVIES, The Politics of Perpetuation: Trajan's Column and the Art of Commemoration, *AJA*, 41, 1997, p. 41-67. Últimamente, A. CLARIDGE, *Rome*. Oxford Arch. Guides. Oxford, 1998, p. 165.

[2] La discusión sobre el tema es amplia: cfr. S. SETTIS, *La Colonna Traiana*, Roma, 1990; F. LEPPER-S. FRERE, *Trajan's Column*, Goucester, 1988; problemática general: K. H. WATERS, *ANRW*, II, 2, 1975, esp. 391 y 401-4; G. LUGLI, La tomba di Traiano, *Studi minori di Topografia antica*, Roma, 1965, p. 293-298; J. CL. RICHARD, Les funerailles de Trajan et le triomphe sur les Parthes, *REL*, 44, 1966, p. 351-362; W. KIERDORF, Apotheose und postumer Triumph Trajans, *Tyche*, 1, 1986, p. 147-156; D. KIENAST, Zur Baupolitik Hadrians in Rome, *Chiron*, 10, 1980, p. 391-412; W. DEN BOER, Trajan's Deification and Hadrian's Succession, *AncSoc.* 6, 1975, p. 203-212; P. ZANKER, Das Trajansforum als Monument imperialer selbsdarstellung, *AA*, 1970, p. 449-554; P. VEYNE, Une hypothése sur l'arc de Bénevent, *MEFR*, 72, 1960, p. 191-219 (esp. p. 217-219: le retour des cendres de Trajan).

En primer lugar hay que subrayar que los funerales y *consecratio* de Trajano, aunque descritos de forma muy fragmentaria y poco explícita por los autores antiguos, forman parte de una tradición ceremonial y ritual que se remonta y tiene su origen establecido de modo estricto – aunque puedan existir variantes – desde, al menos, el funeral del dictador Sila [3]. Esta perspectiva – no siempre o casi nunca considerada por biógrafos o estudiosos del Emperador – explica razonablemente muchos detalles transmitidos por la insuficiente documentación literaria a propósito de su funeral, acto supremo de naturaleza política fundamental, puesto que en su caso implicaba la divinización.

Resulta imprescindible además el establecimiento de ciertos significados y la definición precisa de cada una de las ceremonias o de los actos celebrados [4], porque con frecuencia se ha tratado el tema con cierta vaguedad e imprecisión.

En la última, reciente (y excelente) biografía de Adriano, Anthony Birley declara que en Roma se hizo una tumba para Trajano completamente inusual en la tradición romana [5]: "Al fin y al cabo – continua – en el Mausoleo de Augusto no había ya sitio –; Nerva acababa de ser enterrado allí colmando prácticamente el Mausoleo" [6]. La columna/tumba de Trajano merece una más amplia consideración y comentario justamente por su significado, simbolismo y excepcionalidad. Y en cuanto al Mausoleo de Augusto hay que decir que todavía quedaba espacio al menos para una urna más: cuando murió Julia Domna, la esposa de Sept. Severo, en el 217, sus cenizas fueron depositadas "en la tumba de Gayo y Lucio", esto es, en el Mausoleo de Augusto, aunque más

---

[3] J. ARCE, *Funus Imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid, 1988, p. 17 ss.

[4] ARCE, *Funus*, p. 35 ss. y 125-131; W. KIERDORF, "Funus" und "consecratio". Zur Terminologie und Ablauf der Römischen Kaiserapotheose, *Chiron*, 16, 1986, p. 43-69; sigue siendo fundamental E. BICKERMANN, Die Römische Kaiserapotheose, *ARW*, 27, 1929, 1-34 con ID., Consecration, in *Le culte des souverains dans l'Empire Romain*, Entr. Fond. Hardt, 19, Genève, 1973, p. 3-25; ver también ahora G. WESCH-KLEIN, *Funus publicum*, Stuttgart, 1993.

[5] A. BIRLEY, *Hadrian, the Restless Emperor*, Routledge, 1997, p. 99: "an unusual distinction and contray to roman practise. The tomb of Augustus was now full anyway (room had been found there for Nerva's remains". Sin embargo, enterrar en la ciudad a los *viri triumphales* no era "unusual": cfr. D. Cass. 44.7.1; Plut. *QR*, 79; Plut, *Pobl*, 23, 1-3.

[6] BIRLEY, *ibid.*

tarde fueron trasladadas al *sepulchrum Antoninorum* [7]. Pero volvamos a las cuestiones previas, como son el establecimiento de algunos conceptos.

En varios comentaristas o historiadores encontramos descripciones como éstas: "Adriano había propuesto al Senado la deificación de Trajano. Ahora que estaba en Roma, la deificación podría llevarse a cabo ceremonialmente" [8]. O: "había que esperar a la deificación hasta que Adriano volviese a Roma" [9]. O, en fin, en otras ocasiones: "No hay razón para pensar que Adriano no llevase a cabo este triunfo para Trajano. Pero la *consecratio* probablemente fue una ceremonia separada" [10]. Afirmaciones imprecisas que requieren clarificación. Por ello, creo que puede ser útil considerar algunos conceptos como *funus, consecratio, triumphus.*

En primer lugar, *funus. Funus* es la procesión que se organiza para trasladar, desde la casa del difunto al lugar de la cremación, el cadáver del fallecido [11]. El *funus* puede adoptar diversas modalidades: *funus publicum, funus imaginarium.* Este último es el que se realiza sin el cadáver presente, bien porque, en este caso, el Emperador ha muerto fuera de Roma o porque ha sido enterrado en otro lugar [12] y se le honra con un simulacro de funeral. El *funus* precede, es anterior, a la *consecratio.* Acabado el *funus*, y habiendo declarado el *iurator* que había visto el águila subir a los cielos [13], el Senado decretaba la divinización (en griego apotheosis): *vetus erat decretum ne quis deus ab imperatore consecraretur nisi a senatu probatus* [14]. No sabemos cuánto tiempo duró

---

[7] ARCE, *Funus*, p. 94.

[8] BIRLEY, p. 99.

[9] BIRLEY, p. 82

[10] H. W. BERNARIO, *A Commentary on the Vita Hadriani in the HA*, Scholars Press, 1980 ad. 6.3.

[11] Sobre estos problemas véase J. ARCE, *passim.*

[12] Herod, 4.1.4; Aur. Victor, *Hist. Abbr.* 20.30: Severo; ARCE, *Funus*, p. 129; D. Cassio, 75.5.4-5; Herod. 4.2.3-4: Pertinax; ARCE, *Funus*, p. 49, con n. 52 y p. 130.

[13] P. Gros piensa que, a veces, la declaración de divinización precede al funeral: Rites funeraires et rites d'immortalité dans la liturgie de l'apothéose impérial, *Annales EPHE*, IV e Section, 1965-66, p. 477 ss.; pero ver la discusión en Arce, *Funus*, p. 131, n. 30. Sobre el *iurator*: D. Cass. 56.46.2; Suet, *DAug.* 100 con Arce, *Funus*, p. 126, n. 6.

[14] Tert. *Apol.* 5.1.; Arce, *Funus*, 130-131.

la costumbre del *iurator*; pero la competencia del Senado en la proclamación perdura hasta el s. IV.

La pregunta es si la *consecratio* es una ceremonia. La respuesta es ciertamente que no. La deificación/*consecratio* no es una ceremonia, sino un acto religioso mediante el cual, una cosa cualquiera o una persona se declara *sacrum* o *sacra*. La parte ceremonial es el *funus*, que puede estar cargado de elementos complementarios simbólicos y alusivos que preanuncian la *consecratio*, y que culmina en la *crematio* en la pira. Cuando ésta se realiza, es cuando se puede ya declarar que el difunto es *divus* [15]. Estamos, pues, ante un proceso que se concatena cronológicamente y cuyos desarrollos conllevan los siguientes pasos o decisiones, que se pueden resumir esquemáticamente así: 1) Defunción. 2) Organización del *funus imperatorum* de acuerdo con los *mandata de funere* y, eventualmente, con aquellos elementos complementarios que el Senado haya considerado oportuno añadir. Esta ceremonia funeral estará tanto más cargada de símbolos exteriores y de parafernalia, cuanto más favorable *sea* la opinión general del Senado con respecto al Emperador difunto. La ceremonia se convierte así en un preanuncio de lo que sucederá despues de la *crematio*. 3) El tercer acto es la sesión que decretará (*decretum*) en el Senado la declaración de *divus (inter divos relatus est)*. Esta declaración comportará la creación de *ludi*, la organización del culto etc. que es ya un corolario (cuarto acto) de todo el conjunto.

Ahora bien; ¿qué ocurre cuando un Emperador muere fuera de Roma? La situación es perfectamente posible y previsible; y antes de Trajano – que murió en Selinous en Cilicia – ya habian existido casos que de alguna manera debieron de conformar la tradición en el ceremonial para esta eventualidad. Anthony Birley destaca oportunamente que Trajano fue el primer Emperador que murió fuera de Italia; pero para los efectos, el hecho no es relevante porque el problema ceremonial se presentaba cuando un Emperador muere fuera de

[15] Plut. *QR*. 14: "Así, cuando constatamos que la combustión ha sido efectiva, decimos que el difunto es *divus*" con J. Scheid, *Contraria facere*: Renversements et déplacements dans les rites funeraires, in *Archaeologia e Storia Antica*, Inst. Univ. Orientale, Napoli, 1984, p. 121 con n. 15: "se debe notar en fin que para que un emperador sea *divus*, es necesario su cuerpo o, al menos, su simulacro hayan sido "quemados".

Roma, la capital donde se celebra el gran *funus*, que puede o no conllevar el decreto de la *consecratio*.

En este punto conviene recordar que el *funus* es una ceremonia colectiva de importancia política fundamental, especialmente cuando se trata del gobernante, en la que el pueblo y los distintos estamentos sociales muestran (y demuestran) su vinculación, admiración y duelo por el difunto de modo grandilocuente y trágico [16]. El protagonista – el difunto – no importa que haya fallecido fuera de su lugar de origen o residencia, o que haya sido enterrado antes – transitoriamente – en otro lugar. El difunto debe recibir el reconocimiento, el duelo y las expresiones de reconocimiento en su lugar epicéntrico, en el lugar de donde ha salido, donde ha convivido. Y sus conciudadanos deben rendirle homenaje en los mismos escenarios y en la topografía – cargada de simbolismo – que le han rodeado y le eran familiares en vida.

Augusto no murió en Roma. Ni tampoco Sila. Ni Tiberio. Y – aunque no llegaron a ser Emperadores – tampoco Germánico ni Druso murieron en la *Urbs*, aunque sus cadáveres fueron enterrados en el Mausoleo de Augusto. La descripción y noticias que poseemos sobre los funerales de todo estos personajes en los textos antiguos demuestran que el hecho de morir fuera de Roma originaba un problema logístico ceremonial sobre todo cuando se trataba de un Emperador. Su cadáver debe volver a Roma a ser enterrado dignamente – cuando ello es posible o se considera oportuno. En Roma debe recibir los honores del *funus publicum*. Su regreso, un nuevo *adventus* fatídico y triste, debe revestir el carácter de un gran recibimiento casi triunfal – *funus triumpho simillimum* – decía Séneca a propósito del funeral de Druso [17].

Si el cadáver puede ser trasladado fácilmente sin necesidad de ser incinerado antes de su exhibición pública (caso de Augusto), tanto mejor. El pueblo debe ver por última vez, a

---

[16] Hay ejemplos actuales y recientes como los funerales de Lady Diana Spencer en Londres, o los del rey Balduino de Bélgica, del emperador del Japón o del propio J. F. Kennedy. Sobre la teatralidad y dramatización de los funerales romanos, he insistido en *Funus*, p. 47-51; y ahora ver igualmente el excelente libro de H. I. FLOWER, *Ancestor Masks and Aristocratic Power in Roman Culture*, Oxford, 1996.

[17] Sen. *Cons. ad Marciam*, III, 1.

ser posible, el féretro de su gobernante. Por ello, el cadáver de Augusto fue trasladado de Nola a Roma durante las noches, a fin de que el calor del mes de Agosto no contribuyera más a su descomposición [18]. Pero cuando la lejanía y la distancia no permiten ni garantizan una *traslatio corpore insepulto*, hay que proceder a una *crematio* inmediata en el lugar de la muerte que permita la traslación a Roma en una urna – casos de Germánico y de Trajano.

Ahora bien; el pueblo no se conforma con ver una urna o un féretro. Necesita una representación, al menos. Necesita una *imago*, una ficción, algo que haga parecer que ha vuelto, que es él, que está ahí de nuevo. Porque la *imago* puede recibir la veneración, las muestras de duelo *(penthos)*, las manifestaciones de tristeza y desesperación. Por ello en el funeral de Augusto – a pesar de los intentos de mantenerlo visible – su cadáver iba dentro de un sarcófago, pero su *imago* se podia ver al menos tres veces durante el cortejo fúnebre, en tres momentos diferentes de la procesión.

Sabemos que el cadáver de Augusto llegó hasta el Campo Marzio y allí fue incinerado en la pira *(rogus)*. No sucedió así con el de Trajano. De Trajano llegaron sólo las cenizas en una urna de oro (o dorada), transportadas por mar desde Asia Menor y acompañadas por sus más allegados. Exactamente lo mismo que habia sucedido con Germánico. Con una, sensible, diferencia: Trajano era el *optimus princeps*; Germánico era sólo la esperanza, el posible *princeps*. Entre la *translatio* de uno y otro habian pasado apenas 100 años. No es un tiempo excesivo para que los ritos funerarios cambien. Pero habia – como he dicho – algunas diferencias. En el caso de Germánico, Tiberio organizó "el tiempo del luto" – por decirlo con palabras de A. Fraschetti [19]. Con Trajano solamente el Senado – y eventualmente la reclamaciones y expectativas del pueblo – podian controlar el luto. Ni siquiera el dudoso sucesor – al menos en los primeros momentos –, esto es, Adriano, podia controlar las ceremonias. Naturalmente que él escribió al Senado inmediatamente solicitando que se le concediera a Trajano la divinización – esto es, el decreto correspondiente

[18] Suet. DAug. 100, 2-3; D. Cass. 56, 31,2 con A. FRASCHETTI, *Roma e il principe*, Laterza, Bari, 1990, p. 70 ss. (modélico análisis).

[19] FRASCHETTI, *op. cit.*, p. 94 ss. y especialmente, p. 113 ss.

y por tanto la puesta en marcha de la organización de *ludi* y el culto imperial. Pero el Senado sólo hizo caso a una parte de su solicitud, ya que ésta no le pareció suficiente [20]: el Senado fué mucho más allá y concedió a Trajano honores complementarios que no estaban, o no se incluian, en la (mezquina) carta de Adriano: *Traiano divinos honores datis ad senatum et quidem accuratissimis differis postulavit et cunctis volentibus meruit, ita ut senatus multa, quae Adrianus non postulaverit, in honorem Traiani sponte decreveret* [21]. El control de las ceremonias en Roma lo tenía esta vez, no un Tiberio temeroso de la reacciones populares sobre Germánico [22], sino un Senado totalmente favorable, entusiasta de su Emperador. Algo semejante a lo que habia sucedido con Augusto (vid. *infra*). Pero conviene ahora considerar algunos hechos.

Después de la muerte de Trajano en Selinous se procedió inmediatamente a la cremación del cadáver [23]. Al acto debió de asistir Adriano *(post haec Antiochia digressus est ad inscipiendas reliquias Traiani)* [24], y en el acto de la cremación estuvieron presentes Attianus, Plotina y Matidia. ¿Cómo fué esta ceremonia, qué implicó? No es posible que la *crematio* de Trajano no hubiera comportado una ceremonia funeral – probablemente fue un *funus* militar – tal y como sucedió con Germánico, y como sucedería con Septimio Severo o con Constancio II, que murió en Mopsucrenae (no muy lejos de donde falleció Trajano) [25].

La presencia de Adriano en estos funerales era necesaria, obligada, estratégica: el sucesor debe estar presidiendo los

---

[20] La mezquindad de Adriano está expresada claramente en el episodio de su visita al santuario de Apolo en Daphne (Antioquía) para saber si iba a llegar a ser emperador, episodio relatado por el historiador Amiano Marcelino: 22.12.8.

[21] *HA, VHadr.* 5.9

[22] J. ARCE, La Tabula Siarensis y los funerales imperiales *in Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Anejos *AESpA*. IX, Madrid, 1988, p. 43 ss.

[23] La descomposición era evidente: *profluvio ventris extinctus est*: Eutr. *Brev.* 8.5.2 Selinous corresponde a la actual Gazipaça, en la costa sur de Turquía. La localidad se llamó posteriormente *Traianopolis*: cfr. MAX OTTO HERMANN, *Tempel-Kult-Ruinen-Stätten*, Berlín, 1995, s.v.

[24] *HA, VHadr.* 5.9

[25] Germánico, incinerado en Antioquía: Tac. *Ann.* 2.73.1; FRASCHETTI, *op. cit.*, p. 114 s. Severo: Herod. IV.2; Constancio II: J. ARCE, Los funerales del Emperador Constancio II (a. D. 361), *Hom. al Prof. Fr. R. Adrados*, Madrid, 1987, p. 29-39; ARCE, *Funus*. p. 160-161.

funerales de su antecesor como signo y señal tanto de respeto y veneración, como de mensaje claro al cuerpo social presente (civil o militar) de su ineludible destino. Para Adriano éste era un acto doblemente importante, debido a las dudas sobre su adopción como sucesor [26].

El momento supremo de la *crematio* del cuerpo de Trajano en la pira de Selinous, significó la inmediata posibilidad de solicitar al Senado la declaración de la *consecratio*: no hay divinización sin *crematio* [27]. Y así lo hizo Adriano como testigo: *Traiano divinos honores datis ad senatum et quidem accuratissimis litteris postulavit* [28]. Terminada la ceremonia – que quizás comportó la erección de un cenotafio (se hizo para Gaius, para Germánico, para Gordiano III) [29] – las cenizas de Trajano fueron trasladadas por mar a Italia (acompañadas por Matidia y Plotina), mientras que Adriano decidió ir por tierra, aunque no directamente. Adriano habia cumplido sus deberes hacia su antecesor: el ejército lo habia visto presidir el *funus* en Selinous y la carta solicitando la divinización estaba enviada. El resto, lo que sucediera en Roma por decisión y voluntad del Senado, no le afectaba directamente. De hecho, como hemos visto, el Senado habia decidido conceder más honores complementarios a Trajano que los que habia solicitado el sucesor. Pero éste era ya el Emperador proclamado por las tropas [30]. Adriano tenia el control de la situación, sobretodo en el ejército. El regreso a Roma inmediato, considerando la fama y popularidad de Trajano y los problemas y ambigüedades inherentes a su propio nombramiento, era mejor retrasarlo a fin de que las cosas se calmaran despues del impacto de la desaparición del *optimus princeps*. Regresando un año más tarde todo seria más fácil.

Hacia el mes de septiembre las cenizas de Trajano habian llegado a Italia. Los honores de la *traslatio* y del *funus* en Roma

---

[26] D. Cass. 75.4.199 (Severo en el de Pertinax); Herod. IV.1.3 (Caracalla y Geta en el de Severo); Juliano en el de Constancio: Lib. *or.* 18.120; Filostorgio, *HE*, VI.6.

[27] Plut. *QR*, 34 (vid. *supra*, n. 13).

[28] *HA, VHadr.* 6.1

[29] El cenotafio de Gaius en Limyra: J. GANZERT, *Das kenotaph für C. Caesar in Limyra Ist.* Forsh. 35. 1984; el de Germánico en Antioquía: Tac. *Ann.* 2; Gordiano: Eutr. *Brev.* 9.2.3*: miles ei tumulum vicesimo miliario a Circesio... aedificavit*; cfr. Amiano 23.5.7; discusión en ARCE, *Funus*, p. 99.

[30] Así se lo hizo saber en la carta: *HA, VHadr.* 6.2.

fueron algo más que lo habitual. Tambien con Augusto el Senado decidió honores suplementarios en el funeral a pesar de las órdenes que él habia dejado en sus *mandata de funere* [31]. La urna de Trajano fue depositada en la cámara de la base de la columna que él habia inagurado en el 113 [32]. El decreto de divinización/*consecratio* debió de corresponder a este momento (ca. septiembre/octubre 117). El papiro Giessen 3 celebra ya al divino Augusto y proclama tambien al sucesor Adriano en un poema recitado en la pequeña localidad de Heptakomia, metrópoli del nomo egipcio de Apollonopolis [33].

Trajano fue enterrado en la columna que él mismo mandó construir – ¿a Apollodoro de Damasco? – en su foro en el 113. Algunos autores han dudado de este hecho. Pero creo que la evidencia no admite duda. Los *Fasti Ostienses* informan con precisión que Trajano mismo inauguró la columna que se eleva en el Foro de su nombre el dia 12 de mayo del año 113. Dion Cassio – aunque, es cierto, en esta ocasion a través del resumen de Xiphilinus – se refiere a la finalidad precisa de tan grandiosa obra: "Levantó en su Foro una enorme columna para que sirviese al mismo tiempo de tumba de si mismo y para recuerdo de su obra en el Foro". Trajano, cuatro años antes de morir, antes de haber realizado su última y decisiva expedición contra los persas en oriente, ya había concebido y

---

[31] Cfr. Suet. *DAug.* 100; Tac. *Ann.* I, 8.4 ss. Discusión y comentario: ARCE, *Funus*, p. 38-39.

[32] A. DEGRASSI, *Inscriptiones Italiae*, XIII, *Fasti et Elogia*, Roma, 1947, p. 203-232.

[33] P. J. ALEXANDER, Letters and Speeches of the Emperor Hadrian, *HSCP*, 49, 1938, p. 141-177; SMALLWOOD, *Documents*, 519; W. DEN BOER, Trajan's Deification (cit. n. 2) con traducción del texto, piensa que "Trajan's *consecratio* took place at Rome, approximately a year after his death": p. 204: KIERDORF (*Tyche*, I, 1986, p. 147-156) y RICHARD (*REL*, 44, 1966, p. 351-362) piensan que tuvo lugar en 117; H. W. BERNARIO, *Comentary HA VHadr.*: "Trajan was not officialy consecrated until 118 in Rome": p. 67. P. VEYNE, *l. c.* es de la misma opinión (p. 218), pero cfr. VERSNEL, *Triumphus*, Leyden, 1970, p. 124: "apotheosis which was supposed to take place immediately after the *crematio*". En el caso de Trajano no había ninguna necesidad de esperar. Los autores que opinan que la *consecratio* tuvo lugar en 118 se basan en Hyer. *Chr. ad. ann.* 118: *Senatus Traianum in deus refert*, una noticia que no merece crédito dados los errores de Jerónimo en asignaciones cronológicas: por ejemplo, *sub anno* 116, Jerónimo coloca su muerte en Selinus: 116: *Traianus morbo in Selliunti perit sive ut alibi scriptum reperimus, aput Seleuciam Isauriae...* La cronología del *pap.* Giessen 3 no ofrece dudas: Octubre 117, y expresa claramente que Trajano ha sido ya divinizado y Adriano está ya en el poder en esa fecha.

preparado su tumba en el Foro magnífico projectado por y para él, justamente debajo de un monumento singular y anómalo en el paisaje urbanístico de la ciudad [34]. Además: la tumba iba a estar dentro del *pomerium* [35]. Ni siquiera Augusto se habia atrevido a tanto. En el programa constructivo del Foro Trajaneo, el Emperador se pensó ya heredero de la tradición republicana y greco-helenística; se adelantó, en vida, a la idea de que él era equiparable al héroe fundador (ktistes) y se preparó una tumba de *triumphator* (la idea misma de la columna como monumento corrobora ésta afirmación) porque se consideraba tal después de sus victorias dácicas. Y todo ello desafiando, en cierto modo, una vieja y casi sagrada tradición romana propria que prohibía ser enterrado dentro del recinto ciudadano. Aunque habia excepciones. Ya el *Templum Gentis Flaviae* estaba también dentro del *pomerium* [36]. Y habia antecedentes clamorosos de tumbas preparadas con mucha antelación: Augusto la tenia preparada desde el 27 a.C. [37].

La noticia de Dion Cassio la corroboran y confirman los epitomistas tardíos que se hacen eco de una tradición que todo el mundo sabía y conocía: *ossa conlata in urnam auream in foro, quod aedificavit, sub columna posita sunt* [38]; y el Epitome: *Huius exusti corporis cineres relati Romam humatique Traiani foro sub eius columna* [39]. Los autores tardíos enfatizan la idea, anómala y extraordinaria, de que él fue el único Emperador en ser enterrado *intra urbem: Solus omnium intra urbem sepultus est* [40].

La columna de Trajano resulta, como tumba, un monu-

---

[34] El texto de Dion Cassio es preciso: 68.16.3, pero aún así, H. W. BIRD, *The Breviarum ab urbe condita of Eutropius*, Liverpool, 1993, p. 121: "The column though not intendended to serve as a tomb the senate decided to deposit his remains in its base"; Amanda Claridge es de la misma opinión: cfr. *JRA*, 6, 1993, p. 5-22 y *Rome*, Oxford Arch. Guides, Oxford, 1998: "when (117) by special dispensation of the senate the column became Trajan's tomb" (p. 167).

[35] La columna quedaba dentro del *pomerium*: M. LABROUSSE, *Le Pomerium* de la Rome Imperiale, *MEFR*, 54, 1937, p. 165-199 (p. 191-192).

[36] ARCE, *Funus*, p. 83; S. WAURICK, Untersuchungen zur Lage des römischen Kaisergräber in der Zeit von Augustus bis Konstantin, *JRGM*, 20, 1973, p. 107-146; ZANKER, *AA*, 1970, p. 499-544.

[37] Suet. *DAug*. 100.4: *(Mausoleum) inter Flaminiam viam ripamque Tiberis sexto suo consulatu extruxerat*=28 a.C.

[38] Eutr. 8.5.2

[39] Epit. 13.11; Hyer. *Chr. sub anno* 117 (Helm).

[40] Eutr. 8.5.2; tb. Hyer. *Chr. sub anno* 116 (erróneo en la fecha*): solumque omnium intra urbem sepultus.*

mento singular y especial. Ningun otro Emperador romano dispuso ser enterrado en la base de una columna. Como monumento conmemorativo de victorias y trofeos tenia antecedentes tanto helenísticos como romanos propios [41]. Recientemente Amanda Claridge, en un importante artículo, ha sugerido, con argumentos altamente probables, que la columna inicial que Trajano mandó erigir en su foro no incluia decoración alguna y que "the frieze was carved on it only after Trajan's sudden death in a.d. 117" [42]. Amanda Claridge pone en duda tambien que la columna fuera inicialmente destinada a ser tumba del Emperador, sobre todo por la inscripción que aparece en la base que se refiere exclusivamente a la magnificiencia de la obra que supuso la elevación del monumento y no hace ninguna referencia a la tumba o a su carácter funerario, aunque la Claridge acepta que "for special dispensation of the Senate the column became Trajan's tomb" [43].

Yo creo que la evidencia literaria es en este tema incontestable. Dion Cassio habla de "taphos"; y en otro pasaje afirma tajantemente que "ta osta" (los hueso) de Trajano fueron depositados en la columna [44]. Igualmente, come se ha visto, la tradición que recogen los epistomistas es precisa y clara al respecto. Item más: el contenido de la inscripción no es incompatible con la función de tumba que posee el monumento; y ya el propio Dion Cassio lo dice: "levantó en el Foro una columna para que sirviese al mismo tiempo como su tumba y como recuerdo de sus trabajos en el Foro" (68.16.3). Por otro lado, los elementos funerarios del monumento eran bien visibles y reconocibles para cualquier espectador: la puerta [45], las águilas laterales (alusión a la apotheosis); la decoración de armas amontonadas, el propio monumento en sí [46]. Aunque la hipótesis de Amanda Claridge

---

[41] Origen y significado: J. Rykwert, *The Dancing Column: On order in Architecture*, Cambridge, Massachussets, 1996; G. Becatti, *La colonna coclide istoriata*, Roma, 1960; G. Picard, *Les trophées romains*, París, 1955; Arce, *Funus*, p. 83-85; C. Mango *Studies on Constantinople*, Variorum, 1993, II-IV, y *CRAI*, 1946, p. 281-298.

[42] Amanda Claridge, *JRA*, 6, 1993, p. 5-22.

[43] A. Claridge, *Rome*, p. 167 (cit. n. 34).

[44] D. Cass., 69.2.3

[45] Sobre esto ver las oportunas observacions de P. J. Davies en *AJA*, 41, 1997, p. 41-67.

[46] P. J. Davies, *ibid*; P. Zanker, *AA*, 1970 (cit. n. 2).

resulta muy sugestiva por lo que se refiere a la realización del friso en época de Adriano [47] surge la pregunta de por qué Adriano eligió como argumento decorativo las guerras dácicas, campañas ya lejanas, y no, como podría esperarse, las más recientes del último episodio pártico ya que fue a él, a quien, según parece, se le concedió el triunfo póstumamente. A ello me voy a referir en este último apartado.

Habiéndose celebrado la ceremonia de deposición de las cenizas en la columna como era el deseo y constaba en los *mandata de funere* de Trajano, y habiéndose decretado una serie de honores suplementarios, y anunciada la divinización, surge, derivado de la información literaria, el problema del triunfo pártico póstumo. Es éste un tema complejo y discutido entre los historiadores. Existen muy diversas opiniones en cuanto al modo, fecha y desarrollo del mismo (Richard, Gros, Kierdof, Veyne, den Boer, Kienast) [48]. Algunos autores piensan que la ceremonia tuvo lugar en el 117 mismo, y que fue una combinación con las ceremonias funerales cuando llegaron las cenizas a Roma (lo que significaría la ausencia de Adriano en las mismas) [49]; otros piensan que tuvo lugar en el 118, como motivo del *adventus* de Adriano once meses despues de haberse hecho con el imperio [50]. Todos dan por hecho que se celebró la ceremonia triunfal en Roma presidida – segun Birley y Veyne – por ejemplo – por el proprio Adriano. Un reexamen del dossier permite proponer otra interpretación y pensar que probablemente tal triunfo no existió, ya que su eventual celebración es quizás el resultado de una confusión del epitomista tardío que lo relata.

Analicemos primero la documentación literaria.

Los dos únicos textos que mencionan el *triumphus* son *HA, VHadr.* 6.3 y *Epit. de Caes.* 13.11. El autor de la *HA* dice claramente que el Senado le ofreció el *triumphus* a Adriano y que este lo rechazó: *cum triumphu ei senatus, qui Traiano debitus erat, detulisset, recussavit ipse.* De aqui se deducen dos hechos: a) que entre los honores suplementarios dados a

---

[47] Algunos ejemplos monetarios en efecto, muestran el fuste de la columna sin detalles decorativos.

[48] Citados en n. 2.

[49] Así Richard y Kierdorf. Contra BIRLEY, *Hadrian*, p. 328, n. 20.

[50] BIRLEY, *Hadrian*, p. 99; P. VEYNE, *l. c.* p. 219.

Trajano, a los que aluden tambien la *HA*[51], no estaba el de concederle un triunfo póstumo; y b) que Trajano se lo hubiera merecido *(debitus erat)* si hubiese regresado vivo. Una vez muerto no era posible – era de hecho impensable – un *triumphus*. El ofrecimiento a Adriano debió de suceder despues del *funus* y deposición de las cenizas de Trajano en Roma, antes de su llegada a Roma, con la intención de que su *adventus* no fuera sólo tal, sino que se convirtiera en un verdadero *triumphus*[52]. Pero Adriano rechazó tal honor y, a cambio, la *HA* relata inmediatamente que Adriano, a su regreso, aceptó llevar la *imago* de Trajano en un carro triunfal *(atque imaginem Traiani curru triumphali vexit)* a fin de que al *optimus princeps* no le faltase la dignidad de haber tenido el honor *(dignitas)* de un triunfo *(ne post mortem quidem triumphi ammiteret dignitatem)*[53]. La *HA*, por tanto, demuestra que Adriano aceptó no un *triumphus* para Trajano verdadero y propio – lo que era imposible sin la presencia física viva del *triumphator* con todo el ceremonial establecido (los últimos triunfos en Roma no estaban tan lejanos: habian sucedido con Tito, Vespasiano y con Domiciano)[54], sino que aceptó sólo llevar una *imago* de Trajano en un carro triunfal, lo que era un simulacro de triunfo y daría la impresión de que, al menos, el Emperador fallecido pudo gozar de la *dignitas* del triunfo.

La noticia del *epitome* es más explícita y más compleja. En primer lugar especifica que no sólo se exhibió la *imago* de Trajano sino que la procesión incluyó la presencia del Senado y del ejército *(senatu preeunte et exercitu)* – hecho que, en principio, se parece más a una procesión triunfal. Pero lo desconcertante en la noticia del epitomista es que dice que la imagen *superposita* (se sobreentiende en un carro), *sicut triumphantes solent in urbem invecta*, etc.

¿Qué quiere decir *sicut triumphantes solent*? Encuentro dos interpretaciones posibles: i) la *imago* fue llevada por la

---

[51] *HA, VHadr.* 6.1

[52] Sobre *triumphus* y *adventus*: S. MacCormack, *Art and Ceremony in Late Antiquity*, UCP, Berkeley, 1981; M. McCormick, *Eternal Victory*, CUP, Cambridge, 1987.

[53] *HA, VHadr.* 6.3

[54] Sobre el triunfo de Vespasiano y Tito, cfr. Flavio Josefo, *De bello Iudaico*, 7, 118-162; Domiciano: D. Cass. 67, 8, 1-2; 174.10.17.

ciudad "como suelen aparecer los triunfadores" (esto es, con vestimenta triunfal); o ii) la *imago* fue llevada "como suelen hacer quienes celebran los triunfos". Este segundo caso o alternativa es inviable: en los triunfos no había *imago* del *triumphator,* ni se llevaba ninguna imagen del mismo. Es mucho más razonable y acorde con los hechos la primera: la imagen fue llevada en carro triunfal con la vestimenta con la que suelen aparecer los *triumphatores* o *viri triumphales.*

Ahora bien; la única ceremonia en la que tenemos atestiguada la presencia de una *imago* en *vestis* triunfal es el *funus* [55]. Pero si consideramos que el *funus publicum* para Trajano se habia celebrado en Roma en el 117 y si tenemos en cuenta que Adriano presidió en el 118 ésta nueva procesión, solo queda la alternativa de pensar que lo que se celebró fue un *funus imaginarium* en el que la imagen de Trajano aparecía en vestido *triumphalis* para ser luego quemado *in effigie.* Lo que no pudo hacerse en el 117, se hizo ahora para satisfacción de todos – Senado, pueblo y heredero – y para honor de Trajano que aparecia como *triumphator.*

Hay antecedentes. En el *funus* de Augusto, por ejemplo, se llevaron varios eikones del Emperador, una con vestimenta triunfal, sobre el catafalco; la otra, se llevaba sobre un carro triunfal [56]. Pero el de Augusto no fue un *funus imaginarium* sino un *funus publicum* o *imperatorium* [57]. El de Trajano, en 118, fue el precedente del de Pertinax, verdadero y propio *funus imaginarium.* Al fin y al cabo Séneca ya habia observado que el funeral era una ceremonia que se parecia mucho a un *triumphus (funus triumpho simillinum)*; pero no era un triunfo.

Creo que ésta interpretación compagina todos los datos existentes de forma coherente: i) *funus* y *crematio* en Cilicia; ii) *traslatio* de las cenizas a Roma, deposición en la columna con *funus publicum* obligado; iii) declaración de la *consecratio*; iv) regreso de Adriano, *funus imaginarium* con honores triunfales para la estatua de Trajano con la presencia –

---

[55] E. KÜNZL, *Der Römische Triumph*, Beck, 1988, p. 28, menciona un estudio de Luísa Musso, publicado en Bolletino d'Arte, en el que esta investigadora identifica un relieve del Museo de Palestrina como la representación del triunfo pártico de Trajano. No lo he podido consultar, y por tanto, no puedo opinar.

[56] D. Cass. 56.1; Tac *Ann.* 1.8.3; Suet. *DAug.* 100.4.

[57] J. ARCE, *Funus*, p. 38, 39.

como heredero – del propio Adriano y acompañamiento de Senado y ejército con eventual *crematio* publica *in effigie*, que corroboraba la divinización.

Pero esta interpretación debe tambien compaginarse con otra evidencia, no siempre literaria.

En primer lugar las monedas. Algunos ejemplos – de fecha imprecisa – demuestran que el *funus imaginarium* fue entendido oficialmente como *triumphus parthicus* [58]. El título *Parthicus,* que aparece en muchas monedas (o inscripciones), no implica la celebración de la ceremonia de un *triumphus* en Roma [59]. Los títulos de victoria no por fuerza conllevan un *triumphus* en Roma [60]. Se instituyeron *ludi Parthici* en honor de Trajano [61]; y hasta conocemos un gladiador – Antonius Exochus – que luchó en un certamen *de triumpho divi Traiani* [62], certamen que pudo haber tenido lugar con motivo del triunfo dácico y que él lo recuerda, ciertamente, muerto ya Trajano *(divus).* Por tanto, esta segunda evidencia tampoco implica la celebración de una procesión triunfal para Trajano, aunque sí que se le concedió el *ius triumphandi.*

[58] *CREBM*, 3, p. 244, nº 47.
[59] D. Cass. 56, 42, 2; 56. 34. 1 y 2.
[60] D. KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, Damstadt, 1996, p. 40-44.
[61] *CIL*, VI, 10194.
[62] *ILS*, 5088.

TRAJANO Y EL ARTE DE COMERCIAR

GENARO CHIC GARCÍA

Todo el mundo sabe que el Imperio Romano se contempla como una de las grandes civilizaciones de nuestro pasado absoluto, y sería, por tanto, absurdo calificarlo como subdesarrollado, a no ser que lo intentásemos entender desde nuestra perspectiva actual, en cuyo caso mostraría rasgos relativos que permitirían comprenderlo como tal. Y decimos esto porque lo primero que nos choca al acercarnos a ese mundo es que la fe en el progreso, que para nosotros es casi un dogma, para ellos fuese aún algo muy relativo. Pero hay que comprender que tenían sus razones para ello.

No sabemos cuánta era la población que desarrollaba su vida a lo largo de las orillas del Mediterráneo y un poco más allá, pero podemos estar seguros de que distaba muchísimo de las cifras que contemplamos actualmente. De lo que sí podemos hacernos una idea, a partir de los datos que poseemos, es de que su nivel de vida no les permitía guardar demasiadas esperanzas respecto a su futuro. F. Jacques [1] nos ha sintetizado la situación de la manera siguiente: sólo si no se tiene en cuenta parcialmente la altísima mortalidad infantil, las expectativas medias de vida podían abandonar los 20-22 para alcanzar los 30-35 años. Con una mortalidad en torno al 45 por mil en la primera infancia, sólo una tasa de nacimientos muy alta, con matrimonios precoces y – en la capa baja de la población [2] – fecundos, se podían mantener niveles

[1] *Rome et l'intégration de l'empire (44 av. J.-C.-260 ap. J.-C.)*, Tomo I. París, 1990, p. 295.

[2] Sabido es que la mayor capacidad económica de las clases superiores y su

suficientes de recambio generacional. El resultado de todos modos era una población muy joven, con aproximadamente un 36% de menos de 15 años y sólo un 8% de más de 50 años. Y ello incidía decisivamente en los niveles de producción y de consumo: el recurso al trabajo de los niños tenía que ser necesariamente precoz (conocida es, por ejemplo, su abundancia en las minas)[3], lo que a su vez incidía en sus posibilidades de vida, y sabemos que su capacidad de consumo era notablemente más pequeña que la de los adultos, como nos confirman las disposiciones legales[4]. Además, dado el poco desarrollo relativo de la técnica y de la ausencia de un claro deseo de cambiar ese estado de cosas[5], es

---

superioridad estatutaria les permitía una diversificación sexual que hacía que el número de hijos de consideración social libre fuese pequeño, sin que las grandes señoras, conocedoras por demás de métodos anticonceptivos o abortivos más o menos eficaces, se viesen rodeadas de numerosos hijos, que era la situación que los moralistas echaban de menos respecto a tiempos más antiguos y más pobres. Véase P. VEYNE, «La familia y el amor en el alto imperio romano», recogido en *La sociedad romana*, Madrid, 1990, pp. 169-211.

[3] No olvidemos que niños de 7 a 12 años constituían el 50 % del censo obrero de Cartagena-La Unión aún en 1806. Se les utilizaba para sacar el material por los estrechos *cuniculi* (galerías de acceso) en espuertas (de 30/40 litros de capacidad) y para trabajos exteriores, como la trituración del mineral. Cf. Mª. C. BERROCAL CAPARRÓS y P. Mª. EGEA BRUNO, «Modos tradicionales de vida y trabajo en la Sierra Minera de Cartagena-La Unión», en L. ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, F. FLORES ARROYUELOS y A. GONZÁLEZ BLANCO (eds.), *Cultura y sociedad en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 471-501. En la tabla I de la Ley minera de *Vipasca*, de época hadrianea, se establece que los niños tendrán acceso gratis a la casa de baños, en tanto que cada hombre pagará un *as* y dos las mujeres. La discriminación sexual se explica por la menor rentabilidad que ofrecía dedicar medio día al baño de las mujeres, que eran bastante menos abundantes que los hombres en el distrito minero (se han encontrado esqueletos femeninos en el fondo de las minas de Guadalcanal (Sevilla)) en tanto que hacia los niños se muestra la mayor *humanitas* del emperador Hadriano, en la misma línea seguida por Trajano con sus *instituta alimentaria*. También se dispone en dicha ley que los maestros de escuela quedarán protegidos, sin duda por el interés en la preparación de futuros técnicos que mostraban los emperadores, como podemos ver en *C.Th.*, XIII, 4, 1, del año 334. Cf. G. TRAINA, *La tecnica en Grecia e a Roma*, Roma-Bari, 1994, pp. 44-45.

[4] Véase F. JACQUES, *obra citada*, p. 309.

[5] B. GILLE, *La cultura técnica en Grecia*, Barcelona, 1985, p. 251, nos recuerda que, en el plano científico que podía apoyar a la técnica, si bien había habido progresos en la estática (a causa de la palanca), «la dinámica, esta dinámica que se hacía indispensable desde el momento en que las máquinas funcionaban verdaderamente, se ignoraba por completo. Herón de Alejandría demuestra que se había podido concebir el árbol de levas, pero en ninguna parte se hace la más mínima mención del sistema biela-manivela que es el que permite transformar un movimiento rectilíneo alternativo en un movimiento circular continuo o viceversa. Dicho sistema no se inventó hasta el siglo XV (p. 221). Evidentemente –

fácil comprender que la inmensa mayoría de la población –posiblemente las 3/4 partes de la misma –, viviese directamente del trabajo en el campo. Por tanto las preocupaciones por la demografía estaban más que justificadas en un gobernante que quisiese salir de un estado de estancamiento y lograr niveles de desarrollo que causasen la alegría de sus súbditos y la propia posibilidad de realizar acciones militares gloriosas.

Porque otra de las características propias de la época que estamos tratando es el mantenimiento, en buena medida, de esa mentalidad de guerreros que había estado íntimamente relacionada con el nacimiento de la *polis* (no olvidemos la relación radical de esta palabra con *pólemos*). Sabido es que dicha mentalidad se basa en una concepción de la sociedad que podríamos llamar anarquista, aunque entendiendo esta palabra en su sentido colectivo originario y no en su concepción liberal [6]. De acuerdo con ella, el jefe sólo tiene poder mientras la comunidad reconoce en él los principios de superioridad aristocrática. Por supuesto, el jefe prestigioso se esforzará en todo momento por cambiar la situación transformando la aristocracia en nobleza, pero mientras tanto

---

y este autor parece olvidarlo – por medio se había desarrollado, entre otras cosas, la fe en el progreso que trajo el sistema de pensamiento cristiano y que había terminado desacralizándose en parte. Véase, aparte del libro de G. Traina antes citado, M.-C. AMOURETTI y G. COMET, *Hommes et techniques de l'Antiquité à la Renaissance*, Lieja, 1993.

[6] Por tanto hemos tomado la palabra *anarquía* no en el sentido vulgar de desorganización, desorden y caos (sentido que resulta de nuestra secular costumbre del Estado), sino en el de organización política sin mando, la *an-arquía*. Como señala H. DESCHAMPS, *Las instituciones políticas del Africa negra*, Vilassar de Mar (Barcelona), 1971, p. 15, «esta anarquía práctica es muy diferente de la de nuestros antiguos teóricos anarquistas, que querían dejar a los individuos al socaire de sus instintos, presumiendo que eran buenos. Este individualismo era el reflejo de la sociedad burguesa liberal del siglo XIX. En las sociedades primitivas, el individuo casi no existe; pertenece siempre a un grupo social, incluso muy a menudo a varios (familia, clases de edad y asociaciones); es la disposición de estos grupos y la tradición lo que crean el equilibrio y el orden». Este sistema anárquico «no funciona más que en el marco de pequeños grupos, de vida uniforme, de idénticas y poderosas creencias, sin diferenciación de clases ni de culturas, y sin grandes guerras que obliguen al agrupamiento. Casi siempre se apoya en el equilibrio de diversos elementos: familias, linajes, religión, asociaciones, proximidades territoriales y alianzas. Supone primordialmente una sumisión a la costumbre en gran parte automática, autoridad aceptada por todos sin discusión. Es, en suma, el régimen de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad en un común conformismo» (pp. 20-21).

practicará el concepto geométrico de justicia del que habla P. López Barja de Quiroga [7] y procurará seguir comprando la buena voluntad de sus posibles seguidores con la realización de lo que hoy llamamos actos evergéticos.

Se puede entender con facilidad que, en un marco como el descrito, el comercio tuviese unas peculiaridades que en buena parte lo hacían distinto de la idea que hoy tal concepto nos sugiere. A pesar de que, desde hacía ya mucho tiempo, la moneda se había ido desarrollando como valor de cambio para atender en un principio a las necesidades financieras suscitadas por las guerras y, luego, como elemento de propaganda (de un Estado semianárquico primero y de un jefe después, cuando el Estado tienda a identificarse con el portador de un *imperium*, como diría un romano) [8]; a pesar de ello, decía, la verdad es que el desarrollo de la moneda nunca fue muy elevado porque el mercado no era demasiado exigente al respecto (prueba de ello es que el Imperio romano no conoció, evidentemente porque no las necesitó, formas superiores de creación de instrumentos crediticios: el dinero era moneda, y nada más). R. McMullen [9] llamó hace tres déca-

---

[7] En «La ciudad republicana y altoimperial», en S. Reboreda Morillo y P. López Barja (eds.), *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, pp. 115-124, desarrolla la idea de que la *civitas* la integraba una comunidad de personas regida por una misma ley, debiendo ante todo ésta ser justa. Y una ley justa consistía, para la aristocrática mentalidad romana, en el adecuado reparto de las cargas y de los beneficios según una norma de justicia geométrica (frente a la aritmética representada en las democracias): en función del censo, los más ricos tenían mayor peso en la asamblea a la hora de elegir a los magistrados, pero también sus obligaciones fiscales y militares eran mayores. Recordemos que una de las características fundamentales de la idea de *polis* o de *civitas*, con frecuencia ignorada, era su rechazo radical a la idea de impuesto. Habrá que esperar a la formación de Estados suprapolíticos para que se tienda a admitir el concepto fiscal impositivo en un marco en el que la *polis* o la *civitas* tienden a confundirse con la *urbs*. Véase nuestro trabajo «Comercio, fisco y ciudad en la Bética», presentado en el *Simposio Internacional de Epigrafía A.I.E.G.L. Ciudades privilegiadas en el Occidente romano. Sevilla, 26-30 Noviembre 1996*. Sevilla, 1999, pp. 33-59.

[8] Nacida en Grecia, tanto Cartago primero como Roma después se habían ido dejando arrastrar hacia las acuñaciones de bronce y, más tarde, a las de plata (e incluso el oro), considerados éstos portadores de una auténtica sacralidad que no se va a perder nunca del todo, ni siquiera cuando se convierten, a partir del siglo I a.C. (en el caso de Roma) en soportes de una propaganda personal que tiende a situar al *imperator* de turno en un lugar similar al de los dioses que antes simbolizaron al Estado. Cf. Mª P. García-Bellido, «La moneda y la guerra», en *La Guerra en la Antigüedad. Catálogo de la Exposición*, Madrid, 1997, pp. 312-313.

[9] «Market-days in the Roman Empire», *Phoenix*, XXIV, 4, 1970, p. 333.

das poderosamente nuestra atención sobre el hecho de que «ningún aspecto del comercio en el mundo romano ha sido más olvidado que el que implica el movimiento de bienes en un radio de 15 millas; no obstante este comercio local debe representar al menos las tres cuartas partes del valor de cambio en toda la economía en su conjunto». Ciertamente nuestra mentalidad histórica, anclada en presupuestos antiguos, nos hace ver el pasado desde la perspectiva de la figura de los jefes, y una prueba de ello es el motivo que hoy nos congrega. Pero hace ya más de un siglo que la mentalidad liberal, que plantea el estudio de las sociedades desde abajo hacia arriba, como lo hace el sistema de pensamiento lógico (frente al mítico), alcanzó su culmen, paradójicamente, en los estudios de K. Marx, y por ello, aunque como dice el propio McMullen en otro trabajo [10] «salvo en momentos de protesta, la mayoría rural permanece ignorada», parece sensato comenzar un trabajo sobre el comercio por su parte sustancial, al menos en cuanto a cantidad de la población afectada.

Como decía hace un momento, si bien el estado romano conoció y promocionó, por motivos administrativos, la formación de *civitates* y su posible transformación en *urbes* (mediante el desarrollo de unos elementos comunes representativos considerados ahora mínimos: foro, templos, baños, etc.) [11], y si bien éstas *urbes* potenciaron en un principio las posibilidades de representación que las elites de cualquier comunidad necesitan (luego volveremos sobre el evergetismo), la verdad es que la mayoría de la población vivía dispersa en un medio rural y que, periódicamente, se concentraba en algunos puntos – normalmente en torno a un santuario o lugar de culto – para tomar conciencia de sí misma en estos actos comunes y determinar sus principales pautas

[10] «Peasants, during the Principate», *A.N.R.W.*, II, 1, Berlín, 1974, p. 254. Esa misma idea está ya patente en E. R. WOLF, *Los campesinos*, Barcelona, 1982 [Englewood Cliffs, 1971].

[11] G. TRAINA, *La tecnica in Grecia e a Roma*, Roma-Bari, 1994, p. 117, señala que «Pausanias (10.4.1), hablando del pequeño centro de Panopeo en la Fócide, se burla de su pretensión de llamarse *polis*, ya que se trataba sólo de una aglomeración de «cabañas de montaña en la cresta de un barranco»; según su imagen de ciudad, una *polis*, para poder definirla como tal, debía estar provista no sólo de los principales edificios públicos, sino también de aquellas comodidades técnicas tales como acueductos y fuentes. De tal forma, Pausanias invertía el orden de valores de Aristóteles».

de comportamiento en aspectos sociales (reproducción física e ideológica), políticos (acuerdos sobre líneas comunitarias a seguir) o económicos (satisfacción de necesidades que no se podían cubrir con la propia producción). Estas asambleas, que en Oriente se denominaban *panegyries* y en Occidente *conventus* [12], están en la base de las propias ciudades (la propia Roma se construye en torno a un foro) y son, desde luego el principal punto de origen de las dos formas de cambio más importantes que conoce la Antigüedad: una mítica, basada en el valor de prestigio, y otra lógica, basada en el valor de cambio [13]. Con el desarrollo de las ciudades y el traslado a las mismas de buena parte de la elite dirigente, el intercambio de prestigio, el de los regalos y contrarregalos que sustentan alianzas y mantienen vivo el espíritu clientelar (la *amicitia* y la clientela son en buena medida lo mismo, como señalaba E. Wolff) [14], ese intercambio, decía, tiende a mostrarse con más fuerza en el marco urbano, aunque sin desaparecer en absoluto del marco rural. Por la misma razón, porque quien puede realzar su *status* tiende a vivir en la ciudad (y el desarrollo del colonato aparcero, del que habla Plinio el Joven [15] y sobre el que hace reglamentos Trajano para sus fincas africanas [16], tiene bastante que ver con la ausencia del amo de los campos, como denunciaba Columela) [17], porque el mayor poder de compra de objetos de superior valor añadido se encuentra en los centros urbanos, es allí adonde acude una clase de individuos especializados en el tráfico comercial, que ya Platón consideraba consustanciales con la vida de ciudad [18], y son

---

[12] He estudiado un caso de la Bética: «Lucubraciones en torno al Conventus de Hasta (Estrabón, III, 2, 2. 141)», *Homenaje al Profesor Presedo*. Sevilla, 1995, pp. 391-402.

[13] Estos conceptos han quedado explicitados en mi trabajo «El comerciante y la ciudad», presentado al III Coloquio Internacional *La Bética en su problemática histórica: la ciudad*. Granada, 16-18 de Marzo de 1998. Actas en prensa.

[14] *Los campesinos*, Barcelona, 1982 [Englewood Cliffs, 1971], p. 114.

[15] *Ep.*, IX, 37.

[16] Inscripción de Henchir Mettich, Túnez. *CIL* VIII, Suppl. 4, 25902.

[17] Las guerras dacias de Trajano, sobre todo la segunda, habían alimentado el mercado de esclavos, pero también es verdad que la propia guerra costó muchas vidas y que el fenómeno de colonización desplazó a muchos trabajadores, sin que cambiaran las circunstancias que habían influido en la entrada en decadencia del sistema esclavista en el sector productivo. Cf. P. SALMON, *Population et dépopulation dans l'Empire romain*, Bruselas, 1974, pp. 125 y 131.

[18] *Politeia*, 2, 11, 12. Idea que recoge el *Dig.*, L, 11, 1, en un texto referente a las ferias.

ellos los que más difunden y se benefician del uso de ese instrumento de cambio que es la moneda. En cambio el campo está mucho menos monetizado y buena parte de los intercambios que se desarrollan en esas ferias y mercados temporales, estudiados entre otros por L. de Ligt [19], se basan en las simples permutas, incluso cuando lo que se intercambian son servicios (peonadas en el campo, acarreos con bestias, etc.) por bienes materiales más o menos consumibles.

Por supuesto la gente de la ciudad no veía con demasiado buenos ojos el desarrollo de esa competencia, sobre todo si se producía en un radio menor de los 8 o 10 Kilómetros que marcaban el área de influencia directa de un núcleo de habitación, en relación a lo que se consideraba que podía ser la distancia máxima prudencial para que un trabajador pudiese asistir andando a su puesto de trabajo. Un caso claro de ello lo muestra Plinio el Joven, el senador amigo de Trajano, cuando manifiesta la oposición de *Vicentia* al establecimiento de un mercado semanal en la propiedad del influyente senador *L. Bellicus Sollers*, muy posiblemente para atender a las necesidades de sus colonos [20].

Tácito [21] nos dice que un mundo nuevo se había hecho patente cuando Vespasiano alcanzó el trono; que las rivalidades entre los distintos *principes* intentando descollar por lujo y competencia en el gasto para atraerse la admiración y, a ser posible, el seguimiento de las masas populares, había tendido a

---

[19] *Fairs and Markets in the Roman Empire*, Amsterdam, 1993.

[20] Plin. *Ep.* 5.4: *a senatu petiit ut sibi instituere nundinas in agris suis permitteretur; contra dixerunt legati Vicetinorum*, de la región próxima a Padua. Estudiado por L. DE LIGT, *obra citada*, pp. 202-205. Creo que una disputa de este tipo está en la misma línea de lo expuesto por Frontino (*De controversis agrorum*, II, p. 53, ll. 3-15 Lach.): «No se suscitan con facilidad tales controversias entre la *respublica* y los particulares en Italia, pero sí con frecuencia en las provincias, sobre todo en Africa, donde los particulares tienen *saltus* que no son menores que los territorios de la *respublica*; más aún, muchos *saltus* son mucho mayores que los territorios: pues tienen los particulares en los *saltus* no pequeña cantidad de pueblo plebeyo y de aldeas en torno a la *villa* a modo de municipios. Así pues suelen las *respublicae* suscitar controversias sobre el derecho del territorio, porque dicen que corresponde imponer cargas (*indicere munera*) en esa parte del suelo, o levar recluta de la aldea, o imponerle transportes para trasladar los abastecimientos (*vecturae ad copias devehendas*) a esos lugares que se esfuerzan por atribuir a la *respublica*. Los pleitos de este tipo no sólo se tienen con personas particulares, sino también la mayoría con el César, que posee no poco en la provincia».

[21] *Ann.*, III, 55.

agotarse en Roma cuando se tomó clara conciencia de que nadie podía descollar más que el *princeps principum* y que intentarlo era realmente peligroso. El lujo privado, manifestado por ejemplo en los banquetes, decayó un tanto. Y para poder mostrarse generoso con la plebe ya hacía tiempo que había que contar con el permiso de quien se reservaba en exclusiva la posibilidad de desarrollar un comportamiento evergético: el emperador. La asunción de la jefatura, que en principio se revistió de formas ideológicas estoicas (que justificaban la existencia de un jefe sin necesidad de prescindir por completo de la influencia de los que antes habían sido sus pares), tuvo profundas implicaciones de todo tipo, llegando incluso a transformar el concepto de matrimonio, fomentando la moral de pareja y poniendo con ello las bases, aunque parezca extraño, para la supresión del concepto de sociedad esclavista [22].

Pero si esto fue así en la cabeza o capital del nuevo Estado, no sucedió lo mismo, al principio, en otros lugares. Desde Augusto y hasta Trajano, al principio con más fuerza y luego con bastante menos, Roma se reprodujo a sí misma en las *coloniae civium romanorum* que iba estableciendo, con forma urbana, un poco en todas partes en el sector occidental de su Imperio (en el Oriente, que siguió hablando griego, el sistema urbano tenía unas bases a veces más sólidas que las de la propia Roma y la aculturación no resultaba apetecible). Sin duda esa reproducción se debió a necesidades fundamentalmente político-administrativas y se hizo siguien-

---

[22] P. VEYNE, «La familia y el amor en el alto imperio romano», pp. 172-177, acerca de la transformación experimentada en las costumbres matrimoniales con el paso de una sociedad de *principes* guerreros a otra de funcionarios (ostensible sobre todo desde que los grandes despachos imperiales pasan del control de los libertos al de los caballeros bajo los Flavios). Sobre el efecto del *casamentum* (asignación de unas tierras con una *casa* y de una pareja estable) de los esclavos colonos (*servi casati*) y su progresiva consideración familiar, similar a la de los libres, que llega a su culmen con el cristianismo, puede verse G. BOIS, *La revolución del año mil*, Barcelona, 1997, pp. 32-35. E. CIZEK, *L'époque de Trajan*, París, 1983, p. 71, señala que «la distinción entre los ciudadanos y los no ciudadanos pierde importancia en provecho del contraste entre los ricos y los pobres... Dión de Prusa [*Orat.*, 7, 104] define claramente a los futuros *honestiores*: los que viven de la usura, poseen ricas casas, barcos y muchos esclavos». Esa tendencia a la nivelación se encuentra también al final del capítulo 25 del *Panegírico de Trajano* de Plinio el Joven: «Magnífica obra, César, y digna de ti: ... salir al encuentro de la fortuna y esforzarse por todos los medios para que ninguno de entre la plebe romana, al hacer tú la repartición, dejara de comprender que era un ser humano antes que un ciudadano». Traducción de V. J. HIERRO, Madrid, 1969.

do los esquemas ya conocidos: las nuevas ciudades, así como aquellas ya existentes que con otras categorías jurídicas se asimilaban en su comportamiento a éstas, se regirían por medio de unas aristocracias locales que competirían entre sí por obtener el apoyo de la gente con vistas a ocupar los *honores*, aunque para ello tuvieran que responsabilizarse de una serie de *onera* que se consideraban inherentes al cargo: el mantenimiento de los cultos y de los espectáculos y, en general, del sostenimiento de la comunidad, tanto con la administración de sus fondos como subviniendo personalmente a las necesidades de la plebe cuando no hubiese otra forma de hacerlo. De esta forma vemos cómo la epigrafía nos pone de manifiesto los gastos efectuados con motivo de un honor: la *summa honoraria* o *legitima*, pagada por todos los que obtenían la función; la *pollicitatio*, promesa de un gasto, de una entrega o, con mayor frecuencia, de un *opus*; y la *ampliatio* o *adiectio*, excedente del presupuesto inicial. La forma más directa de ganarse al pueblo era la comida (participar en las comidas comunitarias estaba en el origen del derecho de pertenencia a una comunidad, de ahí las gradaciones sociales que observamos en los *epula*) y la otra el baño, al que R. Paribeni, en su estudio sobre el *Optimus Princeps* [23], considera que, en su modalidad romana, constituía un placer equiparable al del sexo. Pero en la época de expansión de las ciudades estos dones tendieron en buena medida a «petrificarse», o sea a manifestarse bajo la forma de edificios o estatuas elevadas para el disfrute y la educación en el sentido de jerarquía de la población (como era el caso en los lugares de espectáculos públicos). ¿Es necesario decir que esta manera de ver las cosas determinó la actividad de una buena parte de la población a la que se movilizaba en campos (para obtener alimentos y bebidas a repartir), canteras (extracción y comercialización de piedras, ladrillos, etc.), mares (el pescado, salado o no, era una de las bases de la alimentación), etc.?. ¿No es fácil entender que este proceso incidió en el de monetización de la sociedad tanto o más que el fiscal señalado por K. Hopkins [24]?. Por supuesto no todo el comercio, ni mucho

[23] Libro II, Roma, 1927, pp. 40-41.

[24] «Taxes and trade in the Roman Empire (200 B.C.-A.D. 400», *JRS* 70, 1980, pp. 101-125.

menos, dependía de los actos evergéticos y de los deseos de ostentación de las capas pudientes que procuraban hacer público su consumo de artículos más o menos raros o lujosos. Es más, es evidente que esas capas pudientes no eran demasiado escrupulosas a la hora de procurarse fondos [25] y, aunque la agricultura y la ganadería fuesen lo más prestigiosos medios de vida, no dudaban en meterse en operaciones de usura o arriesgarse en empresas comerciales de altos, e incluso de bajos, vuelos (aunque por cuestiones no sólo de imagen sino también de prudencia recurriesen con frecuencia a personas interpuestas o *institores*) [26], patrocinando talleres artesanales o controlando sectores del transporte. Pero es evidente que, en un tiempo de cambio como el que contemplamos, la existencia del fenómeno evergético siguió incidiendo poderosamente en el movimiento de las mercancías. Los mercados locales, y sobre todo los regionales e interregionales, hubieran sido más difíciles de sostener sin él.

Hemos señalado antes que el movimiento colonizador (salvo el honorario) concluyó con Trajano. La acción del emperador hispano en este sentido se hizo sentir sobre todo en África, a la que dedicó una especial atención como enseguida veremos, y también en la recién conquistada Dacia. Pero, mientras colonizaba, Trajano tenía que disponer cada vez más de la existencia de *curatores civitatium* para que pusiesen orden en unas finanzas municipales que tendían a encenagarse ante la irresponsabilidad de quienes prometían más de lo que podían [27] y las exigencias progresivamente crecientes de quienes se consideraban con derecho a pedir cada vez más a sus clases dirigentes a cambio de su sometimien-

---

[25] F. JACQUES, *Rome et l'intégration de l'empire (44 av. J.-C.-260 ap. J.-C.)*, Tomo I, París, 1990, pp. 314 ss. En p. 314 introduce así el tema: «La oposición de una 'nobleza' terrateniente con mentalidad acapitalista y una 'burguesía' comercial o industrial no es sólo un anacronismo: no refleja en absoluto la realidad. Que los grandes no hayan estado dedicados a tiempo completo a las actividades económicas no implica un desinterés por la ganancia; antes bien, se utilizaban todos los medios de enriquecerse».

[26] Recientemente estudiados por J.-J. AUBERT, *Busines Managers in Ancient Rome. A Social & Economic Study of Institores (200 B.C.-A.D. 250)* (Leiden 1994).

[27] *Dig.* L, 11: «Si alguien hubiera prometido hacer una obra en alguna ciudad a causa de un cargo propio o ajeno, dice una constitución de Trajano, de consagrada memoria, que queda obligado a terminarla tanto él como su heredero».

to. La autonomía municipal sufría con ello [28] y los cargos se iban haciendo menos apetecibles, por lo que había que poner en práctica lo dispuesto en las leyes municipales de la época de Domiciano encontradas en la *Baetica*: si no hay voluntarios se «invita» a los más poderosos a ocupar los cargos [29]. Además la extensión progresiva del censo de personas y bienes, que se considera concluida en esta época de Trajano, hacía que la recaudación de los impuestos fuese cada vez menos apetecida como forma de obtener beneficio por parte de los publicanos [30], sobre todo en el caso de los impuestos directos (los *portoria*, por ejemplo, permitían mayor «elasticidad» a la hora de recaudarlos), y por ello la responsabilidad tendió a derivarse, a través de los *procuratores* imperiales, a las ciudades en cuyos *tabularia* se guardaban las tablas de los censos. Como sin querer deja entrever F. Jacques [31], la existencia de una *ampliatio* en las donaciones efectuadas al pueblo nos está poniendo de manifiesto que, poco a poco, insensiblemente, el sistema evergético se iba transformando en

---

[28] Es interesante al respecto una inscripción de *Caere* (*CIL* XI, 3614), fechada en 114, en la que se muestra cómo hay que pedir permiso al *curator*, que vive fuera, incluso para disponer de una esquina de un pórtico donde un benefactor pretende construir una sede para los *sevires augustales*. Dicha inscripción es también llamativa por mostrarnos hasta qué punto los consejos municipales estaban en la práctica en manos de muy pocas familias, y éstas, al parecer, emparentadas entre sí.

[29] La correspondencia de Plinio el Joven muestra que ese fenómeno se daba: *Ep.*, 10, 78, 2, y 10, 113: *inviti* (contra su volutad) *decuriones fiunt*. Recogido por E. Cizek, *L'époque de Trajan*, p. 261.

[30] En este sentido pienso que es muy ilustrativo lo que se recoge en *Dig.*, XLIX, 14, 3: «Cuando transcurrió el quinquenio por el cual uno se obligó como arrendatario público, no se está obligado por razón del tiempo que sigue; y esto se expresa en Rescripto de los Príncipes [M. Aurelio y L. Vero]. También el Divino Hadriano respondió por rescripto en estos términos: 'Es muy inhumana costumbre la de que sean retenidos los arrendatarios de impuestos y de campos públicos (*conductores vectigalium publicorum et agrorum*), si éstos no pudieran ser arrendados en otro tanto; porque también se encontrará más fácilmente arrendatarios, si supieren que no estarán obligados, si transcurrido el lustro se quisieren separar'».

[31] *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244)*, Roma, 1984, p. 689-690, «la obligación de entregar la suma legítima habría llevado a los notables preocupados por distinguirse a gastar más, y por consiguiente a cubrir su pago con una promesa voluntaria. Pero esta *pollicitatio* se habría vuelto moralmente obligatoria; por otra parte, por cuidado de equilibrio [por no ser menos que otros], se habría instalado *de facto* un baremo [en cada ciudad]. Además a los verdaderos evergetas les habría gustado sobrepasar espontáneamente sus presupuestos».

impositivo [32]. No nos cabe duda de que el desarrollo del Estado central (junto con el problema en algunos casos de la despoblación de Italia que algunos aducen) [33] incidió bastante en el hecho de que las últimas colonias *de facto* se realizasen durante el reinado de Trajano: el sistema «político» estaba siendo sustituido, a ojos vista, por otro más amplio y centralizado.

El reinado de este *imperator* significó un importante punto de inflexión en muchos sentidos. El económico fue uno de ellos y, dentro de lo que llamamos economía [34], el arte del comercio también recibió algunas orientaciones que dejaron honda huella. Tal vez deberíamos partir de la base de que Trajano actuaba como un verdadero *princeps cum imperio*. Como *princeps*, es más como príncipe indiscutido de Roma, tenía que procurar un raro equilibrio: que su función de jefe antiguo, proporcionador del bienestar del pueblo que le pagaba aclamándolo, se manifestase con la misma fuerza que en la antigüedad anárquica y, al mismo tiempo, que se hiciese patente la nueva orientación monárquica que hacía al jefe responsable de la felicidad de sus súbditos [35]. La preocupa-

---

[32] En pp. 719-721 de la citada obra, F. Jacques señala cómo las inscripciones evergéticas (*pollicitationes ob honores*) de Narbonense, Cisalpina, Lacio y Campania muestran, tras un auge en la época julio-claudia, una caída casi absoluta en época flavia para resurgir con gran fuerza en época de los Antoninos y llegar hasta mediados del siglo III. No hay duda de ese hecho positivo, pero estimo que el hecho de que haya más «evergetismo» no indica necesariamente mayor generosidad sino mayor nivel impositivo (de hecho) sobre una clase decurional pudiente, hasta llegar a la asfixia. No debemos dejar de lado una legislación que regula la obligatoriedad, o no, de hacerse cargo de los *munera municipalia*, así como de hasta qué nivel de exigencia se puede llegar respecto a estos «donativos» por parte de la gente que se ve compelida a asumir los cargos. Véase al respecto la tabla gladiatoria de Italica, *CIL* II, 6272, l. 25.

[33] Pero no toda la población procedía de Italia. Recuérdese que, en el caso de Dacia, acudió gente de todas partes. Según Eutropio (VIII, 6) el Emperador trajo a poblar la Dacia grandes masas de hombres *ex toto orbe romano*. Para F. JACQUES, *Rome et l'intégration de l'empire (44 av. J.-C.-260 ap. J.-C.)*, Tomo I, p. 242, «que los veteranos hayan preferido fijarse en las zonas militares si no regresaban a sus patrias – como lo atestigua la epigrafía – explica este número restringido de colonias así como, probablemente, el abandono de este tipo de fundaciones a partir de Hadriano».

[34] La economía como sector aparte, separado de la moral y con sus normas específicas, es sólo un invento del pasado siglo. Por ello debemos de ir con cuidado cuando hablemos de realidades muy anteriores.

[35] El paso de un evergetismo imperial de tipo antiguo hacia otro concebido más bien como un servicio público de la monarquía fue señalado, aunque sin claridad suficiente, por E. NOÈ, «La fortuna privata del Principe è il bilancio dello Stato romano: alcune riflessioni», *Athenaeum*, 65, 1987, pp. 36-38.

ción por la alimentación era, en cualquier caso, constringente, sobre todo teniendo en cuenta que su faceta guerrera (la implicada en el *imperium*) le hacía ver que era imposible realizar grandes hazañas sin tropas y que, como decía un teórico de la guerra del pasado siglo, los ejércitos marchan sobre la barriga [36]. Había que superar problemas de estancamiento poblacional y había que elevar los niveles de producción: dos problemas íntimamente relacionados en una sociedad como la que someramente hemos descrito.

El abastecimiento de trigo, considerado como elemento básico en la alimentación hasta el punto de que Trajano otorgará privilegios a los panaderos, era fundamental. E. Lo Cascio ya llamó hace algún tiempo la atención sobre la posibilidad de que las instituciones alimentarias, que tenían un objetivo declarado de proteger a la infancia para lograr su desarrollo, se doblaran con una búsqueda de ampliar las áreas de cultivo de trigo para el abastecimiento de las zonas italianas donde el mercado podía establecer mayor demanda de este producto, considerado insuficiente [37]. Algo que no es de extrañar si recordamos la preocupación ya mostrada por Domiciano respecto al retroceso de la producción de cereales que le llevó a intervenir intentando quitar tierras a la viticultura para solucionarlo. La adecuación de caminos, terrestres o acuáticos, era básica en consecuencia para lograr tales fines [38].

Pero la mayor preocupación de Trajano al respecto era el abastecimiento, más que de Italia, de la propia Roma, y medidas como las señaladas sólo podían suponer un cierto paliativo del hambre, pero no su solución. Desde la conquista de Egipto, este país había quedado como una especie de «finca» del emperador, que sacaba de allí el trigo necesario

---

[36] Véase ahora C. Carreras Monfort, «Los Beneficiarii y la red de aprovisionamiento militar de *Britannia* e *Hispania*», *Gerión*, 15, 1997, pp. 151-176. Sobre la compra de trigo al precio de mercado por parte del Estado, a través del *procurator* imperial en Paflagonia asistido por diez *beneficiarii*, ya trató E. Paribeni, *Optimus Princeps*, tomo I, p. 175, en base a Plin. *Ep. ad Traian.*, 27, 28.

[37] «Gli *alimenta*, l'agricoltura italica e l'approvvigionamento di Roma», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, XXXIII, 5-6, Roma, 1979, p. 341.

[38] Debemos recordar que normalmente los *praefecti alimentorum* son también los *curatores viarum*. Cf. E. Lo Cascio, «*Curatores viarum, praefecti* e *procuratores alimentorum*: a proposito dei distretti alimentari», *Studi di Antichità*, 1980, pp. 237-245.

para las distribuciones gratuitas a la plebe frumentaria de la Urbs. El hecho de que después Flavio Josefo nos indicara que 2/3 del grano consumido en Roma procedían de África, llevó a algunos a prestar especial atención a confiscaciones masivas, como aquellas de las que Plinio acusa a Nerón [39]. Pero, dejado aparte el hecho de que la mayor parte de las fincas imperiales africanas que aparecen en las inscripciones relativas al colonato aparcero (la de Trajano es la más antigua) eran arrendadas a particulares, sin que se nos diga que el pago se hacía en especies, tenemos claro que el lugar a dónde se prohibía rigurosamente acudir a los senadores sin permiso imperial era a Egipto, no a Africa. B. J. Sirk [40] parece haber dado con la clave: el grano de las distribuciones gratuitas era el de Egipto, de ahí su importancia política, pero África seguía siendo el verdadero granero de Roma. Había pues que organizar los abastecimientos desde este punto de la manera más eficaz [41], y a ello se dirigió Trajano. Desde el comienzo de su reinado lo vemos actuando militar y políticamente en la zona: se creó en 100 la colonia de *Thamugadi* (Timgad), desprovista de murallas, y alguna otra como *Cuicul* (Djemila); se establecieron municipios y se promocionaron jurídicamente ciudades como *Leptis Magna*, ciudad que había mantenido hasta entonces su sistema suffetal y que, como toda la zona, se fue romanizando de forma armónica y peculiar en el siglo II. La ocupación militar de la Numidia meridional, poniendo la frontera al sur del Aurès y estableciendo a la legión III Augusta hacia 115-117 en *Lambaesis*, al norte de la montaña, dio seguridad a una zona

---

[39] G. Ch. Picard, «Néron et le blé d'Afrique», *Les Cahiers de Tunisie*, 14 (4e a.), pp. 163-173.

[40] *Food for Rome. The legal structure of the transportation and processing of supplies for the imperial distributions in Rome and Constantinople*, Amsterdam, 1991, p. 105

[41] Junto a las medidas contra la especulación, que parecen remontar a Augusto (*Dig.* XLVIII, 12, 2 *pr.: lege Julia de annona poena statuitur adversus eum, qui contra annonam fecerit societatemve coierit, qua annona carior fiat. Eadem lege continetur, ne quis navem nautamve retineat aut dolo malo faciat, quo magis detineatur.*) encontramos otras destinadas a evitar los fraudes, por ejemplo, en el peso: *Dig.*, XLVII, 11, 6, 1: *Onerant annonam etiam staterae adulterinae, de quibus Divus Traianus Edictum proposuit, quo Edicto poenam legis Corneliae in eos statuit...* [«También gravan las provisiones los que usan balanzas falsas, respecto a los que publicó un edicto el Divino Trajano, en cuyo Edicto estableció contra ellos la pena de la ley Cornelia...»].

que conoció una larga paz desde entonces (al contrario de lo que sucedió en Mauritania [42], donde la actuación Trajanea provocó una grave alteración en el equilibrio económico de la zona – manifestada en el comercio de lujo – que ha sido recientemente estudiada por E. Gozálbes Cravioto) [43]. A partir de entonces la agricultura en la zona se diversificó y conoció un desarrollo espectacular y pronto no sólo el trigo sino también el aceite, al principio poco apreciado [44], abastecerían de forma más destacada que nunca al mercado romano. Mientras tanto, las canteras de Simitthu (Chemtou), propiedad imperial [45], seguían mandando su hermoso mármol a la capital y hacia aquellos puntos adonde el emperador quería hacer mostrar su magnificencia en el marco de las provincias.

Pero las construcciones no sólo procuraban ser momumentales, sino también útiles. Trajano se preocupó mucho del sistema de carreteras y también, de una manera muy especial, dada la baratura relativa de tal tipo de transporte, de la seguridad y comodidad de las vías de navegación. Plinio el Joven, que fue *curator alvei Tiberis et riparum* hacia 103-111 [46], escribe al emperador Trajano en 112 como gobernador de Bitinia [47], para señalarle la posibilidad de conectar directamente el lago Sabanja (en Turquía) con el mar próximo a Nicomedia, con vistas a facilitar el tránsito de mercancías. La

---

[42] Cl. Lepelley, «L'Afrique», en *Rome et l'integration de l'Empire (44 av. J.-C.-260 ap. J.C.)*, Tomo 2, París 1998, pp. 82-90.

[43] *Economía de la Mauritania Tingitana (Siglos I a.C.-II d.C.)*, Céuta, 1997, pp. 99, 121, 132. En esta última página señala: «A partir de la época de Trajano es fácilmente detectable un despegue económico de las ciudades y de su medio agrícola, situación de alza que, por las enormes diferencias que manifestaba, provocaría choques con un medio indígena deprimido. Que fue una situación fraguada bajo Trajano se deduce que las rebeliones de *mauri* dieron inicio justamente nada más subir Adriano al Principado».

[44] Juvenal, *Sat.* V, 86-91.

[45] Véase J. B. Ward-Perkins, «Tripolitania and the Marble Trade», *JRS*, 41, 1951, pp. 89-104.

[46] J. Le Gall, *Le Tibre, fleuve de Rome dans l'Antiquité*, París, 1953, p. 141. A título de curiosidad señalaremos que tenemos noticias de cuatro hispanos que desempeñaron el mismo cargo entre 73 y 161 d.C., tres de los cuales eran originarios del valle del *Baetis*: *C.Dillius Aponianus* (año 73; posiblemente de *Corduba*), *L. Messius Rusticus* (121-124; de *Siarum*) y *A. Platorius Nepos Calpurnianus* (161; de *Italica* o de *Corduba*). A. Caballos, *Los senadores romanos de Hispania*, Ecija, 1990, pp. 121-122, 215 y 252.

[47] *Ep.*, X, 61. 5.

navegación interior fue muy cuidada, pues por ejemplo el encaminamiento del aceite del valle del Guadalquivir hacia Roma o las fronteras occidentales donde actuaba el ejército se hacía en buena medida por río (Guadalquivir, Tíber, Ródano, Rin, Danubio, etc.) [48]. Y sabemos que, en el Nilo, las corporaciones de barqueros pudieron licitar su transporte para el Estado a partir de Trajano [49]. Recientemente M. Cébeillac-Gervasoni ha demostrado que los africanos supieron sacar buen provecho del abastecimiento de trigo a Roma a partir del establecimiento del puerto de Trajano, llegando a ser preponderantes en la corte y en los medios intelectuales y políticos ya a mediados del siglo II d. C.[50]. Y es que, con toda probabilidad, el Estado, en la época del *Optimus Princeps*, compraba trigo en la zona de África – donde los precios para los géneros esenciales eran inferiores en la mitad a los que

[48] Véase J. ROUGÉ, «Transports maritimes et transports fluviaux dans les provinces occidentales de l'Empire», *Ktema*, 13, 1988, pp. 87-93. También O. HÖCKMANN, «La navigazione sul Reno e sul Danubio in epoca Romana», *Atti della VI rassegna di archeologia subacquea. Giardini-Naxos 13-15 ottobre 1989*, pp. 93-112. A partir del año 100 se marca la época dorada de la navegación comercial civil en estos ríos septentrionales (p. 95).

[49] H. PAVIS D'ESCURAC, *La préfecture de l'Annone, service administratif imperial d'Auguste à Constantin*, Roma, 1976, p. 204.

[50] «Ostie et le blé au II[e] siècle ap. J.-C.», *Le ravitaillement en blé de Rome et des centres urbaines des débuts de la République jusqu'au Haut Empire*, Nápoles-Roma, 1994, pp. 47-59. En p. 57 dice: «El trigo, tras la creación del puerto de Trajano, ha representado, creo, el detonador que explicita esta emergencia africana primeramente al nivel económico en un dominio muy sensible: el avituallamiento de la Ciudad. La llegada al poder de los Severos no es pues un inicio sino un resultado lógico: la coronación de un siglo, o casi, de una larga y regular ascensión». Y en p. 56: «El primer titular del puesto creado en Ostia por Trajano de *procurator annonae Ostiae et in portu, M. Vettius Latro*, de la tribu Quirina, era originario de Thuburbo Maius. En el mismo momento el emperador nombraba para una curatela extraordinaria, para aprovisionar de trigo a Roma, a T. Flavius Macer, de la tribu Quirina, originario, sin duda, de la colonia Ammaedar, en África Proconsular.

[51] M. CHRISTOL, «Le blé africain et Rome. Remarques sur quelques documents», *Le ravitaillement en blé de Rome et des centres urbains des débuts de la République jusqu'au Haut Empire*, Nápoles-Roma, 1994, p. 297. Este autor se dedica a estudiar de una manera especial el caso de un personaje, *T. Flavius Macer*, calificado de *curator frumenti comparandi in annonam Urbis facto a divo Nerva Traiano* (*CIL* VIII, 5351 de Calama, y *AE* 1922, 19, de Hipona). En p. 299 señala: «El recurso a compras muestra que no se podía contentar ya con la fiscalidad en especies o con los recursos del dominio gerenciado por procuradores del Emperador. Era necesario ir más allá, proceder a compras que exigían la contribución del mercado libre. La empresa de *T. Flavius Macer* es pues excepcional, pero no se la puede considerar como una operación marginal... Así

regían en Italia [51] – y estipulaba con los transportistas el *naulum* o pago y las condiciones del traslado. Personalmente creo que las *novae indictiones* (que se superponen a los *vetera tributa*) de que habla Plinio en su *Panegírico de Trajano*, con referencia a las novedades en el sistema de suministros, implican una regularidad de compras por parte del Estado, al precio que estuviese el producto en la región [52] (como señalan el *Panegírico* y, un poco después, para un ámbito más restringido, la ley olearia de Atenas) [53]. Esta regularidad es la que puede explicar mejor, a partir de este momento, todo el desarrollo legislativo estudiado por B. J. Sirks de las normas relativas a los *negotiatores, qui annonam urbis adiuvant, item navicularii, qui annonae urbis serviunt*, a los cuales se les ofrece – a cambio de sus servicios al Estado – la inmuni-

---

la misión de este personaje mostraría simplemente la capacidad de la administración imperial para tomar la medida de los flujos de la producción de los géneros frumentarios. Mostraría también que los responsables disponían no sólo de un conocimiento conveniente de los ingresos fiscales, sino también de las capacidades de las distintas regiones del Imperio, en particular de África, promovida más que nunca al rango de primer granero de Roma». G. BOULVERT, *Esclaves et affranchis impériaux sous le Haut-Empire romain*, Nápoles, 1970, p. 155, pensó que los *dispensatores a frumento* fueron agentes permanentes que procedían en las provincias, entre otras cosas, a las compras necesarias. Tal idea fue rechazada por H. PAVIS D'ESCURAC, *La préfecture de l'Annone*, p. 159, dado que inscripciones de estos agentes han sido encontradas también en Roma.

[52] PLINIO EL JOVEN, *Panegírico de Trajano*, 29, 4: *Nonne cernere datur, ut sine ullius iniuria omnibus usibus nostris annus exuberet?. Quippe non ut ex hostico raptae perituraeque in horreis messes nequiquam quiritantibus sociis auferantur. Devehunt ipsi, quod terra genuit, quod sidus aluit, quod annus tulit, nec novis indictionibus pressi ad vetera tributa deficiunt. Emit fiscus, quidquid videtur emere. Inde copia, inde annona, de qua inter licentem vendentemque conveniat, inde hic sacietas, nec fames usquam.* [Trad.: «¿No estamos viendo cómo, sin perjuicio de nadie, todos los años son para nosotros años de abundancia? Y es que las mieses no son arrebatadas como si se tratase de campos enemigos y robadas a los aliados, que en vano pedían protección, para destinarlas luego a pudrirse en los graneros. Ellos mismos aportan lo que ha producido la tierra, lo que ha alimentado el sol, y lo que el año ha ofrecido, y no dejan de pagar los antiguos tributos (*tributa*) agobiados por el peso de las nuevas cargas (*indictiones*). El fisco compra todo lo que aparenta comprar. De ahí la abundancia, de ahí los víveres, cuyo precio viene fijado por un acuerdo entre el que ofrece un precio y el vendedor, de ahí la saturación y la carencia de hambre por doquier».]

[53] *I.G.*, II(2), 1100, líneas 59-60.

[54] Dig. 50.6.6.3 (Call. 1 *cogn.*). *Negotiatores, qui annonam urbis adiuvant, item navicularii, qui annonae urbis serviunt, immunitatem a muneribus publicis consequuntur, quandiu in eius modi actu sunt. Nam remuneranda pericula eorum, quin etiam exhortanda praemiis merito placuit, ut qui peregre muneribus et quidem publicis cum periculo et labore fungantur, a domesticis vexationibus et sumptibus liberentur: cum non sit alienum dicere etiam hos rei publicae causa, dum*

dad de los *munera publica* en sus respectivas ciudades [54] (algo que, como hemos señalado, se había vuelto realmente apetecible), privando así indirectamente a las mismas del apoyo de fuertes capitales. En la misma línea de un mayor control, según Sirks, Trajano había establecido los *corpora naviculariorum* provinciales, de la misma forma que había establecido los de los *lenuncularii* y *caudicarii* en el Tíber y los *pistores* en Roma, todos al comienzo de su reinado, en la misma época en que parece haber comenzado la construcción del *Portus Traiani Felicis* cerca de Ostia [55].

G. E. Rickman [56] ha llamado nuestra atención sobre la novedad que suponía el nuevo puerto respecto al anterior de Claudio: abandonada la idea de los canales interiores para abastecer Roma desde Campania (aunque se amplió el puerto de Puzzuoli), la magna obra trajanea significaba un serio intento de centralizar el comercio de la capital, particularmente su abastecimiento de grano, en Ostia y los puertos de Portus. La construcción por Trajano de dos puertos cercanos más, uno al norte del Tíber en *Centumcellae* [57], y otro al sur, ampliado, en Terracina, completaba el sistema portuario en

---

annonae urbis serviunt, abesse. B. J. Sirks, *Food for Rome*, p. 47. En p. 49 señala: «Aunque no se hace mención del emperador que instituyó la regulación, la concesión debe haber existido ya bajo Hadriano (117-138) porque este emperador recalca que sólo a los propietarios de barco que estaban al servicio de la *annona* de Roma se les permitía disfrutar de la exención: *D.* 50.6.6.5». Otra prueba de que fue Trajano el que instituyó tales exenciones la tiene (pp. 70-72) en el hecho de que este emperador tuvo que reaccionar contra los abusos, exceptuando la *tutela dativa* de la *immunitas* concedida: *Domini navium non videntur haberi inter privilegia, ut a tutelis vacent, idque divus Traianus rescripsit* (*Dig.*, XXVII, 1.17.6). Como podemos ver en *C. Th.* 13, 5, 7, al final se impuso dicha exención de la *tutela dativa*, lo mismo que habían resultado inútiles los esfuerzos de Domiciano citados por Suetonio (*Vita Domiciani*, 9): «En cuanto a los escribanos de los cuestores que se dedicaban, según el uso, al comercio, si bien en contra de la ley Clodia, les concedió gracia para lo pasado». De hecho, a mediados del siglo II, vemos a los comerciantes y *diffusores olearii ex Baetica* presumiendo de su cargo de *apparitor*, que, como señala F. Jacques (*Rome et l'integration de l'Empire (44 av. J.-C.-260 ap. J.-C.)*, p. 368.), «ponía de manifiesto, en Roma, el éxito (como la augustalidad en las ciudades) y representaba una pasarela hacia los órdenes superiores, eventualmente alcanzados en la segunda generación».

[55] B. J. Sirks, *Food for Rome*, p. 88.

[56] «Problems of transport and development of ports», en A. Giovannini (ed.), *Nourrir la plèbe*, Bassel/Kassel, 1991, p. 109

[57] Plinio, *Ep.* VI. 31.

las cercanías del Tíber, que se veía reforzado por un sistema interior de carreteras [58]. La reconstrucción del puerto de Ancona, el único buen punto de atraque en la parte central de la costa oriental italiana, que resultó de tan gran importancia como punto de partida en la segunda guerra dácica, explica también por qué la más antigua mención de un *corpus navicullariorum* para el transporte por mar (en este caso por el *mare Hadriaticum*) parece proceder de esta época [59].

Desde luego estamos de acuerdo con Ph. Leveau [60] cuando señala que en Roma «los programas constructivos nunca han tenido por finalidad el aumento de los negocios o el desarrollo de una actividad industrial sino un mayor confort y el prestigio de la comunidad beneficiaria». Pero también tenemos que concordar con N. Morley [61] cuando, comparando la Roma imperial con K'ai-feng, la capital china de los Sung Septentrionales en el siglo XI, muestra cómo la importancia política, social y simbólica de la capital explica el tamaño de la misma, y que los oficios y servicios urbanos dependían del poder de compra de la elite. La necesidad de asegurar el abastecimiento de los sectores protegidos de la ciudad rectora, llevó al Estado a gastar grandes sumas en mejorar las comunicaciones con la misma, y el gasto estatal en la red de transporte, estimulada en parte por dicha necesidad, benefició a los abastecedores privados y permitió que aumentase la especialización regional. Parte del excedente detraído a los campos se gastaba en transportar los bienes a la ciudad, apoyando con ello una infraestructura de comerciantes, navieros, empresas de transportes y porteadores; otra parte de ese excedente retornaba al campo para cambiarla por otros bienes, lo que podía servir entonces como un revulsivo para que los productores

---

[58] La política de Trajano al respecto fue considerada por R. Meiggs, *Roman Ostia*, 2ª ed., Oxford, 1973, pp. 58-62. Quizás merezca destacarse, como hizo este autor (p. 61) que con estas instalaciones portuarias las dos partes del Mediterráneo tuvieron por vez primera un punto de encuentro y unión. Más adelante veremos cómo los comerciantes aquí establecidos usaban tanto el latín como el griego en sus *signacula*.

[59] B. Sirks, *Food for Rome*, pp. 81-81.

[60] «Richesses, investissements, depenses: a la recherche des revenues des aristocraties municipales de l'Antiquité», *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique* (Aix-en-Provence 1985) 20-21.

[61] *Metropolis and hinterland. The city of Rome and the Italian economy 200 B.C.-A.D. 200*, Cambridge, 1996, pp. 25-28.

cambiasen sus estrategias de cultivo buscando la producción de mayores excedentes [62]. El mercado interregional, en el Oeste tanto como en el Este, llevó a la expansión de los otros mercados y a la extensión de la moneda [63]. Pero en Roma el proceso económico tuvo un sentido inverso al chino. En China la expansión de los mercados significó una creciente liberalización respecto al control político, a cuyo amparo habían surgido, y con ello se dio vía libre a la expansión de instrumentos negociables de crédito, siempre garantizados por un Estado que servía como paraguas protector de la fe pública (nacida de un concepto religioso del poder). En Roma, por el contrario, la legislación sobre el comercio o las instituciones de crédito tuvieron escaso desarrollo, porque se avanzaba desde el individualismo bastante laico de las relaciones comerciales propias del mundo de las *poleis*, hacia un intervencionismo cada vez más marcado por parte de un Estado que buscaba denodadamente la superación del marco político para integrar estructuras más complejas y sacralizadas. ¿Por qué, por ejemplo,

[62] Plinio el joven se nos muestra como un viticultor pendiente del mercado en *Ep.* VIII, 2. D. VERA, «Strutture agrarie e strutture patrimoniali nella tarda antichità: l'aristocrazia romana fra agricoltura e commercio», en S. RODA (ed.), *La parte migliore del genere umano. Aristocrazie, potere e ideologia nell'occidente tardoantico*, Turín, 1996, p. 219, nos comenta: «Plinio el Joven, propietario en Umbria de una villa cultivada con viñedo cuya producción estaba destinada a Roma, financió en una ocasión a los *negotiatores* locales, que corrían peligro de arruinarse a causa de una especulación mal planteada. ¿Cuáles eran las razones de tanta generosidad? La explicación más convincente es que él tenía absoluta necesidad de aquellos intermediarios para hacer llegar su vino a la Ciudad: sin ellos su producción vinaria se habría quedado sin salida en el mercado. Y sin embargo, quien establecía el precio del vino en Roma no era Plinio, sino los *negotiatores* que se lo transportaban, los cuales habían comprado incautamente la uva en la planta a la vista del precio pedido y, sobre todo, del precio al que contaban venderlo». Y es que, como ya advertía su tío el naturalista (*H.H.*, XXXIII, 57, 164), *pretia rerum, quae usquam posuimus, non ignoramus alia aliis locis esse et omnibus paene mutare annis, prout navigatione constiterint aut ut quisque mercatus sit aut aliquis praevalens manceps annonam flagellet.*

[63] K. HOPKINS, «Taxes and trade in the Roman Empire», p. 115, al comentar el gráfico de los volúmenes de acuñación de las monedas de plata desde mediados del siglo I, dice: «En los reinados de Vespasiano y Tito (69-81 d.C.), hubo un enorme aumento en el volumen de moneda de plata acuñada, luego durante el reinado de Domiciano (81-96 d.C.) hubo una considerable caída. Durante los reinados de Nerva y Trajano (96-117 d.C.) el volumen de monedas acuñadas creció de nuevo significativamente, pero luego se niveló de nuevo durante la mayor parte del siglo II d.C. Este fue un período de estabilidad económica; por algunos relatos, fue también un período de general prosperidad».

buscaba Trajano en la propaganda numismática [64] su asimilación al semidiós protector Hércules [65]?

La moneda fue, como era de esperar, un elemento importante en la política trajanea. Desde el principio de su reinado optó decididamente por consolidar la política neroniana al respecto [66], favoreciendo la moneda de plata como medio de cambio interior, y abandonando la postura errática entre el apoyo al oro o a la plata que Domiciano había llevado al comienzo de su reinado [67]. Concebida fundamentalmente como un medio financiero del propio Estado, la moneda se puso, desde Nerón en adelante, al servicio de una cierta expansión económica que

---

[64] Véase, para lo que ahora nos interesa, J. A. GARZÓN BLANCO, «La política alimentaria de Trajano a Antonino Pío en la propaganda numismática», *Studia Historica*, VI, 1988, pp. 165-174.

[65] M. JACZYNOWSKA, «Le culte de l'Hercule romain», *ANRW*, 17, 2, Berlín-Nueva York, 1981, pp. 635-637.

[66] R. PARIBENI, *Optimus Princeps*, libro II, p. 23, recoge la anécdota de Aurelio Victor, en el *Epitome de Caesaribus*, 5, según la cual Trajano habría dicho una vez, al parecer, que el período más espléndido que ningún otro para el Imperio había sido el del quinquenio de Nerón. Le llama la atención a nuestro autor que sólo uno de los críticos modernos (Anderson en *Journal of the Roman Studies*, 1911, p. 173) pensase que el elogio de Trajano pudiese estar dirigido a los últimos cinco años de Nerón, cuando realizó su reforma monetaria. M. MAZZA, en *Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel III secolo d. C.*, Roma, 1973, pp. 278-279, tras señalar que dicha reforma permaneció operativa hasta la desintegración de todo el sistema en el curso del siglo III hace un brevísimo resumen de los cambios: «bajó ligeramente el valor del denario, aumentando el porcentaje del metal sin valor aproximadamente un 10%, y reduciendo el peso de las dos principales divisas metálicas, el *aureus* y el *denarius*, el primero a 1/45 de libra, y el segundo a 1/96. Quedó así ligeramente modificada la relación entre los metales nobles de las dos monedas, aunque la relación de cambio entre las dos monedas (25:1) permaneció sin cambio. Trajano redujo también ligeramente el fino del denario, reduciendo su contenido de plata del 90 al 85%: pero esta reducción no afectó a la relación de cambio de 25:1. Esto fue posible, al parecer, por el hecho de que Trajano puso en circulación notables cantidades de oro, sacadas de los tesoros conquistados con las campañas dacias, produciendo sin duda una flexión del precio del oro y de ese modo contrapesando la reducción del fino del *denarius*. ... El denario se convertía así en el protagonista de la vida económica en el interior del imperio, mientras que la moneda de oro (y los viejos denarios anteriores a la reforma) se reservaban para el comercio exterior». J. BENNET, *Trajan, Optimus Princeps*, Londres y Nueva York, 1997, pp. 127-130, nos habla de las dos reformas de la moneda que tienen lugar bajo el reinado de Trajano, ligando la primera (de 104) a las necesidades de la guerra dacia, en tanto que la segunda (de 107), que es la recogida por M. Mazza, «no fue un recurso temporal».

[67] I. CARRADICE, *Coinage and Finances in the Reign of Domitian. A. D. 81-96*, Oxford, 1983, pp. 157-166.

permitiese el mantenimiento del programa imperial sin romper del todo con un pasado conservador. Para evitar, con todo, en la medida de lo posible, la inflación, se imponía una política fiscal rigurosa, basada tanto en el cobro de todos los gravámenes de acuerdo con un censo perfeccionado [68], como en la rebaja de impuestos en determinados casos para incentivar la producción y la participación en la vida pública [69].

La guerra, por otro lado, siguió siendo, pese a las protestas de *pax* interior, un objetivo digno de los hombres libres en el campo exterior. Tácito, que escribe ahora sus *Historiae*, señala que mientras se mantienen alejadas las operaciones bélicas, la preocupación por las consecuencias económicas de la guerra se mantienen moderadas [70]. La paz interior y la victoria en el exterior, con sus consecuencias de gloria para los jefes y prosperidad para todos a través del botín, que permite la expansión de los mercados, podía ser un deseo perfectamente compartido por la mayoría. Hombre probado en las guerras, Trajano no les hizo nunca ascos, sino todo lo contrario [71]. Las preocupaciones por la demografía y los abastecimientos de la población civil no entraban en absoluto en contradicción con la utilización agresiva de un ejército profesional al que se pagaba con una moneda que procuraba que fuese estable y digna de fe.

---

[68] E. Lo Cascio, «La struttura fiscale dell'Impero Romano», en *L'Impero Romano e le strutture economiche e sociali delle province*, Como, 1986, pp. 36-38 y 56, llamó sensatamente la atención sobre el hecho de que, con el desarrollo del catastro y el paso de un *vectigal certum* a un impuesto variable pagado en moneda, se debió dar paso a la posibilidad de corregir la evaluación en términos monetarios de la base impositiva. Un censo periódicamente renovado se debía relacionar con una *aestimatio* variable de los bienes. Estimo que ello puede explicar las alusiones de Plinio, en su *Panegírico*, cap. 41, a la flexibilidad fiscal de Trajano. Debemos tener en cuenta, por otro lado y como nos recuerda F. Jacques, *Rome et l'intégration de l'empire (44av. J.-C.-260 ap. J.-C.)*, p. 311, que «los romanos pensaban en términos de patrimonio, declarado en el momento de los censos, y no de ingresos. Sus referencias incluían por tanto los bienes improductivos, en tanto que ignoraban los salarios o los beneficios del comercio».

[69] E. Cizek, *L'époque de Trajan*, pp. 250-253. Hubo exenciones de *munera publica* para comerciantes y navieros al servicio de la *annona urbis*, se renunció al *aurum coronarium* y se redujo en ciertos casos al *vicessima hereditatum*. La finalidad queda explicitada por Plinio, *Paneg.*, 37-40.

[70] I, 89. Contrapone esa situación con la de la guerra civil del año 69. La interpretación de M. P. González-Conde, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Madrid, 1991, p. 87, nos parece algo forzada.

[71] F. Millar, «The Fiscus in the First Two Centuries», *JRS*, 53, 1963, p. 31, estima que la única guerra rentable, desde el punto de vista económico, fue la que condujo con Trajano a la conquista de la Dacia.

R. Paribeni quería ver un cierto influjo del origen hispano en la consideración que tenía Trajano de las ventajas del mar como favorecedoras de los intercambios [72]. Ciertamente la fortuna de *Hispania*, y sobre todo la de la Bética, se había cimentado en la fácil disponibilidad de sus productos a través de los ríos y el mar, sobre todo cuando Roma se había metido en una política atlántica que duró desde César hasta Domiciano [73]. Los abastecimientos a las tropas que luchaban en Britania o en la frontera renana eran más rápidos y baratos desde la Bética que desde cualquier otro punto mediterráneo, como ha quedado ampliamente demostrado con el estudio sobre los costes del transporte en la Antigüedad [74]. La riqueza del sur de la Península Ibérica había aumentado espectacularmente con dicha circunstancia y los senadores béticos fueron subiendo en cantidad y categoría, a medida que pasaba el tiempo [75], hasta llegar a su máximo en la época de Trajano, quien es la demostración palpable de cuanto decimos [76]. Pero

---

[72] *Optimus Princeps*, libro II, Roma, 1927, p. 102. Véase el *Panegírico* de Plinio, cap. 33: «¡Cuánto agrada ahora a todas las provincias haber caído bajo nuestra confianza y dominio desde que nos tocó en suerte un príncipe que transporta y hace cambiar la fecundidad de los países de un lugar a otro según lo exija el tiempo y la necesidad... éste, con mutuos intercambios comerciales, une el Oriente y el Occidente para que todos los pueblos conozcan a su vez qué es de lo que carecen y comprendan cuánto más provechoso es para los que sirven tener uno sólo a quien servir que disfrutar una libertad discorde». Traducción de V. J. Herrero, Madrid, 1969. W. Eck, «Itálica. Las ciudades de la Bética y su aportación a la a la aristocracia imperial romana», *Italica MMCC*, Sevilla, 1997, p. 206, es de la opinión de que el nacimiento de Trajano, en el año 53, presumiblemente no tuvo lugar en Itálica, sino en Roma.

[73] Sobre la importancia de la política atlántica de Roma para el desarrollo económico y social de la Península Ibérica (en particular para la provincia *Baetica*) he tratado en «Roma y el mar: Del Mediterráneo al Atlántico», en V. Alonso Troncoso (coordinador), *Guerra, exploraciones y navegación: del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*, Ferrol, 1995, pp. 55-89.

[74] D. S. Peacock, «The Rhine and the problem of Gaulish wine in Roman Britain», *Roman shipping and trade: Britain and the Rhine provinces*, Hertford, 1978, p. 49, aplicando los índices de transporte establecidos por Duncan-Jones (mar, 1; río, 4'9; carretera, 28) llega a la conclusión de que un transporte por mar desde Narbona a Britania, vía Gibraltar, costaba la tercera parte que si se tomaba la ruta interior Ródano-Rin por el Saona y el Mosela. Cf. C. Carreras Monfort, *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: la red de transporte en Britannia*, Barcelona, 1994.

[75] Cf. C. R. Whittaker, «Trade and the aristocracy in the Roman Empire», en *Land, City and Trade in the Roman Empire*, Aldershot, 1993, pp. 49-75.

[76] A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos. De la República a la crisis del siglo III*, Sevilla, Tesis doctoral inédita, 1983, pp. 56-57 y 75-82. Véase

este hispano de origen [77] no cambió el rumbo que le había impreso a la política exterior su antecesor, Domiciano, cuando mandó llamar a Agrícola y puso fin a la aventura británica [78], más honrosa que productiva desde el punto de vista económico (como se había sospechado desde un principio) [79]. La conquista de Dacia, con su corolario de gloria y botín (distribuido en obras, evergesías y preparación de nuevas campañas) es sabido que es más bien algo que Trajano supo culminar con éxito y disfrutar, que plantear como objetivo original. Por eso parece más interesante la sugerencia del sabio italiano de que la estancia en Siria, mientras su padre era gobernador, tuvo que despertar en el joven occidental un atractivo por el lujo y el refinamiento oriental que no debió de dejar de pesar en sus deliberaciones [80].

Los contactos con el Lejano Oriente, tanto por tierra como por mar, eran muy antiguos y se habían hecho mucho más frecuentes desde que en el siglo I a.C. se había pasado a conocer, por parte de los occidentales, el régimen de los monzones. La ruta de la seda y de las especias, tanto por tierra (el viaje que realiza ahora el comerciante macedonio llamado Maës Titianos a China lo conocemos por Marino de Tiro) [81] como

---

también, para el momento anterior al acceso al poder de Trajano, R. ÉTIENNE, «Domitien et les sénaturs hispaniques», *Pallas*, 4, 1994, pp. 246-249.

[77] Para el origen familiar y las relaciones de Trajano puede verse C. CASTILLO, «El emperador Trajano: familia y entorno social», en J. GONZÁLEZ (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 1993, pp. 35-47.

[78] R. PARIBENI, *Optimus Princeps*, libro II, p. 147.

[79] CF. ESTRABÓN, IV, 5, 3 (200).

[80] R. PARIBENI, *Optimus Princeps*, tomo II, p. 1.

[81] PTOLOMEO, *Geografía*, I, XI, 6: «Según lo que refiere Marino, un comerciante llamado Maës Titianos, un macedonio cuyo padre también se dedicaba al comercio, habría hecho consignar estas distancias, sin haber ido personalmente, por uno de sus agentes que habría enviado a los Seres. 7. Marino por otra parte también parece desconfiar de las informaciones proporcionadas por los viajeros; por ejemplo, si desaprueba la evaluación de Filemón que fija en el equivalente a 20 días de trayecto la longitud de la isla de Ierne (Irlanda) de esta a oeste, es, según confiesa, porque Filemón ha sacado su información de comerciantes: 'Este tipo de gentes – asegura – no se cuidan en absoluto de la verdad, siempre ocupados como están de su comercio; sucede con frecuencia que aumentan las distancias, por fanfarronada'». Según el editor, «no se sabe nada ni de Maës Titianos, ni de la fecha de este reconocimiento del país chino, que hay que colocar probablemente muy a comienzos del siglo II [Trajano]. El Filemón del que se trata en la frase siguiente, igualmente mencionado por Plinio, sería un geógrafo griego que habría descrito las partes septentrionales de Europa en un *Periplo del mar Exterior* (perdido)».

por mar, así como las expediciones al África Occidental [82], habían permitido una ampliación de perspectivas geográficas que se complementaban con la de otros comerciantes aventureros que se desplazaban por los mares del norte, tanto del Mediterráneo como del Atlántico. La *Geografía* de Claudio Ptolomeo [83], que recoge los datos de esta época gloriosa del Imperio Romano, ha dado pie a numerosos trabajos desde el pasado siglo [84] que ponen de relieve la cantidad y densidad de este tráfico de productos de alto valor añadido [85] y elevadas tasas impositivas [86] (lo que hace suponer igualmente un amplio mercado negro) que servía para poner de relieve la grandeza privada de los particulares, reflejada en construc-

[82] Las diferencias existentes, en costo y riesgo, entre los viajes a África y a la India (estos mucho más gravosos) han sido señaladas por L. CASSON, «Rome's trade with the East: The sea voyage to Africa and India», *TAPA*, 110, 1980, pp. 21-36.

[83] Cf. G. AUJAC, *Claude Ptolémée, astronome, astrologue, geographe*, París, 1993.

[84] Un mapa muy ilustrativo fue trazado por P. Vidal de la Blache (quien realizó su tesis sobre el millonario Herodes Attico, nacido en la época de Trajano) como apéndice de su trabajo «Les voies de commerce dans la *Géographie* de Ptolémée», en *CRAI*, 1896, pp. 456-483.

[85] Plinio, *N.H.*, VI, 101 nos dice que las mercancías importadas de la India (y creemos que hay que entender este término en un sentido lato) llegaban a alcanzar un precio de venta que multiplicaba por 100 el original.

[86] Estrabón, XVII, 13 (798) señala que «en el pasado menos de 20 barcos se arriesgaban a hacer el viaje a través del mar Rojo para pasar más allá de su boca. Pero hoy se envían grandes flotas a puntos tan alejados como la India y los extremos de Etiopía y desde allí van a otros lugares. De este modo se recogen derechos de aduanas dos veces, tanto por las importaciones como por las exportaciones; en los artículos de alto valor los impuestos también son elevados. De hecho Egipto disfruta de monopolios, ya que, de modo general, Alejandría es la única receptora de tales bienes y los vende al mundo exterior». Cf. J. GAGÉ, «Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité», *Revue Historique*, 205, 1951, pp. 189-216. El *Periplus Maris Erythraei*, 19 – escrito probablemente hacia mediados del siglo I d.C. – nos informa de que los derechos de aduanas con Arabia alcanzaban el 25 %. S. J. DE LAET, *Portorium. Étude sur l'organisation douanière chez les romains, surtout à l'époque du Haut-Empire*, Brujas, 1949, pp. 308 ss., sostiene que este impuesto elevado era general para toda la frontera oriental, al menos para los artículos de exportación. H. Nesselhauf, en su recensión en *Historia*, 1953, p. 112, sitúa las bases de la gran estructuración aduanera, al menos en parte, bajo Augusto, lo que parece confirmado por la ley aduanera de Éfeso. Cf. H. ENGELMAN y D. KNIBBE, «Das Zollgesetz der Provinz Asia. Eine neue Inschrift aus Epheso», *Epigraphica Anatolica*, 14, 1989. M. I. ROSTOVTZEFF, *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid, 1967, p. 992, cree que hay que tomar con prudencia la afirmación de Estrabón de que antes sólo viajaban a la India 20 barcos.

ciones cada vez mejores, y la pública del Príncipe y – por concesión de éste – de las comunidades ciudadanas que tiraban de la producción de las mejores canteras (muchas de propiedad estatal) [87] y mostraban en las arenas de sus lugares de espectáculo a las fieras más exóticas [88] y los instrumentos y artistas más singulares. Con las fieras, con los soldados, con los comerciantes, con los músicos, con los charlatanes, viajaban ideas novedosas, basadas en el artificio de la razón o en el apasionamiento de los sentimientos. Es la época de la difusión de la nueva cultura griega por el Mediterráneo (los griegos, como los africanos, tienen un papel cada vez más destacado en Roma) y de religiones salvadoras, como el cristianismo. Los comerciantes que trabajaban en Ostia ponían en sus sellos su nombre tanto en latín como en griego [89] y si las ánforas de aceite bético las encontramos en Alejandría o en Antioquía (e incluso en Atenas, que exportaba aceite) [90] lo mismo pero al revés podemos decir del vino griego, que se testimonia incluso en Portugal [91]. A este mundo no fue

---

[87] Como recoge A. PADILLA MONGE, «Algunas notas sobre canteras y mármoles en los siglos III-V», *Gerión*, 17, 1999 (en prensa): «El siglo II, como parecen indicar los datos aportados por las explotaciones de *Domicium* [Frigia] y *Simitthus* [Numidia], fue el de máxima producción de las explotaciones imperiales, de forma que, a pesar de la utilización de gran cantidad de mármol en la actividad edilicia imperial, señalada por J. B. WARD-PERKINS ['The Marble Trade and its Organization: Evidence from Nicomedia', *MAAR*, 36, 1980, p. 333: 'Nicomedia and the Marble Trade', *PBSR*, 48, 1980, pp. 26-27.], la continua producción de las canteras imperiales debió de generar un excedente que, en el segundo cuarto del siglo II, debía de ser lo suficientemente elevado como para convertirse en una importante fuente de suministro para las apetencias del sector privado».

[88] Cf. por ejemplo F. Bertrandy, «Remarques sur le commerce des bêtes sauvages entre l'Afrique du Nord et l'Italie (II^e siècle avant J.-C.-IV^e siècle ap. J.-C.)», *MEFRA*, 99, 1987, 1, pp. 211-241.

[89] F. TAGLIETTI, «Un inedito bollo laterizio ostiense ed il commercio dell'olio betico», *Epigrafia della produzione e della distribuzione*, Roma, 1994, pp. 160-171.

[90] E. LYDING WILL, «Exportation of olive oil from Baetica to the Eastern Mediterranean», *II Cong. Int. sobre Producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid, 1983, pp. 391-440.

[91] Las ánforas egeas contenedoras de vino comienzan a llegar a Occidente, habiéndose localizado un ejemplar del tipo Agora M-54 en un lugar tan distante como la antigua *Balsa* (Torre de Aires, Tavira), en el Atlántico, según me comunica el Prof. Carlos Fabião; estas importaciones orientales han sido estudiadas por C. PANELLA, «Oriente ed Occidente. Considerazioni su alcune anfore 'egee'», *Recherches sur le amphores grecques*, París, 1986, pp. 609-636, y A. DESBAT y M. PICON, «Les importations d'amphores de Méditerranée Orientale à Lyon (Fin du I^er siècle avant J.-C et I^er siècle après», *Idem*, pp. 637-648.

desde luego ajeno el emperador Trajano, quien ya al comienzo de su reinado, como se ha dicho, había fundado en Numidia una colonia en Timgad y, no lejos de allí, un campamento militar en Lambesa, para controlar las vías de acceso al Sahara [92].

Sabemos que los costes del transporte caravanero y comercialización de los productos exóticos eran realmente altos [93]. Plinio [94] señala que desde Thumna (Timna', en el meridional país de Qataban, más allá del fabuloso reino de Saba), «a lo largo de toda la ruta hay que pagar aquí por el agua, allá por el forraje, por (el descanso en las) estaciones, por apacentar, de modo que los costes del viaje hasta nuestra costa [en Gaza] ascienden a 688 denarios por cada camello. Además hay que pagar al arrendatario general de nuestro país. Por eso, una libra del mejor incienso cuesta 6 denarios; de segunda clase, 5; de tercera, 3» [95]. Las noticias de la riqueza de la Arabia Feliz (Adén) habían llevado, ya en 25/24 a.C., al prefecto de Egipto Aelio Galo a realizar una expedición de conquista, que resultó un completo fracaso ante el desconocimiento de la realidad del terreno y de la estructura

---

[92] De allí, hacia el final del reinado de Vespasiano, había salido probablemente Septimio Flacco, propretor de Numidia, quien se dirigió en primer lugar hacia Garama y luego continuó hacia el sur hasta alcanzar Etiopía tras tres meses de camino; quizás, según G. AUJAC, *Claude Ptolémée*, p. 114, conoció la existencia de un misterioso país de Agisymba, rico en fieras.

[93] Cf. Estrabón, XVII, 13, 17 (798).

[94] *N.H.*, XII, 63-64.

[95] M. I. ROSTOVTZEFF, *Historia social y económica del mundo helenístico*, p. 1370, nos recuerda el carácter complicado y bien organizado de las caravanas orientales, lo que explica en buena medida la elevación de los costos. Es curioso ver la imagen de los camellos cargados con ánforas de tipo vinario, como los publicados por M. I. ROSTOVTZEFF, *Historia social y económica del Imperio Romano*, vol. II, Madrid, 1962, lám. LIII, p. 65; o A. TCHERNIA, «Le dromadaire des *Peticii* et le commerce oriental», *MEFRA*, 104, 1992, pp. 293-301. Como señala este último autor, las ánforas romanas son relativamente frecuentes en la India. Un recuento de las mismas ha sido realizado por A. TRIPATHI, «Amphorae from Elephanta Island: Fresh evidence of westerly trade», *Yavanika*, 3, 1993, pp. 65-74. En las páginas siguientes de la misma revista, S. Gupta pasa revista a la «List of explored and excarved early historic sites in India yielding material evidence of indo-roman trade». Otras figurillas de camellos quedan recogidas en el estudio de G. NACHTERGAEL, «Le chameau, l'âne et le mulet en Égypte gréco-romaine. Le témoignage des terres cuites», *Chronique d'Égypte*, LXIV, 1989, pp. 287-336.

socioeconómica de la zona [96]. Ahora, en 106, Trajano se planteó una operación bastante más limitada: no se trataba de ocupar las fuentes productoras de riqueza sino sólo de controlar, en beneficio propio, un tráfico que se mostraba muy productivo. Se trataba de ocupar un país muy pobre por naturaleza, el de los nabateos, pero cuya posición estratégica como encrucijada de las rutas caravaneras entre Persia, Siria y Egipto le había dado una riqueza que había llegado a ser proverbial. Roma conseguía así otra vía al Mar Rojo y al comercio con la Arabia Feliz, con los países de los aromas y de los elefantes (Somalia) y con la India, con algunos de cuyos principados parece haberse mantenido excelentes relaciones, sin que sepamos cuánto hay de verdad en que los indios pudieran haber alentado a los romanos a suprimir intermediarios [97]. Nadie parece dudar hoy que fueron los intereses derivados del comercio de lujo los que movieron la ocupación de este pequeño país que en realidad hacía ya tiempo que vivía a la sombra de Roma; así como de que, para favorecer esos intereses, enseguida se emprendió la construcción de una vía (la *Nova Trajana*) a la manera romana, desde Damasco al Mar Rojo (El Akaba), que favoreciera los tránsitos bajo la garantía de la *pax romana* [98].

Resalta G. Tozzi [99] que los juristas romanos se dieron cuenta perfectamente de que toda valoración económica en el campo público, para tener validez, debía fundarse y desarrollarse dentro de un esquema jurídico-moral insoslayable, lo que llevó, por ejemplo, a decir a Pomponio, en el libro 21 a Sabino: «En efecto, es por naturaleza justo que nadie se enriquezca con perjuicio de otro» [100]. La moneda no había surgido, desde luego, para atender a un mercado que tenía muy poca consistencia y donde las normas morales conside-

---

[96] Cf. Estrabón, c. 780-782, y Plinio, *N.H.*, VI, 159-162.

[97] Cass. Dio, 68, 15. E. PARIBENI, *Optimus Princeps*, tomo II, p. 280.

[98] Z. T. FIEMA, «The Roman Annexation of Arabia: A General Perspective», *The Ancient World*, XV, 1987, n° 1 y 2, pp. 25-35, ha analizado la actuación de Trajano en la zona y llegado a la conclusión de que su actividad entre 106 y 114 se dirigió sobre todo a mantener el orden existente de las rutas comerciales, alentándolo con una mejor administración y seguridad. Al establecer en 115 la frontera en la línea del Khabur-Sinjar, logró un control más directo sobre el borde comercial entre Roma y Partia, pero la intervención bélica hizo inquietarse a los intermediarios en el comercio sirio y mesopotámico.

[99] *Economistas griegos y romanos*, México, 1968, p. 328.

[100] *Dig.*, XII, 6, 14.

raban la plusvalía como un robo (y en esto Marx dejó patente en sus escritos su formación anticuaria) y, lo que es peor, algo que iba en principio contra el orden natural de las cosas. Pero lo cierto es que su aparición fue transformando, aunque muy lentamente, la mentalidad de las gentes, haciendo surgir una fe inmaterial que sin embargo era inmanente al hombre, por mucho que se apoyase en la trascendente de los dioses, en cuyos templos se solían guardar los cuños (en Roma, hasta la época del divino Trajano) [101]. La penalización, a través de un impuesto, de este arte de traficar con los bienes muebles buscando beneficio, fue muy anterior a la aceptación del gravamen sobre los inmuebles y, por supuesto, anterior a la posibilidad de hacer a éstos susceptibles de compraventa. El mercado de las tierras había llegado a ser activo en la época de Trajano (no hay más que ver, por ejemplo, la velocidad con la que cambian de nombre las fincas en la tabla alimentaria de Veleya) [102] y Plinio el Joven pone de manifiesto cómo la medida de su amigo el emperador de obligar a los senadores a tener al menos un tercio de sus propiedades inmuebles en Italia, había llevado a una elevación del precio en esta zona y a una caída del mismo en las provincias [103]. Es verdad que el proceso individualizador promovido por el uso de la moneda había llevado al extremo de que la tierra fuese considerada como propiedad privada del terrateniente [104], como una unidad material apta para ser

---

[101] J. BENNET, *Trajan, Optimus Princeps*, p. 126. Son conocidas las tendencias teocráticas y absolutistas de Trajano que explican una ruptura como esta con la antigua tradición.

[102] N. CRINITI, *La Tabula Alimentaria di Veleia*, Parma, 1991, pp. 247-248.

[103] Plin., *Ep.* VI, 19, 4-6: *Eosdem (candidatos) patrimonii tertiam partem conferre jussit in ea quae solo continerentur, deforme arbitratus – et erat – honorem petituros urbem Italiamque non pro patria, sed pro hospitio aut stabulo quasi peregrinantis habere. Concursant ergo candidati; certatim quidquid venale audiunt emptitant quoque sint pluris venalia efficiunt. Proinde si paenitet te Italicorum praediorum, hoc vendendi tempus tam hercule quam in provinciis comparandis, dum idem candidati illuc vendunt, ut hic emant.* La carta se fecha en 106-107, según A. N. SHERWIN-WHITE, *The Letters of Pliny*, Oxford, 1966, pp. 36 y 376.

[104] La irrupción del dinero y la emergencia de un mercado de la tierra habían modificado repentinamente las reglas del juego, iniciando un cambio desde una sociedad basada en el *status* a otra cimentada en el *contractus*, con lo cual comenzaba a desenmascararse la conciencia de clase, pero aún faltaba mucho para que fuese evidente. Cf. G. LUKÁCS, *Histoire et conscience de classe*, París, 1960, p. 78.

comprada y vendida, y, consiguientemente, a la posibilidad de obtener una ganancia en el cambio; pero de ahí a poder hablar de un mercado de la tierra hay todo un trecho, señalado por M. I. Finley, que nos guardaremos de salvar [105]. La tierra, como la moneda de oro, era más bien algo digno de atesorarse, un bien estable que no se debía de tocar en la medida de lo posible [106]. Pero no sucedía lo mismo con otros bienes que pudiesen hacer brillar el prestigio de su detentador. Por supuesto siempre fueron preferibles los arrebatados al enemigo en buena lid – y el enemigo, por supuesto, había de ser extranjero, para que la lid fuera buena – pero si no se podían alcanzar de tal manera, bien podían valer esos intercambios a larga distancia que nutrían los mercados interregionales para distribuirse desde allí a los puntos más alejados en una cadena de intercambios. El riesgo en los mismos, como en cierto modo en la guerra, eran realmente importantes, y de ahí que sólo lo pudieran hacer los agentes de los poderosos o, al menos con el apoyo financiero de los poderosos [107]. «El comercio, si es corto, se ha de reputar por oficio ruin; pero si es mucho y rico, que conduce mercadurías de todas partes y las distribuye sin engañar a nadie, no se ha de condenar enteramente». Las palabras de Cicerón [108], que acabamos de citar, son bastante esclarecedoras. Se puede alabar al comercio y despreciar al comerciante, como se puede alabar la técnica y desdeñar al técnico [109]. En todo caso será

[105] M. Finley, *La economía de la Antigüedad*, México-Madrid-Buenos Aires, 1975, pp. 163-164, nos dice que, puesto que la inversión en tierras nunca fue en la antigüedad una política calculada y sistemática de lo que Weber llamó racionalidad económica, no es sorprendente que no hubiera un mercado reconocible de bienes raíces ni una profesión de agente o corredor de fincas. En las pp. 165-166 señala que eso no quiere decir que no se comprase y vendiese la tierra siempre que se ofreciese como ganga; lo que faltaba era el sentido moderno de «inversión».

[106] G. Tozzi, *Economistas griegos y romanos*, p. 332, resalta, con base en *Dig.*, L, 16, 66, cómo a la definición de *predio* se contrapone por su carácter precisamente opuesto, la de *mercancía*.

[107] No debe ser una casualidad que la palabra empleada por los jurisconsultos romanos para designar el capital fuese precisamente *sors*, que guarda relación con el riesgo, como señala G. Tozzi, *economistas griegos y romanos*, pp. 332-332. El comercio, así considerado, es un robo honesto, de la misma manera – en cierto modo – que el matrimonio tradicional era una violación honesta (sujeta a reglas).

[108] *De los oficios*, I, 42.

[109] Más adelante, nos dice G. Traina, *La tecnica in Grecia e a Roma*, Roma-Bari, 1994, p. 105, Cicerón «desarrollaba a fondo el concepto estoico de

siempre una cuestión de *status*. Los mercados rurales, las ferias, con la mayor frecuencia procuraban mantenerse alejados de un sistema impositivo, porque tenían que atender necesidades que podríamos denominar básicas de la población y porque además interesaban más en ellas las relaciones sociales que las económicas, que se entendía que sólo debían servir de apoyo a las sociales. En cambio, en los mercados en que se traficaba con artículos que habían de resaltar el prestigio de quien buscaba en ellos los medios para lograrlo, estuvo siempre presente el agente del fisco para «multar» el lujo en nombre y en beneficio del emperador.

La conquista de Arabia daba gloria a Roma con su riqueza y permitía un movimiento más ágil de esa riqueza, procedente de fuera, bajo el control directo del poder imperial. El complemento perfecto hubiera sido el control de la mesopotamia que llevaba al Golfo Pérsico. Aquí la gloria de Roma se podría haber hecho más manifiesta al ser necesario un fuerte despliegue de tropas y una acción militar bien coordinada contra los partos. Pero la tarea resultó difícil (ente otras cosas, al parecer, por la acción de caravaneros judíos y sirios que se sentían perjudicados por la acción romana directa) y al final, el emperador, cansado y enfermo, se retiró sin haberla podido concluir, para morir al poco en Selinonte, en Cilicia, entre el 7 y el 9 de agosto de 117, al parecer de una hemorragia cerebral. Hadriano tendría luego que culminar y al mismo tiempo reorientar su obra; pero eso es algo que no nos corresponde tratar aquí.

---

la suma utilidad de las técnicas, 'sin las cuales no sería posible la vida humana' (*ibid.*, 2, 15). Este juicio no contrasta con la condena del ambiente sórdido y nocivo de la *officina*, dado que en la mentalidad romana teoría y práctica permanecían bien distintas, y se podía alabar una actividad por sí misma, despreciando al mismo tiempo sus aspectos materiales: análogamente, a pesar de los reiterados elogios de la agricultura, en los textos antiguos se trasluce un desprecio general por la condición inhumana y brutal del trabajo en los campos».

DIVUS E *PARTHICUS*: UN RITRATTO DI TRAIANO CON COPRICAPO ORIENTALE

SERENA ENSOLI

Nei Musei Capitolini è conservata una testa scolpita nel marmo bianco (fig. 1,a-d), che riproduce le fattezze dell'imperatore Traiano secondo un'iconografia assolutamente atipica, con *alopèkis* e corona di alloro [1]. Rinvenuta nei pressi dell'area sacra di S. Omobono, la scultura è ancora oggi praticamente inedita: Carlo Pietrangeli la cita nel volumetto sui monumenti dei culti orientali del Museo Capitolino, e, occasionalmente, la ricordano altri studiosi [2].

[1] Museo Capitolino, I Stanza Terrena a Sinistra, inv. n. 2967. Desidero ringraziare per i preziosi consigli Javier Arce, Nicola Bonacasa, Eugenio La Rocca e Walter Trillmich.

[2] C. PIETRANGELI, *FA*, IV (1949), 27, n. 224, 334, n. 3394; ID., *Musei Capitolini. I monumenti dei culti orientali*, Roma 1951, 10, n. 4; CH. PICARD, «Chronique de la sculpture étrusco-latine (1940-1950)», *REL*, XXX (1952), 321; H. JUCKER, in G. M. A. HANFMANN, C. C. VERMEULE, W. J. YOUNG, H. JUCKER, «A New Trajan», *AJA*, 61 (1957), 250, n. 6; W. H. GROSS, in *RE*, Suppl. X, Stuttgart 1965, 1108, s.v. *M. Ulpius Traianus*; M. J. VERMASEREN, *Mithra. Ce dieu mystérieux*, Bruxelles 1960, 30 (con errori d'identificazione; vedi anche ID., *Mithras. The Secret God*, London 1963, 34); R. E. WITT, *Some thoughts on Isis in relation to Mithras*, in *Mithraic studies. Proceedings of the First International Congress of Mithraic Studies*, I, Manchester 1975, 487, nota 68; P. ZANKER, «Herrscherbild und Zeitgesicht», *WissZBerl*, 31 (1982), n. 2-3, 309, nota 20, fig. 205. Sul problema della denominazione «culti orientali» indicata da F. COUMONT, *The Oriental Religions in Roman Paganism*, Chicago 1911, in favore di una più ampia comprensione della categoria e del fenomeno, nel senso già suggerito da W. BURKERT, *Ancient Mystery Cults*, Cambridge Mass.-London 1987, e, in linea generale, da E. W. SAID, *Orientalism*, New York 1978, vedi Beard-North-Price 1998, I, 246 sgg., 279 sg.

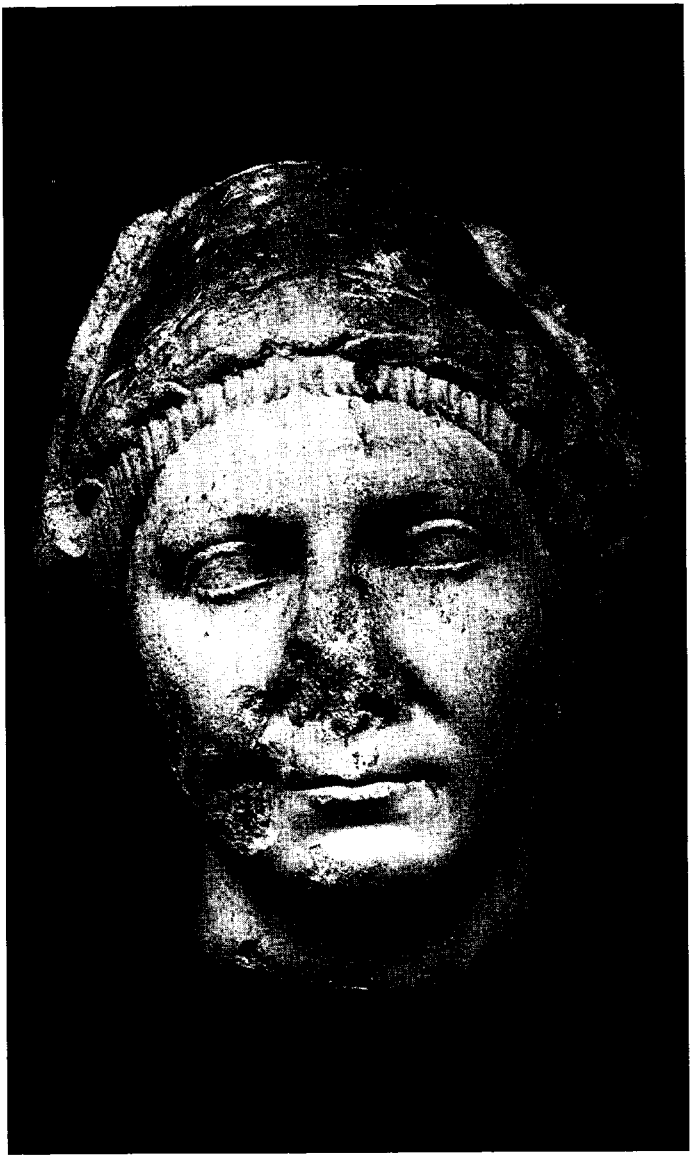


FIG. 1a - Ritratto di Traiano; Roma, Musei Capitolini, inv. n. 2967 (foto Musei Capitolini).

FIG. 1b - Ritratto di Traiano: Roma, Musei Capitolini, inv. n. 2967 (foto Musei Capitolini).

FIG. 1c-d - Ritratto di Traiano; Roma, Musei Capitolini, inv. n. 2967 (foto Musei Capitolini).

Il marmo, alto m 0,29, è spezzato all'altezza del collo, poco al di sotto del «pomo d'Adamo». Rotta è pure la sezione superiore del copricapo. Il volto manca di gran parte del naso, di cui restano tracce delle narici, e presenta lacune alla guancia destra, in prossimità dell'angolo della bocca, alle orecchie, più gravi a destra che a sinistra, e alle arcate sopracciliari. Numerose abrasioni incidono leggermente la superficie, benché nel complesso non sia intaccata la leggibilità del ritratto.

La testa, volta e inclinata leggermente verso destra, apparteneva originariamente ad una statua-ritratto di grandezza naturale. Il copricapo è costituito da una sorta di *alopèkis* con i lembi laterali sollevati e con quello posteriore ricadente sul collo. Dalle paragnatidi parte una corona di alloro con gemma al centro non decorata, che cinge la fronte ma non prosegue sul retro della testa, lasciato liscio. I capelli, pettinati a ciocchette parallele divergenti che scendono a frangia sulla fronte, fuoriescono dalla corona e incorniciano il volto.

La corona di alloro con gemma al centro designa nella figura un imperatore [3], e, in quanto prerogativa qualificante del trionfatore [4], suggerisce che il sovrano è reduce dal trionfo. Benché esistano casi di dubbio riconoscimento tra ritratti di principi e di sacerdoti (fig. 2) [5], l'identificazione è confermata dal particolare tipo di corona gemmata, che, diffusa nei ritratti dei sovrani soprattutto in ambiente microasiatico a partire dall'età di Traiano, viene a costituire una vera e propria insegna imperiale (figg. 3, 20) [6]. Confortano questa interpretazione, inoltre, sia i tratti fisionomici della testa capi-

---

[3] Vedi A. ALFÖLDI, «Insignen und Trächt der römischen Kaiser», *RM*, 50 (1935), 123. Vedi inoltre W. OBERLEITNER, *JbKuHistSamml*, 69 (1973), 129-133 (con lista di ritratti imperiali recanti la corona con diadema). Vedi anche ID., *AA*, 87 (1972), 493-501, spec. 499 sg.; MASSNER 1988, 241, note 7-8.

[4] FIEBIGER, in *RE*, IV, 2, 1901, 1636-1644, spec. 1638, s. v. corona; A. ALFÖLDI, *Caesar in 44 v. Chr. I. Studien zu Caesar Monarchie und ihren Wurzel*, Bonn 1985, 140-142, 146, note 307-308.

[5] Vedi OBERLEITNER, *JbKuHistSamml*, cit. a nota 3, 127-129. Si considerino, per citare soltanto due esempi distanti cronologicamente, la testa dei Musei Vaticani, già identificata con Antioco I di Siria (R. FLEISCHER, *Studien zum Seleukidischen Kunst, I. Herrscherbildnisse*, Mainz 1991, 95, 141, con ampia bibl.) e la testa del Museo del Bardo da Cartagine (fig. 2), interpretata come un ritratto di Gordiano (A. MERLIN, L. POISSOT, *MonPiot*, 40 (1944), 135-136, tavv. 11-12; H. v. HEINTZE, «Studien zu den Porträts des 3. Jh. n. Chr.», *RM*, 63 (1956), 63-65, tav. 30). Sui ritratti di Thasos: MASSNER 1988, 239-250, figg. 31-35. In generale sulle teste microasiatiche di sacerdoti: J. INAN, E. ALFÖLDI-ROSENBAUM, *Römische und frühbyzantinische Porträtplastik aus der Türkei, Neue Funde*, Mainz 1979, 38 sgg., nota 186; S. R. F. PRICE, *Rituals and Power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge 1984, 170 sg.; E. ALFÖLDI-ROSENBAUM, *Roman Portraiture in the Eastern Mediterranean: Greece, Asia Minor, Cyrenaica*, in *Ritratto ufficiale e ritratto privato*, Roma 1988, 19-30, spec. 28-30, con bibl. a nota 41. Sulla statua di Cirene nel British Museum, già detta di «Nerva»: E. ROSEMBAUM, *A Catalogue of Cyrenaican Portrait Sculpture*, London 1960, 46-48, n. 23, tavv. XIX, XXVI, 3; J. HUSKINSON, *Roman Sculpture from Cyrenaica in the British Museum*, London 1975, 36 sg., n. 67, tav. 28; M. BERGMANN, P. ZANKER, «Damnatio memoriae. Umgearbeitete Nero- und Domitiansporträts», *JdI*, 96 (1981), 317-412, spec. 388, nota 33; ALFÖLDI-ROSENBAUM, in *Ritratto ufficiale*, cit., p. 24. Di grande interesse anche il ritratto di un sacerdote di Cibele (?) da Melos a Leida: MASSNER 1988, 247 sg., nota 36, fig. 35, 2, con bibl.

[6] Sulla possibile derivazione di queste corone da quelle di tradizione orientale portate da sacerdoti e magistrati: MASSNER 1988, 250. Sui ritratti imperiali microasiatici con corone di alloro o di quercia: INAN-ALFÖLDI-ROSEMBAUM, *op. cit.*, 93 sgg., n. 41 sgg., tavv. 35-42. Sul medaglione bronzeo con ritratto maschile, variamente identificato con Traiano o con un privato: *ibid.*, 208, n. 286, tavv. 161-162. Un esempio significativo per la testa capitolina è rappresentato dal ritratto di Antonino Pio del Museo di Olimpia (fig. 3): M. WEGNER, *Die Herrscherbildnisse in antoninischer Zeit*, Berlin 1939, 136, tav. 9, b; OBERLEITNER, *JbKuHistSamml*, cit. a nota 3, 133, fig. 135.

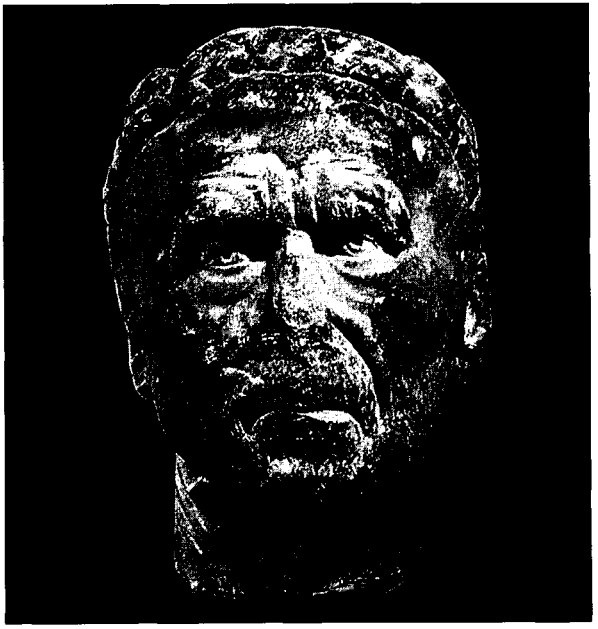


FIG. 2 - Ritratto del Museo del Bardo identificato con Gordiano (da H. v. HEINTZE, *RM*, 63, 1956, tav. 30, 2).

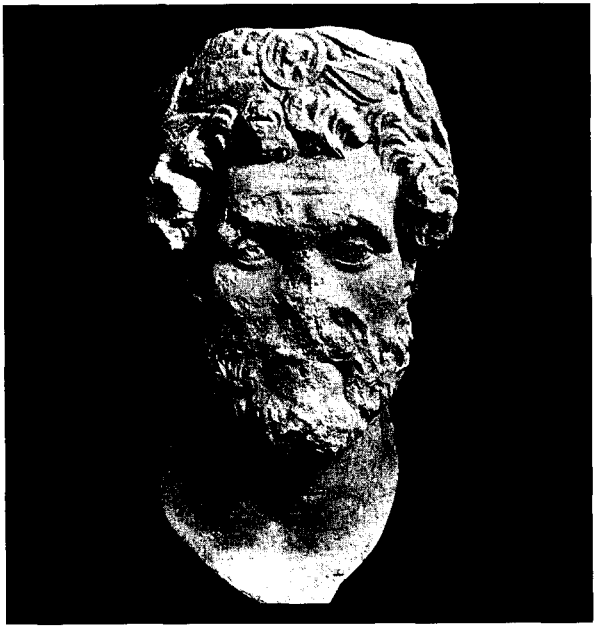


FIG. 3 - Ritratto di Antonino Pio del Museo di Olimpia (da W. OBERLEITNER, *JbKuHistSamml*, 69, 1973, fig. 135 a p. 141).

tolina, così puntualmente aderenti all'iconografia di Traiano, sia il particolare copricapo, mai attestato in età romana nelle immagini di sacerdoti dediti al culto delle divinità orientali che compaiono con questo attributo [6bis].

Veniamo ora alle caratteristiche del ritratto (fig. 1, a-d). La fronte prominente, il disegno delle arcate orbitali, la forma importante del naso, il taglio della bocca, le pieghe labionasali e il lieve rigonfiamento dell'epidermide, il mento piccolo e sporgente ed il leggero sottomento riprendono i tratti fisionomici di tutta l'iconografia di Traiano, così come l'andamento delle ciocche dei capelli sulla fronte ripete l'acconciatura di un particolare tipo delle effigi del principe. Quanto ho indicato si può apprezzare chiaramente sia nella veduta di prospetto della testa che in quella di profilo, benché i tratti fisionomici siano quasi ammorbiditi e ringiovaniti in un'interpretazione idealizzante, e la resa delle ciocche sulla fronte, piccole e fitte, sia disegnata con un linearismo di effetto quasi stilizzato, almeno a confronto con le repliche note.

Nell'ambito dei 7 tipi ritrattistici dell'imperatore a cui la critica più recente attribuisce le quasi 125 copie sicure [7], vanno presi in considerazione per la testa capitolina due tipi: l'uno per l'acconciatura dei capelli e le fattezze del volto (il I) e l'altro soprattutto per i tratti del volto (il III, o «tipo Parigi-Mariemont»).

Nel I tipo o «tipo degli inizi del governo» (figg. 4-5), che, attestato con 13 repliche, compare nelle prime effigi moneta-

---

[6bis] A tal proposito Zanker (*art. cit.* a nota 2, 307-312, spec. 309), *contra* JUCKER, GROSS, VERMASEREN e WITT, *locc. cit.* a nota 2, ha ritenuto che «Dem Kopf fehlt zudem der für Trajan charakteristische energiche Ausdruck: Es wird sich um die verfettete Physiognomie des Priesters eines orientalischen Kultes handeln». Esclusa l'identificazione con un sacerdote, per il riconoscimento con Traiano vedi *infra*.

[7] GROSS 1940, con bibl.; HANFMANN-VERMEULE-YOUNG-JUCKER, *art. cit.* a nota 2, 223-253, tavv. 68-75; W. H. GROSS, in *RE*, Suppl. X, Stuttgart 1965, 1102-1113, s.v. *M. Ulpius Traianus (Bildnisse)*; B. M. FELLETTI MAJ, in *EAA*, VII, Roma 1966, 962-965, s. v. *Traiano*, con bibl.; W. H. GROSS, «Das Bronzebildnis Trajans Hannover», Niederdeutsche Beiträge zur Kunstgeschichte, X (1971), 9-23; J. GH. BALTY, «Un nouveau portrait de Trajan», *CahMariemont*, 8-9 (1977-1978), 45-62, spec. 54 sgg.; JNAN-ALFÖLDI-ROSEMBAUM, *op. cit.*, nn. 39-42, tavv. XXXIII-XXXV; JUCKER 1984, 17-78; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 39-43, nn. 39-44, tavv. XLI-XLVIII; FITTSCHEN 1997, 816-818, con altra bibl. Vedi anche W. KUHOFF, *Felicior Augusto Melior Traiano. Aspekte der selbdarstellung der römischen Kaiser wärend der Prinzipatszeit*, Frankfurt a. M.-Berlin-Bern-New York-Paris-Wien 1993.

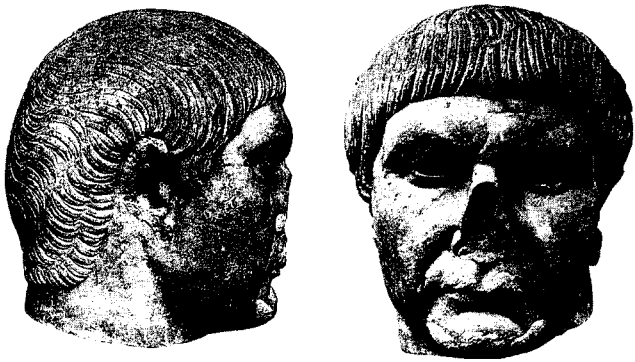


FIG. 4, a-b - Ritratto di Traiano del cosiddetto I tipo: Paris, Musée du Louvre, inv. n. MA 3512 (da FITTSCHEN-ZANKER 1985, Beil. 18, a-b).

li ed è datato intorno al 98 d.C., i capelli sono pettinati sparsi sulla fronte, aderiscono lisci al cranio e sono caratterizzati da una piccola biforcazione al centro della frangia [8]. Questa acconciatura, la più semplice adottata da Traiano nei ritratti ufficiali, è stata puntualmente riprodotta nella testa capitolina, come si può osservare confrontando la testa del Louvre MA 3512 (figg. 1, a-d; 4, a-b). Rispetto a quest'ultima scultura, inoltre, che tuttavia presenta tratti fisionomici più marcati, un taglio delle palpebre inferiori più arcuato e soprattutto una resa più rugosa e rigonfia dell'epidermide, le fattezze del volto della nostra testa appaiono assolutamente analoghe [9].

[8] Sul tipo: GROSS 1940, 65-74; JUCKER 1984, 35-38; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 39-40, nn. 39-40, tavv. 41-43; FITTSCHEN 1997, 816, 818.

[9] Sulla testa del Museo del Louvre inv. n. MA 3512 (fig. 4, a-b): *L'art de Rome et des les collections parisiennes*, Paris 1970 (Catalogo mostra), 30 sg., n. 24 con fig.; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 39, n. 39, 1. Alle repliche del Magazzino del Museo Capitolino inv. n. 3019 (fig. 5; GROSS 1940, 124, n. 4, tavv. 6b, 7; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 39 sg., n. 39, tavv. 41-42, con bibl.), con una capigliatura resa in modo quasi calligrafico e più approssimativo ma con sicuri riscontri anche nella veduta del profilo, possono essere affiancati altri ritratti, ad esempio quelli di Monaco (Residenz inv. n. 55: GROSS 1940, 124, n. 1, tav. 21, c-d; FITTSCHEN-ZANKER 1985,

FIG. 5 - Ritratto di Traiano del cosiddetto I tipo; Roma, Musei Capitolini, Magazzino Sculture, inv. n. 3019 (da FITTSCHEN-ZANKER 1985, tav. 42, n. 39).

Quanto al «tipo Parigi 1250-Mariemont» (figg. 6-7), che conta ben 25 repliche ed attesta un ritorno al primo modello, perché i capelli sono di nuovo biforcati al centro, ma sono rigonfi sulla fronte con forte plasticità e la scriminatura è più accentuata, esso è documentato sulle monete fino e oltre la morte dell'Imperatore nel 117 d.C. [10]. In mancanza di una precisa datazione della monetazione tra il 103 e il 111 d.C., la sua comparsa è stata collegata dalla critica con la prima vittoria sui Daci. Il confronto della testa capitolina con i ritratti di questo tipo risulta assai indicativo sia nella veduta frontale del volto che in quella di profilo (figg. 1, a-d; 6, a-b): sono identici il taglio della bocca, la forma del mento e del naso, in parte di restauro nel pezzo parigino, e, benché am-

39, 5, con bibl.) e del Museo Capitolino inv. n. 1432 (FITTSCHEN-ZANKER 1985, 40, n. 40, tav. 43). Vedi anche la testa di Francoforte (Liebig-Haus inv. n. 156: GROSS 1940, 125, n. 7, tav. 8, a; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 39, n. 39, 4, con bibl.) e quella di Villa Albani, fatta eccezione in quest'ultimo caso del naso di restauro (GROSS 1940, 124, n. 3, tav. 4; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 39, n. 39, 7).

[10] Sul tipo: BALTY, *art. cit.* a nota 7, 45-54; JUCKER 1984, 39-41; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 40-41, n. 41, tavv. 44-45; FITTSCHEN 1997, 816 sg., 818.

FIG. 6,a-b - Ritratto di Traiano del cosiddetto III tipo: Paris, Musée du Louvre, inv. n. MA 1250 (da FITTSCHEN-ZANKER 1985, Beil. 18,c-d).

morbidite, le pieghe labio-nasali e le fossette agli angoli della bocca; simile anche la prominenza della fronte [11].

In base ai confronti la testa capitolina potrebbe essere datata nel periodo immediatamente successivo al 98 d.C., ma prima del 107, anno della creazione del ritratto cosiddetto «del decennale» [12]. Essa, tuttavia, potrebbe anche essere con-

[11] Sulla testa del Museo del Louvre inv. n. MA 1250 (fig. 6, a-b): GROSS 1940, 125, n. 9, tav. 8, b; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 41, n. 41, 1; su quella del Museo Reale di Mariemont inv. n. 70/1 (fig. 7): BALTY, *art. cit.* a nota 7, 45 sgg.; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 41, n. 41, 2, con bibl. Sulla replica del Palazzo dei Conservatori, Braccio Nuovo, inv. n. 438, che tuttavia presenta molteplici integrazioni moderne: *ibid.*, 40 sg., n. 41, tavv. 44-45, con bibl. La testa del Museo del Louvre inv. n. MA 1134 (GROSS 1940, 124, n. 2, tav. 6, a), quella del Museo Chiaramonti inv. n. 1229 (FITTSCHEN-ZANKER 1985, 41, n. 41, 6, con bibl.) e, in ambito provinciale, la statua con corrazza da Utica a Leida (GROSS 1940, 125, n. 6, tav. 3, b; FITTSCHEN-ZANKER 1985, 41, n. 41, 10, con bibl.) rappresentano altrettante buone riproduzioni dello stesso «tipo Parigi-Mariemont».

[12] Il tipo cosiddetto «del decennale», il più diffuso con le sue 35 repliche, la cui elaborazione è fatta risalire al periodo tra il 103 e il 111 d.C. (JUCKER 1984, 42), non sembra collegabile con i *Decennalia* dell'imperatore (108 d.C.), bensì con il secondo trionfo sui Daci (107 d.C.; vedi FITTSCHEN 1997, 817). Sul tipo: GROSS 1940, 85 sgg., 127 sgg., n. 26 sgg.; JUCKER 1984, 41 sgg.; FITTSCHEN-

FIG. 7 - Ritratto di Traiano del cosiddetto III tipo; Mariemont, Musée Royal, inv. n. 70/1 (da FITTSCHEN-ZANKER 1985, Beil. 19,a).

siderata una tarda rielaborazione del primo modello, secondo un uso già attestato per il «tipo Parigi-Mariemont», che compare ancora dopo la morte dell'Imperatore. L'idealizzazione del volto militerebbe a favore di questa seconda ipotesi, benché la componente stilistica del ritratto, più vicina all'espressione morbida e sfumata del linguaggio artistico microasiatico e greco-orientale, malgrado una certa modestia di esecuzione, rifiuti già di per sé il realismo dei modelli urbani.

Prima di affrontare quest'ultimo argomento, conviene analizzare gli elementi iconografici, tenendo presente che probabilmente ci troviamo di fronte ad una dedica privata o piuttosto, come dimostreremo, semiufficiale, offerta in un santuario pubblico dell'Urbe.

Traiano con copricapo orientale non rappresenta un'immagine conosciuta nella produzione scultorea, almeno stando a quella edita. Già Pietrangeli, che ha identificato nella testa Traiano-Attis, ha osservato che il tipo non ha confronti

ZANKER 1985, 41-42, n. 42, tavv. 45-47; sul suo impiego nei ritratti postumi: Jucker 1984, nota 31.

nell'iconografia imperiale romana, come attestano anche le effigi monetali.

Questa foggia di copricapo, da identificare con una sorta di *alopèkis* mutila superiormente, è caratteristica di varie divinità maschili di origine orientale e traco-frigia [13]. Possono essere ricordati Attis e Dolicheno, Sabazio e Mithra *tauroktònos*, oltre ad Orfeo, Paride e Ganimede. Esclusi, com'è ovvio, gli ultimi tre personaggi, rimarrebbero come candidati Attis, Dolicheno, Sabazio e Mithra.

L'interpretazione come Attis (fig. 8) sostenuta da Pietrangeli, apparentemente motivata dai tratti ammorbiditi e quasi giovanili del ritratto, non è adeguata all'iconografia imperiale, sia perché Attis è un personaggio subalterno della divinità principale, sia soprattutto perché il dio impersona il Grande Eunuco. La mancanza di attestazioni antiche per una simile identificazione, pertanto, è più che comprensibile [14].

Per quanto riguarda il siriaco Dolicheno (fig. 9), l'iconografia matura del dio barbato, che era assimilato a Giove, e motivazioni storico-religiose e sociali, legate alla cronologia della diffusione del culto nell'Urbe [15], consigliano di escludere questa ipotesi, così come l'identificazione con Giove Sabazio (fig. 10), benché questa divinità sia stata introdotta nella penisola italica in tempi piuttosto precoci e compaia in modo sorprendentemente deciso in Spagna, patria d'origine del sovrano [16].

---

[13] L. HEUNZEY, in DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités*, I, 1, Paris 1877, 187-188, s. v. *Alopèkis*. Vedi *infra* e nota 24 sgg.

[14] Sull'interpretazione di Pietrangeli (*supra*, nota 2) avanzò dubbi, ma senza motivarli, già Picard, *loc. cit.* a nota 2.

[15] G. M. BELLELLI, U. BIANCHI (a cura di), *Orientalia Sacra Urbis Romae Dolichena et Heliopolitana*, Roma 1997 (*Studia Archaeologica*, 84). Vedi anche Beard-North-Price 1998, 230. 275, nota 87, 279, 281, 292, 294.

[16] M. ALMAGRO, «Manifestaciones del culto de Zeus Serapis y des Sabazios en España», *CuadRom*, 8 (1956), 199-212; vedi anche F. SALCEDO, *Immagini del sincretismo*, in *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincia dell'Impero*, a cura di J. Arce, S. Ensoli, E. La Rocca, Roma 1997 (Catalogo mostra), 267-271. In un primo tempo avevo collegato la testa di Traiano con Sabazio, divinità misterica della Tracia o della Frigia, ampiamente presente in Asia Minore e spesso associata alla Grande Madre e a Mithra (A. GALLINA, in *EAA*, VI, Roma 1965, 1042-1044, s.v. *Sabazio*; LANE 1985; TURCAN 1989, 313-324; R. GICHEVA, in *LIMC*, Suppl. VIII, Zürich-München 1997, 1068-1071, s. v. *Sabazio*, con bibl.). A giudicare da alcune iscrizioni di età imperiale trovate nelle vicinanze dell'*Arx* capitolina (LANE 1985, II, 29-30, nn. 58-60, tav. XXV, con bibl.), sembra che il culto del dio, introdotto precocemente a Roma, fosse con-

FIG. 8 - Testa di Attis (?); Roma, Musei Capitolini, inv. n. 1087 (foto Musei Capitolini).

Diverso è il caso di Mithra (fig. 11), dio iranico e persiano, che ebbe a Roma un santuario sulle pendici del Campido-

centrato nell'area in cui viene localizzato il santuario della divinità punica *Caelestis*, «evocata» da Scipione Emiliano nel 146 a.C. (M. GUARDUCCI, «Nuovi documenti del culto di Caelestis a Roma», *BullCom*, LXXII (1946-1948), 11-25, tav. 1; L. CORDISCHI, «Il frontoncino con la Dea Caelestis nei Musei Capitolini: cenni sulla divinità e sul suo culto», *BullCom*, XCIII (1989-1990), 329-338, spec. 331-332; L. CORDISCHI, in *LTUR*, I, Roma 1993, 207, con bibl.; *contra* questa collocazione: F. COARELLI, *Monumenti dei culti orientali in Roma. Que-*

FIG. 9 - Statua di Giove Dolicheno; Roma, Musei Capitolini, inv. n. 9753 (foto Musei Capitolini).

FIG. 10 - Tavoletta bronzea con Giove Sabazio; Tirana, Museo, inv. n. AM 20 (da *Albanien. Schätze aus dem Land und Skipetaren*, Mainz a. Rh. 1988, fig. a p. 403, n. 319).

glio e che presenta antiche relazioni con il culto di altre divinità orientali [17]. La religione mitraica, introdotta in Italia (Ca-

stioni topografiche e cronologiche, in *La soteriologia dei culti orientali nell'Impero Romano. Atti del colloquio internazionale, Roma 1979*, a cura di U. Bianchi, M. J. Vermaseren, Leiden 1982 (*EPRO*, 92), 33-66, spec. 48 sg.; COARELLI 1988, 405-409, con posizionamento del santuario sulle pendici meridionali del Campidoglio verso S. Omobono: vedi *infra*, nota 42). Nel luogo la dea cartaginese Tanit, invocata come *Triumphalis* (epiteto che ben si accorda con il culto capitolino ed in particolare con l'ipotesi di Coarelli), dava asilo a un Sabazio *Inuictus* assimilato a Mithra.

[17] A Traiano – Mithra hanno pensato in riferimento alla nostra testa anche VERMASEREN e WITT, *locc. citt.* a nota 2. Dal santuario capitolino di Mithra (*CIMRM*, 176 sg., nn. 414-418; vedi anche 175 sg., n. 413b; F. COARELLI, *Topografia mitriaca di Roma*, in *Mysteria Mithrae* 1978, 73, n. 23), conosciuto

FIG. 11 - Rilievo marmoreo con Mithra *tauroctonos*; Paris, Musée du Louvre, inv. n. 1023 (da LANE 1985, tav. XXXIX, n. D1).

pua, Ostia) e a Roma a partire dalla fine del I secolo d.C., si diffonde ampiamente nel corso del II e del III secolo d.C. in

già al tempo di Ciriaco d'Ancona, proviene il grande rilievo cultuale del Museo del Louvre inv. n. 1023 (fig. 11; *CIMRM*, nn. 415-416; LANE 1985, II, 44, n. D1, tav. XXXIX, D1), recante un'epigrafe (*nama Sebesio*: *CIL*, VI, 719, n. 30819) in cui TURCAN 1989, 315, ha riconosciuto un omaggio a Giove Sabazio (confronta il bustino bronzeo di Bolsena: *CIMRM*, n. 659; TURCAN 1989, 315, tav. XXIV,a). Sulla statuetta in marmo di divinità femminile assisa con dedica a *Sancto deo Sabazi*, rinvenuta durante la costruzione del monumento a Vittorio Emanuele, ossia nel sito in cui Guarducci, seguìta da Cordischi (*locc. citt.* alla nota 16), individua il santuario di *Caelestis*: LANE 1985, II, 29, n. 58, tav. XXV, 58; *CIL*, VI, n. 30948=*ILS*, n. 4088. Ad Ostia, come sul Campidoglio, un *Sabazeum* era legato al culto di *Caelestis* e connesso con un *Mithraeum* (M. FLORIANI SQUARCIAPINO, *I culti orientali ad Ostia*, Leiden 1962, 65 sg.). Su Mithra in generale: *CIMRM*; M. J. VERMASEREN, *Mithras. The Secret God*, London 1963; *Mysteria Mithrae* 1978; V. BIANCHI, *La tipologia storica dei misteri di*

tutto l'Occidente e trova particolare fortuna nelle guarnigioni militari. Il monumento più antico riproducente Mithra che uccide il toro proviene da Roma ed è datato nell'età di Traiano [18].

Tornando alla testa capitolina, il proposto riconoscimento di Traiano assimilato a Mithra, che giustifica sia le fattezze giovanili del ritratto, sia l'impronta stilistica di tradizione greco-orientale, non trova a prima vista argomenti altrettanto forti dal punto di vista storico-religioso, almeno allo stato attuale delle ricerche sulle relazioni tra il culto di Mithra e la politica religiosa di età imperiale [19]. Dai risultati conseguiti dalla critica si evince che il culto mitraico in Occidente e specificatamente nell'Urbe è, sì, legato ad edifici pubblici e specialmente alle caserme militari, una circostanza che richiama con immediatezza la figura di Traiano, sovrano-soldato per eccellenza, ma un diretto collegamento tra Mithra e il *prin-*

Mithra, in *ANRW*, II, 17, 4, Berlin-New York 1984, 2116-2134; R. MERKELBACH, *Mithras*, Königstein 1984; M. CLAUSS, *Mithras. Kult und Mysterien*, München 1990; AA. VV., *Studies in Mithraism*, a cura di J.R. Hinnells, Roma 1990; R. BECK, «The Mithras cult as association», *Studien in Religion/Sciences Religiones*, 21, 1992, 3-13; R. TURCAN, *Mithra et le mithriacisme*, Paris 1993 (II ed.); BEARD-NORTH-PRICE 1998, I, 266, 279-280, 282-283, 285-286, 293 sgg.; II, 88 sgg., 305-319. Vedi anche *infra*, nota 19 sg. In particolare sull'iconografia del dio: R. VOLLKOMMER, *Mithras*, in *LIMC*, VI, Zürich-München 1992, 583-626, con ampia bibl.

[18] *CIMRM*, n. 594; M.J. VERMASEREN, *Mithra. Ce dieu mystérieux*, Bruxelles 1960, 24-25, 30; ID., in *EAA*, V, Roma 1963, 117-122, s.v. *Mithra*, spec. 118. In particolare sul culto di Mithra a Roma vedi ID., *De Mithrasdienst in Rome. The cult of Mithras in Rome*, Nijmagen 1951; AA. VV., *Mithraism in Ostia. Mystery Religion and Christianity in the Ancient Port of Rome*, a cura di S. Laeuchli, 1967; S. LAEUCHLI, «Urban Mithraism», *The Biblical Archaeologist*, 31 (1968), 73-99.

[19] Vedi specialmente M. SIMON, *Mithra et les Empereurs*, in *Mysteria Mithrae* 1978, 411-425, con bibl., e la discussione suscitata da LE GLAY, BELARDI e PANCIERA (*ibid.*, 426-428). Vedi inoltre WITT, *op. cit.* a nota 2, 487-488, note 68-74. I santuari di Mithra nell'Urbe (*CIMRM*, 152-205), che appaiono intorno alla metà del II secolo d.C. (R. L. GORDON, «The date and significance of CIMRM 593 (British Museum, Townley Collection)», *Journal of Mithraic Studies*, II, 1978, 148-174; M. BOYCE, F. GRENET, *A History of Zoroastrianism*, Leiden 1991, 468-490), sembrano insistentemente legati con le caserme, le terme, le *Stabulae factionum* circensi, gli edifici annonari, le sedi delle corporazioni ecc. Vedi spec. F. COARELLI, in *Mysteria Mithrae* 1978, 69-79, con fig. (=fig. 12); Beard-North-Price 1998, I, XX sg., map 3 (entrambi i lavori con mappa della distribuzione dei santuari di Mithra e dei ritrovamenti di reperti afferenti al suo culto). Vedi, infine, A.B. GRIFFITH, *The Archaeological Evidence for Mithraism as an Urban Phenomenon in Imperial Rome*, in AA. VV., *Studies in Mithraism*, a cura di J.R. Hinnells, Roma 1990, 125-129 (*work in progress*).

ceps può essere documentato soltanto a partire dall'età di Commodo [20]. Inoltre, la figura di Mithra non è mai attestata sulle monete imperiali romane ed il suo culto è sempre semiufficiale, non tanto per il clima antipartico, come vuole Simon, perché bisognerebbe supporre alla base del fenomeno, come ha rilevato Belardi, la determinazione di uno spirito nazionalistico romano, quanto per la differente caratterizzazione del culto del dio in Occidente rispetto all'Oriente [21]. In Occidente, infatti, esso assume una connotazione misterica, iniziatica ed individualistica ben diversa dall'immagine ecumenica del dio legata al culto del sovrano, che si riscontra in Oriente.

In breve, sebbene il culto di Mithra ebbe il favore di alcuni sovrani nel II e soprattutto nel III secolo d.C., registrando specifiche relazioni con l'ambiente militare, il dio non venne mai elevato al rango delle divinità ufficiali dello Stato romano, mantenendo sempre viva la componente mistica di tradizione occidentale [22]. La situazione archeologica di Roma, tuttavia, riflette una situazione molto diversa, attestando una diffusione quasi capillare del culto mitraico già a partire dal II secolo d.C. La quantità, la collocazione e la cronologia dei mitrei esistenti nell'Urbe (fig. 12), indipendentemente dal numero quasi eccezionale ricostruito da Coarelli [23], testimo-

---

[20] Vedi *supra*, nota 19. Contro l'identificazione del busto bronzeo del Victoria and Albert Museum di Londra con Commodo-Mithra: K. A. ESDAILE, «The Commodus-Mithras of the Salting Collection», *JRS*, 7 (1917), 71-73, tav. I.

[21] Si vedano i contribuiti in *Mysteria Mithrae* 1978, con particolare riferimento a quanto indicato alla nota 19. Vedi inoltre *La Persia e il mondo greco-romano. Atti Convegno Roma, Acc. Naz. Lincei*, Roma 1966, spec. 87 sgg. (sui Seleucidi e gli Achemenidi), 433-455 (sui misteri mitraici nel mondo greco-romano in relazione al *background* iranico; su quest'ultimo argomento cfr. anche Beard-North-Price 1998, I, 279 sg.). Vedi, infine, G. SFANENI GASPARRO, *I misteri di Mithra: religione o culto?*, in AA. VV., *Studies in Mithraism*, a cura di J. R. Hinnells, Roma 1990, 93-102, spec. 98, 101, note 17, 23, con bibl.

[22] Si osservi, tuttavia, che i culti di Giove Dolicheno, di Giove Ottimo Massimo Eliopolitano e di Iside, così come quello di Mithra, non hanno registrato ufficialmente adepti di rango senatorio prima della metà del III secolo d.C., ma soltanto adesioni personali (Beard-North-Price 1998, I, 291 sgg.). Quanto all'interpretazione del fenomeno del mitraismo come 'duplicato' (religioso) del sistema sociale dell'Impero: R. L. GORDON, «Mithraism in Roman Society: Social Factors in the Explanation of Religious Change in the Roman Empire», *Religion*, 2 (1972), 92-121.

[23] Vedi *supra*, nota 19. Sebbene il numero di 700 mitrei ricostruito da Coarelli sia eccessivo, come giustamente ha osservato M. CLAUSS, *Cultores*

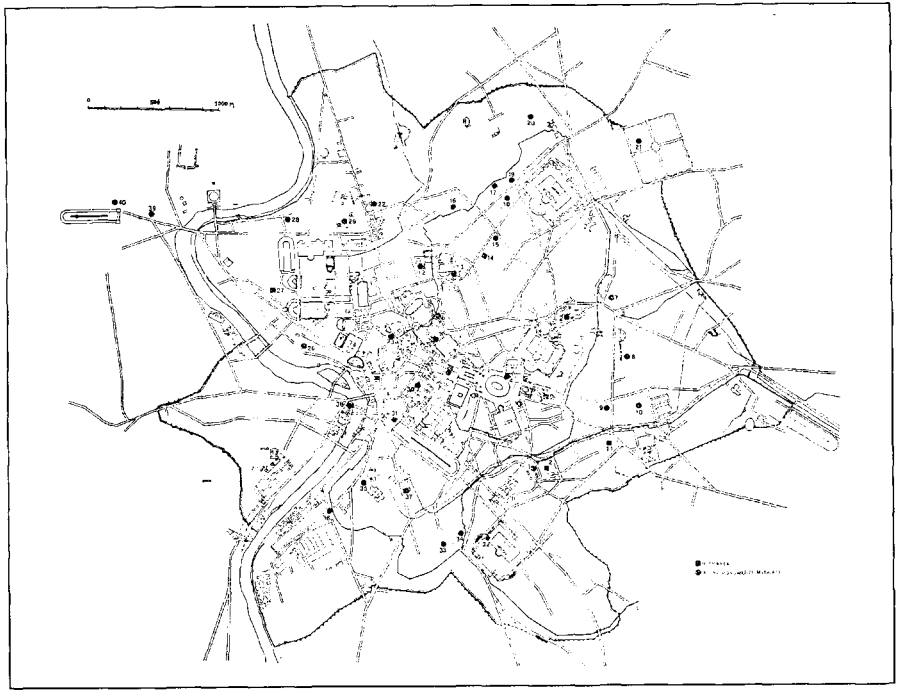


FIG. 12 - Pianta di Roma con la collocazione dei santuari di Mithra (da F. COARELLI, in *Mysteria Mithrae* 1978, fig. dopo p. 79).

niano una realtà storica, religiosa e sociale ben più ricca e complessa, che rende possibile, anzi, sollecita l'associazione della testa capitolina all'immagine del dio.

L'unicità dell'iconografia, la presenza della corona trionfale e le fattezze idealizzate portano a collegare il ritratto con le vicende storiche del regno di Traiano e, soprattutto, a considerare una possibile duplice realtà figurativa a cui si sono rifatti il committente e lo scultore. Il copricapo orientale, infatti, riproduce una tiara, che in questa sua forma simile all'*alopèkis* è attestata a partire dalla fine del V e nel IV secolo a.C. nella documentazione monetale dei satrapi persiani e dei dinasti della Lykia (fig. 13) [24]. Adottata ancora dagli Arsacidi nel III secolo a.C. (fig. 14) [25], benché sul capo sia sovrapposta una corona, essa è impiegata soprattutto dai Re di Commagene, da Mitridate I ad Antioco I (figg. 15-16) [26]. Ma

---

Mithrae. Die Anhaengerschaft des Mithras-Kultes, Stuttgart 1992, 17-18, seguito da Beard-North-Price 1998, I, 266, nota 64 (vedi anche *LTUR*, III, Roma 1996, 257-270, in cui sono catalogati 27 santuari), la quantità dei luoghi di culto dedicati al dio iranico è senza dubbio eccezionale. Cfr. a tal proposito GRIFFITH, *op. cit.* a nota 19, 125 sgg.

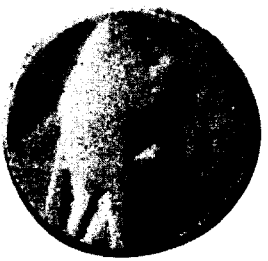
[24] F. IMHOFF-BLUMER, *Porträitkopfe auf antiken Münzen*, Leipzig 1889, 22-25, tav. III, 1-7. La tiara, che nell'antichità ha assunto forme diverse, tanto da non poter essere sempre distinta dall'*alopèkis*, nella letteratura greca classica rappresentò innanzitutto il copricapo dei re persiani. O. NAVARRE, in DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités*, V, Paris 1918, 296-298, s.v. *Tiara*; W. HINZ, in *RE*, Suppl. XIV, München 1974, 786-796, s.v. *Tiara*.

[25] IMHOFF-BLUMER, *op. cit.*, 53 sgg., tav. VII, 6-7. Le monete attestano che questo tipo di copricapo è caratteristico dei ritratti di Arsace I (fig. 14), fondatore della dinastia arsacide e antenato di Mitridate I (171-137 a.C.), a cui si deve la creazione del grande impero partico.

[26] IMHOFF-BLUMER, *op. cit.*, 42 sg., tav. VI, 10-11 (fig. 15,a-b); W. WROTH, *BMC, Galatia, Cappadocia, Syria*, Oxford 1899, XLIV sg., tav. XIV, 7-8. La tradizione di portare la tiara permane nel I secolo a.C. con Antioco I di Commagene, figlio di Mitridate I e di Laodicea di Siria. Nel santuario-sepolcro di Nemrud Dagh il sovrano è riprodotto come un dio vicino alle divinità nazionali, tra le quali Mithra assimilato ad Apollo (fig. 16), Helios ed Hermes e, in quanto discendente da stirpi persiana e macedone-seleucide, è raffigurato come successore di Dario I e di Alessandro Magno (F. K. DOERNER, in *EAA*, V, Roma 1963, 409-413, s.v. *Nemrud Dagh*, con bibl.; K. WEIDEMANN, «Untersuchungen zur Kunst und Chronologie der Parther und Kuschan vom 2. Jh. v. Ch.», *JbZMusMainz*, 18 (1971), 146-178, spec. 148-150, tav. 35: Antioco I e Mithra; VOLLKOMMER, in *LIMC*, cit. a nota 17, 590-591: sull'iconografia di Mithra in Commagene). In una serie monetale bronzea (WROTH, *op. cit.*, XLIV sg., tav. XIV, 8) Antioco I è imberbe e con il capo coperto dalla tiara armena chiusa, seguendo lo stile classicistico (fig. 15, b); sulle relazioni della tradizione arme-

FIG. 13 - Moneta di Cherois, dinasta di Xanthos (da F. IMHOFF-BLUMER, *Portraeitkopfe auf antiken Münzen*, Leipzig 1889, tav. III, 7).

FIG. 14 - Moneta di Fraate I con ritratto di Arsace I; London, British Museum (da *EAA*, V, 1963, 966, fig. 1177).



a

b

FIG. 15,a-b - Monete con ritratti di Mitridate I (a) e di Antioco I di Commagene (b) (da IMHOFF-BLUMER, *op. cit.*, tav. VI, 10-11).

il principale modello per stabilire un confronto calzante dal punto di vista storico e figurativo con la testa capitolina, a parte la distanza cronologica dell'attestazione, risale ad Alessandro Magno. Il Macedone è riprodotto con la tiara persiana del Gran Re sul rovescio di un raro decadracma d'argen-

na con il mondo persiano e greco-romano: G. BOLOGNESI, in *La Persia*, cit. a nota 21, 569-603.

FIG. 16 - Antioco I di Commagene e Mithra in un rilievo del monumento di Nemrud Dagh (da K. WEIDEMANN, *JbZMusMainz*, 18, 1971, tav. 35).

to, forse coniato a Babilonia (fig. 17), celebrante la battaglia sulle rive dell'Idaspe contro il re Poro (326 a.C.) [27]. La moneta, inoltre, offre l'opportunità di osservare un particolare di grande interesse: soltanto il Gran Re poteva portare la tiara nela sua forma eretta, com'è raffigurata nel decadracma, mentre sulle teste dei nobili e dei satrapi sia la cuspide (*àpex*), sia i lembi laterali del copricapo ricadevano verso il basso. Nella testa capitolina, diversamente dalle altre raffigurazioni, i lembi laterali sono sollevati e fermano la corona imperiale, che sostituisce il diadema del Gran Re, mentre la cuspide, non conservata, probabilmente era in posizione eretta.

I documenti richiamati permettono di collegare con i paesi eredi del regno achemenide la concezione di un'immagine del *princeps* con questo tipo di copricapo e ne pongono in rilievo le relazioni con la divinizzazione del sovrano. Essi, inoltre, consentono di individuare il movente storico di quest'immagine nella vittoriosa campagna di Traiano contro i Parthi, condotta nel 114-116 d.C., che gli valse il titolo di *Parthicus* e che idealmente si concluse soltanto con la morte dell'imperatore in Cilicia nell'estate del 117 d.C.: un parallelo assai suggestivo rispetto alla figura di Alessandro Magno, che certamente fu presente ad Adriano [28].

---

[27] *A Guide to the Principal Coins of the Greeks, British Museum*, London 1932, tav. 27, 4; N. Davis, C. M. Kraay, *The Hellenistic Kingdoms. Portrait coins and history*, London 1980 (II ed.), 37, nn. 10-12, con figg. Vedi inoltre S. Settis, «Alessandro e Poro in campis Curculioniis», *PP*, CXVIII (1968), 55-75, spec. 62-68, 74-75, note 44-47, 79-81, fig. 4, con ampia bibl. (ivi anche sugli altri due esemplari della serie e sui rilievi bronzei esistenti in un tempio di Taxila a cui può essersi rifatto l'incisore di queste medaglie commemorative). Sulla forma della tiara portata dal Gran Re vedi spec. Navarre, in Daremberg-Saglio, cit. a nota 24, 296.

[28] Sulla politica orientale di Traiano: M. G. Angeli Bertinelli, *I Romani oltre l'Eufrate nel II secolo d. C. (le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osroene)*, in *ANRW*, II, 9, 1, Berlin-New York 1976, 3-45, spec. 5-22, con bibl.; Ead., *Roma e l'Oriente. Strategia, economia, società e cultura nelle relazioni politiche fra Roma, la Giudea e l'Iran*, Roma 1979, 72-76. Sulle guerre partiche: F. A. Lepper, *Trajan's Parthian War*, Oxford 1948; Angeli Bertinelli, in *ANRW*, cit., 7-17, con ampia bibl. a nota 15; sulla cronologia degli avvenimenti: R. Hanslik, in *RE*, suppl. X, Stuttgart 1965, 1095-1102, s.v. *M. Ulpius Traianus*, spec. 1099-1101. Vedi anche Angeli Bertinelli in questa sede. Sul conferimento del titolo di *Parthicus* nel 116 d.C. (20 o 21 febbraio), ossia al momento del massimo successo della politica espansionistica di Traiano: Angeli Bertinelli, in *ANRW*, cit., 16, nota 65, con bibl. Sulle monete con la legenda *Parthia capta*: Strack 1931-33, 1, 224, tav. III, 247; H. Mattingly, *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, III, London 1936, 118-119, nn. 603-606.

FIG. 17 - Decadracma d'argento con Alessandro Magno vincitore del re Poro; London, British Museum (da N. DAVIS, C. M. KRAAY, *The Hellenistic Kingdoms. Portrait coins and history*, London 1980, II ed., fig. a p. 37, n. 12).

A Roma il nuovo sovrano celebrò il trionfo di Traiano nel 117-118 d.C. [29]. Il trionfo postumo dell'imperatore, sostituito sul carro trionfale dalla sua *imago*, forse coincise con la cerimonia del *funus imaginarium* e con il rituale della *consecratio* [30]. L'eccezionalità dell'evento e il suo carattere trion-

---

Sulla morte dell'imperatore a Selinunte in Cilicia nell'agosto del 117 d.C., durante il suo ritorno a Roma: Cass. Dio, LXVIII, 33, 2-3; Malal., XI, 277, 15; LEPPER, *op. cit.*, 199 sgg.; ANGELI BERTINELLI, in *ANRW*, cit., 22, nota 101, con bibl. Sull'abbandono delle regioni di recente conquista oltre l'Eufrate da parte di Adriano e sulla sua politica di pace nei confronti dei Parthi: *ibid.*, 22, nota 102, con bibl. Sul parallelo tra la morte di Traiano e quella del più famoso conquistatore dell'Oriente, Alessandro Magno, ottimi spunti sono contenuti in R. PARIBENI, *Optimus Princeps. Saggio sulla storia e sui tempi dell'imperatore Traiano*, II, Messina 1927, 279-283.

[29] Vedi in particolare MUSSO 1987, 14, note 86-88, con bibl. La testimonianza più eloquente circa l'eccezionale «messa in scena» del trionfo postumo è contenuta nell'*Historia Augusta* (*SHA*, *Vita Hadrian.*, 6, 3). Ne è conservato il ricordo anche nell'iscrizione funeraria di un gladiatore: *CIL*, VI, 10194=*ILS*, II, 1, 5088; vedi *infra*, nota 30.

[30] Di questo avviso è J. C. RICHARD, «Les funérailles de Trajan et le triomphe sur les Parthes», *REL*, 44 (1966), 351-362, spec. 357-362, con riferimento ai «giochi partici» (combattimenti gladiatori *ob triumphum divi Traiani*: *CIL*, VI, 10194 e *supra*, nota 29) ricordati da Cass. Dio, LXIX, 2, 3, in occasione dei funerali dell'imperatore: RICHARD, *art. cit.*, 360; ID., *Recherches sur certains aspects du culte impérial: les funérailles des empereurs romains aux deux premiers siècles de notre ère*, in *ANRW*, II, 16, 2, Berlin-New York 1978, 1121-1134, spec. 1123 sg. (=*Klio*, 62 (1980), 461-471, spec. 462 sg.). *Contra*: W. DEN BOER, «Trajan's Deification and Hadrian's Succession», *AncSoc*, 6 (1975), 203-

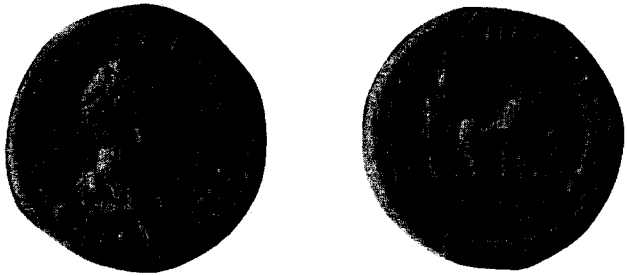


FIG. 18 - Moneta di Adriano con il *Thriumphus Parthicus* di Traiano (da STRACK 1931-33, II, tav. I, 22).

fale furono amplificati dalla deposizione delle ceneri imperiali nel basamento della colonna coclide eretta nel foro, all'interno del pomerio [31]. Ricordano questi avvenimenti un aureo emesso dalla zecca di Roma nel 117-118 d.C., che reca sul rovescio, insieme alla legenda *Triumphus Parthicus*, il simulacro di Traiano stante sul carro, con un ramo di alloro nella destra e un lungo scettro sormontato dall'aquila nella sinistra (fig. 18) [32], e un rilievo con processione trionfale da Palestrina, in cui Traiano sul carro, riprodotto nel tipo cosiddetto «del decennale», indossa la corona gemmata del *divus* (fig. 19) [33]. Il rilievo, che traduce nel linguaggio figurativo della produzione non ufficiale un modello iconografico urbano di committenza statale, è stato connesso, in quanto docu-

212, spec. 204. La tesi di Richard è seguìta anche da MUSSO 1987, 14, in riferimento al rilievo di Palestrina. Sul problema vedi anche J. Arce in questa sede. In particolare sul *funus imaginarium*: H. CHANTRAINE, «Doppelbestattungen römischer Kaiser», *Historia*, 29 (1980), 71-85, spec. 82; sulla *consecratio* e sulla sua relazione con il *funus*: W. KIERDORF, «Funus und consecratio. Zu Terminologie und Ablauf der römischen Kaiserapotheose», *Chiron*, 16 (1986), 43-69.

[31] Cass. Dio, LXIX, 2, 3; Eutrop., VIII, 5, 2. Vedi G. LUGLI, in *Studi minori di topografia antica*, Roma 1965, 293-298; G. WAURICK, «Untersuchungen zur Lage der römischen Kaisergräber in der Zeit von Augustus bis Costantin», *JbZMusMainz*, 20 (1973), 107-146, spec. 117 sg.

[32] STRACK 1931-33, II, 54, tav. I, 22; H. MATTINGLY, *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, III, London 1976[2] (ed. rivista), 244, n. 47, tav. 47, 7; vedi anche RICHARD, *art. cit.* a nota 30, 258 sg.; MUSSO 1987, 14, nota 91.

[33] MUSSO 1987, 1-46, con figg. (sul ritratto cosiddetto «del decennale»: *supra*, nota 12).

FIG. 19 - Rilievo con il *Thriumphus Parthicus* di Traiano; Palestrina, Museo Archeologico Prenestino (da MUSSO 1987, fig. 2).

mento del trionfo e della consacrazione di Traiano avvenuti nel 117-118 d.C., con l'altare commemorativo del *funus/ triumphus* dell'imperatore [34].

[34] MUSSO 1987, 31 sg. Un altro documento figurativo di grande interesse, perché riproduce il sovrano come *divus* e *Optimus Parthicus Augustus*, ossia come successore di Augusto nella risoluzione del problema partico, è rappresentato dalla statua postuma di Traiano in corazza del Fogg Art Museum of Harvard University, inv. n. 1954. 71 (G. M. A. HANFMANN, C. C. VERMEULE, W. J. YOUNG, H. JUCKER, «A New Trajan», *AJA*, 61 (1957), 223-253, spec. 229-247, tavv. 68-72, 1-8). La scultura, che probabilmente viene dall'Italia e che è datata nel periodo immediatamente successivo alla morte di Traiano, va consi-

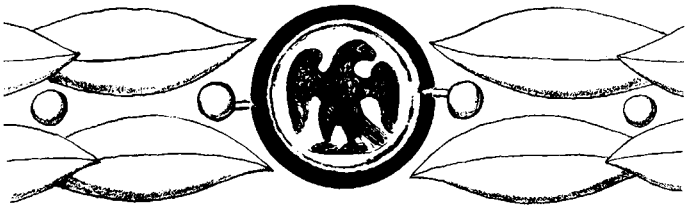


FIG. 20 - Ricostruzione della corona di alloro a cui apparteneva il diadema di Berlino (da W. OBERLEITNER, *AA*, 87, 1972, fig. 5).

I dati a disposizione rendono possibile supporre che la testa capitolina sia un'immagine *post mortem* del sovrano collegata con il trionfo, che riprende un tipo ritrattistico più antico: Traiano *divus*, e per questo dai tratti idealizzati, reca la corona d'alloro del vincitore (fig. 20) [35] e, come i principi iranici, è assimilato al giovane dio persiano, in quanto sovrano di quelle terre conquistate.

L'interpretazione dell'imperatore vittorioso e divinizzato acquista una consistente base di riferimento storico allorché si consideri l'eccezionalità dell'evento che si verificò a Roma ed è confortata dai riflessi individuati nell'arte figurativa. Questi ultimi consentono di ritenere, inoltre, che ci troviamo di fronte ad una dedica privata, o piuttosto semiufficiale, di valore onorario e cultuale, non molto diversamente da quanto supposto per il monumento di Palestrina (fig. 19), offerto anch'esso dopo il trionfo del 117-118 d.C., sebbene come imitazione di un modello di arte ufficiale intenzionalmente propagandistica [36].

---

derata nell'ambito della politica di successione perseguita da Adriano, fondata su una sistematica commemorazione delle gesta e della memoria del suo predecessore e padre adottivo.

[35] Si confronti la corona di alloro con diadema decorato da un'aquila, simbolo imperiale e di apoteosi, ricostruita da W. OBERLEITNER, «Ein Adlerkameo in Berlin», *AA*, 87 (1972), 493-501, fig. 5 (=fig. 20). Si veda la testa di Antonino Pio ad Olimpia (fig. 3): *supra*, nota 6.

[36] MUSSO 1987, 32, propone, come ipotesi di lavoro, la possibilità che la dedica del monumento di Palestrina sia stata offerta dal collegio degli Augustali, che vantava tra i suoi membri esimi personaggi dell'aristocrazia municipale, e in particolare dal *patronus* del collegio, come omaggio a titolo personale oltre che in veste di Augustale. Sulle dediche ad imperatori divinizzati: R. DUTHOY, *Les Augustales*, in *ANRW*, II, 16, 2, Berlin-New York 1978, 1254-1309, spec. 1298, nota 361.

La scoperta della testa nel 1937 nell'area del cantiere di «via Bocca della Verità, lato Consolazione» [37] indica, parallelamente, che la statua fu elevata in un luogo di culto pubblico eretto presso le pendici meridionali del Campidoglio e già esistente prima dell'età traianea, un luogo legato con il trionfo e, pertanto, con il culto imperiale.

Possiamo considerare due possibilità di attribuzione, ferma restando l'accertata ricostruzione dell'area presa in esame nell'età di Adriano, forse a causa di un incendio scoppiato intorno alla fine dell'età traianea [38], e tenendo presente che la posizione del rinvenimento potrebbe essere circoscritta al percorso di via Bucimazza (fig. 21) [39].

---

[37] Pietrangeli ricorda la scoperta della testa nella «zona di Bocca della Verità» e, successivamente, riportando la data del 1937, nell'«Area Sacra di S. Omobono» (PIETRANGELI, *locc. citt.* a nota 2). Nel *Registro dei Trovamenti*, XI, 1936-1940 (conservato presso la Sovraintendenza ai Beni Culturali del Comune di Roma), non sono annotate notizie precise per riconoscere la scultura nell'elenco dei rinvenimenti effettuati nel 1937 nell'area del cantiere di «via Bocca della Verità, lato Consolazione». Le possibilità d'identificazione si concentrano su due scoperte: l'una (*ibid.*, 27), risalente al 16 marzo, riguarda una testa di sesso maschile recuperata alla profondità di m 3 nello sterro presso via Bucimazza (ossia vicolo di Buccamazza: fig. 21; vedi R. LANCIANI, *Forma Urbis Romae*, Roma 1989, tavv. 28-29), la quale fu portata in ufficio (insieme ad essa fu scoperto il frammento di rilievo figurato n. 159); l'altra testa (*ibid.*, 51) fu scoperta il 2 luglio nella demolizione di un muro e fu portata nell'Antiquarium Comunale (Bolletta 47). Un ulteriore ritrovamento (*ibid.*, 53: 6 agosto) non può essere preso in considerazione per le dimensioni del pezzo. Alcuni elementi rendono più probabile identificare la scultura nella prima scoperta, sebbene non possa essere escluso che la nostra testa faccia parte della serie di opere trasferite in un primo tempo nell'Antiquarium Comunale e in seguito sul colle. La testa mostra ancora tracce di incrostazioni terrose tipiche di un rinvenimento da scavo e presenta uno stato di conservazione meno deturpato di quanto ci si aspetterebbe se fosse stata reimpiegata in un muro. La sua probabile provenienza da un riempimento antico, probabilmente tardo, suggerisce una collocazione originaria della statua nelle immediate vicinanze. Vedi *infra*, nota 39.

[38] COARELLI 1988, 400 sgg., 451 sg. Sul Santuario di *Fortuna* e *Mater Matuta* a S. Omobono, scoperto proprio nel 1937-1938: COARELLI 1988, 205-459, con bibl.; *La Grande Roma dei Tarquini*, a cura di M. Cristofani (Catalogo mostra), Roma 1990, 112 sgg., con bibl.; G. PISANI SARTORIO, in *LTUR*, II, Roma 1995, 281-285, s.v. *Fortuna* e *Mater Matuta, aedes*, con ampia bibl. Nella ristrutturazione di età adrianea i due templi furono collegati alla stessa quota con il tessuto urbano circostante, formato da *insulae* a carattere commerciale (cfr. anche A. MUCCI, *Indagini archeologiche nella chiesa di S. Omobono*, in *Archeologia Laziale*, 8, Roma 1987, 96-101).

[39] Vedi *supra*, nota 37. In età medievale e moderna, fino all'apertura della via del Mare, il vicolo percorreva da Est verso Ovest la zona in esame, passando all'interno del santuario di S. Omobono. Secondo Coarelli il tracciato moderno rappresenta una sicura sopravvivenza della via percorsa dalle processioni

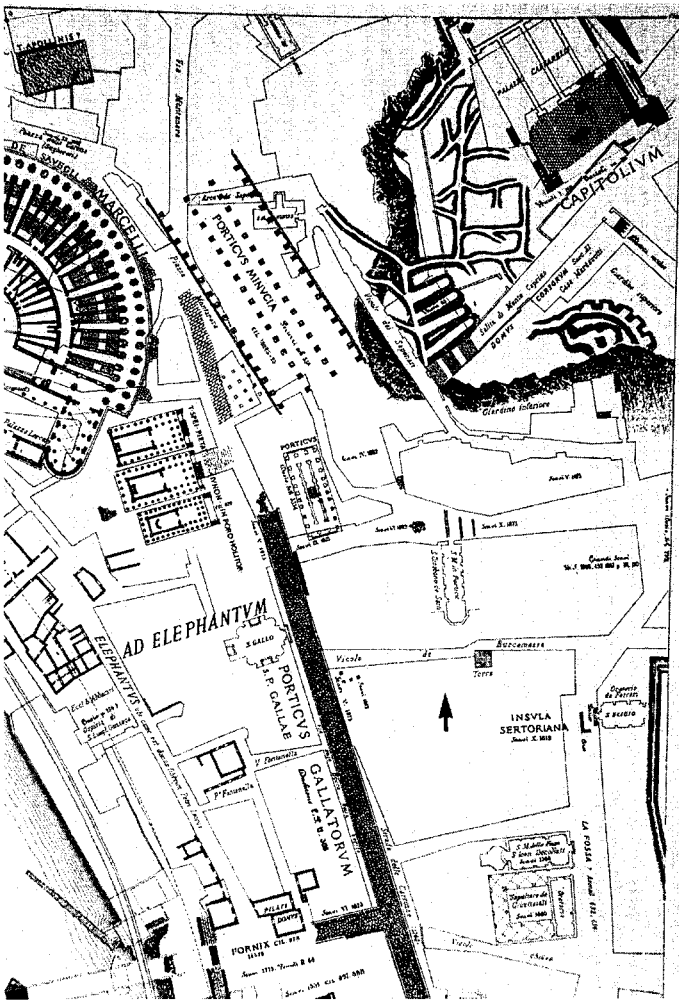


FIG. 21 - L'area delle pendici meridionali del Campidoglio; vicolo di Buccamazza corrisponde a via Bucimazza (da R. LANCIANI, *Forma Urbis Romae*, Roma 1989, tav. 28).

La prima possibilità è rappresentata dall'area sacra di *Fortuna e Mater Matuta*, legata all'*adventus* e al *triumphus* del principe; la seconda dal santuario limitrofo che recentemente è stato possibile collocare ai piedi del colle ed identificare con quello di Iside Capitolina in base ai ritrovamenti, attestati a più riprese, di elementi architettonici, di sculture e in genere di materiali inerenti il culto delle divinità alessandrine (fig. 22, n. 3) [40].

Nel primo caso, soprattutto tenendo conto della tesi di Coarelli sul riconoscimento del Tempio della *Fortuna Redux* e sull'identificazione della Porta Trionfale nei piloni esistenti al centro del santuario [41], supporre una dedica della statua

---

trionfali, legata al Tempio di Fortuna, alla Porta Trionfale e al pomerio. F. COARELLI, «La porta trionfale e la via dei Trionfi», *DialA*, 2 (1968), 55-103, spec. 82, fig. a; COARELLI 1988, 363 sgg., fig. 82.

[40] Vedi ENSOLI 1997, 306-321, spec. 312-314, note 11-26, figg. a pp. 310-312, con bibl. a p. 321. Cfr. anche *ibid.*, 400-402, con bibl. Si rimanda a questo lavoro per ogni singola questione e si aggiunge, rispetto ai decreti augustei contro i santuari isiaci esistenti entro il pomerio (Cass. Dio, 53, 2; 54, 6; vedi spec. F. MORA, *Prosopografia isiaca*, II, Leiden-New York-København-Köln 1990, 87-91, con bibl.; ENSOLI 1997, 307, con bibl.), probabilmente rispettati anche in seguito (Beard-North-Price 1998, I, 180, nota 44, 268 sg., nota 71), che essi non potrebbero opporsi alla collocazione indicata, poiché la costruzione (o ricostruzione) del Santuario di Iside nei pressi dell'area sacra di S. Omobono, sorta all'interno del perimetro delle mura più antiche (COARELLI 1988, 238) e in corrispondenza del pomerio, può essere collegata con l'andamento di quest'ultimo sulle pendici meridionali del colle, secondo quanto risulta dalla ricostruzione di COARELLI 1988, 388; vedi anche *supra*, nota 39; in particolare sul pomerio: M. ANDREASSI, in *LTUR*, IV, Roma 1999, 96-105, s.v. *Pomerium*, con bibl. Il santuario della dea può essere stato costruito in età giulio-claudia (sulla datazione del rilievo con Iside Frugifera: ENSOLI 1997, 400-402) in una posizione di confine con il pomerio non molto diversa da quella dell'*Isium Metellinum* (ENSOLI 1997, 306-312, con bibl.), posto a cavallo delle mura serviane (fig. 22, nn. 2-4, anche in riferimento all'Iseo di S. Sabina; il posizionamento del n. 3 nella pianta è soltanto indicativo, essendo condizionato da motivi di leggibilità). Conforta la collocazione proposta per il santuario della dea egizia, che forse fu ripristinato da Domiziano dopo l'incendio dell'80 d.C. e successivamente da Adriano, lo stretto legame tra Iside e Fortuna, di antica origine e costantemente documentato nel mondo antico (S. ENSOLI, «Le sculture del Larario di S. Martino ai Monti. Un contesto recuperato», *BullCom*, XCV (1993), 221-243, spec. 222-224, n. 1, con bibl.; EAD., in *Dalla terra alle genti. La diffusione del cristianesimo nei primi secoli*, Milano 1996 (Catalogo mostra), 194-202, spec. 194, n. 33; ENSOLI 1997, 576 sgg., spec. 584). Le relazioni che possono instaurarsi tra Iside Capitolina venerata come frugifera (*infra*, nota 44) e la dea Fortuna, che a S. Omobono mostra caratteri profondamente connessi con il mondo agricolo e femminile, rendono questo legame ancor più convincente. Vedi inoltre *infra*, nota 42.

[41] COARELLI 1988, 274-276, 363-414, 451-459. Sull'identificazione del

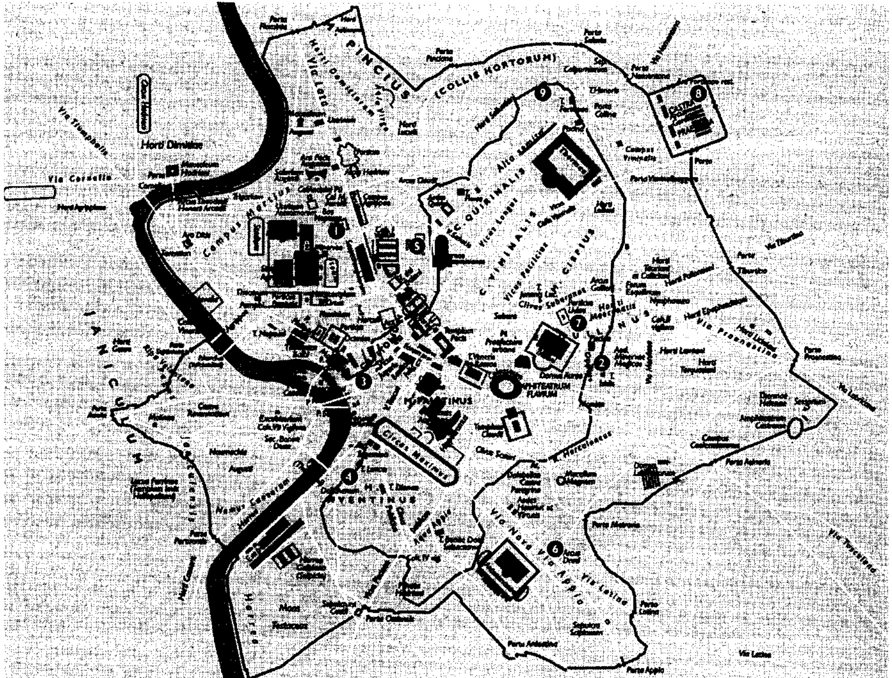


FIG. 22 - Pianta di Roma con la localizzazione dei santuari di Iside (da ENSOLI 1997, fig. a p. 300, posizionata fuori del saggio per esigenze editoriali).

Legenda

1. Iseo e Serapeo del Campo Marzio.
2. Iseo e Serapeo della III Regione Augustea (*Isium Metellinum*?).
3. Iseo Capitolino.
4. Iseo dell'Aventino presso la chiesa di Santa Sabina.
5. Serapeo del Quirinale.
6. *Templum Isidis* presso le Terme di Caracalla (Isis Athenodoria?).
7. Iseo dell'Esquilino presso la chiesa di San Martino ai Monti (cosiddetto Larario).
8. Sacello dei *Castra Praetoria*.
9. Sacello degli *Horti Sallustiani*.

nell'area sacra rappresenterebbe quasi un controsenso: una destinazione assai ironica per un *mnema* dell'imperatore morto in Cilicia. Il *reditus* del sovrano, infatti, è piuttosto l'epifania del dio guerriero, vittorioso e trionfante.

Non resta che la seconda possibilità, a cui si è accennato precedentemente, ed è la più probabile, considerando che il Santuario di Iside si ergeva almeno a partire dal I secolo d.C., probabilmente senza contravvenire alle regolamentazioni vigenti sin dall'età augustea, non in cima al colle ma sulle sue pendici meridionali, ossia nella zona compresa tra via della Consolazione e la vecchia via Bocca della Verità, nell'area che interessa il ritrovamento di via Bucimazza (figg. 21, 22, n. 3) [42].

Questa ipotesi è confortata anche dallo stretto rapporto intercorso a Roma tra il culto del sovrano e la religione alessandrina. A partire dall'età dei Flavi le divinità egizie acquisirono una valenza spiccatamente trionfale e, soprattutto grazie al consenso ufficiale di Vespasiano, Tito e Domiziano, e poi di Adriano e dei Severi, esse furono onorate nell'Urbe con sfarzose realizzazioni monumentali [43].

Tempio di Fortuna Reduce vedi anche F. COARELLI, in *LTUR*, II, Roma 1995, 275 sg., s.v. *Fortuna Redux, templum*, con bibl.

[42] Vedi *supra*, nota 40. Collocato probabilmente vicino al Santuario di *Fortuna* e non lontano da quello di *Caelestis*, l'Iseo si ergeva presso la zona commerciale del Foro Boario (fig. 22, n. 3) così come prescritto da Vitruvio, *De archit.*, 1, 7, 30. Vedi ENSOLI 1997, 314, nota 26, con bibl. Coarelli (in *La soteriologia dei culti orientali nell'Impero Romano*, cit. a nota 16, 48 sg.; COARELLI 1988, 405-409) attribuisce almeno una parte dei rinvenimenti isiaci al Santuario di *Caelestis*, il quale verrebbe posizionato non sull'Arce (vedi *supra*, note 16-17), ma sulle pendici del Campidoglio verso S. Omobono. La tesi non è accettabile, dati il numero e le caratteristiche dei reperti, ma resta un'ipotesi possibile la collocazione del santuario della dea punica sulle pendici meridionali del colle, come indicano le vicende dei ritrovamenti, il carattere trionfale della dea, le strette relazioni religiose del santuario di S. Omobono con le più antiche divinità orientali (COARELLI 1988, spec. 233, 244 sgg., 324-328, 343 sgg.) e pertanto anche con *Caelestis*. La concentrazione dei culti cosiddetti stranieri, con particolare riguardo a quelli di tradizione orientale, in quest'area più settentrionale del Foro Boario probabilmente è in relazione con i limiti del pomerio, come per il Santuario di Iside (*supra*, nota 40).

[43] In particolare sull'Iseo Campense: S. ENSOLI, *L'Iseo e Serapeo del Campo Marzio con Domiziano, Adriano e i Severi: l'assetto monumentale e il culto legato con l'ideologia e la politica imperiali*, in *III Congresso Internazionale Italo-Egiziano «L'Egitto e l'Italia dall'antichità al Medioevo», Roma-Pompei* 1995, Roma 1998, 407-438, con ampia bibl.; in generale sui santuari isiaci dell'Urbe: ENSOLI 1997, 306-321, con bibl.; S. ENSOLI, *Il culto di Iside e Serapide a Roma e la resistenza pagana nel IV secolo d.C.*, in *I^er Colloque International des Etudes Isiaques, Poitiers, 8-10 avril 1999*, in corso di stampa.

È probabile che la scultura capitolina, eseguita a Roma da un artista di formazione greco-orientale legato a modelli di ascendenza classicistica, forse un microasiatico, sia stata offerta nel Santuario di Iside all'inizio dell'età adrianea, probabilmente in occasione della ricostruzione monumentale dell'area [44]. La dedica fu realizzata da un privato oppure, forse meglio, dal patrono di una comunità o di una corporazione di origine provinciale e di religione greco-orientale [45], che in veste semiufficiale rendeva omaggio all'imperatore defunto e, allo stesso tempo, al principe ereditario. Evidentemente il pensiero va all'ambiente militare e alle guarnigioni che affiancarono Traiano nelle sue conquiste [46], ma soprattutto, trattandosi di una dedica offerta nell'Urbe, a due possibili categorie di guerrieri: i gladiatori, anche per il ruolo

---

La tesi proposta sulla collocazione originaria della statua di Traiano è confortata anche dalla documentazione nel santuario capitolino di un culto sincretistico legato alla concentrazione nella stessa area sacra di religioni cosiddette straniere praticate da diverse etnie. Su questi problemi: M. MALAISE, *Les conditions de pénétration et de diffusion des cultes égyptiens en Italie*, Leiden 1972 (*EPRO*, 21), 461-468; WITT, *op. cit.* a nota 2, 479-493; S. ENSOLI VITTOZZI, *Indagini sul culto di Iside a Cirene*, in *L'Africa Romana. Atti del IX convegno di studio. Nuoro, 13-15 dicembre 1991*, Sassari 1992, 167-250, tavv. I-XXVI, spec. 230-238, nota 209, con bibl.; BEARD-NORTH-PRICE 1998, I, 288-282 sgg. (con particolare riferimento ai santuari di Magna Mater, Juppiter Dolichenus, Isis e Mithra). Vedi inoltre *supra*, nota 17 e *infra*, note 44-45.

[44] Il carattere iniziatico e pertanto individualistico che Mithra assunse in Occidente, e che rappresenta l'elemento più importante per la fortuna del suo culto a Roma, può spiegare perchè la dedica della statua sia stata effettuata nel Santuario di Iside, divinità misterica che proprio nell'area capitolina era venerata come dea frugifera (ENSOLI 1997, 313, 400-402). D'altra parte il dio invitto, soprattutto nella sua frequente e problematica identificazione con *Sol* (I. CHIRASSI COLOMBO, *Sol Invictus o Mithra*, in *Mysteria Mithrae* 1978, 649-672), era una figura integrata all'interno delle strutture politeistiche tradizionali, convivendo con numerose altre osservanze religiose.

[45] Sulla qualificazione «elettiva» piuttosto che «etnica» dei culti di Iside e di Mithra rispetto al carattere del loro proselitismo: BEARD-NORTH-PRICE 1998, I, 245, 271-272. Sulla complessa stratificazione sociale ed etnica di Roma nel II secolo d.C. in relazione al contesto storico-religioso: *ibid.*, 245 sg., nota 1, con bibl. (ivi anche sul diverso concetto di culti «ufficiali» e culti «popolari»).

[46] Il carattere militare della religione mitraica è rilevato in ogni studio sull'argomento (*supra*, note 17, 19). Vedi anche GORDON, *art. cit.* a nota 22, 92-121; C. M. DANIELS, *The role of the Roman army in the spread and practice of Mithraism*, in *Mithraic studies. Proceedings of the First International Congress of Mithraic Studies*, II, Manchester 1975, 249-274; M. CLAUSS, *Cultores Mithrae. Die Anhängerschaft des Mithras-Kultes*, Stuttgart 1992, 266. Sulle legioni che affiancarono Traiano nella guerra partica: ANGELI BERTINELLI, *op. cit.* a nota 28, 11-12, note 35-47, con bibl.

che essi svolsero nelle cerimonie connesse con il trionfale *funus* dell'imperatore, ed i pretoriani, considerando che il prefetto della guardia del corpo di Traiano, T. Claudius Livianus, è ricordato nell'epigrafe che accompagna il più antico monumento mitraico dell'Urbe, conservato nel British Museum [47].

L'unicità iconografica della nostra statua chiama a confronto, e proprio a Roma, soltanto un'altra immagine marmorea dell'imperatore giudicata dalla critica assolutamente atipica, in quanto raffigurerebbe il sovrano nelle vesti di Ercole e, più in particolare, di Ercole Melqart (fig. 23) [48]. Di grandezza poco inferiore al naturale e in sembianze alquanto giovanili e idealizzate, la figura indossa una *leonté* annodata sulla spalla destra, mentre la testa, cinta da una corona di pino, presenta un'acconciatura a casco e lineamenti del volto tali da aver suggerito alla critica una datazione connessa con il ritratto cosiddetto «del decennale». Strack [49] ha proposto una ricostruzione della statua secondo un'iconografia di Ercole, definito *Gaditanus* in riferimento al celebre santuario di Melqart a Cadige, ampiamente attestata su monete traianee coniate a partire dal 100 d.C., in cui l'eroe è raffigurato con i pomi e la clava (fig. 24) [50].

Non sono note finora altre raffigurazioni di Traiano nelle

---

[47] Vedi *supra*, note 29-30 (per il legame con i gladiatori) e nota 18 (per quello con il prefetto del pretorio). Sul collegamento dei santuari di Mithra con l'ambiente militare e dei giochi circensi: supra, nota 19.

[48] La statua marmorea, frammentaria ed alta poco più di un metro, di provenienza sconosciuta, é conservata a Palazzo Massimo alle Terme (n. inv. 124481). B. M. Felletti Maj, *Museo Nazionale Romano. I ritratti*, Roma 1953, 91, n. 166; Gross 1940, 62 sgg., 94 sg., 129, n. 45, tavv. 2c, 18a; H. G. Niemeyer, *Studien zur statuarischen Darstellung der römischen Kaiser*, Berlin 1968, 63, 109 sg., n. 106; *Museo Nazionale Romano. I, 9, 2. Le sculture*, a cura di A. Giuliano, Roma 1987, 216-219, n. R 166, con bibl. (L. De Lachenal); *Museo Nazionale Romano. Palazzo Massimo alle Terme*, a cura di A. La Regina, Milano 1998, 92 (E. Calandra). Il confronto con questa statua porta a pensare all'abbigliamento indossato da Traiano nella scultura capitolina. Dato il significato trionfale del ritratto, probabilmente l'abito militare rappresenta l'ipotesi più verosimile, anche perché trova legami iconografici sia con la figura di Alessandro Magno con la tiara persiana (fig. 17), sia con le immagini di Giove Sabazio e di Giove Dolicheno (fig. 9), strettamente connessi a Roma con il culto di Mithra.

[49] Strack 1931-33, I, 98 sgg.

[50] Strack 1931-33, I, 95-104, tavv. I, 32, 59, VIII, 428. Secondo la critica la corona di pino alluderebbe a Silvano, divinità dei boschi e della natura selvaggia, che, va notato, compare anche nelle emissioni di Traiano (Strack 1931-33, I, 209-211, tav. VIII, 430).

FIG. 23 - Statua di Ercole-Melqart; Roma, Museo Nazionale Romano, Palazzo Massimo alle Terme, inv. n. 124481 (foto Soprintendenza Archeologica di Roma; per cortesia M. Sapelli).

vesti di Eracle. Rimane valido, tuttavia, quanto ha suggerito Garcia y Bellido [51], che considera l'opera una creazione del tutto inedita dal punto di vista iconografico e tipologico, una sorta di intellettualistica rielaborazione in senso classicistico dell'*Hercules Gaditanus*, identificato con Traiano per evidenti scopi cultuali od onorifici non più definibili a causa della mancanza di notizie circa la provenienza del pezzo.

Non è mai stato rilevato, tuttavia, che l'imperatore è raffigurato nella scultura come *divus* e per questo è identificato

[51] A. GARCIA Y BELLIDO, *ArchEspA*, 36 (1963), 139 sg., figg. 36-37.

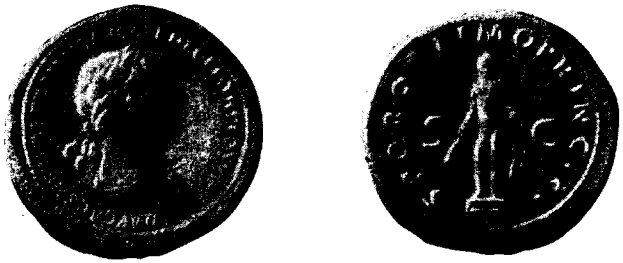


FIG. 24 - Moneta di Traiano con la statua di Ercole Melqart Gaditano (da STRACK 1931, tav. VIII, 428).

con Ercole, e che il carattere trionfale di quest'immagine statuaria, senza dubbio proveniente da Roma o dai suoi dintorni, non può che essere collegata con le fatiche di Traiano assimilato ad Ercole-Melqart, e, pertanto, con il culto dell'eroe nell'area del Foro Boario. Quest'ultima, proprio a partire dall'età di Alessandro Magno, ebbe come epicentro il culto del dio vincitore, rivelando interessanti riscontri, anche dal punto di vista figurativo, con il Macedone *aniketos* [52].

L'esistenza di una statua di sicura provenienza urbana raffigurante Traiano come successore del Gran Re persiano, come nuovo Alessandro e giovanile dio iranico, un *unicum* in assoluto, e la sua dedica in un santuario pubblico elevato nell'area in cui si svolgevano le processioni trionfali, portano a supporre a maggior ragione per la scultura di Palazzo Massimo un'originaria collocazione in un santuario del Foro Boario.

La convergenza tra le due opere riguarda vari aspetti che vale la pena di sottolineare. Entrambe le statue raffigurano l'imperatore divinizzato secondo due iconografie assoluta-

[52] *Lisippo, l'arte e la fortuna*, a cura di P. Moreno, S. Ensoli, M. E. Tittoni-F. Pirani (Catalogo mostra), Milano 1995, 291, 300 sg., 309, 315 sg. Sul culto di Eracle nel Foro Boario vedi spec. COARELLI 1988, 60-105, 164-204, con bibl. (in particolare su Melqart: *ibid.*, 288 sg., 344-345). Traiano favorì l'introduzione a Roma del culto del dio gaditano e l'assimilazione a quello tributato tradizionalmente all'eroe nella zona del Foro Boario e dell'Ara Maxima, quest'ultima già posta in relazione con i Fenici da D. VAN BERCHEM, *RendPontAc*, 32 (1959-60), 61 sgg. Di interesse specifico: C. AMPOLO, *Roma e il mondo greco dal secolo VIII agli inizi del III a. C.*, in *Roma e l'Italia, Radices Imperii*, Milano 1990, 583 sgg., spec. 596, 613-615.

mente uniche, create probabilmente dopo il suo trionfo *post mortem*, ed entrambe riprendono modelli ritrattistici elaborati in età precedente. Entrambe le sculture, benché scolpite in marmo greco, mostrano caratteri tali, sia per le dimensioni che per lo stile e per l'esecuzione, da non farle ritenere straordinarie opere d'importazione, ma sculture eseguite probabilmente in officine urbane, di tradizione greca e capaci di realizzare invenzioni inedite. Entrambe, inoltre, sono state offerte nell'area del Foro Boario connessa con la pompa trionfale (per la statua di Palazzo Massimo questa è soltanto un'ipotesi) e sono state dedicate da comunità o congregazioni, o dai loro patroni, legate ad etnie di origine provinciale e di ambiente militare fedeli al culto dell'imperatore.

In entrambi i casi, infine, benché non si tratti di vere e proprie dediche private, viene espressa una religiosità di tipo individuale piuttosto che di natura politica e propagandistica, come suggerisce d'altra parte anche il livello artistico delle due statue, di arte colta e raffinata, ma non certamente di concezione e di tenore tali da farle ritenere commesse ufficiali.

Le due dediche, proprio per la loro unicità iconografica e per la particolarità della loro destinazione, vanno considerate eccezionali, perché collegate con il culto trionfale dell'imperatore-soldato, strategicamente perseguito da Adriano, e con la stratificazione sociale e religiosa esistente a Roma nei primi decenni del II secolo d.C., favorita dalla politica d'integrazione dell'erede al trono.

In conclusione, la testa di Traiano del Museo Capitolino rappresenta un documento estremamente interessante sia dal punto di vista storico-religioso, se riferito ai culti cosiddetti orientali ed in particolare all'introduzione e alla fortuna della religione mitraica a Roma, sia rispetto al legame che verrebbe a istituirsi tra essi e il culto del sovrano.

ABBREVIAZIONI BIBLIOGRAFICHE *

ANRW — *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt.*

BEARD-NORTH-PRICE 1998 — M. BEARD, J. NORTH, S. PRICE, *Religions*

* Per le abbreviazioni dei periodici: *Archäologiche Bibliographie*.

of Rome, I. *A History*, II. *A Sourcebook*, Cambridge 1998.

CIMRM — M. J. Vermaseren, *Corpus inscriptionum et monumentorum religionis Mithriacae*, Den Hague 1956, 1960.

CIL — *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

Coarelli 1988 — F. Coarelli, *Il Foro Boario. Dalle origini alla fine della Repubblica*, Roma 1988.

EAA — *Enciclopedia dell'Arte Antica e Orientale*.

Ensoli 1997 — S. Ensoli, *I santuari isiaci a Roma e i contesti non cultuali*, in *Iside. Il mito, il mistero, la magia*, Milano 1997, 306-321; Ead., *Culti isiaci a Roma in età tardoantica tra sfera pubblica e sfera privata*, *ibid.*, 576-583; Ead., *ibid.*, 115, 391, 393 sg., 396-403, 418-420, 422, 584-589, 707-708, 720-721 (schede e bibl.).

Fittschen 1997 — K. Fittschen, in *EAA*, Suppl. 1971-1994, V, Roma 1997, 816-818, s. v. *Traiano*.

Fittschen-Zanker 1985 — K. Fittschen, P. Zanker, *Katalog der römischen Porträts in den Capitolinischen Museen und den anderen kommunalen Sammlungen der Staadt Rom*, I, Mainz 1985.

Gross 1940 — W. H. Gross, *Bildnisse Trajans*, Berlin 1940.

ILS — H. Dessau, *Inscriptiones Latinae selectae*, Berlin 1892-1916.

Jucker 1984 — H. Jucker, «Trajansstudien. Zu einem Chalzedonbüstchen im Antikenmuseum», *JbBerlMus*, n. s., 26, 1984, 17-78

Lane 1985 — E. N. Lane, *Corpus Cultus Jovis Sabazii*, Leiden 1985 (*EPRO*, 100).

LIMC — *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*.

LTUR — *Lexicon Topographicum Urbis Romae*.

A. K. Massner — A. K. Massner, «Corona civica, Priesterkranz oder magistratsinsigne? Bildnisse thasischer Theoroi?», *AM*, CIII (1988), 239-250, figg. 31-35.

Musso 1987 — L. Musso, M. Pfanner, «Rilievo con pompa trionfale di Traiano al Museo di Palestrina», *BdA*, LXXII (1987), 1-46.

Mysteria Mithrae 1978 — *Mysteria Mithrae. Atti del Seminario Internazionale su «La specificità storico-religiosa dei Misteri di Mithra, con particolare riferimento alle fonti documenta-*

rie di Roma e di Ostia», Roma-Ostia 1978, Leiden-Roma 1979 (*EPRO*, 80).

RE — *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft.*

STRACK 1931-33 — P. L. STRACK, *Untersuchungen zur römischen Reichsprägung des II Jahrhunderts*, I-II, Stuttgart 1931-1933.

TURCAN 1989 — R. TURCAN, *Les cultes orientaux dans le monde romain*, Paris 1989.

TRAIANO NEI *FASTI OSTIENSES*

AUGUSTO FRASCHETTI

1. La sezione dei *Fasti Ostienses* relativa al principato di Traiano – con alcune lacune anche di notevole consistenza essa si estende dal 100 fino almeno al 116 – deve ritenersi evidentemente di importanza fondamentale appena si pensi alla scarsità della documentazione letteraria in nostro possesso a proposito di quegli stessi anni [1]. È una documentazione in effetti riconducibile nel suo complesso alla tradizione pervenuta in Cassio Dione o, piuttosto, fino a noi attraverso i suoi epitomatori: Xifilino e Zonaras per il principato di Traiano nel suo complesso; Johannes Malalas che si soffermava più in particolare sul settore relativo alle guerre orientali di Traiano (con versioni assai discusse a partire da Mommsen, von Gutschmid e quindi in seguito Schenk von Stauffenberg a proposito soprattutto della data esatta del terremoto di Antiochia del 115: un terremoto di cui davano notizia anche i *Fasti Ostienses* e il cui giorno esatto viene lì comunemente integrato appunto in base a Johannes Malalas) [2].

[1] Dopo A. DEGRASSI, *I. It.* XIII 1, pp. 173-241, per l'edizione dei *Fasti Ostienses* ved. soprattutto L. VIDMAN, *Fasti Ostienses*, Edendos, illustrandos restituendos curavit, 2ª ed. Pragae 1982, pp. 45-48 (=L. VIDMAN); in seguito B. BARGAGLI-C. GROSSO, *I «Fasti Ostienses». Documento della storia di Ostia* («Itinerari Ostiensi» VII), Roma 1997, pp. 30-40.

[2] Johannes Malalas, *CSHB*, p. 275; ved. TH. MOMMSEN, *Römische Geschichte* V, 3ª ed. Berlin 1886, p. 398, n. 1; H. A. VON GUDSCHMID, *Geschichte Irans und seiner Nachbärlaner: von Alexander dem Grossen bis zum Untergang der Arsacider*, Tubingen 1888; A. SCHENK VON STAUFFENBERG, *Die römische Kaisergeschichte bei Malalas*, Stuttugart 1931, pp. 260 sgg.

Come è stato osservato ancora di recente, le lastre dei *Fasti* della colonia relative al 101 d.C. e agli anni immediatamente successivi presentano dimensioni diverse da quelle delle lastre precedenti e un'impaginazione a una sola colonna [3]. In corrispondenza con questo cambiamento formale anche il testo diviene più minuzioso e più esteso per ogni singolo anno. Non entreremo in questa sede nella discussione dell'ipotesi – comunemente accolta e del resto molto plausibile – che attribuisce la redazione dei *Fasti Ostienses* al *pontifex Volcani et aedium sacrarum*, il ministro a vita della più alta divinità di Ostia con competenze anche sugli altri culti cittadini, né sul problema, evidentemente connesso, dell'edificio in cui le lastre erano esposte [4]. Con la riserva di tornare più semplicemente sulla qualità e sulla natura di alcune registrazioni dei *Fasti* quando confronteremo quelle relative al principato di Traiano con le notizie desumibili dagli epitomatori di Dione, per quanto riguarda l'intensificarsi delle registrazioni da parte dei redattori a partire dal 101 mi sembra che questo intensificarsi debba essere messo indubbiamente in rapporto con due interessi reciproci: l'interesse dimostrato dallo stesso Traiano nei confronti della colonia di Ostia e parallelamente – soprattutto, come vedremo, a partire dal 105 – l'aumentato interesse degli *Ostienses* nei confronti del loro Augusto.

Fu un interesse già messo magistralmente in rilievo da Russel Meiggs. Di fatto la costruzione del nuovo porto «riqualificò» indubbiamente la colonia nel suo complesso, con la costruzione di magazzini per lo stoccaggio delle merci e di uffici per l'annona, con la consistente presenza al servizio di

---

[3] Ved. a questo proposito ultimamente B. Bargagli-C. Grosso, I «*Fasti Ostienses*» cit., p. 11.

[4] Sulla loro pertinenza all'*aedes Volcani* ved. già L. Vidman, «*Fasti Ostienses*». *Post Atilium Degrassi edendos atque illustrandos curavit*, 1ª ed. Praha 1957, pp. 86-87; con la discussione successiva di F. Zevi, *Fotografie dei Fasti Ostiensi*, «ArcClas» 46, 1994, pp. 408-409; quindi B. Bargagli-C. Grosso, *I «Fasti Ostienses»* cit., p. 12-13, che da parte loro suggeriscono come luogo di esposizione il Foro della colonia. Sul tempio e il culto di Vulcano R. Meiggs, *Roman Ostia*, 2ª ed. Oxford 1973, pp. 177-178; V. Pellegrino, *Il culto di Vulcano ad Ostia*, «MGR» 10, 1986, pp. 298 sgg.; quindi soprattutto F. Coarelli, *Saturnino, Ostia e l'annona. Il controllo e l'Organizzazione del commercio del grano tra II e I secolo a.C.*, in *Le revitaillement en blé de Rome et des centres urbains des débuts de la République jusq'au haut Empire* («Actes du Colloque international de Naples 1991»), Naples-Rome 1994, pp. 42-43.

quest'ultima anche di schiavi e di liberti imperiali, compresi naturalmente alcuni Marci Ulpii [5]. Un'iscrizione ostiense ricorda un uomo (*viator tribunicius* attivo evidentemente a Roma e quindi seviro Augustale a Ostia) che sembrebbe essere stato onorato in qualche modo dallo stesso Traiano [6]. Sempre Traiano si era preoccupato, dopo Vespasiano e prima di Adriano di distribuire propri coloni nella *Ostiensis ager*. Le stesse realizzazioni edilizie urbane del principe dovevano aver molto impressionato gli abitanti della colonia se un disegno abbastanza accurato della sua colonna (la cui dedica, come vedremo, veniva ricordata anche nei *Fasti Ostienses*) poté essere tracciato più tardi, nell'età del suo successore Adriano, su una parete della casa delle Muse [7].

Benché la circostanza non abbia suscitato forse la necessaria attenzione che essa avrebbe meritato, non è escluso peraltro – ma anzi, almeno a mio avviso, deve ritenersi sicuro nonostante i dubbi espressi in proposito da Ladislav Vidman – che lo stesso Traiano nel 106 avesse «ricoperto», benchĕ ancora in Dacia e dunque solo titolarmente, il duovirato quinquennale ostiense. Lo documentano – e possiamo aggiungere – con orgoglio gli stessi *Fasti* sotto quell'anno:

[*IIviri c. p. q. / Imp. Nerva Traianus Caes(ar) A*]*ug. Germ. Dac*[*icus*] / [**M.** *Acilius Priscus Egriliu*]*s Plarianus p(atronus) c(oloniae)*. A piena conferma di una simile eventualità, al confronto un po' improprio con i «consolati in assenza» su cui richiamò l'attenzione sir Ronald Syme e che sono stati evocati in un simile contesto anche da Ladislav Vidman per giustificare l'assenza di Traiano da Ostia se ne fosse stato titolarmente duoviro quinquennale [8], deve aggiungersi un elemento ulteriore che appare, almeno a mio avviso, non propriamente secondario. Se Traiano nel 106 fu duoviri

---

[5] *CIL* XIV 175; 204; 241; 256, 13, 41-42, 81, 153, 156-158, 190, 271, 282, 312; 260 I4; 437; 473; 1037; 1232; 17484-88; 1790-91; 1793; 4385; 4499; 4562, 11, 2a, 3; 4465 II, 14; 4569 dec. V, 2 e dec. XIII, 11; 4575; 4577; 5175-76; 5308, 41.

[6] *CIL* XIV 4486 a.

[7] *Liber coloniarum* I, ed. Rudorff, p. 236 con R. Meiggs, *Roman Ostia*, cit., p. 231.

[8] Ved. L. Vidman, p. 45 con p. 101: «Nisi hoc ipso anno Traianus in Dacia fuisset, non dubitaverim mentionem eius ad quinquennalitatem Ostiae referre», con rinvio per quanto riguarderebbe i «consolati in assenza» a R. Syme, *Consulates in Absence*, «JRS» 48, 1958, pp. 1 sgg.

quinquennale «in assenza» della colonia di Ostia, evidentemente rappresentato da un prefetto come tutto lascerebbe ritenere attraverso il confronto con numerosissimi casi analoghi, suo collega nel duovirato – e un collega certo almeno temporaneamente presente – fu in quello stesso anno M. Acilius Priscus Egrilius Plarianus, non solo *patronus coloniae* ma a partire dall'anno precedente anche *pontifex Volcani*.

Dopo Herbert Bloch è stato merito soprattutto di Fausto Zevi aver ricostruito la carriera di questo personaggio – un Egrilius Plarianus di nascita adottato in seguito da M. Acilius Priscus – che fu il primo della sua famiglia (una famiglia di *domi nobiles*) a entrare in senato fino a raggiungere nel 126, dopo aver ricoperto in precedenza magistrature di rango meno elevato, la prefettura dell'erario di Saturno e forse più tardi un consolato suffetto [9]. Di fatto un suo gentile (A. Egrilius Plarianus *pater*) – come documentano ancora una volta i *Fasti* della colonia – ebbe l'onore di condividere più tardi il duovirato quinquennale ostiense insieme ad Adriano, con maggiore esattezza nel 126, dopo che lo stesso Adriano aveva già ricoperto almeno un precedente duovirato, naturalmente quinquennale, sempre a Ostia. In tal modo, come Adriano nelle numerose magistrature municipali da lui ricoperte anche in Italia dovette spesso farsi rappresentare da prefetti (l'osservazione è stata avanzata con la pertinenza che gli era consueta da André Chastagnol) [10], possiamo dunque ritenere che Traiano a Ostia nel 106 si fosse già comportato in modo analogo mentre fervevano i lavori per la costruzione del nuovo Porto. In un simile contesto va ricordato del resto, per quanto riguarda la stessa Ostia, il caratteristico precedente costituito dal duovirato *c(ensoria) p(otestate)* di Agrippa Postumo, ricoperto dal figlio adottivo di Augusto nel 6 d.C., un anno prima della sua relegazione a Planasia, con l'avvertenza naturalmente che anche Agrippa Postumo,

---

[9] H. Bloch, *Iscrizioni rinvenute tra il 1930 e il 1939*, «NSA» 1953, pp. 254 sgg.; F. Zevi, *Nuovi documenti epigrafici sugli Egrili Ostiensi*, «MEFR» 82, 1970, pp. 295 sgg.

[10] Ved. A. Chastagnol, in *Histoire Auguste. Les empereurs romains de II^e^ e III^e^ siècles*, Paris 1994, pp. 44, n. 3, sulla base di *H. A., Hadrian.* 19, 1: *In Etruria praeturam imperator egit. Per Latina oppida dictator et aedilis et duumvir fuit, apud Neapolim demarchus, in patria sua quinquennalis, et item Hadriae quinquennalis, quasi in alia patria, et Athenis archon fuit.*

come più tardi Adriano, in quella circostanza molto probabilmente fu rappresentato a Ostia da un suo prefetto [11].

2. Dopo una prima notizia relativa all'anno 100 a proposito quasi sicuramente di un *munus* offerto e portato a termine (*consummat* [*um*)] naturalmente a Roma dallo stesso Traiano, sotto il 102 veniva registrata la notizia della conclusione della prima campagna dacica e del conseguente trionfo dell'imperatore. Attilio Degrassi, dopo i precedenti tentativi di Lothart Wickert (il quale da parte sua aveva integrato quelle linee: [*imp. Traianus Aug.*] *vocavit* [*regem Decebalum ad*]*tribuna*[*l suum*]), ebbe l'indubbio merito di tentare nuove integrazioni molto più complesse per queste righe estremamente lacunose: [---- *Decibalus, rex Dacorum, in*]/*vocavit* [*fidem? do*]*min*[*ationis? R(omanae)? et veniam ante*] *tribuna*[*l precat*]*us est.* [*V* ---- *imp. Traianus*]/ *de Dacis* [*triump*]*havit* [12]. In base al confronto con la tradizione parallela pervenuta attraverso l'epitome di Cassio Dione, Santo Mazzarino però non ebbe difficoltà a dimostrare come Decebalo non si fosse mai recato a Roma in seguito alla sua prima sconfitta, ma come al contrario il re si fosse limitato a inviare ambasciatori al senato. In tal modo sempre Santo Mazzarino proponeva di vedere nelle prime due linee la registrazione del conferimento del *cognomen* di *Dacicus* allo stesso Traiano nel corso di una *contio* dell'esercito, una *contio* che a suo avviso si sarebbe svolta nella stessa Roma, evidentemente subito dopo il ritorno dell'Augusto: [---- *imp. Nerua Traianus Aug. Germ. contionem ad*]/*vocavit [qua cogno*]*min*[*atus est Dacicus et deos? in / tribuna*[*li*] *[precat?*]*us est. V [uel VI? VII? VIII? kal. Ian. imp. Traianus*] /

---

[11] Ved. L. VIDMAN, p. 49. Sui prefetti in rappresentanza degli imperatori o dei membri della famiglia imperiale in simili circostanze W. LIEBEMAN, *Städteverwaltung im römischen Kaiserrreiche*, Leipzig 1900, rist. anast. Roma 1967, p. 363; W. ENSSLIN, *RE* XXII 2, 1954, coll. 1318-1321; G. MENNELLA, *Sui prefetti degli imperatori e dei Cesari nelle città d'Italia e nelle province*, «Epigraphica» 50, 1985, pp. 65-85. Per Agrippa Postumo ved. L. VIDMAN, p. 40: [*IIvir*(*i*) *c*(*ensoria*) *p*(*otestate*) *q*(*uinquennales*)] *Agrippa Caesar*, [---], [*praef*(*ecti*)] *A. Egrilius Rufus, L. Cre*[*perius*?], con sostanziale rettifica rispetto a A. DEGRASSI, *I. It.* XIII 1, p. 183, che quanto alla menzione di Agrippa Postumo aveva proposto [*abdicatus est*?]; ved. anche in questo senso L. PETERSEN, *PIR* IV nr. 214, p. 155.

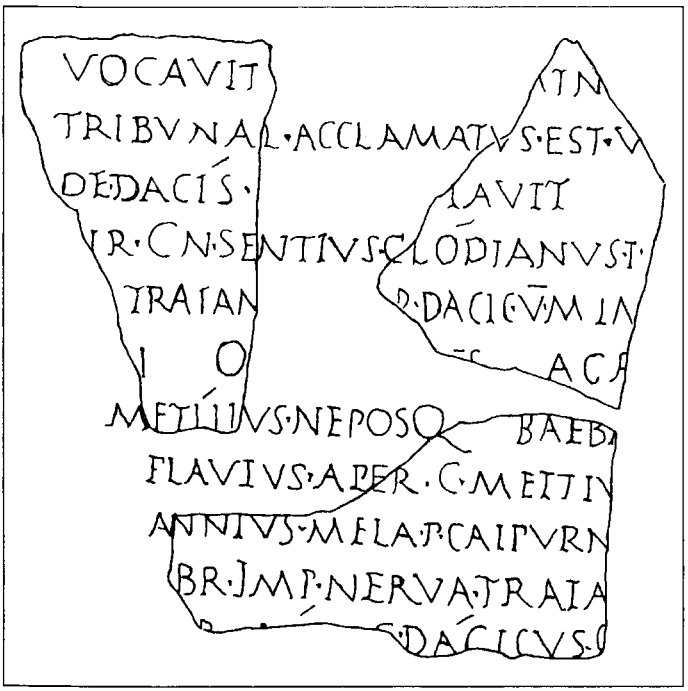
[12] A. DEGRASSI, *I. It.* XXXI 1, p. 197; in precedenza L. WICKERT, *CIL* XIV 4538.

de Dacis triump[havit] [13]. Se le restituzioni di Santo Mazzarino hanno anch'esse avuto l'indubbio merito di richiamare con forza l'attenzione sui punti meno incerti di quelle tre linee (soprattutto, come vedremo, la presenza in un simile contesto di un *tribunal*), si osservi tuttavia che potrebbe suscitare qualche perplessità la circostanza che un imperatore come Traiano, notoriamente rispettosissimo nei confronti dell'assemblea senatoria, avesse ricevuto a Roma il titolo di *Dacicus* solo in una *contio* di soldati e non – come già allora a Roma era consuetudine – da parte del senato.

In simili condizioni, a partire dall'indiscussa presenza di un *tribunal* nel frammento dei *Fasti Ostienses* proporrei da parte mia una nuova interpretazione attraverso il confronto con il racconto della fine della prima campagna dacica così come esso veniva rappresentato sulla stessa colonna di Traiano. Qui, sulla colonna di Traiano, la conclusione di quella prima campagna vedeva l'imperatore, seduto su un podio e attorniato da ufficiali e pretoriani, ricevere la sottomissione dell'esercito dei Daci con alcuni nobili «pileati» – mi limito a ricordare in un simile contesto i τῶν πιλφαόρων τοὺς ἀρίστους che nell'epitome di Cassio Dione Decebalo avrebbe inviato a Roma come legati presso il senato – i quali deponevano le armi ai piedi dell'imperatore e si inginocchiavano al suo cospetto in segno di resa; quindi faceva seguito l'immagine di Decebalo, la cui «posizione fiera ed eretta» – come è stato messo in rilievo ancora di recente – «sottolinea che il sovrano dei Daci, ottenuta una pace negoziata, non si umilia davanti al vincitore» [14]. Dopo le raffigurazioni dei Daci che abbattevano le proprie fortificazioni e abbandonavano una parte del loro territorio, la scena seguente vedeva Traiano, in piedi su un *tribunal* e abbigliato con un *paludamentum*, mentre veniva acclamato dai soldati con la rappresentazione di un trofeo di armi daciche che chiudeva la scena, mentre nella scena successiva una Vittoria alata iscri-

[13] S. MAZZARINO, I «*Fasti Ostienes*» *e il primo trionfo dacico di Traiano*, «Epigraphica» 40, 1978, pp. 241-246; ID., *Introduzione alla seconda dacica di Traiano*, in *L'esame storico-artistico della colonna Traiana*, «AttConvLinc» 50, Roma 1979, pp. 21-54, in particolare p. 42. Sul *munus* del 100 L. VIDMAN, p. 45-46; cfr. M. FORA, *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano IV, Regio Italiae: Latium*, «Vetera» 11, Roma 1986, p. 37.

[14] A. FARINELLA, *Il racconto della colonna*, in S. Settis (a c. di), *La colonna Traiana*, Torino 1988, p. 389.



veva su uno scudo i successi dello stesso Traiano e quelli dell'esercito romano [15].

Proporrei dunque di vedere nel *tribunal* evocato nei *Fasti Ostienses* quello da cui Traiano, prima di partire per l'Italia, rivolse un'*allocutio* ai legionari e alle coorti pretorie al suo seguito: *allocutio* al termine della quale – dopo il conseguimento di quella che si riteneva la vittoria definitiva – venne pertinentemente acclamato con il *cognomen* di *Dacicus*. Lo stato estremamente lacunoso di queste righe non permette evidentemente precisazioni ulteriori. Si osservi tuttavia come al [*precat*]*us est* di Degrassi e Mazzarino possa sostituirsi non solo con perfetto agio ma anzi più proficua-

[15] Rispettivamente C. Cichorius, *Die Reliefs der Tajansäule*, Berlin 1896, Bild LXXV 193-95; LXXV-LXXVI 197-199; LXXVII 202-204; S. Settis (a c. di), *La colonna Traiana* cit., tavv. 127-137.

mente [*ante*] / *tribunal acclamat*]*us est,* naturalmente *Dacicus*. Dopo l'acclamazione spontanea delle truppe e la ratifica del titolo da parte del senato, Traiano evidentemente, e naturalmente a Roma, *de Dacis* [*triump*]*havit.*

Si noti come anche il raccando più disteso, benché epitomato, di Cassio Dione induca a ritenere che la procedura seguita in una simile circostanza fu notevolmente complessa. Prima l'imperatore, dopo la sconfitta di Decebalo, inviò una legazione di nobili Daci al senato affinché il senato ratificasse la pace; poi lasciò il campo di Zermisegetusa per far ritorno in Italia; intanto i legati di Decebalo («i più nobili tra coloro che portavano il *pilos*»), fatto gesto di formale sottomissione al senato di Roma, furono rinviati in patria e solo allora Traiano – come dobbiamo intendere almeno nel racconto che di questi avvenimenti dava Cassio Dione – ricevette dal senato sia l'onore del trionfo sia il titolo «ufficiale» di *Dacicus* (Τραϊανὸς δὲ τά τε νικητήρα ἤγαγε καὶ Δακικὸς ἐπωνομάσθε), con l'avvertenza naturalmente che il conferimento del *cognomen* di *Dacicus* a Traiano da parte dell'esercito alla fine di quella campagna non eslude – ma anzi naturalmente implica – che quello stesso *cognomen* al ritorno di Traiano a Roma fosse ratificato in via ufficiale da parte del senato, come si premurava di sottolineare la tradizione pervenuta attraverso il senatore Cassio Dione [16]. Osserveremo dunque che mentre la colonna di Traiano, conseguentemente al suo progetto iconografico studiato ora soprattutto da Salvatore Settis, enfatizzava il conferimento di quel *cognomen* da parte dell'esercito, la tradizione senatoria – avremo modo di confermarlo attraverso esempi un po' più tardi tratti dalla *Historia Augusta* – privilegiava al contrario il ruolo positivo e ufficiale svolto in un simile contesto dal senato. Per quanto riguarda su questo punto specifico i *Fasti* della colonia di Ostia, essi purtroppo ci sono pervenuti troppo mutili per consentire al riguardo molte supposizioni, benché debba ritenersi estremamente probabile – se colgono nel vero le considerazioni che abbiamo appena svolto – che anche questi *Fasti* si premurassero di registrare le acclamazioni di Traiano in Dacia. Con un'ultima avvertenza: che essi per il 102, diversamente da altri anni, non davano no-

[16] Cass. Dio, LXVIII 10, 3.

tizia però né dei *munera* gladiatori né degli spettacoli teatrali che Traiano aveva offerto in occasione del suo trionfo (*munera* gladiatori e spettacoli teatrali ricordati invece da Cassio Dione) [17].

Si osservi come una simile procedura (conferimento del *cognomen* di *Dacicus* prima da parte dell'esercito, quindi da parte del senato) non solo si confronti bene con la procedura seguita – come vedremo – nel corso della campagna partica, ma contribuisca anche a risolvere un antico e complesso problema connesso a quella stessa spedizione: nel caso specifico, la data del conferimento a Traiano del titolo di *Parthicus*. I *Fasti Ostienses* riportano al 20 o al 21 febbraio del 116: *[I?]X k. Mart. laureatae missae ad sen[atum ab imp.]/ Traiano Aug(usto), ob q[u]am causam Par[thicus appell(atus)]/ [e]t pro salute eius s(enatus) c(onsultum) f(actum) et suppl(icationes) [per omnia delu/b]ra et ludi facti V, IIII pr. k. M[art. – c(ircenses)]/miss(us) XXX. Pr. non Mai. epist[ulae missae ad senat(um)] / ab imp. Traiano Aug(usto) proc*[----] [18]. La tradizione confluita in Cassio Dione dava notizia di questo conferimento due volte, sebbene con espressioni almeno a mio avviso sensibilmente diverse. In un primo momento questa tradizione sosteneva che Traiano fu chiamato Partico «dopo la conquista di Nisibi e di Batnae» (καὶ ὠνομάσθη μὲν, ἐπειδὴ καὶ τὴν Νίσιβιν εἶλε καὶ τὰς Βάτνας παρτικός); in un secondo momento, questa stessa tradizione poteva sostenere che l'imperatore, solo dopo aver attraversato il Tigri e aver preso possesso di Ctesifonte, fu salutato come *imperator* e si assicurò il *cognomen* di *Parthicus* (καὶ ἐς τὴν Κτησιφῶντα ἐσῆλθε, παραλαβῶν τε αντὴν αὐτοκράτωρ ἐπονομάσθη καὶ τὴν ἐπίκλμσιν τοῦ Παρθικοῦ ἐβεβαιώσατο), con la significativa aggiunta che il senato gli avrebbe decretato allora molti altri privilegi, compreso quello di celebrare tutti i trionfi che avesse desiderato [19]. Bartolomeo Borghesi, Theodor Mommsen e Roberto Paribeni datavano dunque il conferimento del titolo di *Parthicus* solo dopo la presa di Ctesifonte, non attribuendo im-

[17] Cass. Dio, LXVIII 10, 3.
[18] Ved. L. VIDMAN, p. 48.
[19] Cass. Dio, LXVIII 28, 3.

plicitamente alcun valore a un eventuale conferimento di questo stesso titolo dopo la conquista di Nisibi e di Batnae [20].

Per quanto riguarda il problema posto ancora nel 1948 da F. A. Lepper «Parthicus after Batnae or at Ctsesiphon?» [21], il confronto con il conferimento nel 102 del titolo di *Dacicus* in un primo momento da parte dell'esercito e quindi da parte del senato si rivela a questo proposito estremamente significativo. Come Traiano aveva ricevuto il titolo di *Dacicus* nel 102 in un primo momento da parte dell'esercito e quindi da parte del senato insieme al trionfo dopo che egli era tornato a Roma, dobbiamo semplicemente supporre in modo analogo che l'esercito al suo seguito acclamasse in un primo momento Traiano *Parthicus* «dopo la conquista di Nisibi e di Batnae» (come diceva l'epitomatore) – le conquiste delle due città avvennero nell'inverno del 115 – e che poi solo in seguito, dopo la conquista di Ctesifonte nel 116 [22], lo stesso Traiano si fosse «assicurato» quel *cognomen* tanto da parte dell'esercito quanto da parte del senato; da parte del senato soprattutto dopo le (*litterae*) *laureatae* da lui inviate a Roma verso la fine di febbraio del 116: *laureate* – come specificavano i *Fasti Ostienses* – che dettero luogo a un senatoconsulto *pro salute eius*, a *suppl(icationes)* [*per omnia de-lu/b*]*ra*, all'allestimento di *ludi* e di *circenses* per festeggiare quella vittoria e al conferimento da parte del senato allo stesso Traiano del titolo di *Parthicus*.

Esempi di *cognomina devictarum gentium* in seguito ad acclamazioni da parte dell'esercito ratificate in seguito da parte del senato possono essere tratti anche da un'opera senatoria come la *Historia Augusta*. Così, nella *Vita di Commodo*, si raccontava come quel pessimo imperatore avesse ricevuto il titolo di *Germanicus* insieme al padre Marco già nel 172 nel corso della prima guerra sarmatica. In modo analogo a Traiano, la conquista di Ctesifonte valse a Settimio Severo nel 198 immediatamente da parte dell'esercito il titolo di *Parthicus* (titolo da lui già rifiutato nel 195 ne *Par-*

---

[20] B. Borgesi, *Oevres complètes* VIII, Paris 1882, p. 594; Th. Mommsen, *Römische Geschichte* V cit., p. 398, n. 1; R. Paribeni, *Optimus princeps* II, Messina 1926, pp. 299-300; cfr. quindi J. Guey, *Essai sur la guerre parthique de Trajan (114-117)*, Bucarest 1937, pp. 83 sgg.

[21] F. A. Lepper, *Trajan's Parthian War*, Oxford 1948, p. 48.

[22] Cass. Dio, LXVIII 28, 2.

thos lacesseret), così da rientrare nella provincia di Siria non solo come *victor* ma anche appunto come *Parthicus*, sebbene a Roma rifiutasse il trionfo decretatogli dal senato. Caracalla a sua volta, dopo aver sconfitto i Germani, sempre secondo la *Historia Augusta* di sua iniziativa *Germanicum* se *appellavit*, come se le truppe non lo avessero neppure acclamato, mentre nei 216, inviata una lettera al senato, *quasi post victoriam... Parthicus appellatus est*, evidentemente in una simile circostanza dalla stessa assemblea senatoria [23].

3. Nel 105 M. Acilius Priscus Egrilius Plarianus – colui che nel 106 avrebbe avrebbe avuto l'onore di ricoprire il duovirato quinquennale con il suo imperatore – fu nominato *pontifex Volcani et aedium sacrarum* al posto dello scomparso P. Ostiensis Macedo. Se i *Fasti* della colonia erano redatti a cura del *pontifex Volcani*, a partire dal 105 chi soprintendeva alla loro redazione era per la prima volta un senatore che dava dunque notizie accurate e precisissime di *res urbanae*, a partire dalla *profectio* di Traiano per la Mesia nel giugno del 105 e fino all'esposizione della testa di Decebalo alle scale Gemonie nel 106 [24]. In un simile contesto, e da un punto di vista più generale, va comunque sottolineata la circostanza che fin dall'inizio della loro redazione – una data di inizio notoriamente discussa – i *Fasti Ostienses* rappresentano essi stessi un documento in larga misura eccezionale, diversissimo dagli altri *Fasti* esposti nelle colonie e nei municipi d'Italia, veri e propri calendari più o meno estesi ma privi di una cronaca annua di fatti ed eventi.

Fatti ed eventi registrati invece puntualmente nei *fasti* della colonia di Ostia e che, per quanto riguarda Traiano, contribuiscono di fatto a colmare i vuoti di una tradizione letteraria irrimediabilmente perduta. Diceva Frontone, nei suoi *Principia historiae*, che sempre secondo Traiano *popu-*

---

[23] Ved. rispettivamente *H. A., Comm.* 11, 13-14: *Nominatus inter Caesares quartum iduum Octobrium, quas Herculeas postea nominavit, Pudente et Pollione conss. Appellatus Germanicus idibus Herculeis Maximo et Orfito consulibus*; *ivi, Sev.* 16, 5: *inde in Syriam redit victor et Parthicus* con 9, 10: *Atque ab hoc reversus triumpho delato appellatus est Arabicus, Adiabenicus Parthicus*; *ivi, Carac.* 5, 6: *Et cum Germanos subegisset, Germanicum se appellavit...*, con 6, 5: *Datis ad senatum quasi post victoriam litteris Parthicus appellatus est.*

[24] Ved. L. VIDMAN, p. 46: [----------] *caput*] *Decibali - in sca*]*lis Gemoni*[*is*---------].

lum Romanum duabus praecipue rebus, annona et spectaculeis, teneri [25]. Da questo punto di vista, per quanto riguarda gli *spestacula*, i *Fasti Ostienses* documentano una simile politica illustrandone il ritmo, continuo e impressionante, dal 107 al 109 e dal 112 al 113, con una ripresa da parte del senato nel 116 di *ludi* e di *circenses* dopo la notizia della vittoria partica dell'Augusto. Per quanto riguarda i *congiaria*, essi sono documentati nel 103 e nel 106, dunque rispettivamente dopo la conclusione della prima e della seconda guerra dacica [26]. Gli *spectacula* del 107 dovevano evidentemente festeggiare la conquista definitiva della Dacia e furono spettacoli senza dubbio grandiosi che si protrassero per numerosi giorni, se il *munus secundum* fu anticipato da tre *lusiones* (intendendo per *lusio*, come ha dimostrato Maria Grazia Granino Cecere, gli scontri preliminari destinati a definire gli abbinamenti dei gladiatori, la loro *compositio*) [27]. La prima di queste *lusiones*, protrattasi per dodici giorni, vide fronteggiarsi 322 *paria* e mezzo (dunque 665 gladiatori). Il *munus secundum* era stato preceduto evidentemente da un *munus primum*. Nel 108 e nel 109 si svolse un *munus* molto più grandioso di quello dell'anno precedente: *munus* cui fa cenno anche l'epitomatore di Cassio Dione. Nei *Fasti Ostienses* sono indicati 123 giorni di svolgimento, nell'epitomatore di Cassio Dione con leggera differenza 117. Avrebbero combattuto 4941 coppie di gladiatori (Cassio Dione doveva arrotondare il numero dei gladiatori a diecimila, dando notizia anche di *venationes* in cui furono impiegati undicimila animali). Se il *munus suum* del 109 si concluse l'1 novembre, l'11 di quello stesso mese, in occasione della dedica della sua *naumachia*, Traiano dette un altro *munus*, di consistenza inferiore però al *munus* precedente [28].

Se la possibilità di allestire spettacoli così imponenti va sicuramente messa in rapporto all'afflusso a Roma delle ric-

---

[25] FRONTONE, *Principia historiae* 20 ed. Portalupi.

[26] Ved. L. VIDMAN, pp. 46-48; cfr. anche M. FORA, *Epigrafia anfiteatrale* cit., pp. 37-42.

[27] Ved. M. G. GRANINO CECERE, *Base con iscrizione onoraria nel Museo Nazionale di Palestrina*, «MGR» 11, 1987, pp. 205 sgg.

[28] Ved. L. VIDMAN, p. 47; cfr. anche M. FORA, *Epigrafia anfiteatrale* cit., pp. 39-41. Sulla dedica della *naumachia* ved. ultimamente C. BUZZETTI, in *LTUR* III, Roma 1996, pp. 338-339.

chezze della Dacia, il *munus* del 109 va comunque anche collegato alla dedica, da parte dell'Augusto delle terme di Traiano e dell'*aqua Traiana*: dediche entrambe che nei *Fasti Ostienses* precedevano la registrazione del *munus*. In modo analogo, nel 112, in occasione della dedica del Foro e della basilica Ulpia si ebbero per quindici giorni *ludi* (*scaenici*) *teathris tribus* (com'è estremamente probabile, nei teatri di Pompeo, di Balbo e di Marcello), con *missilia* lanciati al popolo per tre giorni mentre durante i *circenses* dell'1 marzo lo stesso Traiano *senatui et equestri* / [*ord*]*ini* [*epulum d*]*edit* [29]. Furono giorni funestati però dalla morte di Marciana che videro i *ludi* interrompersi: era una morte di cui i *Fasti* della colonia registravano la notizia, come della circostanza che Marciana, sepolta con gli onori di un funerale censorio, era stata annoverata tra le *divae* e allo stesso tempo che Matidia ricevette allora il titolo di Augusta [30]. Nel 113, qualche giorno prima della dedica della colonna Traiana, fu offerta una *sportula* che vide fronteggiarsi 1202 coppie di gladiatori [31].

Altre notizie relative alla città di Roma, che pure ci interesserebbero, rimangono invece molto oscure per le condizioni estremamente lacunose in cui quei *Fasti* talvolta ci sono pervenuti. Si è molto discusso p. es. se nel 115 la notizia relativa a una *virgo Vestalis* debba essere fatta consistere in quella della sua morte naturale o in quella di una eventuale messa a morte in seguito a *incestum*. Da parte nostra preferiremmo pensare a una morte naturale poiché da un lato i *Fasti Ostienses* registravano notizie di questo tipo (nel 105 la circostanza che il console Afranius Dexter fu trovato morto in casa), d'altro lato poiché la scopetta di una Vestale *incesta* si inquadrerebbe male negli anni dell'ottimo principe, mentre invece notizie di Vestali accusare di *incestum* ricorrono in epoca imperiale solo sotto i «tirannici» Com-

---

[29] Ved. L. VIDMAN, pp. 47-48; cfr. anche M. FORA, *Epigrafia anfiteatrale* cit., pp. 39-42.

[30] Ved. L. VIDMAN, p. 48; cfr. anche M. FORA, *Epigrafia anfiteatrale* cit., pp. 40. Per l'apoteosi di Marciana vedi E. BICKERMANN, «*Diva Augusta Marciana*», «AJPh» 95, 1974, pp. 362 sgg.; quindi in ID., *Religion and Politics in the Hellenistic and Roman Periods*, Como 1985, pp. 541 sgg.

[31] Ved. L. VIDMAN, p. 48; cfr. anche M. FORA, *Epigrafia anfiteatrale* cit., p. 40.

modo e Caracalla. Per quanto riguarda le linee immediatamente successive Fausto Zevi ha proposto di vedere in Umm[idia Quadratilla] il nome della Vestale che avrebbe preso il posto della defunta: ipotesi senz'altro sostenibile a patto tuttavia di supporre che essa nella sua formula onomastica non ripetesse il gentilizio del padre [32].

[32] Ved. F. ZEVI, *I frammenti XXXV e XXX dei Fasti Ostiensi, Vibio Varo, Ummidia e gli eventi del 115 a.C.*, «DdA» 7, 1973, pp. 59 sgg. Un caso «presunto» di Vestale *incesta*, immediatamente precedente, sarebbe rappresentato da Cornelia, *virgo Vestalis maxima*, condannata nel 91 d.C. da Domiziano; su costei e le condanne inflitte a Vestali da Caracalla A. FRASCHETTI, *La sepoltura delle Vestali e la città*, in *Du châtiment dans la cité. Supplices corporels et peine de mort dans le monde antique*, Rome 1984, pp. 108.

TRAJANO EN LA EDAD MEDIA

JUAN GIL

Trajano tuvo en la Antigüedad tardía una fortuna ambivalente. Por un lado, nunca se pudo olvidar que bajo su reinado se había desatado una persecución – la tercera – contra los cristianos: «hijo de la Geenna», lo llamó en consecuencia Facundo de Hermiano [1]. Por otro, tampoco se arrumbó jamás la memoria del *optimus princeps* [2], sobre todo desde que, pasando los siglos, subió al trono otro hispano, Teodosio; entonces cortesanos y panegiristas [3] rivalizaron en celebrar a Hispania como cuna de emperadores. La doble vertiente de la figura trajanea se observa bien en Orosio: el historiador reconoció paladinamente los méritos del emperador, *reparator rei publicae* y tanto por esta razón como por el paisanaje precursor de Teodosio (VII 34, 2), pero a un tiempo puso en evidencia su talante anticristiano, aun señalando que Trajano desencadenó la represión por ignorancia y que mitigó su rigor en cuanto Plinio el Joven le puso en autos de la verdad de los hechos (VII 12, 3).

De esta historiografía más o menos monocorde sólo desentona el *Cronógrafo del año 354*: a su juicio, las únicas noticias dignas de mención del reinado de Trajano fueron que se hubiesen bañado las mujeres en las termas de su nombre y que se hubiese repartido un congiario espléndido [4]. Poca cosa para el relieve del emperador.

---

[1] *Pro defens. trium cap.*, XII 5.

[2] Sobre este título, que le dio el senado, cf. PLIN. *Paneg.*, 2,7; 88,5 ss.; DIÓN CASIO, LXVIII 23, 1.

[3] Así PACATO, *Paneg. Lat.*, II 4, 5.

[4] *MGH, AA*, IX, p. 145, 23 ss. El congiario, celebrado por Plinio (*Pan.* 25

Esta duplicidad ambigua de Trajano se simplificó necesariamente en las secas crónicas que proliferaron en los últimos siglos de Roma; por lo general, a la hora de la reducción esquemática de los datos prevaleció el factor adverso, como no dejaba de ser lógico al reflejar las crónicas el punto de vista cristiano. Así, el *Liber genealogus* consignó escuetamente que Trajano había sido el tercer perseguidor de los cristianos [5]. Lo mismo repitió Prospero Tirón, aun recogiendo también, tal y como había hecho S. Jerónimo, por cuanto afectaba a la historia del pueblo rival, la sublevación de los judíos en Libia y Egipto [6]. La *Crónica Gálica del 540* tomó de S. Jerónimo un detalle de la persecución de los cristianos: el martirio de Simón, obispo de Jerusalén [7]. En la misma horma se insertó la crónica de Gregorio de Tours [8]. Sorprende en cambio, pero por su amplitud, la exacta información que brinda la *Crónica* de Casiodoro, relativa a la guerra dácica, a la preparación de la armada del Mar Rojo y a la reducción a provincias de Asiria y Mesopotamia [9].

A mayor abundamiento, no había manera de ocultar que la buena fama del emperador quedaba empañada por el hecho de haberse opuesto a la propagación del cristianismo. Así lo aseguraban contestes las crónicas y los venerandos padres de la Iglesia [10]. Pero, además, el 23 de noviembre se celebraba en toda la Iglesia la festividad de San Clemente, y la pasión del tercer obispo de Roma, que el Occidente cristiano leía en tan fausta ocasión, relataba con todo lujo de detalles e incluso transcribía por entero un rescripto de Trajano a Mamertino, prefecto de Roma, ordenándole que, de no ofrecer Clemente sacrificios a los dioses, lo relegase de inmediato a la Quersoneso Táurica, como así sucedió; y fue el mismo Trajano quien despachó después a Orfadiano para

---

2-3; cf. 26,1 ss.; 28,2 ss.) y una emisión de sestercios (cf. R. HANSLIK, *RE* Suppl. Bd. X, c. 1051 a 35 ss.), fue dado en el 99 d.C.

[5] *MGH, AA*, IX, p. 195.

[6] *MGH, AA*, IX, p. 420, 421.

[7] *MGH, AA*, IX, p. 640.

[8] *Historia de los francos* I 27 (p. 21, Krusch-Levison).

[9] *MGH, AA*, IX, p. 140, 141.

[10] Cf. HIERON. *De uir. illustr.* 16; *Comm. in Dan.* III 9; AUGUST. *Ciuit. Dei* XVIII 52; *Contra litt. Pet.*, II 92 (202, 207).

castigar a Clemente y a los cristianos de Quersón, y quien desencadenó la gran tragedia [11]. La vida y muerte de Clemente fueron celebradas en los sucesivos martirologios, como los de Rabano Mauro y de Usuardo, o en los himnos de todos los nuevos países que nacieron de la Romania. Un ejemplo: la himnodia mozárabe cantó las peripecias del obispo en trímetros yámbicos, todo lo pobres que se quiera, pero siempre condenadores del culpable último:

Traiani iussu ducitur exsilium
Trans Pontum mare in praeruptum eremum [12].

Una pasión más tardía, la de San Eustaquio, hizo coincidir también los primeros episodios de la vida del mártir con el reinado de Trajano [13].

Durante centurias este mismo baldón ensombreció el buen nombre del emperador. En sus *Triunfos de Cristo en Italia*, Flodoardo de Reims se refirió a la tercera persecución, mitigada por Plinio, y a la subsiguiente venganza divina (manifestada de diversas maneras: incendio de la Domus Áurea y del Pánteon, terremotos terribles, sublevación de los judíos) [14]. Y como perseguidor de la Iglesia mencionaron a Trajano un Ruperto Tuitiense [15], p.e., o los *Gesta Treverorum* [16].

2. Trajano, exonerado de culpa

A algunas mentes bien intencionadas les pareció demasiado dura la estridente paradoja de aceptar en el mismo emperador bondad y maldad al tiempo. Era inevitable que surgiera la tentación de limar asperezas. De esta manera corrió la fama de que el bondadoso Papa Gregorio, recor-

---

[11] *Passio Clementis*, 11, 16 (A. Fábrega Grau, *Pasionario hispánico*, Madrid-Barcelona, 1955, II, p. 44, 45).

[12] C. Blume, *Hymnodia Gothica. Die Mozarabischen Hymnen des alt-spanischen Ritus*, Leipzig, 1897, hymn. 102 3, 3-4 (p. 145). Siglos más tarde, justo en el día de San Clemente fue tomada Sevilla por San Fernando: curiosa coincidencia.

[13] Cf. M. Manitius, *Geschichte der lat. Literatur des Mittelalters*, München, 1931, III, p. 828.

[14] III 3 (*PL* 135, 639). M. Manitius, *Geschichte der lat. Literatur des Mittelalters*, II, p. 158, señala lo raras que son las citas de Plinio en el s. X.

[15] *De Sancta Trinitate et operibus eius*, XI *In Exod.* II, XX *In Ios.* (Corp. Christ. CM 22, p. 674, 1515; 1130, 4433).

[16] *MGH Script.*, VIII, p. 149, 8.

dando la justicia de príncipe tan clemente y apiadándose de su suerte, acudió deshecho en lágrimas ante la basílica de San Pedro y allí permaneció llorando ante la tumba del apóstol hasta que, a la noche siguiente, obtuvo por respuesta que su llanto había sido escuchado: el alma de Trajano había sido arrancada de las penas del infierno, pero con la notable condición de que en lo sucesivo el Papa se abstuviese de proferir plegarias por ningún otro pagano. Así lo afirmó Paulo el Diácono en la *Vida* del Pontífice [17], y tan piadosa leyenda, creída por personas tan dispares como Sigiberto de Gembloux (†1112) [18] o Pedro Abelardo (†1142) [19], pasó a figurar en un sermón apócrifo de S. Juan Damasceno – donde se hablaba también de la liberación de las penas infernales de una tal Falconila – y en el Eucologio griego, y recibió la sanción de Dante:

> Quiv'era storïata l'altra gloria
> del roman principato, il cui valore
> mosse Gregorio a la sua gran vittoria;
> i'dico di Traiano imperadore [20].

Corriendo el tiempo se embelleció la historia con otros detalles pintorescos que acrisolaron la purificación del alma de Trajano, trasladándola al Paraíso. Y así Alfonso X especificó que, «a la sazón que Sant Gregorio la ganó, estavan ombres santos en los yermos, et viéronla subir al cielo, et los ángeles que la subién dixiéronles cúya era» [21]. En cuanto al Papa, algún castigo habría de tener su impertinente piedad; por tanto se dijo que un ángel le había anunciado que se habría

---

[17] II 44 (*PL* 75 105-106; a Paulo el Diácono atribuyó certeramente Chacón la *Historia miscella*, que otros adjudicaron a su último continuador, Landolfo Sagaz). El propio Paulo se dio cuenta de lo increíble de la leyenda, por lo que hizo dos precisiones a la narración, que pretendió ser tradición de los sajones (*apud Saxones legitur*): el Papa no había rogado por el alma de un pagano, sino sólo llorado; y el alma de Trajano no había sido recibida en el Paraíso, sino únicamente liberada de las penas del infierno. Sobre este tema cf. G. WHATLEY, «The Uses of Hagiography. The Legend of Pope Gregory and the Emperor Trajan in the Middle Ages», *Viator*, XV (1984) 25-63.

[18] *MGH Script.*, VI, p. 320, 21.

[19] *Theolog. Christ.*, II 112 (Corp. Christ. CM XII, p. 182).

[20] *Purgatorio*, X 73 ss.: en la cornisa tercera estaba esculpida la historia de Trajano y la «vedovella»; *Paradiso*, XX 43 ss. Curiosamente, no se refiere a Trajano N. ILIESCU, «The Roman Emperors in the *Divine Comedy*», *Lectura Dantis Newberryana*, Evanston, 1988, I, p. 3 ss.

[21] *Primera Crónica General*, 195 (I, p. 145 a 44 ss.).

de quedar cojo, por haber rezado por un pagano [22], o que habría de sufrir otros achaques en su salud. Por lo demás, no fue el alma de Trajano ni la primera ni la última en beneficiarse de esta portentosa remisión de la condenación eterna: A. Graf [23] cita otros casos similares, como el de Dinócrates, el Papa Benedicto IX o Everbach.

La salvación del alma de Trajano provocó tremendos escrúpulos en el nuevo espíritu racionalista que alentó con el conocimiento de Aristóteles. Un Santo Tomás [24], p.e., consideró inadmisible esta liberación de las penas del infierno – pues un perseguidor de los cristianos no podía estar en otra parte – y barajó dos posibles soluciones de la aporía: «puede darse por probable que [Trajano] fue resucitado por las plegarias de Gregorio y que así consiguió la gracia, por la cual obtuvo la remisión de los pecados y por consiguiente la exención de la pena; ...o se ha de decir, según algunos, que el alma de Trajano no fue absuelta simplemente del castigo de la pena eterna, sino que su pena fue suspendida por un tiempo, es decir, hasta el día del Juicio». El primer subterfugio, ingeniosísimo, fue el que aceptó Dante:

> L'anima glorïosa onde si parla,
> tornata ne la carne, in che fu poco,
> credette in lui che potëa aiutarla;
> E credendo s'accese in tanto fuoco
> di vero amor, ch'a la morte seconda
> fu degna di venir a questo gioco [25].

Hasta aquí la leyenda y sus florituras [26]. Pero como las supercherías no se inventan al tuntún, conviene preguntarse de inmediato por la razón que motivó y justificó leyenda tan peregrina. A mi juicio, fue la restauración imperial acaricia-

---

[22] ALBERTO MILIOLO, *Liber de temporibus* (*MGH* Script., XXXI, p. 381, 7 ss.).

[23] *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo*, Mondadori, 1984, p. 163.

[24] *Summa teologica, suppl.* q. LXXIV a. 5, 5 (ed. París, 1882, VI, p. 216a, 218a).

[25] *Paradiso*, XX 106 ss.

[26] En el s. XVI se levantaron voces contra la tradición medieval, como la de Melchor Cano (*De locis theologicis*, XI cap. 2), Domingo de Soto y los cardenales C. Baronio (*Annales ecclesiastici*, Roma, 1594, II, p. 60) y Belarmino. En cambio, el eruditísimo A. Chacón compuso en Roma un tratadito para sostener y explicar la veracidad del milagro, acontecido según él en el 591 d.C.: Trajano, que debía de ser condenado a pena perpetua según las leyes comunes, consiguió por gracia peculiar la salvación mediante la benignidad y generosidad de Dios y

da tardíamente en la corte carolingia [27] la que hizo posible el milagro. En efecto, la exaltación de Trajano sólo podía tener sentido si su figura gozaba de cierta actualidad; o dicho de otra manera, si algún personaje coetáneo emulaba sus glorias, poniendo de moda su reinado.

Ahora bien, casi por exclusión se desprende que aquel personaje, a finales del s. IX, no pudo ser otro que Carlomagno, porque la otra figura alternativa, su hijo Pipino, rey de Italia, no parece haber tenido suficiente relevancia, máxime en vida de su padre [28]. El palmarés bélico de Carlomagno era impresionante. En el 772 había dado inicio a la larga y sangrienta conquista de la indómita Sajonia, la mayor de las guerras que jamás llevó a cabo el emperador de la barba florida. A partir del 791 comenzó la lucha contra los ávares o hunos, que duró ocho años y cuyo curso resumió Eginardo [29] en frases lapidarias: «Cuántas batallas se dieron, cuánta sangre se vertió lo atestigua Panonia, yerma de habitantes, y el lugar en donde se hallaba la corte del kagán, tan desierto que no queda huella alguna de población. En esta guerra cayó toda la nobleza, toda la gloria de los hunos». El aniquilamiento de los ávares (796) vino a realzar el prestigio de Carlomagno, saludado ya antes por los poetas como David, el rey mesiánico por excelencia [30]. Si la adulación cortesana buscó entonces parangones a su figura entre los emperadores romanos, y sin duda lo hizo, hay que confesar que ninguno convenía más que Trajano a la glorificación del gran monarca. Carlomagno había paci-

---

la intervención de S. Gregorio (*Historia ceu verissima à calumnijs multorum vindicata, quae refert M. Ulpii Traiani Augusti animam precibus Divi Gregorii Pontificis Romani à tartareis cruciatibus ereptam*, Venecia, 1583; debo esta referencia al Prof. J. M. Maestre). Fue Chacón uno de los últimos en defender tamaña extravagancia, refutada debidamente en una *Dissertatio* especial por N. Alexander (*Historia ecclesiastica*, edición de C. Roncaglia, Lucca, 1749, II, p. 311-19).

[27] Cf. L. HALPHEN, *Carlomagno y el imperio carolingio*, México, 1955, p. 58 ss.

[28] Y ello a pesar de su decisiva campaña contra los ávares en 796, a la que se refirió el curioso poemilla editado por Dümmler (*MGH PAC*, I, p. 116-17), que termina jubiloso: *Viuat, uiuat rex Pippinus in timore Domini*. Pipino recibió grandes alabanzas en un poema atribuido a Angilberto: *Karolus Magnus et Leo Papa*, 200 ss. (*MGH PAC*, I, p. 371).

[29] *Vita Karoli*, 13 (p. 38, Halphen). La victoria sobre los ávares venía a ser como una revancha sobre los hunos, culpables de mil males, como esa destrucción de Aquileia llorada por Paulino (*MGH PAC*, I, p. 142, Dümmler).

[30] Teodulfo cantó entonces la nueva primavera del mundo (cf. cuanto dije en «Notas e interpretaciones», *Habis*, IX [1978] 133 ss).

ficado Panonia, Trajano la Dacia; en ambas guerras había muerto el rey enemigo, en una y otra se habían obtenido tesoros sin cuento. Y, como Trajano, Carlomagno había mandado hacer verdaderos alardes de ingeniería militar. Eginardo [31] celebró sobre todo el puente tendido sobre el Rin en Maguncia, que tenía quinientos pasos de longitud. Los contemporáneos bien pudieron pensar que aquella «obra admirable» rivalizaba con el gran puente de Trajano sobre el Danubio [32], edificaciones las dos que, para acentuar el paralelismo entre sus constructores, pronto quedaron inservibles por diversos motivos.

Un único obstáculo se oponía a la equiparación de ambos emperadores: el paganismo militante de Trajano y, por tanto, la condenación eterna de su alma. A mi entender, ésta fue la traba que se quiso romper con la nueva leyenda, que de paso daba infinito lustre a la sede de San Pedro y que era todo un símbolo de la íntima relación que iban a tener en el futuro el Imperio y el Papado. En efecto, la traslación del imperio efectuada en el 800 puso de relieve hasta qué punto el emperador dependía del Papa, dependencia que sacaba de quicio a un hombre tan racional como Dante [33]; pero esta subordinación quedaba subrayada con mayor nitidez si era el Pontífice quien, además de otorgar graciosamente el poder político, sacaba del infierno el alma de un emperador pagano: nunca la teoría de las dos espadas, la temporal y la espiritual, pudo tener una confirmación más evidente.

Un personaje como Paulo el Diácono, *familiaris clientulus* de Carlomagno, hubo de prestarse de mil amores a sancionar desde su celda de Montecassino la piadosa patraña: en Benevento, por otra parte, se conservaban huellas de Trajano

---

[31] *Vita Karoli* 17 (p. 50, Halphen), 32 (p. 89).

[32] Casio Dión (LXVIII 13) se deshizo en alabanzas de este puente, levantado en la segunda guerra dácica en Drobeta (Turnu Severinu), obra del genial Apolodoro de Damasco (cf. A. García Bellido, *Arte romano*, Madrid, 1955, p. 342; R. Hanslik, *RE* Suppl. Bd. X, c. 1069 a 13 ss.). La noticia pudo llegar a la corte carolingia a través de las embajadas con Bizancio: también Procopio (*De aed.* IV 6, 8 y 15) celebró mucho este prodigio de ingeniería militar.

[33] *Monarchia*, III 10, 18 ss. y sobre todo 20: «para refutar esto digo que dicen tonterías, pues la usurpación del derecho no hace derecho; pues si así fuere, de la misma manera se probaría que la autoridad de la Iglesia dependía del Imperio una vez que Otón restituyó al Papa León y depuso a Benedicto y se lo llevó desterrado a Sajonia».

tan importantes como el famoso arco triunfal (114 d.C.), cuyos relieves, que commemoraban la paz y el bienestar del imperio, bien pudo haber contemplado el monje benedictino en algún momento de su vida. Mas no todo probablemente vino de Italia. Otro factor a tener en cuenta en esta insospechada popularidad de Trajano fue el influjo ejercido en el reino carolingio por los godos desterrados – los mismos que transplantaron la unción regia –, entre los cuales pudo haber algunos naturales de Híspalis, siempre muy orgullosos de su ilustre antepasado, según veremos. Por otra parte, es posible que la superchería se viese fomentada por una homonimia resuelta de manera equivocada: en la *Historia Lausíaca* de Paladio [34] aparecía un general Trajano, que había tenido por hija una santísima matrona llamada con nombre parlante Cándida. Este personaje, histórico, había muerto en la batalla de Adrianópolis (378 d.C.); pero la ambigüedad e imprecisión del texto griego – ayudada sobre todo en la versión latina por la equivalencia de *stratelátes* e *imperator* – facilitó sin duda la identificación de los dos militares, contribuyendo a la sublimación religiosa del emperador.

Esta admiración por la obra política de Trajano, curiosamente, no está refrendada por ninguno de los escritores de la época: a Carlomagno la propaganda oficial le puso otros términos de comparación más bíblicos. Y sin embargo, la aureola del César romano, sólo manifiesta en circunstancias extremas, siguió ejerciendo poderoso influjo en la sociedad carolingia. En 840 se consideró un funestísimo presagio que se derrumbara en Lyon el foro antiguo de Trajano, «que había permanecido en pie durante casi 700 años» [35], o sea, durante una semana de siglos; era como un augurio – o una confirmación – de que el nuevo imperio comenzaba a resquebrajarse. Por setiembre de 844 Lupo, abad de Ferrières († h. 862), completó la exhortación que el año anterior había dirigido a Carlos el Calvo dándole consejos para reinar en paz y felicidad; tras la nueva retahíla de amonestaciones morales y políticas, Lupo le propuso a Trajano y a Teodosio como máximos ejemplos a imi-

[34] 57, 1 (p. 214, Bartelink).

[35] Así consta por una anotación que parece remontar al propio obispo, el hispano Agobardo (*MGH Script.*, I, p. 110), y que después recogieron otros cronistas como Hugo (*MGH Script.* VIII, p. 353, 37).

tar [36]: no en vano la primera virtud enunciada había sido la observancia de la justicia, y precisamente la justicia era la que había sacado al emperador del infierno, la gran novedad propalada por Paulo el Diácono en la corte carolingia.

3. El carácter ejemplar de Trajano

En efecto, los hombres medievales gustaron de dotar a sus grandes hombres de no menores virtudes, reflejadas a ser posible en un apólogo fácil de memorizar. En el caso de Trajano esta afición moralizante a las parábolas didácticas dio vida a un *exemplum* que no está atestiguado en los escritores antiguos [37], y que aparece por primera vez en el pasaje citado de la *Vida del Papa Gregorio* de Paulo el Diácono, precisamente como justificación del definitivo perdón de los pecados: indicio significativo de que todo el festivo invento debió de ser obra del longobardo. Una vez que Trajano salía presuroso de su palacio para dirigirse a la guerra – cuenta Paulo –, le salió al paso una viuda que, con los ojos arrasados en lágrimas, se dirigió a él de la siguiente manera: «Bajo tu reinado ha sido asesinado un hijo mío inocente. Te suplico que, ya que no puedes devolvérmelo, te dignes vengar su sangre con el peso de la ley». «Te haré justicia» – replicó Trajano – «cuando vuelva sano y salvo de la batalla». «Y si mueres en combate, ¿quién satisfará mi derecho?» le preguntó la mujer. «El emperador que me suceda», le respondió. La demandante insistió: «Y, ¿que ganarás tú con que otro cumpla lo que es deber tuyo?» «Nada en absoluto», contestó Trajano. «¿No es mejor entonces» – dijo la mujer – «que me hagas tú justicia y recibas por ello galardón en vez de entregárselo a otro?» El emperador, conmovido por el peso de los razonamientos y la piedad demostrada, descabalgó [38] y entendió personalmente en el pleito por homicidio, dictando sentencia a favor de la desdichada madre. La estampa cuadra muy bien – dicho sea de paso – con aquel Carlomagno que oía a los litigantes mientras se calzaba y vestía, según dejó

---

[36] *Ep.* 37 (I, p. 164, Levillain).

[37] Cf. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, F.C.E., 1976 II, p. 522.

[38] Una estatua de Trajano a caballo había en el Milio de Bizancio (Pseudo-Codino, *Origen de Constantinopla*, p. 170, 13 Preger).

escrito para la posteridad Eginardo [39]. La tradición, que recogieron Abelardo [40] y Juan de Salisbury († 1180) [41], pasó asimismo a autores como Alfonso X el Sabio y Dante en los lugares ya citados de sus obras.

4. Plutarco y Trajano

En el renombre del emperador desempeñó un papel importante un escrito apócrifo de Plutarco: la *Institutio Traiani*. Sobre el origen de esta obra, que aparece citada por primera vez en el libro quinto del *Polycraticus* de Juan de Salisbury [42], se ha escrito largo y tendido. Según Schaarschmidt y Hirzel, se trata de una falsificación latina, inventada a mayor gloria del Papado en los duros tiempos de la lucha de las investiduras. En cambio, para D. Wyttenbach, E. Bickel y K. Ziegler [43] es traducción de un original griego, pero no exenta de interpolaciones. En ese caso, a mi juicio, el tratado tendría que haber sido escrito en el Oriente latino, pues a estos reinos – y no a Constantinopla – conduce la fuerte orientación guibelina del mismo: el Pontífice es el alma, el emperador la cabeza (sometido sin embargo al vicario de Cristo sobre la tierra), el senado el corazón y así sucesivamente hasta llegar a los labriegos, que son los pies. No acierto a adivinar, sin embargo, la ocasión para la que fue compuesto, a no ser que se dirigiera a socavar entre los pueblos de habla griega el prestigio de Juan Comneno († 1143): la comparación con Trajano fue también un tema recurrente de la propaganda bizantina [44].

---

[39] *Vita Karoli*, 24 (p. 72, Halphen).

[40] *Theologia Christiana*, II 112 (Corp. Christ. CM XII, p. 182).

[41] *Policraticus*, V 8 (*PL* 199, c. 559-60).

[42] Son mencionados en total dieciséis fragmentos, aunque, según dice el propio Juan, más siguiendo el sentido que la letra (V 2 [*PL* 199, c. 540 A]) o acomodándolos a la doctrina cristiana (V 4 [c. 546 B]); la obra estaba encabezada por una dedicatoria a Trajano (V 1 [c. 539]), congratulándole por haber alcanzado el imperio que ya merecía por la pureza de sus costumbres (*morum elegantia*). Según se nos dice, Plutarco había enviado a Trajano a estudiar con el poeta Virgilio (VI 21 [c. 619]): una interpolación, sin duda, de haber sido escrita la obra original en griego. Cf. en general M. Manitius, *Geschichte der lat. Literatur*, III, p. 258. Recogió algunos de los pasajes del Pseudoplutarco, pero sin recelar de su autenticidad, P. Mexía (*Silva de varia lección*, I 6 [Sevilla, 1587, f. 12 ss.]).

[43] *RE* XXI. 1 (1951), s.v. 'Plutarchus', c. 824-25.

[44] Así, p.e., Miguel Pselo parangonó con los «Trajanos y Hadrianos» a Romano III y a Juan Ducas (*Cronografía*, III 8 [I, p. 80 ed. S. Impellizzeri]; VIII

Sea lo que fuere, y a pesar de ser también él partidario de la teocracia pontificia, Juan de Salisbury no dudó en conceder a Trajano la palma entre todos los emperadores romanos, porque «estableció la majestad real en el cultivo exclusivo de la virtud»; y para despejar cualquier duda, señaló la singularidad máxima del emperador: había merecido la aprobación de los santos, por lo que había sido liberado de las llamas infernales [45]. En esta línea admirativa Juan no ahorró epítetos para calificar al héroe: en otra ocasión lo llamó *Augustus felicissimus* e *imperator optimus* [46].

5. La memoria de Trajano, conservada en Hispania

Con especial mimo se guardó el recuerdo de Trajano en Hispania. Es notabilísima la parcialidad que mostró S. Isidoro hacia el emperador. Fue, según dice recogiendo una anécdota de Eutropio, «liberal para todos y afable; entre otros dichos suyos se cuenta uno egregio; al ser preguntado por qué se mostraba tan accesible para todo el mundo, respondió que él, de emperador, se comportaba con los particulares tal y como él, de particular, hubiera deseado que se comportasen con él los emperadores» [47]. No podía ser menos. El emperador había nacido en Itálica, como se leía en la *Crónica* jeronimiana; e Itálica quedaba a un paso de Sevilla, ciudad de la que el santo era metropolitano. A los ilustres antepasados había que tratarlos con deferencia especial, como había hecho Orosio – y como habían hecho antes los propios italicenses al crear un *flamen perpetuus diui Traiani* [48]; y es lícito barruntar que en la corte de Hermenegildo saliera a relucir de vez en cuando el nombre del emperador

16 [II, p. 382]); normalmente, sin embargo, los términos de comparación elegidos por Pselo fueron los héroes homéricos.

[45] V 8 (*PL* 199, c. 550-51). Por lo demás, era doctrina común que Trajano había de ser preferido a los demás emperadores, porque los demás habían defendido el imperio, él lo había ampliado (Sicardo de Cremona, *Cronica* [*MGH* Script., XXXI, pp. 107-08]).

[46] VIII 19 (p. 791 D).

[47] En la fuente inagotable de San Isidoro bebieron otras crónicas generales del Medievo hispano, como la brevísima alusión de la *Albeldense* (XIII 19, p. 160, Gil) o la más amplia noticia de la *Najerense* (I 95, p. 37, Estévez).

[48] Cf. p.e. la inscripción de Marco Sencio, de mediados del s. II d.C., publicada por A. Blanco (en P. León, *Traianeum de Itálica*, Sevilla, 1988, p. 110).

como ejemplo a seguir – y aun a superar – bajo la égida de la ortodoxia cristiana. Hay más. Con el fin de aplastar la necia rebelión de Hermenegildo, su padre, Leovigildo, restauró los muros de Itálica, fortificación que causó grave perjuicio al pueblo de Híspalis, según anotó Juan de Bíclaro [49]. En la acampada italicense es de suponer que sonaran otra vez las loas de los caudillos de la tierra: entre ellos, y muy especialmente, de Trajano. A mayor abundamiento, Itálica siguió habitada hasta época bastante tardía: como que todavía tenía obispo – Cuniulfo – en el 683, año en el que asistió al XIII concilio de Toledo [50]. Apenas hace falta decir que el orgullo provinciano hubo de entretener sus ocios y matar su aburrimiento alardeando de marchitas glorias.

6. La tradición islámica

El emperador entró por derecho propio en la historiografía musulmana, campo difícil que toco a disgusto por mi ignorancia en la materia. Me limitaré a tratar dos puntos importantes. En primer lugar, hay una tradición de la historiografía árabe que cuando menos merece comentario, pues lo peregrino del relato tiene algo que ver, según creo, con leyendas locales. Parece ser que ya al-Razi (s. X) [51] narraba cómo Isbán (el Hispán del Toledano y de Alfonso X) acrecentó el poder de Sevilla y desde esta ciudad salió en una poderosa armada contra Jerusalén, la conquistó, matando a cien mil judíos, y volvió cargado de despojos a al-Andalus. Después de al-Razi llama la atención poderosamente otro texto de Ibn al-Nazzam (finales del s. X-principios del s. XI), que cuenta que Isbán emprendió su victoriosa campaña contra Judea después de haber demolido Itálica [52]. Es una tradición disparatada, como se ha repetido hasta la saciedad. Sin embargo, la concatenación de datos y ciudades – Itálica,

[49] 234, p. 92, Campos.

[50] J. Vives, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, 1963, p. 432.

[51] Cf. la *Crónica del moro Rasis*, pp. 135-36, Catalán, con los textos aducidos en el aparato.

[52] Tradujo el texto P. Martínez Montávez, «Itálica en los geógrafos andalusíes», *Homenaje al Profesor Carriazo*, Sevilla, 1973, III, p. 8 ss. La misma tradición se encuentra en el más tardío al-Himayrí (su texto en J. Cortines, *Itálica famosa. Aproximación a una imagen literaria*, Sevilla, 1995, p. 245 ss.).

Sevilla, Jerusalén – indica a mi juicio que en la tradición italicense – y por ende de Sevilla – subsistía la vaga idea de un emperador que había dominado el mundo; y en su figura se fundían los trazos de Trajano y de Hadriano, Césares ambos que habían tenido que hacer frente a una temible rebelión de los judíos. Pero todo quedaba embarullado: p.e., la cifra de judíos muertos coincide con la que dan los historiadores romanos en la toma de Jerusalén por Tito.

En segundo lugar, interesa destacar el influjo que tuvo al-Razi en la analística cristiana, y muy especialmente en dos obras hasta cierto punto emparentadas, como se demuestra, entre otras muchas pruebas, por las noticias que ambas proporcionan sobre Trajano. La *Crónica del moro Rasis* [53] anuncia que «a cabo de los treze años que avía que él regnava, el poder de Suría y de África venieron e çercaron tres çibdades de Armenia e fezieron Alfiçan». En el año XVI de Trajano, según la *Crónica Pseudo-isidoriana* [54], se hundieron tres ciudades en Galicia por un enorme terremoto; en compensación el emperador recuperó otras tres: Armenia, Asur y Alcufa. Si es difícil rescatar las palabras exactas de la fuente árabe, no resulta absurdo sospechar que este «fezieron» no sea sino una mala interpretación de Asur (esto es, Azur): con ello se restablece el nombre de la una de las tres provincias que había hecho Trajano según Eutropio: Armenia, Asiria y Mesopotamia. En cuanto a las tres ciudades de Galicia, huelga decir que se trata de las tres ciudades de Galacia a las que se había referido Orosio (VII 12, 5): la confusión de Galicia y Galacia, bastante común por otra parte, sacó de sus casillas al gran Mommsen.

7. Trajano, español

Trajano acabó por ser sentido como una gloria nacional por los cristianos de Hispania a partir del s. XIII. Según D. Lucas de Túy [55], el emperador envió contra Occidente un ejército de catorce legiones, «dos de las cuales vinieron a Hispania y, destruyendo las ciudades de Sublancia y Flor,

[53] P. 175 ed. Catalán.
[54] *MGH, AA* XI, p. 381.
[55] P. 34 edición de Schott en la *Hispania illustrata*.

fundaron no lejos de la misma Flor una ciudad que llamaron *Legio*; esto lo empezó Nerva y lo acabó Trajano. También ordenó que se hiciese en Hispania un puente, que se llama Alcántara, sobre el río Tajo, y otras obras por mor de engrandecer su nombre». El Tudense nos da una de cal y otra de arena, mezclando la paja con el grano. Es bien sabido que León fue en su origen un cuartel de la *Legio Septima Gemina*, que, reclutada por Galba, acabó por asentarse en dicha ciudad desde la época de Trajano; pero la información sobre Sublancia [56] y Flor se basa en una leyenda tardía carente de fundamento y auspiciada por el obispo Pelayo de Oviedo. La segunda noticia, en cambio, es rigurosamente cierta. Dos inscripciones en el arco de triunfo dedican la impresionante fábrica del puente *Imperatori Caesari diui Neruae filio Traiano Augusto Germanico Dacico* [57]; y en el templete anexo el arquitecto Gayo Julio Lacro puso un epigrama conmemorativo de su hazaña en rebuscados dísticos elegíacos [58].

El texto del Tudense plantea un problema añadido. Dado que el puente une la Beira Alta con Cáceres, una vía no especialmente transitada, intriga saber quién y cuándo se fijó en dicha inscripción, dado que la persona que la leyó e interpretó hubo de ser un clérigo entendido en latines, tal vez un monje cluniacense de los que entraron a oleadas en España a partir del s. XI. En efecto, la historiografía hispana adjudicó por lo general la contrucción de las grandes obras romanas (faro de la Coruña, acueducto de Segovia) a un arquitecto mítico: Hércules o Hispán [59]. Es ésta la primera vez que en una crónica se asigna una fábrica verdaderamente ciclópea a

---

[56] Un despoblado leonés «en la confluencia de los ríos Esla y Porma» (R. MARTÍNEZ ORTEGA, «La *Chronica Naierensis*: Acerca de su toponimia», *Habis*, XXIX [1998] 313-13).

[57] *CIL*, II 2478.

[58] *CLE* 878. Una útil visión de conjunto sobre la problemática del puente ofrece A. BLANCO FREIJEIRO, *El puente de Alcántara en su contexto histórico*, Madrid, 1977. La mole de las construcciones trajaneas fue admirada con frecuencia por los hombres medievales: en la *Vita et translatio S. Sabini episcopi Canusini* se menciona (*MGH, Script. rer. Lang.*, I, p. 588, 1 ss.) el puente de Trajano sobre el Áufido (Ófanto).

[59] A Hispán, un compañero de Hércules, atribuye las dos D. RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA (*De rebus Hispaniae*, I 7 [p. 19 Fernández Valverde]). En cambio, según la *Primera Crónica general*, 7, 9 (I, p. 9 b, 11 a), la obra del Faro la comenzó Hércules y la acabó su sobrino Hispán, que erigió el acueducto. Todavía la

su verdadero constructor. Quizá reparara en la epígrafe dedicatoria de Alcántara algún portador de una embajada del monarca castellano al portugués – o viceversa –, siempre en el marco del s. XII, alimentando el orgullo patrio con la estupenda obra hecha por un hispano. Así se recuperaba, por otra parte, el gusto por recoger en un *corpus* las inscripciones monumentales dignas de memoria: en la llamada *Antología Hispana* figuró ya la inscripción del puente de Mérida [60] y en la *Crónica mozárabe del 754* [61] hallaron cabida dos dísticos ensalzando las obras realizadas por Wamba en Toledo.

En este proceso de apropiación de la figura de Trajano por parte de los castellanos me parecen muy interesantes los capítulos que Alfonso X el Sabio consagró al emperador en su *Primera Crónica General*. Antes de discutir la aportación

---

consideró fábrica prerromana Diego DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y conpendio de las historias de Castilla*, ed. de Segovia, 1982, I, p. 34. Otra edificación que se atribuyó a Hércules fueron el puente y la torre de Mérida (cf. GASPAR BARREIROS, *Chorographia*, Coimbra, 1968, p. 21 ss.).

La mitología relativa a Hércules tuvo enorme influjo en la propaganda cortesana del s. XV, sobre todo tratándose de Sevilla, la fundación hercúlea por excelencia. Como tal fue celebrada por el marqués de Santillana (*Soneto* de 1455 en B. DUTTON, *Cancionero del siglo XV*, Salamanca, 1991, IV, p. 185b), por los poetas del *Cancionero de Baena* (B. DUTTON, *Cancionero del siglo XV*, III, p. 83, 171) y por Juan Agraz (*Dezir a la muerte del conde de Niebla*, 65 ss. en B. DUTTON, *Cancionero del siglo XV*, IV, p. 270). Cuando el príncipe D. Juan fue bautizado en la catedral sevillana, se le cantó el siguiente poemilla:

> Sevilla la que fundó
> Ércoles el muy famoso
> plugo a Dios que mereçió
> prínçipe tan copioso.
> Pues naçistes en Sevilla,
> poderoso, singular,
> ya podéis todo ganar
> y a Granada y su quadrilla
> y ternéis para gastar
> y aun xabón para tirar

los borrones de Castilla (JUAN BARBA, *Consolatoria de Castilla*, 146, en P. CÁTEDRA, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos*, Salamanca, 1989, pp. 217-18; B. DUTTON, *Cancionero del siglo XV*, IV, p. 278). De ahí que, cuando se descubrieron las columnas que hoy se yerguen en la Alameda, se creyera que eran obra asimismo de Hércules (D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la... ciudad de Sevilla*, Madrid, 1796, IV, p. 68 ss.); a Hércules se atribuyeron las cuevas de Santa María Soterraña (*ibidem*, IV, p. 154).

[60] *CLE* 900; *ICERV* 363.

[61] 19, p. 27, Gil.

– pequeña pero jugosa – del rey castellano a la biografía trajanea es preciso hacerse una idea de su manera de trabajar, y nada mejor al respecto que presentar en brevísima síntesis las líneas maestras de su fuente primordial, el *Compendium historiale* de Vicente de Beauvais [62]. He aquí su contenido, distinguiendo tipográficamente las partes incorporadas a la *Crónica* en traducción más o menos literal:

Generalidades. *Exemplum* de la viuda (c. 46)
Pseudo-Plutarco. *Exemplum* del siervo (c. 47)
Pseudo-Plutarco. Obras: la *Institutio Traiani* (c. 48)
[Muerte de San Juan Evangelista (c. 49-50)]
[Crucifixión de San Simeón (c. 51)]
[Vida y martirio de San Clemente (c. 52-54)]
[Muerte de Domitila y compañeros (c. 55)]
[Pasión y obra de San Ignacio de Antioquía (56-57)]
[Historia de San Eustaquio (58-61)]
[Pasión de San Focas (62-65)]
[Plinio y los cristianos (c. 66)]
[Libros de Plinio (c. 67)]
Rebelión de los judíos y muerte de Trajano (c. 68)

Como ya vio Menéndez Pidal y se comprueba por el cuadro anterior, del Belovacense deriva el grueso de la información suministrada, aunque el rey resumió al máximo las noticias hagiográficas y suprimió todo lo referente a Plinio el Joven. De esta suerte, podado el follaje inoportuno, resaltaba mejor la figura del emperador, que era lo que de veras importaba a la historia de España. Sobre esta tela fue hilvanando el monarca diversos zurcidos tomados de otras crónicas (p.e., las de San Jerónimo o el Tudense), de los cuales nos interesa en particular la sorprendente precisión con la que arranca el capítulo CXCII:

> Este Traiano fue espannol, como de suso es dicho, et natural d'una villa de Estremadura que a nombre Pedraza; et dixiéronle Traiano porque era del linage de Troia, que vinieron poblar a aquella tierra, ca él Ulpio Crinito avié nombre et por sobrenombre Traiano [63].

La segunda parte de este trecho proviene de la *Historia romana* de Paulo el Diácono continuada por Landolfo

[62] *Speculum historiale*, Venecia, 1494, X c. 46-68, ff. 121v-123v.
[63] *Primera Crónica general*, 192 (I, p. 142, Menéndez Pidal).

Sagaz [64]. La dependencia es tan estrecha que el texto latino permite corregir algunos extremos chocantes de la crónica castellana: así, p.e., el absurdo «Troia» se ha de corregir en 'Traio', como dice el latín (*Ulpius Crinitus Traianus ex urbe Tudertina, Ulpius ab auo dictus, Traianus a Traio, paterni generis auctore*); claro es que el fallo bien puede deberse a un despiste del propio rey, que un poco más adelante convirtió a Lusio Quieto en Quieto el de Lisia. Mas el punto que más miga tiene es el relativo a esa Pedraza natal del emperador. En ninguna parte se lee tal exorbitancia, y para colmo ni en la antigua Extremadura manchega ni en la que hoy lleva tal nombre existe Pedraza alguna, topónimo que, en cambio, aparece con cierta frecuencia en Castilla la Vieja: Salamanca, Soria, Palencia, Segovia [65]. A mi juicio, el único punto de apoyo para hacer inferencia tan absurda radica justamente en la construcción del puente de Alcántara. Ya Pedraza evoca a piedras; pero es más: el pueblo portugués más cercano al puente se llama Pedras Albas, esto es, la Pedraza alfonsí, según creo [66]. La contraprueba la tenemos en una utilización similar del otro topónimo posible, Alcántara.

En el *Infierno de los enamorados* el marqués de Santillana quiso presentarse ante Hipólito, «fijo del duque de Athenas», con una altisonante declaración: «De la partida / soy de donde nasçió Trajano» [67]. Por «partida» ha de entenderse aquí un

---

[64] Muratori (*Script. rer. Ital.*, I, pp. 60-61), prudentemente, prefirió no poner autor a la *Historia*, sin decidirse entre Landulfo y Pablo el Diácono; como queda dicho, vio la verdad Chacón.

[65] Doce Pedrazas registró P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1849, XII, pp. 733-34. La segoviana Pedraza de la Sierra se jactó de ser la cuna de Trajano; e incluso hubo quien se atrevió a dar nombre a la madre de Trajano, Aurelia, para buscar una conexión con el topónimo Oreja. Así lo propugnó todavía COLMENARES, *Historia de... Segovia*, I, pp. 102-03. Sobre todo ello, cf. en el presente volumen el artículo de J. Mª Maestre.

[66] Otra interpretación muy sugestiva adelanta en este mismo volumen J. Mª Maestre («Trajano y los humanistas»): la leyenda remontaría a la rivalidad entre Pedraza de la Sierra (supuesta cuna de Trajano) y la vecina Coca (patria chica de Teodosio).

[67] XXXVII, v. 289-90 (*Cantares y decires*, ed. García de Diego, p. 22). Otras citas a Trajano encuentro en las enumeraciones retóricas del marqués; la primera, entre los servidores del amor (B. DUTTON, *El Cancionero del siglo XV*, IV, p. 36 a, 138 a):

> Allí vi al magno Ponpeo,
> Scipión el Affricano,

genérico 'reino' o 'país'. Sin embargo, en la corte del Mendoza se precisaba más en lo tocante al lugar natal del emperador. El secretario del marqués, Diego de Burgos, llorando la muerte de su señor D. Íñigo, enumeró los Césares que Hispania había dado a Roma, y escribió:

> Ves allí junta la gloria imperial
> que vino de España al çetro romano.
> Alcántara dio al más principal,
> si fue de Castilla el justo Trajano;
> verás a su hijo Elïo Adriano,
> príncipe docto, de ver deseoso,
> ⟨y⟩ el padre de Honorio estar glorioso
> y él como Arcadio así como hermano [68].

Ahí tenemos a Alcántara convertida en la cuna de Trajano: así lo había decidido la fantasía medieval, tan amiga de hacer deducciones por falsa asociación de ideas; y a fin de que cupiera gloria a todos, portugueses y castellanos, bien se podía elegir entre Pedras Albas o Alcántara, a gusto del consumidor.

En tiempo de Alfonso X, no obstante, hubo de seguir muy viva la tradición italicense. En caso contrario, no se comprende que el rey afirmase en el *Setenario* que Sevilla «fue antiguamiente casa e morada de los enperadores, e y se coronauan e se aiuntauan e fazían las cosas que auían de

---

> Nemitot (=Nembrot), Nino e Perseo
> Paris, Ector el troyano,
> Anibal, Scipión (=Cepión), Trajano,
> Archiles, Crasso e Sansón
> e otros muchos que allí son
> con César Octavïano.

La segunda, en una exposición del tópico *ubi sunt*? (B. DUTTON, *ibidem*, IV, p. 137 a):

> Pregunto qué fue del magno Ponpeo
> e Çésar Agusto et Octaviano,
> otrossí pregunto por el grant Trajano
> e por otros muchos que fueron arreo.

Siempre de la misma manera – en ristras de nombres – aparece Trajano en el *Cancionero de Baena* (B. DUTTON, *ibidem*, III, p. 88 b, 192 b).

[68] *Triunfo del marqués* (*ibidem*, p. 543 a). Corrijo en «Honorio» el «Homero» disparatado del texto impreso: se está refiriendo evidentemente a Teodosio.

fazer» [69]. En efecto, como he señalado en otro lugar, la única base de tan peregrino aserto se encuentra en el hecho de haberse considerado a Itálica – y por extensión a Sevilla – cuna de los emperadores Trajano y Hadriano. Esta exaltación imperial de Sevilla, sin embargo, se oponía frontalmente al nacimiento de Trajano en Pedraza; pero no es ésta la única contradicción en la que incurrió Alfonso X.

Después de Alfonso X la historiografía castellana en latín y en romance discurrió por cauces ya trillados. Un contemporáneo del rey Sabio, el obispo Juan Gil de Zamora, recogió literalmente en sus *Alabanzas de Zamora* las palabras del Tudense relativas a la fundación de León y la fábrica del puente de Alcántara, pero también destacó el valor ejemplar de Trajano en sus *Alabanzas de Hispania* [70]. D. Juan Manuel, en su *Crónica abreviada*, se limitó a hacer un resumen de la *Primera Crónica general*; al llegar al reinado de Trajano y mencionar entre su actividad constructora el famoso puente, no pudo por menos de copiar casi literalmente las palabras del rey Sabio pero permitiéndose una coletilla: «E fizo en toda Castilla otras muchas cosas buenas e estrannas por nobleza de la tierra *e por que era ende natural*» [71].

8. Trajano, el gran estadista

Trajano fue evocado por sus virtudes políticas sobre todo en la Baja Edad Media, cuando las luchas entre el Papado y el Imperio llegaron a su paroxismo. En el s. XII Gilberto dedicó grandes loas al emperador, excusando su pecadillo anticristiano y poniéndolo a cargo de los mestureros de la corte: «Fue hombre prudente y bueno y acrecentó el imperio, y erigió en Roma la columna que todavía se llama por su nombre Trajana. Finalmente ordenó que se hiciese la tercera persecución contra los cristianos, pero no por sí, sino por sus consejeros» [72]. Alfonso X el Sabio expresó la misma idea con

---

[69] IX ed. Vanderford (cf. Burriel, *Memorias*, p. 223).

[70] Cf. J. Costas, *Juan Gil. Alabanzas e historia de Zamora. Traducción y estudio*, Zamora, 1994, p. 34 (y 29 para la segunda obra).

[71] *Don Juan Manuel. Obras completas*, Madrid, 1983, II, p. 619 Blecua; la cita se corresponde con *Primera Crónica general*, I 193 (I, p. 144 a 39 ss.).

[72] *Chronicon pontificum et imperatorum Romanorum* (*MGH, Script.*, XXIV, p. 123, 12). Como es sabido, en 1162 el senado de Roma prohibió que se mutilase o destruyese la columna de Trajano.

palabras todavía más claras: fue el senado quien pidió al emperador la toma de medidas anticristianas, y éste «ovo gelo a otorgar a gran pesar de sí» [73].

Una vez Petrarca [74] expresó por escrito su anhelo de que, para poner fin a los males de Italia, surgiera de una vez por todas un hombre comparable a los antiguos. La enumeración, que empieza con Camilo y acaba con Teodosio, incluye como es lógico a Trajano. A juicio del gran humanista, el *fortissimus vir* que fue el italicense dio nueva juventud a un imperio que ya empezaba a quedarse frío y yerto por la vejez, y no por haber nacido en Hispania se olvidó de sus orígenes itálicos: un fervor semejante se requería ahora para devolver la vida a una Italia que jamás había estada tan helada ni tan decrépita, sometida al yugo de una banda de ladrones.

Había sido uso en los panegíricos alabar una de las virtudes como característica máxima de cada uno de los grandes hombres. Siguiendo esta pauta, en el s. XII Raúl de Diceto alabó la «valentía de Julio César, la felicidad de Augusto, la liberalidad de Tito, la inocencia de Trajano, la fe de Constantino, la penitencia de Teodosio, el magisterio de Justiniano, la magnanimidad de Carlomagno» [75]. La inocencia se refiere, como es lógico, a la nobleza de sentimientos que había mostrado el emperador al aceptar las quejas de la madre, pero también a su afable humanidad. Esta es la fama que acompañó siempre al emperador hispano.

A lo largo del s. XV Trajano se convirtió en figura decorativa que, sin embargo, no podía faltar cuando la poesía cortesana acumulaba comparaciones y loas sobre el estadista de turno. Ya queda hecha mención de su uso encomiástico en la corte del marqués de Santillana. En los *Loores al señor rey Don Alfonso* que compuso Juan de Andújar se lee:

> En vos es, señor, la grant providençia
> del Çésar Augusto, también de Trajano

[73] *Primera Crónica general*, 193 (I, p. 144 a 28).

[74] *Familiarium rerum lib.*, XXIII 1, 8. Es notable que, en la mayoría de los pasajes de las *Familiares res* que se refieren a Trajano, Petrarca aludiera al magisterio de Plutarco. También llama la atención que en la primera redacción del *Trionfo della fama* Trajano no mereciese un calificativo; en la segunda él y Nerva fueron llamados «principi fidi» (I 123).

[75] *MGH Script.*, XXVII, p. 258, 35.

la grande virtud, e sois muy humano;
del Pío Antonino tenéis la clemençia [76].

En las famosas *Coplas por la muerte de su padre*, Jorge Manrique recurrió al italicense en su enumeración retórica de generales:

En ventura, Otavïano;
Julio César en vencer
e batallar;
en la virtud, Affricano;
Hanibal en el saber
e trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en la liberalidad [77].

Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, celebró también al emperador en su *Tratado de vicios e virtudes*, dedicado a Álvar García de Santa María:

Por Sant Gregorio me inclino
a loar el grant Trajano [78].

En los *Loores de los claros varones* le dedicó una tirada, en la que, tras la debida alusión a San Gregorio, no se olvidó del falso magisterio de Plutarco:

Tanto son ya praticadas
por Plutarco sus fazañas,
sus obras claras estrañas
son tanto estoriadas,

---

[76] R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Cancionero castellano del siglo XV*, *NBAE* 22, p. 211 a (B. DUTTON, *Cancionero*, IV, p. 71 a).

[77] Copla XXVII. No tuvieron en cuenta esta larga tradición de parangones ni E. R. Curtius («Jorge Manrique und der Kaisergedanke», *Zeitschrift für roman. Philologie*, LII [1932] 129 ss.) ni Mª R. Lida (*La tradición clásica en España*, Barcelona, 1975, p. 202), que buscaron como fuente única la *Primera Crónica General*. Concretamente, «Antoño Pío en clemencia» (copla XXVIII), p.e., parece eco de Juan de Andújar.

[78] V. 1004 ss. (p. 37); en v. 1457 (p. 51) lo opuso a Sardanapalo y en v. 1958 (p. 66) lo llamó «nuestro Trajano». Cito por el *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, edición de J. M. Azáceta (Madrid, 1956, I). En *Las quatro virtudes cardinales* (v. 156 [*ibidem*, I, p. 139]) los tres «executores» de la justicia fueron «Tito, Alexandre e Trajano».

que serían demasiadas
las que yo decir sabré,
por lo qual solas diré
las virtudes d'él notadas [79].

Muy especialmente alabó Pérez de Guzmán «su discreta humanidat». Otra vez la influencia del Papa salta a la vista en una sentencia como «Leemos de Aristides, Agesilao y Trajano aver sido justos», según escribió en ocasión solemne Juan de la Encina, al dedicar su obra poética a los Reyes Católicos [80].

El s. XV castellano fue pródigo en tratadistas políticos, entre los que descolló sin lugar a dudas mosén Diego de Valera. En todas sus obras celebró Valera a Trajano como espejo de príncipes: una y otra vez puso por las nubes su «liberalidad» [81], su «justicia» [82] y su «afabilidad» [83], citando en este último caso la famosa anécdota contada por San Isidoro. Pero a Valera, el alcaide del castillo del Puerto de Santa María, lo preocupó como buen converso el problema del linaje; y por eso mismo dirigió a Trajano una apóstrofe muy significativa, alabando su carrera política, que lo había llevado desde los más humildes y pobres inicios hasta el trono: «ni te embargó aquesto, ser nascido de baxo lugar, nin la pobreza de los tenporales bienes, nin ser extranjero de la nación romana; mas tu braço vigoroso digno te fizo de soberana silla» [84]. Eutropio y Landulfo habían hecho a Trajano hijo de un cónsul; a Valera lo atrajo el extremo opuesto. Es que en Castilla se había aplicado ya al emperador la leyenda, con ribetes de Cincinato, como se ve por Gómez Manrique:

Lo qual pruebo con Trajano,
que de simple labrador
fue electo por señor
del grant inperio romano [85].

---

[79] *Cancionero de Ixar*, II, p. 892.

[80] *Prohemio* (edición facsímil de la Academia de la Lengua).

[81] *Exhortación de la paz* (*BAE* 116, p. 80); *Tratado de las armas* (*ibidem*, p. 117 b); *Doctrinal de príncipes* (*ibidem*, p. 178 b).

[82] *Doctrinal de príncipes* (*ibidem*, p. 176 a).

[83] *Doctrinal* (*ibidem*, p. 188 b).

[84] *Espejo de verdadera nobleza*, 6 (*ibidem*, p. 97 b).

[85] Continuación de Mena, v. 593 ss. en *Cancionero de Ixar*, I, p. 202.

Nuestro primer humanismo no se preocupó del emperador tanto como hubiese sido de esperar. El más grande de todos ellos, Alonso de Palencia, representándose a sí mismo en la figura del «español», rememoró una vez cómo, al pasear por Roma y contemplar con dolorida pena las ruinas de su pasada grandeza, «falló una señalada coluna, que mostrava los fechos de Trajano por imágenes esculpidas de guerreros y armadas» [86]. Es curioso, sin embargo, que el nombre de Trajano no apareciera con más frecuencia en los escritos de Palencia quien, para colmo, pasó en Sevilla buena parte de su vida.

La minoría culta hispalense, en cambio, jamás se olvidó de su ilustre paisano. Un sevillano, el canónigo Francisco de Cisneros, proponiendo a los reyes fantásticos descubrimientos por el mar de la India, registró orgulloso en 1494 las glorias que adornaban a España; entre sus hombres ilustres se contaban «Sirio Itálico e Trogo Ponpeyo e Trajano, naturales de la çibdad Itálica, que era a la ribera del Guadalquivir», de los cuales «Trajano no fue menos sabio que enperador de Roma» [87]. Podía pasar que Silio (convertido en el astro de la canícula por una disimilación muy sevillana) fuese de Itálica por lo de Itálico, por muy malo que fuese el latín que sabía Cisneros, que lo era; pero no veo cómo se pudo dar esa cuna a Trogo, aunque a Trogo lo había hecho ya español Fernán Pérez de Guzmán [88].

Por una falsa deducción se dio asimismo carta de naturaleza hispana a San Eustaquio, que padeció como queda dicho durante el reinado del emperador italicense. Como en Sanlúcar la Mayor se veneraba a San Estacio, imaginó Juan de Mal-Lara [89] que, como «en el servicio del César Trajano era dicho Plácido y su maestre de campo, devía de ser d'esta nuestra tierra». Y puesto a disparatar, aventuró la posibilidad de que el topónimo Tejada fue «el vocablo corrupto de Trajana, que dizen el César Trajano averle puesto nombre» [90].

---

[86] *Tratado de la perfeción del triunfo militar*, compuesto en 1459 (*BAE* 116, p. 373 a). La columna de Trajano fue imitada en en Hildesheim por el obispo Bernward (s. X).

[87] D. RAMOS, *Memorial de Zamora sobre las Indias*, Granada, 1982.

[88] *Cancionero de Ixar*, I, p. 265.

[89] *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Philipe N.S.*, Sevilla, 1570, f. 77v. Prudentemente silenció estas alucinaciones P. DE RIVADENEYRA, *Flos sanctorum*, ed. del padre Nierenberg, Barcelona, 1705, III, p. 60 ss.

[90] *Ibidem*, ff. 108-09. Curiosamente, la poesía barroca sevillana se olvidó aparentemente de Trajano. No lo mencionó Rioja. Y si aparece, emparejado con

Esta comprensible devoción sevillana por Trajano hizo posible en el s. XVII una última y notabilísima superchería que no me resisto a referir: un chusco entregó en Roma a D. Per Afán de Ribera, tercer duque de Alcalá, una urna con unas cenizas que eran supuestamente las del emperador [91]. D. Pedro se tragó el anzuelo y envió tan veneranda reliquia a su mansión de Sevilla. Allí quedó hasta que, muerto el duque, se hizo almoneda de sus bienes. Entonces, aprovechando la confusión, una criada robó la famosa urna, pensando quizá que era un tiesto; pero advirtiendo lo que juzgó suciedad limpió a conciencia su interior, arrojando las imperiales y escamondadas cenizas al jardín de la Casa de Pilatos. La urna, recuperada, se llevó otra vez a la biblioteca, pero los apócrifos restos se perdieron para siempre [92]. Digno final de una historia de opereta.

Teodosio, en el soneto XXVI de Medrano – era inevitable, tratándose de un poema dedicado a las ruinas de Itálica: igual hizo R. Caro –, conviene advertir que el mismo Medrano prefirió acordarse de Teodosio, el emperador cristiano, en su alabanza de Felipe III (Ode IV 85 ss.).

[91] La urna verdadera se había depositado en la Columna de Trajano (Eutropio, VIII 5).

[92] VICENTE LLEÓ, «Las cenizas de Trajano», *Kolaios. IV. Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*, Sevilla, 1995, II, pp. 823-26; *La Casa de Pilatos*, Madrid, 1998, p. 11. Expresó dudas J. GESTOSO, *Sevilla monumental y artística*, Sevilla, 1892, III, p. 186. Morgado recogió la tradición de que debajo de la iglesia de San Nicolás de Bari había un subterráneo que comunicaba con una puerta de Itálica, construido por Trajano (GESTOSO, *ibidem*, III, p. 419 nota 1).

EL PROCESO DE CAECILIUS CLASSICUS, PROCÓNSUL DE LA BÉTICA, A COMIENZOS DEL REINADO DE TRAJANO

CRISTÓBAL GONZÁLEZ ROMÁN

En el análisis de las relaciones entre Roma e Italia, como centros del Imperio, y el mundo provincial, la adopción de *M. Ulpius Traianus* por Nerva a finales de octubre del 97 d.C. y su ulterior proclamación como emperador tras la muerte de éste, el 28 de enero del 98, posee una especial relevancia histórica, debido a que el *Optimus Princeps* marca el inicio del ascenso de las aristocracias provinciales al trono imperial. Entre las posibles implicaciones de semejante fenómeno histórico se encuentran las que afectan al ámbito de la administración provincial y, especialmente, de aquellos territorios como el de Bética, al que se vincula la nueva familia imperial.

En la concepción tradicional del mundo romano, las provincias se definen como propiedades útiles a Roma; de hecho, Cicerón (*Verr.* II, 2, 3, 7) podía considerarlas gráficamente como *quasi quaedam praedia populi Romani*; pese a la imprecisión, semejante visión expresa una concepción política, que no era ajena a los intereses de las *societates publicanorum* y a la práctica depredatoria de los gobernadores provinciales. La imprescindible estabilización del sistema imperial, como requisito para la consolidación de la dominación romana, genera una importante legislación a fines de la república, que se inicia con la *Lex Calpurniana* del 149 a.C., se matiza con las posteriores *Lex Iunia de repetundis* datable entre el 149 y el 123 a.C., con la *Lex Acilia repetundarum* del 123-122 a.C., la *Lex Servilia repetundarum* del 111 a.C. y la *Lex Cornelia de repetundis* del 81 a.C., y culmina con la *Lex Iulia de pecu-*

nis repetundis del 59 a.C. Precisamente, esta última ley, aprobada durante el consulado de César, permanecerá, modificada por los decretos senatoriales y las constituciones imperiales, como el fundamento jurídico de la administración imperial hasta época de Justiniano [1]; en sus 101 capítulos prohibía recibir donaciones por la administración de justicia, establecía que los magistrados romanos se abstuvieran de toda codicia, poniendo límites a los regalos y gratificaciones, regulaba los impuestos que gravaban a los provinciales, estipulando que copias de la contabilidad fueran depositadas en el *aerarium* y en dos ciudades de la provincia, y prohibía que los gobernadores abandonaran sus circunscripciones o hicieran la guerra a su arbitrio [2]; en la misma ley se incluía una gama de castigos para los delitos cometidos, entre los cuales se mencionan específicamente el destierro a una isla, el exilio e, incluso, la pena capital (*Dig.* 48, 121, 7-8).

Pese a la reorganización sistemática de las provincias y al nuevo marco de relaciones con Roma que inaugura la instauración del Principado por Augusto, perduran la corrupción, la violencia y la injusticia en la administración provincial [3]. De hecho, puede considerarse que la referida caracterización literaria de Cicerón posee analogías con la definición que en el s. II d.C. nos ofrece Gayo (II, 7) del territorio provincial como *dominium populi Romani est vel Caesaris*, pese a que este principio haya suscitado toda una diversidad de valoraciones en sus implicaciones jurídico-administrativas [4] e, incluso, se conciba como una formulación aislada y sin proyección en las fuentes jurídicas coetáneas o sucesivas [5]. En este sentido, las visiones historiográficas modernas, que subrayan de forma idealizante las consecuencias inherentes a la paz romana, contrastan con las propias palabras de

---

[1] Cf. SERRAO, F., "Repetundae", en Serrao, F., *Classi, partiti e legge nella Republica romana*, Pissa, 1980, pp. 207-229.

[2] Cf. ROTONDI, G., *Leges Publicae Populi Romani*, Hildesheim, 1988, pp. 389-391.

[3] Cf. JACQUES, F. Y SCHEID, J., *Rome et l'integration de l'Empire (44-av. J. C.-260 ap. J. C.). I. Les structures de l'Empire romain*, París, 1990, pp. 195-197.

[4] Cf. GONZÁLEZ ROMÁN, C., "*Ius Italicum* e *Immunitas* en las colonias romanas de Hispania", en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Roma y las provincias. Realidad administrativa e ideología imperial*, Madrid, 1994, p. 137, n. 25.

[5] Cf. LUZZATTO, G., *Roma e le province. 1. Organizzazioni, economia, società*, Bologna, 1985, p. 35.

Tácito (*Ann.* I, 2), que al valorar las implicaciones de la instauración del Principado por Augusto para el ordenamiento provincial, realizaba la siguiente valoración: "Tampoco las provincias ponían mala cara a aquel estado de cosas, toda vez que de-sconfiaban del gobierno del Senado y el pueblo a causa de las rencillas entre los poderosos y la codicia de los magistrados, sin que de mucho les valiera el apoyo de unas leyes obstaculizadas por la violencia, las intrigas y, en fin, por el dinero".

La proyección genérica de la codicia de los gobernadores provinciales puede observarse en la descripción que el propio Tácito realiza de la actividad de los predecesores de su suegro Agrícola en la conquista de Britania, de la que reseña los abusos lucrativos, materializados en las exacciones de trigo y de tributos, que "habían sido más temibles que la guerra" (Tac., *Agr.* 20, 1). En este sentido, la recopilación de las acusaciones y condenas de gobernadores provinciales, realizada por P. A. Brunt [6], pone de manifiesto su proyección en la totalidad de los reinados de la dinastía julio-claudia y de los flavios con intensificación durante los de Tiberio con once casos, Claudio con seis y Nerón con doce. Entre los acusados y condenados se encuentran algunos gobernadores de las provincias hispanas, tales como *Cn. Calpurnius Piso*, legado de la Tarraconense en el 9-10 d.C. (Tac., *Ann.* III, 12-13), y, especialmente, diversos procónsules de la provincia senatorial de la Bética, tales como *C. Vibius Serenus*, gobernador en el 23 d.C. (Tac., *Ann.* IV, 13; 28-30), *Umbronius Silo* (Dio LX, 24, 5) en el 44 d.C., y *Baebius Massa*, procónsul en el 93 d.C. (Plin., *Ep.* VI, 29, 8; VII, 33, 4), que serán acusados de diversos delitos, entre los que reiteradamente se incluyen los de *repetundae* y, puntualmente, los de *maiestas* y *vis publica* [7].

Los cambios, que introduce el *Optimus Princeps* en la administración provincial durante los primeros años de su

---

[6] Cf. Brunt, P. A., "Charges of Provincial Maladministration under the Early Principate", *Historia* 10 (1961), pp. 90-95.

[7] Cf. Alföldy, G., *Fasti hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden, 1969, pp. 10-11, 149 y 161; Rodríguez Neila, J. F., Sobre los procesos de la Bética contra los gobernadores romanos, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, pp. 231-238.

reinado, son objeto de la correspondiente exaltación por Plinio el Joven, quien subraya tanto la aptitud del emperador con respecto a los gobernadores provinciales como la nueva realidad provincial; concretamente, se nos presenta a un Trajano, que valora y premia la *virtus* de los gobernadores provinciales en contraste con la negligencia y malevolencia de los que le han precedido [8]; la consecuencia de semejante cambio se cifra en haber librado "a las provincias tanto del temor de las vejaciones (*iniuria*) como de la necesidad de presentar reclamaciones (*accussandi necessitas*)" (Plin. *Pan.* 70, 7-8).

Semejante imagen retórica no constituye la única valoración genérica que la tradición literaria clásica nos ha transmitido de la política de Trajano en el ámbito de la administración provincial; de hecho, Suetonio (*Dom.* 8, 2), tras subrayar la honestidad y justicia de los gobernadores provinciales bajo Domiciano, nos informa que "después de su muerte, hemos visto como mucho de estos mismos magistrados han sido acusados de toda clase de crímenes"; semejante consideración nos pone en contacto con las implicaciones que los cambios dinásticos poseen en relación con la administración provincial en aspectos tales como la elección de los individuos que la desempeñan y la valoración de la actividad desarrollada; pero, también han permitido pensar que el reinado de Trajano se caracterizó en el gobierno provincial por un inusual número de acusaciones de *repetundae* [9]. Los casos conocidos por la tradición literaria y, especialmente, a través de la correspondencia de Plinio se ciñen en África al procónsul *Marius Priscus* y al legado *Hostilius Firminus* en el 100 d.C., en Bitinia a los procónsules *Iulius Bassus* en el 102 d.C. y *Varenus Rufus* en el 106 d.C., y en Egipto al prefecto *C. Vibius Maximus* en el 107 d.C. [10].

Las restantes acusaciones y condenas de gobernadores provinciales proceden de la Bética y están constituidas por la

[8] Sobre las imágenes contrapuestas de Domiciano y Trajano en Plinio cf. SOVERINI, P., "Impero e imperatori nell'opera di Plinio il Giovane: Aspetti e problemi del rapporto con Domiziano e Traiano", *ANRW. II. Prinzipat*, Berlín, 1998, pp. 515-554.

[9] Cf. BENNET, J., *Trajan. Optimus princeps. A Life and Times*, Londres-N. York, 1997, p. 114.

[10] Cf. BRUNT, P. A., *op. cit.*, pp. 93-95.

realizada contra un posible procónsul *ignotus*, a la que incidentalmente se refiere Plinio (*Ep.* 1, 7), y por la que se efectúa contra el gobernador *Caecilius Classicus*, que posee una amplia y pormenorizada proyección en su epistolario. Pese a las imprecisiones de la primera y a su estrecha secuencia cronológica, ambas acusaciones deben de diferenciarse; de hecho, Plinio explícitamente menciona en carta dirigida a *Caecilius Macrinus* (Ep. 3, 4, 8) su participación en tres acusaciones suscitadas por la provincia de la Bética contra sus gobernadores provinciales; estos tres casos pueden ser identificados con los del procónsul *Baebius Massa* en el 93 d.C. [11] y con los dos que mencionábamos con anterioridad; pero, además, de la carta dirigida a *Octavius Rufus* [12] (Ep. I, 7) claramene se deduce que Plinio no ostentaba ninguna función pública cuando los habitantes de la Bética le socilicitan su defensa, como *advocatus*, contra el posible procónsul *ignotus*; esta situación contrasta con su vinculación a la prefectura del Erario Saturnino durante la acusación contra *Caecilius Classicus*.

Al margen de la mencionada carta, en la que Plinio solicita consejo a *Octavius Rufus* sobre la contestación que debe dar a la petición de defensa de los habitante de la Bética, ninguna otra información poseemos sobre su desarrollo y consecuencias [13]; todo lo que se puede afirmar al respecto es que la acusación se llevaría a cabo tras la muerte de Domiciano el 18 de Septiembre del 96 d.C. y el correspondiente ascenso de Nerva y con anterioridad a que Plinio fuera nombrado *prafectus aerarii Saturni* a comienzos del 98 d.C.; es decir, posiblemente durante el año 97 d.C. [14]. En cambio, sobre la

---

[11] Plin. *Ep.* I, 7, 2; III, 4, 4; VI, 29, 8; VII, 33, 4; Tac., *Agr.*, 45; cf. *RE* II², col. 2731, n° 38; *PIR* I, p. 348, n° 26; BRUNT, P. A., *op. cit.*, p. 93, n° 34; ALFÖLDY, G., *op. cit.*, p. 161.

[12] A. N. SHERWIN WHITE (*The Letters of Pliny. A Historical and Social Comentary*, Oxford, 1966, p. 101) propuso su posible identificación con *C. Marius Marcellus Octavius Publius Cluvius Rufus, consul suffectus* en el 80 d.C.; esta hipótesis ha sido rechazada por R. SYME, "Correspondents of Pliny", *Historia* 34 (1985), pp. 347; R. WACHTEL (*PIR*, 5, 3, pp. 425-26) propone su identificación con *Caninius Rufus* (*PIR*, II, p. 95, n° 394).

[13] En relación con la resolución de la acusación, lo único que se observa en la ulterior correspondencia de Plinio es la ausencia de referencias a sus efectos positivos en claro contraste con la de *Baebius Massa* (*Ep.* III, 4, 4).

[14] Concretamente, SHERWIN WHITE, A. N. (*op. cit.*, p. 102) propone el 97 d.C.; en cambio, P. A. BRUNT (*op. cit.*, p. 93) la data en el 100 d.C.

acusación contra *Caecilius Classicus* poseemos una pormenorizada información en la correspondencia de Plinio, que hace referencia al proceso en tres de sus epístolas; concretamente, en la dirigida a *Caecilius Macrinus* (*Ep.* III, 4), en la enviada a *Cornelius Minicianus* (*Ep.* III, 9), y, finalmente, en una de las remitida a *Quadratus* (*Ep.* VI, 29).

El contenido de la primera de estas tres epístolas (*Ep.* III, 4) se centra en el procedimiento, que ha propiciado el nombramiento de Plinio como *patronus y advocatus* en la acusación presentada por la provincia de la Bética; concretamente, se nos informa que, estando ausente en la Toscana para presidir los primeros trabajos de un monumento público, los *legati* de la Bética solicitaron al senado que Plinio fuera su defensor; el correspondiente *Senatusconsultum* les concede la petición, si Plinio accedía. *Caecilius Macrinus*, a quien dirige esta epístola, se constata, asimismo, en la correspondencia de Plinio en otras tres ocasiones [15] con contenidos similares, concernientes a juicios por extorsiones; ninguna otra referencia poseemos sobre él [16].

Esta carta y, en general, todo el proceso contra *Caecilius Classicus* se enmarcan en la *praefectura aerarii Saturni* de Plinio y de su colega *Cornutus Tertullus*, que se extiende durante el trienio comprendido entre Enero del 98 y, posiblemente, Diciembre del 100 d.C. [17]. Dentro de este período, el único elemento para fijar su datación [18], que es inmediatamente posterior a la aceptación de Plinio de la defensa reque-

---

[15] Plin., *Ep.* VII, 6; VIII, 17; IX, 4. Cf. SHERWIN-WHITE, A. N., *op. cit.*, pp. 153, 213, 407 y 467.

[16] Cf. *RE*. III, col. 1202, nº 62.

[17] Cf. CORBIER, M., *L'Aerarium Saturni et l'Aerarium militare. Administration et prosopographie sénatoriale*. Roma, 1974, pp. 131-143. Se acepta de forma generalizada el comienzo de la prefectura en Enero del 98 d.C.; en cambio, el momento preciso de su finalización y su relación con la obtención del consulado han suscitado divergencias historiográficas desde los iniciales estudios de T. Mommsen y W. Otto; las hipótesis propuestas van desde Agosto del 100 hasta fines del 101; cf. al respecto VIDMAN, L., *Etude sur la correspondance de Plinie le Jeune avec Trajan*, Roma, 1972 (reimp.), pp. 17-19; SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, pp. 75-78; AURION, E., "La correspondance de Pline le Jeune: Problämes et orientations actuelles de la recherche", *ANRW. II. Prinzipat*, 33.1, Berlín, 1989, pp. 309-310.

[18] Las diversas hipótesis de datación propuesta para la globalidad de la correspondencia puede verse de forma esquemática en AURION, E., *op. cit.*, p. 318-319.

rida por la provincia de la Bética y anterior al inicio del juicio, está constituido por la alusión a su estancia *in Tuscos*; este viaje, que le permite visitar sus propiedades en *Tifernum Tiberinum*, es mencionado en otra carta (Plin., *Ep.* X, 8), en la que Plinio solicita al emperador la preceptiva autorización (*commeatus*) para ausentarse de Roma; ésta se realiza después de que su colega le sustituya en las funciones de la prefectura en las kalendas del mes de Septiembre; concretamente, Plinio aduce al gran número de fiestas que se celebran durante este mes como argumento en su petición al emperador. Ningún indicio más preciso poseemos sobre el año concreto, que puede ser tanto el 98 como el 99 d.C. [19]. En consecuencia, en el mes de Septiembre de uno de estos años Plinio se ausenta de Roma; en los dos o tres meses siguientes, que podía durar la rotación en la prefectura, llega la *legatio* de la Bética para presentar la acusación y, tras su regreso a fines del correspondiente año, Plinio acepta la defensa de la provincia.

La descripción del proceso, de forma breve pero minuciosa [20], se encuentra en la epístola enviada a *Cornelius Minicianus* (*Ep.* III, 9), originario de Bérgamo en la Galia Gisalpina y miembro del *ordo equester*, abogado y hombre de letras, al que Plinio recomendó con posterioridad para un tribunado militar (*Ep.* VII, 22, 2) [21]; de sus relaciones se conservan otras cartas relativas a asuntos públicos y a literatura [22]. Concretamente, Plinio le informa en ella de los acusados de manera personalizada o genérica, del desarrollo del proceso y, finalmente, de las condenas. Debemos datarla de forma inmediata a la terminación del juicio; éste se desarrolló, posiblemente, entre el 100 d.C., con posterioridad a la acusación contra *Marius Priscus*, procónsul de África, e inicios del 101 d.C. [23]; no existen elementos que permitan una mayor precisión, ni puede probarse una fecha anterior al Panegírico de Plinio en Septiembre del 100 d.C. El intervalo

---

[19] R. Syme (*Tacitus*, Oxford, 1958, II, p. 658) propone el año 98 d.C.; en cambio, A. N. Sherwin White (*op. cit.*, p. 213 y 571-572) prefiere el 99 d.C.

[20] Tal es la autovaloración de Plinio en *Ep.* III, 9, 28.

[21] Cf. *RE* IV$_1$ col. 1408, n° 274; *PIR* II, p. 345, n° 1406; Sherwin White, A. N., *op. cit.*, p. 230; Devijver, H., *Prosopographia militiarum equestrium quae fuerunt ab Augusto ad Gallienum*, Lovaina, 1976, I, pp. 298, n° 240.

[22] Cf. *Ep.* IV, 11 y VIII, 12; posiblemente, también, tienen el mismo destino las I, 17; VI, 31, VII, 12.

[23] Cf. Sherwin White, A. N., *op. cit.*, pp. 58-60 y 231.

existente entre la presentación de la acusación y el inicio del proceso se debía a la muerte del principal implicado, el procónsul *Caecilius Classicus*, y al desplazamiento desde la Bética de *Norbanus Licinianus*, jefe de la acusación (*legatus et inquisitor*); de hecho, podemos pensar que la instrucción de la causa no se completaría hasta Octubre-Noviembre del 99 d.C.

Finalmente, la tercera referencia a la acusación contra *Caecilius Classicus* se encuentra en una de las epístolas dirigidas a *Ummidius Quadratus* (Ep. VI, 29), joven aristócrata protegido de Plinio, que con posterioridad será cónsul *suffectus* en el 118 d.C. [24]. Se data en el período 106-107 d.C. y su información es menos relevante en relación con el proceso del procónsul de la Bética; en la misma Plinio hace diversas consideraciones sobre la abogacía y alude como ejemplos a las causas en las que ha participado; entre ellas se mencionan dos relativas a la Bética, cuales son las que los habitantes de esta provincia dirigen contra *Baebius Massa* en el 93 d.C., en la que colabora con *Herennius Senecio* (Ep. VII, 33, 4), y la acusación contra *Caecilius Classicus*.

Los hechos, objeto de la correspondiente acusación ante el Senado, están constituidos por las extorsiones cometidas en la Bética por el gobernador provincial *Caecilius Classicus*. La fijación del año durante el que se desarrolla su proconsulado ha suscitado divergencias historiográficas. La única referencia explícita está constituida por la alusión de Plinio en su carta a *Cornelius Minicianus* (*Ep.* III, 9, 1) a que se desarrolló en el mismo año que el del *Marius Priscus* [25], originario de la Bética, en África, de donde procedía el gobernador de la Bética. La imprecisión ha permitido diversas hipótesis [26]; éstas oscilan desde la genérica de M. Marchetti [27], que propone el reinado de Domiciano, a las que mantienen el reinado de Nerva y más concretamente el 97-98

---

[24] Cf. *PIR* III, p. 470, n° 603; *RE* IXA$_1$, cols. 597-600, n° 2; Sherwin White, A. N., *op. cit.*, p. 388.

[25] El año de su proconsulado en África sería el 97-98 d.C. o con menos probabilidad el 98-99 d.C.; cf. *RE* XIV$_2$, cols. 1836-1837, n° 59; Syme, R., *op. cit.*, p. 210, n° 315; Sherwin White, A. N., *op. cit.*, pp. 56 y ss.; *PIR* V, 2, p. 210, n° 315; Eck, W., "Jahres-und Provinzialfasten der senatorischen Statthalter von 69/70 bis 138/139", *Chiron* 12 (1982), pp. 328.

[26] Cf. Balil. A., "Los procónsules de la Bética", *Zephyrus* 13 (1962), p. 83; Alföldy, G., *op. cit.*, p. 162.

[27] "Hispania", *DEAR*. Roma, 1922, III, p. 888.

d.C. [28], y, finalmente, la de inicios del reinado de Trajano en el 98-99 d.C., defendida por B. E. Thomason [29]; esta última hipótesis contradice algunos de los acontecimientos reseñados y especialmente, como veremos, las circunstancias que posibilitaron el nombramiento de *Norbanus Licinianus* como *legatus* e *inquisitor* por la asamblea provincial de la Bética.

En la información, que Plinio nos proporciona, se constata, ante todo, la relevancia de la acusación; concretamente, en la epístola a *Cornelius Minicianus* se subraya el contraste entre la que se lleva a cabo contra el gobernador de África *Marius Priscus*, que se realiza por parte de algunas *civitates* y de determinados particulares, y la que se presenta contra *Caecilius Classicus* por toda la provincia; en consecuencia, es la asamblea provincial de la Bética la que presenta la acusación y la que nombra a sus representantes mediante una *legatio*, a cuyo frente se encuentra *Norbanus Licinianus*, como *legatus* e *inquisitor* (Ep. III, 9, 29). Los únicos datos que poseemos sobre su identidad proceden de la información que se nos proporciona en la carta dirigida a *Cornelius Minicianus*; obviamente, pertenecía a la elite de la provincia, pero no existe ningún indicio de que fuera senador; Plinio claramente lo desdeña al reseñar que debía su fortuna, como tantos otros, al reinado de Domiciano, e incluso especifica que su nombramiento obedecía no tanto a su honestidad y fidelidad, como a su enemistad con *Caecilius Classicus* (*Ep.* III, 9, 31); de hecho, había sido exiliado por éste último tras su nombramiento como procónsul. De las escasas anotaciones que se nos proporcionan, se puede deducir que *Norbanus Licinianus* participó activamente en la luchas políticas internas de las elites provinciales de la Bética; su ascenso se originó durante el reinado de Domiciano; con posterioridad, durante el reinado de Nerva, se produce su relegación, que incluso se materializa en el correspondiente exilio, usualmente de un año; el final del proconsulado de *Caecilius Classicus* y la presentación de la acusación por sus extorsiones les ofrece la oportunidad para su rehabilitación, que se

[28] Cf. *PIR* II, p. 5, n° 32; SYME, R., *Tacitus...*, I, p. 70; SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 231; ALFOLDY, G., *op. cit.*, p. 162; ECK, W., *op. cit.*, pp. 328-329.

[29] *Die Stathalter der römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diokletianus*, Lund, 1960, pp. 54 y ss.

materializa en su nombramiento como *legatus* e *inquisitor* por la asamblea provincial [30]. En el actual panorama onomástico hispano no se documenta ningún individuo homónimo; el gentilicio *Norbana/-us* posee una amplia proyección en la onomástica hispana, con especial concentración en la Lusitania y en la colonia *Norba Caesarina* (Cáceres) [31], donde su implantación pudo guardar relación con las clientelas provinciales de *C. Norbanus Flaccus*, fundador de la colonia.

Con respecto a lo previsto en las mencionadas *leges de repetundis* de época republicana, la elección de una *legatio*, que presente en Roma la correspondiente acusación contra las extorsiones del gobernador provincial, implica una mera continuidad tan sólo modificada por su elección en las correspondientes asambleas provinciales, institucionalizadas con las reformas de Augusto. Especialmente relevante es el nombramiento como *inquisitor* de *Norbanus Licinianus*; la *inquisitio* se prevé ya en la lex *Cornelia* del 81 a.C.; no obstante, en la práctica su utilización se veía mediatizada por la decisión del tribunal e, incluso, por la autorización del Senado [32]. De hecho, el *Senatusconsultum Calvisianum* del 4 a.C. estipulaba la autorización por parte del Senado al *inquisitor* para la realización de la correspondiente investigación en la provincia, concediéndosele poderes coercitivos [33]; la duración de esta actividad podía prolongarse y, de hecho, Tácito (*Ann.*, XIII, 43) anota que se desarrolló durante un año en el caso de la acusación contra *Publius Suilius*.

El nombramiento de *inquisitores* provinciales arrastraba la posibilidad de que éstos pudieran realizar las investigaciones pertinentes para la obtención de las pruebas y testimonios necesarios para acusar a los gobernadores inculpados; Plinio (Ep., III, 9, 35), de hecho, es bastante explícito al respecto, puesto que él mismo notificó al senado que todos las pruebas presentadas contra *Caecilius Classicus* y demás implicados le habían sido proporcionadas por *Norbanus Licinianus*. La

[30] Cf. *RE* XVII$_1$, col. 935, n° 11; *PIR* V, 3, p. 385, n° 168a; Serwin White, A. N., *op. cit.*, pp. 235-237.

[31] Cf. Abascal, J. M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994, pp. 189-191.

[32] Cf. Brunt, P. A., *op. cit.*, pp. 84-85.

[33] Cf. Serwin White, A. N., *op. cit.*, p. 232.

participación como *inquisitores* de los provinciales rompe con el principio republicano de ausencia de legitimidad de las poblaciones peregrinas en la acusación directa contra las extorsiones cometidas por los gobernadores [34], y, tal vez, no sea ajena a la difusión de la ciudadanía romana en las provincias y, especialmente, en aquellas, como la Bética, en las que la *civitas* había alcanzado tan alto grado de difusión.

También, el nombramiento de los patronos se adecua a lo estipulado en aquellas leyes *de repetundis*, que expresaban la visión del Senado de la administración provincial. Concretamente, su elección es objeto de la carta dirigida a *Caecilius Macrinus*; en ella Plinio le expone que, siendo prefecto del Erario Saturnino y durante su estancia en *Tifernium Tiberinum* para presidir los primeros trabajos de un monumento público, a saber, de un templo al que se alude en otra carta (*Ep.* IV, 1), una *legatio* de la Bética se presentó ante el Senado para acusar al procónsul y solicitar, al mismo tiempo, que Plinio fuera su *advocatus*. El Senado, mediante el correspondiente *senatusconsultum*, nombró a Plinio como *patronus* de los provinciales con la condición de que voluntariamente lo aceptase. La negativa de éste genera una segunda petición ante el Senado, en la que la *legatio* apela al *patrocinii foedus* y a la *fides*, que los habitantes de la Bética habían experimentado en la defensa que Plinio había realizado años antes en la acusación contra el procónsul *Baebius Massa* (*Ep.* 7, 33, 4); Plinio, presente en esta segunda sesión del Senado, acepta.

Las razones del cambio de actitud se enumeran en la misma carta dirigida a *Caecilius Macrinus*; explícitamente, se mencionan, en primer lugar, el nombramiento del Senado como patrono público, la tradición romana del patronato privado, la necesidad de reforzar los lazos establecidos con la Bética en el anterior proceso, y, finalmente, las peculiaridades del caso, ya que la muerte de *Caecilius Clasicus* disminuían las consecuencias negativas que estas defensas de provinciales podían tener para un senador; en este sentido, Plinio reseña en esta misma carta que la aceptación le permitiría rechazar en el futuro otras peticiones, ya que se trataba de la tercera vez que desempeñaba tal función. Precisamente,

[34] Cf. MARTINO, F. DE, *Storia della costituzione romana*, Nápoles, 1973, vol. III pp. 398-399.

la justificación paralela de su aceptación a través del patronato público y del privado permite aproximarnos a la naturaleza y función de estos *patroni* en los *crimenes de repetundis*, en los que asumían funciones más cercanas a la defensa jurídica de un cliente que a la de mero procurador; de ello, se deriva precisamente la naturaleza de su actuación [35].

Como colega en la defensa, el Senado nombró a *Lucceius Albinus*, cuya colaboración y profesionalidad Plinio alaba (*Ep.*, III, 9, 7-12); de hecho, colaboran de nuevo en el 103 d.C. en la defensa de *Iulius Bassus*, procónsul de Bitinia, acusado de extorsión (*Ep.*, IV, 9, 13), y Plinio le dirige una carta en el verano del 107 d.C. (*Ep.*, VI, 10) [36]; su familia procedería de Olissipo en la Lusitania (*CIL* II 195) y, posiblemente, fuera hijo del homónimo procurador de Judea, que fue nombrado por Nerón gobernador de la Mauritania Cesariense y por Galba de la Mauritania Tingitana, y que falleció durante la guerra civil en el 69 [37]; no poseemos ninguna referencia biográfica más. Como defensor de *Caecilius Classicus* actúa el senador *Claudius Restitutus* (*Ep.*, III, 9, 16), que, posiblemente, procediera de Numidia, ya que en Cirta se documenta un *M. Claudias Q. f. Quir. Restitutus*, miembro del *ordo equester*, que ejerce una procuratela (*CIL* VIII, 7039) [38]; posiblemente, se dirija a él otra carta de Plinio de fecha indeterminada (*Ep.* VI, 17).

La información pormenorizada de los acusados y de las imputaciones que se le realizan se encuentran en la carta enviada a *Cornelius Minicianus* (*Ep.*, III, 9). De forma explícita, Plinio menciona al procónsul *Caecilius Classicus*, a su mujer Casta, a su hija, a su yerno *Claudius Fuscus*, a sus *ministri Baebius Probus y Fabius Hispanus*, y a *Stilonius Priscus*, tribuno de una cohorte durante el proconsulado de *Caecilius Classicus*; pero, además, en la carta se hacen refe-

[35] Cf. SERRAO, F., "Appunti sui "patroni" e sulla legittimazione attiva all'accusa nei processi "repetundarum", en SERRAO, F., *Classi, partiti e legge nella Repubblica romana*, Pisa, 1980, p. 267 y ss.; MARTINO, F. DE, *loc. cit.*

[36] Cf. *RE* XIII$_2$, col. 1561, n° 12; *PIR* V, I, p. 95, n° 355.

[37] Cf. Tac., *Hist.* 2, 58-59; Jos., *Ant. Jud.*, 20, 9, 1; *RE* XIII$_2$, cols. 1559-1561, n° 11; GARZETTI, C., *Nerva*, Roma, 1950, p. 91; SHERWIN WHHITE, A. N., *op. cit.*, p. 232; *PIR* V, I, p. 94, n° 354.

[38] Cf. *RE* III$_2$, col. 2862, n° 313; SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 233; *PIR* III, p. 242, n° 996.

rencias genéricas a los restantes implicados, tales como los *socii ministrique* de *Caecilius Classicus* (*Ep.*, III, 9, 6), el gran número de acusados en la tercera sesión del Senado (*Ep.*, III, 9, 19), la propia calificación del proceso como *numerosissimae causae*, o la valoración de los condenados como numerosos (*Ep.*, III, 9, 22); incluso, al final de la carta, Plinio (*Ep.*, III, 9, 36) anota que el cónsul *Salvius Liberalis* reprochó a los legados de la provincia el no haber acusado a todos los que ésta pretendía.

Obviamente, el principal inculpado es *Caecilius Classicus*; los únicos datos que posemos sobre su origen y *cursus honorum* proceden de la correspondencia de Plinio [39]; era oriundo de África (*Ep.*, III, 9, 3); pero, los senadores africanos eran excepcionales en este periodo; de hecho, los *Pactumeii* de Cirta constituían la primera familia africana en alcanzar el consulado; ninguna conexión puede establecerse con los *Caecilii Aemiliani*, familia senatorial africana de finales del s. II d.C. [40] Plinio (*Ep.*, III, 9, 2) lo califica como hombre sin honor y perverso (*homo foedus et aperte malus*), que ejerció su proconsulado en la Bética con crueldad y avaricia (*proconsulatum in ea non minus violenter quam sordide gesserat*). La prueba de la acusación proceden de su propia contabilidad y de su archivo personal; concretamente, se alude a un escrito de su propia mano (*Ep.*, III, 9, 13), donde se anotaban las sumas que había recibido por cada artículo y por cada objeto, y a una carta enviada a una amicula de Roma, donde se leía: "*¡jo¡ ¡jo¡. Me dirijo hacia ti libre de deudas; de hecho ya remití cuatro millones de sestercios, vendiendo a la mitad de mis administrados*" [41]; aunque esta cantidad sólo es la décima parte de las anotadas por Cicerón en relación con Verres, se trata de la suma más alta que Plinio registra en los juicios de extorsión a los que alude [42].

Junto al procónsul *Caecilius Classicus*, algunos de sus familiares fueron acusados también de cometer extorsiones en la Bética; entre ellos se mencionan a su esposa Casta y a su hija (*Ep.*, III, 9, 19-20), que fueron absueltas; asimismo, fue objeto de la correspondiente acusación y absolución

---

[39] Cf. *RE* III$_1$, cols. 1199-1200, n° 42; *PIR* II, p. 5, n° 32.

[40] Cf. SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 231.

[41] "*Io io, liber ad te venio; iam sestertium quadragiens redegi parte vendita Baeticorum* (*Ep.* III, 9, 13).

[42] Cf. SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 233.

Claudius Fuscus, yerno de *Caecilius Classicus* (*Ep.* III, 9, 18); su identificación resulta problemática; no poseemos ninguna noticia más sobre él y no puede probarse que fuera senador [43]; un individuo homónimo aparece con posterioridad en la casa del cónsul del 169 d.C. [44].

La acusaciones contra los hijos de los gobernadores en el contexto de las extorsiones cometidas por sus padres deben de considerarse como usuales, como se pone de manifiesto en el caso de *Publius Suilius* (Tac. *Ann.* XIII, 43), y pueden venir determinadas en ocasiones más por el odio que por la participación real en los delitos. En cambio, la implicación de las esposas de los gobernadores provinciales en las correspondientes *crimenes* debió de constituir una práctica bastante usual; de hecho, Ulpiano anota la existencia de un SC del 20 d.C., que hacía a la esposas de los procónsules corresponsables de sus delitos (Dig. I, 16, 4, 2); en el 21 d.C. Severo Cécina propuso sin éxito que un *senatusconsultum* prohibiera a los gobernadores hacerse acompañar a las provincias por sus esposas (Tac., *Ann.* 3, 33-34), debido a la propensión de éstas a la extorsión. Manifestaciones de las mismas pueden considerarse el que en el 24 d.C. la mujer del legado de Germania fuera acusada junto a su marido de extorsión y traición (Tac., *Ann.* 4, 19-20), o las referencias usuales a estas prácticas en Juvenal (8, 128) y Marcial (2, 56) [45].

Entre los *sociii ministrique* de *Caecilius Classicus*, que fueron acusados, se mencionan a *Baebius Probus y a Fabius Hispanus*; las únicas referencias sobre éstos proceden de Plinio (*Ep.* III, 9, 12-13), quien destaca la influencia de ambos y la elocuencia de éste último. Los dos gentilicios poseen una amplia difusión en Hispania; los *Baebii* se documentan desde época republicana en *Carthago Nova*, *Saguntum* y *Asta Regia*, donde se constata la presencia del *eques Romanus A. Baebius* en el contexto del conflicto entre César y Pompeyo [46]; duran-

---

[43] Cf. *RE.* III_2, col. 2723, n° 159.

[44] Cf. *RE.* III_2, col. 2723, n° 160; GARZETTI, A., *op. cit.*, p., 47; SERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 234; *PIR* II, p. 204, n° 877.

[45] Cf. SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 234-235.

[46] Cf. MARÍN DÍAZ, M. A., *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania Republicana*, Granada 1988, p. 151; GONZÁLEZ ROMÁN, C. Y MARÍN DÍAZ, M. A., *Prosopografía de la Hispania Meridional en época republicana*, en González Román, C. (ed.), *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, 1994, pp. 253.

te el Alto Imperio posee una amplia proyección en la documentación epigráfica, especialmente en *Saguntum* [47]; en la Bética se reitera en diversas ocasiones con cierta concentración en *Gades* y *Hasta Regia* [48]. También, el gentilicio *Fabius* posee una amplia difusión en las provincias hispanas; con el precedente de la emisiones monetales de *Arse-Saguntum* del periodo republicano, sus zonas de especial concentración durante el Alto Imperio son las ciudades penibéticas, levantinas y del NE. [49]; concretamente, en la Bética una de las familias más relevante es la de los *Fabii Fabiani* [50] y en Mentesa Bastia (La Guardia, Jaén) se constata la existencia de un homónimo *Q. Fabius Hispanus*, que ejerce como *flamen Augusti* y honra a Agripina, madre de Caligula (*CIL* II, 2, 5, 4). Ni *Baebius Probus* ni *Fabius Hispanus* negaron las extorsiones que le acusaban, aunque ambos intentaron su exculpación, apelando a que obedecían órdenes (*Ep.* III, 9, 15); Plinio estableció, antes de abordar sus delitos, que la ejecución de una orden puede constituir un *crimen* (*Ep.* 3, 9, 14).

Finalmente, otro de los individuos identificados en la carta es *Stilonius Priscus* (*Ep.* III, 9, 18), del que Plinio especifica que había ejercido como tribuno de cohorte durante el proconsulado de *Caecilius Classicus*; ninguna referencia más poseemos sobre él [51]. En cuanto a la unidad militar, A. N. Sherwin White [52] propone que, dado que sólo las cohorte urbanas y las auxiliares eran mandadas por tribunos, se tratararía de una unidad estacionada en la Bética del tipo de las cohortes urbanas existentes en *Lugdunum* y en *Carthago*; de hecho, en *Castulo* se constata la existencia de una *Cohors Servia Iuvenalis* a fines de la dinastía julio-claudia, que ha suscitado divergencias en cuanto a su interpretación [53]. El tribuno de las cohortes urbanas era normalmente un centurión de primer grado; en consecuencia, no se trataba de hombre de nacimiento ecuestre.

---

[47] Cf. ALFÖLDY, G., *Los Baebii de Saguntum*, Valencia, 1977.

[48] Cf. ABASCAL, J. M., *op. cit.*, pp. 93-96.

[49] ABASCAL, J. M., *op. cit.*, pp. 132-136.

[50] Cf. CANTO, A. M., Una familia bética: los Fabii Fabiani, *Habis* 9 (1978), pp. 293-310.

[51] Cf. *PIR* III, pp. 274-275, n° 670; *RE* $IIIA_2$, col. 2525.

[52] *Op. cit.*, p. 234.

[53] Cf. GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MANGAS, J., *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. III. Jaén*, Sevilla, 1991, I, p. 148.

En la correspondencia de Plinio y, específicamente, en la carta dirigida a *Cornelius Minicianus* claramente se establece que el juicio se desarrolló en el Senado; se trata, pues, de una clara modificación con respecto a la práctica republicana, en la que los *crimenes* de *repetundae* se dirimen ante una *quaestio publica*, en la que los senadores han estado en minoría desde el 70 a.C.; la correspondencia de Plinio claramente constata que, al menos a comienzos del s. II d.C., el Senado podía asumir la función de actuar como tribunal, al que los provinciales remitían sus acusaciones contra las actuaciones de los gobernadores [54]. Posiblemente, la transformación con respecto a la República se había iniciado con anterioridad; el punto de referencia de las modificaciones en las acusaciones de *repetundae* está constituido por el *SC Calvisianum* del 4 a.C., que, a iniciativa del propio Augusto y para obviar los retrasos, estableció un procedimiento rápido, en el que el tribunal, constituido por senadores, analizaba las acusaciones de menor relevancia, cuyas condenas se limitaban a simples compensaciones [55].

Generalmente, se acepta que las antiguas *quaestiones* siguieron existiendo y que, en consecuencia, el Senado no habría asumido la correspondiente jurisdicción. No obstante, P. A. Brunt [56] ha subrayado que no existen testimonios al respecto y que, al menos desde el 22 d.C., las más importantes causas de *repetundae* se juzgaban ante el Senado, especialmente cuando se dirigían contra senadores. También, el Senado juzgó a miembros del *ordo* ecuestre hasta el 60 d.C. por *crimenes* cometidos en la administración provincial; con posterioridad, lo serán por el emperador. Entre las causas concretas presentadas ante el Senado se encuentran la de *Granius Marcellus*, procónsul de Bitinia en el 15 d.C. (Tac. *Ann.*, I, 74), la del legado de la Tarraconense *Cn. Calpurnius Piso* en el 9-10 d.C. (Tac., *Ann.* III, 12-13), y la de *C. Silanus*, gobernador de Asia en el 22 d.C. (Tac. *Ann.*, III, 66, 9); normalmente, la acusación más usual es la *de repetundis*,

---

[54] Cf. STEVENSON, G. H., *Roman Provincial Administration till the Age of the Antonines*, Connecticut, 1975 (reimp.), p. 111; MILLAR, F., *The Emperor in the Roman World*, Londres, 1977, p. 348.

[55] Cf. SERRAO, F., "*Appunti...*", pp. 267-275; MARTINO, F., *op. cit.*, IV, pp. 568-569, n. 64.

[56] *Op. cit.*, pp. 63-64.

aunque en ocasiones coexiste con la de *maiestas*, como ocurre en el caso de *C. Silanus*.

Tras el desarrollo de la *inquisitio*, el inicio del juicio se vio interrumpido por la repentina muerte de *Caecilius Classicus*, sobre la que Plinio recoge la doble posibilidad de que fuera voluntaria o natural (*Ep.*, III, 9, 5). No obstante, la *legatio* de la Bética persistió en la acusación; se trataba de una posibilidad prevista en las leyes, pero en desuso; Plinio, incluso, alude a que hubo que resucitar leyes olvidadas (*Ep.* III, 9, 6); posiblemente, se tratara de una cláusula de la graquiana *Lex Acilia*[57]; de hecho, Modestino (*Dig.* 48, 2, 20) establece que en su época las acusaciones de extorsión contra un hombre muerto afectaban a sus bienes; los límites para semejantes acusaciones se cifraban en su presentación en el plazo de un año tras su muerte (*Dig.* 48, 2, 2). La duración del proceso guardó relación con la multitud de implicados; concretamente, constó de tres *actiones*, que ocuparon respectivamente una sesión del Senado; éstas se celebraban en torno a las kalendas y las idus de cada mes, lo que permite calcular su desarrollo durante cuatro semanas.

Las condenas dictadas por el Senado estuvieron constituidas por la compensación económica y por la *relegatio*; Plinio no alude, en cambio, a otros tipos de castigo, tales como la *infamia* que, prevista por las leyes republicanas, implicaba la pérdida del rango senatorial, o como la pena de muerte, contemplada por la *Lex Iulia* y por el *Senatusconsultum Calvisianum*, de la que se desconocen casos concretos de aplicación[58]. La compensación económica tan sólo se explicita en la condena contra *Caecilius Classicus*; concretamente, el Senado establece que los bienes que poseía con anterioridad a su proconsulado serían separados de los adquiridos con posterioridad; los primeros serían transmitidos a su hija; los restantes devueltos a los expoliados; entre éstos se incluyen las sumas pagadas a sus acreedores, que serían recuperadas (*Ep.* III, 9, 17).

Semejantes condenas compensatorias se encuentran contempladas ya en la legislación republicana; tal ocurre en la *Lex Cornelia de repetundis* y, especialmente, en la *Lex Iulia*

---

[57] *FIRA* I, 7; cf. SERRAO, F., *op. cit.*, pp. 254-266; SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 232.

[58] Cf. BRUNT, P. A., *op. cit.*, p. 67.

de pecunis repetundis, que en su 101 capítulos establecía toda una gradación de castigos e, incluso, la compensación *in quadruplum*; la *relegatio* no conlleva directamente la expropiación de bienes; en cambio, la condena capital implica, según Calístratro (Dig., 48, 20, 1), su completa confiscación [59].

La exclusión de la expropiaciones de determinados bienes, transmitidos a la hija de *Caecilius Classicus*, también posee precedente a comienzos del Principado; de hecho, cuando *C. Silanus* fue condenado a muerte en época de Tiberio, las propiedades heredadas de su madre se entregaron a su hijo con el consentimiento de *princeps* (Tácito, *Ann.* 3, 68 y 4, 20); una situación similar se aprecia durante el mismo reinado en relación con los bienes de *C. Suilius y* de su esposa *Sosia Gala* (Tac, *Ann*, IV, 18-20). Con posterioridad, estas excepciones se generalizaron sobre la base de que los hijos tienen el derecho a una parte de las propiedades de los condenados (*Dig.* 48, 7, 39). En cuanto a la recuperación del dinero pagado por los gobernadores a sus acreedores, la legislación posterior de Antonino Pío establece que los hijos no se beneficiarán del delito del padre, y Paulo sentencia que el dinero conseguido mediante extorsiones no era objeto de transferencia (*Dig.* 48, 11, 8 y 20, 7, 4) [60].

El segundo tipo de condena, que Plinio explicita en la carta a *Cornelius Minicianus*, está constituido por el exilio; concretamente, se especifica que *Fabius Hispanus* y *Baebius Probus* fueron condenados a cinco años de exilio (*relegatio*), mientras que *Stilonius Priscus* fue condenado a permanecer fuera de Italia (*interdictio*) durante dos años (*Ep.* III, 9, 17-18). También fueron condenados otros acusados a la pena de la *relegatio*; tal ocurre con los restantes acusados de crimenes menores de la tercera sesión; Plinio (*Ep.* III, 9, 222 no especifica en su carta cuales fueron los castigos concretos; tan sólo anota de forma genérica que, aunque algunos fueron absueltos, la mayoría fue condenada al exilio por cierto tiempo o a perpetuidad (*alli in tempus, alii in perpetuum*). Este tipo de condenas es la que se reitera con mayor frecuencia en las acusaciones de *repetundis*; precisamente, se trata del cas-

[59] Cf. SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 233; BRUNT, P. A., *op. cit.*, pp. 69-70.

[60] Cf. SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, pp. 233-234; BRUNT, P. A., *op. cit.*, pp. 69-71.

tigo impuesto en el caso de *Marius Priscus*, procónsul de África, juzgado inmediatamente antes que *Caecilius Classicus*. Tanto la *relegatio* como la *interdictio* presentan una multiplicidad de especificaciones recopiladas en el *Digesto* 48, 22, 7, 2-3; generalmente, no implican pérdida de derechos civiles; solamente, cuando se condena a la deportación a una isla con la *aquae et ignis interdictio*, se produce la confiscación de las propiedades y la pérdida de los derechos de ciudadanía.

La información presente en las mencionadas epístolas de Plinio, relativas a la acusación contra *Caecilius Classicus*, no sólo resultan relevantes en relación con las acusaciones, procedimientos y condenas inherentes a los *crimenes de repetundis*; también, deben de ser reseñadas en el plano estrictamente histórico, ya que nos ofrecen una preciosa información sobre los cambios que se producen en la administración provincial de la Bética a comienzos del reinado de Trajano. De hecho, Plinio subraya en su carta a *Cornelius Minicianus* tanto el gran número de acusados y condenados como su amplio espectro social. El número de individuos implicados en la causa puede considerarse como completamente excepcional en la información disponible sobre acusaciones *de repetundis*; concretamente, conocemos cuarenta y una acusaciones por delitos de extorsión para el periodo comprendido entre inicios del Principado y el reinado de Trajano [61]; pues bien, si exceptuamos el presente caso, tan sólo puntualmente en otro, y de forma mucho mas restringida, se constata la existencia de una acusación contra individuos, que no ejercían el gobierno de la correspondiente provincia; se trata de la acusación realizada durante el reinado de Tiberio contra *Iulius Sabinus y Turdus, comites* del procónsul de Creta-Cirene (Sen. *Controv.*, IX, 4, 19-21) [62].

El amplio espectro social de los acusados y/o condenados se constata también en la mencionada carta, donde Plinio alude, de forma individualizada o genérica con la fórmula *socii ministrique*, a un conjunto de individuos, que incluyen al procónsul y a miembros de su familia, a un caballero romano, y a un grupo más numerosos que se vincula a la elite de la provincia de la Bética, de los que se nombran específi-

[61] Cf. BRUNT, P. A., *op. cit.*, pp. 90-94.
[62] Cf. BRUNT, P. A., *op. cit.*, p. 91, n° 12.

camente a *Baebius Probus* y *Fabius Hispanus*. Tanto el número de condenados como su procedencia social constituyen una novedad importante de este proceso con respecto a la legislación republicana, que limitaba las acusaciones exclusivamente a los senadores, que ejercían como gobernadores provinciales. En este sentido, el Digesto (48, 11, 1) adscribe a la *Lex Iulia de pecunis repetundis* del 59 a.C. una importante innovación en cuanto que establece que se refería "a aquellas cantidades que alguien cobró siendo magistrado o teniendo alguna potestad, administración o legación, o algún otro oficio, cargo o servicio público, o estado en la comitiva del alguno de ellos" [63]. Semejante modificación se ha considerado como una posible interpolación del texto original de esta ley, que permitía su adaptación a los nuevos tiempos; concretamente, entre las innovaciones administrativas de Augusto se encuentran el acceso de los *equites* al gobierno de las provincias imperiales, que implica la necesidad de extender hacia ellos los juicios por *crimenes de repetundis*; de hecho, como muy tarde bajo Claudio o Nerón se constatan acusaciones contra caballeros [64], como ocurre concretamente con la llevada a cabo contra *Iunius Cilo, procurator* de Bitinia, en el 52 a.C. (Dio IX, 33, 6).

En este sentido, la amplia proyección social de la acusación por extorsión en el caso de *Caecilius Classicus* ha sido valorada como una posible innovación de época de Trajano. No obstante, debemos tener en cuenta que su peculiaridad se refleja en que en los restantes procesos *de repetundis* que se conocen de su reinado, relativos a los gobiernos de África (dos), Bitinia (dos), y una de Egipto [65], no tienen semejante relevancia y se limitan a los procónsules respectivos o a uno de sus legados, y al posible prefecto de Egipto. Por ello, podemos pensar que la importancia cuantitativa y cualitativa del conjunto de los acusados y/o condenados en el caso del gobernador de la Bética pudo relacionarse con la nueva situación política, que se derivaba del ascenso al trono del *Optimus Princeps*. Es cierto que en las tres cartas no se alude

[63] Traducción de D'Ors, A. *et alii*, *El Digesto de Justiniano. I. Constituciones preliminares y libros 1-9*, Pamplona, 1968, p. 711.

[64] Cf. Brunt, P. A., *op. cit.*, pp. 62-63.

[65] Cf. Brunt, P. A., *op. cit.*, pp. 94.

en ningún caso a la presencia de Trajano en el Senado durante el desarrollo de las *actiones* contra el procónsul de la Bética; semejante intervención debió de ser excepcional [66], como ocurre, concretamente, en el caso de la acusación contra *M. Priscus*, procónsul de África en el 100 d.C., cuyo desarrollo en el Senado fue presidido por Trajano como cónsul (Plin. *Ep.* II, 11, 10-15). Tan usual ausencia es considerada por Plinio como concesión imperial y se justifica en ocasiones por su limitada presencia en Roma durante escasos días. En el caso de la acusación contra *Caecilius Classicus*, la permanencia del *Optimus Princeps* en la *urbs* desde Septiembre del 99 hasta Marzo del 101 permitió el conocimiento directo del proceso y, en consecuencia, las existencia de posibles condicionantes políticos en su desarrollo.

Precisamente, esta interrelación entre justicia y política, usual en los *crimenes de repetundis*, puede observarse en el curso del proceso, que culmina paradójicamente con la acusación contra el propio *legatus* e *inquisitor* de la Bética, *Norbanus Licinianus*. Los dos delitos que se le imputan son los de prevaricación y calumnia. Concretamente, se le inculpa de prevaricación en la acusación contra Casta, esposa de *Caecilius Classicus*, y de haber prestado su apoyo a la acusación contra *Salvius Liberalis*; este se identifica, concretamente, con *C. Salvius Liberalis Nonius Bassus*, originario de Salvia, que accedió al Senado en tiempo de Vespasiano y que fue protegido por éste y por su hijo Tito, alcanzando el consulado antes del 86 a.C.; durante el reinado de Domiciano cayó en desgracia y fue exiliado [67]; desconocemos el delito concreto por el que fue acusado; la participación de *Norbanus Licinianus* puedo ser la de acusador secundario, como *subscriptor* [68]. Plinio (*Ep.*, III, 9, 29-35), al describir los acontecimientos, subraya la parcialidad del testigo en la acusación de prevaricación; concretamente, subraya que éste se encontraba incitado a la misma por haber sido citado como tal o por haber sido comprado; pero, además, hace constar la inconsistencia de los delitos que se le imputan al *inquisitor* y

[66] Cf. Sherwin White, A. N., *op. cit.*, p. 369; Millar, F., *op. cit.*, p. 348.

[67] Cf. *RE* IA_2, cols. 2026-2029, n° 15; *PIR* III, pp. 166-167, n° 105; Garzetti, A., *op. cit.*, p. 137; Sherwin White, A. N., *op. cit.*, p. 171.

[68] Cf. Sherwin White, A. N., *op. cit.*, p. 237.

legatus de la Bética, e, incluso, las anomalías procedimentales; explícitamente, subraya como hecho paradójico y contradictorio el que el acusados fuese condenado por prevaricación, mientras que la acusada, Casta, fue absuelta, y el que no se atendieran las reiteradas peticiones del acusado, que exigía sin conseguirlo que se le notificase la acusación y que se le diera tiempo para su defensa. La propia condena de *Norbanus Licinianus* a la *relegatio* a una isla excedía al tipo de castigos usuales en las acusaciones por prevaricación y calumnia.

En realidad, todo el desarrollo del proceso contra *Norbanus Licinianus* posee un carácter eminentemente político; de hecho, la valoración negativa senatorial del representante de la Bética se proyecta en la propia estimación que realiza Plinio (*Ep.* II, 9, 31), cuando lo califica de conducta deshonrosa (*flagitiosus*) y de haberse enriquecido, como tantos otros, durante el reinado de Domiciano. La propia participación en la acusación de los consulares *Pomponius Rufus* y de *Libo Frugi*, constatada por Plinio, constituye una manifestación de las implicaciones políticas, presentes en la acusación contra el legado de la Bética; con el nombre del primero conocemos a dos senadores de rango consular; se trata de *Quintus* y *Gaius Pompomius Rufus*; el primero fue cónsul *suffectus* en el 95 d.C. y, con posterioridad, legado de Mesia Superior en el 9 d.C. y de la Tarraconense en el 105 d.C.; *Gaius*, cuyo nombre era el de *Acilius Priscus Coelius Sparsus*, fue cónsul *suffectus* a fines del 98 d.C. y ejerció como abogado [69]; se desconoce, en cambio, la identidad de *Libo Frugi*, que pudo ser descendiente de *M. Licinius Crassus Frugi*, cónsul del 27 d.C.; su consulado pudo ser anterior al 86 d.C. [70].

En conclusión, la acusación y condena por el *crimen de repetundis* del procónsul *Caecilius Classicus* constituye un caso más dentro de las extorsiones cometidas por los gobernadores en el ámbito de su correspondiente provincia; semejante práctica tiene una gran proyección en el período repu-

[69] Cf. *RE* XXI$_2$, cols. 2347-2348, nos. 68-69; *PIR* VI, pp. 327-330, nos. 749 y 750; GARZETTI, A., *op. cit.*, pp. 125-127; SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, pp. 237-238.

[70] Cf. SHERWIN WHITE, A. N., *op. cit.*, p. 238.

blicano y continúa durante el Principado; a tenor de la documentación, su proyección tiene una especial incidencia en la provincia senatorial de la Bética, lo que guarda en este aspecto importantes analogías con otras provincias del mismo carácter como el África Proconsular y, especialmente, Bitinia. La especificidad del proceso contra *Caecilius Classicus* está constituida por el gran número de los acusados y por su amplio espectro social dentro de la elite provincial. Dado el momento en el que se produce, semejante hecho diferencial pudo estar condicionado por el nuevo marco político generado por el ascenso del primer emperador de procedencia provincial, lo que en el caso de Bética tenía, obviamente, especiales connotaciones por el origen italicense del *Optimus Princeps*.

Dicho fenómeno nos pone en contacto con los importante condicionantes políticos presentes en los procesos por *crimen de repetundis*; el propio Plinio (*Ep.*, III, 4, 7) se hace eco de los peligros que un senador asumía al participar en ellos. Semejante imbricación entre justicia y política también posee en el caso que analizamos una reseñable especificidad, dado el contexto de cambio dinástico en el que se enmarca; en realidad, la condena del *legatus* e *inquisitor* de la Bética *Norbanus Licinianus* se presenta como una manifestación de la reacción del poder de la aristocracia senatorial restaurada contra quienes durante el reinado de Domiciano habianse enriquecido e, incluso, habían participado en las acusaciones contra miembros destacado del *ordo* por antonomasia.

REFLEXIONES EN TORNO A LA CRONOLOGIA DE LAS CAMPAÑAS PARTICAS DE TRAJANO

JULIÁN GONZÁLEZ

Aunque la actividad político-militar desarrollada por Trajano en Oriente durante el trienio 114-116 proporcionó a éste enorme gloria y prestigio, como lo atestigua los títulos de *Optimus* y *Parthicus*, concedidos por el Senado, y las siete aclamaciones como *imperator*, una más que todas las recibidas con anterioridad, sin embargo, las fuentes literarias que poseemos sobre las campañas pártica de Trajano son escasas, incompletas e, incluso, en algunos puntos confusas y contradictorias.

La narración más extensa y continuada es la ofrecida por *Dio Cassius* en su Historia Romana, con toda la problemática e inseguridad que presenta su forma de transmisión, epítomes o *excerpta* [1]. Una fuente casi contemporánea de los acontecimientos lo constituyen las Παρθικά de Arriano, pero desgraciadamente sólo conservamos algunos fragmentos, en particular en las citas de Estéfano de Bizancio y los Suidas, cuya utilización no siempre es segura, pues determinar la sucesión y conexión de los mismos resulta a veces imposible [2]. También encontramos alusiones a la política de Trajano en el epistolario de Frontón, los *Principia historiae*, escritos en una época relativamente cercana al momento histórico

[1] Dio Cass. LXVIII 17-32. El relato de Dión Cassio se ha conservado en los epítomes de Xifilino y los *excerpta Ursiniana* y *Valesiana*. De Xifilino deriva Zonara, cuyo testimonio es, pues, secundario.

[2] Arrian. *Parth.* frg. 5-17; 32-85; 99 (?); 105 (?) (ed. A. G. Roos, Lipsiae 1928)=*FGrHist* II 156 F 36-48; 51; 112; 114-117; 120-122; 126-128; 131; 136; 139-140; 146; 149; 151; 153-154; 157 (?); 162; 164-165; 167; 169; 171.

que nos ocupa [3]. Por último, no faltan referencias, más o menos escuetas, en algunos autores posteriores, tales como Eutropio, Rufio Festo, Aurelio Victor, Orosio y Malalas [4].

Son más abundantes las fuentes numismáticas y epigráficas, pero no sirven para llenar el vacio de esa tradición literaria fragmentaria, aunque resulten útiles para establecer algunos aspectos puntuales, tales como la titulación imperial, la composición del ejército, etc. [5].

A pesar de estas limitaciones documentales, podemos establecer en lineas generales el desarrollo de la campaña pártica de Trajano [6], aunque queden aún problemas sin resol-

---

[3] Front. *Princ. hist.* pp. 204-210 (ed. S. A. Naber, Lipsiae 1867).

[4] Eutrop. VIII 3; Fest. XX; Vict. *lib. de Caes.* 13,3; Oros. *hist. adv.* VII 12,2; 12,7; Malal. XI, 269-274 (rec. L. DINDORF, BONNAE 1831)=*FGrHist* II 156 F 49 a-b.

[5] Para un estudio detallado de las fuentes y los problemas con ellas relacionados, cf. F. A.LEPPER, *Trajan's Parthian War*, Oxford 1948, 1-22; y especialmente M. G. ANGELI-BERTINELLI, "I Romani oltre l'Eufrate nel II secolo d.C.: le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osroene", *ANRW* II 9.1 (1976), 5 ss.

[6] La actividad político-militar desarrollada por Trajano en Oriente ha dado lugar a una serie de contribuciones esenciales, ya sea por la puesta a punto de la cuestion, ya sea por las soluciones propuestas, entre los que merecen destacarse R. P LONGDEN, "Notes on the Parthian Campaigns of Trajan", *JRS* 21 (1931) 1 ss.; IDEM, "The Wars of Trajan", *C.A.H.*, XI, Cambridge 1936, 236 ss.; IDEM, "The Chronology of the Parthian War of Trajan, *ibidem*, 858 ss.; J. GUEY, *Essai sur la guerre parthique de Trajan (114-117)*, Bucarest 1937; F. A. LEPPER, *Trajan's Parthian War*, Oxford 1948; D. MAGIE, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton 1950, I, 606 ss., II 1461-68; T. FRANKFORT, "Trajan Optimus. Recherche de chronologie", *Latomus* 16 (1957), 333 s.; A. MARICQ, "Classica et Orientalia 6. La province d'"Assyrie" créée par Trajan. A propos de la guerre parthique de Trajan", *Syria* 36 (1959), 254 ss.; A. GARZETTI, *L'impero da Tiberio agli Antonini*, Bologna 1960, 379 ss., 672 ss.; L. PARETI, *Storia di Roma e del mondo romano*, V, Torino 1960, 193 ss.; R. GÖBL, "rex... datus. Ein Kapitel von der Interpretation numismatischer Zeugnisse und ihren Grundlagen", *Rheinisches Museum für Philologie* N.F. 104 (1961), 70 ss.; L. DILLEMANN, *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents. Contribution à la géographie historique de la région du V^e siècle avant l'ère chrétienne au VI^e siècle de cette ère*, Paris 1962, 273 ss.; R. HANSLIK, "M. Ulpius Trajanus", *RE, Suppl. X* (1965), 1095-1102; E. M. SMALLWOOD, *Documents illustrating the Principates of Nerva, Trajan and Hadrian*, Cambridge 1966, *passim*; F. STARK, *Rom am Euphrat*, Stuttgart 1969=*Rome on the Euphrates. The Story of a Frontier*, London 1966, 187 ss.; K. H. WATERS, "Traianus Domitiani continuator", *AJPh* 90 (1969), 385 ss.; IDEM, "The Reign of Trajan and its Place in Contemporary Scholarship (1960-72)", *ANRW* II 2 (1975), 422 ss.; P. V. HAIG, "Trajan in Armenia", *Journal of the Society of Ancient Numismatics*, 1 (1969-70), 46 s.; G. G. BELLONI, *Le monete di Traiano*, Milano 1973; IDEM, "Significati storico-politici delle figurazioni e delle scritte delle monete da Augusto a Traiano (Zecche di Roma e 'imperatorie')", *ANRW* II 1 (1974), 1119 ss.; M. G. ANGELI-BERTINELLI, "I Romani oltre l'Eufrate nel II secolo d. C.: le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osroene"

ver, tales como la duración de la campaña de Mesopotamia, la distribución cronológica de los acontecimientos narrados por Dión, la fecha de la concesión del título de *Parthicus*, etc., a cuya problemática dedicaremos precisamente las lineas que siguen.

Sabemos que Trajano parte de Roma en octubre del año 113 d.C., probablemente el día 27 [7]; en Atenas recibe una embajada enviada por el rey de los partos Osroes, con regalos y propuestas de paz. Trajano ni acepta los regalos ni da respuesta alguna, salvo que la amistad se demuestra con hechos y no con palabras. Continúa por Asia, Licia y las provincias contiguas hasta Seleucia [8] y llega a Antioquía probablemente el 7 de enero del 114 d.C. [9].

Para llevar a cabo su empresa Trajano había reunido un impresionante ejercito, formado por diversas legiones, en parte concentradas en Antioquía, en parte en lugares próximos en la dirección del avance: la *IV Scythica*, la *VI ferrata*, parte de la *II Traiana*, de la *III Gallica* y de la *XIII gemina*, acantonadas en Siria; la *X Fretensis*, procedente de Judea, la *III Cyrenaica*, de Egipto, la *XVI Flavia firma*, la *XII fulmi-*

ANRW II 9,1 (1976), 5 ss., J. GONZÁLEZ, "Trajano: Part(h)icus, trib. pot. XIIX, imp. X", *AEArq.*, 60 (1987), 237 ss.; C. S. LIGHTFOOT, "Trajan's Parthian War and the Fourth-Century Perspective", *JRS* 80 (1990), 115 ss. También merecen mencionarse las reseñas a F. A. LEPPER, *Trajan's Parthian War*, Oxford 1948, realizadas por A. MOMIGLIANO, *Rivista Storica Italiana* 61 (1949), 124 ss.; M. I. HENDERSON, *JRS* 39 (1949), 121 ss.; J. GUEY, *Revue des Etudes Anciennes* 54 (1952), 388 ss.; R. ANDREOTTI, *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* N.S. 30 (1952), 80 ss.

[7] La *profectio Augusti* es recordada en las acuñaciones monetales (B.M.C. Emp. III, 102 n. 511=SMALLWOOD 1966, 38 n. 45; B.M.C. Emp III, 103, n. 512; 108 n. 532. Cf. G. G. BELLONI, "Significati storico-politici delle figurazioni e delle scritte delle monete da Augusto a Traiano (Zecche di Roma e 'imperatorie'", en *ANRW* II, 1, Berlín-New York 1974, 1120. La fecha de la partida se indica en Arrian. *Parth.* fr. 35; Malal. XI, p. 270, 17 y está parcialmente confirmada en un fragmento de los Fasti Ostienses (cf. A. DEGRASSI, *Inscriptiones Italiae*, XIII, 1, Roma 1947, 203=SMALLWOOD 1966, 32, n. 22), que atestigua la presencia de Trajano en Roma en mayo del 113 d.C. Cf. ANGELI-BERTINELLI 1976, 11, n. 32.

[8] Dio LXVIII 17, 2-3.

[9] La fecha precisa es proporcionada por Malalas (XI, p. 272, 21-22), el cual atribuye a los partos la iniciativa en la campaña al haber saqueado la región del Eufrates, invadido Siria y ocupado Antioquia (Malal. XI, pp. 269-271). Se trata, sin duda, de una reconstrucción tardía de los hechos, probablemente por confusión con otros acontecimientos análogos posteriores. Cf. ANGELI-BERTINELLI 1976, 11, n. 33.

nata, la *XXII primigenia,* concentradas en Cappadocia, la *I adiutrix* y la *VII Claudia*, parte de la *XI Claudia*, hechas venir de la Mesia Superior; la *XV Apollinaris* y probablemente la *XXX Ulpia*, de Pannonia y, finalmente, la *I Italica* y la *V Macedonica,* de la Mesia Inferior [10]. Además, figuraban en su ejército diversas unidades auxiliares [11].

Desde Antioquía Trajano se dirige, por la ruta más directa, a Melitene [12], a través de los puentes sobre el Singas (Göksu) y el Chabinas (Cendere Suyu). Desde aquí, igualmente por el camino más directo, se dirige al este hacia Armenia, cruza el río Murat (Arsanias), muy cerca de Arsamosata [13], de donde tuerce al norte y a través del paso de Pülümür alcanza Satala, donde se entrevista con Anchialus, rey de los Heniochi y los Machelones a quién recompensa con regalos [14] y se reunen con él las tropas llegadas del

---

[10] Cf. V. CHAPOT, *La frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquéte arabe,* Paris 1907, 2ª ed. Roma 1967, 80; E. RITTERLING, *RE* 12 (1924-25) 1283 ss.; R. PARIBENI, *Optimus Princeps. Saggio sulla storia e sui tempi dell'imperatore Traiano*, Messina 1927, II 285 s; LEPPER 1948, 173 ss.; MAGIE 1950, II 1463 s., n. 30; HANSLIK 1965, 1095; ANGELI-BERTINELLI 1976, 11 s., nn. 36-46.

[11] Cf. PARIBENI 1927, II 287 ss.; GUEY 1937, 30 s. n. 8; N. C. DEBEVOISE, *A Political History of Parthia*, Chicago 1938, 220 s.; MAGIE 1950, II 1463 s., n. 30; E. GABBA, "Sulle influenze reciproche degli ordinamenti militari dei Parti e dei Romani", *Atti del Convegno sul tema: La Persia e il mondo greco-romano*, Roma 1966, 51 ss., esp. 72 s.

[12] Con ocasión de la visita de Trajano Melitene alcanzó el status de municipio. Cf. Procop. *de aedif.* III 4,17: ἐς πόλεως ἀξίωμα.

[13] Cf. LONGDEN 1936, 242; GARZETTI 1960, 382; DILLEMANN 1962, 277 s.; C. S. LIGHTFOOT, "Trajan's Parthian War and the Fourth-Century Perspective", *JRS* 80 (1990), 117. Todavía se discute si Trajano se dirige a Samosata (Dio LXVIII 19,2) o a Arsamosata (según la corrección de A. VON GUTSCHMID, *Geschichte Irans und seiner Nachbarländer von Alexander d. Gr. bis zum Untergang der Arsaciden*, Tübingen 1888, 141), pues la primera ya formaba parte del Imperio Romano y no se entiende bien la afirmacion de Dión: Ἐπεὶ δὲ ἐνέβαλεν ἐς τὴν πολεμίαν... [Dio LXVIII 18,2]; ... αὐτος δέ μέχρι σαμςσάτου [codd.; μέχρις Ἀρσαμοσάτςν: A. von Gutschmid] προχωρήσας και ἀμαχει αὐτὰ παραλαβὼν ἐς τὰ Σάταλα ἦλθε... [Dio LXVIII 19,2]. MOMMSEN 1962, 497, n. 50, soslaya el problema al considerar que Samosata habría sido ocupada momentaneamente por los partos. Otros itinerarios propuestos son Antioquia – Zeugma – Samosata – Melitene – Satala (P. L. STRACK, *Untersuchungen zur römischen Reichsprägung des zweiten Jahrhunderts*, I, Stuttgart 1931, 215, n. 923; HANSLIK *RE* Suppl. X, 1096) y Antioquia-Doliche (?) – Samosata – Melitene – Satala (GUEY 1937, 51 s.; MAGIE 1950, I 607; II 1464 s., n. 31). El hallazgo en Cyrrhus de una inscripción que menciona al prefecto de la flota del Miseno de época de Trajano, Q. Marcius Turbo (cf. E. FRÉZOULS, "Inscription de Cyrrhus relative a *Q. Marcius Turbo*", *Syria* 30 (1953), 247 ss.) lleva a ANGELI BERTINELLI 1976, 12, n. 49, a aceptar el itinerario propuesto por Guey.

[14] Dio LXVIII 18,2; 19,2; Eutrop. VIII 3,1; Fest. XX.

Danubio y Cappadocia [15]. Finalmente de Satala marcha hacia Elegeia [16]. Durante el viaje recibe a diversos satrapas y príncipes de esta región que le hacen regalos y le ofrecen actos de vasallaje y sometimiento [17].

En Elegeia recibe a Parthamasiris, que se postró a los pies de Trajano, se quitó la diadema de su cabeza y la depositó a sus pies sobre el terreno. En este momento los soldados aclamaron a Trajano como *imperator*, como si se tratase de una victoria. El emperador comunicó a Parthamasiris su decisión de incorporar Armenia al Imperio romano [18]. Después de estos hechos y de haber sometido, aunque sin derramamiento de sangre, a los reyes de la región que no aceptaron voluntariamente la autoridad romana [19], el senado le concedió el título de *Optimus* y probablemente la aclamacion como *imperator* VII [20].

El título de *Optimus*, que el senado le autorizó a utilizar como *cognomen*, le fue concedido al emperador antes de septiembre del año 114 d.C., y concretamente entre el 10 de agosto y el 1 de septiembre, según sabemos por dos ὄστρακα de Siene y algunas monedas alejandrinas del 18° año de su reinado [21]. Sin embargo, todavía se discute hoy si *imperator* VII corresponde a la espontánea salutación de los soldados en Elegeia por la victoria ἀσέλινον ἄναιμον sobre Parthamasiris [22], o a una aclamación posterior, por un éxito

---

[15] Cf. T. B. MITFORD "Cappadocia and Armenia Minor: historical setting of the limes", *ANRW* II 7,2 (1980), 1196 ss.

[16] Dio LXVIII 19,2.

[17] Las monedas con leyenda REGNA ADSIGNATA parecen referirse a la creacion en estos momentos de un sistema de reinos clientes (B.M.C. Emp. III, 115, n. 588=SMALLWOOD 1966, 39, n. 48; B.M.C. Emp. III, 115, n. 588 s.; 120, n. 613 ss.; 222, n. 1043 s.; cf. BELLONI 1973, p. XXXVI, 48; IDEM 1974, 1122. No sabemos todavía si las monedas se refieren a los acontecimientos del año 114 d.C. o del 115/116 d.C., cf. STRACK 1931, I 222 ss.; Longden 1931, 9 s.; MAGIE 1950, II 1465 n. 32; GÖBL 1961, 74, n. 22; ANGELI-BERTINELLI 1976, 13, n. 50.

[18] Dio LXVIII 19,2-20,3. A este encuentro de Trajano con Parthamasiris parecen aludir las monedas con leyenda REX PARTHUS (B.M.C. Emp. III, p., 103*=SMALLWOOD 1966, 39, n. 47; B.M.C. Emp. III, 106+(cf. también p. 215+; p. 218*); cf. BELLONI 1973, XXXV-XXXVI; ANGELI-BERTINELLI 1976, 13, n. 51). Trajano permitió a Parthamasiris partir al lugar que quisiese e incluso le asignó una escolta (Dio LXVIII 20,4), pero fue asesinado durante el viaje (Front. *Princ. hist.*, 209,6-7; Eutrop. VIII 3).

[19] Dio LXVIII 18,3.

[20] Dio LXVIII 18,3, 23,1.

[21] Cf. FRANKFORT 1957, 333 s.; ANGELI-BERTINELLI 1976, 13, n. 52.

[22] Dio LXVIII 19,4.

militar efectivo [23], conseguido tal vez contra los Mardi [24], pero en cualquier caso sabemos con seguridad que Trajano fue *imperator* VII antes del 10 de diciembre del 114 d.C. [25].

A partir de este momento la unanimidad entre los estudiosos se resquebraja y surgen dos teorías contrapuestas: los partidarios de la primera, entre los que destaca Longden, se apoyan fundamentalmente en Xiphilinus [26] y deducen de sus palabras dos activas campañas separadas por un solo invierno y creen que para la conquista de Mesopotamia Trajano habría empleado desde septiembre del 114 al invierno del 114/115; en cambio, los partidarios de la segunda, que son mayoría, se inclinan por una campaña de tres años y piensan que la conquista de Mesopotamia habría requerido desde septiembre del 114 al invierno del 115/116.

Los partidarios de una campaña de dos años opinan que, después de la rápida anexión de Armenia, en el mismo otoño del 114 d.C. [27], luego de haber dejado guarniciones en lugares oportunos [28], Trajano se dirige a Mesopotamia [29], probablemente a través del paso de Bitlis, y en su marcha se apodera de Nisibis [30], importante nudo de comunicaciones a tra-

---

[23] Cf. LEPPER 1948, 43 s., 47, que considera que esta aclamación es posterior al título de *Optimus*, pues en *CIL* XVI 60=SMALLWOOD 1966, 118, n. 345 Trajano ya es *Optimus* y aún *imperator* VI. STRACK 1931, I 220 s., opina que las monedas con leyenda *imperator* VII son posteriores al encuentro de Trajano con Parthamasiris y por tanto no corresponden a la salutación de Elegeia; en el mismo sentido HANSLIK 1965, 1096 ss. que pone en relación el título con una victoria sobre los Mardi conseguida en septiembre; en contra BELLONI 1973, XXI, XL; IDEM 1974, 1121 s.

[24] Themist. *Orat.* XVI, p. 250 (ed. W. DINDORF, Leipzig 1832, 2ª ed. Hildesheim 1961), nos informa de una expedición contemporánea contra los Mardi, dirigida por *Lusius Quietus*. Cf. DILLEMANN 1962, 278; HANSLIK 1965, 1098; LIGHTFOOT 1990, 118.

[25] *CIL* VI 962, *ILS* 295-297=SMALLWOOD 1966, 58, n. 100-101; 134, n. 408b; y más concretamente antes de septiembre del 114 d.C., pues en *CIL* XVI 61=*CIL* III, p. 869= SMALLWOOD 1966, 118, n. 346 leemos los dos títulos *Optimus* e *imperator* VII juntos y difícilmente puede tratarse de una anticipación. Cf. ANGELI-BERTINELLI 1976, 13, n. 52.

[26] Dio LXVIII 23.2; 28.2.

[27] LIGHTFOOT 1990, 117, n. 11, cree posibe que Trajano abandonase Armenia a finales de Julio y llegase a Nisibis a mediados de septiembre.

[28] Arrian. *Parth.* 85, nos habla de las duras condiciones invernales que tuvo que sufrir *C. Bruttius Praesens*, legado de la legión VI *ferrata*.

[29] Dio LXVIII 21-22.

[30] Cf. GUEY 1937, 68; LEPPER 1948, 208; LIGHTFOOT 1990, 117. DILLEMANN 1962, 281 ss., sostiene, por el contrario, que Trajano se habría dirigido a Edessa por el camino más corto, a través del paso de Amida en el Anti-Taurus, y que la

vés del norte de Mesopotamia, por donde pasaban no sólo las rutas este-oeste, sino también las que se dirigían al norte [31]. Con este rápido movimiento hacia el Sur Trajano quería, sin duda, asegurar los pasos a través del Taurus oriental y poner pie en Mesopotamia antes de que los Partos pudiesen acudir en su defensa [32]. Después de haber asegurado las comunicaciones con Armenia con la toma de Nisibis, Trajano llega a Edessa, donde establece su cuartel general.

Allí se entrevista finalmente con Abgar VII príncipe de Osroene, pues, aunque éste, al igual que Mannus de Arabia y Sporaces de Anthemusia, le había enviado frecuentes embajadas, sin embargo, no se había presentado en persona ante el emperador. Persuadido por uno de sus hijos, que gozaba del favor de Trajano, se dirigió a su encuentro, le presentó sus disculpas y fué perdonado [33]. Al entrar en Mesopotamia Manisarus le envió una embajada para buscar la paz, pues se encontraba en guerra con Osroes y estaba dispuesto a retirarse de las partes de Armenia y Mesopotamia que estaban en su poder. Sin embargo, Trajano le respondió que no le creería a menos que se presentase en persona y confirmase sus palabras con los hechos. También sospechaba de Mannus, pues, aunque éste también le había enviado una embajada a su llegada a Mesopotamia, había mandado refuerzos a Mebarsapes, rey de Adiabene [34]. Por ello Trajano no esperó a que estos monarcas viniesen a él, sino que se dirigió contra ellos, y al mismo tiempo que su general Lusius Quietus ocupaba Singara, ciudad arábica de Mannus, y otros lugares sin encontrar resis-

---

ocupación de Nisibis habría tenido lugar durante la penetración en Osroene y no durante el viaje a Edessa. Una opinión semejante es mantenida por HANSLIK 1965, 1098, que, incluso, sitúa en la primavera del 115 d.C. la invasión de Mesopotamia. Ciertamente las escasas referencias de las fuentes son inseguras y se relacionan entre sí con dificultad. En efecto, luego de recordar incidentalmente la conquista de Nisibis y Batnae, a propósito de los títulos de *Optimus* y *Parthicus* conferidos al emperador, Dión nos cuenta que, después de dejar guarniciones en lugares adecuados, Trajano llegó a Edessa, de modo que resulta imposible establecer, a no ser en forma hipotética, no sólo un orden cronológico sino incluso una simple sucesión de los acontecimientos mencionados por Dión.

[31] Cf. C. S. LIGHTFOOT, "Facts and fiction: the third siege of Nisibis", *Historia* 37 (1988), 106.

[32] Cf. LIGHTFOOT 1990, 118.

[33] Dio LXVIII 21 1-3.

[34] Dio LXVIII 22 1-2.

tencia, alcanzando Hatra y Libana en las márgenes del Tigris [35], el emperador hacia lo propio con Batnae, la capital de Anthemusia, sustrayéndosela a Sporaces [36]. También se realizaron avances contra los Carduetes y los Marcomedes, pueblos que probablemente habitasen la Gordiene y la Media Atropatene, respectivamente, en la margen oriental del Tigris [37]. La ocupación de Nisibis, Singara y Batnae le habrían válido a Trajano las salutaciones imperatorias VIII-X, probablemente en este orden, aunque la secuencia cronológica de estos acontecimientos aparezca incierta en las fuentes.

Luego de estos éxitos, que le aseguraban el control de la Mesopotamia del Norte, la conquista de Armenia y Mesopotamia del Norte sería un hecho, que las monedas con la leyenda ARMENIA ET MESOPOTAMIA IN POTESTATEM P.R. REDACTAE reflejarían [38].

Trajano regresa a Antiochia en el invierno del 114-115 d.C., donde en enero del 115 d.C. [39] le sorprendería un terrible terremoto, que sacudió todo el cercano Oriente y en el que murió el cónsul del año 115 *M. Pedo Vergilianus* [40]. Así, pues, la invasión de la Mesopotamia meridional y la conquista de Ctesifonte se habría producido en el año 115 d.C. [41].

A comienzos de la primavera del año 115 d.C. y una vez que su flanco izquierdo había sido asegurado, Trajano continúa su campaña contra Mebarsapes y se dirige al Tigris.

---

[35] Dio LXVIII 22-2. Al parecer, Lusius Quietus se había dirigido, luego de su victoria sobre los Mardi, a lo largo de la orilla derecha del Tigris, apoderandose de Thebeta, Singara, Hatra y Libana (cf. Arrian. *Parth.* 7, 11, 50).

[36] Dio LXVIII 18,3=23,2, 21,2; Arrian. *Parth.* 51, 54-56; Eutrop. VIII 3; Fest. XX.

[37] Eutrop. VIII 3; Fest. XX.

[38] Cf. COHEN[2], nº 39; R.I.C nº 642; B.M.C. Emp. III 221 s.; STRACK 1931, nºs 472-474; GUEY 1937, 78 s.; LEPPER 1948, 54 ss.

[39] Cf. LONGDEN 1931, 10 ss.; 1936, 858, n. 1.

[40] Dio LXVIII 24-25; Malal. XI, 207, 275, 3-8. La fecha indicada por Malalas, 13 de diciembre del 115 d.C., dos años después de la primera visita de Trajano, ha sido aceptada de forma generalizada, a pesar de que el día de la semana propuesto es erróneo y el intervalo de dos años lo contradice el propio Malalas, al fechar la primera visita en el año 109. Además, de las fechas verificables propuestas por Malalas, tres son correctas y tres equivocadas, y curiosamente las primeras son todas tardías (siglos IV y V) y las segundas tempranas (pre-Severas). Lo único que es posible establecer es que el terremoto tuvo lugar durante el año 115. Cf. LEPPER 1948, 68 ss.; HENDERSON 1949, 122 ss.

[41] Cf. LONGDEN 1931, 7; IDEM 1936, 858 s. En el mismo sentido MAGIE 1950, 1466 s.; GONZÁLEZ 1987, 239; D. KENNEDY y A. NORTHEDGE, "Ana in the classical sources", en A. NORTHEDGE y otros, *Excavations at Ana* (1989), 7.

Como la zona próxima al río estaba desprovista de árboles, ordena construir barcos en los bosques de Tur 'Abdin en las proximidades de Nisibis, que hace traer en carromatos y con los que forma un puente de barcas por los que atraviesa el Tigris. Ante la retirada de los enemigos, los romanos se apoderan rapidamente de la totalidad del territorio [42]. Con estas conquistas Trajano obtendría la salutación imperial XI [43]. Tal vez haya que situar en este momento las incursiones contra los Carduetes y los Marcomedes, antes que en el curso de los acontecimientos del año 114, que tienen lugar en la margen derecha del Tigris, toda vez que Trajano encontró graves problemas para tender un puente frente a las montañas de Gordiene [44], por el ataque de los habitantes de esta zona, en la que se ubican generalmente a los Carduetes.

Trajano, una vez conquistada Adiabene, regresa al Eufrates, a Doura-Europos, donde le fue levantado un arco para celebrar su llegada con el ejército triunfante, en el que figuraría *imp. XI*, según la lectura de Gould, que se acepta de forma casi unánime [45]. Allí se reune con el resto de su ejército que, al parecer, había descendido por el río en barcos. Es difícil saber si se trata de la misma flota que habría hecho traer desde el Tigris hasta un punto donde el Khabur es navegable y de allí río abajo por el Eufrates, lo que parece más probable, o de otra distinta, con lo que el avance sobre Ctesifonte se habría realizado en dos columnas [46]. Dión nos cuenta que, ante la imposibilidad de construir un canal que uniese ambos ríos, Trajano tuvo que trasladar sus barcos en carromatos del Eufrates al Tigris, que cruzó y se apoderó de Ctesifonte [47], lo

---

[42] Dio LXVIII 26,3: καὶ ἐπεραιώθησαν οἱ Ῥωμαῖοι, καὶ τήν τε Ἀδιαβηνὴν ἅπασαν παρεστήσαντο... LIGHTFOOT 1990, 119 s. atribuye esta campaña al año 115 d.C., después de la cual se reteraría a Antioquía a pasar el invierno.

[43] Los partidarios de una campaña de tres años atribuyen la salutación *imp. XI* a algún acontecimiento anterior al fin de la campaña de Mesopotamia, aunque no pueden señalar cuál.

[44] Dio LXVIII 26,2: οἱ καὶ ἔζευξεν αὐτὸν κατὰ τὸ Καρδύηνον ὄρος ἐπιπονώτατα· οἱ γὰρ Βάρβαροι ἀντικαταστάντες ἐκώλυον.

[45] Cf. S. GOULD, "The Triumphal Arch", en BAUR, ROSTOVTSEFF Y BELLINGER, *The Excavations at Dura-Europos, preliminary report of the fourth season*, New Haven 1933, 56 ss.; GUEY 1937, 91 s.; LEPPER 1948, 123 ss.

[46] Cf. GARZETTI 1960, 385; ANGELI-BERTINELLI 1976, 17, n. 67.

[47] Dio LXVIII 28, 1-3: Τραϊανὸς δὲ ἐβουλεύσατο μὲν τὸν Εὐφράτην κατὰ διώρυχα ἐς τὸν Τίγριν ἐσαγαγεῖν, ἵνα τὰ πλοῖα δι' αὐτῆς κατελθόντα

que confirma, en cualquier caso, el avance del emperador por el Eufrates.

A continuación invade la Mesopotamia meridional y se apodera de Babilonia, Seleucia y, finalmente, de Ctesifonte, la capital de los partos [48], que, debilitados por luchas intestinas, no opusieron resistencia y su rey Cosroes buscó la salvación en la huida [49], aunque una hija y el trono de oro de los Arsácidas cayeron en manos del emperador [50]. Ammiano Marcellino nos cuenta cómo le fue mostrado el tribunal desde el que Trajano revistó a sus tropas en Ozogardana, una ciudad río abajo del Eufrates y Arriano menciona algunos lugares a lo largo del Eufrates: Phalga, Naarda y Anatha, que pueden marcar el avance de las tropas romanas el año 115 d.C. [51].

Con la ocupación de Ctesifonte, que tendría lugar probablemente el 28 enero del 116 d.C., fecha de la celebración del *dies imperii* de Trajano y a la que podemos también atribuir la *Victoria Parthica* del emperador [52], la politica expansionista de Trajano se veía coronada por el éxito más completo, que aparece recordado en las emisiones monetales con la leyenda PARTHIA CAPTA [53] y con la concesión por el Senado del título de Parthicus, con el que era ya designado después de la conquista de Nisibis y Batnae.

τὴν γέφυραν αὐτῶ ποιῆσαι παράσχῃ μαθὼν δὲ ὅτι πολὺ ὑψηλότερος τοῦ Τίγριδός ἐστι, τοῦτο μὲν οὐκ ἔπραξε, φοβηθεὶς μὴ καὶ ἄπλουν τὸν Εὐφράτην ἀπεργάσηται ἀθρόου τοῦ ῥεύματος ἐς τὸ κάταντες φερομένου, ὑπερενεγκὼν δὲ τα πλοῖα ὁλκοῖς διὰ τοῦ μέσου τῶν ποταμῶν ἐλαχίστου ὄντος'..... τὸν Τίγριν ἐπεραιώθη, καὶ ἐς τὴν Κτησιφῶντα ἐσῆλθε.

[48] Dio LXVIII 28,3; Eutrop. VIII,3; Fest. XX.

[49] Dio LXVIII 26-28,2, que describe la expedición contra Adiabene y Mesopotamia meridional de una forma un tanto confusa. La conquista de Babilonia, Seleucia y Ctesifonte es mencionada también por Eutrop. VIII 3; Fest. XX. Cf. ANGELI-BERTINELLI 1976, 17, n. 67.

[50] *SHA, vit. Hadr.* 13,1.

[51] Amm. Marc., XXV, 2 (Zosimus III,15, habla de Zaragarda). Arrian. *Parth.* 8, 10, 64 (ed. Roos).

[52] Cf. LONGDEN 1936, 858, n. 1; J. GUEY, "Les dates de l'avènement de Trajan et de la Victoria Parthica Maxima", *Bull. Soc. Nat. Antiq. France* (1948-49), 116 ss.; IDEM, "28 janvier 98-28 janvier 198 ou Le siècle des Antonins. A propos du *Feriale Duranum*, col. I, l.14-16", *REA* 50 (1948), 60 ss.; ANGELI-BERTINELLI 1976, 16, n. 65.

[53] Cf. B.M.C., Emp. III, 118 s., nºs 603-606=SMALLWOOD 1966, 39, n. 49; BELLONI 1974, 1123.

Precisamente la fecha de la concesión por el senado del título de *Parthicus* es una de las cuestiones más debatidas de la titulación de Trajano, según se atribuya la misma a la toma de Batnae o de Ctesifonte [54], y ello a pesar de que sabemos, según el testimonio de los *Fasti Ostienses* la fecha exacta, 20 de febrero del 116 d.C., o 21 según la datación más precisa de Degrassi [55].

Nuestra información se reduce a Dión [56], que, después de describir los hábitos y el carácter de Trajano a propósito de la concesión por el senado del *cognomen Optimus*, dice καὶ ὠνομάσθη μέν, ἐπειδὴ καὶ τὴν Νίσιβιν εἶλε καὶ τὰς Βάτνας, Παρτικός y, más adelante, luego de narrar la toma de Ctesifonte, añade καὶ ἐς τὴν Κτησιφῶντα ἐσῆλθε, παραλαβών τε αὐτὴν αὐτοκράτωρ ἐπωνομάσθη καὶ τὴν ἐπίκλησιν τοῦ Παρθικοῦ ἐβεβαιώσατο. Los vocablos ὠνομάσθη y ἐβεβαιώσατο han sido interpretados de maneras diversas, según se atribuya la concesión del título de *Parthicus* a la toma de Batnae [57] o de Ctesifonte [58].

---

[54] En torno a los problemas relacionados con la atribución del título a Trajano, después de Batnae o de Ctesifonte, cf., entre otros, LEPPER 1948, 48 ss.; S. MAZZARINO, *L'Impero romano*, Roma 1962, 2ª ed., 254; P. KNEISSL, *Die Siegestitulatur der römischen Kaiser*, Göttingen 1969, 74 ss., con un estudio de las fuentes literarias y epigráficas.

[55] Cf. G. GALZA, "The nouvi frammenti di Fasti Ostienses", *NSA* 12 (1934), 247 s.=*AE* 1936, 97); GUEY 1937, 147 s.; DEGRASSI, *Ins. It.*, XIII 1,203=SMALLWOOD 1966, 33, n. 23; LEPPER 1948, 39 ss.

[56] Dio LXVIII 23,2; 28,2.

[57] Los partidarios de la atribución del título a la toma de Batnae consideran que ὠνομάσθη indicaría la concesión de éste por el senado, y la voz media ἐβεβαιώσατο significaría simplemente que Trajano "justificó" este título con la toma de Ctesifonte, es decir, ὠνομάσθη, ἐπωνομάσθη se refieren a acciones en las que el emperador no tiene ninguna iniciativa "fue saludado por los soldados, fue llamado *Parthicus* por el senado", en tanto que ἐβεβαιώσατο indicaría algo que el emperador hizo por sí mismo "justificar el honor con la conquista de Ctesifonte", puesto que Trajano no podía darse a sí mismo ningún título, como no podía saludarse como *imperator*, y fechan, pues, la concesión del título en el verano del 115. Cf., por ej., STRACK 1931, I 36 s.; GUEY 1937, 83 s.; HENDERSON 1949, 122; HANSLIK 1965, 1100; ANGELI-BERTINELLI 1976, 16, n. 65.

[58] Los partidarios de la concesión del titulo de *Parthicus* después de la toma de Ctesifonte traducen ὠνομάσθη como "oficiosamente llamado" y ἐβεβαιώσατο como "oficialmente llamado", con lo que la toma de Batnae iniciaría un período en el que Trajano a veces era llamado *Parthicus*, aunque el emperador no aceptase este título hasta la toma de Ctesifonte. Estas vacilaciones tendrían su reflejo en la inconsistencia de la aparición de *Parthicus* en las inscripciones y acuñaciones monetales durante el año 115 d.C. Cf., entre otros, BORGHESI 1869, VIII 594; DE LA BERGE 1877, 171; MOMMSEN 1885, II 66; PARIBENI 1927, II 300;

La conquista de Armenia y Mesopotamia del Norte en tan corto espacio de tiempo (año 114 d.C.) habría provocado en Roma un enorme entusiasmo y el senado decretaría a Trajano, junto a la salutación *imp. X*, el título de *Parthicus*, y aunque el emperador rechazó este título [59], probablemente por no haber conseguido todavía ninguna victoria efectiva contra los Partos, lo que evidencian los *sestertii* con la leyenda ARMENIA ET MESOPOTAMIA IN POTESTATEM P.R. REDACTAE, en las que no figura el título de Parthicus [60]. Sin embargo, fue llamado *Parthicus* (ὠνομάσδη Παρθικός) de forma extraoficial después de la toma de Batnae. La llegada a Roma de las *laureatae* de Trajano en las que informaba de la toma de Ctesifonte, provocaría el natural entusiasmo y el senado concedería a Trajano la salutación *imp. XII* y el titulo de *Parthicus*, que ésta vez aceptó, lo que explicaría el uso de la voz media ἐβεβαιώσατο "confirmó el título, hizo el título oficial" [61].

Esta hipótesis aparece confirmada por los siguientes puntos: a) el emperador sí intervenía en la concesión de sus títulos, decidiendo si los aceptaba o no: Trajano rehusó los título de *pater patriae* con motivo de su ascensión y el de *Optimus* en el 98 [62], que posteriormente aceptó el 114. Sin embargo, continuó siendo llamado *Optimus* de forma extraoficial mucho tiempo e, incluso por Plinio [63]. De igual modo, Marco Aurelio primero rechazó y luego aceptó los de *Parthicus* y *Armeniacus* [64]. Es decir, el senado proponía y el emperador decidía: ὠνομάσδη, ἐβεβαιώσατο; b) resulta muy adecuado el tiempo transcurrido entre la toma de Ctesifonte (28 de enero del 116 d.C.) y la concesión por el senado del título de *Parthicus* (20/21 de febrero del 116 d.C.); en cambio no entendemos bien el excesivo periodo

---

LONGDEN 1931, 6; GONZÁLEZ 1987, 244 s. Estos estudiosos fechan la toma de Ctesifonte en el verano del 116, excepto Longden que lo hace en el verano del 115 y, después de la publicación de los *Fasti Ostienses*, en enero de ese mismo año.

[59] Cf. LONGDEN 1931, 5 s.

[60] Cf. STRACK 1931, I 223; GUEY 1937, 85, n. 6, aunque estos autores la fechan en el invierno del 115/116 al finalizar la conquista de la Mesopotamia del Norte.

[61] Cf. LEPPER 1948, 49 s.; GONZÁLEZ 1987, 245.

[62] Plin. *Paneg.* 2,88; 21,57.

[63] Plin. *Paneg.* 2,88. Cf. J. VOGT, "Vorläufer des Optimus Princeps", *Hermes* 68 (1933), 84 ss.

[64] *SHA*, *Vita Marci* 9,1. Cf. HENDERSON 1949, 122.

comprendido entre la toma de Batnae (verano del 115 d.C., según los partidarios de esta datación), y la fecha establecida por los *Fasti Ostienses*; c) las apariciones del título de *Parthicus* en inscripciones [65] y monedas [66] con anterioridad al 20/21 de febrero del 116 d. C. se explican mejor por la renuncia de Trajano y la apertura de un periodo de vacilación entre la propuesta del senado (invierno del 114 d.C.) y la definitiva aceptación del emperador después de la toma de Ctesifonte (28 enero del 116 d.C.), que por una sistemática antedatación de todos los documentos o de un supuesto error en la transmisión de los mismos.

Después de la toma de Ctesifonte Trajano concibe el deseo de viajar al Golfo Pérsico, donde fue bien recibido por Athambelus, rey de Mesene, la isla del Tigris, y de la Caracene [67]. Probablemente Trajano estableció en esta zona un sistema de estados-clientes [68].

Mientras Trajano realizaba este viaje al Golfo Pérsico, estalló una violenta revuelta en los territorios conquistados, que provoca la expulsión o anaquilamiento de las guarniciones romanas estacionadas en los mismos [69], favorecida por un

---

[65] Las inscripciones que muestran el título de *Parthicus* con anterioridad a la *trib. pot. XX* son todas provinciales, pues el primer epígrafe itálico (Puteoli, *CIL* X 1634) muestra la titulación *trib. pot. XX, imp. XII*, que corresponde a la toma de Ctesifonte, según la cronología propuesta por nosotros. Además del epígrafe de *Saepo*, ya mencionado, conocemos otros tres con el título de *Parthicus*, dos proceden de la Bética (*CIL* II 1028=5543; 2097=*ILS* 297); y otro de Cyzicus (*IGRR* IV, 172).

[66] Conocemos una acuñación con leyenda IMP. VIII y PARTHICVS, pero junto a este tipo tenemos otras monedas con IMP. VIII y IX sin PARTHICVS. También algunas monedas alejandrinas de los años egipcios 18° y 19° (29 de agosto del 114/28 de agosto del 116) muestran el título de *Parthicus*, en tanto que otras del mismo periodo no lo tienen. Igual ocurre con las monedas de Laodicea del año 162° y 163° (otoño del 114/agosto del 116). También numerosas acuñaciones de las ciudades sirias, que empiezan sus emisiones a la llegada de Trajano a Oriente, muestran el título de *Parthicus*. Cf. COHEN[2] n° 176-178=*RIC* n° 322, 655-658; B.M.C. Gal. 130 s.; W. WROTH, *British Museum: Catalogue of Greek Coins, Galatia, Cappadocia and Syria*, London 1899, 253 s.; J. VOGT, *Die alexandrinischen Münzen*, 2 vols., Stuttgart 1924, 66; STRACK 1931, 221, 292; LONGDEN 1931, 6, n. 1, 4; GUEY 1937, 85; GONZÁLEZ 1987, 245 ss.

[67] Dio LXVIII 28,3-29,1. Sobre la historia de la Caracene, cf. S.A. NODELMAN, "A preliminary History of Characene", *Berytus* 13 (1959-60), 109 ss.

[68] Cf. GUEY 1952, 391 ss.; ANGELI-BERTINELLI 1976, 17.

[69] Dio LXVIII 29,4.

ataque de los Partos [70] y la adhesión del reino de Osroene, que había permanecido independiente con Abgar VII [71].

Trajano se entera de estos graves hechos a su regreso a Babilonia, e inmediatamente envía dos ejercitos al Norte al mando de *Lusius Quietus* y *Appius Maximus Santra*; el primero reconquista Nisibis y saquea Edessa, pero el segundo es derrotado y muerto [72], probablemente frente al ejército pártico [73]. Mientras tanto *Euricius Clarus* y *Iulius Alexander*, en su calidad de *legati legionum* [74], reconquistan Seleucia y la incendian. El peligro había pasado y el orden romano restablecido en los territorios ocupados; por último, probablemente Lusius Quietus derrotaba y daba muerte a Sanatruces, en tanto que el otro jefe parto, Parthamaspates, era atraido al partido romano y coronado rey de los Partos por el propio Trajano en Ctesifonte [75]. De este modo, no sólo se evitaban nuevos disturbios, sino que se sancionaba la situación de

---

[70] Malal. XI p. 270, menciona a Meherdates y a su hijo Sanatruces como los jefes del ejército parto. Sin embargo, el testimonio de Malalas resulta un tanto confuso, pues sitúa el ataque parto al comienzo de la guerra y lo considera como la causa de la expedición de Trajano a Oriente. Después de la muerte de su padre, Sanatruces continua la guerra con la ayuda de un hijo de Cosroe, Parthamaspates, enviado por éste. HANSLIK 1965, 1100, considera a Meherdates hermano de Cosroe. Sobre las relaciones de parentesco entre estos príncipes partos, cf. U. KAHRSTEDT, *Artabanos und seine Erben*, Bonn 1950, 44.

[71] Dio LXVIII 30,2, nos cuenta como Edessa fue sitiada e incenciada por *Lusius Quietus*.

[72] Dio LXVIII 30,1-2. FRONT., *de bell. Parth.* p. 217, 16-17. LEPPER 1948, 211 cree que Appio Maximo Santra sería el governador de Macedonia. Sobre el importante papel desempeñado por la cabelleria de *Lusius Quietus* en la reconquista de Mesopotamía, cf. GABBA 1966, 72 s.

[73] Front. *princ. hist.*, 209, 17, según la lectura propuesta por E. HAULER, "Zu Frontos Principia Historiae", *Wiener Studien* 38 (1916), 166 ss.: ... *[Appius Santra... retro ad Balcia Tauri ab Arbace caesus est.* Sobre los problemas relacionados con la localización del lugar por Hauler, cf. GUEY 1937, 131; LEPPER 1948, 88 s., DILLEMANN 1962, 286. cree que se trata del paso de Bitlis. Malal. XI, p. 270, 8, identifica Sanutruce con Arsace (=Arbace?). Cf. ANGELI-BERTINELLI 1976, 21, n. 92.

[74] ὑποστράτεγοι, así son llamados por Dión. Para la acepción de este vocablo, cf. D. MAGIE, *De Romanorum iuris publici sacrique vocabulis sollemnibus in Graecum sermonem conversis*, Lipsiae 1905, 15, 89; H. J. MASON, *Greek Terms for Roman Institutions. A Lexicon and Analysis*, TORONTO 1974, 155 ss.; ANGELI-BERTINELLI 1976, 21, n. 93.

[75] Dio LXVIII 30,2; Malal. XI, p. 274, 6-7. Sin embargo, los partos no reconocieron a Parthamaspates como su rey, Dio LXVIII 33,1; *SHA, vit. Hadr.* 5,4,21.

estado-vasallo, sujeto al poder romano, a la que el estado pártico había llegado, y se salvaba al mismo tiempo la dignidad y el honor del Imperio Romano, pues una anexión y administración directa resultaban a todas luces imposibles [76].

Al año siguiente, Trajano emprende el regreso a Antioquía, intentando inutilmente conquistar Hatra, que dominaba la vía de Nisibis a Ctesifonte [77]. Su mal estado de salud le aconseja regresar rapidamente a Roma, pero antes de su partida debía solucionar la revuelta de los judios en Cyrene, Chipre y Egipto que, iniciada en 115 d.C., había ocasionado, según las fuentes, varios cientos de miles de muertos [78].

A este fin envía a Cyrene al prefecto de la flota *Q. Marcius Turbo*, que sofocó rapidamente los disturbios. La revuelta se había extendido también a las importantes comunidades judías de la Mesopotamia, y esta situación era aún más inquietante, por ello Trajano encarga al experimentado *Lusius Quietus* que actúe con dureza, y éste devuelve la paz a la región mediante un terrible baño de sangre. Por último, el emperador nombra a *Lusius Quietus* gobernador de Palestina, donde también con severísimas medidas restaura la tranquilidad [79].

Antes de su partida deja el mando supremo en Oriente a Adriano, pero la muerte le sorprenderá en su viaje de retorno en Selinunte en Cilicia en el verano del 117 d.C. [80].

La inquietante situación de los territorios conquistados al otro lado del Eufrates, cuyas primeras manifestaciones se habían producido ya el año precedente, llevaron a Adriano a abandonar las provincias creadas por Trajano: Armenia, Mesopotamia y Assiria [81], con lo que este río volvió a ser el

---

[76] Este acontecimiento es resaltado con la acuñación de monedas con la leyenda REX PARTHIS DATUS. Cf. B.M.C. Emp. III, 223, nn. 1045-1049= SMALLWOOD 1966, 39, n. 51; GÖBL 1961, 70 ss.; BELLONI 1974, 1122; ANGELI-BERTINELLI 1976, 21, n. 98.

[77] Dio LXVIII 31.

[78] Dio LXVIII 32; Oros. VII 12; Eusceb. *Hist. Eccl.*, IV 2. Cf. A. FUKS, "Aspects of the Jewish revolt in A.D. 115-117", *JRS* 51 (1961), 98 ss.; E. M. SMALLWOOD, *Historia* 11 (1962), 500 ss.

[79] Cf. HANSLIK 1965, 1101.

[80] Dio LXVIII 33,2-3; Malal. XI, p. 277,15. Cf. MAGIE 1950, II 1467, n. 39.

[81] Sobre la problemática surgida en torno a la existencia y localización de esta provincia trajanea, cf. ANGELI-BERTINELLI 1976, 17 ss.; LIGHTFOOT 1990, 121 ss.

limes oriental del Imperio romano [82]. La política oriental de Trajano no puede valorarse a la luz de los resultados conseguidos o a través de la comparación con la actividad de sus predecesores [83]. La empresa de Trajano fue la respuesta a una situación particular, en un momento histórico concreto, y su origen hay que buscarlo, como ya hemos indicado, en la conjunción de diversos elementos subjetivos y objetivos [84].

Por el contrario, los partidarios de una campaña de tres años consideran que Trajano, después de los acontecimientos de Nisibe y Singara, se dirigiría a Edesa donde pasaría el invierno del 114/115 junto a Osrhoene y, por consiguiente, la conquista de Anthemusia y su capital Batnae habría tenido lugar durante el año 115, al final del cual el emperador habría regresado a Antioquía, donde el 13 de diciembre habría tenido lugar el terremoto ya mencionado.

La ausencia de referencias concretas en las fuentes a los acontecimientos del año 115 d.C., se vería compensada, según estos autores, por las cuatro aclamaciones imperatorias de Trajano y el título de *Parthicus* [85], concedido por el senado el 20-21 de febrero del 116 d.C., sin duda por algún éxito notable durante el año precedente [86], que algunos atribuyen a la toma de Nisibis y Batnae [87].

---

[82] La retirada del ejército romano al lado de acá del Eufrates está atestiguado en numerosas fuentes: Front. *princ. hist.* p. 206 (ed. Hauler); *SHA*, *vit. Hadr.*, 5,1-4; 9,1-2; Eutrop. VIII 6,2; Fest. XX; Hieron. *chron. a. 117 p. Chr.*, p. 197; Agustin. *de civ. Dei*, IV 29. Sobre la política de paz de Adriano, cf., entre otros; ANGELI-BERTINELLI 1976. 22, nn. 103-105.

[83] Para un análisis general de las políticas seguidas por Trajano, Adriano y Antonino Pio y de las soluciones adoptadas en relación con los confines del Imperio, cf., H. G. PFLAUM, "Tendances politiques et administratives au II^e^ siècle de notre ère", *REL* 42 (1964), 112 ss.

[84] Cf. ANGELI-BERTINELLI 1976, 22.

[85] Sobre las salutaciones imperatorias VIII-XI, cf. LEPPER 1948, 44 ss.; HANSLIK 1965, 1099. Sin embargo, la posibilidad de que Trajano haya recibido el año 114 d.C. las salutaciones imp. VIII-X, nos deja una sola, la XI, para el año 115 d.C.

[86] Cf. J. GUEY, "Le problème chronologique que soulève la guerre de Trajan contre les Parthes". *Comptes rendus de l'Academie des Inscript. & Belles-Lettres* (1934), 72 ss.; IDEM 1937, 59 ss.; IDEM 1948, 388 s.; LEPPER 1948, 28-96; HENDERSON 1948, 121 ss.; ANDREOTTI 1948, 81; MOMIGLIANO 1949, 124 s.; DILLEMANN 1962, 276; HANSLIK 1965, 1098, que retrasa la penetración de Trajano en Mesopotamia a la primavera del 115, sin aducir ninguna razón específica; ANGELI-BERTINELLI 1976, 16 s.; LIGHTFOOT 1990, 118 ss.

[87] Cf., entre otros, HENDERSON 1949, 122; HANSLIK 1965, 1100; ANGELI-BERTINELLI 1976, 16, n. 65.

Para colmar la laguna de acontecimientos concretos del año 115 d.C., Guey piensa en una expedición al otro lado del Tigris, anterior a la recogida por las fuentes, dirigida contra los Carduetes y los Marcomedes [88] y Lepper pone su acento en la construcción de una linea defensiva, la "Chaboras-Singara line", desde el Eufrates hasta el Tigris a lo largo de su afluente el Khabur y el Djebel Sindjar [89]. Ambas hipótesis carecen de confirmación en las fuentes, y además, el silencio de la primera contrasta con el eco que encuentra en los textos el mismo acontecimiento del año 114 d.C. [90] y la segunda se contradice con la inmediata superación del *limes* en la ofensiva de Trajano del año 115 d.C. [91]. Así, pues, a finales del año 114 d.C., según los partidarios de una campaña de dos años, o a finales del 115, según los partidarios de una campaña de tres años, se encontraban ya en poder de los romanos Nisibis y la Mesopotamia oriental hasta el Tigris [92].

Para estos estudiosos, la ofensiva de Trajano contra Adiabene habría tenido lugar en la primavera del 116 y la conquista de Ctesifonte en el verano de dicho año. Durante estas capañas recibiría las salutaciones imp. XII y XIII [93], la última por la conquista de Ctesifonte, habiendo tenido lugar el año 117 d.C. el viaje de Trajano al Golfo Pérsico, la revuelta de las zonas ocupadas y su represesión, el establecimiento de Parthia como reino cliente y el regreso del emperador a Antioquía.

---

[88] Guey 1934, 73. Cf. *supra*, n. 39.

[89] Lepper 1948, 107-125.

[90] Cf. Dillemann 1962, 282.

[91] Cf. Momigliano 1949, 125 s.

[92] Se ha propuesto que esta región, además de Nisibis, Singara y Hatra, formaba parte del reino de Adiabene en el siglo I d.C. Cf. J. Teixidor, "The Kingdom of Adiabene and Hatra", *Berytus* 17 (1967-68), 4 ss. No obstante, Dión menciona Hatra como ciudad de Arabia: LXVIII 31,1: Μετὰ δὲ ταῦτα ἐ τὴν Ἀραβίαν ἦλθε, καὶ τοῖς Ἀτρηνοῖς, ἐπειδὴ καὶ αὐτοὶ ἀφειστήκεσαν, ἐπεχείρησε.

[93] Cf., entre otros, De la Berge, *Essai sur la règne de Trajan*, Paris 1877, 179; Paribeni 1927, 299 s.; Th. Mommsen, *Römische Geschichte, V: Die Provinzen von Caesar bis Diocletian*, Berlín 1885, ed. inglesa W. P. Dickson, 2ª ed. London 1909, 66. Por el contrario, los partidarios de una campaña de tres años atribuyen la salutación imp. XII al paso del Tigris y la XIII a la toma de Ctesifonte, cf. por ej., Borghesi, *Oeuvres complètes*, París 1869, III 594; Strack 1931, I 224; Guey 1937, 107 s.; Hanslik 1965, 1100.

Aunque resulta extremadamente difícil fijar una cronología con ciertas garantías de objetividad dada la escasez y fragilidad de nuestras fuentes literarias, sin embargo, creo que es posible fijar una cronología, si quiera sea aproximada de las campañas pártica de Trajano. Para ello, me baso, en primer lugar, en un procedimiento que podríamos llamar la "lógica de las acciones", consistente en ponderar con criterios objetivos la información que nos transmiten las fuentes. Según este procedimiento, podemos constatar cómo la concatenación de los acontecimientos, según los partidarios de una campaña de dos años, es mucho más "lógica" y probable que la de los de tres años. Ya he señalado cómo éstos tan sólo pueden asignar con seguridad al año 115 d.C. la conquista de Anthemusia y su capital Batnae, viéndose obligados a imaginar, por cierto sin ninguna garantia documental, otros acontecimientos como los ataques a Carduetes y Marcomedes. La razón de esta posición se debe a la necesidad que tienen estos estudiosos de datar el terremoto de Antioquía narrado por Malalas en diciembre del año 115, a pesar de la poca garantias que el relato de éste nos ofrece.

Del mismo modo la distribución cronológica de los restantes acontecimientos resultan, en mi opinión, también más "naturales", según la posición de los partidarios de una campaña de dos años: durante el año 115 tendría lugar la conquista de Adiabene, la invasión de la Mesopotamia meridional y la conquista de Babilonia, Seleucia y, finalmente, de Ctesifonte, todo ello después de duras fatigas y dificultades; el 116 tendría lugar el viaje de Trajano al Golfo Pérsico, la revuelta de las zonas ocupadas y su represesión, el establecimiento de Parthia como reino cliente y el regreso del emperador a Antioquía y, finalmente, el 117 la represión de la revuelta de los judios de Cyrene, Chipre y Egipto y su muerte en Selinunte. En cambio, los partidarios de una campaña de tres años condensan en unos pocos meses (primavera/verano) los acontecimientos del año 116: la consuiata de Adiabene, el regreso al Eufrates y a Doura-Europos para reunirse con la flota, sufre serias demoras en el traslado de las tropas del Eufrates al Tigris y finalmente conquista la Mesopotamia del Sur y Ctesifonte. ¡Realmente no se puede pedir más rapidez! Además, en unos pocos meses del año 117 desarrollan toda la actividad desplegada por Trajano desde su viaje al Golfo Pérsido hasta su muerte en el verano de dicho año. Sinceramente pienso que el desarrollo de la activi-

dad de Trajano en Oriente, tal como la contemplan los partidarios de una campaña de dos años, resulta mucho más coherente y "lógica".

En segundo lugar, debemos tener en cuenta la información que las fuentes epigráficas nos transmiten sobre las diversas aclamaciones imperiales, siete en total, que Trajano recibe como consecuencia de sus éxitos militares en Oriente. Todos los estudiosos están de acuerdo que Trajano recibió la aclamación *imp. VII* por la anexión de Armenia en el verano del 114 d.C. La conquista de Nisibe y Singara le habrían valido a Trajano las aclamaciones *imp. VIII-IX*, la primera entre la *trib. pot.* XVIII y XIX, y la segunda ya en la XIX. La acreditación de la aclamación *imp. IX* dentro de la *trib. pot. XIX* tendría su reflejo, según estos estudiosos, en las inscripciones del arco de Ancona y de un miliario encontrado en Ferentinum [94]. A éstas podría añadir otro miliario de Aigeira en Achaia (*AE* 1969-70, 589).

No teníamos ningún testimonio de la aclamación *imp. X*, hasta el descubrimiento en 1987 de una inscripción en la Bética, en la que la *res publica Saeponensium* ofrece el año 114 (*trib. pot. XIIX*) una *statua triumphalis* a Trajano que muestra los títulos de Optimo, Germánico, Dácico y Pártico y la aclamación *imp. X* (fig. 1) [95]. Creo que este epígrafe le fue dedicado después de la conquista de Anthemusia y Batnae y confirma igualmente las palabras de Dión de que fue llamado *Parthicus* después de la toma de Nisibis y Batnae [96].

Ahora bien, este nuevo documento epigráfico plantea el problema no pequeño de encajar la secuencia *trib. pot. XIIX, imp. X* con la ya mencionada *trib. pot. XIX, imp. IX*. El problema se aclara si tenemos en cuenta que resultaría extraordinariamente difícil que esta sucesión de salutaciones imperatorias en tan corto espacio de tiempo, apenas cuatro meses, llegase oportunamente a todos los lugares del imperio, lo que originaría las naturales confusiones en la transmisión de los textos epigráficos, especialmente en las inscripciones monu-

---

[94] Cf. *CIL* IX 5894=*ILS* 298; X 6887; STRACK 1931 I, 35 s.; LONGDEN 1931, 5; GUEY 1937, 71; LEPPER 1948, 49.

[95] Cf. J. GONZÁLEZ, "Trajano: *Part(h)icus, trib. pot. XIIX, imp. X*", *AEArq.* 60 (1987), 238 ss.

[96] Dio LXVIII 23,2: 'καὶ ὠνομάσθη μέν, ἐπειδὴ καὶ τὴν Νίσιβιν εἶλε καὶ τὰς Βάτνας, Παρτικός, ...'.

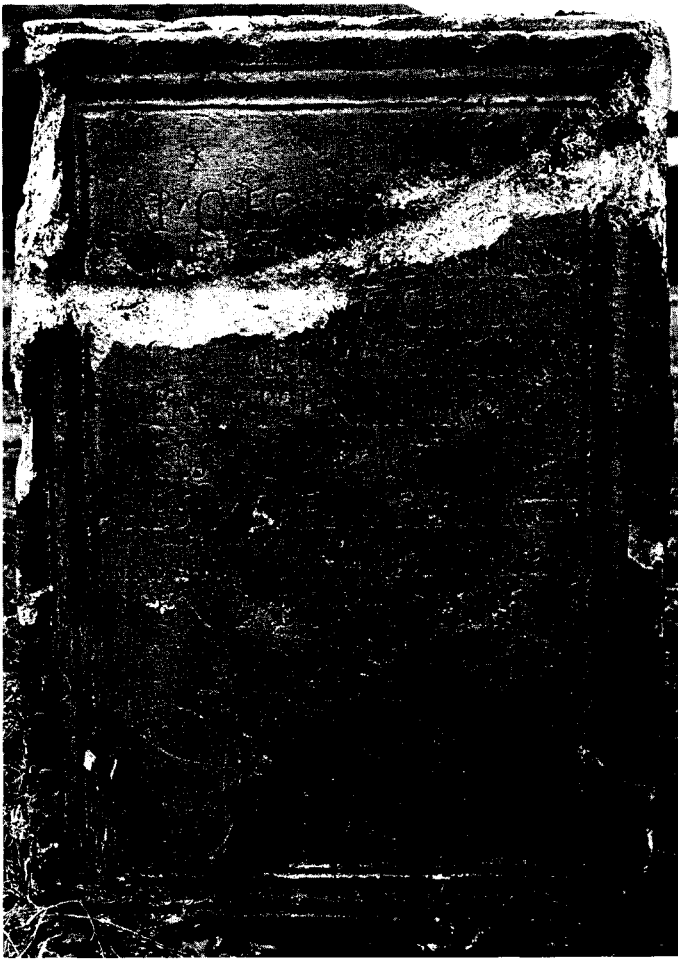


FIG. 1 - Traianus Parthicus, trib. pot. XIIX, imp. X.

mentales. En efecto, una obra pública iniciada, por ej., en la secuencia *trib. pot. XVIII imp. IX*, y terminada después del 10 de diciembre del 114 d.C. cambiaría automaticamente el número de la *trib. pot.*, pero se mantendría el de la salutación imperatoria, si no se tenía noticia de un cambio en la misma. Estas dudas se ven claramente reflejadas, por un lado, en el

arco de Ancona [97] (fig. 2), que muestra la grafía *imp. IXI*, que ha sido interpretada de forma generalizada como *imp. IX* [98], aunque no se de ninguna razón de esta extraña grafía, cuya explicación hay que buscar en un intento de adaptar el texto primitivo *trib. pot. XVIII imp. IX* a las noticias de un cambio en la titulación imperial: *trib. pot. XVIIII imp. XI.* [99]. Y por otro, en una inscripción dé Caria (*AE* 1937,85) que muestra la secuencia *trib. pot. XIX, imp. VII*, es decir, en el momento en que se grabó esta inscripción no se tenían noticias en Caria del cuatrimestre triunfal de Trajano.

Además, si esta hipótesis fuese acertada, el testimonio de la inscripción de *Saepo* resultaría muy importante y vendría a confirmar las tesis de Longden y los partidarios de una campaña de dos años.

Aunque Trajano recibe la aclamación *imp. XI* durante el año 115, según el testimonio de las inscripciones latinas del puente del Metauro y la de Azuaga en Hispania; la griega de Cicico y probablemente en la del arco de Doura-Europos [100], sin embargo, no se ha establecido de forma taxativa a qué acontecimiento se debe tal aclamación, y así los partidarios de una campaña trienal, la atribuyen a algún acontecimiento anterior al fin de la campaña de Mesopotamia en el otoño del 115. Según hemos visto en las lineas precedentes, los partidarios de una campaña bianual centran la actividad del año 115 en la conquista de Adiabene y su anexión como provincia de Assyria [101]. Me parece más que probable que tales éxitos merecerían una nueva aclamación imperial, precisamente la XI.

Tradicionalmente se asigna la aclamación *imp. XII* al paso del Tigris y la *XIII* a la toma de Ctesifonte en el verano del 116 [102], aunque el propio Guey reconoce que la salutación

---

[97] *CIL* IX 5894=*ILS* 298.

[98] Cf. STRACK 1931, I 35 s.; LONGDEN 1931, 5; GUEY 1937, 71; LEPPER 1948, 49; HANSLIK 1965, 1099.

[99] En otros casos se mantiene la salutación imperatoria errónea, como vemos en los miliarios de Ferentinum (*CIL* X 6887) y de Aigeira en Achaia (*AE* 1969-70, 589), en los que se mantiene la secuencia *trib. pot. XVIIII, imp. IX*. Conviene recalcar en este punto que no existen ejemplos de inscripciones en los que se indique una salutación imperatoria adelantada.

[100] Cf. *CIL* XI 6622=*ILS* 299; II 1028=5543; *IGRR* IV, 172; BAUR y otros, *Excavations at Dura-Europos; fourth season*, NEW HAVEN 1933, 55 ss.; GONZÁLEZ 1987, 241 s.

[101] Cf. LONGDEN 1931, 14.

[102] Cf. BORGHESI 1869, III, 594; STRACK 1931, I 224; GUEY 1937, 107 s.; HANSLIK 1965, 10.1092.

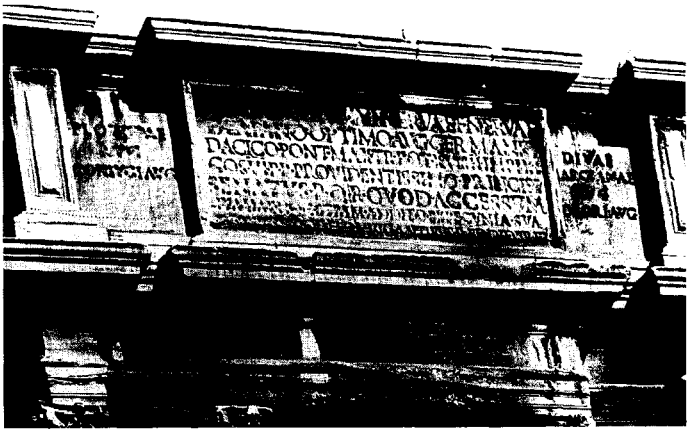


FIG. 2 - Traianus, trib. pot. XVIIII, imp. IXI.

XII fue ostentada por Trajano durante un largo período de tiempo y casi desde el comienzo de la *pot. trib. XX*, lo que ciertamente se opone a la asignación de *imp. XII* al paso del Tigris, realizada poco antes de la conquista de Ctesifonte [103]. No creo que el paso de Tigris, un acontecimiento más dentro de la complejidad de las operaciones en marcha, mereciese una aclamación imperial, por lo que pienso que la salutación *imp. XII* correspondería a la toma de Ctesifonte, que tuvo lugar, según he expuesto, probablemente en enero del 116.

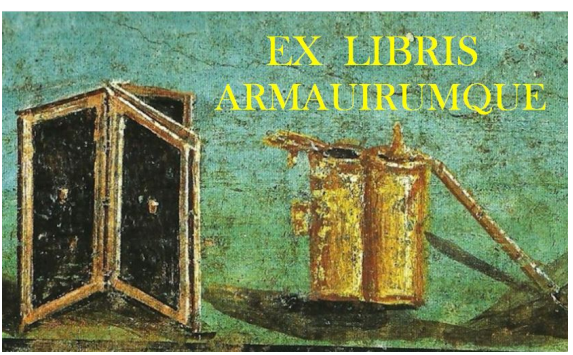
Si esta hipótesis es acertada deberíamos averiguar a qué acontecimiento, ocurrido después de la toma de Ctesifonte, se refiere la salutación *imp. XIII*. Precisamente durante el año 116 todo el país (πάντα τὰ ἐαλωκότα) [104] se levantó contra la presencia extranjera, las guarniciones romanas fueron expulsadas o masacradas, situación agravada por la derrota del consular *Maximus* y la destrucción de su ejército. Las éxitos de *Lusius Quietus*, que somete de nuevo tomo el país

[103] Sobre las dudas de GUEY 1937, 108, que considera la salutación *imp. XII* como la última del año 115, tenemos el testimonio de sendas inscripciones de Mustis (Africa) (*AE* 1968, 599) y Aidindjik (*AE* 1888, 60) en las que está atestiguada la secuencia *trib. pot. XX, imp. XI*.

[104] Arrian. *Parth.* frg. 16.

(ἄλλα τε κατώπθωσε) y de los ex-pretores *Erucius Clarus* y *Iulius Alexander* permitieron superar la crisis. Finalmente, después de la derrota del principal ejército parto al mando de Sanatruces, el país volvió a estar bajo el control romano, y el otro jefe parto, Parthamaspates, es atraido al partido romano y coronado rey de los Partos por el propio Trajano en Ctesifonte. Creo sinceramente que estos acontecimientos, que son resaltados con la acuñación de monedas con la leyenda REX PARTHIS DATVS [105], merecerían mucho más una salutación imperial que el simple paso del Tigris. Los partidarios de una campaña trienal no pueden asignar la salutación *imp. XIII* a estos hechos, pues los fechan, como ya he señalado, en el año 117 [106].

En resumen, creo haber demostrado, en este breve análisis, que los datos aportados por las inscripciones, especialmente la de *Saepo*, así como lo que he llamado la "lógica de las acciones" apuntan claramente, como ya señaló en su momento Longden, a dos activas campaña, contra el parecer de la mayoria de los estudiosos que prefieren pensar en una campaña de tres años.



[105] Cf. *supra*, n. 76.

[106] La secuencia *trib. pot. XX, imp. XIII* está atestiguada en una inscripción de Martinsberg (*AE* 1898, 28).

LA «MILITARISATION» DE L'URBANISME TRAJANIEN À LA LUMIÈRE DES RECHERCHES RÉCENTES SUR LE *FORUM TRAIANI*

PIERRE GROS

Trajan passe, à juste titre, dans la tradition antique comme dans la littérature moderne, pour l'un des Empereurs auxquels Rome doit les programmes monumentaux les plus ambitieux. On observe toutefois une distorsion persistante entre les listes établies par un Pausanias ou un Dion Cassius qui présente l'œuvre accomplie sous son égide [1], et les vestiges retenus par l'archéologie contemporaine comme les plus significatifs de la période: si l'on ignore toujours, par exemple, ce qu'était le "théâtre complètement circulaire" dont le crédite le Périégète, on considère aujourd'hui comme la réalisation technique la plus remarquable, les soi-disant "Marchés de Trajan", dont aucune mention n'a été conservée dans les textes ou les inscriptions [2]. Cette constatation fort simple donne à penser que notre appréciation d'ensemble est au moins partiellement faussée par rapport à la réalité antique, telle du moins que l'ont vécue les citoyens ou les visiteurs de Rome au II^e^ siècle; elle est de nature à nous inspirer quelque prudence quand il s'agit de dresser un bilan architectural et idéologique de ce règne.

Notre propos n'est pas de procéder ici à une évaluation globale de l'action édilitaire de l'*Optimus Princeps*, mais de réexaminer, à partir du cas exemplaire du *Forum Traiani*, les

[1] Pausanias, V, 12, 6; X, 5, 11; Dion Cassius, 69, 4, 1; voir aussi Procope, *De ædificiis*, IV, 6, 13.

[2] Pausanias, V, 12, 6. Pour les "Marchés de Trajan" et sur leur relation topographique et organique avec le Forum, voir en dernier lieu L. Ungaro dans *LTUR*, III, 1996, p. 241-245.

fins et les moyens d'un urbanisme de représentation dont on commence seulement à entrevoir les aspects novateurs (fig. 1). Les grilles de lecture périodiquement plaquées sur l'ensemble qui clôt la séquence des "forums impériaux", et qui restera, dans la mémoire collective, comme la création la plus accomplie de tout Haut-Empire [3], n'ont pas toutes le même degré de pertinence, d'autant qu'elle s'avèrent en partie contradictoires.

Naguère défini comme la transposition du "quartier général" d'un camp légionnaire au cœur de l'*Urbs*, le Forum de Trajan a de ce fait été considéré comme le symbole de l'évolution de l'administration et du pouvoir vers une militarisation irréversible [4]. Si les partisans restent nombreux de la thèse selon laquelle il devrait être effectivement déchiffré, au moins en plan, comme un "Heerlagen", la tendance est actuellement à la reconsidération de ses composantes: l'étude analytique de chacune d'elles conduit à réviser d'une façon parfois déchirante les idées et les images jusqu'ici admises sans discussion sur la base des reconstitutions de l'immédiat avant-guerre avec pour résultat la remise en question de l'unité structurelle et chronologique du complexe [5]. A mesure que progressent ces investigations, la conception de l'ensemble et les phases de sa réalisation tendent à se brouiller; c'est, dira-t-on, le destin de toute composition de

[3] Cf. Ammien Marcellin, XVI, 10, 15: *singularis sub omni caelo structura* et Cassiodore, Var. VII, 6: *Traiani forum vel sub adsiduitate videre miraculum est...*

[4] G. RODENWALDT, dans *Gnomon*, 2, 1926, p. 338 sq.; P. ZANKER, "Das Trajansforum als Monument imperialer Selbstdarstellung", dans *AA*, 1970, p. 449 sq.; A. LA REGINA, "Il Foro Trainao", dans S. SETTIS, A. LA REGINA, G. AGOSTI, V. FARINELLA, *La Colonna Traiana*, Turin, 1988, p. 36 sq.; P. PENSABENE, M. MILELLA "Foro di Traiano, Introduzione storica e quadro architettonico", dans *Archeologia classica*, 41, 1989, p. 33-54.

[5] Voir la maquette réalisée par I. Gismondi pour le Museo della Civiltà Romana et les plans du même architecte, fondés sur les recherches de G. Gatti, et reproduites par tous les manuels ou synthèses. H. PLOMMER, *Proc. Cambr. Phil. Soc.* 186, 1960, p. 54 sq. et "Trajan's Forum", dans *Antiquity*, 48, 1974, p. 126-130, a été le premier à mettre en doute la validité de cette ordonnance, par ailleurs unanimement acceptée. Le relevé récent de K. Sarring et J. Packer (Studio Groma, 1989-90) et les restitutions proposées par M. MILELLA, *dans I luoghi del consenso imperiale. Il Foro di Augusto. Il Foro di Traiano*, Rome, 1995, p. 16-17 reprennent, avec quelques variantes de détail, le schéma de base de I. Gismondi.

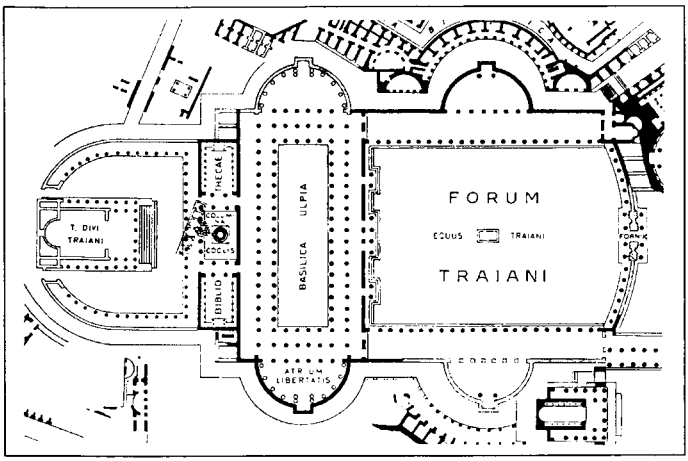


FIG. 1 - *Forum Traiani*, *Basilica Ulpia* et *Templum divi Traiani*, dans la restitution traditionnelle.

quelque ampleur dès lors qu'on prend la peine d'en scruter le détail. Mais dans le cas particulier les enjeux sont énormes: c'est, dans une large mesure, la signification du règne qui se trouve engagée, et pas seulement dans le domaine de l'architecture et de l'urbanisme. J.E. Packer l'a bien compris qui, au terme d'une analyse de tous les vestiges, a réaffirmé la cohérence de l'ensemble, depuis le porche d'entrée, supposé au Sud-Ouest, à proximité du *Forum Augusti*, jusqu'au Temple de Trajan divinisé; ce dernier constituerait selon cet auteur le complément indispensable du Forum conçu comme une réplique inversée du *Templum Pacis* de Vespasien, dont l'ordonnance et l'orientation auraient déterminé celles de la composition trajanienne [6]. Délaissant la référence militaire, Packer propose donc une lecture du *Forum Traiani* entièrement conditionnée par les "Forums impériaux" antérieurs,

[6] J. PACKER, "Trajan's Forum again: the Column and the Temple of Trajan in the Master Plan attributed to Appolodorus [?]", dans *JRA*, 7, 1994, p. 163-182; ID., *The Forum of Trajan in Rome. A Study of the Monument*, 3 vol., California Studies of History of Art 31, 1977, p. 457 sq. Noter que pour cet auteur, si le temple fait partie du Forum, il n'a été dédié que dans la 3e décennie du IIe siècle.

les exèdres latérales rappelant évidemment celles du *Forum Augusti* et la *Basilica Ulpia* formant la reprise amplifiée du portique situé devant le Temple de la Paix; dans ces conditions le Temple de Trajan devient le pendant monumental de ce dernier, à l'autre extrémité de l'axe longitudinal, un axe, il est vrai, purement théorique car impraticable par les visiteurs qui rencontraient sur leur chemin les deux forums transversaux de Nerva et d'Auguste, lesquels devaient les obliger à de longs contournements.

Il importe toutefois de rappeler les arguments sur lesquels se fonde la définition "militaire" du *Forum Traiani*: partant d'une intuition ancienne de G. Rodenwaldt qui avait relevé l'analogie entre la situation de la *Basilica Ulpia* par rapport à la place publique et celle de la "basilique" (*aula et tribunalia*) des *principia* de *Castra Vetera* près de Xanten, P. Zanker a su, en 1970, élargir le champ des comparaisons (à Lambèse et à Doura-Europos en particulier) pour conforter l'hypothèse d'une imitation du schéma des camps [7]: la colonne historiée s'élevait exactement, observe-t-il, à l'emplacement du sanctuaire où, dans les "quartiers généraux" étaient déposées les enseignes de l'unité, et les bibliothèques du Forum, la latine et la grecque, de part et d'autre de la colonne, occupaient la place ordinairement réservée aux bâtiments où l'on conservait les archives de la légion. Cette cohérence structurelle, appuyée sur une logique planimétrique parfaitement dominée, impliquait naturellement un projet unitaire: explicité à chaque étape du cheminement sur l'axe du complexe, par des groupes statuaires, des thèmes ornementaux et des inscriptions qui exaltaient la valeur et la victoire des armes romaines, l'idée que le Forum n'était autre que la métaphore marmoréenne des lieux où s'exerçait en campagne le commandement de la légion a connu dans la littérature archéologique récente une fortune exceptionnelle, même si, comme le note avec raison P. Zanker, il est peu probable que les visiteurs ou les usagers aient été en mesure de saisir clairement le phénomène [8].

Non contents de reprendre en l'amplifiant cette interprétation du dernier des "forums impériaux" de Rome, beau-

[7] *Supra*, n. 4.
[8] P. ZANKER, *loc. cit.*, p. 506.

coup d'auteurs en ont tiré des conséquences idéologiques et institutionnelles [9]. Sans entrer dans une énumération fastidieuse des études qui confirment ou confortent la lecture "militaire", nous citerons seulement, comme un cas limite mais instructif, celle de B. Fehr, qui conclut à la suprématie du modèle du soldat dans la société romaine de ce temps et pense pouvoir établir que les règles de la vie civique et celles de la vie militaire, à l'image de ce Forum conçu comme un camp, procèdent désormais des mêmes principes [10].

La critique de ces positions a été conduite sur plusieurs fronts, qui ne sont pas tous d'une égale efficacité. Disons d'emblée que le débat sur la genèse du forum fermé, dont la basilique judiciaire constitue, sur l'un des petits côtés, la clôture monumentale ne saurait impliquer le Forum de Trajan: la cause est aujourd'hui entendue et nul ne songe plus à soutenir, comme le firent D. Aktinson et d'autres, que les camps légionnaires sont à l'origine de ce type de place publique; diverses raisons, chronologiques et historiques, excluent qu'on maintienne une filiation de ce genre, et la reprise synthétique de la question par J.-Ch. Balty a définitivement montré qu'il n'était pas besoin, pour rendre compte de la diffusion de la formule du Forum à basilique transversale, d'invoquer les camps légionnaires [11]; sans rouvrir ici une querelle dépassée, nous soulignerons seulement que la théorie de la dérivation militaire, qui a eu la vie dure, est née d'une erreur de perspective: les exemples britanniques ou rhénans sur lesquels elle s'appuyait, datables du IIe siècle, semblaient directement tributaires du Forum de Trajan – et l'étaient peut-être dans une certaine mesure [12]. L'erreur a consisté à extrapoler cette observation et à en faire l'application à des forums des provinces d'Occident qui sont en fait plus anciens et dont

---

[9] Voir par ex. Ch. Leon, *Die Bauornamentik des Trajansforum*, Graz, Vienne, 1971, p. 33 sq.; F. Coarelli, *Roma* (Guida archeologica Laterza), Rome, 1980, p. 112.

[10] B. Fehr, "Das Militär als Leitbild", dans *Hephaistos*, 7-8, 1985-86, p. 39 sq.

[11] J.-Ch. Balty, *Curia ordinis. Recherches d'architecture et d'urbanisme antiques sur les curies provinciales du monde romain*, Bruxelles, 1991, p. 357 sq.

[12] Cf. P. Gros, dans *Storia Dell'Urbanistica. Il mondo romano*, Rome, Bari, 1988, p. 347 sq. et la mise au point de H. J. Schalles, "Forum und zentraler Tempel im 2. *Jahrundert v. Chr.*" dans *Die römische Stadt im 2. Jahrhundert v. Chr.*, Cologne, 1992, p. 183 sq. et J. Wacker, "Second-century Cities in Britannia", *ibid.*, p. 13 sq.

la conception demeure étrangère à celle des *principia*: les exemples de Velleia, Nyon, *Glanum*, Martigny ou Feurs, parmi beaucoup d'autres, suffisent à en établir la preuve [13].

La basilique barrant transversalement la perspective de la place ne peut donc suffire à imposer, en tant que telle, l'idée de la transposition du schéma du "quartier général".

Mais le *Forum Traiani* ne saurait être traité comme un forum municipal ou colonial ordinaire; la portée politique et idéologique de sa réalisation transcende tous les "modèles" antérieurs qu'on peut être tenté de lui trouver, et les analogies planimétriques formelles que les archéologues n'ont pas tort de relever ne peuvent fonctionner comme autant de précédents effectifs. S'agissant d'une création aussi élaborée, les schémas de dérivation, par un effet de pesanteur ou par effet de mode, ne doivent pas être retenus ou du moins perdent une grande part de leur vraisemblance. La force de la démonstration de P. Zanker réside dans le fait qu'elle n'admet pas que le Forum de Trajan a été "influencé par" le modèle du camp légionnaire, mais qu'elle a été délibérément "calquée" sur celui-ci: c'est évidemment tout différent. L'absence de temple en position centrale ou dominante, qui isole la composition trajanienne de toutes les précédentes, depuis le Forum de César jusqu'à celui de Nerva, semble conforter cette interprétation [14].

Plus corrosives pour l'image globale du Forum de Trajan, telle qu'elle se perpétue dans les descriptions toutes récentes du *LTUR* [15], sont cependant les études monographiques, qu'il serait imprudent d'ignorer sous prétexte qu'elles restent fondées, comme les précédentes, sur une connaissance lacunaire de vestiges toujours incomplètement dégagés ou définitivement inaccessibles. Des observations décisives ont en effet été

---

[13] Voir en dernier lieu sur ces questions P. GROS, *l'Architecture romaine, I. Les Monuments publics*, Paris, 1996, p. 220 sq.; M. TRUNK, "Das Traiansforum. Ein "steinernes Heelager" in der Stadt?", dans *AA*, 1993, p. 285 sq. Pour le forum de Feurs, particulièrement précoce, cf. P. VALETTE, V. GUICHARD, dans *Gallia*, 48, 1991, p. 109-164; F. ROSSI, *L'area sacra du forum de Nyons*, Lausanne, 1995, fig. 19, p. 28-29.

[14] Sauf évidemment si l'on admet l'hypothèse de E. La Rocca, présentée ici-même, qui situe le temple de Trajan divinisé à l'intérieur même de la place du Forum, face à la *Basilica Ulpia*. Voir *infra* la discussion du problème, qui, en l'état actuel de la documentation, ne saurait être tranché. Seule la fouille de ce secteur pourra apporter une réponse définitive.

[15] Voir les articles du *LTUR*, II, Rome, 1995, rassemblées sous la rubrique *Forum Traiani*, p. 348-359 (J. Packer, E. Papi, G. de Spirito, S. Maffei).

conduites sur les composantes que sont la basilique, la colonne historiée, les bibliothèques et le temple de Trajan divinisé.

La basilique, avec ses absides latérales, constituait pour Rodenwaldt la preuve – la seule d'ailleurs dans sa démonstration – de l'origine militaire du schéma, puisque, selon lui, aucun autre monument civil de la série ne présentait de telles structures; les exèdres qui s'ouvraient à chaque extrémité de la "basilique" de *Castra Vetera*, étaient, dans l'état de sa documentation, les seuls antécédents disponibles [16]. On sait aujourd'hui, et M. Trunk y insiste avec raison, que les choses ne sont pas si simples et que plusieurs basiliques civiles à absides ont été datées un peu vite du IIe siècle sur la base d'une filiation supposée directe avec la *Basilica Ulpia*, comme par exemple celle d'August, dont les phases successives, aujourd'hui mieux connues, interdisent de lier l'élaboration finale à cet exemple romain. De même à Nyon, Martigny, Kempten, entre autres, des édifices du même genre ont été identifiés dont la construction se situe au Ier s., et parfois très tôt dans le siècle [17]. A ce titre K. Ohr a pu écrire que la basilique du Forum de Trajan constituait seulement un maillon – prestigieux assurément, mais nullement fondateur – d'une série plus précoce qu'on ne l'a longtemps admis [18]. Les provinces occidentales de l'Empire ont été, en effet, à la fin de l'époque julio-claudienne et sous les Flaviens, un champ d'expérimentation qu'on aurait tort de sous-estimer: alors qu'à Rome on ne construit plus de basiliques judiciaires au cours du Ier s., après la réfection de la *Basilica Julia*, ces mêmes décennies sont fécondes en Gaule Belgique, en Germanie Supérieure ou dans les provinces hispaniques, où la mise en place de programmes édilitaires ambitieux a stimulé la recherche de formes toujours mieux adaptées aux exigences fonctionnelles et de représentation; et l'*Urbs*, finalement, quelle que fût par ailleurs l'importance des moyens mis en œuvre et la puissance de la personnalité d'un architecte concepteur comme Apollodore de Damas, ne pouvait pas se permettre de les ignorer [19].

---

[16] G. Rodenwaldt, *loc. cit.*, p. 339.

[17] M. Trunk, *loc. cit.*, p. 288 sq. et fig. 4 à 8 p. 289.

[18] K. Ohr, *Die Basilika in Pompei*, Berlin, New York, 1991, p. 81. P. Gros, *l'Architecture romaine. I (op. cit.)* p. 253 sq.

[19] P. Gros, *ibid.*, p. 224 sq.

Cela étant, la similitude formelle n'exclut pas la signification spécifique: malgré d'indéniables antécédents, la *Basilica Ulpia,* en raison de son ampleur et du saut quantitatif mais aussi qualitatif qu'elle a fait accomplir au parti architectural, tant en plan qu'en volume, peut avoir revêtu, aux yeux des commanditaires comme à ceux des contemporains, une valeur singulière (fig. 2). Il est toujours imprudent de tirer d'une mise en série, qui reste en l'occurrence assez restreinte, une conclusion trop réductrice. Pour le citoyen du II^e^ s., cet immense vaisseau intégralement revêtu de marbres chatoyants, prolongé sur son axe majeur par des absides qui constituaient le contrepoint intérieur de celles de la place, n'évoquait nullement les modestes constructions des municipes ou colonies d'Occident, connues du reste, à l'exclusion de certains représentants de la communauté des architectes, des seuls usagers locaux. Ces espaces prodigieux de la *Basilica Ulpia* devaient en réalité se charger d'un sens et revêtir un aspect entièrement nouveaux pour la majorité de la population, par rapport aux normes traditionnellement observées dans les basiliques de forum de l'*Urbs*, telles qu'on les connaissait et les pratiquait jusqu'alors. Le fait que Pausanias revienne deux fois sur la toiture de bronze qui constituait selon lui l'élément le plus extraordinaire de ce qu'il appelle l'agora des Romains, dit assez que la masse couverte de la Basilique était le point de mire et la structure dominante de tout le Forum [20]; nul indice ne rend plus patent le caractère inédit de cette ordonnance et l'impression qu'elle pouvait faire sur les observateurs les plus blasés. Quant aux messages diffusés par la façade de l'édifice, dont un abondant monnayage nous conserve une image précise, ils ont été trop souvent explicités pour que nous nous y arrêtions [21]: les groupes statuaires surmontant les trois porches, les théories de pri-

[20] Pausanias, V, 12, 6. Cf. M. Taliaferro Boatwright, *Hadrian and the City of Rome*, Princeton, 1987, p. 85-86.

[21] Cf. M. Pensa, "L'architettura Traianea attraverso le emissioni monetali coeve", dans *Atti CESDIR, II,* 1969-70, p. 237-297; P. Zanker, *loc. cit.*, p. 520 sq. et fig. 34-35; J. Packer, "Numismatic Evidence for the Southwest (Forum) Façade of the Basilica Ulpia", dans L. Casson, M. Price, édit., *Coins, Culture and History in the Ancient World. Numismatic and other Studies in Honor of Bluma L. Trell,* Détroit, 1981, p. 57-67; M. Scheiper, *Die Bildpropaganda der römischen Kaiserzeit unter besonderer Berücksichtigung der Trajanssaüle in Rom und korrispondierende Münzen*, Bonn, 1982.

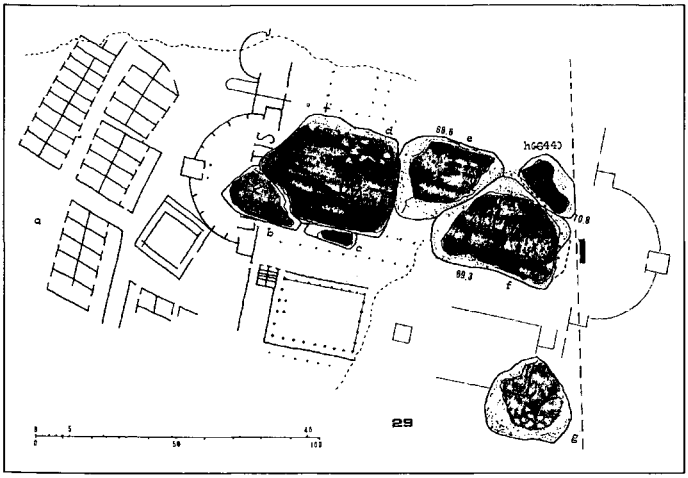


FIG. 2 - La Basilique d'après les fragments du Plan de marbre sévérien (*Forma Urbis*).

sonniers daces qui en occupaient le faîte [22] et la "grande frise" qui appartenait probablement à l'attique de la face nord [23] expriment avec redondance la tonalité triomphale de cette basilique, réalisée, comme le rappelle Aulu-Gelle qui déchiffre l'inscription de sa dédicace, *ex manubiis* [24]. Dans un tel contexte, il est clair que *l'imitatio castrorum* ne relève pas d'une dérive formelle plus ou moins amorphe, mais d'une recherche concertée qui transcende, si elle ne les ignore pas totalement, les exemples antérieurs de basiliques à double abside.

En ce qui concerne la colonne, si nul ne songe à la dissocier du projet trajanien, la question se pose de son degré d'élaboration et de sa signification dans le contexte initial du Forum.

---

[22] Voir à ce sujet T. HÖLSCHER, *Staatsdenkmal und Publikum, Xenia. Konstanzer althistorische Vorträge und Forschungen*, 9, 1984, p. 33 sq.

[23] Cf. H. PHILIPP, *Überlegungen zur Darstellungsweise am Grossen Trajanischen Fries und am Alexandermosaïk*, Munich, 1991, et J. PACKER, *loc. cit.* dans *JRA*, 7, 1994, p. 169 sq.

[24] Aulu-Gelle, XIII, 25, 1: *in fastigiis fori Traiani simulacra sunt sita circumundique inaurata equorum atque signorum militarium, subscriptum est: "ex manubiis"*. Cf. P. ZANKER, *op. cit.* p. 506 et p. 520.

La relation topographique et monumentale qu'elle entretient avec les bibliothèques et le temple du *divus Traianus* l'a souvent désignée, aux yeux des archéologues modernes, comme un élément de l'exaltation du *Princeps*, conçu comme tel dès le début: ainsi P. Zanker considère que la chambre ménagée dans sa base était originellement un caveau, et insiste sur le fait que la colonne toute entière devait constituer, avec sa frise historiée, une sorte de justification anticipée de la divinisation posthume de l'Empereur, dont elle accueillerait la dépouille mortelle [25]. La difficulté demeure de l'inscription qui, on le sait, n'évoque nullement cette destination [26]; certes, Trajan ne pouvait envisager de mentionner de son vivant le privilège insigne qui lui serait accordé après sa mort d'être inhumé à l'intérieur du *pomerium*, mais la distance reste grande entre la finalité funéraire postulée dès l'origine, et le discours sur l'ampleur des travaux de nivellement préliminaires à l'implantation du Forum. Sans redonner vie à l'hypothèse invraisemblable de V. Groh [27] – reprise cependant par plusieurs historiens anglo-saxons [28] – selon laquelle la colonne aurait été d'abord dressée dans l'hémicycle oriental de la place avant d'être transportée à son emplacement actuel par la volonté d'Hadrien, A. Claridge a posé opportunément la question du temps nécessaire à la réalisation de la frise historiée dans œuvre [29]; s'appuyant entre autres sur les témoignages des revers monétaires, elle suggère deux phases: d'abord élevée sur l'ordre du Sénat pour célébrer la construction du *Forum Traiani*, et aussi sans doute pour marquer solennellement la jonction ainsi établie entre la séquence des "forums impériaux" et le Champ de Mars, la colonne aurait

---

[25] P. Zanker, *loc. cit.* p. 534-536. Du même avis sont W. Gauer, *Untersuchungen zur Trajanssaüle*, Berlin, 1977, p. 74-75 et Ch. Leon, *op. cit.*, p. 34-35. M. Taliaferro Boatwright, *op. cit.*, émet sur ce point les plus expresses réserves (p. 82, n. 16) et J. C. Anderson, jr, *The Historical Topography of the Imperial Fora*, Bruxelles (Coll. *Latomus*, 182), 1984, p. 156 sq. reprend à son compte la curieuse théorie de V. Groh (voir *infra*).

[26] Les hypothèses suscitées par le *CIL*, V, 960, sont trop nombreuses (et parfois trop extravagantes) pour qu'on les rappelle ici. On sait que selon ce texte conservé *in situ*, la colonne aurait été élevée seulement *ad declarandum quantae altitudinis mons et locus tantis operibus sit egestus.*

[27] V. Groh, "La colonna di Traiano" dans *Rend. Acc. Lincei*, 1925, p. 40-57.

[28] Voir L. Richardson, jr, "The Architecture of the Forum of Trajan", dans *Arch. News*, VI, 4, 1977, p. 101-106 et J. C. Anderson, jr, *op. cit.*, p. 156 sq.

[29] A. Claridge, "Hadrian's Column of Trajan", dans *JRA*, 6, 1993, p. 5-22.

été, à l'époque de Trajan, conçue comme une sorte de signal monumental, au fût lisse ou tout au plus orné d'une spirale décorative. La seconde phase, imputable au début du règne d'Hadrien, aurait consisté à faire de la colonne le tombeau de Trajan et à en célébrer la gloire militaire avec la sculpture de la frise. Cette analyse, qui n'a pas emporté l'adhésion de la plupart des topographes et archéologues italiens, nous paraît pourtant digne d'attention; outre qu'elle permet de lever une aporie chronologique dont peu d'auteurs s'étaient jusqu'ici avisés [30] et qu'elle rend compte de la singularité de l'inscription de la base par rapport à la teneur du discours figuré, elle s'accorde sans peine avec le projet trajanien; la colonne, non encore historiée mais déjà située au terme de l'axe longitudinal du complexe, exprime sur un mode solennel (mais non encore explicitement sacralisant) la gloire acquise par *l'imperator* qui en occupe le sommet tout en jouant le rôle d'une véritable charnière monumentale entre deux quartiers de l'*Urbs*. Le thème de la chapelle des enseignes, point focal de la composition des *principia*, se trouve ici remarquablement mis en œuvre, avec la nécessaire transposition due à son application à un concept urbain.

Certes, comme l'ont justement relevé J. Arce et E. La Rocca au cours de ce congrès, il peut paraître invraisemblable qu'après l'acquisition du titre de "*Parthicus*" par Trajan et son triomphe posthume sur les "Parthes" [31], l'on ait encore songé à représenter sur la colonne les deux guerres daciques; mais on tiendra compte du fait que le Forum et ses annexes immédiates avaient été conçus selon une thématique unitaire, qui était celle de la victoire sur la Dacie; inaugurés en 112, le Forum et la *Basilica Ulpia* commémoraient, dix

---

[30] A moins d'admettre (ce qui, dans le contexte de l'époque et compte tenu du fait qu'il s'agit d'un projet essentiellement politique voulu et contrôlé au plus haut niveau, n'est pas inconcevable) que des moyens exceptionnels aient été mis en œuvre, avec une foule d'artisans et d'artistes travaillant en même temps sur toute la hauteur de la colonne. Cette hypothèse semble toutefois contredite par la remarquable unité de traitement de la frise historiée à tous les niveaux de la spirale. Le fait, de toute façon, que cette frise ait été sculptée *après* l'érection de la colonne, est prouvé par la parfaite continuité de la sculpture d'une assise à l'autre (cf. P. ROCKWELL, *Lavorare la pietra*, Rome, 1989, p. 249-258; A. CLARIDGE, *loc. cit.* p. 17 sq.; M. WILSON JONES, "One hundred feet and a spiral stair: designing Trajan's Column", dans *JRA*, 6, 1993, p. 23 sq. et particul. p. 28-31).

[31] *Histoire Auguste*, *Vie d'Hadrien*, VI, 3; *Epitome de Caesaribus*, 13, 11. Cf. dans ce volume la communication de X. Arce.

ans après, le premier triomphe *de Dacis* [32], et le fait que leur construction ait été ostensiblement payée avec l'argent tiré du butin (*ex manubiis*) rendait difficile la représentation d'une autre campagne. Il est peu probable du reste que cette dernière, beaucoup moins concluante, et marquée par des épisodes dramatiques pour l'armée romaine et son chef suprême, ait pu donner lieu à un discours plastique (tributaire de *commentarii* détaillés) du même ordre que les deux guerres daciques [33].

Pour les bibliothèques, il est à craindre également que leur attribution à la période trajanienne ne relève aussi d'une pétition de principe: le fait qu'Aulu-Gelle parle à leur propos d'une *bibliotheca Templi Traiani* rend déjà difficile leur connexion chronologique et structurelle avec la *basilica Ulpia* [34]; mais de surcroît les nombreuses estampilles sur briques de l'époque d'Hadrien (parmi lesquelles les fameux "bolli" de 123 apr. J.-C.) plaident en faveur d'une réalisation différée; J. C. Anderson n'a pas tort lorsqu'il souligne la façon dont H. Bloch a escamoté, ou du moins négligé, les témoins gênants de cette phase ultérieure pour ne retenir que les trois estampilles trajaniennes retrouvées dans œuvre [35]. La question en réalité est moins celle de la date de l'achèvement de ces bibliothèques que celle de la date de leur conception et, éventuellement, de leur construction. Même dans l'hypothèse où elles n'auraient pas été prévues dans le projet initial, la cohérence symbolique de celui-ci n'en souffrirait pas; on peut même considérer que, d'un certain point de vue, elle en sortirait renforcée car les archives de la légion étaient généralement

---

[32] *Fasti Ostienses*, édit. Vidman: 102: *de Dacis triumphavit*; 112: *K. Ianuar. imp. Traianus forum suum et basilicam Ulpiam dedicavit.*

[33] Caractéristique du sentiment de faillite globale laissé par cette entreprise sur les frontières orientales de l'Empire, après les espérances et les enthousiasmes suscités par les conquêtes de 115-116, est le texte de Dion Cassius, 68, 29, 3-4. On notera à ce propos que l'arc "dédié par le peuple" sur le Forum de Trajan pour commémorer la campagne parthique n'a pas donné lieu à une construction *ex novo*, mais seulement au remodelage de l'une des ailes de l'arc monumental, "dacique", de l'entrée du Forum, si du moins on en juge par le monnayage de l'époque (*BMC Emp.* II, n° 509, pl. 18, 3). Cf. J. PACKER, dans *LTUR*, Rome, 1995, p. 350 et fig. 174 et *The Forum of Trajan (op. cit.)*, p. 462 sq. et pl. 64-65.

[34] Aulu-Gelle, XI, 17, 1. L'inscription du *CIL*, XIV, 5351-52, d'Octie, parle d'un *procurator bibliothecarum divi Traiani.*

[35] J. C. ANDERSON, jr, *op. cit.*, p. 152 sq.

conservées dans les annexes latérales (absidées) des "basiliques", et seraient donc efficacement représentées par les exèdres de la *basilica Ulpia*; le rôle de dépôt d'archives (censoriales en particulier) avait déjà été assigné à ces annexes semi-circulaires du grand édifice trajanien dans diverses interprétations antérieures [36]. Si, de surcroît, nous retenons qu'initialement la colonne n'était pas historiée, son rôle de *monumentum* figuré, déployé comme une allusion plastique aux *documenta* conservés dans les bibliothèques, s'efface de lui-même dans une première phase et la présence des *bilbiothecae* n'est donc plus, comme on l'a dit, étroitement complémentaire de celle de la colonne et indispensable à sa compréhension, du moins au stade premier de la composition.

Le temple enfin. C'est l'une des *cruces* les plus irritantes de la topographie romaine. Si son existence, attestée par les textes et l'épigraphie, ne fait aucun doute, si sa localisation au Nord-Ouest de la *Basilica Ulpia* a pu être considérée comme probable, en raison des fragments architecturaux retrouvés au XIX^{e} s. dans les substructions du palazzo Valentini [37], sa date et son orientation posent toujours des problèmes insolubles. Son appartenance au projet global du *Forum Traiani,* dès la conception de celui-ci, a longtemps été considérée comme un fait d'évidence et des autorités aussi incontestables que P. Zanker, A. La Regina et S. Settis l'ont admise, ajoutant à chacune de leurs démonstrations des raisons supplémentaires de s'en convaincre [38]. J. B. Ward Perkins a même prétendu situer

---

[36] Sans reposer ici le problème de la nouvelle localisation de l'*Atrium Libertatis* à partir des fragments de la *Forma Urbis Severiana* (*FUR*, 29 b), il est permis de se demander si les archives censoriales, désormais aux mains de l'administration impériale, n'étaient pas conservées dans l'une des deux absides de la *Basilica Ulpia.* Cf. J. C. Anderson, jr, *op. cit.* p. 172 sq. et E. Rodriguez Almeida, *Forma Urbis Severiana, Aggiornamento generale, 1980*, Rome, 1981, pl. XXI, p. 109 sq.

[37] Sur les phases de la fouille ancienne du site présumé du *Templum Traiani,* cf. P. Pensabene *et alii*, dans *Arch. Class.* 41, 1989, p. 85 sq.

[38] P. Zanker, *loc. cit.*, p. 538 sq.; A. La Regina, p. 38 sq. et S. Settis, p. 80 sq., dans *La Colonna Traiana (op. cit.).* La difficulté est évidemment, dans cette hypothèse, de définir la divinité à laquelle, du vivant de Trajan, et avant sa consécration, ce temple avait été dédié (même dans l'hypothèse où il n'aurait été achevé qu'après la mort de l'*Optimus Princeps*, il lui fallait bien dès sa fondation un titulaire, même provisoire). S. Settis propose que, dans un premier temps, il ait été consacré à *Traianus pater.* Dans l'éventualité présentée (*infra*) par E. La Rocca, le problème se pose exactement dans les mêmes termes; on voit mal d'autre part comment un édifice initialement prévu pour honorer un dieu du panthéon traditionnel aurait pu ensuite être "déclassé" pour devenir un temple de *divus*.

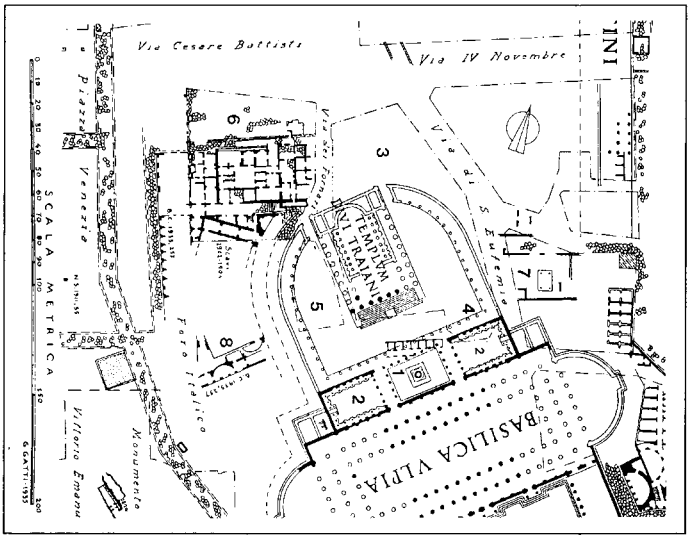


FIG. 3 - Le secteur fouillé à l'Ouest de la zone présumée du Temple de Trajan, d'après les recherches du début du siècle et de l'époque mussolinienne.

la décision de sa construction entre la première et la seconde guerre dacique, en 103-104 apr.J.-C.[39].

Des dimensions impressionnantes, au vu du module impliqué par le fût et le chapiteau de son pronaos, lui ont été tout de suite attribuées: 40 m de haut, 100 m de long et 50 m de large selon C. Ricci dès la première publication des fouilles à l'époque mussolinienne; un volume comparable à celui du temple augustéen de *Mars Ultor* dans les hypothèses les plus récentes formulées par J. Packer [40]. Quant à sa position exacte, elle ressort de l'idée émise par G. Gatti d'un téménos pourvu de portiques en arcs de cercles à son extrémité nord-ouest, à partir de l'observation d'un tronçon de voie, à vrai dire fort bref, mais légèrement incurvé, repéré dans ce sec-

[39] J. B. WARD PERKINS, "Columna divi Antonini" dans *Mélanges d'histoire ancienne et d'archéologie offerts à P. Collart*, Lausanne, 1976, sq 348-352. *Contra*, M. TALIAFERRO BOATWRIGHT, *op. cit.*, p. 92 sq.

[40] J. PACKER, dans *LTUR*, 2, Rome, 1995, p. 354-355 et dans *The Forum of Trajan* (*op. cit.*) p. 279 sq. et pl. 68-70 (à propos du monnayage censé représenter le *Templum divi Traiani*).

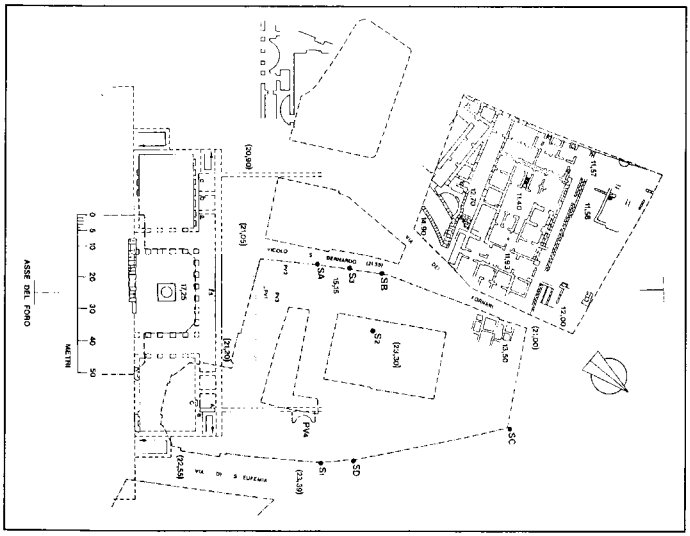


FIG. 4 - Données planimétriques et archéologiques de la même zone, d'après les recherches récentes (R. Meneghini).

teur lors de la destruction du palazzo Bolognetti-Torlonia au début du siècle. Orienté vers le Sud-Est, le temple devait contribuer, avec son très haut fronton, à animer le fond de la perspective du Forum, derrière le faîte de la *Basilica Ulpia*, sur l'axe matérialisé par la colonne historiée (fig. 3).

Ces belles images, admises par tous, doivent malheureusement être gommées des restitutions du centre monumental de l'*Urbs*, car les recherches conduites sous la direction de R. Meneghini viennent de prouver que l'espace traditionnellement réservé à cet édifice colossal était sous le Haut-Empire constitué de terrasses relativement étroites où aucune trace de soubassement maçonné n'a été repérée [41]; seul témoin sûr de cette période, le mur qui barre au nord-ouest la place où s'élève la colonne (f5 de la fig. 4) semble avoir été maintenu après le règne d'Hadrien, marquant ainsi la limite infrangible du complexe du Forum. L'idée provisoirement retenue par

[41] R. MENEGHINI, "*Templum divi Traiani*", dans *BCAR*, 97, 1996 (1997), p. 47-88.

les fouilleurs est que ce mur marquait le fond de la puissante colonnade octastyle ou hexastyle qui constituait la façade du temple. Un temple bien étrange, en l'état actuel des connaissances, puisque son développement en profondeur ne pouvait être que réduit, seule peut-être une *cella* barlongue venant compléter ce qui, structurellement, s'apparente plutôt à un porche monumental qu'à un véritable édifice cultuel [42].

Que conclure? Rien de sûr, sinon que le *Templum divi Traiani*, si tant est qu'on doive le maintenir à cet endroit, tournait le dos au Forum et n'en faisait pas partie. S'ils devaient être confirmés, – et rien ne prouve qu'ils ne doivent pas l'être – ces résultats surprenants feraient irrémédiablement pencher la balance en faveur d'une construction, mais aussi d'une conception post-trajaniennes [43]. S'il ne se prononce pas sur la date du début des travaux, ni sur l'appartenance du temple au projet initial, J. Theodore Peña apporte des arguments supplémentaires à l'appui d'un achèvement plutôt tardif puisque la colonne de granite de 50 pieds, dont le transport est prévu dans un papyrus de Giessen et qui semble bien destinée à cet édifice, était encore en Égypte en 118 apr. J.-C. [44].

Il ressort de tout cela que la composition fort riche, et idéologiquement très structurée, qu'imaginaient aussi bien, avec des conclusions différentes, P. Zankrer que J. Packer, se trouve dès lors singulièrement réduite: la suite rigoureusement axée et hiérarchisée qui, depuis l'arc triomphal de l'entrée, conduisait vers la statue équestre au centre de la place, puis à la Basilique et enfin à la Colonne encadrée des bibliothèques et au Temple, était censée mener le visiteur au long d'un itinéraire jalonné d'étapes dominées par la personne du *Princeps*, les deux dernières déclinant sur des modes complémentaires le thème de sa divinisation prévisible, sinon effectivement réalisée du vivant même de l'Empereur. Celles-ci, dans la phase trajanienne, disparaissent totalement, ou du moins se trouvent frappées d'une grande fragilité. Mais à la réflexion, cette amputation probable (et provisoire)

---

[42] Mais comment accorder ce "porche" avec l'entrée monumentale représentée, selon l'opinion communément admise, sur les monnaies? (*supra*, n° 33).

[43] Cf. A. Claridge, *loc. cit.* p. 20.

[44] J. Theodore Peña, "P. Giss. 69. Evidence for the supplying of stone transport operations in Roman Egypt and the productions of fifty-foot monolitic column shafts", dans *JRA*, 2, 1989, p. 126-132.

de la partie septentrionale du complexe originel et sa limitation à une colonne lisse renforcent la logique du programme: le thème des *principia* y règne seul, sans nulle extrapolation vers des monuments à caractère héroïque ou héroïsant, incompatibles avec l'idéologie du *primus inter pares*. L'exaltation des armes romaines, la puissance de pacification qu'elles développent et leur redoutable vocation à *debellare superbos* sont les seules valeurs de ce premier ensemble qui, sous cette forme, nous paraît plus efficace dans sa terrible cohésion. En d'autres termes la métaphore du "quartier général" n'est nullement entamée par les modifications dues aux acquis de la recherche récente; il semble même qu'on doive limiter à sa stricte application le développement initialement prévu du *Forum Traiani*. C'est du moins ce qui nous paraît ressortir en bonne logique des observations et des découvertes de ces dernières années, à condition du moins qu'on ne fasse pas un usage abusif des séries formelles et qu'on n'abolisse pas, en multipliant les phases chronologiques, un projet dont l'unité, même réduite à l'essentiel, reste parfaitement discernable. Autour du noyau dur des *principia* sublimés se sont développés ensuite, au début du règne d'Hadrien, les annexes du Nord-Ouest, dont on ne connaîtra sans doute jamais le détail concret, en raison de l'état du terrain [45].

A ce point de notre réflexion, il est indispensable de chercher à comprendre ce qu'un chantier comme celui-ci a suscité ou modifié dans l'organisation de la construction officielle à Rome. L'axiologie sous-jacente à l'ordonnance du *Forum Traiani* n'a pas dû rester sans incidences sur les structures administratives et techniques, et la personnalité même de Trajan a certainement contribué à leur réaménagement, dans la perspective d'un meilleur rendement. La brièveté relative de l'opération, si l'on admet que le gros-œuvre (et peut-être l'essentiel des *ornamenta*) était achevé en janvier 112, date de l'inauguration du Forum, suppose en fait que des moyens importants aient été mis en œuvre, dans le cadre d'une politique autoritaire de rationalisation.

Les données dont nous disposons s'avèrent malheureusement rares et incertaines. En ce domaine comme en beau-

[45] Nous nous accordons sur ce point avec le schéma retenu par J.C. ANDERSON, jr, *op. cit.* p. 159, pour les étapes successives de la construction du *Forum Traiani.*

coup d'autres, l'inflexion décisive semble devoir être datée du règne de Domitien. Mais il est difficile de déterminer ce qui a effectivement changé dans les années 80 apr. J.-C.: par exemple la notion des *opera Caesaris* où l'on a voulu voir, quand l'expression ne désigne pas des monuments officiels, une entité administrative institutionnalisant les groupes de praticiens et de techniciens qui, auparavant, étaient formés pour des opérations ponctuelles, doit être, selon toute vraisemblance, considérée comme dépourvue de réalité, malgré les hypothèses émises à son sujet par D. E. Strong et plus récemment par O. F. Robinson et J. C. Anderson [46]. Elle se confond au mieux avec l'organisme des *opera publica* dont l'existence est attestée dès le début de l'Empire [47]. Les recherches de A. Kolb paraissent avoir établi qu'au début du II^e^ s. aucune administration spéciale n'est encore mise en place pour la réalisation des constructions impériales [48]. La personnalité brillante d'Apollodore de Damas témoigne du reste en faveur d'un système toujours fondé sur la relation personnelle et le choix du souverain; son élimination sous le règne d'Hadrien confirme que l'activité de ce genre de praticien n'est garantie que par le bon vouloir de l'Empereur et échappe à tout encadrement institutionnel [49]. L'organisation quasiment militaire de tous les corps de métier liés au bâtiment, telle que la définit la notice tardive de l'*Epitome de Caesaribus*, ne remonte pas au-delà de 117 [50]; certes ce recrutement et cet embrigadement en de véritables cohortes des architectes, lapicides, charpentiers, niveleurs, maçons et stucateurs dis-

[46] D. E. Strong, "The Administration of Public Building in Rome during the Late Republic and Early Empire", dans *BICS*, 15, 1968, P. 97-109; O. F. Robinson, *Ancient Rome: City Planning and Administration*, Londres, New-York, 1992, p. 21; J. C. Anderson, jr, *Roman Architecture and Society*, Baltimore, 1997, p. 89-91.

[47] Cf. W. Eck, "Cura viarum und cura operum publicorum als Kollegiale Ämter im frühen Prinzipat", dans *Klio*, 74, 1992, p. 237-245.

[48] A. Kolb, *Kaiserliche Bauverwaltung in der Stadt Rom. Geschichte und Aufbau der cura operum publicorum unter dem Prinzipat*, Stuttgart, 1993, p. 62 sq.; Ead., "Die Einflussnahme des Kaisers auf das städtische Bauwesen" dans *La Politique édilitaire dans les provinces de l'Empire romain, II^ème^-IV^ème^ siècles après J.-C.*, Berne, 1995, p. 271 sq. Cf. aussi A. Daguet-Gagey, *Les opera publica à Rome*, Paris, 1997, p. 23 sq.

[49] Dion Cassius, 69, 4, 1-2. Cf. P. Gros, *L'architecture romaine. I. Les monuments publics*, Paris, 1996, p. 173 sq.

[50] *Epitome de Caesaribus*, 14, 5.

ponibles à Rome, dont elle fait état, témoignent chez Hadrien du désir de disposer à tout moment des équipes les plus compétentes; et une telle initiative s'inscrit dans la tendance générale, qui s'affirme dès la fin de l'époque flavienne, à contrôler toujours plus étroitement le monde ramifié des constructeurs. Mais il ne semble pas que l'administration trajanienne ait joué dans cette évolution un rôle important.

En fait, les changements décisifs ont été suscités par l'amplification exponentielle de la consommation de marbres ou de granites importés d'Afrique du Nord, d'Asie Mineure ou d'Égypte. Ce phénomène lié à l'ouverture de chantiers énormes, comme ceux des Thermes ou du Forum de Trajan, a entraîné l'accélération des procédures de rationalisation de la production et du transport de ces matériaux éminemment pondéreux, coûteux et fragiles. Les travaux récents de J. C. Fant, de M. Waelkens et de P. Pensabene ont relevé de nombreux indices du rôle croissant de la *ratio marmorum* et de la standardisation de la production [51]. La période 92-120 pour les marbres de Proconnèse, par exemple, est celle où commencent à se codifier et à se multiplier les inscriptions qui, sur les blocs de *Docimium*, précisent les noms de la carrière (*locus*), celui du responsable du front de taille (*caesura*), celui ou ceux des filons (*brachium*), avec la date consulaire et le nombre de pièces du même type préparées pour l'exportation. Sur les granites égyptiens apparaissent au même moment les signes qui indiquent le nombre de pieds cubiques qui peuvent être tirés de chaque bloc. De telles précisions témoignent d'un contrôle accru du pouvoir et d'une organisation plus rigoureuse des carrières, qui pour la plupart appartiennent dès lors au domaine impérial. Certains de ces matériaux furent diffusés dans toutes les villes du monde; certains comme la syénite, le granite d'Assouan, *Mons Claudianus* (le fameux "granito del Foro", qui est en fait une granodiorite), étaient destinés en priorité aux

[51] J. C. FANT, "The Roman Imperial Marmor Trade: A Distribution Model", dans *Archeologia delle attività estrattive e metallurgiche. V ciclo di Lezioni sulla Ricera Applicata in Archeologia*, Florence, 1993, p. 71-96; M. WAELKENS, P. DE PAEPE, L. MOENS, "Patterns of Extraction and Production in the White Marble Quarries of the Mediterranean: History, Present Problems and Prospects", dans J. C. Fant (édit.), *Ancient Marble Quarrying and Trade, BAR*, Intern. Series 453, Oxford, 1988, p. 89-116; P. PENSABENE, *Le vie del Marmo. I blocchi di cava di Roma e di Ostia: il fenomeno del Marmo nella Roma antica, Itinerari Ostiensi*, 7, 1995, p. 283 sq.; p. 305 sq.

grands complexes édilitaires de la Rome impériale, et particulièrement au *Forum Traiani*, au Panthéon, et à la résidence de *Villa Hadriana*.

La comptabilité pointilleuse mise en place dès l'extraction atteste que les formules abrégées retrouvées sur les colonnes ou les blocs destinés aux chapiteaux ou aux corniches, ne se conçoivent que dans le cadre d'une exploitation intensive qui a pour résultat un stockage systématique, destiné à pourvoir aux besoins de la construction officielle, mais ouvert aussi au commerce [52]. L'extraordinaire accumulation des marbres blancs de grande qualité, tels le Paros ou le Pentélique, dans les dépôts sous le contrôle de l'État, la *Statio marmorum* de Rome, récemment étudiée dans ses contenus et son fonctionnement pour P. Pensabene [53], atteste que dès l'époque de Domitien et plus encore sous Trajan et Hadrien, les blocs ne sont pas seulement rassemblés en vue d'une opération édilitaire ponctuelle, mais pour répondre aux besoins des commanditaires publics ou privés. On en arrive même, compte-tenu du fait que beaucoup d'éléments architecturaux sont désormais standardisés et parviennent à Ostie, au "scalo marmoreo" du port de Trajan, ou à Rome, au débarcadère proche du Testaccio, sous des formes ébauchées ou à demi-finies qui imposent un module, à ce que la dimension des constructions soient désormais conditionnées par les matériaux "préfabriqués" eux-mêmes. Certes, des commandes précises étaient passées pour certains édifices particulièrement importants, et nous avons fait allusion plus haut à la colonne de 50 pieds, sans doute destinée au *templum divi Traiani*, dont le transport semble avoir donné quelques soucis aux responsables des carrières égyptiennes, si l'on en croit le papyrus déjà cité de Giessen [54]. Mais, aussi étonnant que cela paraisse, il semble que le pronaos du Panthéon, prévu lui aussi pour des colonnes de 50 pieds, ait dû être remanié en fonction des monolithes disponibles, hauts seulement de 40 pieds: il n'est pas exclu que les architectes aient été conduits, en l'occurrence, à tirer avec quelque retard la leçon douloureuse de l'expérience difficile du temple de Trajan [55].

---

[52] P. PENSABENE, *op. cit.*, p. 303.

[53] P. PENSABENE, *op. cit.*, p. 324 sq.

[54] Cf. J. THEODORE PEÑA, *loc. cit.*, p. 126 sq.

[55] P. DAVIES, D. HEMSOLL, M. WILSON JONES, "The Pantheon: Triumph of Rome or Triomph of Compromise", dans *Art History*, 10, 1987, p. 133-153.

Mais pour revenir au *Forum Traiani* et pour prendre la mesure des innovations suscitées par un programme d'un luxe et d'une ambition inouïs, nous évoquerons seulement, en guise de conclusion, ces statues colossales de prisonniers daces qui témoignent d'une mode nouvelle, et fort coûteuse, celle du porphyre, qu'il vienne d'Égypte (*Mons Porphyrites*) ou de Grèce (serpentin ou *marmor lacedaemonium*) [56]; rappelons que ce dernier matériau relève d'un mode de production différent de tous les autres, puisqu'on ne le trouve pas en carrière mais en masses plus ou moins compactes, dispersées en blocs erratiques dans les plaines du Taygète, ce qui rend sa recherche aléatoire et le désigne comme une pierre particulièrement coûteuse. Cinq effigies de Daces, réparties entre Paris et Florence, proviennent sans doute d'une *porticus Porphyretica* mentionnée par l'*Histoire Arguste* [57] et par une inscription [58] où il est question d'une *porticus purpuretica in foro Traiano*; on connaît d'autre part des statues analogues, encore plus grandes, qui, taillées dans le serpentin du Taygète, répondaient apparemment aux premières dans une ordonnance dont le détail nous échappe [59].

Nous resterons sur cette image de prisonniers colossaux taillés dans des matériaux exceptionnels: ils sont le symbole du complexe tout entier, qui transpose les images de la victoire dans un registre prestigieux, sans autre médiation que celle de la puissance des volumes et de la splendeur des matières. Comme l'a souligné T. Hölscher, le langage plastique de l'idéologie officielle s'est libéré des écrans culturels, des souvenirs historiques, des citations plastiques plus ou moins érudites qui, au début de l'Empire, et dans le Forum d'Auguste particulièrement, délivraient un message clair, mais accessible seulement à une élite [60]. Le programme monumental dans son ensemble, qui abandonne le schéma hellénistique de la place dominée par un temple poliade ou dynastique au profit d'un espace clos par une basilique judi-

---

[56] P. PENSABENE, *op. cit.*, p. 299 sq. Sur la polychromie des marbres, J. PACKER, *The Forum of Trajan (op. cit.)* p. 269 sq.

[57] *Probus*, II, 1.

[58] *CIL*, XV, 7191. Cf. P. ZANKER, *loc. cit.*, p. 511 sq.

[59] Voir sur la question en général R. M. SCHNEIDER, *Bunte Barbaren. Orientalenstatuen aus farbigern Marmor in der römischen Repräsentationkunst*, Worms, 1986.

[60] T. HÖLSCHER, *op. cit.* p. 20 sq.

ciaire (où tout est réuni néanmoins pour que se déploient les liturgies du culte impérial) exprime de la même façon l'ouverture du discours politique à des groupes sociaux où l'administration, représentée de préférence par le soldat, joue désormais un rôle fédérateur. Le passé n'est plus invoqué pour justifier le Principat; celui-ci n'est plus représenté dans une vision diachronique recomposée pour les besoins de la cause, comme le couronnement et l'aboutissement de la plus ancienne histoire de Rome. Seules comptent les gloires du présent, qui sont les victoires acquises par les armes, et le *Forum Traiani* sera, jusqu'à la fin de l'Empire, peuplé de statues et d'inscriptions dédicatoires consacrées à des figures contemporaines; les *summi viri* sont désormais les bons serviteurs de l'État et les galeries de portraits déployées sur les portiques avec leurs *elogia*, ne proposent plus que des carrières ou des *exempla* qui correspondent exactement au modèle du citoyen ou du soldat, beaucoup du reste, si l'on en croit Dion Cassius, ayant reçu cet honneur de leur vivant [61].

A l'image de ces "Lagerfora" issus des *castra* légionnaires dans la province de Bretagne à la fin de l'époque flavienne et au début du IIe s. (*Calleva Atrebatum* – Silchester, *Venta-Silurum* – Caerwent etc.), définis par une puissante basilique transversale et dépourvus de tout édifice religieux, le dernier des "forums impériaux" a repris, en le sublimant jusqu'à le rendre illisible à l'usager ordinaire, le schéma simple mais efficace du "quartier général". Ce parti, rigoureusement défini, et selon nous rendu encore plus clair par les recherches récentes qui, contrairement à ce qu'on en a pu dire, n'ont aucun caractère réducteur, n'excluait certes pas les allusions aux prestigieux antécédents qu'étaient le Forum d'Auguste et le Forum de Vespasien. Mais il répondait à une symbolique toute différente, qui entendait manifester aux yeux du monde une rupture radicale avec les règnes antérieurs et un retour à une certaine rigueur "républicaine", confirmée par divers autres actes politiques de Trajan [62]: il imposait en effet de montrer que désormais le pouvoir impérial ne reposait plus sur une continuité dynastique dont Trajan, le premier

[61] Dion Cassius, 68, 16, 2; 69, 7, 4; 69, 18, 1.

[62] C'est par exemple le sens de l'utilisation ostensible de l'argent du butin (*ex manubiis*), pour le financement de la construction du Forum. Cf. P. ZANKER, *loc. cit.*, p. 521.

Princeps d'origine espagnole, ne pouvait du reste pas se targuer; que ce même pouvoir n'avait nul besoin d'une caution divine plus ou moins abusivement revendiquée, puisqu'aussi bien le véhicule mythologique trop largement exploité par les prédécesseurs était hors d'usage et que la "théocratie" mise en place par Domitien, *dominus et deus*, avait débouché sur une tyrannie; que ce pouvoir enfin s'appuyait désormais exclusivement sur sa propre force, qui était celle des légions et sur la légitimité qu'avait gagnée dans la conquête leur chef suprême. Seul des "forums impériaux" à célébrer explicitement une victoire militaire, dont chacun sentait qu'elle serait avant longtemps la dernière manifestation de la puissance d'expansion de Rome, le *Forum Traiani* exprimait à ce titre, moins une militarisation qu'une laïcisation du pouvoir, même si l'*imperator* était appelé, en raison même de sa *virtus* et de son efficacité, à une prompte héroïsation [63].

[63] Il n'est peut-être pas inutile de rappeler ici les termes employés par Ammien Marcellin dans sa fameuse description du *Forum Traiani* lors de la visite à Rome de Constance, en 357: il y parle de l'effet produit par le gigantisme des monuments et par la présence, au centre de ce qu'il appelle l'*atrium*, de la statue équestre de l'Empereur. Ce mot d'*atrium* n'évoque pas seulement la place proprement dite, mais aussi l'espace que l'on rencontre immédiatement après l'entrée, selon l'usage bien attesté du mot dans l'architecture privée dès le II[e] s. de notre ère, qui se confond fréquemment avec le *vestibulum* (Aulu Gelle, XVI, 5, 1-3). Une telle notation semble exclure l'existence d'une masse aussi imposante que celle d'un temple au cœur de l'espace libre dominé par la basilique, et suggère d'autre part qu'il existait encore au moins une entrée (fût-elle secondaire) sur le petit côté sud du complexe, vers le *Forum Augusti*.

IL FORO DI TRAIANO IN BASE ALLE PIÙ RECENTI RICERCHE

EUGENIO LA ROCCA

Nel V secolo Polemio Silvio, rimaneggiando il Cronografo dell'anno 354 nel tentativo di spogliare i calendari festivi allora in uso da tutti gli elementi pagani, vi aggiunse una *Enumeratio fabricarum Urbis Romae*, che è un estratto delle due appendici del *Curiosum*, la guida regionaria della città di età costantiniana. Rispetto ai cataloghi regionari c'è una novità: l'aggiunta di un breve elenco delle sette meraviglie di Roma. Esse sono: il Gianicolo, evidentemente perché dal colle, come ricorda Marziale, si aveva una visione completa di Roma e del suo territorio; le cloache; gli acquedotti; il foro di Traiano; l'anfiteatro (*scil.* Flavio); l'*odeum* (*scil.* di Domiziano, poi completato da Traiano); infine le terme di Caracalla.

Anche se non si può essere completamente certi – ma gli scavi in corso lo documentano con sempre maggiore sicurezza –, sembra assicurato che il foro di Traiano verso la metà del V secolo fosse ancora in buono stato di conservazione se poteva vantare il suo inserimento tra le sette meraviglie. Un secolo prima circa, nel 357, Costanzo II giungeva a Roma. Il figlio ed erede del grande Costantino non aveva mai visto la capitale morale dell'impero; veniva anzi da un immenso cantiere urbano, da una nuova capitale ancora priva di quegli straordinari monumenti che fecero in breve tempo di Costantinopoli una delle più splendide città del mondo antico. Ma tutto questo era di là da venire. Al momento Costanzo assaporava la visione dei monumenti di una ormai passata grandezza di Roma con gli occhi abbagliati dallo stupore: «Quando giunse al foro di Traiano, costruzione unica al

mondo e, a nostro giudizio, degna anche dell'ammirazione degli dei, si arrestò attonito, considerando tutto all'intorno quelle gigantesche strutture, che le parole non possono descrivere né mani mortali nuovamente edificare. Rimossa pertanto ogni speranza di tentare qualcosa di simile, diceva di volere e potere imitare solamente il cavallo di Traiano, collocato al centro dell'atrio e con l'imperatore stesso sul dorso. E il principe Ormisda..., standogli accanto gli rispondeva con piacevole arguzia: Prima ordina, imperatore, di costruire una scuderia simile a questa, perché il cavallo che vuoi fabbricare possa starvi bene come quello che abbiamo dinanzi agli occhi. Questo stesso Ormisda, a chi gli chiedeva che cosa pensasse di Roma, rispondeva che questo soprattutto gli era piaciuto, d'avere appreso che anche lì gli uomini morivano».

L'omaggio alla città del principe persiano, appena velato d'ironia, suona come l'ultimo malinconico richiamo ad un glorioso passato che già tramutava in mito, perdendo in tal modo le sue radici storiche.

È come se l'immagine del foro di Traiano rifulgesse in particolar modo in età tardo-antica, forse ancor più che al momento della sua realizzazione ad opera di Apollodoro di Damasco, uno dei più grandi architetti del mondo antico ed autore a Roma, oltre che del foro, dello stesso *odeum* citato da Polemio Silvio e delle terme sul colle Oppio. Le motivazioni che avevano condotto all'inserimento del foro di Traiano tra i *mirabilia Urbis* sono comprensibili, ormai, solo parzialmente. Certo avranno giocato la colossalità della realizzazione e l'audacia quasi sperimentale di alcune soluzioni progettuali, tra le quali andranno annoverate le colossali coperture a capriata della basilica Ulpia e – malgrado le recenti proposte di J. Packer che ricostruisce improbabili volte a botte lunettate non compatibili con il limitato spessore delle pareti – delle biblioteche. Apollodoro, come la maggior parte degli architetti romani, era anche, e forse in primo luogo, un valente ingegnere, se la sua fama era legata alla costruzione del ponte di legno sul Danubio. Si ritorna perciò ad un coerente «Leitmotiv» romano, che collega al concetto della meraviglia non tanto la qualità artistica dell'opera quanto la sua imponenza e l'audacia tecnica occorrente per la sua realizzazione. Nel caso dell'*odeum* si può immaginare che rendesse attoniti il sistema di copertura di uno spazio semicircolare, destinato a contenere, come sappiamo, 10600 *loca*: quindi,

secondo i calcoli di Hülsen, circa 5000 spettatori. Nel caso del foro di Traiano, lo sappiamo, Costanzo II fu colpito dalla colossalità della statua equestre bronzea: eppure doveva esserci altro. La basilica Ulpia era in assoluto la più grande mai realizzata nel mondo romano, e la sua misura non fu mai eguagliata neanche dalle basiliche cristiane, tranne forse la basilica di S. Giovanni in Laterano che dalla Ulpia trasse qualche motivo di ispirazione. Ebbene, il tetto a capriata sull'enorme navata centrale della basilica Ulpia doveva essere assolutamente eccezionale, vista l'ampiezza dello spazio.

A tale meraviglia non corrisponde, nelle fonti antiche, una precisa descrizione del complesso monumentale. Tutto risulta come sfocato: struttura complessiva, funzioni, assetto decorativo. Le indagini sul complesso, avviate scientificamente in età napoleonica con lo scavo di un settore della basilica Ulpia e della corte della colonna Traiana, avrebbero dovuto chiarire la situazione. Le operazioni sono proseguite con fasi alternate fino al 1932, quando si è proceduto all'inaugurazione di via dei Fori Imperiali che, con il suo asse stradale incoerente con l'orientamento dei fori, ha sigillato in qualche modo un capitolo degli studi. Il nuovo *iter* ha preso avvio nel 1998, grazie al finanziamento reso possibile dalla legge per i lavori in vista del Giubileo.

Il quadro complessivo su quanto era noto fino all'anno scorso lo ha offerto, in modo direi sontuoso, James Packer; e se il quadro complessivo che egli offre non appare condivisibile in tutti i dettagli, questo è dovuto principalmente alla impressionante sequela di indagini archeologiche avvenute in questi anni, che hanno posto in crisi lo schema finora vulgato del foro di Traiano. Una bella serie di disegni ricostruttivi, inseriti nell'opera di Packer, offre l'immagine compiuta del foro secondo la tradizione che si basa essenzialmente sul magnifico disegno ricostruttivo dei fori opera di Italo Gismondi (fig. 1), utilizzato, tra l'altro, per la realizzazione della *regio* VIII del grande plastico della Roma costantiniana nel Museo della Civiltà Romana (fig. 2). A sua volta, il disegno di Gismondi, per quanto riguarda il foro di Traiano, era dipendente da pochi frammenti della *Forma Urbis* di Settimio Severo che documentano un settore della basilica Ulpia ed un minuscolo pezzo della biblioteca occidentale; e, per il settore nord-occidentale da una pianta ricostruttiva di Guglielmo Gatti, che raccoglieva i dati degli scavi eseguiti nel-

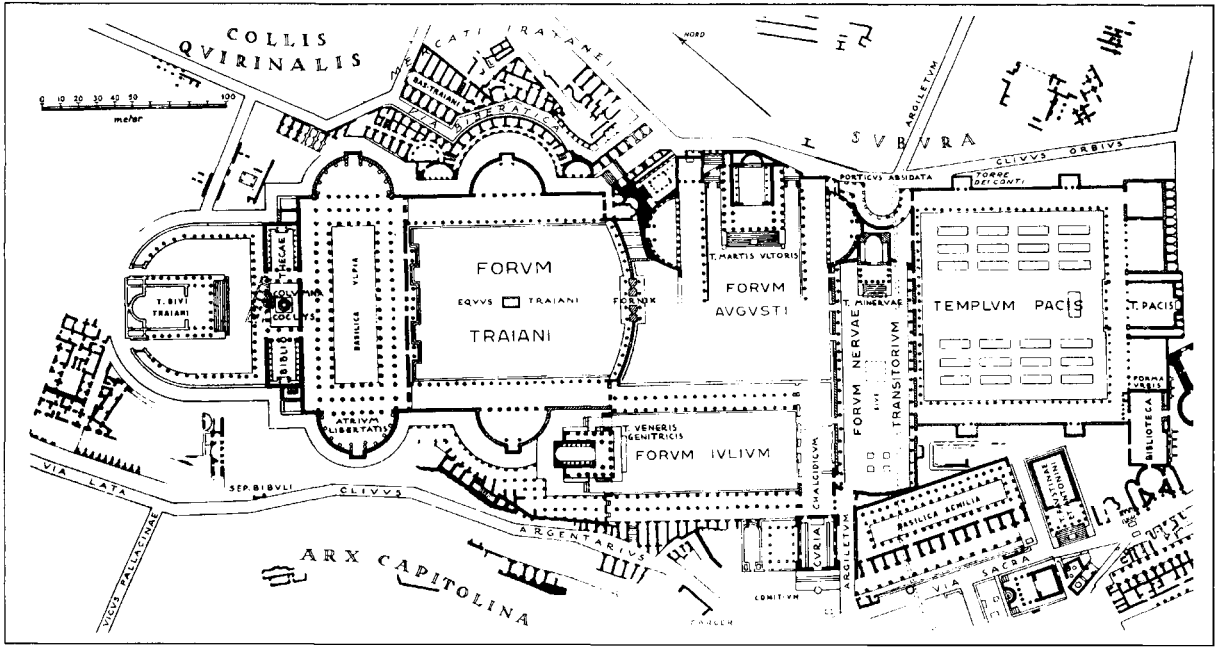


FIG. 1 - Pianta dei Fori Imperiali (dis. Italo Gismondi).

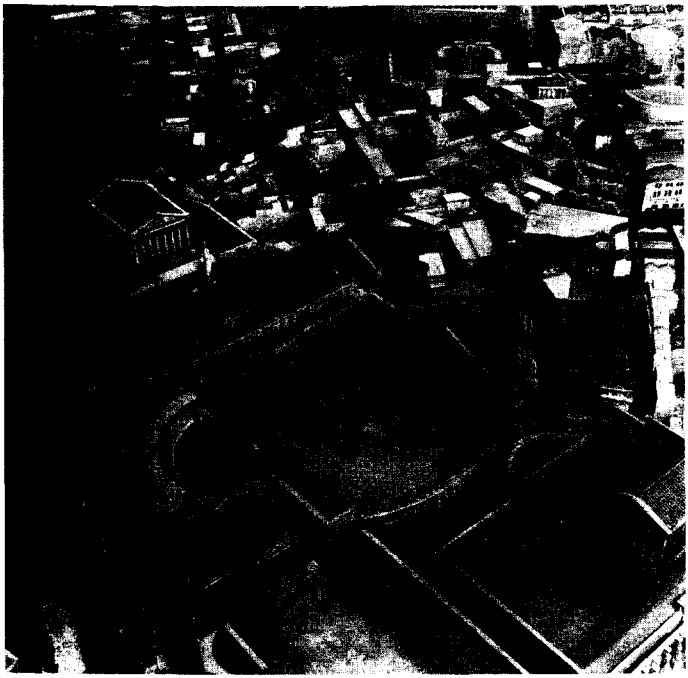


FIG. 2 - Roma, Museo della Civiltà Romana. Veduta del foro di Traiano, dal plastico di Roma antica.

l'area compresa tra i Mercati di Traiano, piazza Venezia ed il monumento a Vittorio Emanuele, ivi compresa la pianta dello scavo eseguito al momento della distruzione di palazzo Torlonia (1902-1904) per la realizzazione del nuovo palazzo delle Assicurazioni Generali di Venezia. Fu rinvenuto allora un intero isolato cittadino, databile tra il II ed il III secolo, affacciato sulla via Flaminia e disposto lungo le pendici del Quirinale. Sembra che l'*insula* fosse incendiata verso la fine del IV secolo, e non fosse più ricostruita. Meneghini ha acutamente collegato tale distruzione con una notizia desumibile da una lettera di Simmaco del 398, nella quale si parla della *ruina* di un isolato *in Traiani platea*, che causò la morte di molti abitanti.

Cosa si ricava da quanto era conosciuto del foro di Traiano? Un'impostazione che sembra tagliare i ponti col

passato pur desumendo dal foro di Augusto spunti significativi. La pianta è in apparenza chiara. Partendo da sud-est, un recinto convesso – conosciuto con il nome di *murus marmoreus* –, al cui centro è un ingresso monumentale, dà l'accesso ad una enorme piazza circondata ai lati da portici e chiusa sul fondo dalla basilica civile, disposta in senso trasversale. Superata la basilica, si è introdotti in un piazzale porticato relativamente piccolo, dominato dalla colonna coclide e fiancheggiato da due biblioteche. Sul fondo nord-occidentale, infine, verso il Campo Marzio, già dall'età napoleonica era unanimemente proposta la collocazione, entro una corte chiusa ai lati da porticati, del tempio dedicato al divo Traiano ed alla sua sposa Plotina, cui erano state attribuite le colossali colonne di granito grigio viste a più riprese intorno alle fondazioni della facciata posteriore di palazzo Valentini, ed almeno un grandioso capitello corinzio di marmo. In una prima fase degli studi, il peribolo del tempio era stato disegnato prevalentemente secondo una pianta quadrangolare che copriva, con la sua misura, anche un settore dell'area di palazzo Torlonia. Molto più coerentemente con lo stato delle indagini, e con la presenza dell'*insula* sul fianco occidentale, Guglielmo Gatti riduceva in modo drastico la misura della piazza e proponeva una corte a ferro di cavallo con uno slittamento dell'edificio templare dal centro verso il fondo dell'area scoperta. La forma inconsueta del peribolo era in qualche modo condizionata dal tracciato curvo della strada esaminata durante gli scavi del 1902-1904, che chiudeva l'isolato lungo il suo bordo nord-orientale.

Un attento esame della pianta di Gismondi, e del settore del plastico di Roma antica che da essa è derivato, suggerisce alcuni modi di lettura degli spazi del foro traianeo. È immediatamente percepibile che il visitatore non si possa rendere conto a colpo d'occhio della loro complessità volumetrica. L'articolazione spaziale, raffinata e sensibile ai valori della luce, va conquistata lentamente, quasi per agglutinazione mentale, non per effetto ottico. Dalla piazza non sono visibili le due ampie esedre foderate dai porticati – una soluzione in seguito adottata, sembra, per il peribolo del tempio del divo Adriano –; e dall'interno della basilica Ulpia non si vedono i due catini absidali sul fondo dei lati brevi, mascherati dalla griglia di un triplice colonnato. Inoltre, i propilei impediscono la visione della piazza dall'esterno, così

come la basilica Ulpia protegge dallo sguardo la corte con la colonna coclide, e questa, a sua volta, si colloca come una barriera tra la basilica e il peribolo del tempio del divo Traiano. Ove si escludano la – supposta – recinzione convessa all'ingresso ed il – supposto – porticato a ferro di cavallo intorno al tempio del divo Traiano (e si tratta in ambedue i casi, è bene ricordarlo, di ipotesi non confortate da più recenti indagini di scavo) non v'è elemento curvilineo che emerga nella veduta degli esterni. Sotto questo profilo, il foro rientra nella più pura tradizione dell'architettura romana di rappresentanza, e non mostra segni evidenti dell'emergere di un innovativo linguaggio «barocco».

Dominano invece gli apparati decorativi, che sono elemento essenziale delle strutture architettoniche, ed anzi intervengono nell'assetto complessivo secondo una logica che ha pochissimi esempi di tale ampiezza. Girali di acanto, eroti e grifi, sfingi, vittorie alate che sacrificano tori o inghirlandano candelabri, sono, nel loro insieme, simboli dell'età d'oro sotto la guida del perfetto principe. Motivi di tradizione augustea, ampiamente diffusi, e tramandati anche dalle c.d. Lastre Campana, sono ricomposti secondo un sistema originale, in modo da trasmettere l'immagine della felicità dell'epoca presente, e della pace conquistata a prezzo di guerre sanguinose, dalle quali è tuttavia scaturita la vittoria ed il trionfo.

La potenza militare, ulteriore autentico «Leitmotiv» del programma decorativo del foro di Traiano, in qualche modo innovativo rispetto agli altri fori, era evocata attraverso soluzioni iconografiche di grande effetto. Gli attici dei porticati erano decorati con le statue dei Daci in atteggiamento di pensosa sottomissione. Lo schema figurativo era per tutte le sculture assai simile: stanti, le braccia conserte alla vita o, secondo una variante, col braccio destro sollevato e la mano stretta al bordo superiore del mantello, volto spesso reclinato ed aggrottato. Rinvenute in numero considerevole e in diversa qualità di marmi – dal bianco al pavonazzetto al porfido nelle due qualità, rosso dall'Egitto e verde dalla Laconia (detto anche «serpentino»), e forse al bigio morato –, le statue erano prevalentemente adoperate come telamoni a sorreggere la cornice della trabeazione, forse secondo lo schema già adottato per le Korai nel foro di Augusto. Ma il tema, e quindi l'interpretazione, sono differenti. Le Korai non sono il simbolo delle popolazioni sottomesse, ma con la loro *gravitas*

impongono un'aura sacrale all'intero complesso; perché nel foro di Augusto predomina il senso della pacificazione universale e della santità dell'impero. I Daci sono, invece, effettivamente la rappresentazione drammatica ed evidente delle popolazioni vinte; come tali, sono rappresentati in atteggiamento talora dolente o comunque pensoso. Pur non essendo effettivamente schiacciati sotto il peso del potere, in quanto né inginocchiati né proni per terra, essi non sono tuttavia aggregati all'impero romano secondo la logica, ampiamente diffusa, della compartecipazione a pari dignità, come avveniva nel caso delle raffigurazioni delle province e delle *nationes* sull'altare stesso dell'*Ara Pacis*, sui rilievi del *Sebasteion* di Afrodisia e sull'attico dei porticati del foro di Nerva. V'è in essi il segno della sottomissione, ma non della perdita di *dignitas*, secondo un'ottica che pare bilanciare l'immagine feroce di esseri privi di *humanitas* che era *topos* letterario in riferimento ai «barbari». All'immagine dei Daci vinti si affianca con imponente evidenza la rappresentazione di panoplie su larghi pannelli che decoravano la base della colonna coclide e probabilmente i porticati della piazza. Le stesse legioni romane erano inoltre celebrate nel foro con imponenti monumenti onorari, quasi a sottolineare la valenza militaristica e bellica dell'intero programma decorativo.

Interviene, nella fastosa decorazione, una scelta inusitata di marmi, da un'estrema quantità di marmi bianchi, lunense, tasio, pario, ai marmi colorati, docimio (il «pavonazzetto»), granito grigio, granito rosato, bigio morato, giallo antico, porfido rosso, porfido verde ed altri ancora: una oculata *summa* da cave in buona parte di proprietà imperiale. La pietra impera, dal più semplice lastricato in marmo dei piazzali, ai commessi di marmi colorati dei pavimenti degli interni, nei luoghi più fastosi con sapienti giochi di cerchi e losanghe inscritte in quadrati o rettangoli. Le colonne sono per lo più in pavonazzetto, ma con basi e capitelli in marmo bianco. Gli ingressi ad avancorpo sono scanditi da colonne di giallo antico, ed in giallo antico sono i gradini di accesso alla basilica Ulpia al cui interno, invece, giganteggiano colonne di granito grigio e di cipollino.

In quanto alle funzioni specifiche del foro, le informazioni sono piuttosto chiare. Era sede di attività civili e giuridiche, che l'area conservò fino ad età tardo-antica. Il *Codex Theodosianus* dà conto di numerose *leges datae et propositae*

nel foro di Traiano, dall'età di Costantino fino a Valentiniano III, quindi fino alla metà circa del V secolo d.C. Vi erano svolte, inoltre, attività economiche e bancarie, o anche contrattazioni commerciali di alto livello. Nella sede del foro erano cancellati i debiti e, in occasione della guerra contro i Marcomanni, Marco Aurelio procedette alla vendita dei beni di lusso di proprietà imperiale: vasi d'oro, coppe di cristallo e murrine, vesti di seta ed intessute d'oro, gemme. L'imperatore stesso vi era presente con atti di particolare propaganda, tra i quali si annoverano i *congiaria*. Il foro di Traiano era anche una sorta di banca; qui i senatori avevano i propri beni personali in danaro depositati entro arche, forse fruendo anche degli spazi dei vicini Mercati di Traiano. Gli *arcarii Caesariani*, cioè i cassieri del fisco imperiale, avevano nel foro le loro *stationes*. Vi si tenevano, infine, anche audizioni poetiche, probabilmente entro le due esedre più acusticamente idonee allo scopo.

La pianta di Gismondi, malgrado sporadiche e non rilevanti correzioni, può essere considerata il cardine di tutti gli studi moderni sul foro di Traiano, ivi compreso il lavoro di Packer. Ma una serie recente di indagini di Roberto Meneghini nel foro stesso e sotto palazzo Valentini, ora sede della Provincia e della Prefettura, collocato di fronte alla colonna Traiana, e tra le chiese di S. Maria di Loreto e del SS. Nome di Maria, ha condotto a stupefacenti conclusioni che, se avallate in base ad una verifica di scavo, porterà ad una innovativa lettura del complesso monumentale.

Come ha mostrato Meneghini (fig. 3), l'idea che il tempio del divo Traiano fosse nell'area poi occupata da palazzo Valentini, anzi che i resti della sua facciata ottastila con colossali colonne di granito grigio fungesse in parte da fondazione del prospetto del palazzo verso la colonna Traiana, deve essere interamente rivista. Il tempio non poteva trovare posto sotto il palazzo, come si è finora supposto, e come hanno finora documentato le piante dell'area, per almeno due validi motivi:

1. Una serie di carotaggi eseguiti intorno al palazzo hanno dimostrato che il livello traianeo dell'area è inferiore rispetto al piano di base del foro di Traiano (17 m ca. sul livello del mare) di almeno due metri come media. E là dove

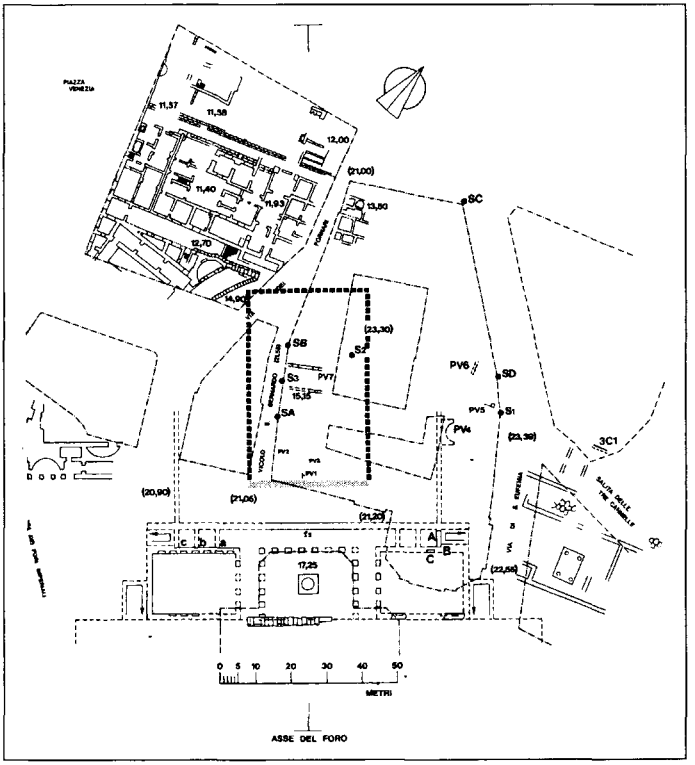


FIG. 3 - Planimetria generale dell'area a nord-ovest della basilica Ulpia (dis. Roberto Meneghini). Le linee tratteggiate in grassetto delimitano l'area che, secondo l'opinione corrente, sarebbe stata occupata dal tempio del divo Traiano. La sigla PV seguita da un numero arabo individua le aree nell'ambito di palazzo Valentini dove sono state rinvenute murature antiche. La sigla S seguita da una lettera o da un numero arabo individua le aree dove sono stati eseguiti carotaggi.

avrebbe dovuto essere situata la massiccia fondazione del podio del colossale tempio, si è riscontrata la presenza di un piano continuo di fondazione in opera cementizia lungo il vicolo S. Bernardo, e di un interro possente, che scende anche oltre i 15 m s.l.m. comune all'area, nel cortile di palazzo Valentini.

2. Alcune perlustrazioni nelle fondazioni del palazzo Valentini documentano, sempre nell'area che avrebbe dovuto

essere occupata dal tempio del divo Traiano e dal porticato circostante, l'esistenza di strutture in laterizio con un orientamento coerente con l'orientamento complessivo dell'*insula* rinvenuta sotto il palazzo Torlonia, anche se non perfettamente identico. Lo stesso orientamento dell'*insula* mostrano, invece, le strutture pertinenti ad un *balneum*, rinvenute sotto l'angolo nord-occidentale del palazzo, appena fuori dell'area ipotizzata per il tempio ed il suo recinto. Si può, a questo proposito, supporre che l'area di palazzo Valentini fosse coperta anch'essa da *insulae* che si adeguavano parzialmente alle isoipse delle pendici del Quirinale.

In base a queste indagini, sembra impossibile collocare il tempio del divo Traiano sul lato nord-occidentale del foro, come si è finora supposto. Anche un esame più analitico della pianta di Gismondi, rivelandone la sostanziale inorganicità, rimette in questione molti elementi dati per acquisiti. Il porticato che recinge il tempio, nella sua supposta conformazione a ferro di cavallo, memore di soluzioni già adottate altrove in ambiente romano, sebbene con differenti e più armonici rapporti proporzionali tra le strutture, si addossa al podio del tempio lasciandogli pochissimo spazio intorno. Vista la presunta colossalità dell'edificio, l'effetto d'insieme, nel rapporto proporzionale tra colonnati del porticato e colonnato del tempio acuito dalla loro estrema vicinanza, sarebbe apparso disarmonico e poco in sintonia con gli assetti urbanistici di età imperiale; il tempio stesso sarebbe risultato come compresso entro un'area angusta e priva di respiro spaziale. Ma l'elemento principe che osta a questa teoria è l'assurdità di supporre il tempio ad un livello inferiore rispetto all'impianto forense di cui avrebbe dovuto essere il punto focale.

Ci sono altre anomalie. Colpisce, ad esempio, il fatto che il peribolo del tempio del divo Traiano accentui la chiusura del foro nei confronti del Campo Marzio, quasi ci fosse stata una volontà di schermare visivamente il foro dal lato nord-occidentale. Possibile che non fosse stato pensato un accesso monumentale all'intero complesso dei fori dal quartiere che, proprio in quei decenni, si stava ulteriormente arricchendo di fastosi edifici monumentali? Questa supposta anomalia è per certi versi incomprensibile, perché la faccia della colonna Traiana rivolta verso il Campo Marzio è la più importante dal punto di vista ideologico.

Rivedendo la pianta di Gismondi con occhio critico, risulta chiaro che la ricostruzione del foro di Traiano finora vulgata, con il tempio dedicato all'imperatore divinizzato ad una estremità della piazza, ma schermato sia dalla basilica Ulpia, sia dalla corte con la colonna coclide, si differenzia, sia sotto il profilo ideologico sia sotto quello strutturale, dallo schema ormai codificato dei fori. Il foro di Traiano non rispetta né la soluzione del tempio sul fondo della piazza e suo punto focale, né la più complessa soluzione «tripartita», puntualmente descritta da Vitruvio e comunemente adottata nelle nuove fondazioni giulio-claudie (fig. 4). Secondo questa tipologia, al tempio dominante sul fondo della piazza si contrappone specularmente, dall'altro lato, la basilica. Nel centro del lato lungo della basilica è collocato il sacello destinato al culto imperiale, che può anche fungere da *tribunal*. Nella basilica vitruviana di Fano, il sacello-*tribunal* è in asse con il tempio di Giove all'altro lato della piazza, e la forte correlazione è sottolineata dalla soppressione di due colonne del peristilio interno della basilica, quasi per sottolineare il legame visivo, e ideologico, tra sacello imperiale e tempio.

A Roma, mentre risulta canonica la presenza del tempio sul fondo della piazza forense, ad esclusione per il momento del foro di Traiano, non appare finora testimoniato con sicurezza lo schema tripartito. Si delineano piuttosto tentativi, più o meno riusciti, di comporre entro un insieme formalmente unitario – secondo la logica tripartita – strutture architettoniche nate separatamente. La *basilica Paulli*, per quanto con diverso orientamento, si colloca ai bordi delle piazze del foro di Cesare e del foro di Nerva, che non avevano, in apparenza, proprie basiliche distinte da quelle affacciate sul foro Romano. Ma questa lettura «riduttiva» potrebbe subire profonde modifiche se i larghi porticati che cingevano i fori fossero considerati a tutti gli effetti come basiliche. Invero le strutture basilicali mostrano consistenti variazioni morfologiche; e il termine «basilica» potrebbe riferirsi più appropriatamente alla loro funzione, quale sede di tribunali e di transazioni commerciali, che non alla loro tipologia. Eppure anche queste funzioni potevano essere egualmente svolte in spazi che non assumevano il nome di «basilica». Nel caso del foro di Augusto, un documento vadimoniale rinvenuto ad Ercolano testimonia la presenza di una *porticus Iulia* dove era un *tribunal* del pretore urbano.

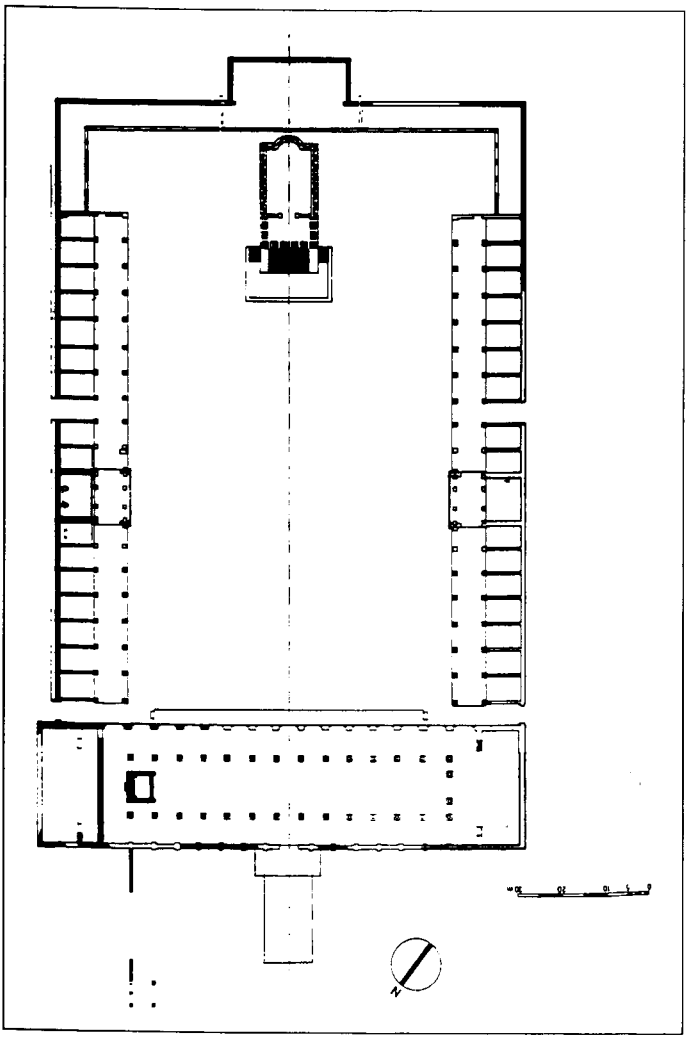


FIG. 4 - Pianta del foro di Clunia.

Nell'ambito dei fori Imperiali nessuno dei porticati è detto «basilica» prima dell'età tardo-antica, quando nei cataloghi regionari è citata per la prima volta la *basilica Argen-*

taria. Fa eccezione, forse, la *basilica Antoniarum duarum* collocabile, con la dovuta prudenza, nell'area del foro di Augusto, se il toponimo, attestato da un'iscrizione sepolcrale di due attori, possa essere collegato con l'iscrizione, rinvenuta appunto nel foro di Augusto, che ricorda, secondo la verosimile restituzione di G. Alföldi, un *beneficium* delle due Antonie. Certo le caratteristiche dell'iscrizione e la misura delle lettere impediscono di pensare ad una dedica monumentale di un edificio pubblico; ma la suggestione di un possibile collegamento tra le due notizie è forte, e il rapporto andrà esaminato con una certa attenzione, pur con la dovuta cautela.

Entro questa logica, la soluzione tripartita sarebbe implicita nei nuovi sistemi forensi, a partire dallo stesso foro di Cesare che aveva sul fondo sud-orientale una *porticus duplex* (fosse o meno il *chalcidicum* della Curia ricordato dalle fonti è poco rilevante ai fini del mio discorso; ma sono convinto che abbiano ragione F. Zevi e A. Fraschetti a collocare il *chalcidicum* – detto in seguito anche *atrium Minervae* – davanti alla sede del senato, verso il foro Romano), sulla quale si affacciava la fronte posteriore della Curia. Il foro di Augusto, che sotto molti aspetti sembra essere stato il modello per il foro di Traiano, aveva due ampie *porticus* ai lati – delle quali, secondo Elisabetta Carnabuci, la nord-occidentale avrebbe avuto il nome di *Iulia*, quello stesso testimoniato dai documenti vadimoniali – e verosimilmente una terza lungo il lato sud-occidentale, non ancora indagato. Se qui fosse solo un'ampia *porticus* oppure, come sarebbe possibile secondo il sistema in seguito adottato nel foro di Traiano, una struttura morfologicamente simile ad una basilica con absidi, è argomento che solo i futuri scavi potranno risolvere.

Un discorso a parte meriterebbe la soluzione offerta dal tempio della Pace, in primo luogo perchè non si tratta propriamente di un foro, e quindi non ha l'obbligo di rispettare le logiche forensi, anche qualora nel suo ambito fossero stati collocati gli archivi catastali di Roma e, secondo una proposta non esente da critiche, il *secretarium* del *praefectus Urbi*. Concepito come una grande esedra absidata a pianta quadrangolare sul fondo sud-orientale di una vasta piazza sistemata a giardino, e probabilmente al suo stesso livello, è il *propylon* d'accesso al tempio, ad avancorpo rispetto al porticato che recinge la piazza sui quattro lati, e con colonne di dimensioni superiori, ad avere la funzione di fuoco prospettico dell'intero complesso.

Nessuno di questi schemi, comunque, sarebbe stato adottato per il foro di Traiano: almeno secondo la pianta di Gismondi. La carenza più grave è la mancata visibilità del tempio sul fondo della piazza, fosse del tipo su podio (soluzione proposta in tutte le ricostruzioni ipotetiche, e già adottata per il tempio di Venere Genitrice, per il tempio di Marte Ultore o per il tempio di Minerva) oppure ad esedra (che è la soluzione scelta per il tempio della Pace). Qualunque fosse la sua tipologia, il tempio risulta schermato dalla basilica Ulpia, e neppure compone con essa un sistema secondo la logica «tripartita». Ci si dovrebbe domandare perchĕ i più comuni modelli di impianto urbanistico forense fossero stati tralasciati in questo caso. Può essere accettata l'idea di una piazza forense di tale ampiezza dominata non, come avveniva di solito, dalla mole incombente di un tempio, ma solo dal colossale *equus Traiani*?

È naturalmente ben nota la discussione sull'argomento, che vorrebbe il foro di Traiano realizzato secondo l'ottica dei *principia*, il quartier generale degli accampamenti militari. È stato G. Rodenwaldt a proporre questo rapporto con acute motivazioni: l'imperatore soldato avrebbe così costituito un legame simbolico tra la più fastosa delle strutture romane e l'ambiente militare, monumentalizzando il nucleo principale degli accampamenti militari ed offrendo così un omaggio all'esercito, divenuto ormai l'ago della bilancia della politica imperiale. Il confronto ormai classico addotto da Rodenwaldt era con i *principia* dell'accampamento militare di *Castra Vetera* presso Xanten in Renania, dove è perfettamente leggibile lo schema: piazza → corte trasversale simile alla basilica → sacello dei vessilli → vani destinati agli archivi. Coerentemente con l'assetto supposto del foro di Traiano, sul piazzale dei *principia* non si affaccia un tempio, surrogato dal sacello dei vessilli destinato anche al culto imperiale. Entro quest'ottica, si è voluto vedere nei *principia* il modello ispiratore anche per la realizzazione di alcuni fori di città ai confini dell'impero romano.

Un'altra soluzione proposta dalla pianta di Gismondi che, alla luce delle novità scaturite dallo studio di Meneghini, appare poco logica, ĕ la posizione del grande propileo d'accesso sul lato sud-orientale del foro di Traiano, ipotizzato in base ad alcune emissioni monetali con legenda *forum Traian(um)* (fig. 5), che raffigurano una complessa struttura pog-

FIG. 5 - Aurei. Recto: effigie di Traiano con corona di alloro; verso: ingresso monumentale al foro di Traiano con legenda *forum Traian(um)*.

giante su tre gradini, con unica porta d'accesso centrale, e facciata scandita da sei gigantesche colonne ad avancorpo, tra le quali sono collocate edicole con statue e, sopra di esse, *imagines clipeatae*. L'intera struttura è coronata da un pesante attico sormontato da un carro trionfale tirato da sei cavalli, sul quale è verosimilmente l'imperatore incoronato da una vittoria, e da altre sculture raffiguranti soldati (o amazzoni), trofei d'armi e vittorie alate. Identificato talvolta con l'arco trionfale eretto per decreto senatorio in onore di Traiano nel 116 d.C., il massiccio monumento non si adegua alla più comune morfologia degli archi – ad uno o tre fornici – collocati lungo percorsi viari. Le monete riproducono piuttosto l'immagine di un fastoso propileo; l'identificazione è corroborata dalla legenda, riferita esclusivamente al foro, e poco comprensibile se rapportata alla dedica di un arco trionfale eretto alcuni anni dopo la dedica del foro e della basilica avvenuta, come è noto, il 1 gennaio 112 d.C. Potrebbe trattarsi, naturalmente, della raffigurazione di un altro arco trionfale dedicato a Traiano, del quale le fonti non hanno lasciato memoria: ma c'è motivo per dubitarne. Rispetto alle più comuni, ed af-

fermate, rappresentazioni trionfali, qui Traiano è su un carro tirato da sei cavalli in luogo dei canonici quattro propri del carro trionfale. Persino nella scena del trionfo postumo sui Parti, di gran lunga il più importante tra i trionfi a lui decretati dal senato, per il valore simbolico rappresentato dalla vittoria sui nemici più recidivi del popolo romano, e per il particolare tipo di cerimonia svoltasi quando l'imperatore era già defunto ed in procinto di essere divinizzato, Traiano è raffigurato, nell'ormai celebre rilievo di Palestrina, su una quadriga. Sebbene non sia effettivamente possibile desumere dal solo numero dei cavalli elementi fondanti per le motivazioni della dedica, l'impressione è, in ogni modo, quella di una fastosa celebrazione non connessa ad un particolare evento, ma destinata ad onorare l'imperatore globalmente, per tutte le sue *virtutes* poste al servizio della *res publica.*

Un ulteriore motivo rende poco plausibile la presenza di un arco trionfale nell'area del foro di Traiano. Gli archi trionfali sono comunemente collocati lungo il percorso seguito dalla processione trionfale, a cavaliere del tracciato viario. Non è questo il caso del presunto arco del foro di Traiano, che eventualmente avrebbe dovuto essere onorario, più o meno come i due archi dedicati a Germanico e Druso Minore, posti all'ingresso del foro di Augusto da nord-est, ai lati del tempio di Marte Ultore, ed eretti *post mortem* per celebrare i due illustri defunti e le imprese da loro compiute.

La pianta di Gismondi induce a ritenere lo spazio tra foro di Augusto e foro di Traiano non idoneo a qualsivoglia ingresso monumentale, fosse un arco onorario o un propileo, perché schiacciato tra le imponenti altezze dei recinti limitrofi dei due fori, ed anzi dominato dall'oppressiva emergenza della parete esterna di una delle esedre del foro di Augusto. L'area non sembra regolata come un asse viario di accesso; risulta, anzi, più simile ad un ambiente irregolare di servizio che non ad un passaggio ad elevata valenza monumentale. Così sarebbe stato lo spazio tra esedra del foro di Augusto e foro di Nerva se, con una felicissima soluzione architettonica, non fosse stato tamponato dal corpo del tempio di Minerva e dal magnifico ingresso a ferro di cavallo dalla *Subura.*

Sulla base di queste osservazioni è stata avanzata, tra alcune altre, l'ipotesi di ribaltare parzialmente la pianta di Gismondi, e proporre la collocazione del tempio in luogo dei

propilei, e viceversa. In tal modo il foro acquisirebbe un fastoso ingresso monumentale – quello ricordato dalle monete – dal Campo Marzio, mentre dall'altro lato della piazza un tempio occuperebbe l'incongruo spazio di risulta tra i fori di Augusto e di Traiano. Il tempio sarebbe collocato, in tal modo, sul fondo della piazza, secondo i modi già attuati nei fori canonici, e l'intero foro assumerebbe una conformazione ispirata liberamente al foro di Augusto, ma in proporzioni ancor più colossali.

La soluzione qui proposta ridimensiona, evidentemente, l'ipotesi di una dipendenza del foro di Traiano dal modello dei *principia*: uno schema di lettura a sua volta entrato in crisi nel momento stesso in cui si è più coerentemente individuato nello sviluppo morfologico dei fori e dei *principia* evoluzioni parallele non prive talvolta, a seconda dei luoghi e delle condizioni ambientali, di influenze reciproche, ad esempio nell'ambito di alcune zone di frontiera, dove il foro civile è certamente nato per gemmazione dagli accampamenti militari.

Rispetto ai fori della tarda repubblica e della prima età imperiale, nei *principia* sembra avvertirsi un processo di semplificazione. Le esigenze degli accampamenti militari o dei piccoli centri urbani germinati da quegli stessi accampamenti non sono rapportabili a quelle dei grandi centri urbani che, ad imitazione di Roma, ostentavano sia templi degni delle massime divinità dell'Olimpo, sia templi destinati al culto imperiale. Negli accampamenti era evidentemente sufficiente un solo edificio sacro, e talvolta questo edificio era adoperato anche come sala per riunioni: un corrispettivo del maggiore tempio forense non aveva senso per una comunità a sviluppo limitato, e solo parzialmente stanziale. Inoltre, secondo le più recenti analisi di M. Euzennat, nei *principia* si riscontrerebbe una progressiva trasformazione del modello base. La «Querhalle» (il portico trasversale, come negli esempi di età ancora pre-traianea di *Castra Vetera*, di *Novaesium* [Neuss], di *Vindonissa*, di *Pinnata Castra* [Inchtuthil] in Scozia (fig. 6)), che assume la funzione di basilica con il sacello delle insegne al centro del lato lungo, viene mano a mano affiancata, e spesso sostituita, dalla «Vorhalle» (la corte d'ingresso), che diviene il reale corrispettivo delle basiliche nei fori (fig. 7).

In apparenza, vista la cronologia «alta» dei *principia* a

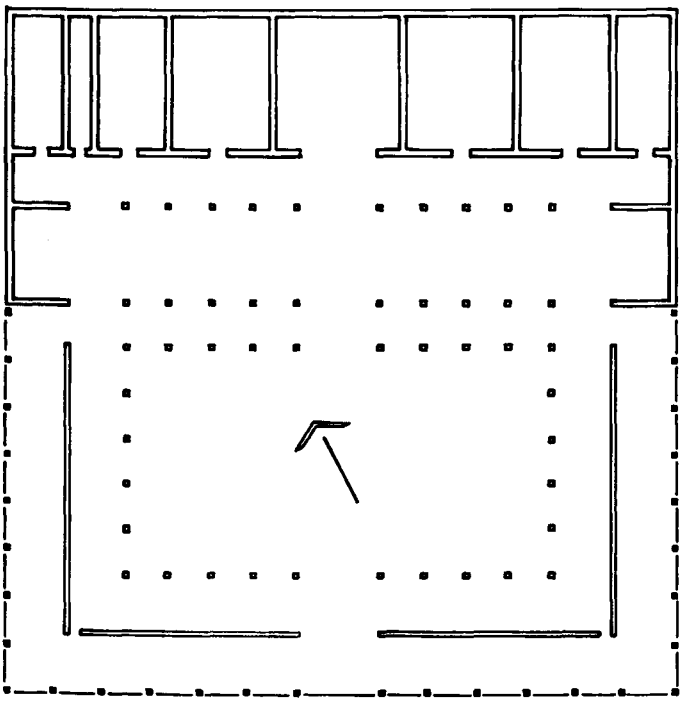


FIG. 6 - Pianta dei *principia* a «Querhalle» di Inchtuthil.

«Querhalle», il foro di Traiano letto secondo la pianta di Gismondi potrebbe dipendere da questi modelli. Eppure ad un'analisi più dettagliata il conto non torna: e non tanto a livello di pianta, quanto a livello di funzioni. Al contrario del sacello dei vessilli, posto al centro del lato di fondo della «Querhalle», la colonna Traiana è in un cortile porticato, cioè in uno spazio aperto alle spalle della basilica Ulpia. Inoltre, da un punto di vista strettamente religioso, non si può confondere un sacello con un monumento funerario: perché la colonna Traiana non è altro che l'espressione più magniloquente della ben nota tipologia dei monumenti funerari a colonna. Si potrebbe obiettare che la colonna coclide non fosse nata in funzione funeraria, ma come monumento onorario per le grandi imprese belliche compiute dall'imperatore. In

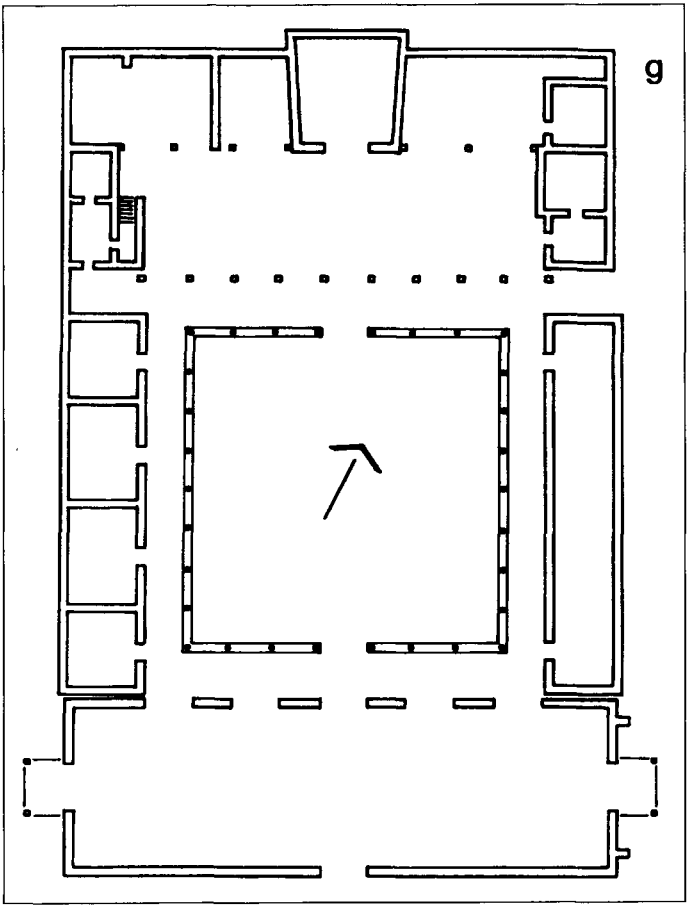


FIG. 7 - Pianta dei *principia* a «Vorhalle» di Saalburg.

questo caso non si sarebbe trattato neppure di un monumento di culto. Nella sua funzione funeraria, la colonna può essere considerata, di buon diritto, un *heroon*, ed avere nell'area tra le due biblioteche del foro di Traiano una funzione analoga a quella del sepolcro di Celso nella libreria omonima ad Efeso. Ma la colonna con la sua corte non può essere in alcun modo identificata con un vero e proprio tempio, la cui assen-

za in uno spazio forense così allargato ed imponente diventerebbe insostenibile, e forse anche illogico.

Nei fatti l'intrinseca fragilità del modello basato sui *principia* con portico trasversale emerge proprio dal paragone con il modello del foro tripartito che, come dimostra l'esempio del foro Nuovo di Leptis Magna (fig. 8), per il quale si è proposta una derivazione dal foro di Traiano, ma appunto con il tempio sul fondo della piazza, appare «normativo» almeno fino agli inizi del III secolo d.C.

Ponendo il tempio del divo Traiano sul fondo sud-orientale della piazza, ogni tessera sembra tornare al proprio posto, e l'insieme assumere quella coerenza strutturale che gli compete: il tempio; la basilica di fronte; la statua equestre e i porticati al centro; sul fondo della basilica, in luogo dello spazio dedicato al culto imperiale, l'*heroon*-tomba del fondatore del foro, di quel principe che si proponeva in qualche modo come nuovo fondatore della città in virtù dei suoi meriti.

Si precisa ulteriormente anche il modello cui Apollodoro si sarebbe ispirato: il foro di Augusto. La struttura templare ipotizzata nello spazio di risulta tra foro di Augusto e foro di Traiano avrebbe una collocazione non molto dissimile da quella del tempio di Marte Ultore rispetto alle esedre laterali alle spalle dei porticati. Consistenti differenze non mancano; ma colpisce il fatto che, in ambedue i casi, un taglio del Quirinale – molto ridotto nel caso dell'emiciclo nord-occidentale del foro di Augusto, di rilevante ampiezza nel caso dell'intero foro di Traiano – fosse stato genialmente foderato con un motivo architettonico ad esedra. Inoltre, anche nel foro di Augusto una basilica, oppure un'ampia *porticus*, era verosimilmente collocata di fronte al tempio, lungo il lato sud-occidentale affiancato al foro di Cesare. Infine molti elementi del sistema decorativo del foro di Traiano sono debitori alla cultura figurativa augustea di motivi ed ispirazione.

Se la conformazione del foro di Traiano si adegua a quella degli altri fori Imperiali acquistando, nella nuova ipotetica lettura, una sua unità spaziale che la pianta di Gismondi spezzettava entro una serie di spazi complementari, ognuno dei quali celato alla vista del precedente e del seguente, si deve ritenere che fin dall'inizio il progetto prevedesse la realizzazione di un tempio sul fondo sud-orientale della piazza, di fronte alla basilica. Resterebbe da capire se fosse stata già preventivata, fin dall'inizio, una dedica all'imperatore divi-

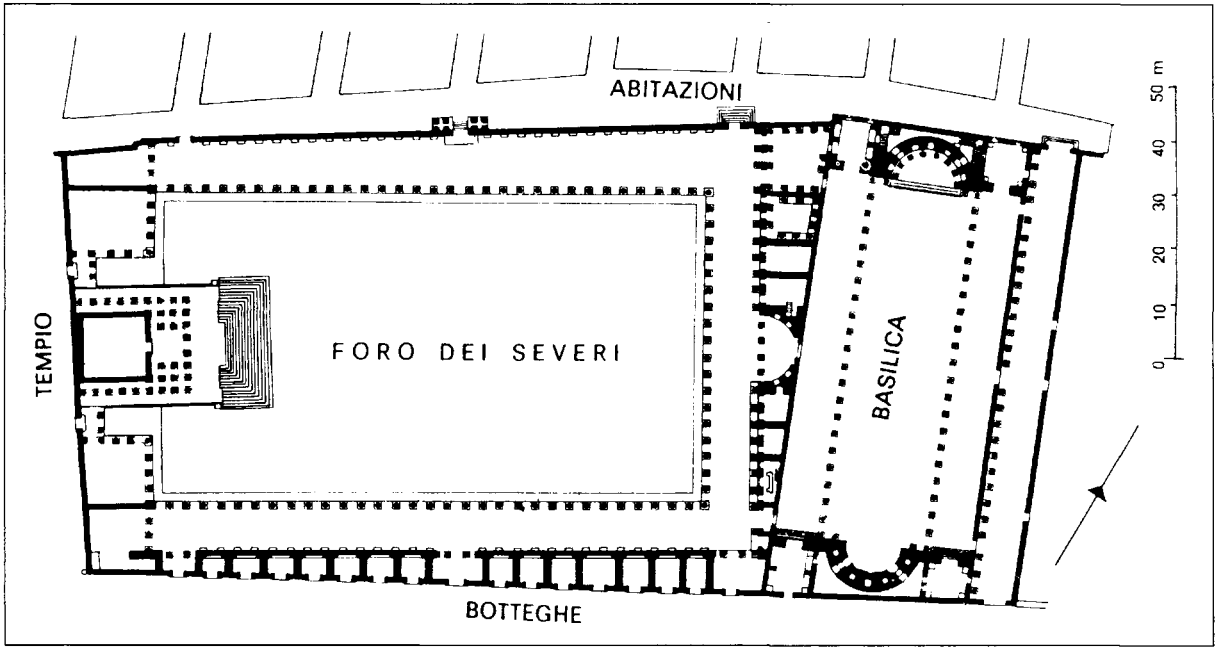


FIG. 8 - Pianta del foro Nuovo a Leptis Magna.

nizzato. A tale quesito purtroppo non si può rispondere, pur ricordando che già a partire dal foro di Cesare i templi forensi erano destinati anche al culto del principe fondatore. Nel tempio di Venere Genitrice era collocata la statua del divo Giulio con stella sul capo; nel tempio di Marte Ultore fu venerato Augusto divinizzato prima della realizzazione del tempio sul Palatino; ed il tempio di Minerva è talora detto, da fonti in verità tarde, anche tempio di Nerva (che può dipendere, banalmente, dalla caduta della prima sillaba del nome della dea, in quanto non conosciamo dalle fonti nessun tempio dedicato a questo imperatore: il che è strano, visto l'alto apprezzamento circa il suo operato).

Nel caso del foro di Traiano si dovrà probabilmente supporre che un tempio dedicato ad una divinità per il momento ignota, rimasto incompiuto al momento della morte di Traiano – la dedica del 112 riguarda solo il foro e la basilica, e quella del 113 la colonna coclide – sia stato dedicato da Adriano al suo predecessore divinizzato ed alla sua sposa Matidia (come documentano ben due iscrizioni rinvenute nell'area del foro). Le celebri emissioni monetali con raffigurazione di un edificio templare ottastilo affiancato da due porticati a fuoco convergente sono state talora riferite al tempio del foro di Traiano; ma una prova sicura in tal senso manca ancora.

In quanto alla colonna Traiana, contrariamente a quanto è stato proposto anche di recente, ne deve essere sottolineata con forza la completa coerenza con il progetto traianeo. A convincere non è tanto la lettura dei *fasti Ostienses*, che riportano al 12 maggio del 113 d.C., all'unisono con il tempio di Venere Genitrice nel foro di Cesare, la dedica della colonna, né le parole di Cassio Dione che riferiscono a Traiano stesso la volontà di erigere la colonna come sua tomba e come ricordo della sua opera nel foro, quanto il suo programma figurativo. Le gesta ivi rappresentate si riferiscono esclusivamente alle vittorie daciche e non a quelle partiche, per le quali Traiano ebbe l'onore di un trionfo postumo ed il titolo di *Parthicus* che, nelle titolature ufficiali, anche quelle dell'ipotizzato tempio a lui dedicato dopo la *consecratio*, prevale sul titolo di *Dacicus* rendendolo obsoleto. Qualora la decorazione figurata della colonna fosse stata voluta ed attuata da Adriano, un capitolo narrativo avrebbe dovuto obbligatoria-

mente essere dedicato alla guerra partica che, al contrario, non ha alcuna evidenza nell'intero programma decorativo del foro di Traiano.

Nell'ottica «centralizzata» e tripartita qui proposta del foro di Traiano, la colonna resta elemento pertinente al complesso basilica – biblioteche, senza alcun collegamento diretto con la piazza del foro. Anzi, la sistemazione tra le due biblioteche che la fronteggiano – e quindi sono essenziali per la comprensione ed il significato della colonna Traiana – e la compressione entro un recinto che, contrariamente all'ipotesi di Packer, era con grande verosimiglianza a doppio ordine, forse per permettere una più adeguata lettura delle spire, sembra rafforzarne l'isolamento. Si accentua, invece, il legame ideologico, oltre che urbanistico, tra il tempio, ipotizzato sul lato sud-orientale della piazza, e la basilica con annessa corte con colonna, perché la corte si colloca nei confronti del tempio secondo un sistema analogo a quello descritto da Vitruvio nel caso del foro di Fano, con il tempio di Augusto entro la basilica in asse con il tempio di Giove. L'accentuazione della valenza eroica della colonna – che, più di un sepolcro, è un vero e proprio *heroon*, ottenuto sviluppando forse al limite del colossale la tipologia delle colonne onorarie, ben testimoniata a Roma stessa, ed integrandola con la soluzione delle sepolture nella base di monumenti a colonna, come negli esempi a *schola* pompeiani – consente di proporre questo rapporto. Si tratta, quindi, di una struttura non esclusivamente funeraria, ma con forte valenza sacrale, secondo l'indirizzo già impostato da Domiziano con il *templum Flaviae gentis*, detto, appunto, *templum*, senza essere un vero e proprio tempio dedicato agli imperatori flavi divinizzati.

Altri elementi inducono ad una lettura in tal senso. La porta d'accesso alla camera funeraria entro la base della colonna e l'iscrizione con dedica, ad esempio, sono sul lato verso la basilica Ulpia, e non verso il Campo Marzio: segno che il monumento, e principalmente la tomba che esso contiene, era pensato in rigido collegamento all'insieme basilica – biblioteche, e quindi al – supposto – tempio che avrebbe potuto trovarsi di fronte, sul lato opposto del piazzale. Né forse poteva essere altrimenti, se lo stretto spazio entro cui è inscritta la colonna vuol essere una sorta di enclave sacrale, funzionale alle biblioteche, così come il sepolcro di Celso è inserito entro la magnifica libreria da lui offerta agli abitanti di Efeso.

Il lato verso la basilica Ulpia era, secondo le concezioni dell'epoca, quello principale: le emissioni monetali raffigurano infatti la colonna dal lato della porta d'accesso alla scala interna, e comunque qui è l'iscrizione dedicatoria. Una possibile controprova è desumibile dalla situazione strutturalmente analoga della colonna di Marco Aurelio, dove iscrizione dedicatoria ed ingresso alla scala interna erano collocati sulla parete del podio affacciata verso la via Lata. Eppure è sul lato verso il Campo Marzio che compaiono gli episodi più significativi delle guerre daciche di Traiano ed alcuni dei momenti figurativamente più esaltanti dell'intera colonna. Partendo dal basso si osservano da questo lato: l'imperatore che osserva l'*omen* dell'uomo caduto dal mulo (*omen victoriae*?) (spira II); la morte di un giovane Dace nella battaglia di *Tapae* (probabilmente un figlio di Decebalo poiché il tragico volto del padre compare alle spalle della scena, tra gli arbusti) (spira IV); la sottomissione di Daci all'imperatore (spira VI); la Vittoria che trascrive le gesta di Traiano sullo scudo e segna l'ideale cesura tra le due campagne daciche (spira XII); il suicidio di Decebalo (spira XXII). La presenza di tante scene vincolanti per la comprensione dell'intero messaggio offerto dalla colonna non può essere imputata al caso. Significa che il lato verso il Campo Marzio mostrava una linea preferenziale di lettura, ma non in funzione del tempio del divo Traiano, che forse non c'era, bensì di un ipotizzabile ingresso dal Campo Marzio. È interessante osservare che nella colonna di Marco Aurelio avviene lo stesso: la lettura privilegiata è quella verso la via Lata e non verso il – supposto – tempio del divo Marco Aurelio, che dovrebbe essere collocato sotto la c.d. Casa del Vicogerente, già Ludovisi (ma Lanciani lo poneva, invece, a nord). Sarebbe un appoggio secondo il mio parere non secondario all'ipotesi di collocare nell'area di palazzo Valentini non il tempio, ma un fastoso propileo di accesso.

Se questi argomenti hanno qualche valore, ne deriva che le colossali colonne di granito rinvenute presso l'ingresso posteriore di palazzo Valentini sarebbero pertinenti non al tempio del divo Traiano, ma all'imponente propileo d'accesso al foro documentato dalle emissioni monetali. La colonna coclide, sebbene racchiusa come in uno scrigno entro una corte porticata, avrebbe assunto, perciò, anche la funzione di segnacolo d'ingresso al foro dal Campo Marzio.

Questa possibile chiave di lettura del sistema forense urta in apparenza con alcune fonti tardo-antiche, principalmente con il testo dei cataloghi regionari. Nelle guide della *regio* VIII, il *templum Traiani*, insieme con la colonna coclide, sono citati dopo i Fori Imperiali, tra i quali per ultimo è il foro di Traiano, e prima della VI coorte dei Vigili, della basilica Argentaria e del tempio della Concordia. In base al presupposto di un percorso descrittivo logico che, partendo dal foro Romano, attraversa i fori Imperiali e ritorna sul lato nord-occidentale del foro Romano, il tempio andrebbe collocato oltre il foro di Traiano, ed in immediata vicinanza della colonna coclide. Inoltre, ad Aulo Gellio, che si era trovato per caso nella biblioteca del tempio di Traiano (*in bibliotheca templi Traiani*), erano capitati tra le mani gli editti degli antichi pretori. Che Gellio si riferisca ad una delle biblioteche della basilica Ulpia è opinione comune, e senza dubbio verosimile: se ne deduce che il tempio fosse nelle immediate vicinanze della biblioteca. Si potrebbe ovviare a queste obiezioni supponendo che con *templum Traiani* (e non *divi Traiani*) ci si riferisse alla corte della colonna Traiana, quindi all'*heroon* di Traiano, e non al tempio del principe divinizzato. Nei cataloghi regionari, infatti, in modo apparentemente anomalo non sono citati i templi entro i fori. *Templum* era detto anche l'edificio sepolcrale costruito da Domiziano sul Quirinale per contenere le spoglie del padre e del fratello; monumento che effettivamente non può essere confuso con il tempio dei divi Vespasiano e Tito, che era nel foro Romano. È vero, tuttavia, che nelle fonti letterarie i templi dedicati ai principi divinizzati sono denominati raramente con la specificazione *divus*, come dimostra il caso analogo del tempio del divo Marco Aurelio che nei cataloghi regionari è citato insieme con la colonna coclide con la frase *templum Antonini et columnam cocludem*.

Operare una sintesi logica sul significato ideologico e propagandistico del foro di Traiano non è semplice, almeno finché non sarà chiarito definitivamente il suo schema architettonico. Per taluni versi il modello sembra essere, come ho detto, il foro di Augusto: ma purtroppo di questo foro non conosciamo il lato di fronte al tempio di Marte Ultore, dove è proponibile, ma non documentata la presenza di una struttura simile ad una basilica. Alcuni altri elementi fanno pen-

sare al sistema del tempio della Pace – che foro non era – la cui piazza-giardino era altrettanto imponente. Ma il foro di Traiano non sembra presentare alcuna traccia di piantumazioni, contrariamente a quanto supposto da Packer. Infine il problema principale: il suo programma ideologico. Contrariamente ai fori conosciuti esso è essenzialmente bellico e, pur ispirandosi al modello del foro di Augusto, ne trasforma l'ideologia ecumenica e sacrale in chiave più propriamente militare e trionfale, quasi a sottolineare l'importanza della guerra per l'esistenza stessa dell'impero. E laddove nel programma figurativo del foro di Augusto non v'era, almeno per quanto conosciamo, alcun riferimento ad una specifica vittoria, e nel foro di Nerva le province dell'impero comparivano sugli attici del porticato come partecipi, nelle loro vesti locali, dell'impero – secondo una soluzione simile a quella dell'Adrianeo nel Campo Marzio –, nel foro di Traiano domina una sola epica lotta, contro i Daci, ed a questa lotta è sottomesso l'intero programma figurativo, anche della colonna Traiana. La trasformazione ideologica rispetto alla soluzione adottata negli altri fori, è sconvolgente, specie se riferita alla *humanitas* dell'*optimus princeps* quale trasmessa dall'agiografia dell'epoca e nei secoli seguenti. P. v. Blanckenhagen aveva proposto di riconoscere nel disegno complessivo del foro di Traiano un cosciente riferimento al tempio della Pace, una soluzione speculare che circoscrivesse nel segno della pace riconquistata l'assetto dei fori. Si può forse dubitare che la decorazione del tempio della Pace offrisse uno spettacolo di pacificazione universale. Sebbene anche gli ultimi scavi non abbiano offerto dati significativi su un eventuale programma figurativo a carattere simbolico – sono stati rinvenuti solo frammenti delle basi di *nobilia opera* che Vespasiano aveva trasferito da altre sedi cittadine, tra cui la *Domus Aurea* –, resta il fatto concreto che all'interno del tempio erano le spoglie dei Giudei vinti.

Già all'epoca di Augusto persino i poeti ricordavano che la pace era il risultato di vittorie belliche, quindi sottomissione al potere. Il motivo ha qualcosa di crudelmente eterno, perché la pace tende, purtroppo assai spesso, a conservare uno *status quo* considerato da talune classi dirigenti particolarmente soddisfacente sotto il profilo sociale, anche se comporta inaccettabili discriminazioni. Il britannico Calgacus, secondo Tacito, diceva dei Romani: «Saccheggiare, violenta-

re, distruggere, queste cose le chiamano impero; lasciano desolazione e la chiamano pace». Le vicende europee, anche le più recenti, dimostrano che l'antico concetto della pacificazione ottenuta con spargimento di sangue nemico mantiene quasi intatta la sua forza ideologica: le guerre nei Balcani ne sono un esempio, persino in alcuni proclami ufficiali, scanditi e reiterati attraverso i mass-media, che in modo allucinante sembrano una parafrasi del concetto di *pax Romana*. Ebbene, Traiano riproponeva questo motivo ricorrente della politica romana con una durezza che in una veste monumentale di tale misura non era stato mai avanzato. Al centro della piazza, il cavallo dell'imperatore calpestava con la sua zampa il capo di un Dace: un'immagine tanto lontana dal concetto di *pietas* che il cristianesimo ha tentato di trasmettere nel mondo occidentale. Ma ne siamo veramente certi?

Appendice

L'avvio degli scavi nel foro di Traiano, nell'ambito del più consistente lavoro di recupero archeologico dell'intera area dei fori Imperiali, ha evidentemente cominciato a dare i suoi frutti [1]. È ora possibile seguire la storia di un quartiere urbano dall'età contemporanea fino all'età imperiale secondo modi che non hanno riscontri di tale ampiezza a Roma. Si potrà, quindi, rimediare, almeno parzialmente, ai danni compiuti con gli scavi dei primi decenni di questo secolo, che hanno crudelmente penalizzato la conoscenza delle fasi medievali di vita dei fori. I quartieri del cardinale Bonelli, l'officina del boccalaro Giovannino Boni da Brescia, la chiesa ed il convento di S. Urbano, le *domus* del XIII secolo, stanno reintegrando le conoscenze di un periodo storico che, malgrado tutto, è ancora scarsamente documentato.

In quanto alla fase imperiale del foro di Traiano, le novità più interessanti riguardano prevalentemente l'*equus Traiani* e il bordo sud-orientale, esattamente quell'area compresa tra la recinzione del foro di Traiano ed il porticato del foro di Augusto.

Le tracce superstiti del basamento del colossale gruppo equestre di Traiano sono state rinvenute lungo l'asse longitudinale del foro, ma non al suo centro – che Gismondi, ritenendo il gruppo elemento irradiante della piazza, ipotizzava all'incrocio con l'asse trasversale pas-

[1] Gli scavi sono iniziati nell'autunno del 1998, e si svolgono in collaborazione con la Soprintendenza Archeologica di Roma, sotto la mia supervisione, e con la direzione di Silvana Rizzo, di Roberto Meneghini e di Riccardo Santangeli.

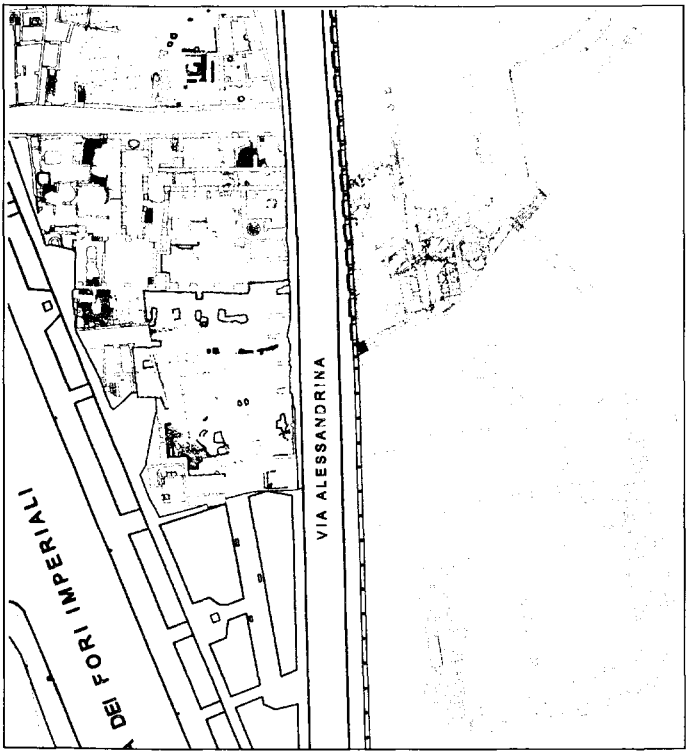


FIG. 9 - Pianta del settore sud-orientale del foro di Traiano (situazione al novembre 1999). Sono schematicamente evidenziate in rosso le strutture di età imperiale e medievale, e in azzurro le strutture di età moderna: 1. Fondazione dell'*equus Traiani*; 2. Fondazione delle colonne ad avancorpo del c.d. *murus marmoreus*. 3. Corridoio retrostante al c.d. *murus marmoreus*. 4. Struttura all'estremità sud-orientale del foro.

sante al centro degli emicicli – bensì con un sensibile spostamento di più di venti metri verso sud-est (fig. 9). Ne resta la fossa di spoliazione di m 3,76×m 7,54 ca., e solo uno dei blocchi d'angolo in travertino. Da un'analisi preliminare, si suppone che il gruppo equestre fosse poco meno di due volte la misura del Marco Aurelio. Si comprende anche la stupita meraviglia di Costanzo II nel vedere un bronzo di tale colossalità.

Questa soluzione era comunque prevedibile, nell'ottica di uno spostamento dell'ingresso principale dal lato della basilica Ulpia. Il gruppo bronzeo avrebbe così accompagnato lo sguardo del visitatore, che entrava nella piazza dalla basilica Ulpia, verso il possibile fuoco pro-

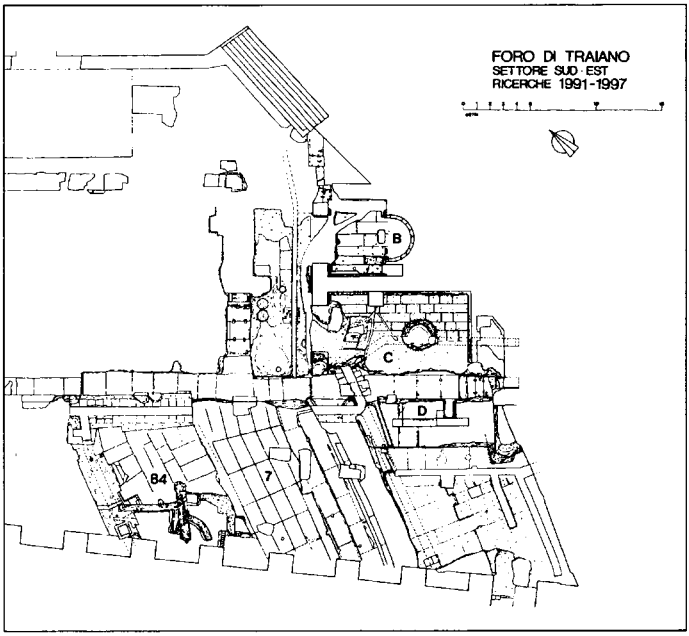


FIG. 10 - Planimetria generale dell'angolo nord-orientale del foro di Traiano scavato negli anni 1991, 1997 (dis. Roberto Meneghini). La cifra 84 individua l'area del c.d. *murus marmoreus* con le colonne ad avancorpo, poi occupata dalla chiesetta di S. Maria in Campo Carleo. La cifra 7 individua la grande galleria pavimentata con lastre di marmo bianco alle spalle del c.d. *murus marmoreus*.

spettico dell'intero complesso monumentale, la struttura posta sul fondo sud-orientale del foro, esattamente di fronte alla basilica, ed assiale al cortile della colonna coclide.

Forse più complessa è la situazione del c.d. *murus marmoreus*. Roberto Meneghini aveva già osservato, in base alle grosse fondazioni scoperte tra l'emiciclo dei Mercati di Traiano e via Alessandrina, che la recinzione del foro di Traiano era in realtà composta da una parete con colonne ad avancorpo, simili a quelle del foro Transitorio, e con un larghissimo corridoio retrostante (una decina di metri circa), con pavimentazione in marmi e ricoperto con volta a botte, verso il lato meridionale (fig. 10). Il campanile della chiesetta di S. Maria in Campo Carleo, già collocata sopra la fondazione del recinto, era costituito dalla porzione superstite di questa struttura, come mostrano i disegni del Ghirlandaio e di Simone del Pollaiolo, detto «il Cronaca» (fig. 11). Gli scavi recenti hanno permesso di esaminare la prosecuzione delle fondazioni di queste strutture verso oriente. Contrariamente a quanto si

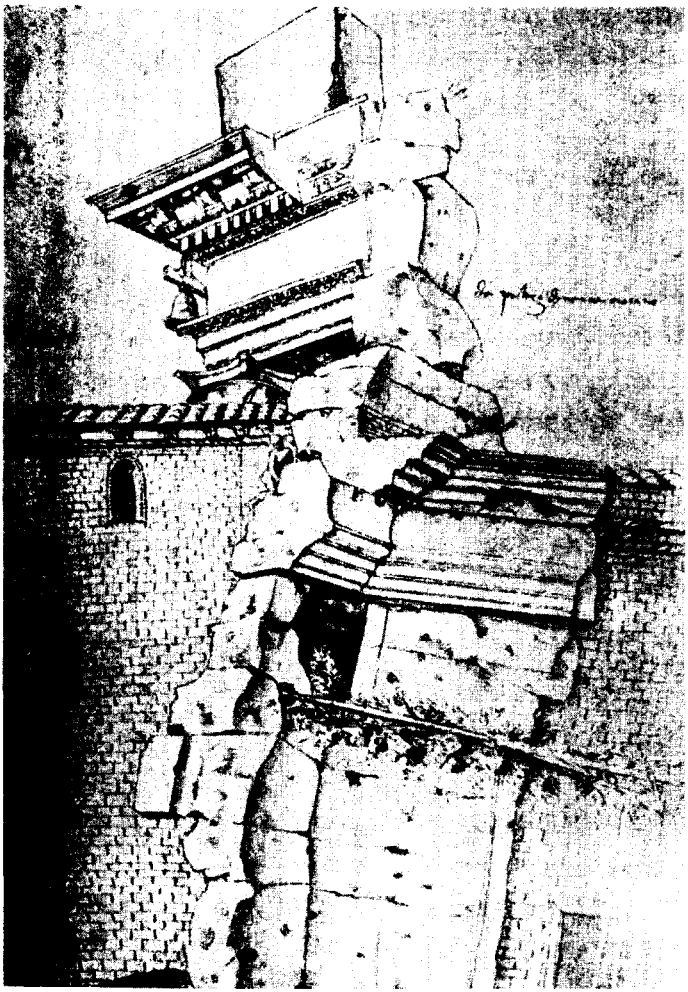


FIG. 11 - Simone del Pollaiolo, detto «il Cronaca» (1457-1508). Disegno dei resti del c.d. *murus marmoreus* con trabeazione e una delle colonne ad avancorpo, trasformate in campanile della chiesa di S. Maria in Campo Carleo, ancora *in situ*.

supponeva, ed a quanto è stato mostrato in quasi tutti i disegni ricostruttivi e piante del foro di Traiano, la fondazione di questa recinzione che chiudeva il lato sud-orientale del foro, e il corridoio retrostante

non sono curvilinei, ma a segmenti rettilinei che si innestano tra loro ad angolo ottuso. Verso il centro, ancora in posizione di caduta, sono stati trovati i rocchi di una colonna rudentata di giallo antico, simile a quelle della facciata della basilica Ulpia (fig. 12). La sua altezza presunta, di circa 13 m, è veramente colossale; probabilmente il segmento centrale della parete aveva un gigantesco *propylon* d'accesso alle strutture retrostanti. Questa scoperta permette di restringere in modo sensibile la misura della piazza, che non superava in lunghezza le pareti di fondo dei porticati laterali del foro, e quindi era pressochè quadrata; costringe altresì a ripensare l'intero assetto dei porticati, e ad esaminare con maggiore attenzione quali accorgimenti Apollodoro avesse adottato per risolvere il conflitto angolare tra porticati di misura differente.

Allo stato della questione, sembra evidente che l'arco d'accesso all'area del foro dal lato sud-orientale proposto da Gismondi sulla base delle emissioni con legenda *Forum Traian(um)* – ipotesi riconfermata da Packer, ed anzi ulteriormente rafforzata con l'inserimento di altri due archi d'ingresso verso le estremità del recinto – non trova più la sua giusta collocazione, almeno secondo quella impostazione strutturale.

A sud della grande parete con colonne ad avancorpo e della galleria, nella zona di collegamento tra i due fori di Augusto e di Traiano, sono venute alla luce le fondazioni di un ampio vano quadrato a livello più basso della pavimentazione del Foro, delimitato da fondazioni spesse poco meno di 2 m circa, delle quali restano le fosse di spoliazione. Ai lati di questo vano sono due corridoi – di collegamento tra i fori? – di non particolare ampiezza, ma elegantemente pavimentati con lastre di marmi colorati. A questo complesso erano pertinenti colonne di cipollino con splendidi capitelli corinzi, e una lunga iscrizione su zoccolo sagomato – sostegno di una balaustra? – con caratteri in bronzo dorato. Sui frammenti superstiti è scritto: *Caesar Nerva Traianus*. Vuol dire che l'edificio al quale è pertinente l'iscrizione è databile ancora in età traianea. In pianta, la struttura sembra avere qualche punto di contatto con l'edificio collocato alle spalle del porticato sud-orientale del *templum Pacis* – verosimilmente il tempio stesso –, e conosciuto in base ai frammenti della *Forma Urbis Severiana*. Queste somiglianze potrebbero essere solo apparenti; al momento non possono essere verificate perché dell'edificio vespasianeo non è stato ancora scavato nessun settore, e l'impianto stesso della struttura traianea presenta troppi punti oscuri, al punto che non si può essere neppure certi se esso fosse coperto o meno. Qualsiasi tentativo di ricostruzione di questa struttura sarebbe al momento solo frutto di congetture; ed è meglio, quindi, attendere il completamento degli scavi. In quanto alla sua funzione, evidentemente non si possono avanzare proposte convincenti prima di averne stabilito con qualche attendibilità la morfologia; neppure le fonti scritte, purtroppo assai stringate e frammentarie, sono per il momento di qualche aiuto. Collocazione e orientamento convengono ad una struttura templare, sebbene la sua schermatura ad opera della parete ad avancorpi (il c.d. *murus marmoreus*) e del corridoio risulta poco usuale. La parete ad avancorpi, con la sua partizione a seg-

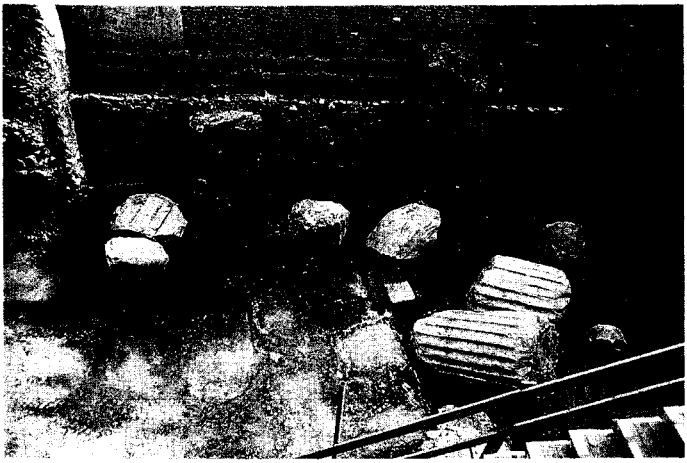


FIG. 12 - Frammenti della colonna rudentata di giallo antico pertinente al c.d. *murus marmoreus*, durante lo scavo.

menti lineari e con il suo gigantesco *propylon* centrale, invitava comunque il visitatore a proseguire oltre la barriera visiva; ma le colonne d'accesso, rudentate e di giallo antico, non sono elementi caratterizzanti di un normale edificio templare. Se l'ambiente era chiuso e ben protetto, avrebbe potuto contenere le insegne e parte dei tesori del considerevole bottino di guerra contro i Daci (rilevante anche se si dovessero dividere per dieci le iperboliche cifre riportate da Giovanni Lido, *de Magistr.* II 28, sulla base di affermazioni del medico personale di Traiano, T. Statilio Critone) così come nel tempio della Pace erano raccolte le prede belliche della vittoria contro i Giudei. Un brano di Giovenale (X 23-25), un suo commento tardo-antico (*Schol. Iuv.* X 24), ed infine il frammento di un digesto pregiustinianeo (*Fragm. Vatic. iuris anteiustin.* 134) ricordano la presenza nel foro di Traiano – dove si svolgevano, tra l'altro, aste pubbliche di beni di lusso e *congiaria* – di arche che contenevano i beni privati dei senatori in danaro e gioielli, e delle *stationes* degli *arcarii Caesariani*, probabilmente i cassieri del fisco imperiale. In altra sede avevo proposto che un settore dei Mercati di Traiano potesse essere adibito a tale scopo, sia per la sua possibile pertinenza al complesso del foro di Traiano, sia per il modo stesso della costruzione che sembra garantirne la protezione in modo relativamente semplice e con l'ausilio di pochi uomini ben collocati agli accessi. È vero, tuttavia, che questa funzione era comunemente assolta dai templi, in modo da assicurare ai beni la protezione degli dei. Così avveniva, per testimonianza dello stesso Giovenale (XIV 259-262; *Schol. in Iuv.* XIV 261, 1, 2[d]), nel tempio di Marte Ultore – forse anche nel foro di

FIG. 13 - Veduta della galleria con pavimentazione di marmo policromo che circonda la corte scoperta sud-orientale, durante lo scavo.

Augusto – e nel tempio dei Castori. Si potrebbe aggiungere all'elenco anche il tempio di Saturno, che era sede dell'erario. L'edificio sul lato sud-orientale del foro di Traiano potrebbe aver svolto un simile ruolo. Ma solo uno studio più attento, nel chiarirne la morfologia e le fasi, sarà capace di rispondere al quesito se esso fosse realmente un edificio templare (se coperto o *sub divo* è altra questione), a quale divinità fosse in origine dedicato, infine se fosse stato in seguito consacrato al divo Traiano.

Tra le novità dello scavo in corso, risulta rilevante anche la scoperta delle fondazioni di un'esedra semicircolare, per una breve porzione sottostante, per la restante sezione adiacente alla parete sud-occidentale della struttura di cui si è parlato. Obliterata dalla costruzione del foro di Traiano, l'esedra sembra comporsi con le altre del foro di Augusto secondo un sistema non dissimile da quello poi adottato nel foro di Traiano, sebbene con un gigantismo meno accentuato. Non può dirsi naturalmente, almeno per il momento, se vi fosse un'esedra simmetrica dall'altro lato della piazza, né se le due absidi avessero serrato i lati brevi di una basilica, come logica vorrebbe. In tal caso, anche la piazza del foro di Augusto sarebbe risultata di misura più ridotta rispetto a come si è finora ritenuto. Sui motivi che hanno condotto al sacrificio dell'esedra – o delle due esedre, visto che la realizzazione del foro Transitorio deve aver provocato obbligatoriamente, e con sensibile anticipo, la distruzione dell'abside sud-orientale – non è possibile, allo stato attuale, offrire risposte precise.

Naturalmente molti altri problemi restano irrisolti, alcuni dei quali riguardano proprio la colonna Traiana ed il suo rapporto con i monumenti limitrofi. Resta ad esempio da chiarire il rapporto strutturale tra il (supposto) propileo sul lato nord-occidentale e la corte della colonna, specialmente se risultasse non confermato il cambiamento progettuale che, secondo C. Amici, avrebbe interessato proprio questo lato della corte ed avrebbe provocato l'abolizione di sei delle otto colonne del recinto, la demolizione del muro di recinzione in peperino e l'estensione del pavimento della corte verso la piazza dove era già proposta la collocazione del tempio del divo Traiano. Le ultime analisi di R. Meneghini impongono una revisione complessiva di questa ipotesi, e ripropongono la chiusura della colonna entro uno spazio porticato, senza alterazioni di sorta nel tempo. Certo è che la situazione di «compressione» della colonna Traiana non è stata ripetuta nel caso della colonna di Marco Aurelio, che dominava un vasto piazzale porticato su tre lati, ma aperto e collegato verso la via Lata tramite una scalinata monumentale.

ALIMENTA ITALIAE

ELIO LO CASCIO

Una serie di emissioni traianee degli anni 103-111 e poi 112-114 [1] recano un chiaro riferimento al programma alimentare avviato presumibilmente già da Nerva, ma organizzato verosimilmente su nuove basi e comunque enormemente ampliato da Traiano [2]. Alcune di queste emissioni presentano Traiano [3] con due fanciulli ovvero l'Abbondanza o l'Annona [4] con un

[1] *RIC* II 93, 230, 243, 459-62, 604-6; alcune di queste sono "substantive issues" (in generale P. V. HILL, *The Dating and Arrangement of the Undated Coins of Rome (A.D. 148)*, London 1970, e ancora P. L. STRACK, *Untersuchungen zur Römischen Reichsprägung des zweiten Jahrhunderts*. I. *Die Reichsprägung zur Zeit des Traian*, Stuttgart 1931, 188 sgg.; si vd. pure W. ECK, *Die staatliche Organisation Italiens in der hohen Kaiserzeit*, München 1979, 149 sg. (d'ora in avanti cit. Eck), nonchè p. es. B. RAWSON, in B. Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford 1991, 23-5.

[2] E. LO CASCIO, "Gli *alimenta*, l'agricoltura italica e l'approvvigionamento di Roma", *RAL* s. VIII, 33 (1978), 311-52, a p. 311, n. 1 (d'ora in avanti cit. LO CASCIO); ECK, 146 con le nn. 1-3; N. CRINITI, *La* Tabula alimentaria *di Veleia*, Parma 1991, 250 sg. con n. 14; l'attribuzione del programma a Nerva si basa sulla testimonianza dell'*Epit. de Caes.* 12, 6 (per la quale vd. *infra*), ma anche su un'emissione monetaria di dubbia autenticità, che reca la legenda TVTELA ITALIAE: vd. MERLIN, *RN* 10 (1906), 298 sgg., e H. B. MATTINGLY, *BMC Emp.* III, p. XLIX e la lett. citata in LO CASCIO, *l. cit.*; naturalmente, se se ne accettasse l'autenticità, come tenderebbe a fare ora W. ECK, "Die Stellung Italiens in Traians Reichspolitik", contributo presentato a un colloquio su Traiano tenutosi nell'ottobre 1998 (ora in stampa in E. SCHALLMAYER (Hg.), *Traian in Germanien-Traian im Reich. Bericht des dritten Saalburg-Kolloquiums*, Saalburg Schriften 5, Bad Homburg, che ho potuto vedere per la cortesia dell'autore), correggendo in parte quanto aveva sostenuto in ECK, p. 146, n. 1, la testimonianza avrebbe una notevole significatività sul piano dell'ideologia.

[3] *RIC* II, p. 250, n. 93 e p. 259, n. 230: aurei.

[4] *RIC* II, p. 261, n. 243: denario; p. 277, n. 459: asse (e p. 286, n. 604); p. 278, n. 460 (e p. 287, n. 605): dupondio; Traiano seduto sulla sella curule e davanti a lui una donna che tiene un fanciullo, e un altro fanciullo è ai suoi piedi: p. 278, n. 461 e 462: asse e dupondio.

fanciullo, nonché la legenda ALIM ITALIAE, sciolta come *alimenta* o *alimentatio Italiae*. Un'altra presenta il tipo di Traiano, che tiene lo scettro e solleva l'Italia inginocchiata, e tra di loro stanno due fanciulli; e la legenda ITALIA REST [5] o REST ITAL [6], o ancora REST ITALIA [7]. Queste emissioni con *Italia restituta*, nonché le prime con *alimenta Italiae* vengono datate più precisamente al 108, dunque in concomitanza con i *decennalia* [8], o al 110 [9], in un momento comunque avanzato del principato traianeo: la propaganda imperiale che si esprime nella scelta dei tipi e delle legende non enfatizza, dunque, l'avvio o le prime fasi di attuazione del programma, quelle che conosciamo dalla documentazione epigrafica e soprattutto dai due catasti di Veleia e di Ligures Baebiani, ma vuole verosimilmente segnalare gli effetti positivi che dal programma sono già derivati alla penisola: quegli effetti che si riassumono nella formula di *Italia restituta*, per l'appunto. All'istituzione alimentare come diretta esplicitamente all'Italia alludono anche alcune importanti testimonianze epigrafiche e per esempio la tavola di patronato per T. Pomponio Basso, uno dei commissari incaricati della diffusione del programma per le città d'Italia [10], nella quale la *cura* che è stata demandata da Traiano, *indulgentissimus* [11], viene considerata dalla curia di Ferentino come quella attraverso la quale lo stesso imperatore "aeternitati Italiae suae prospexit", o ancora un'iscrizione purtroppo frammentaria da Osimo nella quale viene celebrata la *munificentia* imperiale in rapporto a un'azione che tocca la *suboles Italiae* [12].

---

[5] *RIC* II, p. 278, n. 470: dupondio.

[6] *RIC* II, p. 251, n. 105 e 106: aureo; p. 278, n. 472: semisse.

[7] *RIC* II, p. 278, n. 473: semisse.

[8] STRACK, *Untersuchungen* cit., 189.

[9] HILL, *The Dating and Arrangement* cit., pp. 38 s.; commemorazione del quindicesimo anniversario, che comincia il 10/12/110.

[10] Decreto municipale di Ferentino: *CIL* VI 1492=*ILS* 6160, su cui in particolare BARTOLI, *APAA* 25/26 (1949/51), 89 sgg.

[11] Termine non tecnico in età traianea (se mai lo diventerà più tardi), ma che sarebbe proprio dall'età traianea sempre più connesso con la persona dell'imperatore e sottolineerebbe "a particular aspect of the imperial regime, namely the imperial paternalism": così H. COTTON, "The Concept of *indulgentia* under Trajan", *Chiron* 14 (1984), 245-66, a p. 263; il saggio di H. Cotton illustra la valenza del termine nelle iscrizioni relative agli *alimenta*, dove esso equivale sostanzialmente a *liberalitas*.

[12] *CIL* IX 5825, da datarsi negli anni 106-111 o 112-14: cfr. ECK, 149, n. 16.

L'associazione all'Italia è poi programmatica (e quale che sia la ancor controversa interpretazione del complessivo programma figurativo) nei rilievi dell'arco di Benevento, oggi datati agli ultimi anni di Traiano, dove un pannello certamente si riferisce alla distribuzione dei sussidi ai fanciulli e alle fanciulle delle città della penisola (o di alcune in particolare) e vi compare con ogni verosimiglianza la stessa personificazione dell'Italia, e un secondo pannello, se non allude a distribuzione di *congiaria*, si riferisce anch'esso all'istituzione alimentaria [13]. Viceversa, che uno degli *anaglypha Traiani* del foro debba essere interpretato come indicativo del programma alimentare viene oggi contestato, con convincenti argomentazioni, dal Torelli [14]: e in effetti la presenza di una figurazione allusiva dell'interesse del *princeps* per l'Italia e le sue città potrebbe forse considerarsi non interamente appropriata in un monumento urbano.

Perchè è l'Italia ad essere fatta oggetto dell'*indulgentia* imperiale, un'Italia oltretutto qualificata come *dell'*imperatore ("aeternitati Italiae suae prospexit") [15]? perché viene avvertita la necessità di una sua *restitutio* [16]? E in che senso

---

[13] Si veda, nell'àmbito della letteratura più recente, F. J. HASSEL, *Die Trajansbogen in Benevent*, Mainz 1966; M. ROTILI, *L'arco di Traiano a Benevento*, Roma 1972; K. FITTSCHEN, "Das Bildprogramm des Trajansbogen zu Benevent", *AA* 87 (1972), 742-88; T. LORENZ, *Leben und Regierung Trajans auf dem Bogen von Benevent*, Amsterdam 1973, part. 27 sg.; W. GAUER, "Zum Bildprogramm des Trajansbogen von Benevent", *JDAI* 89 (1974), 308-35; S. DE MARIA, *Gli archi onorari di Roma e dell'Italia romana*, Roma 1988, 128 sgg.; S. CURRIE, "The empire of adults: the representation of children on Trajan's arch at Beneventum", in J. Elsner (ed.), *Art and text in Roman culture*, Cambridge 1996, 153-81, 169 sgg. La figurazione di norma intesa come quella dell'Italia è viceversa considerata da P. VEYNE, "Une hypothèse sur l'Arc de Bénévent", *MEFR* 72 (1960), 191-219, a pp. 198 sg., come quella della *res publica*; lo stesso Veyne ha interpretato le quattro figure femminili turrite come simboleggianti le quattro comunità associate di Benevento, dei Ligures Baebiani, di Caudium e del Pagus Veianus. Allusione agli *alimenta* ancora, per esempio, nel rilievo di Terracina con iscrizione che celebra la *providentia* di Traiano, Eck, p. 146, n. 14; vd. anche ID., "Traian als Stifter der alimenta auf einer Basis aus Terracina", *AA* 95 (1980), 266-70

[14] M. TORELLI, *Typology and Structure of Roman Historical Reliefs*, Ann Arbor 1982, 89 sgg.

[15] Cfr. E. CIZEK, *L'époque de Trajan*, Paris 1983, 238, e C. BOSSU, "L'objectif de l'institution alimentaire: essai d'evaluation", *Latomus* 48 (1989), 372-82, a pp. 373 sg., n. 10.

[16] Va messo in rilievo come Adriano sarà definito in alcune sue emissioni come *restitutor* di parecchie altre regioni del mondo romano, dall'Acaia all'Africa, dalla Gallia alla Spagna, dalla Macedonia alla Frigia alla Sicilia, e ancora di Nicomedia, oltre che dell'intero *Orbis terrarum*: *RIC* II *passim*.

e in quale direzione il programma alimentare può essere considerato dalla propaganda imperiale come quello che varrà a garantire tale *restitutio*? La *restitutio* non è solo ripristino di valori morali, come vuole un recente interprete [17], ma è *restitutio* complessiva: riguarda assieme gli assetti economici, demografici, sociali, se deve davvero garantire l'*aeternitas* della penisola; è una *restitutio* che si affida alle giovani generazioni, se v'è un rapporto tra la legenda e la figurazione. *Restitutio*, tuttavia, e non *felicitas temporum*, com'è stato icasticamente osservato [18]: ripristino di una felice situazione precedente, senza peraltro che la testimonianza numismatica debba necessariamente significare (come va certamente ammesso) la volontà di riaffermare il primato dell'Italia nella costruzione imperiale (anche se è certo significativo che presumibilmente contemporanea alle emissioni che fanno riferimento alla *restitutio Italiae* è un'altra emissione nella quale, con un voluto parallelismo, compare il medesimo tipo dell'imperatore con la figura femminile inginocchiata, e tra loro i due fanciulli, ma questa volta, come dichiara la legenda ROMA REST, la figura femminile è Roma, non l'Italia) [19].

L'armamentario ideologico che accompagna la diffusione del programma alimentare pone dunque sostanzialmente due problemi, ovviamente connessi tra loro: si tratta, per un verso, di capire perché Traiano senta la necessità di propagandare la sua iniziativa come quella che è esplicitamente rivolta a risollevare le sorti di un'Italia che è sua, a promuoverne la *restitutio*; detto altrimenti: si tratta di capire che cosa davvero leghi ideologicamente Traiano all'Italia. Per un altro verso, si tratta di comprendere perché il programma, nel suo

---

[17] G. WOOLF, "Food, Poverty and Patronage. The Significance of the Epigraphy of the Roman Alimentary Schemes in Early Imperial Italy", *PBSR* 45 (1990), 197-228, a p. 225 (d'ora in avanti cit. WOOLF); la *restitutio* pare essere prima di tutto *restitutio* degli assetti sociali ed economici, data la natura del programma; mi riesce difficile comprendere in quale senso, in presenza dei molto concreti effetti cui può dar luogo la distribuzione se non dei capitali, certo delle *usurae*, la *restitutio* possa essere ripristino *esclusivo* dei valori morali.

[18] P. VEYNE, "Les 'alimenta' de Trajan", in *Les Empereurs romains d'Espagne*, Paris 1965, 163-79, a p. 167.

[19] *RIC*, p. 279, n. 474: dupondio (che questa lettura della legenda sia erronea, come voleva lo STRACK, *Untersuchungen* cit., 190, n. 828, è escluso: vd. HILL, *The Dating and Arrangement* cit., 39, 141, n. 504; diversamente M. FELL, *Optimus Princeps? Anspruch und Wirklichkeit der imperialen Programmatik Kaiser Trajans*, München 1992, 81, n. 70).

stesso concreto meccanismo che coinvolge la popolazione e i proprietari delle città della penisola, venga pensato espressamente e soltanto per la penisola: dobbiamo concluderne che esso intende rispondere a peculiari difficoltà che l'Italia sperimenta, in età traianea, tanto da giustificare iniziative concrete qual è quella degli *alimenta*?

L'imperatore spagnolo sente i problemi dell'Italia, sente l'Italia come sua: la spiegazione più generalmente accolta è che Traiano, che è "un empereur tourné vers le passé" [20], vuole riaffermare un primato dell'Italia che è messo a repentaglio da una situazione di "crisi", demografica ed economica. Varia la diagnosi che di tale situazione di crisi i diversi studiosi moderni hanno prospettato, come varia la finalità che viene attribuita al programma, al di là degli effetti che esso ha potuto conseguire: la crisi è economica, è la crisi dell'agricoltura italica, al cui sostegno sono particolarmente rivolti i prestiti ai proprietari sui quali si basa il programma, ovvero è crisi demografica, è crisi della natalità, e a risolvere tale crisi di natalità, a favorire l'incremento della popolazione della penisola, magari con la più puntuale finalità di favorire alla lunga il reclutamento legionario nella penisola, è rivolto l'aiuto imperiale che si concreta nella destinazione degli interessi dei prestiti elargiti ai proprietari alla distribuzione dei sussidi soprattutto ai *pueri* ma anche alle *puellae* delle città d'Italia [21].

Più di recente si è voluta acutamente sostenere un'altra tesi: la ragione per la quale Traiano esercita la sua *indulgentia* nei confronti dell'Italia non va ricercata in una situazione presunta di crisi della penisola, ma nella necessità da parte del *parvenu* Traiano di legittimare la propria posizione, facendosi per l'appunto campione del tradizionale primato politico dell'Italia [22]. L'ascesa del primo provinciale all'impero avrebbe creato problemi: quei problemi di cui sarebbe possibile cogliere l'eco nella tesi, certamente falsa, ma raccolta da Cassio Dione, secondo la quale la stessa origine familiare di Traiano sarebbe stata iberica, non italica [23]. Non mi sembra, tuttavia, che questa tesi pur acuta sia convincente: e non lo è in primo luogo per-

[20] P. Veyne, "Les 'alimenta' de Trajan", cit., p. 168.
[21] Lo Cascio, 313 sgg. per i riferimenti.
[22] Woolf, 226 sg.
[23] Cass. Dio 68, 4, 1; cfr. *Epit.* 13, 1.

ché è assai probabile, come ha ipotizzato il Syme, che la notizia sia frutto di una malevola interpretazione dello stesso storico severiano, il provinciale orientale così ostile, ad esempio, nei confronti dello spagnolo Seneca [24], mentre non abbiamo ragioni per supporre che qualcuno in età traianea, pur maldisposto nei confronti dell'imperatore, potesse mettere in dubbio l'italicità delle sue origini familiari; la tesi non convince anche perché è davvero irrealistico supporre che un'iniziativa delle dimensioni e della complessità dell'istituzione alimentare potesse avere alla sua base soltanto il desiderio di far tacere certe voci ostili sul conto dell'imperatore.

La tesi secondo la quale, a giustificare il programma alimentare, varrebbe esclusivamente la volontà del primo imperatore provinciale di presentarsi, per ragioni personali, propagandisticamente come campione del primato politico della penisola si accompagna peraltro a un'altra tesi, parimenti acuta, ma parimenti a mio avviso indifendibile: che i sussidi per i *pueri* e le *puellae* non andassero, come si è sempre sostenuto in base ad argomentazioni, come ora si vedrà, incontrovertibili, ai fanciulli di famiglie bisognose dell'aiuto imperiale, ma che fossero viceversa un segno di distinzione sociale nell'ambito delle comunità cittadine della penisola [25] (qualche cosa di paragonabile a quel che sarebbero state le frumentazioni di Ossirinco nel III secolo, tutt'altro che riservate ai ceti più modesti della popolazione cittadina) [26], in quanto ideologicamente estensione delle *frumentationes* romane alle città della penisola [27]. Si asserisce che, se davvero gli *alimenta* si configurassero

---

[24] R. SYME, *Tacitus*, Oxford 1958, I, 785 sg. (app. 81).

[25] WOOLF, 204 sgg.; in questo stesso senso, e nell'àmbito di un'interpretazione che vorrebbe addirittura vedere come destinatari dei sussidi alimentari gli stessi figli degli esponenti delle aristocrazie locali, che sperimenterebbero ora un vistoso declino economico e demografico, F. DAL CASON, "Le tavole alimentarie di epoca traianea. Nuove proposte di interpretazione", *Athenaeum* 85 (1997), 531-73.

[26] Sui documenti ossirinchiti si veda da ultimo J.-M. CARRIÉ, "Archives municipales et distributions alimentaires dans l'Egypte romaine", in *La mémoire perdue. Recherches sur l'administration romaine*, Roma 1998, 271-301.

[27] Che gli *alimenta* rappresentino, sostanzialmente, l'estensione delle frumentazioni romane alle città d'Italia, come vuole il Woolf (e la Bossu, "L'objectif de l'institution alimentaire..." cit.; e ora, con una caratteristica ma non più che ingegnosa ulteriore precisazione al livello di ricostruzione dell'ideologia che starebbe dietro agli *alimenta*, W. JONGMAN, "Beneficial symbols. Alimenta and the infantilization of the Roman citizen", di prossima pubblicazione [sono grato all'amico Wim Jongman per avermi consentito di leggere il suo contributo prima della pubblicazione]), mi sembra poco convincente, soprattutto per il fatto che

come assistenza ai poveri, ci troveremmo di fronte a un fatto senza confronti prima della rivoluzione cristiana [28]. E dunque le distribuzioni ai *pueri* e alle *puellae* non avrebbero nulla a che fare con la condizione di povertà dei beneficiarii.

Questo argomento a priori (e riconosciuto come tale) non può tuttavia a mio avviso valere ad annullare il significato e il valore delle esplicite dichiarazioni delle fonti antiche sulle quali si basa la quasi universalmente condivisa opinione dei moderni: che i *pueri* e le *puellae* destinatari dei sussidi appartenessero a famiglie bisognose. L'*epitome de Caesaribus* afferma, com'è noto, che gli *alimenta* creati da Nerva sarebbero stati destinati ai fanciulli "natos parentibus egestosis", con una dichiarazione, quindi, inequivoca [29]. Di fronte a que-

---

le *frumentationes* sono in origine esclusivamente per il cittadino maschio adulto, ciò che per l'appunto ne rivela la natura di strumento di partecipazione degli appartenenti alla *plebs urbana* ai profitti dell'impero, e non di forma di assistenza (aspetto che semmai può venire in primo piano nel momento in cui le *frumentationes* divengono una delle maniere attraverso le quali si esprime la liberalità imperiale). Viceversa stringente è il parallelismo (affermato dalla generalità degli studiosi) tra l'estensione delle *frumentationes* a 5.000 fanciulli di Roma da parte di Traiano, un esempio seguito dai suoi successori, e i sussidi alimentari per i *pueri* e le *puellae* delle città d'Italia; vd. *infra*.

[28] WOOLF, 204 sgg., nel quadro di una generale interpretazione che vede negli *alimenta* "theatre, drama played by the emperors to the people with the imperial and local aristocracies taking bit parts" (227) e nelle iscrizioni alimentarie "acts of communication linking the emperors with their Italian subjects. This process of communication, this discourse, gives us a valuable glimpse of the character and style of early imperial government" (197); "the inscriptions, and the measures they commemorate, may... be set in the context of a series of contemporary ideological frameworks: ideas about the distribution of food, ideas about patronage and ideas about the role of the emperor" (*ibid.*): osserva come il linguaggio e ovviamente influenzato dalla "new cultural history" J. CARLSEN, "*Institutiones Alimentariae*", in D. Vera (a c. di), *Demografia, sistemi agrari, regimi alimentari nel mondo antico*, Bari, in c.d.s. La medesima opinione – che gli *alimenta* non avrebbero nulla a che fare con una forma di assistenza – era stata espressa già da A. R. HANDS, *Charities and Social Aid in Greece and Rome*, London 1968, 114 sg., 168, n. 133; ma si vd. quanto rettamente aveva osservato già H. BOLKESTEIN, *Wohltätigkeit und Armenpflege im vorchristlichen Altertum*, Utrecht 1939, 468 sg. Contro quest'interpretazione di Woolf si pronuncia ora anche L. WIERSCHOWSKI, "Die Alimentarinstitution Nervas und Traians. Ein Programm für die Armen?", in *Imperium Romanum. Studien zur Geschichte und Rezeption. Festschrift für Karl Christ zum 75. Geburtstag*, hrsg. v. P. Kneissl u. V. Losemann, Stuttgart 1998, 756-83.

[29] *Epit. de Caes.* 12, 4: "puellas puerosque natos parentibus egestosis sumptu publico per Italiae oppida ali iussit [*scil.* Nerva]"; ma va osservato che in definitiva anche Cassio Dione, 68, 5, 4 (Xiph.), adombra che gli *alimenta* erano destinati alle famiglie non agiate, quando contrappone le attività, intraprese da Traiano appena giunto a Roma nel 99, volte alla *diorthosis ton koinon* e quelle

sta inequivoca dichiarazione si asserisce, allora, che l'*epitome* leggerebbe l'istituzione alimentare con gli occhi di chi ha ormai assistito alla rivoluzione costantiniana e all'affermarsi della nuova carità cristiana e solo da ciò deriverebbe il riferimento ai *parentes egestosi*. La rubrica di *C. Th.* 11 27, *de alimentis quae inopes parentes de publico petere debent*, mostrerebbe in effetti che, diversamente dai loro predecessori, "Christian emperors, and senators, *were* concerned for the poor" [30]. Ma il fatto è che la nuova normativa introdotta da Costantino espressamente per le *civitates Italiae* sostituisce per l'appunto gli *alimenta*, che vengono a cessare [31]: con questa normativa ciò che cambia è il modo di finanziamento dei contributi dati a *pueri* e *puellae*, non i destinatari in quanto tali e le ragioni per le quali da parte imperiale si interviene, come ora si vedrà: il problema è sempre quello di evitare che si mettano in moto i meccanismi classici, in una popolazione preindustriale, che tengono sotto controllo l'aumento delle bocche da sfamare, i "freni repressivi", quali infanticidio (ed eventualmente esposizione), come viene esplicitamente detto nella legge costantiniana, che fa riferimento al *parricidium* [32]; vale a dire che, se pur cambia la sensibilità nei confronti del rifiuto da parte delle famiglie povere di crescere i figli non desiderati, non cambia il fenomeno cui si vuole ovviare. Ma soprattutto va rilevato che troviamo una a mio avviso parimenti non equivoca dichiarazione di chi siano

---

per la *charis ton agathon*, e mette tra le prime l'azione svolta nelle città per la *trophe ton paidon*; si vd. ora, in questo stesso senso, WIERSCHOWSKI, "Die Alimentarinstitution..." cit., 778 sg.

[30] WOOLF, 204.

[31] LO CASCIO, 328, n. 70.

[32] *C. Th.* XI 27, 1, del 329 (così il SEECK, *Regesten der Kaiser und Päpste*, Stuttgart 1919, 54, 179, che corregge il 315 dei mss.), rivolta alle *civitates Italiae* e indirizzata ad Ablavius (evidentemente nella sua qualità di ppo. dell'Italia: A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE & J. MORRIS, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, I, Cambridge, 1971, 3 sg. [Fl. Ablavius 4]): "Aereis tabulis vel cerussatis aut linteis mappis scribta per omnes civitates Italiae proponatur lex, quae parentum manus a parricidio arceat votumque vertat in melius. Officiumque tuum haec cura perstringat, ut, si quis parens adferat subolem, quam pro paupertate educare non possit, nec in alimentis nec in veste inpertienda tardetur, cum educatio nascentis infantiae moras ferre non possit. Ad quam rem et fiscum nostrum et rem privatam indiscreta iussimus praebere obsequia". La 2 del medesimo titolo, del 322, indirizzata a Menandro (cfr. JONES, MARTINDALE & JONES, *The Prosopography* cit., I, 595 sg.) è destinata alle province: il *fiscus* imperiale deve intervenire allorché l'*inopia* costringa alla vendita dei figli.

i destinatari dei sussidi nella testimonianza di un contemporaneo, nel Panegirico di Plinio [33]. È vero che Plinio si riferisce non agli *alimenta* diffusi nelle città d'Italia, ma all'estensione delle frumentazioni gratuite a 5.000 fanciulli della plebe urbana [34]. Ma, proprio per questo motivo, la sua testimonianza è paradossalmente ancora più significativa, visto che, come si è detto, si vorrebbe negare la finalità assistenziale degli *alimenta* proprio sostenendone l'equiparabilità alle *frumentationes*, considerate come quelle che ideologicamente sono destinate al popolo-re, non ai poveri della città di Roma. Dice in effetti Plinio, riferendosi all'effetto benefico che potrà avere la liberalità imperiale nei confronti dei 5.000 fanciulli appartenenti alla plebe urbana, sinora scelti per godere del beneficio, e nei confronti degli altri che ne usufruiranno successivamente: "ex his castra, ex his tribus replebuntur, *ex his quandoque nascentur, quibus alimentis opus non sit*": e ciò, ovviamente, non può che intendersi come l'esplicita dichiarazione di una condizione attuale di indigenza dei beneficiari [35]. Ancor più: Plinio implica che destinatarie della liberalità imperiale quale si esprime nell'estensione delle frumentazioni e dei *congiaria* anche ai fanciulli siano le famiglie dei *pauperes*, quando osserva che "Locupletes ad tollendos liberos ingentia praemia et pares poenae cohortantur, pauperibus educandi una ratio est bonus princeps. Hic fiducia sui procreatos nisi larga manu fovet, auget, amplectitur, occasum imperi, occasum rei publicae accelerat..." [36].

Che l'iniziativa imperiale fosse, dunque, una risposta a mutamenti nella "political balance" [37] dell'impero è indub-

---

[33] Plin. *Pan.* 26-28.

[34] *Ibid.*, 28, 4-5: si vd. ora E. Lo Cascio, "Le procedure di *recensus* dalla tarda Repubblica al tardo antico e il calcolo della popolazione di Roma", in *La Rome impériale. Démographie et logistique*, Roma 1997, 3-76, a pp. 51 sg.; Wierschowski, "Die Alimentarinstitution..." cit., 764 sgg.

[35] "Paulo minus, patres conscripti, quinque milia ingenuorum fuerunt, quae liberalitas principis nostri conquisivit, invenit, adscivit. Hi subsidium bellorum, ornamentum pacis publicis sumptibus aluntur patriamque non ut patriam tantum, verum ut altricem amare condiscunt, ex his castra, ex his tribus replebuntur, ex his quandoque nascentur, quibus alimentis opus non sit"; sull'importanza di quest'ultima osservazione per intendere, per un verso, chi siano i destinatari della liberalità imperiale, e, per un altro verso il fine dell'iniziativa imperiale ho insistito in Lo Cascio, 316; ora, nello stesso senso, Wierschowski, "Die Alimentarinstitution..." cit., 780.

[36] Plin. *Pan.* 26.5-6: si vd. ora quanto osserva a proposito di questo passo J. Bennett, *Trajan Optimus Princeps*, London 1997, 52 sg.

[37] Woolf, 226.

bio; che a tali mutamenti corrispondessero mutamenti parimenti significativi nella stessa situazione rispettiva dell'Italia e delle province dal punto di vista economico e forse demografico e che proprio a reagire nei confronti di tali mutamenti fosse destinata l'iniziativa imperiale pare del tutto probabile: dopotutto era stata la preminenza politica a garantire la preminenza economica dell'Italia nell'età della conquista dell'impero [38]. Detto altrimenti: primato politico e primato economico (o primato economico-demografico) erano le due facce della medesima medaglia. Un collegamento viene spesso istituito tra la diffusione in Italia del programma alimentare e la norma che Traiano avrebbe emanato, attorno al 105, e che obbligava i candidati di origine provinciale agli *honores* a Roma e dunque all'ingresso al senato a investire un terzo della propria fortuna in terreni in Italia [39]. Plinio ricorda espressamente la motivazione della norma che veniva data dallo stesso Traiano: "deforme arbitratus (et erat) honorem petituros urbem Italiamque non pro patria sed pro hospitio aut stabulo quasi peregrinantes habere"; ma ricorda pure come, in conseguenza della norma, i terreni in Italia, soprattutto quelli suburbani, per effetto dell'incrementata domanda, avessero visto accrescersi di molto le loro valutazioni. Anche in questo caso il problema, se si vuole, era un problema di natura politica, ma che aveva i suoi ovvi risvolti di natura economica [40].

Ritengo dunque che non abbiamo motivi per abbandonare la tesi tradizionale, che vuole che l'interesse di Traiano per l'Italia quale si esprime nel programma alimentare, nasca dalla volontà di rispondere a problemi che l'autorità imperiale riconosce come concreti, e che sembrano mettere a repen-

---

[38] Com'è lo stesso G. Woolf a mettere in rilievo in "Imperialism, empire and the integration of the Roman economy", *World Archaeology* 23 (1992), 283-93 (e anche se per parte mia non sono del tutto convinto che il punto più alto dell'integrazione economica sia quello della conquista dell'impero: si vd. da ult. E. Lo Cascio, "The Roman Principate: the impact of the organization of the empire on production", in *Production and public powers in antiquity*, ed. by E. Lo Cascio and D. Rathbone, Eleventh International Economic History Congress [Milano 12-17 Sept. 1994], 93-106).

[39] Plin. VI 19; per la data A. N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny. A Historical and Social Commentary*, Oxford 1966, 376 sg.; si veda Lo Cascio, 338 sg., e ora Eck, "Die Stellung Italiens..." cit.

[40] Vd. anche P. Veyne, "La Table des Ligures Baebiani et l'institution alimentaire de Trajan", II, *MEFR* 70 (1958), 177-241, a p. 230.

taglio la posizione dell'Italia nella realtà imperiale. Il problema del perché l'interesse imperiale per la penisola trovi modo di esprimersi attraverso il programma alimentare è a questo punto il problema stesso più spinoso che pone il complesso meccanismo messo in atto: quello, cioè, della sua finalità o delle sue finalità specifiche.

Non ripercorrerò, com'è ovvio, la lunga querelle che ha opposto gli studiosi sin dal secolo scorso a proposito di quale fosse la finalità degli *alimenta*, o quanto meno la finalità prevalente. Dirò solo, molto schematicamente, che all'iniziale riconoscimento, peraltro suggerito dalla stessa documentazione antica [41], che lo scopo esclusivo del programma fosse l'aiuto ai fanciulli di famiglie bisognose, si sostituì già alla fine del secolo scorso e anzi divenne prevalente la tesi secondo la quale il *prius* sarebbe stato il credito agrario e l'utilizzazione degli interessi dei prestiti alimentari ai fini dell'assistenza lo scopo accessorio [42]. Nel secondo dopoguerra, in particolare coi lavori del Veyne, del Duncan-Jones, del Garnsey, dell'Eck [43], si è sostenuto di nuovo che la finalità esclusiva degli *alimenta* sarebbe stata la corresponsione dei sussidi ai *pueri* e alle *puellae alimentarii*, e i prestiti ai proprietari sarebbero stati il mero strumento della liberalità imperiale, o al più una maniera per coinvolgere i ceti proprietari in tale liberalità, nel farli compartecipi di tale liberalità. Anche se non mancavano, nel frattempo, voci discordi, pareva che ormai un consenso di larga massima si registras-

[41] Non ci sono allusioni esplicite nella nostra documentazione ai prestiti, se si escludono i due catasti di Veleia e di Ligures Baebiani; la propaganda sembra insistere solo sull'assistenza all'infanzia (salvo forse un rilievo dell'arco di Benevento se lo si interpreta come vuole VEYNE, *ibid.*, 231). Non ci sono dediche dei proprietari, ma solo dei fanciulli. Ma naturalmente questo non vuole necessariamente dire nulla: vedi *infra*.

[42] La tesi che il concomitante, o prevalente, scopo dell'istituzione fosse il credito agrario è stata sostenuta da molti, da Desjardins, a Hirschfeld, a de Pachtère, a Carcopino, a Rostovzev: rif. in R. DUNCAN-JONES, *The Economy of the Roman Empire. Quantitative Studies*, Cambridge 1982 [2], 295, n. 5; e ora in CARLSEN, "*Institutiones Alimentariae*", cit.

[43] P. VEYNE, "La Table des Ligures Baebiani et l'institution alimentaire de Trajan", I, *MEFR* 69 (1957), 81-135; II, *MEFR* 70 (1958), 177-241; ID., "Les 'alimenta' de Trajan...", cit.; ID., *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, part. 648 sg. (con qualche *nuance*); R. P. DUNCAN-JONES, "The Purpose and Organisation of the Alimenta", *PBSR* 32 (1964), 123-46; ID., *The Economy of the Roman Empire*, cit., cap. 7, part. 294 sgg.; P. GARNSEY, "Trajan's Alimenta. Some Problems", *Historia* 17 (1968), 367-81; Eck, cap. V.

se nel riconoscimento del valore meramente strumentale dei prestiti ai proprietari [44]: ma ora tornano a farsi nuovamente sentire voci discordi, voci che riconoscono nuovamente come rilevante o addirittura prevalente l'aspetto del credito agrario (ricorderò l'autore della più recente monografia su Traiano, il Bennett) [45]. Chi ha sostenuto e ancora sostiene l'autonomo rilievo che avrebbero i prestiti spiega il fatto che gli *alimenta* siano programmaticamente rivolti all'Italia ipotizzando l'esistenza di una crisi dell'agricoltura della penisola alla quale i prestiti intendono porre rimedio [46]. Chi viceversa riconosce il programma come finalizzato alla corresponsione dei sussidi, parla di una crisi demografica in atto, e di una volontà di avviare una politica di sostegno della natalità del tipo di quelle che hanno potuto conoscere alcuni regimi dittatoriali del nostro secolo in Europa [47].

Va fatta una considerazione di ordine generale: è vero che non c'è riferimento esplicito nelle fonti al *côté* del prestito: né dev'essere casuale che siamo informati del fatto che i sussidi alimentari venissero finanziati con le *usurae* pagate dai proprietari sui prestiti ricevuti solo dai due catasti di Veleia e

---

[44] Il parere è espresso, con varie sfumature, in J. R. Patterson, "Crisis: What Crisis? Rural Change and Urban Development in Imperial Appenine Italy", *PBSR* 55 (1987), 115-46; in Bossu, "L'objectif de l'institution alimentaire..." cit.; in Woolf; diversamente Lo Cascio.

[45] Bennett, *Trajan Optimus Princeps*, cit., 83 sg. (un libro di valore assai discutibile: cfr. la recensione distruttiva di W. Eck, *SCI* 17 (1998), 231-34); ma si veda pure quanto osserva G. W. Houston, "What uses might Roman farmers have made of the loans they received in the *alimenta* program?", *RSA* 22-23 (1992/93), 97-105, il quale peraltro ritiene che, dato lo stato della documentazione, non sarebbe possibile dimostrare "that one goal of the alimenta was to encourage or improve Italian agriculture".

[46] Peraltro oggi si sostiene che non c'è nemmeno bisogno di parlare di crisi, che l'aiuto può essere stato pensato come efficace anche in condizioni normali, Houston, *ibid.* Va osservato che tuttavia nulla autorizza a vedere, nei percettori dei prestiti imperiali, dei "farmers", come implicitamente fa Houston (e nonostante sia perfettamente consapevole che "there is no reason to assume that the alimenta program was intended to help small farms and not large ones", 105), e anzi il fatto che le piccole proprietà e le stesse piccole unità fondiarie siano apparentemente escluse dal programma (Lo Cascio, 330 sgg.; vd. pure *infra*), farebbe piuttosto pensare che percettori dei prestiti non fossero, per l'appunto, coltivatori diretti. Incidentalmente vorrei osservare come non sia affatto vero, come afferma Houston (98, n. 5), che non si sia tentato di suggerire risposte ovviamente congetturali alla domanda che costituisce il titolo del suo contributo: vd. Lo Cascio, 318 sgg.

[47] Questo confronto è esplicito in Patterson, "Crisis: What crisis?" cit., 128 sg.

di Ligures Baebiani e non da altre fonti. La propaganda imperiale sembra dunque insistere solo sull'assistenza all'infanzia. In più, laddove possediamo dediche all'imperatore degli stessi *pueri* e delle *puellae* beneficati, non ne abbiamo dei proprietari. E tuttavia questo, di per sé, non è decisivo. Nulla vieta di pensare che delle due finalità che si intendevano conseguire una sola risultasse utile propagandare; e quanto al fatto che non possediamo dediche dei proprietari, in quanto destinatari delle somme date in prestito, ciò potrebbe voler dire o che i proprietari hanno potuto trovare altre forme per onorare l'imperatore, come ha sostenuto Eck [48], ovvero che i prestiti non vengono avvertiti come un beneficio dai proprietari, senza però che ciò necessariamente significhi che dall'imperatore essi siano considerati esclusivamente il mero strumento per esercitare la propria funzione di evergete. E se pure di un mero strumento si tratta, è comunque significativo che le procedure messe in atto per distribuire i crediti fra i proprietari e fare ipotecare ad essi le proprie terre [49] (le procedure dell'*obligatio praediorum* che conosciamo dai due catasti) sono talmente complesse e dettagliate da suggerire che esse non possano avere obbedito soltanto all'esigenza di offrire una garanzia all'imperatore per le somme prestate, ma abbiano rivestito una funzione in sé.

Partendo in effetti da queste considerazioni avevo proposto vent'anni fa una soluzione del problema della finalità degli *alimenta* che cercasse in qualche modo di mediare tra le due posizioni [50]. Mi sembrava importante soprattutto insistere su un punto: nell'analizzare gli effetti che avrebbe potuto avere sullo stato dell'agricoltura italica la distribuzione dei crediti ai proprietari non bisognava considerare solo il bene-

---

[48] ECK, p. 147, n. 6.

[49] Che nell'*obligatio praediorum* sia da riconoscersi l'ipoteca ordinaria è sostenuto dalla maggior parte degli studiosi: si vd. ora G. MAININO, "La *Tabula Alimentaria* di *Veleia* fra politica, diritto ed evergetismo: problemi e prospettive", in *Archivio Storico per le Province Parmensi*, IV s., 44 (1992), 1-31 estr., part. 19 sgg. e n. 48; diversamente G. PAPA, "Note sulla 'Tabula alimentaria' di Veleia", *Labeo* 40 (1994), 59-72.

[50] Soluzione accolta da E. GABBA, "L'istituzione degli *alimenta* a *Ticinum*, in *Bullettino della Società pavese di Storia Patria* 36 (1984), 3-6; cfr. ID., Ticinum *dalle origini alla fine del III secolo d.C.*, in *Storia di Pavia*, I, Milano 1984, 205-48, alle pp. 232 e 241; e per qualche aspetto o in qualche misura da N. CRINITI, *La* Tabula alimentaria *di Veleia*, cit., 245 sgg.; e da G. MAININO, La *Tabula Alimentaria* di *Veleia*..." cit.

ficio che sarebbe potuto derivare ai proprietari dalle somme ricevute dall'imperatore, ma l'incentivo al miglioramento delle colture che sarebbe potuto venire dallo stesso obbligo del pagamento di un'*usura* che si traduceva di fatto in una sorta di tributo fondiario *sui generis* e che valeva, come è già di per sé naturale e come possiamo dedurre da una lettera pliniana [51], a ridurre il valore di mercato della propria terra: un incentivo che avrebbe dovuto favorire l'investimento delle somme ricevute dall'imperatore sulle stesse proprietà obbligate. Certo è singolare l'analogia delle procedure attraverso le quali si realizza l'*obligatio praediorum* e quelle attraverso le quali viene imposto il *tributum soli* in provincia, che conosciamo dalla celebre descrizione ulpianea [52]: un'analogia che dipende, com'è ovvio, dall'analogia di fondo dei criteri con i quali venivano effettuate le ricognizioni censuali in provincia e in Italia. La stessa apparentemente assurda sproporzione tra valore delle terre obbligate e entità delle somme ricevute in prestito dall'imperatore (la somma ricevuta è pari al più al 10% e assai spesso all'8% o ancora a una percentuale inferiore, addirittura al 2,7% o 2,9%) poteva spiegarsi qualora, per l'appunto, si volesse suddividere quello che appariva un vero e proprio onere fondiario non solo tra i proprietari, ma tra le stesse unità fondiarie da essi detenute [53]: donde anche la precisione nella descrizione non solo dei *fundi obligati*, ma di quanta parte del prestito risultasse da ogni singola unità fondiaria garantito. Notavo pure come dal programma risultassero esclusi i piccoli proprietari e le piccole unità fondiarie: e da questo mi sembrava legittimo dedurre, ancora una

[51] Plin. *Epist.* 7, 18.

[52] *Dig.* L 15, 4, su cui, p. es., L. NEESEN, *Untersuchungen zu den direkten Staatsabgaben der römischen Kaiserzeit (27 v. Chr.-284 n. Chr)*, Bonn 1980, 51 sg.; E. LO CASCIO, "La struttura fiscale dell'impero romano", in *L'impero romano e le strutture economiche e sociali delle province*, a c. di M. H. Crawford, Como 1986, 29-59, a p. 51. Era stato già G. HENZEN, "De tabula alimentaria Baebianorum", in *Annali dell'Instituto di corrispondenza archeologica* 16 (1844), 5-111, a pp. 64 sg., cfr. MOMMSEN, in *CIL* IX, p. 128, a mettere in rapporto la procedura dell'*obligatio praediorum* con la *forma censualis* ulpianea.

[53] Così ora anche MAININO, "La *Tabula Alimentaria* di *Veleia*..." cit., 26 (estr.), secondo il quale "la notevole sproporzione fra quote del prestito e garanzie richieste [sarebbe] stata stabilita non tanto per assicurare ai mutui una più che adeguata copertura sotto il profilo della garanzia patrimoniale, quanto soprattutto per gravare ciascun fondo ipotecato di un onere fondiario il meno elevato possibile sotto il profilo economico ed agevolare così le condizioni del credito".

volta, che si volesse in tal modo esentare la piccola impresa agraria da quel che appariva in ultima analisi un onere [54]. Quanto poi alla variabilità del rapporto tra entità delle singole quote di prestito e valore dichiarato dei fondi ipotecati, e alla presenza di una doppia contabilità nel documento veleiate, di una duplice valutazione del complesso dei fondi dichiarati da ciascun proprietario (una risultante dalla somma delle valutazioni dei singoli fondi, e l'altra quella dichiarata nel documento come per l'appunto pertinente al complesso dei fondi), mi sembrava che anch'esse potessero giustificarsi supponen-

[54] Dal CASON, "Le tavole alimentarie..." cit., 548, sostiene, viceversa, che i crediti, nella comunità dei Ligures Baebiani, andassero alla piccola proprietà. La complessa e non sempre del tutto perspicua ricostruzione della studiosa si basa sull'idea che i proprietari attestati da due catasti come quelli che possiedono fondi a Veleia e nella comunità dei Ligures Baebiani sarebbero in misura modesta originari delle due comunità, mentre assai più numerosi, e mediamente assai più ricchi, quanto meno nella comunità dei Ligures Baebiani, sarebbero i proprietari delle città vicine; per converso, i proprietari originari delle due comunità sarebbero maggiormente coinvolti nell'*obligatio praediorum* di quelli delle comunità vicine: la conclusione sarebbe che le *élites* locali starebbero sperimentando un notevole declino nelle possibilità economiche (anche se in misura differenziata nelle due comunità) che si tradurrebbe in una diminuzione della loro fecondità; donde l'intervento imperiale, finalizzato, come pare di capire, per un verso a sostenere, coi sussidi, i *pueri* e le *puellae* di queste famiglie dell'aristocrazia municipale in difficoltà, sia, coi prestiti, i proprietari "che con la classe dirigente si identificano". Il punto di partenza dell'intera ricostruzione, a sua volta, si basa su un assunto che è, mi sembra, metodologicamente assai discutibile: che si possa, attraverso l'analisi onomastica, definire quale sia la proporzione di proprietari (percettori dei capitali imperiali ovvero *adfines*) originari della comunità interessata (Ligures Baebiani e Veleia) e quale sia la proporzione di proprietari originari di comunità vicine. In effetti, secondo la studiosa, i proprietari attestati nelle due Tavole i cui gentilizi ricorrono nel resto delle epigrafi dei Ligures Baebiani e di Veleia sarebbero originari delle due comunità, i proprietari attestati nelle due Tavole i cui gentilizi ricorrono nelle epigrafi delle comunità vicine non sarebbero originari della comunità dei Ligures Baebiani e di quella di Veleia (e ciò anche se si tratta di proprietari che recano gentilizi diffusi in tutta l'area del Sannio o di quella a cavallo dell'Appennino parmense). Ora, non c'è bisogno di osservare come i due catasti rappresentino un fattore di enorme distorsione del campione dei nomi noti dalla documentazione epigrafica per i vari centri delle due zone; in altri termini, il numero di gentilizi attestati nella comunità dei Ligures Baebiani dalla Tavola rispetto al resto dei gentilizi attestati (in una comunità, oltretutto, di dimensioni certamente modeste) è talmente elevato da poter ben comprendere un numero, certo in nessuna maniera congetturabile, di nomi di proprietari della comunità che non ci sono attestati dal resto della documentazione semplicemente per il fatto che il "rate of survival" delle iscrizioni nel loro complesso è estremamente esiguo. Vale a dire che nessuna conclusione pare potersi trarre (nemmeno a livello di linea di tendenza) dal confronto tra i nomi attestati dalle Tavole e i nomi attestati dal resto della documentazione relativa ai due centri.

do che i commissari incaricati della distribuzione delle somme imperiali avessero tenuto conto, in tale distribuzione, di quanto passibili di migliorie fossero i fondi ipotecati [55].

Insomma: il meccanismo dei prestiti e delle *usurae* sarebbe dovuto valere ad "aggirare" la tradizionale immunità italica, che l'imperatore così pensoso delle sorti della penisola non avrebbe certo potuto abolire di punto in bianco: il meccanismo degli *alimenta* avrebbe introdotto in modo possiamo dire indiretto un onere fondiario, destinandone i proventi a una finalità socialmente accettabile. L'intendimento primario dell'imperatore dev'essere stato davvero quello di trovare lo strumento per esercitare la propria liberalità nei confronti dei *pueri* e delle *puellae*. Ma introdurre in qualche modo surrettiziamente un onere fondiario avrebbe potuto rappresentare lo strumento anche per incentivare i proprietari a utilizzare in modo più efficiente le proprie terre ed eventualmente a operare riconversioni agrarie che accrescessero la produttività. La stessa sproporzione nella diffusione del programma alimentare per le regioni d'Italia, che vedeva la più alta concentrazione di città dotate di *alimenta* imperiali nelle aree centrali della penisola [56] e in generale in quelle economicamente più vicine a Roma, suggeriva che le riconversioni in questione potessero essere funzionali all'incremento dei prodotti agricoli, e in particolare del grano, destinati all'enorme mercato romano. Se, peraltro, sul versante dei prestiti, il fatto più rilevante non era il credito in sé, ma l'onere gravante sui *fundi obligati*, dovremmo ritenere come più probabile che i prestiti non venissero dati a chi li richiedeva, ma fossero coatti [57].

La tesi di uno specifico interesse da parte imperiale nel promuovere una più efficiente utilizzazione delle risorse agricole attraverso il complesso meccanismo dei crediti e delle *usurae* ha suscitato obiezioni, come ne ha suscitato la

---

[55] Lo Cascio, 330 sgg.

[56] Già messa in rilievo da F. C. Bourne, "The Roman Alimentary Program and Italian Agriculture", *TAPhA* 91 (1960), 47-75, a pp. 56 sg.; e poi da R. Duncan-Jones, *The Economy of the Roman Empire* cit., 337 sgg., ma spiegata diversamente.

[57] Così già altri studiosi e in particolare Duncan-Jones, *ibid.*, 306 sgg. Ma va ammesso ora, col Mainino, "La *Tabula Alimentaria* di *Veleia*..." cit., 27, n. 73, che il fatto che cinque dichiarazioni, a Veleia, sembrino implicare che l'intera estensione della proprietà terriera di una persona fosse stata *obligata* non necessariamente deve considerarsi una prova della coazione.

spiegazione che avevo voluto dare della maggiore densità delle città alimentari nel centro Italia. Una è in qualche misura preliminare, e direi di carattere metodologico: si tratta di un'obiezione che peraltro investe tutti i tentativi di trovare una spiegazione, diciamo, "razionale" dell'iniziativa imperiale, quasi che questo volesse dire necessariamente che si vuole imporre a una realtà che non la conosceva la nostra razionalità. Cécile Bossu ritiene che le spiegazioni moderne del meccanismo alimentare soffrano del medesimo inconveniente: "Au fond, elles veulent toutes "rationaliser" le projet: elles lui attribuent une function qui est acceptables pour les "utilitaristes" des temps modernes" [58]; e quanto alla spiegazione che avevo proposto, osserva: "on peut se demander si le gouvernement était capable de concevoir un tel projet: provoquer une augmentation de productivité en imposant une forme de taxe sur les entreprises agricoles fait preuve d'une politique économique à la fois cohérente et logique. L'Antiquité était-elle capable d'établir de tels rapports entre la fiscalité et la productivité?" [59]. Trovo questa posizione metodologicamente inaccettabile: l'ipotesi di un'assenza di "razionalità" economica nel comportamento delle organizzazioni politiche antiche è parimenti un'ipotesi a priori, che si impone alla documentazione, la quale, come si è visto, tace sugl'intendimenti imperiali nella distribuzione dei prestiti, e con quelle specifiche modalità. Certo, è sempre pericoloso volere dedurre le motivazioni dell'azione imperiale dalle concrete modalità nelle quali l'azione imperiale stessa si esplica: ma sarebbe, a mio avviso, ancor più inaccettabile non tenere alcun conto di tali concrete modalità. Quanto poi alla pretesa incapacità degli antichi di stabilire specifici rapporti tra fiscalità e produttività non può essere un presunto *argumentum ex silentio* a confermarla. Forse non sappiamo se le organizzazioni politiche antiche erano capaci di formulare questo nesso (peraltro di senso comune) ed è certo che non saranno state in grado di concettualizzarlo nei termini della scienza economica. Ma tuttavia è significativo quanto può dedursi dalla documentazione comparativa: l'esperienza degli stati preindustriali moderni suggerisce che non era fuori

[58] Bossu, "L'objectif de l'institution alimentaire..." cit., 382.
[59] *Ibid.*, 380.

dell'orizzonte mentale dei contemporanei la consapevolezza del nesso fra fiscalità e produttività agricola, e proprio nel senso ipotizzato. Ho già ricordato altrove come il fatto che l'imposta fondiaria, nel regno delle Due Sicilie all'epoca della Restaurazione, calcolata sulla base del catasto iniziato da Murat e determinata in un certo valore complessivo nel 1817, fosse stata dichiarata immutabile sino al 1860, per i fondi rustici e sino al 1880 per gli uliveti e i boschi, dimostri la volontà da parte dell'autorità di incentivare i proprietari a migliorare le colture, visto che a tale miglioramento non farà seguito un inasprimento fiscale [60]. Ed è parimenti significativo l'esempio, fatto dal Jullian e ripreso dalla Ruggini, di quanto avvenne in Ungheria col 1848 [61]: con la soppressione delle immunità fiscali i latifondi a pascolo vennero trasformati in arativo per il frumento. Nel formulare argomentazioni a priori del tipo di quella che si è citata, a mio avviso ci si dimentica troppo facilmente che lo scenario dell'Italia dei primi secoli dell'impero è caratterizzato da sviluppati rapporti mercantili-monetari, che gli attori hanno comportamenti che non dovremmo avere difficoltà a definire "razionali", e che comunque il grande "stato" imperiale ha un ventaglio di misure fiscali e finanziarie complesse che sono in grado di assicurarne la sopravvivenza. Naturalmente il concepire come possibile che il governo imperiale adottasse una politica di promozione dell'agricoltura utilizzando una sorta di leva fiscale non vuol dire che, nel caso degli *alimenta*, l'abbia davvero adottata. E tuttavia l'interpretazione alternativa che della variabilità del rapporto tra entità dei prestiti e valore dei fondi nonché della duplice contabilità del documento veleiate è stata prospettata e poi ribadita, quella del Duncan-Jones [62], non mi pare che superi la difficoltà che mi aveva spinto a formulare la mia ipotesi: l'estrema precisione con la quale la procedura di valutazione dei fondi è condotta non può far ritenere che la variabilità stessa sia solo frutto di errori e della volontà di non operare calcoli complessi.

---

[60] Lo Cascio, 336 con n. 90.

[61] C. Jullian, *Les trasformations politiques de l'Italie sous les empereurs romains, 43 av. J.-C.-330 ap. J.-C.*, Paris 1884, pp. 201 sg., citato da L. Ruggini, *Economia e società nell'Italia annonaria*, Milano 1961, pp. 29 s. (e si veda, *ivi*, il riferimento all'*Epist.* LXXXII di Ambrogio, che mostra una chiara consapevolezza di questa connessione tra carico fiscale e necessità di migliorare le colture).

[62] *The Economy of the Roman Empire* cit., 310 sgg.

Un'altra obiezione riguarda l'ipotesi del carattere coatto del prestito [63], un'ipotesi, tuttavia, accessoria nella generale ricostruzione che avevo proposto: e in effetti è ben possibile che ci fosse un obbligo di fatto, derivante dalla stessa difficoltà per i proprietari ad esimersi dal farsi coinvolgere nella politica evergetica imperiale, senza che ciò dovesse necessariamente significare un obbligo formale.

Infine il problema della localizzazione dell'intervento: si è voluta negare non solo la tesi secondo la quale la localizzazione delle città alimentari nei dintorni di Roma avesse a che fare con la volontà di incrementare la quota di approvvigionamenti alimentari per la città che venivano dalla penisola, a confronto di quelli che venivano dalle aree transmarine, ma si è voluto negare addirittura che vi sia una concentrazione significativa degli *alimenta* nell'Italia centrale [64]. La maggiore concentrazione degli *alimenta* nell'Italia centrale sarebbe illusoria: deriverebbe dalla maggiore ricchezza della documentazione epigrafica proveniente da queste aree. Vi sarebbe un'elevata correlazione tra la densità epigrafica di ciascuna delle *regiones* dell'Italia (misurata come numero di iscrizioni per 100 kmq.) e numero delle città dotate di *alimenta* per *regio*: con un coefficiente di determinazione pari a 0,75 [65]. Io non credo che il *fit* sia così elevato e dunque significativo, tanto da legittimare la conclusione che si vorrebbe trarre. E in ogni caso altri calcoli effettuati già dal Duncan-Jones sembrano rendere questa conclusione più che dubbia [66]. Certo nessuno contesterà che le città alimentari sono più numerose nelle regioni dell'Italia centrale, perché a essere più numerose sono in generale le città, che hanno conseguentemente territori di dimensioni mediamente più modeste. Ma che questo non basti a spiegare la particolare concentrazione delle città alimentari lo mostra una semplice

---

[63] MAININO, "La *Tabula Alimentaria* di *Veleia*..." cit., 23 sgg.; vd. anche A. GIARDINA, *L'Italia romana. Storie di un'identità incompiuta*, Roma-Bari 1997, 407 sg., n. 19.

[64] Che gli *alimenta* fossero maggiormente diffusi nelle città dell'Italia centrale è stato sostenuto anche da Patterson, "Crisis: What Crisis?" cit., part. 129 sgg.: la localizzazione degi'interventi in queste aree sarebbe stata motivata dalla maggiore diffusione, in queste aree, di povertà rurale (si vd. *infra*); la critica di Woolf, 197 sgg., è esplicitamente rivolta a contestare questa tesi.

[65] WOOLF, 200 sgg.

[66] DUNCAN-JONES, *The Economy of the Roman Empire* cit., 337 sgg., App. 5.

osservazione: le città delle *regiones* X e XI hanno, com'è ovvio, date le dimensioni dei loro *territoria*, un numero di iscrizioni superstiti che è dalle due alle dieci volte maggiore rispetto alle città dell'Italia centrale e meridionale (così ci sono 234 iscrizioni in media per città dalla X *regio* e 180 dall'XI, ma solo 33 e 23 dalla II e III, e 99 dalla I) [67]; per quanto, viceversa, riguarda la diffusione del programma, le città della X *regio* che hanno *alimenta* sono solo due (e cioè sono l'8% del totale) [68] e una sola è quella ora attestata nella XI *regio* [69] (anche se della diffusione del programma è prova la funzione di *procurator alimentorum per Transpadum Histriam Liburniam*) [70], mentre questa percentuale sale al 14 e al 16,3% nella I e nella VI *regio* e addirittura al 20,9% nella IV [71]. Ma soprattutto che la densità delle città dotate di *alimenta* sia maggiore nell'Italia centrale risulta, a me sembra, incontrovertibilmente, dal fatto che i distretti nei quali il territorio italico venne diviso ai fini delle attività di controllo e di gestione del programma alimentare avevano assai diversa estensione: assai più ampi erano quelli delle regioni più lontane da Roma, e affidati a *procuratores* equestri, assai meno estesi e di norma individuati dalla strada che li attraversava quelli dell'Italia centrale, affidati a *praefecti* senatori [72].

Mi sembra insomma sicuro non solo che il programma non abbia riguardato – o comunque non abbia riguardato, inizialmente, in età traianea – tutte le città d'Italia, ma anche che sia stato maggiormente diffuso nelle aree centrali della penisola, quelle più vicine a Roma. Ma allora ci si deve chie-

---

[67] *Ibid.* per questi dati.

[68] Sempre in base ai calcoli di Duncan-Jones.

[69] Si tratta di Ticinum (che va perciò aggiunta all'elenco delle città dotate del programma in Duncan-Jones, *l. cit.*, e in Eck, 187 sgg.), la cui fondazione alimentare è ora testimoniata dall'iscrizione pubblicata da E. GABBA, "L'istituzione degli *alimenta* a *Ticinum*", cit.=*SupplIt* 3; un caso che rimane incerto è quello di Como: G. MENNELLA, "Il *quaestor alimentorum*", in *Decima miscellanea greca e romana*, Roma 1986, 371-419, alle pp. 390, n. 59, 392.

[70] *ILS* 1347 e 1396.

[71] DUNCAN-JONES, *l. cit.*

[72] E. LO CASCIO, "*Curatores viarum*, *praefecti* e *procuratores alimentorum*: a proposito dei distretti alimentari", *Studi di Antichità. Quaderni dell'Ist. di Archeologia e Storia antica dell'Univ. di Lecce* I (1980), 237-45. Woolf non tiene conto di questa circostanza, come non ne tiene conto Jongman, "Beneficial symbols..." cit. (il quale ha peraltro ragione a sostenere come le città dotate di *alimenta* possono ben essere state complessivamente assai più numerose di quelle attestate dalla documentazione superstite).

dere in base a quale criterio furono scelte le comunità da dotare di *alimenta* e con quale ordine di priorità si dovette procedere (dal momento che l'estensione del programma richiese tempo e sappiamo che il programma venne ulteriormente esteso dai successori di Traiano)[73]? Non deve avere avuto il suo peso, nel decidere quest'ordine di priorità, anche una valutazione della differenziata diffusione delle sacche di povertà a rimuovere le quali i sussidi alimentari erano destinati?

Si è sostenuto, devo dire ragionevolmente, che la differenziata diffusione del programma fosse anche funzione della differenziata presenza di sacche di povertà rurale[74]. Noi non sappiamo in base a quali criteri venissero scelti i fanciulli e le fanciulle destinatari dei sussidi, anche se sappiamo con certezza che erano *pauperes*. Ma possiamo cercare di dedurre qualcosa circa il concreto funzionamento del programma come *poor-relief* dal meccanismo così com'esso si ricostruisce attraverso i due catasti epigrafici. Mi sembra, così, assai probabile che il fatto che l'insieme delle *obligationes* a Veleia individui un numero tondo di beneficiari, 300, attesti due cose: che la decisione relativa a quanti fanciulli ammettere è la decisione iniziale, sulla quale si incardina tutta la procedura; e che comunque si effettua una scelta tra tutti gli individui (*ingenui*?)[75] della comunità che appartengono alle classi di età coinvolgibili nell'iniziativa: che non tutti i *pueri* e le *puellae* di una comunità sono ammessi al

---

[73] Di un "incrementum liberalitatis" da parte di Adriano parla il biografo dell'*H.A. Hadr.* 7, 8: esso può essere consistito in un ulteriore allargamento del programma ad altre comunità, sinora non coinvolte, o in un incremento del numero dei *pueri* e delle *puellae* destinatari dei sussidi nelle comunità già individuate in età traianea, o in un aumento del sussidio mensile (per queste possibilità Eck, 150 sg.), o ancora, in un allungamento (o semplice precisazione?) dell'età sino alla quale *pueri* e *puellae* avrebbero ricevuto i sussidi, che Ulpiano considera, per l'appunto, fissata da Adriano in 17 anni per i maschi e 14 per le femmine: *Dig.* XXXIV 1, 14,1. Per gli ulteriori interventi Eck, 151 sgg. Sui problemi ai quali andò incontro l'istituzione durante gli anni di Commodo e sulla natura dell'intervento operato da Pertinace e attestato dal suo biografo, *H.A. Pert.* 9, 3, vd. E. Lo Cascio, "Gli *alimenta* e la "politica economica" di Pertinace", *RFIC* 108 (1980), 264-88, e lett. *ivi*.

[74] Patterson, "Crisis: What Crisis?" cit., 127 sgg., con la conclusione a p. 133.

[75] Che si tratti dappertutto di *ingenui* sembra certo, non solo per via del confronto con l'estensione delle *frumentationes* ai 5.000 fanciulli di Roma, esplicitamente limitata a *ingenui*, come dice Plinio, ma anche per il fatto che, a Velcia, i beneficiarii sono distinti tra *legitimi* e *spurii*.

beneficio. La cosa risulta confermata, ancora una volta, da quanto Plinio mette in rilievo a proposito dell'estensione delle frumentazioni ai 5.000 fanciulli di Roma [76]: i 5.000 non sono certamente tutti i figli degli appartenenti alla *plebs frumentaria* di Roma delle classi di età potenzialmente interessate (che saranno stati molti di più, se pressoché 200.000 sono i maschi adulti appartenenti alla *plebs frumentaria*) [77]. Non solo: Plinio dice espressamente che la liberalità imperiale "conquisivit, invenit, adscivit" tali fanciulli beneficiari, dunque c'è la ricerca, poi l'individuazione dei beneficiari, poi l'ammissione nella lista, l'*incisio*. Dobbiamo pensare che vi fosse un esame dei requisiti, anche se ci sfugge in concreto quali fossero tali requisiti. Plinio prevede pure chiaramente che il numero dei fanciulli beneficiari è destinato ad aumentare: "et quanto maiorem infantium turbam iterum atque iterum iubebis incidi! Augetur enim cotidie et crescit, non quia cariores parentibus liberi, sed quia principi cives" [78].

E tuttavia si è osservato che 300 beneficiari degli *alimenta*, per un centro delle dimensioni di Veleia, sono moltissimi [79]; 300 beneficiari presuppongono una popolazione delle classi di età coinvolte ancora più consistente se si accetta l'idea del tutto plausibile di Duncan-Jones [80] secondo la quale la sproporzione tra il numero dei *pueri* e il numero delle *puellae* a Veleia (rispettivamente 264 e 36) andrebbe giustificata con l'ipotesi che toccasse un solo "assegno" per famiglia e che, per questo motivo, si preferisse far beneficiare il proprio figlio maschio visto che prendeva un sussidio

---

[76] *Pan.* 28, 4.

[77] Si vd. da ultimo Lo Cascio, "Le procedure di *recensus*..." cit., part. 23 sgg.

[78] 28, 6-7.

[79] Criniti, *La* Tabula alimentaria *di Veleia*, cit., 260, con n. 48, e gli autori ivi cit. (il parere è ora condiviso anche da Jongman, "Beneficial Symbols..." cit.): ciò che peraltro è un ulteriore argomento contro l'idea secondo la quale beneficiari del programma non sarebbero i figli delle famiglie indigenti, ma gli esponenti dell'élite. Il numero comparativamente cospicuo dei *pueri* e delle *puellae* oggetto della liberalità imperiale a Veleia mi inviterebbe a essere meno prudente del Carlsen, "*Institutiones alimentariae*", cit., sulla stima complessiva del costo dell'intera operazione e dunque sugli effetti che poteva avere così l'iniezione di liquidità coi prestiti, come la regolare spendita dei sussidi sull'economia della penisola: andrà osservato che gli *alimenta* toccavano anche centri delle dimensioni di *Ostia* o di *Brixia*.

[80] Duncan-Jones, *The Economy of the Roman Empire* cit., 301.

più elevato, 16 sesterzi invece di 12, e, aggiungerei, visto che presumibilmente usufruiva del beneficio per più tempo [81].

Ora, lo stesso numero dei beneficiari a Veleia farebbe anche supporre che il beneficio non fosse necessariamente limitato ai *pueri* e alle *puellae* delle *plebes intramuranae*, ma potesse riguardare anche i figli delle famiglie contadine. Al riguardo non abbiamo alcuna attestazione esplicita. Nel caso di alcuni *alimenta* privati il beneficio è dichiaratamente limitato alla plebe intramurana: ma da questa circostanza non possiamo evidentemente trarre alcuna sicura conclusione. A suggerire l'inclusione anche dei *pueri* e delle *puellae* delle famiglie contadine potrebbe valere un luogo di Frontone, se potessimo con certezza riferire l'allusione a un editto di Marco che vi compare alle innovazioni non meglio precisate del programma alimentare di cui si sarebbe reso responsabile Marco, secondo il biografo dell'*H.A.* [82]. Se si accetta questa connessione, come ad esempio fa il Millar [83], allora ne dovremo dedurre che i sussidi vanno anche ai figli delle famiglie contadine [84]: chè, se così non fosse, non si spiegherebbe come Frontone possa considerare l'espressione che avrebbe adoperato nel suo editto Marco – "florere in suis actibus inlibatam iuventutem" – come equivalente, nel suo significato, a "Italica oppida frequentari copia iuniorum".

---

[81] Sino a diciassette anni invece che quattordici quanto meno a partire da Adriano: *supra*, n. 73.

[82] FRONTO, *ad Marcum Antoninum de orationibus* 12 (HAINES 2, 212; NABER 161; VAN DEN HOUT 154): "Unum edictum tuum memini me animadvertisse, quo periculose scripseris vel indigna defecto aliquo libro. Huius edicti initium est: *Florere in suis actibus inlibatam iuventutem*. Quid hoc est, Marce? Hoc nempe dicere vis, cupere te Italica oppida frequentari copia iuniorum"; *H.A. Marci* 11.2: "de alimentis publicis multa prudenter invenit" (ed è significativo il contesto: attenzione per le finanze dello stato e cittadine; aiuto alle città dell'Italia in occasione di carestia etc.). Sul passo di Frontone, e su quanto se ne dovrebbe trarre per il problema della cronologia del *de orationibus* e della morte di Frontone, vd. E. CHAMPLIN, *Fronto and Antonine Rome*, Cambridge, Mass.-London 1980, soprattutto 139 sgg., e la letteratura *ivi* cit.

[83] F. MILLAR, "Italy and the Roman Empire: Augustus to Constantine", *Phoenix* 40 (1986), 295-318, a p. 300.

[84] E dunque anche per questo aspetto vi sarebbe un'altra grande differenza con le frumentazioni di Roma. Nel caso di alcune città d'Italia, che si caratterizzano come "agro-towns", è ovvio che il programma avrebbe in ogni caso riguardato fanciulli che appartenevano a famiglie contadine. Non tiene conto di questa possibilità e considera pacifico che i sussidi andassero esclusivamente alle famiglie dei soli centri urbani (anche per l'insistito confronto che propone con le *frumentationes* a Roma) il Jongman, "Beneficial symbols..." cit.

Quanto alle città toccate dal programma, si deve essere trattato di un numero comunque cospicuo e certo assai superiore a quella cinquantina (poco più del dieci per cento delle città della penisola) in cui il programma risulta attestato.

Se ne può concludere che quanto meno la funzione di *poor-relief* svolta dal programma alimentare dev'essere stata molto concreta ed efficace, tutt'altro che un mero atto simbolico da parte imperiale. Il programma deve avere comportato uno sforzo finanziario non indifferente: è stato ribadito di recente che, pur in base all'unico dato che possediamo, quello per l'appunto di Veleia, l'ammontare dei capitali imperiali destinati al programma dev'essere stato davvero molto consistente [85].

Ma un programma di queste dimensioni implica l'esistenza di un serio problema di pauperizzazione della popolazione dell'Italia, effetto di una "crisi". Non ripeterò qui quanto ha acutamente osservato di recente Andrea Giardina a proposito della difficoltà metodologica che pone l'utilizzazione del termine e della nozione di crisi nella ricostruzione delle varie fasi della storia economica dell'Italia del principato [86]. Quando parliamo oggi di crisi dell'economia italica al volgere del I secolo d.C. possiamo voler dire molte cose: la presunta crisi della villa; la presunta crisi della viticoltura italica; la presunta crisi (o l'avvio della crisi) del cosiddetto "modo di produzione schiavistico". Non voglio entrare in un terreno minato, ma solo riaffermare qui un aspetto dell'evoluzione economica e demografica dell'Italia – e segnatamente delle sue regioni centrali – che, qualunque siano le nostre convinzioni circa, per l'appunto, la crisi della villa, della viticoltura o del "modo di produzione schiavistico", mi sembra comunque incontrovertibile e in ogni caso tale da spiegare perché il programma alimentare potesse essere considerato dall'autorità imperiale un efficace strumento di intervento [87]: lo strutturale riequilibrio tra Italia e province che si attua len-

---

[85] CARLSEN, "*Institutiones alimentariae*", cit.; JONGMAN, "Beneficial symbols..." cit.

[86] A. GIARDINA, *L'Italia romana* cit., cap. V.

[87] Si vd. E. LO CASCIO, "Forme dell'economia imperiale", in A. Schiavone (a c. di), *Storia di Roma*, II 2, Torino 1991, 313-65, a pp. 358 sgg.; ID., "La dinamica della popolazione in Italia da Augusto al III secolo", in *L'Italie d'Auguste à Dioclétien*, Atti del Colloquio Internazionale, École française de Rome, 25-28 marzo 1992, Roma 1994, 91-125, a pp. 118 sgg.

tamente e progressivamente nel corso della prima età imperiale dell'integrazione sbilanciata che aveva caratterizzato la fase della conquista e dell'acquisizione dell'impero non può essere rimasto senza effetti sull'economia della penisola. Si voglia o meno accettare in tutte le sue articolazioni il modello tasse/commercio di Hopkins nella sua versione originaria o in quella di recente corretta, si vogliano o meno accettare le considerazioni apparentemente modernizzanti di von Freyberg [88], credo che non si possa negare, perché è nella stessa logica della costruzione dello stato imperiale, per come lo conosciamo, che l'Italia, a partire dallo stesso stabilimento della *pax Augusta*, può ormai drenare sempre meno risorse dal resto del mondo mediterraneo [89]. Se è vero che l'Italia è vissuta al di sopra delle proprie risorse nella fase della conquista dell'impero (il che potrebbe voler dire anche che la sua popolazione è cresciuta al di sopra della stessa sua *carrying-capacity*) [90], non può stupire che si determini ora un impoverimento diffuso e una tendenza, dunque, alla riduzione della natalità: riduzione della natalità che ovviamente non presuppone, come sapeva bene Malthus, una popolazione scarsa, ma è tutt'al contrario proprio la risposta a una pressione consistente della popolazione sulle risorse [91]. Il pro-

---

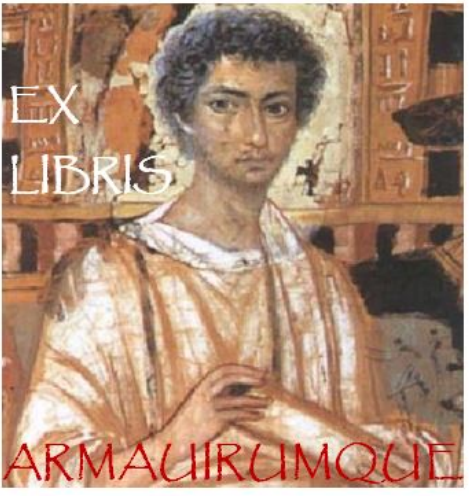
[88] K. Hopkins, "Taxes and Trade in the Roman Empire", *JRS*, 70 (1980), 101-25; Id., "Rome, Taxes, Rent and Trade", *Kodai* 6/7 (1995/96), 41-75; Id., "Rents, Taxes, Trade and the City of Rome", in E. Lo Cascio (a c. di), *Mercati permanenti e mercati periodici nel mondo romano*, Bari, in c.d.s.; H. U. von Freyberg, *Kapitalverkehr und Handel im römischen Kaiserreich (27 v. Chr.-235 n. Chr.)*, Freiburg i. B., 1989, su cui si vd. in particolare J. Andreau, "L'Italie impériale et les provinces. Déséquilibre des exchanges et flux monétaires", in *L'Italie d'Auguste à Dioclétien*, cit., 175-203, e i rilievi di E. Gabba, "L'Italia nei primi tre secoli dell'impero", *RSI* 108 (1996), 328-34, a pp. 332 sg. Osserverei, tuttavia, che la modernizzazione, anche in questo caso, è piuttosto un fatto di lessico che di sostanza (si vd. quanto osserva F. Cassola, "Considerazioni sull'Italia da Augusto a Diocleziano", in *L'Italie d'Auguste à Dioclétien*, cit., 423-29, a p. 427; altra cosa è, ovviamente, se sia possibile davvero rinvenire traccia nella nostra documentazione dei fenomeni "modernisticamente" descritti).

[89] E il fatto che Roma continui a drenarle può semmai rappresentare un freno al progressivo, strutturale ridimensionamento dell'economia della penisola.

[90] Si vd. quanto osserva A. Tchernia, in *L'Italie d'Auguste à Dioclétien*, cit., 255 sg.; cfr. pure M. Tarpin, *L'Italie, la Sicile et la Sardaigne*, in *Rome et l'intégration de l'Empire 44 av. J.-C – 260 ap. J.-C.*, T. 2: *Approches régionales du Haut-Empire romain*, sous la direction de C. Lepelley, Paris 1998, 1-70, a pp. 34 sg.

[91] Th. R. Malthus, *Primo saggio sulla popolazione*, trad. it., Roma-Bari 1976, 29 sgg.

gramma alimentare propone, si potrebbe dire anacronisticamente, la *restitutio Italiae*: vuole risolvere il problema di un declino economico e demografico inevitabile, dopo che sono venute meno le forme più estreme di sfruttamento dei territori soggetti e la costruzione imperiale va divenendo, a tutti i livelli, meno squilibrata. Il primo imperatore provinciale, anche attraverso il programma alimentare, vuole davvero ripristinare il primato dell'Italia conquistatrice di un impero. E non può certo essere casuale che sia lo stesso Traiano colui che riprende una grande politica di conquista.



TRAJANO Y LOS HUMANISTAS *

JOSÉ MARÍA MAESTRE

Aclaramos, en primer lugar, que hemos dado a nuestra investigación el título de «Trajano y los humanistas» para poder dar entrada así a textos que van desde los albores del Renacimiento italiano hasta el siglo XVIII [1]: advertimos, sin embargo, que el trabajo girará sobre todo en torno al ámbito hispano.

Por otro lado, anticipamos que hemos estructurado nuestra exposición en los cuatro siguientes apartados, que abordan aquellos aspectos de Trajano que más interesaron a la mayoría de los humanistas estudiados:

I. La imagen de emperador virtuoso y el debate sobre la salvación de su alma: explotación política de la figura.
II. La cuestión del lugar de su nacimiento.
III. Los grabados de la famosa columna.
IV. Los interrogantes sobre su obra literaria perdida.

---

* Dedicamos esta ponencia a nuestro querido colega y amigo Marcelo Martínez Pastor, sumándonos así a los distintos y merecidos homenajes que se le han tributado con motivo de su jubilación como Catedrático de Filología Latina de la Universidad Complutense. Nuestro trabajo forma parte del Proyecto de Investigación PS96-1514 de la DGICYT. Agradecemos a J. Gil, nuestro querido maestro, y a J. González, estimado colega y *huius symposii pater*, sus inestimables sugerencias para la realización del mismo. Dejamos constancia, por último, de nuestro agradecimiento a Luis García Méndez, Director de la Biblioteca Pública del Estado de Segovia, por su desinteresada ayuda bibliográfica.

[1] Para la extensión del término «humanista» hasta el siglo XVIII, *cf.*, por ejemplo, L. GIL, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Editorial Tecnos, A. S., 1997 [2].

El orden de presentación de estos cuatro apartados responde, en una gradación de mayor a menor, al del propio interés de la mayoría de los humanistas estudiados por las referidas cuestiones.

Finalizados los cuatro apartados, haremos una síntesis de nuestras principales conclusiones.

I. La imagen de emperador virtuoso y el debate sobre la salvación de su alma: explotación política de la figura de Trajano.

I.1. Comenzaremos nuestro primer apartado mostrando brevemente cómo cristalizó entre los humanistas la figura de Trajano como emperador virtuoso.

Lógicamente, la paradigmática imagen cobró gran parte de su fuerza gracias a la propia historia. Esto queda bien claro cuando, a las puertas mismas del Renacimiento hispano y dentro de su *De Hispaniae laudibus liber IV* [2], el humanista italiano, afincado en España, Lucio Marineo Sículo, tras hacer hincapié en las virtudes de Trajano, recuerda que gracias a ellas y hasta la época de Justiniano se aclamaba al nuevo emperador con la histórica [3] expresión «felicior sit Augusto et Traiano melior» [4]. La célebre fórmula senatorial se convirtió así en una prueba de las virtudes del emperador, que repetirían una y otra vez los humanistas hasta el siglo XVIII [5].

---

[2] *Cf.* L. Marineo Sículo, *De Hispaniae laudibus libri VII*, f. [XXXIX^{v}]. El libro IV de esta obra publicada hacia 1495 (*cf.* C. Lynn, *A College Professor of the Renaissance. Lucio Marineo Sículo among the Spanish Humanists*, Chicago-Illinois, The University of Chicago Press [1937], pp. 70-76) y que hemos consultado a través del INC. 2429 de la Biblioteca Nacional matritense, tiene el subtítulo *De primis Hispaniae et aliarum cultoribus*.

[3] Fórmula esta que ya en el siglo IV recoge Eutropio (8, 5, 3), como recuerda J. Beneyto, *Trajano, el mejor príncipe*, Madrid, Editora Nacional, 1949, pp. 119-120, dentro del apartado «Melior Traiano» del cap. X (=*La fama póstuma*). El pasaje de Eutropio, autor al que cita muy poco antes, pudo invitar a Marineo Sículo a dar cuenta de la famosa fórmula, aunque alargando los límites cronológicos «usque ad Iustiniani tempora».

[4] Información esta que también encontramos en *L. Marinei Siculi, regii historiographi, Opus de rebus Hispaniae memorabilibus libri XXV*, Excusum Compluti apud Michaelem de Eguia, mense Iulio an. MDXXX, lib. XXII, ff. CXXVII^{r}-[CXXVII^{v}].

[5] *Cf.*, por ejemplo, P. Mejía, *Historia imperial y cesárea, en la qual en suma se contienen las vidas y hechos de todos los césares emperadores de Roma, desde Julio César hasta el emperador Maximiliano*, Sevilla, En casa de Juan de León,

La caracterización de Trajano como emperador virtuoso también se propagó a los cuatro vientos gracias a la constatación en manuales paremiológicos similares a los *Apophthegmata* [6] de Erasmo [7] de determinados dichos del emperador transmitidos por los antiguos textos [8]: entre las célebres sentencias recogidas por el humanista holandés figuran, por ejemplo, la tan manida en nuestra propia literatura [9] de «Fiscum esse lienem, quod, eo crescente, reliqui artus contabescant», con la que, reprendido por su esposa Pompeya Plotina, acabó Trajano con el avaricioso cobro de impuestos a las provincias de los procuradores [10], o la de «Talem praestabo imperatorem priuatis, qualem optarem ipse priuatus», con la que, como también es sabido, inmortalizó el español su recta forma de gobernar [11].

1545, f. LXXV^{r}; P. DE MEDINA, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla, En casa de Dominico de Robertis, 1548, f. [XCI^{v}]; J. SEDEÑO, *Summa de varones illustres, en la qual se contienen muchos dichos, sentencias y grandes hazañas y cosas memorables de dozientos y veynte y quatro famosos ansí emperadores como reyes y capitanes que ha auido de todas las naciones desde el principio del mundo hasta quasi en nuestros tiempos, por la orden del A. B. C. y las fundaciones de muchos Reynos y Prouincias*, 1551 (portada). Aquí se acaba la summa de varones yllustres: recopilada por Johan Sedeño; fue impressa en la muy noble villa de Medina del Campo por Diego Fernandez de Cordoua, a costa de Johan Despinosa a tres días del mes de Henero del año de mil y quinientos y cincuenta y un año, f. CCCCXXII^{r}; D. de Colmenares en el texto al que se refiere nuestra nota 60. El propio Gibbon, tan poco amigo de Trajano (*cf.* nota 49), tuvo que admitir, en fin, que algo significaban los doscientos cincuenta años en los que se utilizó la célebre fórmula senatorial (*cf.* J. BENEYTO, *op. cit.*, p. 127).

[6] Hemos manejado, entre las muchas ediciones existentes, la de *Apophthegmatum ex optimis utriusque linguae scriptoribus per Des. Erasmum Rot. collectorum libri octo*, Apud Seb. Gryphium, Lugduni, 1555.

[7] Sobre la influencia de Trajano en Erasmo, *cf. et* J. BENEYTO, *op. cit.*, p. 124.

[8] Como es lógico, las famosas sentencias de Trajano también aparecen recogidas en muchas de las pequeñas biografías que por diversos motivos e intereses escribieron los humanistas. Así por ejemplo, de las dos que citamos arriba, la primera aparece en P. DE MEDINA, *op. cit.*, f. [XCI^{v}], y ambas en A. de Morales, *La coronica general de España*, Alcalá de Henares, En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, 1574, lib. IX, cap. XXVIII (*El emperador Trajano español*), f. [283^{v}].

[9] Recordemos que esta misma sentencia aparece, por ejemplo, en el *De iure et officiis bellicis* que, a fines del siglo XVI, escribió en Flandes el auditor de los ejércitos españoles Baltasar de Ayala, además de en las *Flores de dichos y hechos* del cura de Saldaña, Matías Duque (*cf.* J. BENEYTO, *op. cit.*, p. 135).

[10] *Cf. Apophthegmatum...*, p. 629. La sentencia procede, directa o indirectamente, de PS. AVR. VICT. *epit.* 42,21 (cf. nota 91).

[11] *Cf. Apophthegmatum...*, p. 631. La sentencia procede, directa o indirectamente, de EVTR. 8,5,1.

I.2. Pero no sólo la historia o, por mejor decir, los textos históricos conservados, fueron los responsables, directa o indirectamente, de la imagen de Trajano como emperador virtuoso. A fraguar la misma contribuyeron mucho más aún las dos viejas leyendas medievales de las que hablaremos a continuación.

De la misma forma que Alejandro Magno había contado con las enseñanzas de Aristóteles, así se vio conveniente que Trajano, emulador de la figura del gran rey de Macedonia [12], hubiera contado también con un preceptor [13]: la Edad Media se encargó así, como ha puesto de manifiesto con su extraordinaria erudición nuestro querido maestro el profesor J. Gil [14], de dar auténtica vida a una leyenda según la cual Plutarco había sido preceptor de Trajano y había sido el autor de una *Institutio* para aconsejarle en materia política [15]. De la pervivencia e influencia de esta fantasía en la literatura del Renacimiento da fe, por ejemplo, además de Pedro Mejía [16] y el padre Mariana [17], Ambrosio de Morales: éste último traduce al castellano la supuesta carta que escribió Plutarco a Trajano para remitirle sus «grandes auisos para la buena gouernacion» [18].

Mas no bastaba con convertir a Trajano en un dechado de virtudes y presentarlo como un buen gobernante pagano. En efecto, como también ha puesto de manifiesto J. Gil [19], fue el

---

[12] *Cf.* nota 49.

[13] J. Beneyto, *op. cit.*, p. 120.

[14] *Cf.* J. Gil, «Trajano en la Edad Media», ponencia publicada en estas mismas actas. Sobre la cuestión, *cf. et* J. Beneyto, *op. cit.*, pp. 120-122.

[15] Respecto al importante papel jugado por el *Policraticus* de Juan de Salísburi en la difusión del citado tratado espurio que circulaba desde la Antigüedad tardía bajo el nombre del escritor de Queronea, *cf.* A. Pérez Jiménez, «Plutarco y el humanismo español del Renacimiento», *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición. Actas del I Symposion español sobre Plutarco. Fuengirola 1988,* Málaga, 1990, pp. 229-230. Por otra parte, sobre la pervivencia de la leyenda cabe recordar que ésta no fue combatida como infundada hasta que se profundiza en los estudios heurísticos y, especialmente, por Greard y por Volkmann (cf. J. Beneyto, *op. cit.*, pp. 120-121).

[16] *Cf.* P. Mejía, *op. cit.*, f. LXXI^{r} (*cf. et* J. Beneyto, *op. cit.*, pp. 133-134).

[17] *Cf. Io. Marianae Hispani, e socie. Iesu, Historiae de rebus Hispaniae libri XXV* [*sic* en lugar de XX], Toleti, Impensa Ioannis Padilliae, Typis Petri Roderici, 1592, lib. IV, cap. V, p. 146.

[18] *Cf.* Ambrosio de Morales, *op. cit.*, lib. IX, cap. XXVIII, ff. 283^{r}-[283^{v}].

[19] *Cf.* nota 14. Sobre el tema, *cf. et* G. Paris, «La légende de Trajan», *Bibliotheque des Hautes Etudes* 35 (1878), pp. 261-298; G. Boni, «Legende», *Nuova Antologia* 1906, pp. 3-39, «Un epílogo», *ibid.*, 1907, pp. 4-17; J. Beneyto, *op. cit.*, pp. 114-117; E. Lafuente Ferrari, «Trajano y el arte imperial», en A. García Bellido, E. Lafuente Ferrari, F. Castejón y Martínez de Arizala, *Décimo noveno centenario del nacimiento del emperador Trajano. Discursos*

Medievo el que se encargó de engendrar aquella otra leyenda sobre la salvación cristiana del alma de Trajano.

Descubiertos ya por nuestro maestro los entresijos y distintas versiones de esta curiosa invención, nos limitaremos a demostrar su vigencia entre los humanistas, reconociendo de entrada que éstos no hicieron otra cosa que recoger el relevo de la misma leyenda que cobró vida y se desarrolló en la Edad Media.

Comenzaremos por recordar la plena vida que seguía teniendo la leyenda a las puertas mismas del Renacimiento italiano, como bien acredita una obra tan leída por los humanistas, cual fue la *Divina Comedia*: pensemos en el indudable impacto posterior de la decisión tomada por Dante [20] de inmortalizar en *El Purgatorio* [21] la generosa actuación de Trajano con la viuda que le pedía justicia por el asesinato de su único hijo a manos de unos jóvenes [22], y de presentarnos, más adelante, ya en *El Paraíso* [23], el alma del emperador salvada en una segunda vida por la intercesión del papa San Gregorio Magno, a quien había conmovido el recuerdo de aquella buena acción.

A mantener viva la leyenda contribuyó también, sin duda, su presencia en el mundo del arte desde la Edad Media en adelante, como bien puso de manifiesto el trabajo de Enrique Lafuente Ferrari. Desde el siglo XIV, al menos, la imagen de Trajano se pinta o se esculpe en multitud de ocasiones para difundir así la aureola de emperador justo. Recordemos, a modo sólo de ejemplos, los dos famosos grabados venecianos de Trajano correspondientes a los siglos XIV y XV (en este último caso dando vida al episodio de la viuda); la ilus-

---

leídos en la junta solemne conmemorativa del 31 de octubre de 1953, Madrid, Imprenta Góngora, Publicaciones del Instituto de España, 1954, pp. 51-56.

[20] El humanista italiano recoge la leyenda de la compilación del siglo XIII *Fiori di Filosofi* atribuida a Bruneto Latino, que a su vez la toma del *Policraticus* escrito por Juan de Salisburi en 1159 (*cf.* J. BENEYTO, *op. cit.*, p. 115; E. LAFUENTE FERRARI, *op. cit.*, p. 54).

[21] *Cf. Obras completas de Dante Alighieri. Con «La divina comedia» en texto bilingüe*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 240-241, canto X, vv. 70-93.

[22] Recordemos que en otras versiones medievales el hijo de la viuda había muerto a manos de un hijo del propio Trajano (*cf.* E. LAFUENTE FERRARI, *op. cit.*, p. 55): esta variante pervive también en el Renacimiento como demuestra P. DE MEDINA, *op. cit.*, p. [XCI^{v}].

[23] *Cf. ibid.*, pp. 463-467, canto XX, vv. 43-48, 106-117 y 139-148.

tración miniada del códice de la *Divina comedia,* procedente de la Biblioteca de Urbino, hoy en la Vaticana; la ilustración a pluma también de la escena con la viuda realizada por Botticelli para la citada obra de Dante, que guardaba el Museo de Berlín; su representación de la misma escena como un bajo relieve en grisalla en un pedestal de arquitectura de su *Calumnia* de los Uffizi; o el dibujo atribuido a Durero, conservado en el British Museum, en el que el artista germánico funde en una sola composición las dos escenas tradicionales de la súplica y la justicia. Y así hasta llegar a la inclusión de la leyenda en la decoración de la bóveda de la sala dedicada a las artes y las ciencias en el Departamento Borja, del Vaticano, y la repetición del tema por los manieristas del XVI [24]. Entre las esculturas cabe recordar la prerrafaelista realizada en el siglo XV por Luigi Capponi, que conserva en la capilla de su titular la iglesia romana de San Gregorio al-Celio, servida por los camaldulenses: en ella se representa la oración de San Gregorio por el alma de Trajano [25].

A la luz de estos datos se entiende mejor que, tanto en su *De laudibus Hispaniae liber IV* [26] como, mucho más tarde, en el *De rerum Hispaniae memorabilibus liber XXII* [27], Lucio Marineo Sículo abra su artículo sobre Trajano afirmando que el emperador «inter sanctos christianos (ut multis placet) merito referendus est».

Pero fue en los años de la Contrarreforma, cuando, como era de esperar, mejor campo abonado encontró esta curiosa tradición. En 1576 el humanista español Alfonso Chacón publica en Roma un pequeño, pero sesudo, tratado para demostrar la veracidad de que el alma pagana de Trajano había sido rescatada del Infierno por intercesión de San Gregorio Magno [28]. La versión que nos da el dominico de

---

[24] *Cf.* E. Lafuente Ferrari, *op. cit.*, pp. 57-61.

[25] *Cf.* J. Beneyto, *op. cit,* p. 117.

[26] *Cf.* L. Marineo Sículo. *De Hispaniae laudibus libri VII*, f. [XXXIX^{v}].

[27] *Cf. L. Marinei Siculi, regii historiographi, Opus de rebus Hispaniae memorabilibus libri XXV*, f. CXXVII^{r}.

[28] *Historia utriusque belli Dacici a Traiano Caesare gesti ex simulachris quae in columna eiusdem Romae uisuntur collecta, auctores F. Alfonso Ciacono Hispano, doctore theologo instituti praedicatorum et Romani pontificis poenitentario. Ad catholicum Hispaniarum regem Philippum II. Cui accessit Historia ceu uerissima a calumniis multorum uindicata quae refert Traiani animam precibus diui Gregorii pontificis Romani a Tartareis cruciatibus ereptam, eodem*

Baeza es la siguiente: paseando un día el buen papa por el foro de Trajano y contemplando un grabado allí existente sobre la generosa y célebre actuación del emperador [29], cuando éste se detuvo, a punto como estaba de marchar a una de las expediciones a la Dacia, para administrar justicia a una viuda a cuyo único hijo habían asesinado unos jóvenes, rogó a Dios por su alma allí, como después volvió a hacer ante la tumba de San Pedro; esa misma noche se le apareció un ángel para comunicarle que el Señor había liberado el alma de Trajano, como él le había pedido, pero que le mandaba que en adelante no hiciera más rezos ni misas por ningún otro infiel [30].

Por obvios imperativos de espacio, no nos detendremos a explicar los razonamientos de nuestro humanista basados en los testimonios de los diáconos y discípulos de San Gregorio, Juan y Pedro, y de San Juan Damasceno, Santa Brígida de Suecia y la beata Matilde, así como en múltiples citas de Santo Tomás de Aquino, Godofredo de Viterbo, Vicente de Beauvais y otros autores, entre los que también figuran los españoles Juan Viguera, Martín de Azpilcueta, y, aunque con ciertas reservas, Bartolomé de Medina, autor de los famosos comentarios a Santo Tomás, ni haremos una síntesis, siquiera sucinta, de sus respuestas a los detractores de la leyenda, entre los que cuenta a Melchor Cano, ni de los ejemplos de hechos similares, etc.

---

auctore. Romae, Apud Franciscum Zanettum et Bartolomaeum Tosium socios, Anno Domini MDLXXVI. La *Historia ceu uerissima a calumniis multorum uindicata* consta de veintidós páginas y aparece encuadernada como segunda obra, aunque con portada y paginación diferente, lo que nos hace pensar que también se vendería aparte. En la portada se hace constar que el opúsculo está dedicado «Ad sanctissimum d*ominum* nostrum Gregorium XIII», hecho que después concreta el autor en la carta-dedicatoria que abre la obrita (*cf. ibid.*, pp. [3]-[4]).

[29] «[...] Inter plurima ornamenta quae illic uisebantur celebre erat illud ex marmore uel aere confectum in quo Traiani simulachrum equo descendens ius reddebat uiduae flagitanti [...]» (*cf. Historia ceu uerissima a calumniis multorum uindicata*..., pp. 7-8). Sobre el grabado, *mutatis mutandis*, conviene recordar las palabras de E. Lafuente Ferrari (*op. cit.*, pp. 53-54): «Admítase que lo que pudo impresionar al Papa hasta las lágrimas fue un relieve del Foro imperial, en el que una matrona, simbolizando una provincia vencida, se arrodillaba ante el Emperador, representado a caballo, como general victorioso. Un relieve semejante, aunque en él Trajano se halle figurado en pie, se encuentra en el cuerpo superior del Arco de Benevento; la escena, por otra parte, es frecuente en la iconografía del arte clásico».

[30] *Historia ceu uerissima a calumniis multorum uindicata*..., pp. 6-8.

Lo que, por el contrario, sí nos interesa ahora es llamar la atención sobre los dos siguientes aspectos. En primer lugar, sobre la forma de replicar a quienes le objetaban con razón que el episodio de la viuda no aparecía en la Antigüedad en la vida de Trajano, sino en la de Adriano [31]: puesto sobre las cuerdas de elegir entre filología y creencias religiosas, nuestro compatriota deja a un lado su profundo conocimiento del mundo antiguo y de la figura de Trajano, y trata en primer término de convencer al lector de la posibilidad de que Juan Xifilino – el monje que en el siglo XII realizó la célebre *epitome* de Dión Casio – no hubiera recogido en su texto abreviado lo que el historiador griego sí que escribió; después abre también la puerta a la hipótesis de que Dión Casio y Xifilino hubieran atribuido a Adriano la memorable anécdota de la vida de Trajano por animadversión a éste; y, finalmente, apunta la posibilidad de que ambas anécdotas fuesen históricas y que, puesto en un dilema similar, Adriano hubiera actuado de forma parecida «Traiani exemplo commotus».

Un segundo aspecto que nos parece digno de mención es el del éxito popular de esta obra, publicada por primera vez en 1576 como apéndice del trabajo del mismo dominico sobre la columna de Trajano [32]: aunque, como ya veremos [33], este último opúsculo también fue importante, sin embargo, su recepción se circunscribió al mundo intelectual y no tuvo el mismo inmediato éxito ante la mayoría de un público al que le interesaba mucho más oír si el alma de Trajano había sido arrebatada del profundo Tártaro, que doctas disquisiones sobre su columna. Y, como prueba de nuestro aserto [34], baste recordar que el tratado sobre la liberación del alma de Trajano fue reimpreso en Venecia siete años más tarde y tra-

---

[31] *Historia ceu uerissima a calumniis multorum uindicata...*, p. 7.

[32] *Cf.* nota 28.

[33] *Cf. infra* el apartado III.

[34] A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, Librería Palau, 1951, t. IV, p. 248, s. u. Chacón (Fr. Alfonso), señala que la versión latina apareció también en Venecia en 1593 y la italiana de Pifferi en Siena en 1605, pero, habida cuenta de que su fuente es, como indica, la de N. Antonio, *Bibliotheca Hispana noua siue Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruere notitia*, Matriti, apud Ioaquimum de Ibarra, typographum regium, 1783 (reimp. Madrid, Visor, 1996), t. I, p. 18 y de que en esta obra no aparecen las ediciones de 1583 y 1595 (*cf. et*, para otro error del mismo bibliófilo sevillano, nota 153), nos inclinamos a pensar que se trata de un simple error.

ducido al italiano en la edición que en 1595 sacó a la luz en Siena el monje camaldulense Francesco Pifferi [35].

Al opúsculo de Alfonso Chacón debemos sumar el del jesuita Alfonso Salmerón, compañero de San Ignacio, que había defendido la misma tesis en el tomo XIV [36] de sus *Commentarii in euangelicam historiam et in acta apostolorum* (Madrid, 1597-1602) [37].

Nada de extraño tiene, pues, que todavía en 1634 Rodrigo Caro abra también prácticamente con este mismo tema la biografía de Trajano que trazó en sus célebres *Antigüedades de la ciudad de Sevilla* [38]: nuestro humanista trata de defender la veracidad de la tradición esgrimiendo, como no podía ser de otra forma, el argumento de su constatación en «autores gravísimos» como Pedro Diácono, Juan Presbítero, Santo Tomás «y toda su escuela», San Buenaventura, etc.

No faltaron voces en contra de la leyenda, como bien recoge el opúsculo de Alfonso Chacón y apunta, ya también en el siglo XVII, Nicolás Antonio en el artículo dedicado a éste: el autor de la *Bibliotheca Hispana noua*, que por cierto ya no recoge la leyenda en su docta disertación sobre Trajano, nos recuerda, sin embargo, al hablar del sesudo opúsculo del dominico de Baeza, que a la veracidad otorgada por la tradición se opusieron fuertemente el cardenal Roberto Bellarmino, Melchor Cano y Bernardo Bruscho [39]. Y a esa lista cabe añadir también, además del sevillano Pedro Mejía [40], el cardenal Cesare Baronio, que en sus *Annales ecclesiastici* (1588-1593)

---

[35] El atractivo de la figura de Trajano para los camaldulenses es obvio, como demuestra también la escultura representando la oración de San Gregorio por el alma de Trajano conservada en la iglesia romana de San Gregorio al-Celio (*cf.* el texto al que se refiere la nota 25).

[36] El título exacto de este tomo es el de *Alfonsi Salmeronis Toletani, societatis Iesu theologi, Disputationum in Epistolas diui Pauli tomus secundus. In quo alii duo libri continentur. Quintus in epistolam ad Corinthios utramque. Sextus in epistolam ad Galatas, Ephesios, Philippenses, Colossenses et Thessalonicenses*, Madriti, apud Ludouicum Sanchez, 1602.

[37] *Cf.* E. LAFUENTE FERRARI, *op. cit.*, p. 56, nota 29.

[38] *Cf.* R. CARO, *Antigüedades, y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y chorographia de su convento iuridico o antigua cancilleria*, Sevilla, Andrés Grande, 1634, lib. III, cap. XIIII, p. [107 v].

[39] *Cf.* N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana noua...*, t. I, p. 18.

[40] Debemos recordar que Mejía sacó a relucir los famosos «vicios ó passiones» de Trajano con la bebida, comida y las mujeres, así como sus persecuciones a los cristianos (*cf. op. cit.*, ff. LXXI r-LXXV r).

cuenta el martirio del papa San Clemente y alude a la famosa correspondencia entre Plinio el Joven, a la sazón gobernador senatorial de la inquieta provincia Bitinia-Ponto, y Trajano sobre las medidas a tomar contra los cristianos [41], para presentarnos, en definitiva, al emperador como un perseguidor [42].

Pero las voces en contra fueron las menos [43]. Para la mayoría de los humanistas, desde Dante a Rodrigo Caro, el alma de Trajano se había salvado por intercesión del papa San Gregorio, como aseguraba la tradición. De esta guisa el gran emperador romano fue, como bien señala este último humanista, no ya un personaje por encima de Hércules, Dionisio Baco, Alejandro Magno, Julio César y Pompeyo, sino una figura paradigmática que, gracias a la «copia de virtudes, bondades, y justicia», logró la salvación pese a la lógica condena que le habría correspondido como a todo pagano no bautizado.

I.3. Trajano se había convertido así en una figura paradigmática de virtuoso y santo emperador cuya explotación política no cuesta mucho adivinar: salta a la vista, en efecto, la enorme rentabilidad que, de cara a los propios intereses propagandísticos de la monarquía hispana, ofrecía la aureola de santidad que rodeaba a aquel célebre español que fue el primer extranjero que llegó a emperador en la gran Roma.

---

[41] PLIN. *epist.* 10, 96 y 97. Respecto al papel de Plinio en la política represora de los cristianos de Trajano cabe recordar que un autor tan leído por los humanistas hispanos como Juan Gil de Zamora, el famoso franciscano que vivió entre los siglos XIII y XIV y de cuya pluma salió la obra *De praeconiis Hispanie*, donde por cierto recoge la leyenda del Trajano glorificado (*cf.* la edición de M. de Castro, Madrid, 1955, cap. 5, 2, pp. 65-67, así como la traducción y notas de J. L. MARTÍN-J. COSTAS, Zamora, 1996, pp. 69-70), hizo allí el aserto «Plinius [*epist.* 10,97,7]... mitigauit imperatorem Traianum seuientem in christianos», sobre el que llama la atención ÁLVARO D'ORS, *Plinio el Joven. Panegírico de Trajano. Traducción, introducción y notas por* [...], Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955, p. XLVII, nota 1. Para un estudio moderno de la cuestión, *cf.*, por último, R. TEJA, «Trajano y los cristianos», en J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1993, pp. 187-204.

[42] *Cf.* J. BENEYTO, *op. cit.*, pp. 115-116; E. LAFUENTE FERRARI, *op. cit.*, p. 56.

[43] A las voces en contra deben añadirse también los significativos silencios sobre la cuestión de otros humanistas: así, por ejemplo, Juan Sedaño, *op. cit.*, ff. CCCCXXII^{r}-[CCCCXXII^{v}], cuenta el episodio de Trajano administrando justicia a la viuda, pero no alude para nada a la leyenda de la salvación de su alma. Y nada dice al respecto tampoco AMBROSIO DE MORALES, *op. cit.*, lib. IX, cap. XXVIII, ff. [282^{v}]-289^{r}.

En su libro *Trajano, el mejor príncipe* J. Beneyto dedica un apartado al estudio de la presencia del emperador hispano en las letras españolas [44]: en su enjundiosa lista, que abarca escritores desde los albores del Renacimiento hasta el propio siglo XX, encontramos algunos casos en los que la figura del emperador se ha sacado a la palestra con claros fines políticos. Tal es el caso, por ejemplo, en el siglo XV, del poeta favorito de Isabel la Católica, fray Íñigo de Mendoza, quien, en su *Dechado del regimiento,* dedicado a la reina, menciona a Trajano cuando habla precisamente de la justicia [45]. Y de Pedro Ruiz de Mota, obispo de Badajoz y uno de los hombres del séquito de Carlos V, que, al redactar su discurso de la Corona en las cortes de la Coruña, recuerda que, mientras las demás naciones enviaban tributos a Roma, España enviaba emperadores y, en primer lugar, a Trajano.

De forma similar actuó también fray Alfonso Chacón al dedicar a Felipe II, en 1576, su docto trabajo sobre la columna de Trajano. Sus palabras son un buen botón de muestra de las piruetas políticas realizadas por los humanistas para capitalizar la figura del emperador [46]:

> [...] Praesertim cum iure quodam tibi eam [=Traiani columnam] uendices, qui multis nominibus succesor Traiani Caesaris fuisti: Hispanus ille Hispanus et tu; ille Italicae ortus, tu Hispali urbe illi proxima genitus; rex ille Hispaniarum, tu regnum idem moderaris; ille medietati orbis praefuit, medietas etiam tibi subest; ille inter ethnicos princeps optimus, tu inter Christianos censeris. Ad te igitur, clementissime rex, multa illius clarissimi principis monumenta attinent, et iure quodam ea ceu propria uendicare et transferre legitima quadam successione et haereditate potes [...].

Y de igual manera procedieron también Francisco Barreda al dedicar en 1622 al conde duque de Olivares su versión del panegírico pliniano con el título de *El mejor príncipe*, el caballero toledano Jerónimo de Ceballos en su

---

[44] *Cf.* J. BENEYTO, *op. cit.*, pp. 128-140.

[45] *Cf.* el texto al que se refiere la nota 54.

[46] *Historia utriusque belli Dacici a Traiano Caesare gesti...*, f.+2^{r}, dentro de la carta-dedicatoria que comienza *Philippo, catholico Hispaniarum regi II, F. Alfonsus Ciaconus aeternum in coelis, diuturnum regnum in terris.* Sobre este texto de Alfonso Chacón llamó ya también la atención J. BENEYTO, *op. cit.*, p. 134.

Arte real aparecido en Toledo un año después, y Pedro Fernández de Navarrete en su *Conservación de las monarquías* (Madrid, 1626).

Pero no sólo fueron los humanistas españoles los que explotaron la imagen de Trajano. Lo mismo hicieron los extranjeros y, sobre todo, los vinculados a la monarquía hispana. Tal fue el caso, por ejemplo, de Justo Lipsio, que en 1600 dedicó su afamada edición del panegírico de Plinio el Joven al archiduque Alberto y a Isabel Clara Eugenia [47].

Y entre los extranjeros no vinculados a los intereses españoles aún se llegó más lejos en aprovechar políticamente la figura de Trajano. Recordemos así, para cerrar este primer apartado, el caso del político y poeta Vittorio Alfieri, que en 1787, en plena época de falsificaciones literarias y cuando los nuevos aires ilustrados no soplaban ya de forma favorable, por regla general [48], a la tradicional imagen positiva de Trajano [49], publicó en París un *Panegírico* atribuido a Plinio

[47] Sobre este hecho, que también recoge J. BENEYTO, *op. cit.*, pp. 124-125, *cf.* el texto al que se refieren las notas 140 y 141.

[48] Pensemos, por ejemplo, en la positiva valoración de Trajano que realizó Charles-Louis Montesquieu tanto en *Considérations sur les causes de la grandeur des romaines et de leur décadence* (*cf.* R. Caillois (ed.), *Montesquieu. Oeuvres complètes*, Éditions Gallimard, 1951, t. II, chap. XV, p. 153) como en *L'Esprit des lois* (*cf. ibid.*, lib. XXIX, chap. XVII, p. 881).

[49] Recuérdese que en su *Histoire des empereurs* (Venecia, 1732) Lenain de Tillemont, aunque admitía una cierta dulzura de gobierno en Trajano, advertía que la opinión de los paganos había señalado más de un vicio, como el ser un bebedor, un perezoso y amigo de las representaciones histriónicas, el haber incurrido en el «mal de piedra», esto es, en querer dejar su nombre mediante las obras públicas y los monumentos (recuérdese a este respecto la divertida comparación del emperador con la *herba parietaria* que encontramos, por ejemplo, en PS. AVR. VICT. *epit.* 41,13 o en AMM. 27,7), o, finalmente, el ser un perseguidor de cristianos por el deseo de dar gusto a los gentiles. Y en la misma línea hemos de encuadrar la negativa valoración de Trajano que frente a Adriano hizo Edward Gibbon en *The Decline and Fall of the Roman Empire* publicada en 1776: el Príncipe óptimo fue éste y no aquél, a quien su deseo de gloria y, más concretamente, su pretensión de emular a Alejandro le hicieron perder la cabeza (*cf.* J. BENEYTO, *op. cit.*, pp. 125-126). Claro está que, al hacer este razonamiento, Gibbon olvidaba que Trajano no hacía otra cosa que seguir una tradición de larga vida entre los emperadores romanos (*cf.*, por ejemplo, los distintos trabajos de *Neronia IV. Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos. Actes du IV^e Colloque international de la SIEN, édités par J. M. Croisille*, Latomus, Revue d'Études Latines, Bruxelles, 1990).

el Joven, en el que éste aconseja al emperador el licenciamiento del ejército, la abdicación del imperio y el restablecimiento de la república [50].

II. La cuestión del lugar de su nacimiento

Pasemos ahora a un tema que sin duda alguna resulta de mucho mayor interés a los estudiosos de nuestros días: el debate humanístico sobre el lugar de nacimiento de Trajano.

II.1. También aquí los humanistas comienzan por recoger la tradición medieval. Recordemos que, como igualmente ha señalado J. Gil [51], en la *Primera crónica general de España* compuesta por Alfonso X el Sabio se afirmaba que «Este Traiano fue espannol, cuemo dessuso es dicho, et natural duna uilla de Estremadura que a nombre Pedraza» [52]. Esta sorprendente ubicación del nacimiento del gran emperador español ha originado diversas hipótesis, una de las cuales es la que postula nuestro maestro en su citada ponencia.

Hipótesis muy distinta fue, sin embargo, la que abrazaron los humanistas y que aún mantienen en nuestros días algunos eruditos locales: los compiladores alfonsíes se referían a Pedraza de la Sierra, población que ellos consideraban extremeña de acuerdo con los límites geográficos que tenía entonces la Alta Extremadura o, más concretamente, la Extremadura castellano-leonesa [53].

La hipótesis del nacimiento de Trajano en Pedraza de la Sierra aparece ya en los albores del Renacimiento hispano, aunque la ubicación de la villa se establece ya ahora en Castilla en razón de los nuevos límites geográficos. Así lo hace, por ejemplo, fray Íñigo de Mendoza en su *Dechado del*

---

[50] *Cf.* J. Beneyto, *op. cit.*, pp. 127-128. Sobre Alfieri, *cf.* el artículo, con abundante bibliografía, del *Dizionario bibliografico degli italiani*. Roma, Instituto della Enciclopedia Italiana, 1960, t. I, pp. 273-319.

[51] *Cf.* nota 14.

[52] *Cf.* R. Menéndez Pidal (ed.), *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, Editorial Gredos, 1955, t. I, p. 142 a, 41-43 (dentro del parág. 192. *Dell imperio de Traiano ell emperador et luego de lo que contescio en el primero anno del su regnado*).

[53] Así se explica, por ejemplo, el lema que reza en el escudo de Soria: «Soria pura, cabeça de Estremadura».

regimiento, dedicado, como ya dijimos, a la reina Isabel la Católica [54]:

El emperador Trajano,
castellano,
de Pedraza de la Sierra,
al tiempo que de su tierra
se destierra
para el Imperio romano,
dixo: «Alzo la mano
de lo llano
a sobir, a imperiar;
non devo atrás tornar,
que el reinar
quiere el corazón ufano,
zahárenno e soberano.
[...]

Así también lo afirma, dentro sus *De rebus Hispaniae memorabilibus liber XXII*, Lucio Marineo Sículo. En efecto, frente a la ímplicita afirmación del origen hispano de Trajano que había hecho hacia 1495 en su *De Hispaniae laudibus liber IV* [55], ahora, en 1530, explicita, al final de un artículo en todo lo demás igual al de la obra anterior, que el emperador había nacido en Pedraza de la Sierra [56]:

[...] cuius patria fuit (ut asseritur) oppidum quod Petracia Serrana dicitur.

El humanista italiano repetía así una información que también había ofrecido, sin aclarar tampoco sus fuentes, en el *De rebus Hispaniae memorabilibus liber II* [57], al describir la *Lusitania prouincia* y sacar a relucir a Pedraza de la Sierra como una de las poblaciones cercanas a Soria:

[...] Ab alio autem latere Petracia est, quae Serrana cognominatur et, ut quidam uolunt, Traiani Caesaris patria.

---

[54] *Cf.* J. Beneyto, *op. cit.*, p. 130.

[55] *Cf.* L. Marineo Sículo, *De Hispaniae laudibus libri VII*, f. [XXXIX^{v}]-XL^{r}.

[56] *Cf. L. Marinei Siculi, regii historiographi, Opus de rebus Hispaniae memorabilibus*, f. [CXXVII^{v}]. El artículo dedicado a Trajano es reproducción del escrito hacia 1495 en el *De Hispaniae laudibus liber IV*, excepción hecha del referido añadido.

[57] *Cf. L. Marinei Siculi, regii historiographi, Opus de rebus Hispaniae memorabilibus*, f. [CXXVII^{v}].

En 1548 Pedro de Medina afirma que «según las historias» Trajano había nacido en la notable Villa de Pedraza [58]. Pero mucho más interesante resulta lo que nos escribe, tres años después, Juan Sedeño en su *Summa de varones ilustres* al hablar del lugar de nacimiento de Trajano [59]:

> [...] vnos dizen ser natural de España; vnos dizen ser natural de Turdetania ciudad antigua en el Andaluzía; otros (entre los quales es vno el maestro de Librixa) affirma ser su patria otra ciudad en la mesma región dicha Itálica que algunos quieren dezir que fue antiguamente cerca de Seuilla; los habitadores de Pedraza de la Sierra (villa del obispado de Segovia) se jactan diziendo que este príncipe procedió de su patria especialmente de vna aldea media legua de la mesma villa que se llama Orejanilla donde dizen permanescer oy las casa de su parentela, lo qual yo no me determino a certificar si sea verdad o fábula de la gente popular saluo que remito al aluedrío y parescer de los lectores para que determinen qual de estas opiniones se deua seguir por mas verdadera, porque yo la de Antonio de Librixa y de aquellos a quien el sigue tengo por la más cierta [...]

En 1637 aparece la primera edición de la *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla* de Diego de Colmenares. En ella el autor defiende que Trajano nació en Pedraza de la Sierra y, tras fundamentar su opinión en la *Primera crónica general de España* de Alfonso X, Marineo Sículo, Pedro de Medina y Juan Sedeño, escribe [60]:

> [...] Y no se diría sin fundamento, pues sus autores habrían leído a los antiguos. Si acaso no es que esta villa, nombrada en tiempo del rey don Alonso *Pedraza de Extremadura*, por estar en ella (como luego diremos), y hoy *Pedraza de la Sierra* por estar junto a ella, y diferenciarla de otra que hay en Campos, se nombró antes *Itálica*. Aunque el *Nebrisense, Josefo Moloecio y Filipo Ferrario* quieren que sea la *Meterosa* de Tolomeo. Confirma esta naturaleza de Trajano la tradición constante hasta hoy en que su madre se nombraba *Aureliana*, y dio nombre de una población, que dividida hoy en dos pequeñas aldeas, relajada la pronunciación se nombran

---

[58] *Cf.* P. DE MEDINA, *op. cit.*, p. XCI[r].

[59] *Cf.* J. SEDEÑO, *op. cit.*, tít. XVIII, cap. IX (*En el qual se cuentan las excellentíssimas hazañas y victorias de Trajano emperador y sus claríssimas virtudes*), f. [CCCCXXI[v]].

[60] Citamos por la edición de Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce, 1982, vol. I, pp. 102-103.

Orejana y *Orejanilla*; donde aún señalan el sitio de la casa de su parentela, como advirtió Sedeño y nosotros hemos visto.
IV. Parece fue su madre de esta tierra y su padre de Itálica, gloriándose ambos pueblos de patria de uno de los mejores príncipes del mundo, que celebra y celebrará en deseo proverbial: *felicidad de Augusto y bondad de Trajano.* [...]

En 1747 recoge la hipótesis, aunque sin comprometerse con ella, Juan Antonio de Estrada [61].

Y de la Ilustración al propio siglo XX. En 1951 Timoteo de Antonio dedica un capítulo a cuestionar (o, por mejor decir, a defender) el nacimiento de Trajano en Pedraza de la Sierra, y al argumento ya mencionado por Sedeño y Colmenares de que Aurelia o Aureliana, madre de Trajano, había dado nombre a la cercana población de Orejanilla, añade los siguientes cinco razonamientos [62]:

[1.-] Los antiguos historiadores Liberato y el Hispalense afirman que en el año 87 de la Era cristiana, imperando ya Domiciano, antecesor de Nerva, que fue el que asoció a Trajano al Imperio, sufrió martirio en Pedraza San Eutrido o San Eutridis, sobrino del Emperador Trajano. [...] y esta singular coincidencia hace suponer que en este pueblo vivía no sólamente Aureliana, madre de Trajano, sino toda o parte de la familia, de quien alguna hermana sería la madre del citado santo, llamado, según unos, Eutrido, y según otros, Eutridis.

[2.-] No debe olvidarse que Trajano estaba emparentado con los que luego fueron Emperadores de Roma, Adriano y Teodosio, [...] Pues bien, sabiendo como cosa indudable que Teodosio vivió durante su juventud y bastante tiempo después en Cauca, población inmediata a Petracia, y si relacionamos estos datos, sin duda no tenidos en cuenta por los escritores que señalan Itálica como pueblo del Emperador Trajano, puede afirmarse que la familia de éste, por parte de su madre vivió en Pedraza, de cuya población un barrio o anejo, Orejana o Aureliana, antes nombrada, debió tomar nombre de Aureliana, la madre del gran Emperador romano.

---

[61] *Cf.* J. A. DE ESTRADA, *Población general de España, historia chronológica, sus trofeos, blasones y conquistas heroycas, descripciones y sucesos que la adornan, en que se incluyen las islas adyacentes y presidios de Africa*, En Madrid, en la imprenta del Mercurio, 1747, t. I, p. 282.

[62] *Cf.* T. DE ANTONIO, *Monografía de Pedraza de la Sierra*, Segovia, Imprenta Provincial, 1951, pp. 22-24.

[3.-] Además, la existencia de la maravillosa obra del Acueducto segoviano, que se atribuye a Trajano (?), aunque no desconozcamos que hay opiniones de autorizados escritores que le consideren anterior a este Emperador, ¿no puede ser un argumento más de que Trajano fué natural de Pedraza, y que quiso de este modo saldar una deuda de gratitud con su pueblo, su provincia y la región a la que pertenecía? [...]

[4.-] Existe al lado de Pedraza, y como un pueblo de los que forman parte de su comunidad, la «Matilla», cuyo nombre puede derivar de Matidia, hermana de Trajano, como Aureliana dice la tradición dio nombre a Orejana, sitio también de Pedraza, donde vivió la familia del Emperador Trajano y donde la misma tradición señala el sitio donde la casa estuvo edificada, constituye un indicio también en favor de esta tesis.

[5.-] También es de tener en cuenta que la opinión de los historiadores de Trajano, como Plinio, no es absoluta en favor de que éste fuera de Itálica, sino que, por el contrario, éste en el panegíricum de este Emperador (página 38) no hace más que opinar, pero expresando que Ptolomeo afirmaba que era de la región de los Arevacos, cerca de la colonia romana de Clunia, que, como es sabido se encontraba entre Burgos, Soria y Segovia, y si esto se relaciona con los hechos anteriormente expuestos respecto a la familia del Emperador Trajano por parte de su madre, no es ninguna afirmación aventurada sostener que fuera natural de Pedraza de la Sierra, como lo afirman, por otra parte, autores de tanta autoridad como los que antes se citan.

Con estos mismos argumentos pervive la tradición en nuestros días entre los eruditos locales que han escrito sobre Pedraza, como demuestra la monografía de C. Arnanz Ruiz, publicada por primera vez en 1968 [63], y la guía turística de la villa sacada a la luz por H. Cabrera y J. Nudler [64].

Hasta aquí la pervivencia histórica de una tradición que, aunque potenciada por los humanistas, arranca, como vimos, de la *Primera crónica general de España*. Ahora bien, ¿a cuento de qué hicieron los compiladores alfonsíes tan ines-

[63] La primera edición salió a la luz en Segovia, Imp. El Adelantado, 1968. Citamos por C. Arnanz Ruiz, *Pedraza*, Segovia, Imprenta El Adelantado, 1976 (tercera edición), pp. 20-21.

[64] *Cf.* H. Cabrera-J. Nudler, *Pedraza de la Sierra*, Madrid-León, Editorial Everest, S. A., 1981, pp. 19-20.

perada afirmación? A nuestro juicio, la clave debe de estar en algún personaje poderoso de Pedraza de la Sierra vinculado con la corte de Alfonso X. En tal sentido cabría estudiar la hipótesis de que alguno de los señores del castillo [65] creyera que lo mejor para dar lustre a su fortaleza y, de paso, a su familia, era disfrutar de un privilegio superior al que, al hilo de determinadas fuentes, es posible que ya esgrimieran sus vecinos los habitantes de la antigua *Cauca* [66]: queremos decir, en definitiva, que, si Coca se enorgullecía ya en el siglo XIII de ser la cuna de Teodosio [67] o de que este emperador «vivió durante su juventud y bastante tiempo después en Cauca» [68], quizá de ahí arranque el anhelo de Pedraza por convertirse no ya en la madre de otro emperador de Roma, sino en la del mismísimo Trajano, paradigma de virtudes en el Medievo, según ya vimos [69]. El urdidor de esta patraña pudo tener presente, además, el aserto de Sexto Aurelio Víctor de que Teodosio había sido descendiente de Trajano,

---

[65] *Cf.* J. DE VERA-M. VILLALPANDO, *Los castillos de Segovia*, Segovia, Imprenta Provincial, 1958, pp. 29-58.

[66] Sobre su castillo, *cf.* J. DE VERA-M. VILLALPANDO, *op. cit.*, pp. 25-31.

[67] Sobre las fuentes antiguas que avalan el nacimiento de Teodosio en Coca frente al de Itálica resultan una buena síntesis las palabras de N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana uetus siue Hispani scriptores qui ab Octauiani Augusti aeuo ad annum Christi MD floruerunt*, Matriti, Apud uiduam et heredes D. Ioachimi Ibarrae, regii quondam typographi, 1788 (reimp. Madrid, Visor, 1996), t. I, lib. I, ca. XIV, p. 96, parág. 323: «[...] Idacius quoque Lemicensis episcopus, saeculi quinti scriptor, Italicensibus minime fauet, aliud scilicet agens. Nam, cum fama constans sit, Marcellini comitis Iornandisque atque item Sexti Aurelii Victoris et Pauli Diaconi testimoniis subnixa, Theodosium Augustum maiorem Traiani ciuem et ex genere eius fuisse, Idatius tamen aliam Theodosio adscribit patriam. *Theodosius natione Hispanus* (ait) *de prouincia Gallaecia ciuitate Cauca a Gratiano Augustus appellatur.* [...] Zosimus quidem eandem quam Idatius, patriam Theodosio tribuit, cuius testimonium, utpote Gallaeciae suae propitium, temere forsan tantumque ne aspernaretur, amplexatus fuit Idatius. [...]». La ubicación de *Cauca* dentro de la «prouincia Gallaica» ha dado lugar a la hipótesis de que no se trata de la actual Coca, como defienden muchos investigadores, sino a una población gallega (cf. *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft. Neue Bearbeitung. Unter Mitwirkung Zahlreicher Fachgenossen Herausgegeben von Georg Wissowa*, Alfred Druckenmüller Verlag in Stuttgart, 1934, t. VI, col. 1801, 4-18).

[68] *Cf.* el texto de Timoteo de Antonio al que se refiere la nota 62, punto [2]. El historiador parece referirse tanto al nacimiento de Teodosio en Coca como a su posterior retiro a esta población, tras la muerte de su padre (376 d.C.): allí se hallaba, en efecto, cuando Graciano decidió elevarlo a la dignidad de Augusto y confiarle el mando de Oriente y de la mayor parte de la Iliria.

[69] *Cf. supra* el apartado I.

como reflejaba el gran parecido físico entre ambos [70]. Y es probable, finalmente, que el trasfondo de esta farsa obedezca a alguna rivalidad entre los nobles de ambas poblaciones. Fuese como fuese, lo cierto es que quien concibió la idea sabía que el lugar más apropiado para insertarla y darle carta de credibilidad era una obra que, pese a narrar otras patrañas mayores, como la de hacer descender del mismísimo Hércules el origen de la monarquía castellana [71], nadie se atrevería a ponerla en duda gracias al escudo protector del rey sabio.

Los eruditos posteriores se encargaron de dar también carta de credibilidad a la farsa forjando, como era costumbre, las habituales etimologías toponímicas: en Orejanilla vieron el nombre de la madre del emperador en la creencia de que ésta se había llamado Aureliana [72], como en el de Matidia el de su tía. Y, puestos a cuadrar las cosas, nada mejor que refrendar después (aunque con la autoridad, claro está, de unos textos falsos) que en Pedraza había sido martirizado un San Eutridio, sobrino de Trajano: este invento no sólo reforzaba la tesis de que la familia del emperador era de allí, sino que, de paso, venía como anillo al dedo para explicar el origen nada pagano de las virtudes cristianas de Trajano.

Por otra parte, el desconocimiento de la fecha exacta de construcción del acueducto de Segovia [73] se aprovechó también para alimentar la patraña: como era de suponer, se llegó a postular que el hoy célebre monumento romano fue obra de Trajano y que éste lo construyó como muestra de cariño hacia su tierra natal.

---

[70] *Cf.* PS. AVR. VICT. *epit.* 48,1-10, pasaje que, por cierto, esgrime Ambrosio de Morales, *op. cit.*, lib. IX, cap. XLV (*Del emperador Theodosio primero deste nombre natural de España*), f. [406v].

[71] Sobre este punto, *cf.* E. R. TATE, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, S. A., 1979, pp. 14-32 («Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento»).

[72] «La madre de Trajano se llamaba probablemente *Marcia*, según se deduce del *cognomen* de la hermana del Emperador: *Ulpia Marciana*», señala, sin embargo, C. Castillo, «El emperador Trajano: familia y entorno social», en J. González (ed.), *op. cit.*, p. 39.

[73] Las modernas investigaciones fechan la construcción del acueducto entre la mitad del siglo I d.C. y los inicios del II (*cf.* ALONSO ZAMORA CANELLADA, *El acueducto de Segovia*, Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce, 1995, pp. 69-76 (*Las fechas de construcción*)), lo que ha llevado a los eruditos locales a no utilizar este argumento (*cf.* C. ARNANZ RUIZ, *op. cit.*, p. 21).

Y, para colmo, los eruditos locales aún contaban con un último razonamiento que, sin embargo, no fue expuesto por Timoteo de Antonio con la rigurosidad y claridad necesarias [74]: como ya veremos después mejor [75], Justo Lipsio (que no Plinio el Joven ni Ptolomeo), al anotar el *Panegyricus Traiano dictus* de Plinio, sacó a la palestra una inscripción que hacía pensar que Trajano había nacido en la región de los Arevacos, pueblo mencionado por Ptolomeo y asentado cerca de la colonia romana de Clunia. Pero no nos dejemos engañar, pues esta inscripción, que, como también tendremos ocasión de comprobar [76], rechazaron los eruditos españoles como falsa y conocida sólo a través de una noticia facilitada supuestamente por Ciriaco de Ancona, sólo fue un burdo texto epigráfico compuesto para reforzar el supuesto nacimiento de Trajano en Pedraza de la Sierra.

II.2. Pero no todos los humanistas se creyeron la patraña engendrada en el Medievo. Como bien refleja el pasaje citado de Juan Sedeño [77], ya Nebrija había defendido que la patria de Trajano era Itálica [78].

---

[74] *Cf.* el texto al que se refiere la nota 62, punto [5].

[75] *Cf. infra* el subapartado II.3.1.

[76] *Cf. infra* los subapartados II.3.2 y II.3.3.

[77] *Cf.* el texto al que se refiere la nota 59.

[78] Sobre esta cuestión sólo puedo precisar que en su *accessus* a la *recognitio* de las *Introductiones* de 1495, Nebrija afirmó, aunque con un claro error respecto al nombre de Trajano: «Licuit ergo mihi tanquam maioribus meis haereditario quodam iure praenomen hoc adoptare, cum praesertim in tota Baetica Aeliorum familia fuerit clarissima, ex qua sunt Ael. Traianus, Ael. Hadrianus Caesarum praestantissimi, qui mihi fuerunt prope, dixerim, conterranei» (*cf.* J. M. MAESTRE MAESTRE, «El Brocense contra Nebrija: nuevos datos sobre el prólogo-dedicatoria de la *Minerua*», *Alor Novisimo* 16-18 (*Homenaje a Antonio Holgado*), 1988-1989, p. 22). Sobre Nebrija y Trajano cabe recordar también que, entre los poemas recopilados en 1491 por el Bachiller Vivanco, encontramos un epigrama intitulado *DE TRAIANI CAESARIS PONTE*. En algunas ediciones del *Vocabulario*, como en la de Amberes de 1553, se copia en la última hoja la inscripción de este famoso puente llamado de Alcantara (*cf.* F. G. OLMEDO, S. I., *Nebrija (1441-1522). Debelador de la barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo-poeta*, Madrid, Editora Nacional, 1942, p. 217, nota 1).

Por otra parte, respecto al conocimiento de los humanistas sobre la ubicación de Itálica, *cf.*, además de nuestra nota 87, el trabajo de P. LEÓN, «Las ruinas de Itálica, una estampa arqueológica de prestigio», en J. Beltrán-F. Gascó (eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla, 1993, pp. 30-37.

Podemos decir que, aún cuando la teoría medieval siguió viva entre determinados eruditos, y pese a la existencia de otras hipótesis como la que reclamaba para Cádiz el nacimiento de Trajano [79], o aquella otra que, para risa de los hombres doctos, ubicaba el origen del emperador en una ciudad andaluza llamada «Turdetania» [80], la tesis del nacimiento en Itálica cobraba fuerzas de día en día [81].

Así lo demuestra también en 1545 Pedro Mejía en su *Historia imperial y cesárea*, alegando, además de la autoridad de Eutropio, Eusebio [82] y Sexto Aurelio [83], el argumento de que «Antonio de Lebrixa, a quien con razón podemos alegar con los antiguos, llama a Itálica patria de Trajano» [84].

Y la misma tesis sostiene también en 1576 el dominico Alfonso Chacón al dedicar a Felipe II su famoso trabajo sobre la columna de Trajano [85].

Cabe concluir, en definitiva, que, a lo largo del siglo XVI fue ganando terreno la teoría defendida por Nebrija, al tiempo que la mayoría de los humanistas daban por errónea tanto la hipótesis de la *Primera crónica general de España* como las otras apuntadas. Del siglo XVII en adelante los grandes eruditos españoles abogan claramente por la tesis de Itálica y no sacan a relucir la patraña medieval sino para criticarla: tal es el caso, según podremos comprobar, de Rodrigo Caro [86] y Nicolás Antonio [87].

---

[79] Hipótesis que recoge, aunque para criticarla, P. MEJÍA, *op. cit.*, f. [LXX^{v}]. Es posible que esta patraña tuviera su origen en el parentesco de Trajano y Adriano: recuérdese, en efecto, que, según Elio Esparciano (*cf.* nota 98), éste último era hijo de una gaditana llamada Domicia Paulina.

[80] *Cf.* el texto de Juan Sedeño al que se refiere la nota 59.

[81] El lector encontrará otros textos a favor de la tesis de Itálica en la ponencia citada de J. Gil (*cf.* nota 14).

[82] *Cf.* notas 99 y 100, respectivamente.

[83] La observación de Mejía de que Sexto Aurelio no mencionaba explícitamente a Itálica, nos obliga a identificar al historiador romano con el autor de la *Epitome de Caesaribus* (*cf.* notas 91 y 101) y no del *Liber de Caesaribus* (*cf.* nota 95).

[84] *Cf.* P. MEJÍA, *op. cit.*, f. [LXX^{v}].

[85] *Cf.* el texto al que se refiere la nota 46.

[86] Rodrigo Caro hace su crítica con la benevolencia que le exigía la gran obra del rey «sabio» (*cf.*, para más información, el texto al que se refiere la nota 113).

[87] Recordemos que, al cerrar su estudio sobre el lugar de nacimiento de Trajano (*cf. infra* el subapartado II.3.3) en el artículo que le dedica en la *Bibliotheca Hispana uetus...* (t. I, p. 96, parág. 323), el ilustre bibliófilo sevillano formuló la hipótesis de que el error de los compiladores de la historia regia se debía a que éstos pensaron que Pedraza era el nombre de la vieja Itálica (hipótesis que por otra parte ya había expuesto, aunque con un propósito totalmente diferente D. de Colmenares, como podemos ver en el texto al que se refiere la nota 60).

II.3. Ahora bien, pese a que, como decimos, la opinión de Nebrija fue ganando terreno a lo largo del siglo XVI, aún no había tenido lugar el gran debate que clarificó realmente la cuestión. Este se inició en 1600, año en el que el gran humanista Justo Lipsio puso en duda el origen hispano de Trajano al sacar a la luz en Amberes su célebre edición comentada del *Panegyricus Traiano dictus* de Plinio el Joven, levantando así las iras de Rodrigo Caro y, muchos años más tarde, de Nicolás Antonio [88].

En aras de una mayor claridad expositiva haremos, en primer lugar, una síntesis de la tesis de Lipsio, después ofreceremos las críticas de Rodrigo Caro y Nicolás Antonio, y, por último, daremos nuestro propio juicio de la polémica.

II.3.1. Al llegar al siguiente pasaje del panegírico [89]:

> [...] Postquam uero studium armorum a manibus ad oculos, ad uoluptatem a labore translatum est, postquam exercitationibus nostris non ueteranorum aliquis, cui decus muralis aut ciuica, sed Graeculus magister assistit, quam magnum est unum ex omnibus patrio more, patria uirtute laetari et sine aemulo ac sine exemplo secum certare, secum contendere ac, sicut imperat solus, solum ita esse qui debeat imperare!

el humanista belga abre su comentario del sintagma «patrio more» [90] cuestionándose si Plinio no estaba indicando que Trajano era romano o italiano, como también parecía afirmar la *De uita et moribus imperatorum Romanorum a Caesare Augusto ad Theodosium epitome*, entonces atribuida al más joven de los dos supuestos historiadores con el nom-

---

[88] Cf. *Iusti Lipsi Dissertatiuncula apud principes. Item C. Plini Panegyricus liber Traianus dictus, cum eiusdem Lipsi perpetuo commentario*, Antuerpiae, Ex officina Plantiniana, Apud Ioannem Moretum, MDC.

[89] Cf. *Iusti Lipsi Dissertatiuncula...*, p. 36. Para la localización del pasaje de Plinio el Joven en las ediciones modernas, nada mejor que recordar la nota marginal «h» DE NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XIV, p. 94: «Cap. 13 ex recenti diuisione huius Panegyrici Traiano dicti». En las ediciones modernas el texto ofrece determinadas variantes, de las que las dos más importantes son las siguientes: supresión del primer *ac* (M. DURRY, *Les Belles Lettres*, 1972, p. 108) y sustitución de *imperat* por *imperare* (DURRY Y M. SCHUSTER, Bibliotheca Teubneriana, 1992, p. 380) o por *imperet* (R. A. B. MYNORS, Bibliotheca Oxoniensis, 1973, p. 12; B. RADICE, Harvard University Press, 1969, p. 354).

[90] Cf. *Iusti Lipsi Dissertatiuncula...*, pp. 37-38.

bre de Sexto Aurelio Víctor [91], que situaba su nacimiento en la ciudad umbra de *Tuder* [92]:

> Quid ergo, quid a te disco, Plini, Traianum e Romanis aut Italis esse? Victoris epitoma hoc etiam dicat, in qua scribitur «Vlpius Traianus ex urbe Tudertina». Atqui Tuder in Italiae Vmbria est. [...]

A continuación, sin embargo, Lipsio toma el rumbo contrario. En primer lugar cita en griego, aunque con traducción también al latín, dos pasajes de Dión Casio que dejaban claro, de un lado, que Trajano era ibero y no oriundo de Italia ni hijo de un padre italiano [93], y, de otro, que fue el primer extranjero que llegó a emperador en Roma [94]. Después – y con la misma intención de demostrar el origen hispano de Trajano – el humanista belga saca a la palestra la siguiente inscripción:

> IMP. CAES. NERVAE. TRAIANO. AVG. GERMANIC.
> DACIC. PARTHIC. PONT. MAX. TR. POT. XV. COS. VI. P.P.
> DE. ROMANO. IMPERIO. DE. PATERNA. ET. AVITA.
> HISP. PATRIA. ET. DE. OMNI. HOMINVM. GENERE. MERITISS.
> POPVLARES. PROVINC. AREVATVM. OPTIMO. PRINCIPI.

---

[91] *Cf.* PS. AVR. VICT. *epit.* 13,1 (ed. Fr. Pichlmayr-R. Gruendel, Bibliotheca Teubneriana, 1970). Aclaramos aquí que por razones de brevedad nos referiremos a la citada obra del actual pseudo Aurelio Víctor con el título de *Epitome de Caesaribus*.

[92] La lectura «Tudertina» es la que aparece en la citada edición de Fr. Pichlmayr-R. Gruendel. Sobre su aceptación en nuestros días, cabe recordar las palabras de C. Castillo, *art. cit.*, en J. González (ed.), *op. cit.*, p. 36: «[...] Los Ulpios procedían en último término de la ciudad de *Tuder*, si hay que creer el testimonio de la *Epitome de Caesaribus*: en su apoyo parece estar la etimología del nombre; conocemos además un soldado llamado *L. Ulpius /Fi/rmus*, que militó en el s. I, y procedía probablemente de esta ciudad» (cf., de acuerdo con las notas bibliográficas 2, 3 y 4 de la citada investigadora en p. 45, R. SYME, *Tacitus*, Oxford, 1958, pp. 31, nota 1, y 595, entre otros lugares; G. BONFANTE, «Le latin «Vlpius» et le nom osco-ombrien du loup», *Latomus* 3 (1939), pp. 79-83; y M. VÄISÄNEN, *Su una gens romana: gli Vlpii*, Helsinki, 1979, p. 86.

[93] *Cf.* DIO 68,4,1 [...] ὅτι Ἴβηρ ὁ Τραϊανὸς, ἀλλ' οὐκ Ἰταλὸς οὐδ' Ἰταλιώτης ἦν [...]. Sobre el significado de Ἰταλός e Ἰταλιώτες, que E. Cary (*Dio's Roman History with an English Translation by* [...], Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press-London, Willian Heinemann Ltd, 1982, vol. VIII, p. 367), traduce por «Italian» e «Italiot», respectivamente, cabe recordar su atinada nota (=nº 2) al respecto: «An Italian was one of the old Italian stock, an Italiot was a resident alien or descendant of foreing colonists in Italy, the name being applied particularly to the Greek stock in Southern Italy».

[94] *Cf.* DIO 68,4,2 [...] ἐπειδὴ μηδεὶς πρόσθεν ἀλλοεθνὴς τὸ τῶν Ῥωμαίων κράτος ἐσχήκει [...].

Pero, a renglón seguido de afirmar que no ponía en duda que el emperador era oriundo de *Hispania*, Lipsio lleva de nuevo su exposición a la tesis contraria. Sus argumentos son ahora los siguientes:

a. En primer lugar, llama la atención sobre lo extraño que resulta que en la citada inscripción, escrita supuestamente en *Hispania*, se aluda a la patria de Trajano con el sintagma «DE PATERNA ET AVITA HISP. PATRIA» y no con la expresión mucho más simple de «EIVS PATRIA», si realmente el emperador había nacido en ella.

b. Para reforzar sus nuevas dudas contrarias al origen hispano, Lipsio examina después el texto «Vlpium Traianum Italica, urbe Hispaniae, ortum» del *Liber de Caesaribus* entonces atribuido al más viejo de los dos supuestos historiadores con el nombre de Sexto Aurelio Víctor [95]: el uso del verbo *orior* y no de *nascor* le hacía pensar que la familia del emperador procedía de Itálica, pero que él no había nacido en ella.

c. A la misma conclusión le llevaba, por otra parte, el pasaje «Haec [=Hispania] Traianum illum, haec Hadrianum dedit imperio» del *Panegyricus Theodosio dictus* de Latino Pacato [96]: habida cuenta de la simetría de las dos frases y de que en la primera hay que sobreentender el mismo verbo (*dedit*) que en la segunda, cabía deducir que Trajano, al igual que Adriano, había nacido en Roma, aunque sus padres fuesen naturales de Itálica.

d. Finalmente, Lipsio cierra su planteamiento contrario al origen hispano de Trajano sacando a la palestra un texto de Dión Casio [97] que, a su juicio, entraba en clara colisión con los dos antes mencionados del mismo historiador griego: en efecto, al darle a Adriano el calificativo de πολίτης Τραϊανοῦ, esto es, «conciudadano de Trajano», el historiador griego afirmaba que Adriano procedía de la misma ciudad que Trajano; así las cosas, éste habría nacido también en Roma como aquél [98].

---

[95] *Cf.* AVR. *Caes.* 13,1 (ed. Fr. Pichlmayr-R. Gruendel, Bibliotheca Teubneriana, 1970).

[96] *Cf.* PANEG. 2 (=12),4,5 (ed. R. A. B. Mynors, Bibliotheca Oxoniensis, 1973).

[97] *Cf.* DIO 69,1.

[98] Como es obvio, Lipsio no parte de la hipótesis de que Adriano hubiera sido oriundo de Itálica, sino de aquella otra, transmitida por Elio Esparciano, según la cual el sucesor de Trajano había nacido en Roma (*cf.*, para ésta y restantes

Llegado el momento de cerrar su exposición, Lipsio vuelve a su planteamiento inicial y saca a relucir la autoridad de Eutropio [99] y de Eusebio, su seguidor habitual [100], que de forma diáfana habían afirmado que Trajano había nacido en España y, más concretamente, en Itálica.

Después, tras confesar las dudas que le inspiraban los distintos testimonios, el humanista apunta que el «Tudertina» del citado texto de la *Epitome de Caesaribus* de Sexto Aurelio Víctor, podía corregirse en «Turdetana» [101] y de esta guisa Trajano sería hispano y no italiano.

Más problemático le seguía pareciendo al humanista belga el hecho de que en la inscripción citada se hicieran o, al menos eso es lo que parecía, *Traiani populares* a los *Arevates*, que él identifica con los *Areuacae* de Ptolomeo [102]: no podía dejar de pensar, en fin, que este pueblo habitaba cerca de *Clunia* en el centro de *Hispania* [103] y, por ende, en un territorio muy lejano del de Itálica.

---

fuentes antiguas sobre la cuestión, R. CARO, *Antigüedades...*, lib. III, cap. XV, pp. 108-109; N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XV, pp. 97-99, parágs. 328-332).

[99] *Cf.* EVTR. 8,2,1.

[100] Para la recta intelección de este aserto debemos recordar que el humanista no piensa directamente en Eusebio de Cesarea, sino en el famoso *chronicon* traducido al latín por San Jerónimo: «Traianus Agrippinae in Galliis imperator factus natus Italicae in Hispania», es, en efecto, lo que se lee, por ejemplo, en el *Eusebii Caesariensis episcopi Chronicon, quod Hieronymus presbiter diuino eius ingenio Latinum facere curauit et usque in Valentem Caesarem Romano adiecit eloquio. Ad quem et Prosper et Matthaeus Palmerius et Matthias Palmerius complura addidere* [...] (portada), Absolutum est in alma Parisiorum academia [...], per Henricum Stephanum [...], Anno ab incarnatione Domini cuncta gubernantis millesimo quingentesimo decimo octauo [...], f. [88ᵛ].

[101] Esta lectura aparece en el aparato crítico de la citada edición de Fr. Pichlmayr y R. Gruendel (*cf.* notas 91 y 92), aunque a nombre no de Lipsio, como sería de justicia, sino de Juan Dierauer, el célebre historiador suizo autor de los *Beiträge zu einer kritischen Geschichte Trajans* aparecidos en Leipzig en 1868.

[102] *Areuacae* es el término latino que, frente al de *Areuaci* utilizado tanto por Plinio el Viejo como por Nicolás Antonio (*cf. infra* el subapartado II.3.3 y, más concretamente, la nota 130), encontramos, por ejemplo, en la *Geographia Cl. Ptolemaei Alexandrini olim a Bilibaldo Pirckheimheirio traslata, at nunc multis codicibus Graecis collata pluribusque in locis ad pristinam ueritatem redacta a Iosepho Moletio mathematico* [...], Venetiis, Apud Vincentium Valgrisium, MDLXII, lib. II, cap. VI (*Hispaniae Tarraconensis situs*) p. 25. Sobre el genitivo plural del gentilicio, *cf.*, por otra parte, las notas 130 y 131.

[103] Recuérdese que *Clunia* era una ciudad de la España tarraconense, situada en la orilla derecha y alta cuenca del Duero; sus ruinas se encuentran en las inmediaciones de Coruña del Conde (Burgos).

Consciente de la contradicción de los datos expuestos, Lipsio cierra su exposición con estas palabras:

> O in uiro tam illustri pudendas tenebras! Vbi estis, Graeci Latinique, qui uitam et res huius principis scripsistis? Supra decem fuisse scio, sed (o dolor!) fuisse. Pergamus in Plinio, qui aut uere Romanum eum habet aut callide ubique dissimulat Hispanum fuisse.

El humanista belga acababa planteando, en definitiva, la siguiente disyuntiva: o bien Plinio consideraba a Trajano romano y no español, o bien trató de disimular su origen hispano [104].

II.3.2. En 1634 [105] Rodrigo Caro trata de disipar las dudas de Lipsio, de cuyas palabras hace primero una síntesis, en sus *Antigüedades de la ciudad de Sevilla* [106]. El bibliófilo sevillano, sabedor de que iba a enfrentarse a uno de los mayores humanistas de su tiempo [107], prepara una respuesta contundente, que estructura en dos partes.

En primer lugar trae a colación la autoridad de varios autores para defender el origen hispano de Trajano. Primeramente aduce textos de Dión Casio, Xifilino y Juan Zetzes, que dejan claro que el emperador era español y no italiano ni hijo de un padre italiano. Después recurre al sintagma «DE. PATERNA. ET. AVITA. HISP. PATRIA.» de la inscripción esgrimida por Lipsio para afirmar que sus padres y abuelos eran hispanos. A continuación cita textos de Eutropio, Eusebio [108], Apiano [109], la *Epitome de Caesaribus* de Sexto Aurelio Víctor [110], «el Conde Marcelino» [111] y Clau-

---

[104] Tesis esta última que, por ejemplo, encontramos en Á. D'Ors, *op. cit.*, p. 15, nota 114, aunque silenciando el nombre de Lipsio.

[105] Nuestro compatriota ya se había ocupado mucho antes de la figura de Trajano en el *Memorial de Utrera* (*cf. Rodrigo Caro. Obras*, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1883, t. I, lib. I, cap. X (*Del emperador Trajano*), pp. 34-40).

[106] *Cf.* R. Caro, *Antigüedades...*, lib. III, cap. XIIII, pp. [107v]-[108v].

[107] Rodrigo Caro cierra su artículo con la frase «que yo no soy tan soberbio, que ose oponerme a varon tan grande», frase que, aunque escrita con la clara intención de ganarse la benevolencia del lector, refleja el prestigio que logró Lipsio en toda Europa.

[108] *Cf.* notas 99 y 100, respectivamente.

[109] *Cf.* APPIAN. *Iber.* 6,38.

[110] El humanista cita AVR. *Caes.* 13,1 (*cf.* nota 95), aunque comete el error de atribuir el texto a la *Epitome de Caesaribus* del pseudo Sexto Aurelio Victor.

[111] «Hablando del gran Theodosio, en la indición 7: *Theodosius Hispanus Italicae, diui Traiani ciuitatis, apud Sirmium a Graciano Augusto trigesimo octauo*

diano [112] para demostrar que el lugar concreto de su nacimiento había sido Itálica. Y, por último, Rodrigo Caro utiliza a su favor la afirmación del origen hispano de Trajano hecha en «la historia general del señor rey don Alonso», aunque negando, como exigían las citas de los autores anteriores, que el nacimiento hubiera tenido lugar en la villa de Pedraza [113].

Terminada la primera parte de su respuesta, Rodrigo Caro pasa a una segunda destinada a acabar con las dudas despertadas por el pasaje de la *Epitome de Caesaribus* de Sexto Aurelio Víctor y la inscripción publicada por Lipsio.

a. En cuanto al texto de la *Epitome de Caesaribus*, ahora ampliado en «Vlpius Traianus ex urbe Tudertina, Vlpius ab auo dictus, Traianus a Traio paterni generis auctore» [114], nuestro compatriota comienza por «confesar» que, de acuerdo con la lectura «ex urbe Tudertina», Trajano habría nacido en la ciudad de *Tuder* en Italia. Pero a renglón seguido acepta la propia enmienda apuntada por Lipsio y propone también la corrección de «ex urbe Tudertina» en «ex urbe Turdetana». Finalmente, para dar verosimilitud a la enmienda y con la intención de demostrar que «el nombre de Trajo, que Sexto Aurelio dize fue la cepa del linaje de Trajano, es conocidamente Turdetano, o Andaluz, y de muy cerca de Itálica», Rodrigo Caro recurre a la siguiente inscripción de «la villa de Alcolea, que fue el municipio Arvense» [115]:

Q. TRAIO. Q. TRAI. AREIANI. FIL. QVIR.
AREIANO. ARVENSI. HVIC. ORDO.

---

imperatore, post Valentis interitum, imperator creatus est», añade Rodrigo Caro. Como es obvio, se trata de una cita de Marcelino Comes, cronista latino del siglo VI, que desempeñó varios cargos públicos en tiempos de Justino I y Justiniano. De su pluma salieron unos *Annales* que abarcan desde el año 379 al 534 y versan casi exclusivamente sobre asuntos de Oriente.

[112] *Cf.* CLAVD. *carm. min.* 30,50-51 y CLAVD. 22,236-238.

[113] *Cf. supra* el subapartado II.1.

[114] La cita es una mera ampliación de la que ofrecemos en la nota 91 y aparece en el texto al que se refiere la nota 92.

[115] La inscripción, que Rodrigo Caro publica igualmente en *Antigüedades...*, lib. III, cap. V, p. 92, aparece también, aunque con cortes de línea diferentes y variantes (MVNICIPI, FLAVI, LAVDATION, FVNERIS, LVCILLA, FRATER EIIVS, H. V., esto es, H[ONORE], V[SI]), en el *CIL* II 1065. Este mismo texto del *CIL* puede verse también en J. Vives, *Inscripciones latinas de la España Romana. Antología de 6.800 textos*, Barcelona, C.S.I.C., 1971, p. 202, n°. 1737. Sobre la incripción, *cf. et* nota 138.

MVNICIPII. FLAVII. ARVENSIS. OB. MERITA.
LAVDATIONEM. IMPENSAM. FVNEBRIS.
LOCVM. SEPVLTVRAE. ET. STATVAM.
DECREVIT. AEMILIA. LVCIA. MATER.
ET. SERGIVS. RVFINVS. PATER EIVS.
IIVIR. IMPENSAM. REMISERE.

Y, para dar más fuerza aún a su argumento, el bibliófilo sevillano dice lo siguiente respecto al *cognomen* de *Areianus*:

> [...] y este segundo apellido aun dura todavia en casas ilustres de España, que poco mudado persevera en Arellano, y no tienen más verosimilitud los Paciecos, Pontios, Estunicas [...].

b. Por otra parte, respecto a la inscripción de los *Arenates* esgrimida por Lipsio, nuestro compatriota afirma que «es incierta, y como tal la juzga Morales [116], por ser de las de Cyriaco Anconitano, que ninguna dellas se halla en España» [117].

---

[116] La noticia de A. DE MORALES, *op. cit.*, lib. IX, cap. XXVIII, ff. 287^{r} [287^{v}] no aclara nada, sin embargo, respecto al papel jugado realmente en la inscripción por el célebre humanista italiano: «En el lugar llamado Marguesa [cf. nota 117] dizen se halla vna piedra, que parece basa de estatua, y tiene estas letras, y se tiene por las de Cyriaco Anconitano [...]».

[117] La posteridad ha dado la razón a nuestros humanistas, como demuestra la inclusión del citado texto en el *CIL* II 232*, dentro, pues, de las *Incriptiones falsae uel incertae*. La inscripción es la segunda de las seis recogidas en el epígrafe *XII. Clunia* de la *Pars tertia (Tarraconensis)*. Por su indudable interés para nuestro trabajo reproducimos toda la información suministrada por Aem. Hübner, aconsejando al lector interesado que para el oportuno desarrollo de los autores y obras abreviados consulte la docta *praefatio* que encontrará en *CIL* II, pp. [V-XXVI]:

> 232* In ruinis pago Maravesar *Strada*. In ruinis pagi Marquese *Met.*, *Pigh.* S. I. *Panv.* «Parmi les ruines du village de Marquese» *Rom.* «En el lugar llamado Marguesa» *Mor.*
>
> imp. caes. ner. traiano aug. germ. dac. parth. pont. max. tr. p. v. cos. vi p. p. de rom. imperio de paterna et avita hisp. patria et de omni homin. gen. meritiss. populares provin. arevatum optimo. princ.
>
> Strada p. 170, 7; Metellus 1, 97. 2, 242 (inde Panvinius ms. f. 14. fast. ad a. 864; e Panv. Smet. 154, 7; Grut. 247, 3 «Ex Panvinio et Schotti schedis»); Pighius cod. Berol. 1220 f. 3 v.; Romieu f. 158; Morales *cor.* 1 f. 287 «de las de Cyriaco Anconitano» (inde Occo 3, 6; Quiñones *monedas halladas en el puerto de Guadarrama*; inde Concepcion Cadiz emporio p. 222; Masdeu 19, 664, 2199). tr. p. i *Pigh.* cos. vii *Strada* arenatum *Mor.*

Por nuestra parte, comenzamos por señalar nuestro convencimiento, ya anticipado al final del subapartado II.1, de que esta inscripción fue una burda falsificación destinada a reforzar el supuesto nacimiento de Trajano en las tierras donde a la postre se levantaría Pedraza de la Sierra. Fundamentamos nuestra opinión en estos tres principales argumentos:

a) Los números de la *TR. P.* que se nos han transmitido no cuadran con los de la indicación del *COS.* (*cf.* R. CAGNAT, *Cours d'épigraphie latine*, Roma, «L'Erma»

Así las cosas, la duda de Lipsio quedaba «fundada en una piedra, que no ay; y un autor errado», como dice el propio Rodrigo Caro, invitando al lector a formarse su propia opinión a partir de los «ocho Autores gravisimos, y antiquisimos» sacados a colación por él para defender la tesis del origen hispano de Trajano.

II.3.3. Pero, como ya anticipamos, no fue sólo Rodrigo Caro el único humanista que replicó a Lipsio. En 1684 Nicolás Antonio entra también en lid con el erudito belga al

---

di Bretschneider, 1976, pp. 193-194). En efecto, la *TR. P. XV* obliga a datar la inscripción en los años 110-111 d.C., en tanto que *COS. VI* nos lleva al período comprendido entre el año 112 y el 117 d.C. Por otra parte, si lo correcto fuera *TR. P. V*, tendríamos que fechar el texto en los años 100-101 d.C. y dar por inválida la citada indicación *COS. VI*. Nada arreglan, por último, las variantes *TR. P. I* y *COS. VII*, pues la primera nos lleva al 97 d.C. (*cf.* para la duración del oportuno período R. CAGNAT, *op. cit.*, p. 162, nota 2) y, por ende, a una datación imposible respecto a la exigida por *COS. VI*, y la segunda resulta inadmisible por su inexistencia en la vida de Trajano.

b) Los títulos otorgados a Trajano tampoco concuerdan con los números de la *TR. P.* transmitidos. La *TR. P. I* (97 d.C.) es incompatible con los títulos de *PONT. MAX.* y *P. P.* (98 d.C.), *DAC.* (finales del 102 d.C.) y *PARTH.* (114 d.C., cuanto antes, como aclara R. CAGNAT, *op. cit.*, p. 103, nota 2). La *TR. P. V* (100-101 d.C.) no concuerda con los títulos *DAC.* y *PARTH.* Finalmente, la *TR. P. XV* (110-111 d.C.) no cuadra con la presencia del título *Parthicus,* sobre el que, por otra parte, trata espléndidamente J. González en la ponencia publicada en estas mismas actas.

c) El sintagma «POPVLARES PROV. AREVACVM» resulta, cuanto menos, harto sospechoso. El normal desarrollo de *PROV.* en *PROVINCIAE* conduce al absurdo histórico de una *provincia Areuacum* inexistente en la Antigüedad. El desarrollo de la misma abreviatura en *PROVINCIALES*, además de ser excepcional, como demuestra su inexistencia en la *Table alfabethique des sigles et abréviations* de R. CAGNAT, *op. cit.*, p. 456, exigiría la presencia de un nominativo plural *AREVACI* y no el genitivo plural *AREVACVM*: no tiene sentido, además, que se otorgue al pueblo de los *Areuaci* el calificativo de *prouinciales* y no se especifique, sin embargo, el nombre de la *prouincia Tarraconensis* a la que aquéllos pertenecían.

Todo hace pensar, en definitiva, que la inscripción aducida por Lipsio es un texto epigráfico espurio que, con la intención de presentar a los antiguos habitantes del río *Areva* como paisanos de Trajano, preparó alguien con algunos conocimientos de latín, pero que no conocía con exactitud los pormenores de la vida de Trajano ni la realidad geográfico-histórica de los *Areuaci*.

Respecto a la falsificación, aclaramos, por último, que, a nuestro juicio, no participó en ella el viajero y apasionado epigrafista Ciriaco de Pizzicolli, natural de Ancona (*cf.*, con bibliografía, R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica. De 1300 a 1850,* Madrid, Editorial Gredos, 1976, t. II, pp. 93-94). Como bien demuestra el texto de A. de Morales que citamos en la nota 116, la vinculación de la inscripción con el humanista italiano sólo es fruto de meras suposiciones: habida cuenta de que sabemos que Ciriaco de Ancona nunca se había ocupado de España y de que fue un profesional de absoluta garantía, no descar-

estudiar la cuestión del lugar de nacimiento de Trajano en su *Bibliotheca Hispana uetus* [118].

Tras puntualizar que el emperador se llamaba *Marcus Vlpius Traianus* antes de ponerse al frente del imperio y *Nerva Traianus* tras su adopción por Nerva, el bibliófilo sevillano abre su largo apartado sobre el lugar de nacimiento de Trajano afirmando que, de no ser porque la opinión común en la Antigüedad era que éste había nacido en España y, más concretamente, en Itálica, Sexto Aurelio Víctor, el autor de la *Epitome de Caesaribus*, podría hacernos dudar con su ya referido aserto de que procedía «ex urbe Tudertina».

Lo primero que había que hacer, pues, para salvar la razonable duda abierta por el polémico pasaje del citado Sexto Aurelio Víctor era poner sobre la mesa lo que pensaban la mayoría de los autores de la Antigüedad. Para demostrar, en primer lugar, que Trajano había nacido en Itálica, D. Nicolás cita textos de Apiano, Sexto Aurelio Víctor, el autor ahora del *De Caesaribus libellus*, Eutropio [119], Eusebio [120] y Próspero de Aquitania. Posteriomente hace un elenco de citas de autores que prueban igualmente el origen hispano, aunque no el lugar exacto de su nacimiento: Dión Casio, Orosio, Claudiano [121], Paulo Diácono y Latino Pacato [122], escritores a

---

tamos que el origen de estas suposiciones escondiese en realidad el deseo del oportuno falsario de respaldar su engendro con el nombre del prestigioso epigrafista, como también ocurrió en otras ocasiones (*cf.* J. GONZÁLEZ, «Historiografía epigráfica andaluza (siglos XV-XVI)», en J. Beltrán-F. Gascó (eds.), *op. cit.*, pp. 65-66).

[118] *Cf.* N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XIV, pp. 93-96, parágs. 313-323.

[119] Sobre el pasaje (*cf.* nota 99) señala Nicolás Antonio (*Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XIV, p. 93, parág. 314): «Rarum hic quod *Criniti nomen* adiecit, indictum aliis omnibus, praeterquam iis qui ab Eutropio uidentur id ipsum hausisse, qualis inter alios est Conradus Urspergensis abbas». El bibliófilo sevillano nos descrubre así la fuente de aquellos humanistas que, como Marineo Sículo (*cf.* los textos que citamos en las notas 2 y 4) o Rodrigo Caro (*cf. Antigüedades...*, lib. III, cap. XIIII, p. [107ʳ]), otorgaron también a Trajano el sobrenombre de *Crinitus* (*Crinetus*, en el caso del humanista italiano).

[120] *Cf.* nota 100.

[121] Al hilo de la cita de CLAVD. 22,236-238, pasaje que ya también había aducido Rodrigo Caro (*cf.* nota 112), el bibliófilo sevillano hace el siguiente comentario: «*Italica* enim, Romanorum ad Baetim flumen municipium, tribus ab Hispali passuum millibus, hoc est leuca Hispanica, *Sevilla la vieja* uulgo dictus, ruinarum hodie locus, fama tantum superest».

[122] Nuestro compatriota aduce el texto del *Panegyricus Theodosio dictus* que citamos en la nota 96, pero deja para más adelante, como ya veremos, la interpretación que hizo Lipsio de ese mismo polémico pasaje.

los que podría añadir el testimonio de otros contemporáneos como Mariana [123], Scott, el «*Chronicae compendiosae* auctor anonymus» y otros muchos.

Demostrado el origen hispano de Trajano, Nicolás Antonio vuelve al texto de la *Epitome de Caesaribus* para aceptar la corrección de «ex urbe Tudertina» en «ex urbe Turdetana», como había propuesto Lipsio y apoyado Rodrigo Caro: Trajano había nacido en una ciudad de la *Turdetania* y no en la ciudad umbra de Todi, pese a que esta última posibilidad se viera apoyada también por la pervivencia de la misma errónea lectura en otros autores posteriores [124].

Aunque nuestro compatriota, haciendo gala de cierta astucia, no menciona para nada el uso contrario a los intereses hispanos que en un primer momento hizo Lipsio al sacar a escena el pasaje de la *Epitome de Caesaribus*, lo cierto es que la primera parte de su artículo no tiene otro fin que la de anular el argumento más fuerte del humanista belga.

Hecho esto, el bibliófilo sevillano arremete abiertamente contra los considerandos mucho más débiles de Lipsio:

a. Respecto a su interpretación del sintagma «patrio more» del panegírico de Plinio el Joven, nuestro compatriota recuerda que la interpretación correcta era la realizada por Cataneo y Rajano[125]: la expresión se refería a las costumbres

---

[123] Creemos que el *Marianus* del original ha de corregirse en *Mariana*, ya que así es como llama el propio Nicolás Antonio al célebre historiador en su *Bibliotheca Hispana noua...*, t. I, pp. 732-733. Por otra parte, nuestra identificación es correcta, ya que el padre Mariana afirmó que Trajano había nacido en Itálica en el cap. V del *De rebus Hispaniae liber IV* (ed. cit., p. 146).

[124] «Quamuis *Tudertinae* urbis nomen legi iam olim apud Victorem indicio sit quod Conradus abbas Urspengensis in *Chronico* iden nomen retinuerit: *Ulpius Traianus* (ait) *ex urbe Tudertina genitus*. Sed addidit tamquam explicaturus *genere Hispanus*, ut sic auctores ceteros cum Victore dissidentes conciliaret. Retinuit quoque iisdem Victoris usus uerbis, *Tudertinae* urbis uocabulum *Historiae miscellae* auctor, Urspergensi antiquior, nec uti is explicuit; immo prorsus repugnantia, nisi corrigatur, uti corrigere debere Victorem diximus, affirmauit: *anno ab V. C.* DCCCLI (ait lib. 10) *Ulpius Crinitus Traianus ex urbe Tudertina, Ulpius ab auo dictus, Traianus a Traio, etc. natus in Hispania*», dice más concretamente Nicolás Antonio (*Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XIV, p. 93, parág. 316).

[125] «Patrio more) Romana militia» es la anotación que, encontramos en *C. Plinii Caecilii Secundi, Nouocomens. epistolarum libri X. Eiusdem Panegyricus Traiano dictus. Cum commentariis Ioannis Mariae Catanaei, uiri doctissimi, multis epistolis cum illarum interpretatione adiectis*, Veneunt Iodoco Badio et Ioanni Roignii (portada), Ex chalcographia Iod. Bad. Ascensii, mense Ianuario, anno MDXXXIII (colofon), f. [CXC^{v}].

militares de los romanos y debía entenderse simplemente a la luz de los servicios prestados como general en jefe por Trajano en el ejército romano, servicios estos de los que, para colmo, había hecho mención el propio Plinio [126]. La interpretación de «patrio more» como una forma de aludir al supuesto nacimiento de Trajano en Roma no cuadraba, además, con la práctica habitual de los panegiristas de servirse abiertamente de la patria del elogiado para ensalzarlo: así, por ejemplo, lo hicieron Latino Pacato o Claudio Mamertino en sus respectivos elogios de Teodosio o Maximiano.

b. Respecto a la inscripción de los *Arevates*, Nicolás Antonio, sin mencionar a Rodrigo Caro, apunta también que se trata de una inscripción no fiable por cuanto que no se conservaba y sólo se conocía a través de una noticia facilitada supuestamente por Ciriaco de Ancona: de este parecer era también, como señala el bibliófilo en una nota marginal, Ambrosio de Morales y Antonio Agustín [127]. Cabía recordar, además, que la *prouincia Areuatum* (lectura de Gruter y Panvinio) [128] o la *prouincia Arenatum* (lectura de Ambrosio de Morales) [129] no se conocía en España y era muy improbable que su nombre se les hubiera escapado a todos los autores que describieron *Hispania* en la Antigüedad. Lo más lógico, pues, era pensar en los *Areuaci*, pueblo que debe su nombre al río *Areua*, como señala Plinio el Viejo [130], y documentado también en Apiano [131]; pero esta hipótesis era inaceptable para D. Nicolás que, sin formularse siquiera, como implícitamente había hecho Lipsio [132], la posibilidad de que *Areuacum* fuese un genitivo plural en *-um*, afirmó que el mencionado caso del gentilicio *Areuaci* debía ser *Areuacorum* y no *Areuacum* [133].

---

[126] *Cf.* PLIN. *paneg.* 12-24.

[127] *Cf.* el texto al que se refiere la nota 76, así como la nota 117.

[128] *Cf.* nota 117.

[129] *Cf.* notas 116 y 117.

[130] *Cf.* PLIN. *nat.* 3,27,3. Aclaramos, por otra parte, nuestro convencimiento de que fue la consulta de la *Naturalis historia* de Plinio y, más concretamente, de los pasajes 3,19,3 y 4,112,6, la que llevó a D. Nicolás a utilizar el término *Areuaci* frente al *Areuacae* de Lipsio (*cf.* nota 102).

[131] *Cf.* APPIAN. *Iber.* 6, 45-99.

[132] Haciendo gala de su sólida formación como latinista, Lipsio no puso reparo alguno a la a todas luces posible interpretación de *Areuacum* como genitivo plural de *Areuacae* (*cf.* nota 133).

[133] El juicio de D. Nicolás es erróneo, aun cuando él hizo su razonamiento no sobre la forma *Areuacae* utilizada por Lipsio (*cf.* nota 102), sino sobre la de *Areuaci*

Por último, nuestro compatriota esgrime un nuevo argumento para nosotros mucho más débil: llama la atención sobre la imperfección que suponía el que un autor que quiere alabar la patria de alguien califique a ésta de *paterna* y *auita*, elogiando así «generis et familiae totius patriam».

c. Respecto a la afirmación de Lipsio de que Sexto Aurelio Víctor había escrito en su *Liber de Caesaribus* «Italica [urbe Hispaniae] ortum» y no «Italicae natum», nuestro compatriota se muestra mucho más incisivo: de entrada echa en cara al humanista belga que hasta los niños saben que *ortum* puede tener tanto el sentido de «nacido en» como el de «procedente de». Además, el propio léxico del citado Sexto Aurelio Víctor refrendaba este aserto, como demostraban varios pasajes de su obra referidos a Calígula, Severo, Aurelio Severo Alejandro y Decio, de los que, por mor de brevedad, sólo citaremos nosotros ahora el último: «Et Decius, Sirmiensium uico ortus» [134].

d. En cuanto al polémico pasaje del panegírico de Latino Pacato, ya antes citado de forma interesada por él, Nicolás Antonio reconoce que no establecía la necesaria distinción de que Trajano había nacido en España, en tanto que Adriano había nacido en Roma, aunque de un padre hispano. Pese a ello – y esto era lo que importaba – el texto dejaba claro que era *Hispania* la que había puesto al frente del Imperio a ambos emperadores.

e. En lo concerniente a la supuesta contradicción de Casio Dión al llamar a Adriano πολίτης Τραϊανοῦ, el bibliófilo sevillano trata de salvarla señalando que o bien el historiador griego había seguido la opinión de los autores latinos que afirmaban que Adriano había nacido en Itálica, al igual que Trajano, o bien – y dentro ahora del supuesto de que Adriano hubiese nacido en Roma – no resultaba ninguna incongruencia la calificación de πολίτης o *ciuis* respecto a Trajano, dado que el padre de Adriano había nacido también, sin embargo, en Itálica [135].

(*cf.* nota 130): recordemos, por ejemplo, para circunscribirnos sólo al ámbito de los gentilicios, la existencia de genitivos plurales similares a *Celtiberum* y *Graium*.

[134] *Cf.* AVR. VICT. *Caes.* 29,1.

[135] *Cf.* N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XIV, p. 95, parág. 320. Sobre las distinas fuentes antiguas en torno al nacimiento de Adriano, cf. nota 98.

f. A continuación, Nicolás Antonio trae a escena el lamento final de Lipsio sobre la vergonzosa oscuridad que rodeaba la figura de Trajano por no haberse conservado las distintas biografías que sobre él se escribieron en la Antigüedad, frente a lo que había sucedido en el caso de Nerón, Domiciano, Cómodo, Heliogábalo y otros infames emperadores: como es lógico, nuestro compatriota acepta este lamento, pero deja bien claro que el humanista belga no podía sacar a relucir este argumento para poner en duda el lugar de nacimiento de Trajano, ya que sobraban otros muchos datos para dilucidar la cuestión.

g. Llegado aquí, el bibliófilo sevillano decide cerrar el debate de la misma forma que lo había abierto, esto es, atacando el argumento para él más importante de los esgrimidos por el humanista belga: el pasaje de la *Epitome de Caesaribus* de Sexto Aurelio Víctor. La corrección de *Tudertinae* en *Turdetanae* era tanto más apropiada cuanto que el autor afirmaba a continuación que Trajano debía su nombre a un personaje llamado *Trajo*, punto este que conducía a la Bética, como demostraba la inscripción de Alcolea aducida por Rodrigo Caro, que él también había podido ver personalmente.

A continuación recuerda lo expuesto por el gran experto en numismática Jean Tristan de Saint-Amant en su peculiar disertación sobre el nombre de Trajano [136]: al hilo de lo afirmado por Sexto Aurelio Víctor en su *Epitome de Caesaribus* [137], cabía sospechar que el Quinto Trajo Areiano de la inscripción era el padre o el abuelo del emperador [138].

---

[136] Nuestro erudito bibliófilo (*Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XIV, p. 95, parág. 322) pasa repaso también después, tanto en el texto como en la nota a pie de página nº 2, a las distintas etimologías de *Traius* propuestas por el citado erudito francés (autor de unos *Commentaires historiques, contenants en abrégé les vies, éloges et censures des empereurs, impératrices, caesars et tyrans de l'Empire romain, jusques à Pertinax [...] le tout illutré de l'exacte explication des revers énigmatiques de plusieurs centaines de médailles [...]*, Paris, P. Billaine, 1635), cuestión esta que, aunque interesante, dejamos a un lado por no guardar relación con lo postulado por Lipsio o Rodrigo Caro.

[137] *Cf.* el texto al que se refiere la nota 114.

[138] Sobre *Q. Traius Areianus*, ciudadano, al que se tributan honores públicos y cuyo nombre quizá proviene de una adopción porque su hermano (ténganse en cuenta las variantes de la inscripción que recogemos en la nota 115) se llamaba *Sergius Rufinus*, cf. C. CASTILLO, *art. cit.*, p. 36. La hipótesis de que este personaje fuera el padre o el abuelo de Trajano no se acepta en la actualidad: hoy sabemos que el padre del emperador fue *M. Vlpius Traianus* (cf. *ibid.*, pp. 37-38).

Finalmente – y con ello cierra su bien estructurada respuesta a Lipsio – [139] D. Nicolás pasa a probar que la *gens Vlpia* también se había establecido en Itálica y trae a colación en nota a pie de página [140] una inscripción de Santiponce, no mencionada por Rodrigo Caro, conservada «in atrio secundariae portae coenobii Hieronymianorum Sancto Isidoro Hispalensi sacri» y con tintes de inédita hasta ese momento. La inscripción es la siguiente [141]:

D · M · S
M · VLPIO · HEVRETO · IN
FANTI · SVAVISSIMO · QVI
VIX · ANNIS · V · MENS · III ·
VIBIVS · ZOTICVS · ET · VAL ·
SPONDE · PAR · FIL · DVLCIS

II.3.4. Hasta aquí nuestra síntesis de la célebre nota de Lipsio al *Panegyricus Traiano dictus* y de las posteriores respuestas de Rodrigo Caro y Nicolás Antonio. Llegado ha, pues, el momento de dar nuestro propio juicio, como ya anticipamos.

De entrada tenemos que señalar que las vehementes respuestas de Rodrigo Caro y Nicolás Antonio no fueron justas con Lipsio, ya que tanto una lectura objetiva de la nota de Lipsio como la opinión expresada por éste en otros textos no contemplados en la polémica nos invitan a pensar que el humanista flamenco estaba convencido del origen hispano de Trajano.

Comencemos por observar, en primer lugar, que en su comentario al sintagma «patrio more» del *Panegyricus Traiano dictus* Lipsio aduce con honradez los textos que abogaban claramente por el origen hispano de Trajano. Cosa muy distinta es que, haciendo gala de sus grandes conocimientos filológicos y espíritu crítico, dejara constancia allí

[139] A continuación D. Nicolás cierra su disertación sobre el lugar de nacimiento de Trajano criticando, como ya anticipamos (*cf. supra* el final del subapartado II.2 y, más concretamente, la nota 87), el error de la *Primera crónica general de España* alfonsí al afirmar que Trajano había nacido en la población extremeña de Pedraza y no en Itálica.

[140] *Cf.* N. Antonio, *Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XIV, p. 95, nota 1.

[141] La inscripción está recogida en *CIL* II,1157, cuyo texto reproduce también J. Vives, *op. cit.*, p. 391, n° 4089, aunque con la errónea lectura de *VOBIVS* en lugar de *VIBIVS*.

de las dudas que le suscitaban tanto el referido sintagma de Plinio el Joven como otros textos. Debemos tener en cuenta, además, que, tras apuntar la posibilidad – tan favorecedora para los intereses hispanos – de corregir el *Tudertina* de la *Epitome de Caesaribus* de Sexto Aurelio Víctor en *Turdetana*, el humanista belga cerró su erudita nota planteando la disyuntiva de que o bien Plinio el Joven no sabía que Trajano era español o bien trataba de disimularlo: desde esta perspectiva parece claro que la intención de Lipsio no era tanto la de resolver el problema del lugar de nacimiento de Trajano, como la de dilucidar la posición al respecto de su panegirista.

Por otra parte, debemos señalar que Rodrigo Caro y Nicolás Antonio pasaron por alto, que, al dedicar al archiduque Alberto y a Isabel Clara Eugenia el discurso que pronunció ante ellos en la Universidad de Lovaina el 25 de noviembre de 1599 [142] y su edición del *Panegyricus Traiano dictus*, el humanista belga deja absolutamente claro su convencimiento de que Trajano había sido español. Así lo evidencia el párrafo final de la carta-dedicatoria (Lovaina, 12 de abril de 1600) [143], que de paso ilustra también la utilización política del emperador que ya comentamos [144]:

> [...] Quid quod Traiano dictus dicatusque est Hispano principi et qui primus florentis imperii sceptrum transtulit ad externam et suam gentem? Et eius gentis tu materna origine, Alberte, et longa etiam in habitatione es, tu, Isabella, ortu et stirpe. Accipite ergo, principes, et munusculum hoc [=*Dissertatiuncula apud principes*] et munus [=«*Panegyrici Traiano dicti*» *editio*], quorum illud felicium auspicorum uestrorum memoriae aliquid faciat, istud principatus optimi (talem optimis speramus) exemplo. [...]

---

[142] Sacamos esta fecha del título del discurso, que aparece impreso *en Iusti Lipsii Dissertatiuncula...*, pp. [* 1 r]-[* 4 v]; otros autores, sin embargo, fechan el 26 del mismo mes (cf. A. Ramírez, *El epistolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606)*, Madrid, Editorial Castalia, 1966, p. 299, nota 386). Sobre las relaciones de Lipsio con Lovaina, cf. G. Tournoy-J. Papy-J. de Landtsheer, *Lipsius en Leuven*, Leuven University Press (*Supplementa Humanistica Lovaniensia XIII*), 1997.

[143] *Cf. Iusti Lipsii Dissertatiuncula...*, pp. [+ 3 r]-[+ 3 v]. El texto también puede consultarse en A. Ramírez, *op. cit.*, p. 299, *epist.* 298. El comienzo de la traducción del pasaje es erróneo (cf. *ibid.*, p. 301): el sentido no es «¿Y qué diré de lo que escribió y consagró a Trajano, ...?», sino «¿Qué decir del hecho de que [el panegírico] fue escrito y consagrado a Trajano, ...?».

[144] *Cf. supra* el subapartado I.3.

Esta misma opinión de Lipsio también ha quedado inmortalizada en otro documento que igualmente pasó desapercibido, aunque ahora por razones obvias, a Rodrigo Caro y Nicolás Antonio. El 1 de marzo de 1600 el humanista belga remite una carta privada al embajador real Baltasar de Zúñiga, en la que le da cuenta de que ha enviado a la imprenta el discurso pronunciado ante los príncipes y, lo que más nos interesa, «Plinii *Panegyricum*, breui commentariolo illustratum, quem Traiano dixit optimo principum et claro sideri gentis uestrae» [145].

Así las cosas, es claro que Rodrigo Caro y Nicolás Antonio crearon una polémica si no falsa, sí parcialmente falseada. Su vehemencia contra el humanista belga no se explica por meras razones científicas, como deja intuir el propio Rodrigo Caro al pedir disculpas al lector por tener que demostrar el origen hispano de Trajano:

> [...] pero la gloria de España es tan emulada de los estrangeros, que aun los que tienen obligacion de amar nuestras cosas, nos las ponen a pleyto. [...]

Estas palabras merecen un doble comentario. Desde una perspectiva más amplia, evidencian una vez más el viejo rencor de los humanistas españoles – y, entre los primeros, del propio Nebrija – [146] contra los extranjeros que les arrojaban la vergonzante tacha de «bárbaros» y que, como había intentado hacer Marineo Sículo con Quintiliano, trataban de arrebatar a España sus mayores glorias. Nos encontramos, en definitiva, ante un mero reflejo de una polémica entre los españoles y los extranjeros, que se abre en los albores del Renacimiento hispano y que se extenderá hasta el siglo XVIII, como también nos demuestra el padre Lampillas al echar en cara a Tiraboschi que hubiera silenciado que Trajano y Adriano habían sido españoles, dentro de su célebre polémica sobre la preeminencia de la cultura italiana sobre la hispana [147].

---

[145] *Cf.* A. Ramírez, *op. cit.*, p. 291, *epist.* 71.

[146] *Cf.* J. M. Maestre Maestre, «La *Diuinatio in scribenda historia* de Nebrija», *Euphrosyne* 23 (1995), pp. 141-173.

[147] La acusación de Lampillas y la posterior petición de disculpas de Tiraboschi pueden verse en la *Storia della letteratura italiana del cavaliere abate Girolamo Tiraboschi*, Roma, Per Luigi Perego Salvioni, Stampator Vaticano nella Sapienza, 1782, t. II, p. 49, nota (*). Debe quedar claro que esta disputa, aunque parecida, no tiene ni mucho menos la importancia y el significado de la anterior.

Desde una perpectiva más concreta, las palabras de Rodrigo Caro encierran también la peor de las acusaciones que cabía hacer contra Lipsio: pese a los favores recibidos de la monarquía hispana [148] y sin considerar siquiera que expresaba sus dudas sobre el origen hispano de Trajano en una obra dedicada a los príncipes y gobernadores belgas Alberto e Isabel Clara Eugenia, Lipsio se habría comportado como un rencoroso flamenco que no aceptaba la soberanía española.

Pero, como decimos, una cosa es la parcial e interesada lectura realizada por Rodrigo Caro y Nicolás Antonio de la edición del *Panegyricus Traiano dictus* hecha por Lipsio y otra la realidad: en términos absolutamente objetivos [149] sólo cabe concluir que, pese a la expresión de unas dudas harto racionales a la luz de los textos por él barajados, el humanista belga estaba convencido en el fondo de que Trajano había nacido en España.

Creemos, en definitiva, que la lectura realizada por Rodrigo Caro y Nicolás Antonio estaba cargada de unos prejuicios que probablemente fueron la causa de que nuestros compatriotas no acertaran a ver la verdadera opinión de Lipsio. Pero, pese a su desenfoque, es claro que, gracias a esta polémica, se demostró del todo que Trajano había nacido en la vieja ciudad hispana de *Italica*.

III. Los grabados de la famosa columna trajana

Entremos ahora en el tercer aspecto de nuestro trabajo y recordemos, aunque muy someramente por obvias razones

---

[148] Recordemos que Joest Lips, nacido en Overysche, junto a Bruselas, en 1547, mantuvo una gran relación no sólo con multitud de españoles (Arias Montano, B. Leonardo de Argensola, Quevedo, ...), sino con la propia realeza hispana: así, por ejemplo, el 29 de noviembre de 1595, tras dedicar Lipsio a Felipe III, entonces príncipe, su obra *De militia* (cf. A. Ramírez, *op. cit.*, pp. 121-130, *epist.* 22 y 23) y valerse de la intercesión de García de Loaysa y de Juan de Idiáquez, Felipe II le regala 1000 libras y, poco después, gracias a la intervención del conde de Fuentes, otorga al humanista el título de Historiador o Cronista con una pensión de 1000 libras (cf. *ibid.* p. 16).

[149] Cosa muy distinta es, como nos sugiere nuestro maestro J. Gil, que, a la luz de los conocidos vaivenes ideológicos de Lipsio, nunca podamos cerrar del todo la posibilidad de un doble juego por parte del humanista belga: siempre cabrá pensar, en definitiva, que Lipsio pudo haber aprovechado una perdida nota de su enjundioso comentario al *Panegyricus Traiano dictus* para hacer un guiño a sus compatriotas flamencos y darles así el placer de poner en duda lo que sólo por obvias razones coyunturales había tenido que afirmar él, pública y privadamente, de cara a la monarquía española.

de espacio, los principales trabajos arqueológicos de los humanistas en torno a las obras arquitectónicas de Trajano y, más concretamente, a su famosa columna [150].

Comencemos por rememoror que las décadas centrales del siglo XVI y, más concretamente, los años de los reinados de Pablo III y de Sixto V, constituyeron un auténtico hito en la arqueología romana por su intensa actividad: pero el ingente número de excavaciones no resultó menor por desgracia que el de las destrucciones ocasionadas sin otro fin que el de buscar materiales para la construcción del Vaticano [151].

Las múltiples labores arqueológicas, entre las que encontramos el análisis de los restos del Foro de Trajano, provocaron una actividad editorial paralela: entre los españoles hemos de mencionar de nuevo al dominico Alfonso Chacón y su brillante trabajo, dentro ahora de la línea de estudios que más fama le ha dado a la postre [152], *Historia utriusque belli Dacici a Traiano Caesare gesti, ex simulachris quae in columna eiusdem Romae uisuntur, collecta.* La obra, aparecida en 1576 [153] y tanto más lógica si consideramos que su autor había vivido en Sevilla [154],

---

[150] Para la localización de los diversos materiales nos fue de una gran utilidad la visita *in situ* de la magnífica exposición *Ex Roma lux* celebrada en la Biblioteca Nacional en 1997, así como la posterior consulta del catálogo de la misma dirigido por los comisarios de la exposición M. Carrasco Ferrer y M. A. Elvira Barba.

[151] *Cf.* M. Carrasco Ferrer-M. A. Elvira Barba (eds.), *op. cit.*, p. 60.

[152] *Cf.* E. Tormo, «El padre Alfonso Chacón, el indiscutible iniciador de la arqueología cristiana», *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXI (1942), pp. 151-199. Sobre el humanista de Baeza, *cf. et* G. de Andrés, «El P. Alfonso Chacón. Un capítulo de la historia de la Real Biblioteca de El Escorial», *La Ciudad de Dios* CLVI (1960), pp. 342-362.

[153] Así lo afirma E. Tormo, *art. cit.*, pp. 154 y 159. El investigador, que data la fecha de nacimiento del dominico en el 26 de enero de 1530 y el de su defunción el 19 de enero de 1599, señala, además, que, tras alcanzar en Sevilla el grado de doctor en Teología el 24 de julio de 1566 y ser llamado por un Breve de Pío V de 1 de octubre de 1566, salió del dominicano Colegio de Santo Tomás de Sevilla, el 10 de abril de 1567, para encargarse en Roma de la Biblioteca Vaticana (*cf. ibid.*, pp. 153-158). La fecha de 1576 es congruente con esta cronología. Por nuestra parte, la aceptamos en razón al párrafo «Cum nuper breuem quandam explicatiunculam facerem utriusque belli Dacici, a Traiano Caesare confecti, quae in marmorea eius columna, Romae, inter paucas uetustatis reliquas adhuc superstite, scalpta est, tibi regum potentissimo dicandam censui, ut qualescunque ingenioli mei primitias, tu ipse primus suscipias, [...]» (*cf. Historia utriusque belli Dacici a Traiano Caesare gesti...*, f. +2^{r}). No faltan autores, sin embargo, que, siguiendo erróneamente a determinados bibliógrafos, como N. Antonio, *Bibliotheca Hispana noua...*, t. I, p. 18, afirman que la primera edición de esta obra salió a la luz en 1556 (*cf.*, por ejemplo, M. Carrasco Ferrer-M. A. Elvira Barba (eds.), *op. cit.*, p. 65).

[154] *Cf.* E. Tormo, *art. cit.*, pp. 158-159.

contiene un enjundioso comentario de nuestro compatriota que explica trescientos veinte detalles de los ciento treinta hermosos grabados publicados. La carta al lector que encontramos tras la dedicatoria de la obra a Felipe II [155], nos da noticia tanto de interesantes trabajos anteriores sobre la columna de afamados pintores (Rafael de Vrbino y sus discípulos Julio Romano y Juan Francisco Polidoro) y grandes personajes de la época (el rey francés Francisco II) como, lo que más nos importa ahora, del nombre del responsable de los grabados entonces editados: el gran pintor romano Jerónimo Muciano, quien a sus expensas hizo grabar en bronce todas las escenas que aparecen en la columna.

El comentario de fray Alfonso fue tan valioso que, casi un siglo después, el sabio G. P. Bellori y el grabador P. S. Bartoli, lo utilizan al sacar a la luz en Roma, en 1667, su no menos célebre obra sobre la *Colonna Traiana* [156].

Bellori vertió al italiano el comentario de nuestro compatriota para ilustrar los bellos grabados de Bartoli. Ahora bien, habida cuenta de su decisión de poner las anotaciones a pie de los propios grabados y no en páginas independientes, como había hecho Chacón, Bellori se ve forzado a no hacer una traducción, sino una paráfrasis sucinta del comentario de nuestro compatriota. El cotejo del texto latino con la paráfrasis italiana nos descubre la existencia de pequeños añadidos y, lo que es mucho más frecuente, la omisión de numerosos datos y, entre éstos, aquellos que había introducido el dominico de Baeza pensando en sus compatriotas españoles, pero que no interesaban para nada desde la óptica italiana. Sirva de ejemplo el cotejo de las anotaciones 84 y 85, que en el texto de nuestro compatriota reza así:

> 84 Liticines, qui lituis insonant, qui et buccinatores dicuntur, et buccinis insonare. Erat autem lituus uel buccina instrumentum ex

---

[155] *Cf. Historia utriusque belli Dacici a Traiano Caesare gesti...*, f. [+2ᵛ]. La carta está encabezada por el texto «LECTORI CANDIDO SALVTEM». El comienzo del texto de la epístola nos ilustra el impacto de la hermosura de la columna de Trajano en Chacón: «Inter antiquitatis monumenta, quae in urbe integra supersunt, quae profecto paucissima existunt, nihil nobilius aut splendius Traiani columna; [...]».

[156] *Colonna Traiana eretta dal Senato e Popolo Romano [...] nuovamente disegnata da [...]; con l'espositione latina d'Alfonso Ciaccone [...] accresciuta di medaglie, incrittioni e troffei da Gio. Pietro Bellori*, Roma, Gio. Giacomo de Rossi, 1667 (se conserva un ejemplar en la biblioteca matritense de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sign. A/ 37).

aere uel argento cauum, quod in semetipsum aereo circulo flectitur. Hispanis, *Trompeta* dictum.

85 Vir quidam hoc loco describitur, tunica ima amictus, coeterum nudus, qui ab asino uel mulo, quem equitabat excutitur. Clauam habet in dextra, cribeum in sinistra: symbolum (ut aestimo) alicuius rei tunc notae, uel insignis cuiusdam facti historia, quam commentariis scriptorum destitutus nequeo. Camus autem genus uinculi maxillas asini ueluti retinaculum complectens uinciensque, et capistrum quo illius impetus coerceri ceu fraeno possit, similima sunt, imo eadem cum iis, quibus nunc muliones et rustici ad simile munium utuntur.

con el de la posterior versión italiana [157]:

84 Liticini, ó Buccinatori suonauano il lituo instrumento di bronzo, ó d'argento cauo, rendeua il suono acuto.

85 Huomo caduto á terra da un'Asino, ó Mulo con un'orinello, il cui fatto è ignoto.

Al margen de Bellori y Bartoli, encontramos otros muchos humanistas no hispanos que abordaron la columna de Trajano desde ángulos muy diversos: recordemos, por ejemplo, el trabajo dedicado a sus inscripciones de I. Mazochius en sus *Epigrammata antique Vrbis* (Roma, 1521)[158], la obra *De Columna Traiani* de R. Fabretti (Roma, 1683)[159], donde el autor aprovecha los relieves de la columna para estudiar las técnicas de combate e incluso las costumbres gimnásticas de la antigua Roma, y, por último, por su importancia para posteriores estudios teóricos, la *Veduta del prospetto princi-*

[157] Hemos consultado el grabado con las anotaciones pertinentes de la versión italiana gracias a su reproducción fotográfica en M. Carrasco Ferrer-M. A. Elvira Barba (eds.), *op. cit.*, p. 68. Obsérvese que en el texto italiano de la anotación 84 Bellori ha suprimido el «Hispanis *trompeta* dictum» y añadido un «rendeua il suono acuto» que no aparece en el original latino. Por otro lado, el cotejo de la larga anotación 85 de Chacón con la breve nota de Ballori ilustra claramente la drástica reducción textual a la que éste se vio abocado por las mencionadas razones de espacio.

[158] Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional matritense, sign. 2/14602. El esquema de la columna de Trajano con sus inscripciones aparece reproducido fotográficamente en M. Carrasco Ferrer-M. A. Elvira Barba (eds.), *op. cit.*, p. 21.

[159] Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional matritense, sign. ER/1977. Puede verse una reproducción fotográfica de las pp. 260-261 de la obra en M. Carrasco Ferrer-M. A. Elvira Barba (eds.), *op. cit.*, p. 91.

pale della colonna Trajana, esto es, el monumental dibujo de la columna (2'84 mts. de altura) realizado por el veneciano G. B. Piranesi (1775-76) [160].

La utilidad de todas estas obras es tal que cabe recordar que J. J. Winckelmann [161] recomendaba su uso y que en 1941 se reeditó la *Colonna Traiana* de Bellori y Bartoli por considerarse sus grabados más útiles que las fotografías actuales [162].

IV. Los interrogantes sobre la obra literaria perdida de Trajano

Tras el paseo por el foro de Trajano y nuestro repaso a los principales estudios de los humanistas sobre la columna trajana, entramos ya en el cuarto y último apartado de nuestro trabajo, dedicado, como ya dijimos, a los interrogantes sobre su obra literaria perdida.

Comenzaremos por señalar que la falta de datos hizo que esta cuestión no despertara el mismo interés y apasionamiento que las anteriores.

Marineo Sículo se limita a constatar la pérdida de unos «scripta in historiam digesta», cuya autoría deja en el aire [163]:

> [...] Cuius probitatis et morum, etsi perierint scripta in historiam digesta, non tamen obtruncata est memoria: quin multa plures scripserint, a quibus nos pauca haec sumpsimus. [...]

---

[160] Un ejemplar del dibujo se conserva en una biblioteca particular de Barcelona, según señalan M. Carrasco Ferrer-M. A. Elvira Barba (eds.), *op. cit.*, p. 148, nº 210. Tomamos de aquí la fecha apuntada, aunque dejamos constancia de que en la misma obra, p. 130, se dice que la publicación tuvo lugar en 1573 y 1775. Finalmente, señalamos que una reproducción fotográfica puede verse *ibid.*, p. 127.

[161] Sobre las ideas del helenista prusiano a favor de la influencia del arte de la Hélade en Roma, así como sobre su choque con Piranesi por esta cuestión, cf. M. Carrasco Ferrer-M. A. Elvira Barba (eds.), *op. cit.*, pp. 122-129.

[162] *Cf.* M. Carrasco Ferrer-M. A. Elvira Barba (eds.), *op. cit.*, p. 65.

[163] *Cf.* L. Marineo Sículo, *De Hispaniae laudibus libri VII*, f. XL; *L. Marinei Siculi, regii historiographi, Opus de rebus Hispaniae memorabilibus libri XXV*, f. [CXXVII^{v}]. Pese a que, como cabe observar, el humanista italiano no dice nada respecto a la autoría de esos «scripta in historiam digesta», nos inclinamos a pensar que estaba pensando no en la *Historia belli Dacici* compuesta, como ya veremos mejor, por el propio Trajano, sino en las biografías del mismo cuya pérdida también lamentaba Lipsio (*cf.* el texto que cierra el subapartado II.3.1).

La *De asserenda Hispanorum eruditione siue de uiris Hispaniae doctis narratio apologetica* de Alfonso García Matamoros sólo constata la inclinación a las letras de Trajano en un parráfo no dedicado en exclusiva a él, sino a su pariente Adriano [164]:

> Habuit igitur Hadrianus ingenium multiplex, uarium, acutum, semper praesens et imperio Romano par, quod antea Seneca de Cicerone dixerat, quamquam eius gentilis Traianus, qui adoptione Nervae imperium obtinuit, a litteris et Musis numquam auersus fuerit.

párrafo este que, en lo referente a las inclinaciones literarias de Trajano, fue malinterpretado por J. López de Toro al traducir «a pesar de que su pariente *Trajano*, que subió al trono por la adopción de Nerva, jamás sintiese afición a las Musas y a las letras» [165].

Rodrigo Caro no estudia a Trajano como hipotético escritor en sus *Antigüedades de la ciudad de Sevilla*. Pero el mismo humanista dedica un artículo al emperador en su obra *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla* [166], que, como es sabido, quedó inconclusa e inédita por la muerte de su autor [167]. Aquí Caro comienza por confesar «ingenuamente que a Trajano no pusiera yo en este número si la autoridad y merecido crédito de Andrés Escoto no me abriera camino, poniéndolo en la *Biblioteca Hispánica* entre los demás varones insignes en letras». Sin embargo, el artículo de nuestro compatriota, al igual que el del citado humanista holándes [168], no arroja luz alguna sobre la cues-

---

[164] *Cf.* J. López de Toro, *Alfonso García Matamoros. «Pro adserenda Hispanorum eruditione». Edición, estudio, traducción y notas de [...]*, Madrid, C.S.I.C., 1943, p. 182, parág. 30.

[165] *Cf. ibid.*, p. 183. Como es obvio, el moderno traductor no alcanzó a ver que la frase «a litteris et Musis numquam auersus fuerit» indica justamente lo contrario, esto es, que Trajano no se apartó nunca de las letras y las Musas.

[166] *Cf.* L. Gómez Canseco, *Rodrigo Caro. Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, Sevilla, Excma. Diputación Provincial, 1992, p. 60.

[167] *Cf.* L. Gómez Canseco, *op. cit.*, pp. 41-52.

[168] *Cf.* A. Schott, *Hispaniae Bibliotheca seu de academiis ac bibliothecis. Item elogia et nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum, qui Latine disciplinas omnes illustrarunt Philologiae, Philosophiae, Medicinae, Iurisprudentiae, ac Theologiae, tomis III distincta*, Francofurti, Apud Clausium Marnium et haeredes Ioan. Aubrii, MDVIII.

tión: todo se reduce a citar a Juvenal [169] y al panegírico de Plinio el Joven [170] para probar que Trajano había sido un gran mecenas de las letras.

El estado de la cuestión cambió, sin embargo, en 1684, cuando Nicolás Antonio publica la primera edición de una obra destinada a recoger, como indica su propio subtítulo, los autores que habían florecido en España desde los tiempos de Augusto a 1500 [171].

El bibliófilo sevillano comienza por indicar que Trajano compuso una *Historia belli Dacici*, que él supone breve. Apoya su opinión en Prisciano, quien, al hablar de los nombres terminados en «i» de origen no latino, dice [172]:

> [...] Inueniuntur barbara in «i», ut Iliturgi oppidum. Liuius in lib. 23 *Ab urbe condita* [173]: «Iliturgi oppidum oppugnabatur». Traianus in I *Dacicorum*: «Inde Berzobin, deinde Aixi processimus. [...]

Posteriormente, ya al final del artículo, trata de demostrar también la condición de poeta del emperador. Para ello saca a colación a Plinio el Joven, quien en la epist. 3 del lib. V se defiende de quienes le criticaban por haber hecho públicos unos versos suyos, aduciendo que de la misma forma habían actuado no sólo grandes personajes, sino los propios emperadores de Roma [174]:

> [...] diuum Iulium, diuum Augustum, diuum Neruam, T. Caesarem. [...]

Pues bien, en opinión de D. Nicolás, la abreviatura «T.», que otros humanistas, apoyándose en textos de Suetonio [175] y Plinio el Viejo [176] sobre las cualidades poéticas de Vespasiano, desarrollaban en «Titum», encerraba realmente el nombre de

---

[169] *Cf.* IVV. 7,1-3.

[170] *Cf.* PLIN. *paneg.* 47, 1-2.

[171] *Cf.* N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana uetus...*, t. I, lib. I, cap. XIV, pp. 96-97, parágs. 325-326.

[172] *Cf.* PRISC. *gramm.* 6, 12-13 (=II 205, ed. Keil).

[173] *Cf.* LIV. 23,49,5.

[174] La cita completa del pasaje en las ediciones actuales es PLIN. *epist.* 5,3,5. La carta está dirigida a Ticio Aristón.

[175] *Cf.* SVET. *Tit.* 3,2.

[176] *Cf.* PLIN. *nat. praef.* 5.

Trajano. Nuestro compatriota aduce para ello los cuatro siguientes argumentos:

a. Era razonable que Plinio se refiriera a Trajano, dado que fue en su tiempo cuando floreció y escribió esas cartas; es más, si no lo había mencionado claramente, era porque no quería importunar a quien aún estaba vivo y no quería, ocupado como estaba en el gobierno del Imperio, distraerse con ocupaciones propias de hombres ociosos.

b. De haberse referido a Tito, Plinio el Joven debería haberlo mencionado por obvias razones cronológicas antes de Nerva.

c. Además, si Plinio el Joven se estaba refiriendo a Tito, no se comprende que no lo hubiera calificado de *diuus,* como a los demás emperadores.

d. Por el contrario, la ausencia del término *diuus* en referencia a Trajano, cuadra muy bien con su conocida modestia y por ser, en definitiva, un hombre a quien no le gustaban las adulaciones [177].

Tras su peculiar demostración de que Trajano había escrito en latín tanto en prosa como en verso, D. Nicolás afirma, por último, que el emperador también compuso versos en griego: fundamenta su aserto en la existencia de un epigrama con el nombre de Trajano dentro de la *Anthologia Graeca* [178].

Los argumentos de nuestro compatriota por convertir a Trajano en un autor literario tienen un peso muy distinto. Podemos aceptar su fuerte razón para suponer que Trajano escribió una *Historia belli Dacici.* Convincente nos parece también el indicio presentado para probar que el emperador escribía poemas en griego. Inaceptables, sin embargo, son sus ingeniosos razonamientos para demostrar que Trajano escribía poemas latinos y esto por las dos siguientes razones:

---

[177] Como buen español, D. Nicolás no acusa a Trajano del «mal de piedra» que le echaría en cara Lenain de Tillemont en la centuria siguiente (*cf.* nota 49).

[178] *Cf.*, más concretamente, *anth.* 11,418, donde, como bien anota W. R. PATON (*The Greek Anthology*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press-London, Willian Heinemann Ltd, 1979, t. IV, p. 273, nota 2, «in ῥίνα the emperor has been guilty of a false quantity». A Trajano se le atribuye también los hexámetros de *anth.* 9,388 y 389.

a. En primer lugar, nuestro compatriota no tiene en cuenta que, antes de dar su relación de personajes privados y públicos amantes de la poesía, Plinio había escrito: «neminem uiuentium, ne quam in speciem adulationis incidam, nominabo» [179].

b. En cuanto a la propuesta de desarrollar *T.* en *Traiani*, debemos recordar que las ediciones actuales no dan, de acuerdo con los mejores manuscritos, ni la referida lectura de *Traiani* ni la de *Titi*, sino la de *Tiberi* [180].

V. Conclusiones

Hemos demostrado la pervivencia entre los humanistas de la paradigmática figura de Trajano que engendró y desarrolló la Edad Media: vivas permanecen en el Renacimiento tanto la supuesta educación del emperador bajo la tutela de Plutarco como, mucho más aún, la leyenda sobre la salvación de su alma. La obra de Alfonso Chacón, publicada en plena Contrarreforma, representa, sin duda alguna, el culmen de la recepción del divino favor logrado supuestamente por la intercesión de San Gregorio Magno.

La pervivencia de las leyendas medievales y la verosimitud que les concedía la propia imagen transmitida por la Antigüedad, dieron lugar a la utilización de la figura de Trajano con fines políticos: en este sentido fueron los humanistas españoles o los extranjeros vinculados a la monarquía hispana, los que más partido sacaron, como era de esperar, de la figura de un virtuoso compatriota que había llegado a ser ni más ni menos que emperador de Roma. Caso excepcional es a este respecto la curiosa falsificación de Alfieri para presentarnos a Plinio el Joven aconsejando a Trajano que disolviera el Imperio e instaurara la república.

Nuestro estudio del debate sobre el lugar de nacimiento de Trajano, evidencia, en primer lugar, que los humanistas también comenzaron por recoger el aserto de la *Primera crónica general de España* de Alfonso X de que Trajano había nacido en Pedraza de la Sierra: la única diferencia es que, de

---

[179] *Cf.* PLIN. *epist.* 5,3,5.

[180] *Cf.* a este respecto el oportuno aparato crítico del pasaje en M. Schuster, *ed. cit.* p. 122.

acuerdo con los nuevos límites geográficos, ubican esta población en Castilla y no en Extremadura.

Aunque la ubicación del nacimiento de Trajano en Pedraza de la Sierra siguió viva entre determinados humanistas y pervive hasta nuestros días, sin embargo, ya también desde los albores del Renacimiento hispano y con Nebrija a la cabeza, fue cobrando cada vez más fuerza la teoría de que Trajano había nacido en la Bética y, más concretamente, en Itálica.

Dentro de la erudita polémica al respecto de Rodrigo Caro y Nicolás Antonio con Justo Lipsio, nuestro estudio ha puesto de relieve el desenfoque con que nuestros compatriotas arremetieron contra la nota sobre la opinión de Plinio el Joven acerca del nacimiento de Trajano puesta por el humanista belga en su edición del *Panegyricus Traiano dictus*. Hemos hecho ver que la polémica si no era falsa, sí que había sido falseada. En términos objetivos sólo cabe afirmar, sin embargo, que Lipsio estaba convencido de que Trajano había nacido en España, como hizo constar al dedicar su trabajo al archiduque Alberto y a Isabel Clara Eugenia; cosa muy distinta es que expresase e incluso tratase de resolver las dudas que le merecían determinados textos de cuño historiográfico o epigráfico.

Las vehementes respuestas de Rodrigo Caro y Nicolás Antonio no se explican sólo por razones de índole científica, sino que son una derivación de la vieja polémica de los españoles contra los extranjeros: el lugar de nacimiento de Trajano, uno de los españoles que llegó a ser nada menos que emperador de Roma, venía como anillo al dedo a nuestros compatriotas en la defensa del amor patrio. La polémica había surgido, pues, con un claro desenfoque que probablemente sea la causa de que los eruditos españoles no alcanzaran a ver la verdadera posición del belga.

Pero, pese a este desenfoque, es evidente que gracias a las respuestas de Rodrigo Caro y de Nicolás Antonio se dio un paso de gigante en la defensa de que *Hispania*, y, más concretamente, *Italica* había sido la patria de Trajano.

Por otro lado, nuestro breve estudio sobre los trabajos en torno a la columna trajana nos descubre el gran interés que despertó la misma entre los humanistas: descuella la obra de Alfonso Chacón, que aprovechan G. P. Bellori y P. S. Bartoli en su no menos afamado trabajo, así como el excelso dibujo publicado, ya en el siglo XVIII, por G. B. Piranesi.

De otra parte, nuestro bosquejo de humanistas que trataron de dar respuesta a los interrogantes sobre la obra literaria perdida de Trajano, nos hace ver que, aunque la cuestión no suscitó por falta de datos el mismo interés que las anteriores y durante muchos años la figura de Trajano no pasó de ser un mero mecenas de las letras, a la postre Nicolás Antonio intentó demostrar, aunque con razonamientos muy desiguales, la existencia de una *Historia belli Dacici*, que él suponía de corta extensión, así como la capacidad versificadora en latín y en griego de Trajano.

Nuestro trabajo nos permite además establecer dos claros períodos en torno a los estudios de los humanistas sobre Trajano: desde los albores del Renacimiento hasta la llegada de la Contrarreforma la presencia de Trajano se limitaba a citas de mayor o menor extensión sin otra finalidad, por regla general, que la de recordar y aprovechar su aureola de emperador virtuoso; pero desde la llegada de la Contrarreforma en adelante la figura de Trajano, aunque aprovechada de la misma forma, es estudiada ahora con muchísima más profundidad, al hilo, sin duda, del interés intelectual despertado por las excavaciones arqueológicas que tanto favorecieron los pontificados de Pablo III y Sixto V.

La división en los dos citados períodos no es incompatible con la pervivencia en ambos del influjo del medievo y de las leyendas por él engendradas. Con todo, podemos señalar que con el paso del tiempo la impronta medieval fue perdiendo su fuerza inicial: consideremos, por ejemplo, que, a finales ya del siglo XVII, Nicolás Antonio no saca a la palestra la leyenda de la salvación del alma de Trajano, sino para recordar a quienes se habían opuesto a la misma, o, mejor aún, que, al llegar el siglo XVIII, encontramos una valoración del emperador por parte de los historiadores de la época muy distinta de la anterior [181].

Nuestro estudio descubre que, pese a no haberse podido desvincular de las ataduras de su tiempo y a sus numerosos yerros, los humanistas cimentaron gran parte de los conocimientos que hoy tenemos sobre la figura de Trajano: recordemos, por ejemplo, sus sólidos razonamientos para demostrar que el emperador había nacido en Itálica, la validez actual de

[181] *Cf.* nota 49.

los estudios sobre su columna, o sus interesantes consideraciones sobre la obra literaria perdida.

Pero el paso del tiempo ha hecho que aquellos importantes desvelos hayan pasado al olvido e incluso que se hayan aprovechado sin reconocer su verdadera procedencia: valga por ejemplo – y con ello cerramos nuestro trabajo – que la propuesta de corrección de «ex urbe Tudertina» en «ex urbe Turdetana» propuesta por Lipsio para la *Epitome de Caesaribus* no aparece a su nombre, sino al de Dierauer en el aparato crítico de la prestigiosa edición teubneriana de esta obra realizada por Fr. Pichlmayr y R. Gruendel [182].

[182] *Cf.* nota 101. Para otro no menos improcedente omisión del nombre de Lipsio, *cf.* nota 104.

TRAJAN: GOVERNMENT BY CORRESPONDENCE

FERGUS MILLAR

1. INTRODUCTION

One way in which it might be useful to think about the Roman Empire is to use the analogy of a living organism. To survive, the organism must do two things: firstly, it must take in enough food, water and oxygen; and secondly, it must receive, absorb and respond to information. This paper will not be concerned with the first task, that is to say, in the case of the Roman Empire, how it extracted enough resources either from its own subject population, or from foreign enemies, to maintain its governmental structure and its military forces, or to indulge in conspicuous expenditure at the centre. The reign of Trajan is of some interest in this connection, for the conquest of Dacia is the last in the history of Rome of which our sources claim that vast movable spoils (*manubiae*) were removed from the conquered zone and brought to Rome; and we know that inscriptions on Trajan's magnificent new Forum proclaimed that it had been built *ex manubiis* [1]. Major conquests aside, in spite of all the excellent scholarly work devoted to taxation in cash or kind, in my view we have still not grasped the problems which are involved if we try to envisage, in practical and concrete terms, by what means vast quantities of coin were collected, and then either transported to Rome, re-distributed within the

[1] For a late report of vast spoils removed from Dacia, Lyd. *Mag.* 2.28; see A. C. BANDY, *Ioannes Lydus on Powers*, Philadelphia 1982, 126, and nn. on pp. 299-300. For the inscriptions on the Forum Traianum see Gell. 13.25.1. See now the major work by JAMES E. PACKER, *The Forum of Trajan in Rome* I-III, Berkeley 1997.

same province, or transferred to other provinces [2]. The minting of new coins (or the re-minting of old coins), to which so much attention has been devoted, is one aspect of this empire-wide exchange of value between the Roman state and its subjects. But it is only one aspect. How was it ensured that enough coin reached each of the legions, and each of the auxiliary units, scattered very unevenly across the Empire?

I leave that question there, because my topic relates to the second necessity for the functioning of the Empire, the gathering of information, its processing, the formulation of responses to it, and the sending out of the consequential instructions or decisions. I will be concerned almost entirely with internal communications, that is the flow of information or requests or problems from provincial communities or provincial governors, or other officials, to the Emperor, and how and in what forms he responded. The question of reports and information coming from outside the Empire will not be considered here [3].

In this context too, it seems to me, we have not paid enough attention to the basic physical realities of communication and travel in the Imperial period. Firstly, all the evidence which we have tends to show that it was normal for information to take several weeks, perhaps as much as two months, to travel from the frontiers of the Empire to the centre [4]. If the Empire had really set up a signalling-system, capable of carrying complex messages, along the main lines of communication, the speed of the flow of information and decisions might theoretically have been much faster. But the truth is that it had no such system.

---

[2] For some brief observations, F. MILLAR, "Les congiaires à Rome et la monnaie", in A. Giovannini (ed.), *Nourrir la plèbe: hommage à D. van Berchem*, Basel 1991, 143-159. For the wider issue of the diffusion of value through taxation and expenditure see K. HOPKINS, "Taxes and Trade in the Roman Empire (200 BC-AD 400)", *JRS* 70 (1980), 101-125, and C. HOWGEGO, "The Supply and Use of Money in the Roman World, 200 BC to AD 300", *JRS* 82 (1992), 1-31.

[3] See F. MILLAR, "Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 BC-AD 378", *Britannia* 13 (1982), 1-23, and "Government and Diplomacy in the Roman Empire during the First Three Centuries", *International History Review* 10 (1988), 345-377, along with A. D. LEE, *Information and Frontiers: Roman Foreign Relations in Late Antiquity*, Cambridge 1993.

[4] See e.g. R. DUNCAN-JONES, *Structure and Scale in the Roman Economy*, Cambrige 1990, ch. 1: "Communication-speed and contact by sea in the Roman empire".

Nor, in spite of occasional hints in the sources, did it have relays of messengers, who were permanently organised, and were able to pass messages and documents on from one to another [5]. All our evidence for the first three centuries shows that the Empire also did not have at its disposal an organised transport system, for official travellers or messengers: the term *cursus publicus* in fact only appears in the fourth century. What the Imperial state deployed was something very different, namely a set of rights on the part of official travellers to requisition vehicles, animals and guides, and a corresponding set of obligations on the part of local communities to supply them. It is this network of rights and obligations which was known in Latin as *vehiculatio*, and in Greek often as *angareia*, and which was one of the most common sources of tension between the agents of the state and its subjects [6].

The corollary of the very limited degree to which the state as such arranged for the transference of messages, requests or complaints was that any material which was thought to require the Emperor's attention had physically to be brought to wherever he was, either by groups of interested parties, or by individual messengers. "Groups of interested parties" refers most obviously to embassies from provincial communities, bringing decrees passed by cities or provincial councils, delivering them to the Emperor with an accompanying oration, and carrying back a reply which might be read out before a city council, or even a whole *ekklesia*, when they returned. Individual messengers were concerned primarily when provincial governors, or other officials, sent letters to the Emperor, and received replies from him (or, in certain cases, did not receive any reply).

It is clear, as we will see, that not only persons actually holding office, but also individuals of high status, could write letters to the Emperor, and might hope to receive replies. Lower-status individuals were forced either to present peti-

---

[5] The most concrete reference to such a system is provided by Suet. *Aug.* 49.3: "et quo celerius ac sub manum adnuntiari cognoscique posset, quid in provincia quaque gereretur, iuvenes primo modicis intervallis per militaris vias, dehinc vehicula disposuit".

[6] The best collection and discussion of the evidence remains S. MITCHELL, "Requisitioned Transport in the Roman Empire: a New Inscription from Pisidia", *JRS* 66 (1976), 106-131. The subject would deserve a comprehensive treatment.

tions (*libelli*) to the Emperor, in the hope of his making a brief written reply, or, if they were at a distance, to have their petition (*libellus*) sent on with a letter despatched by an office-holder. As we will see, this latter procedure happens to be particularly well attested for Trajan's reign.

Three accidental circumstances give the reign of Trajan an exceptional significance for us, in looking at the evolution of Imperial government by correspondence. One of these is of course the preservation of Pliny's correspondence with Trajan. But here, while it is the exchange of letters between Pliny in Pontus and Bithynia and Trajan which has always attracted the most attention, there is at least as much significance in the letters which Pliny sent to Trajan earlier, all of them in fact from quite early in his reign. They all, it seems, belong to periods when Trajan was out of Rome on the frontiers.

That brings in the second very significant feature of the reign. For a considerable proportion of his 19/20-year reign Trajan was absent from Rome and Italy. As Halfmann's invaluable study of Imperial journeys shows [7], Trajan was absent, in Rome and Pannonia, from his accession as sole Emperor in January 98 to about October 99; from March 101 to the end of 102, for the first Dacian war; from June 105 to the winter 106/7 for the second Dacian war; and for the four years from October 113 to his death in Cilicia in 117. Approximately, therefore, some 9 out of the 19-20 years of his reign were spent away from Rome and Italy. As we will see, two documents happen to show also how letters could be written by the Emperor from places in Italy, but outside Rome: in this case both were written from Antium.

In the immediate context of Trajan's reign, that meant, firstly, that those who needed to send messages to him must have had to instruct their messengers to go either to Rome or wherever the Emperor was. Whether this information was necessarily available in advance, we do not know. At any rate we can find parties to a law-suit writing to Trajan in Dacia to ask him to take a case, which he duly does on his return [8];

[7] H. HALFMANN, *Itinera Principum: Geschichte und Typologie der Kaiserreisen im Römischen Reich*, Stuttgart 1986, 184-8.

[8] Plin. *epist.* 6.31.8-9, see further below.

and, in Dio's well-known report, we hear of the earthquake which struck Antioch when Trajan was wintering there in 115/16, and caught embassies from all over the Empire which had gathered there [9]. It follows from the Emperor's repeated preoccupation with frontier campaigns that whatever governmental apparatus, or staff, he required for the performance of his Imperial functions must systematically have travelled with him.

In that sense, Trajan foreshadows the pattern which became clearly established in the middle of the second century, and which continued unbroken up to the end of the fourth, whereby Emperors conducted major military campaigns in person. Trajan's attempt to expand the Empire in the East, abortive as it was, also foreshadowed a preoccupation which was to dominate the discharge of their functions by the Emperors until the same period [10]. That meant that a particularly significant element now entered the Imperial correspondence, namely the letter sent by the Emperor on the frontier to the Senate in Rome. There is a neat symmetry in the fact that, in Trajan's case, the reign opened with his letter to the Senate, written (so Dio says) "in his own hand" from Germania Inferior [11]; while it ended, or came near to its end, with a stream of letters in 116, some written from Babylonia, in which he reported to the Senate on the conquest of peoples of whom those back in Rome had hardly heard. Dio narrates this as follows, just after he has recorded the famous moment at which the Emperor had reached the shore of the Persian Gulf [12]:

Yet he would declare that he himself had advanced further than Alexander, and would so write to the senate, although he was unable to preserve even the territory which he had subdued. For this achievement he obtained among other honours the privilege of celebrating a triumph for as many nations as he pleased; for by reason of the large number of the peoples of whom he was constantly writing to

---

[9] Dio 68.24-5.

[10] C. S. LIGHTFOOT, "Trajan's Parthian War and the fourth-century Perspective", *JRS* 80 (1990), 115-126; F. MILLAR, *The Roman Near East 31 BC-AD 337*, Cambridge, Mass. 1993, 99f.

[11] Dio 68.5.2: ἐπέστειλε τῇ βουλῇ αὐτοχειρίᾳ.

[12] Dio 68.29.2-3, Loeb trans.

them they were unable in some cases to follow him intelligently or even to use the names correctly.

Dio states clearly that a succession of letters reached the Senate from Trajan in the East. One of them, presumably announcing victories gained in the previous campaigning season, arrived in Rome in February of 116. For it is recorded in the *Fasti Ostienses* that nine or ten days before the Kalends of March "laurelled letters" (*laureatae*) were sent to the Senate, causing Trajan to be voted the name *Parthicus*, *supplicationes* to be voted, and *ludi* to be held. In early May, the fragmentary text records the arrival of another letter from Trajan [13].

The third significant element in our conception of government by correspondence is that Trajan's reign is the earliest for which our legal sources provide a substantial number of quotations of, or references to, legal pronouncements by the Emperor. Thanks to the magnificent collection by G. Gualandi, *Legislazione imperiale e giurisprudenza*, which deserves to be much more fully used than it has been [14], these quotations and allusions are easily accessible. Though they are of course less numerous than those preserved for Hadrian, the Antonines or the Severi, they still represent a significant body of text: to be precise forty-four individual citations (amounting to seven pages in Gualandi), of which four contain what are presented as verbatim quotations (two of these however repeat each other). Two aspects of the Emperor's fulfilment of his role stand out in this material: the prominence of replies to consultations by provincial governors (which are thus exactly analogous to, and contemporary with, Trajan's replies to Pliny in Pontus and Bithynia); and the deliberate expression of the Imperial will through the formulation of the *mandata* given to governors (an aspect of the Emperor's role which also plays an important part in the exchanges with Pliny).

In this paper I will look at three aspects of Trajan's correspondence, as a vital aspect of his role as Emperor. The three aspects relate to, but are not quite identical with, the

[13] See L. Vidman (ed.), *Fasti Ostienses* [2], Prague 1982, 48.

[14] G. GUALANDI, *Legislazione imperiale e giurisprudenza* I-II, Milano 1963. The pronouncements of Trajan preserved in legal sources are to be found in vol. I, 17-23.

three distinctive features of the reign, and of our knowledge of it, which I have outlined: Trajan's very prolonged absences on the frontier; the two quite distinct bodies of material provided by Pliny's *Letters*; and the very important evidence from juristic sources.

I will deal first with communications with Trajan while on campaign; then with the juristic material, as a background to the correspondence between Pliny, as *legatus* of Pontus and Bithynia, and Trajan, who at that period was in Rome; and finally with the nature of the exchanges between Pliny, as governor, and Trajan.

2. Trajan's Correspondence from the Frontier

As is well known, Trajan's reign as sole Emperor began with the death of his adoptive father, Nerva, in January 98, while Trajan himself was *legatus* of Germania Inferior. The news of Nerva's death will obviously have reached Germania Superior first, and we learn from the Historia Augusta that Hadrian, who was then in Germania Superior as *tribunus* of legion XXII, made every effort to be the first to carry the news north to Trajan. Iulius Servianus, as *legatus* of the province, tried to keep him back, apparently unsuccessfully. Hadrian was further delayed by the breakdown of his *vehiculum*, but continued on foot, and did succeed in getting there before the *beneficiarius* sent by Servianus [15]. The story is in fact of some real significance, firstly for the implied role (which is otherwise little attested) of *beneficiarii* as messengers [16], and secondly for the hazards of travel. It is not entirely clear whether Hadrian will have been using a single official *vehiculum* for the journey from Moguntiacum, where the legion XXII was stationed, to the Colonia Agrippinensis,

[15] Hist. Aug. v. *Had.* 2.5-6.

[16] See most recently J. Ott, *Die Beneficiarier: Untersuchungen zu ihrer Stellung innerhalb der Rangordnung des römischen Heeres und zu ihrer Funktion*, Stuttgart 1995, which however does not note this passage. For communications from Emperors, consuls or Senate to governors and communities in the provinces, and for the types of messenger employed, see now W. Eck, "I sistemi di trasmissione delle communicazioni d'ufficio in età altoimperiale", in M. Pani (ed.), *Epigrafia e territorio: Politica e società. Temi de antichità romane* IV, Roma 1996, 331. I am grateful to Dr B. Rankov for discussion of the evidence relating to *beneficiarii*.

where we are told that Trajan heard the news [17]. The distance is some 150 km in a direct line, therefore surely at least three days' journey. It is perhaps more likely, if the story is true at all, that the reference is to the last of a series of *vehicula* which he obtained under the system of *vehiculatio*, and that the journey which was completed on foot was the last stage. In either case, we are vividly reminded that the Empire had no long-distance signalling system, and that the flow of information, on which literally everything depended, was itself dependent on the hazards of movement by humans and animals.

As we have already seen, Trajan reacted appropriately, expressing his respect for the Senate by sending it a letter written in his own hand [18]. He did not come to Rome itself, however, for more than a year and a half, first visiting Pannonia and the Danubian legions. It is into this quite prolonged period that we can fit quite a significant number of items of evidence, which show how long-distance correspondence, carried by messengers or ambassadors, played a vital role in the government and diplomacy of the Empire.

It is of considerable importance that, as Sherwin-White showed in his excellent *Commentary*, the majority of Pliny's personal letters to Trajan fall into this period [19]. At this stage Pliny was Praefectus Aerarii Saturni, having been appointed by Nerva and Trajan during their joint reign. In 100 he would be suffect consul, nominated by Trajan. Did each and every one of the 600 senators now write a personal letter of congratulation to Trajan, and presumably have it carried to the Colonia Agrippinensis by a messenger? Or was this required only of the more senior? At any rate, since the beginning of Trajan's sole reign resulted from the death of his adoptive father, tact was required in congratulating him, and welcoming his rule (*epist.* 10.1):

It had indeed been the wish of your *pietas*, most sacred Emperor, that you would succeed as late as possible to your father. But the immortal gods have hastened to apply your

[17] Eutr. 10.2.1.

[18] See n. 11 above.

[19] A. N. SHERWIN-WHITE, *The Letters of Pliny, a Historical and Social Commentary*, Oxford 1966, 556-80. There is no discussion of the character of the private letters as such.

virtutes to the reins of the *res publica* which you had taken up. I pray therefore that for you, and through you for the human race, all things may turn out prosperous, that is worthy of your *saeculum*. In both my private and my public capacity, I wish you, best of Emperors, to be brave and confident.

How many individuals enjoyed a status which required them to send comparable letters to the distant Emperor, we do not know. No answer was required in this case. But it is quite clear that it was normal for provincial cities, or at least Greek ones, to send embassies of congratulation to a new Emperor, and very often to ask at the same time for the confirmation of existing privileges, or to raise controversial matters [20]. The evidence is of course erratic, and subject to chance. But we have two clear examples of embassies from Greek cities to which Trajan sent replies while he was *consul* II, and was holding the *tribunicia potestas* for the second time. Both therefore date to before December 98. The two embassies of this year for which we have documentary evidence therefore made the journey, the one from Delphi and the other from Alexandria, either to Germania or to Pannonia (or, of course, they may have caught up with the Emperor on his journey between the two). Both of them involved the Emperor in composing replies to the city concerned, and also in sending letters to the relevant governors. In the case of Delphi, Trajan writes that he has confirmed the rights and the *autonomia* granted by previous Emperors, and records that he has written (or sent orders) to his *amicus*, the *proconsul* Herennius Saturninus, and to the *procurator* [21]. In the case of the Alexandrians, he also confirms their privileges, and says that he has recommended them both to himself and to the *Praefectus*, and his *amicus*, Pompeius Planta [22]. These two embassies, accidentally recorded, out of the hundreds which must have made the journey, therefore called between them for five Imperial letters in response. The letters to cities were

---

[20] See F. Millar, *The Emperor in the Roman World (31 BC-AD 337)* [2], London 1992, 410-20.

[21] *Fouilles de Delphes* III.4, Paris 1970, no. 287; J. H. Oliver, *Greek Constitutions of Early Roman Emperors from Inscriptions and Papyri*, Philadelphia 1989, no. 44.

[22] *P. Oxy.*, no. 3022; Oliver, no. 46.

brought back by the embassies; those sent to officials were presumably carried by messengers.

We can certainly put in the same category the embassy from Prusa ad Olympum which Dio of Prusa discusses in his *Oration* 40, delivered before his fellow-citizens (that is, in the *ekklesia*) "On Concord with the Apameans". This embassy too had resulted in a letter from the Emperor, which had been "read out" when it arrived (either in the *boule* or the *ekklesia*). Dio states explicitly that the embassy had been sent to congratulate the Emperor, and also implies clearly that it had asked for benefits: but rumours circulated that it had not been favourably received, and that other cities had received actual gifts, and had been granted improved rights [23]. Dio's sarcastic reference to the imputed idea that the Emperor might have been eagerly awaiting the arrival of their particular embassy perfectly fits a context in which literally hundreds of embassies will have been making the journey north to appear before him. As always, whether the cities of Italy and the Latin West will also have sent embassies to join this procession remains unclear.

The traffic from Greek cities certainly continued in the following year. In 99 Trajan confirmed the privileges of a synod based at the Isthmus of Corinth [24], and in the same year wrote again to Delphi. By the time that he replied it was the first half of November 99, and he was able to write from an Imperial villa at Antium [25]. The embassy must have started considerably earlier than that, and will either have followed him on his journey back to Rome, or have had the foresight to wait for him there. It was also from Antium that Trajan wrote the first of two letters to a man called Claudianus, who was resident at Pessinus in Asia Minor, and was evidently of high social status. The date must either be Autumn 99 to March 101; or early 107 to October 113 [26].

It seems to have been either in the previous year (98), or more probably in the following year (100) that Trajan gave a response to the Smyrneans in a concise form without com-

[23] Dio Chrys., *Or.* 40.13-15.

[24] Oliver, no. 47.

[25] *Fouilles de Delphes* III.4, no. 288; Oliver, no. 45.

[26] Oliver, no. 50. The idea that this letter might date to the last few years of Trajan's reign is not tenable.

plete titles or the normal formulae of address and farewell [27]. The form of the document, inscribed at Aphrodisias, strongly suggests that this was a *subscriptio*, that is to say a reply to a *libellus*. Greek cities normally addressed the Emperor in letters, carried by embassies, and received replies from him in the form of letters from him. So this case is an anomaly; but it may be explained by the analogy of the *libelli* from the cities of Apamea, Nicaea and Amisus which Pliny was later to attach to various letters of his to Trajan (see p. 19 below). The subject of this *subscriptio* was a claim by Smyrna on the services of a citizen of Aphrodisias, and in some way which is not made clear a "testimony" from Aphrodisias had also reached Trajan. But if the communication from Smyrna had been a *libellus* attached to the proconsul's letter, that would explain all the more easily why Trajan says in his reply that he has written also to Iulius Balbus, "my *amicus* and *proconsul*". Both documents will have been carried back to the proconsul by a messenger. The date of Balbus' proconsulship is unfortunately uncertain as between 98 and 100, or even a year or two later [28].

The Emperor's reception of embassies during 99 and (almost certainly) during the first few days of his third consulate in 100 is also illustrated by the recently-published fragments of two letters of his from Miletus [29]. The letters were almost certainly stimulated by a single embassy from Miletus, heard by the Emperor on probably more than one occasion, after his return to Rome in about October 99. At any rate the letter which was inscribed second dates to the period when Trajan was consul II, and designated III (so in the second half of 99); and that which was inscribed first was dated 'Eight days before the Ides of January, from Rome', 6 January 100. Just enough survives of this letter to indicate that the context is the familiar competition for privilege among the cities of Asia.

---

[27] J. M. REYNOLDS, *Aphrodisias and Rome*, London 1982, no. 14; Oliver, no. 48.

[28] See *PIR*^{2} I 199; B. THOMASSON, *Laterculi Praesidum* I, Göteborg 1984, 220.

[29] N. EHRHARDT, P. WEISS, "Trajan, Didyma und Milet. Neue Fragmente von Kaiserbriefen und ihr Kontext", *Chiron* 25 (1995), 315-353; *AE* 1995, nos. 1498-1500. A small fragment of another letter is also included.

If our evidence for Imperial correspondence with Greek cities in the early years of Trajan's reign is slight, it is still extremely indicative. But, because of its uniqueness, there is much greater significance in the dossier of letters which Pliny sent to Trajan in this period, and which sometimes received replies, and sometimes did not. For a start, however successfully Trajan lived up to the model of the *civilis princeps*, as he clearly did [30], it is very striking, as Hannah Cotton pointed out, that almost every one of Pliny's letters uses the words *indulgeo* or *indulgentia* [31]. That is to say, vis à vis the Emperor, even a high-placed senator like Pliny adopted the rhetorical posture of a humble petitioner. These letters from the first part of *epist.* 10, which are familiar to all, yet are strangely neglected, will be worth a brief look. In *epist.* 2 Pliny is apparently referring to a favourable reply (*rescriptum*) which Trajan had sent to Iulius Servianus, in answer to his petition (*preces*) that Pliny should receive the *ius trium liberorum*; the moment was "inter initia felicissimi principatus tui". In *epist.* 3a Pliny asks for permission to act as the prosecutor of Marius Priscus during the *praefectura aerarii Saturni*, to which he had been appointed jointly by Nerva and Trajan ("indulgentia *vestra*"); Trajan replies positively in a two-sentence letter (*epist.* 3b). We are certainly still in the period of his absence on the frontier. In *epist.* 4 Pliny begins again with the word *indulgentia*, and asks for senatorial status for Voconius Romanus; Trajan does not reply.

In *epist.* 5 and 6 Pliny asks, once again using the word *indulgentia*, for the Roman citizenship for Harpocras, who needs the Alexandrian citizenship also as a precondition. Trajan replies positively in *epist.* 7, but asks to be informed as to which nome in Egypt Harpocras came from "so that I may send on your behalf an *epistula* to Pompeius Planta, Praefectus Aegypti, *amicus meus*". The transaction therefore involved three letters from Pliny and two from Trajan. The date is between mid-98 and mid-99, when Trajan was still on the northern frontier. Pliny's letter (*epist.* 10) duly giving

[30] A. WALLACE-HADRILL, "Civilis Princeps: between Citizen and King", *JRS* 72 (1982), 32-48.

[31] H. COTTON, "The Concept of *indulgentia* under Trajan", *Chiron* 14 (1984), 245-266.

Harpocras' nome of origin was written when Trajan's *adventus* in Rome was imminently expected, so in the second half of 99. It seems to have been before this, and in anticipation of freedom during September from his duties at the *aerarium*, that Pliny asked leave for that month to go to his estates in Umbria, and received a favourable reply (*epist.* 8-9). Trajan was certainly still absent from Rome.

Sherwin-White seems to me to have been correct in deducing from a passage in the *Annales* that in Tacitus' and Pliny's time letters were written to the Emperor only when the latter was absent from Rome [32]. If so, it is very likely, as Sherwin-White further suggested, that the last four of the private letters to Trajan all belong in the period of the first Dacian war (101-2). In *epist.* 11 Pliny asks for the citizenship for some dependents; in 12 he asks for a praetorship for Accius Sura; and in 13 he asks for the augurate or the septemvirate for himself. None of the letters received any reply, and we should take it that all three requests were unsuccessful. When Pliny did finally receive the augurate (as we know from *epist.* 4.8) it was probably some three-to-four years later. In this connection it may be noted that in 101, after his departure on campaign, Trajan is recorded in the *Acta Fratrum Arvalium* as writing a letter, with his seal on it, to his colleagues in the priesthood, apparently about the appointment of a public slave to their service [33].

Finally, in *epist.* 14 Pliny writes to Trajan to congratulate him on his victory in the Dacian war; if it is the first war, as it seems, the date will be 102, and the immediate occasion will be some time before Trajan's return and his celebration of a triumph in December.

Far less evidence survives to illuminate the exchange of communications with the Emperor during either the second Dacian war of 105-6, from which he may not have returned to Rome until Spring 107, or the Parthian war, for which he left Rome in October 113, never to return. From the Dacian war, however, we may note the very striking report in Pliny's letters that the heirs in a case involving a disputed will,

---

[32] SHERWIN-WHITE (*op. cit.* in n. 19), 578, on Tac. *ann.* 4.39.1: "moris quippe tum erat quamquam praesentem scripto adire".

[33] H. HENZEN, *Acta Fratrum Arvalium*, Berlin 1874, cxliii-iv.

which pitted them against both an *eques* and a freedman and *procurator* of the Emperor, had written to Trajan in Dacia asking him to take the case, and he on his return had done so [34]. The context positively implies that the heirs were not people of the highest social status. Finally, as the only instance which we have (other than letters to the Senate, already mentioned) from the Parthian war, we may note the complex exchanges with Pergamum over setting up of a new "iselastic" *agon*, which date somewhere in the years 114-116 [35]. Trajan had arrived in Syria in December 113.

The conduct of the Emperor's correspondence while he was on journeys through the provinces, or while he was staying in provincial cities or while on campaign, is a special case; for, firstly, it must have been conducted in the context of constant uncertainty as to where the Emperor actually was, or would be next. Secondly, it implies on the Emperor's part an extraordinary diversion of time and energy, plus the presence at all times of the necessary secretarial staff. But in other respects government at a distance, by means of letters, was simply the standard mechanism through which the Roman Empire worked. In particular, the governor of a province could communicate with the Emperor only by letter, whether the latter was currently in Rome or on campaign.

3. Provincial Governors and the Emperor: the legal sources

Time and space are the essential elements which we have always to bear in mind if we are to understand the workings of the Empire. As we will see, a provincial governor received a code of instructions (*mandata*) from the Emperor before leaving (whether this code was handed over in person, or was sent in the manner of a letter, seems uncertain). But once he had set out, and while he was in his province, he could only receive further instructions, send information or raise problems, through the medium of letters carried by messengers, who might take several weeks in either direction (what, if any, escort a messenger had, and what happened if he died,

[34] Plin. *epist.* 6.31.8: "heredes, cum Caesar esset in Dacia, communiter epistula scripta petierant, ut susciperet cognitionem. susceperat".

[35] *Ins. v. Pergamon* II, 1895, no. 269; *IGR* IV, no. 336; Oliver, no. 49.

deserted or was killed by bandits, is entirely obscure). We also need to recall that a governor was systematically, by the nature of his office, on the move between the major cities of his province [36]. The Emperor, for his part, might be absent on campaign, or might for extended periods be resident in Rome. Both parties, therefore, were potentially moving targets, whom the messenger might have to find, at the end of a journey whose length might be quite indeterminate.

Pliny's correspondence with Trajan from Pontus and Bithynia of course represents our best evidence for exchanges between a governor and an Emperor. But one central purpose of this paper is to put that correspondence in the context of the important parallel evidence from Trajan's reign, mainly from legal sources.

Some of the evidence, however, in fact comes from Pliny himself, and some from inscriptions. Thus Pliny records two cases in which he participated in Trajan's *consilium*, both of which were prompted by letters written to the Emperor by provincial governors: in the one the governor had detected one of his *comites* in many improprieties (*flagitia*) and "wrote to Caesar" [37]. In the other, the issue concerned the wife of a military tribune of senatorial status, who had committed adultery with a centurion. The husband wrote to the governor (*legatus consularis*) of the province, and he then wrote to Caesar [38]. Both cases will have been heard near the beginning of the only extended period which Trajan spent in Rome as Emperor, from 107 to 113.

By contrast, the case between the Delphians and the Ambrossians, which was heard by Avidius Nigrinus as (probably) a *legatus* in Achaea, seems to belong to the very end of the reign, when Trajan was engaged on the Parthian war. Trajan had at some earlier point heard the issue himself ("cognoscens"), and had instructed ("iussit") Nigrinus to determine the dispute over boundaries in person, on the site [39]. Neither the sequence of events preceding Nigrinus'

---

[36] For the best discussion see still G. P. BURTON, "Proconsuls, Assizes and the Administration of Justice under the Empire", *JRS* 65 (1975), 92-106.

[37] Plin. *epist.* 6.22.2: "Caesari scripsit"... The reference to wrongdoing on the part of *comes suus* makes it safe to assume that the writer was a provincial governor.

[38] *Epist.* 6.31.4-6.

[39] *Fouilles de Delphes* III.4, no. 292.

judgement nor the nature of the communications involved can be reconstructed. What is evident from the inscription, however, is the way in which the distant Emperor's decision forms the framework for the hearing of the case in Achaea.

The quite extensive legal evidence from Trajan's reign provides very clear parallels for that, as well as offering evidence for other mediums for Imperial decision-making, which will not be discussed here. The most prominent is the laying-down of legal rules by the issuing of *edicta*.[40]. There is also one report which seems to reflect a *cognitio* held by Trajan, along with advisers[41]. Ulpian also quotes *verbatim* the clause (*caput*) which Trajan caused to be inserted in the *mandata* which were given to provincial governors, concerning the much more liberal rules which were to apply to the drawing-up of valid wills by soldiers: "Following the benevolence of my disposition as regards my most excellent and most loyal fellow-soldiers, I have thought it right that consideration should be exercised in regard to their *simplicitas*"[42]. Though, as I have suggested before, a systematic treatment of the *mandata* would be invaluable[43], the topic will not be pursued further here.

Instead, we can move directly to Trajan's rescripts addressed to recipients who are evidently provincial governors, and who in each case will (like Pliny) have taken the initiative in writing to consult him. The jurist Florentinus, for instance, quotes the extensive *rescriptum* (which is as long as the fullest of Trajan's replies to Pliny) in which the Emperor tries to explain to Statilius Severus exactly under what conditions a soldier's will, under the terms of the *privilegium* given in the *mandata*, can be regarded as valid. There is no doubt that the explanation arises from a case before Severus: "therefore the *miles*, about whose property a question has

---

[40] As noted above, the evidence is presented by Gualandi (*op. cit.* in n. 14 above). *Edicta* of Trajan: *Frag. de iure fisci* 6; *Inst.* 3.7.4; *Dig.* 34.9.5.20; 47.11.6.1; 49.14.13 *pr.* – 1, with further references to the *beneficium* conferred by Trajan (evidently in this same *edictum*) in 49.14.13.6 and 8; 15.3; 16; 42 *pr.* ("ex constitutione divi Traiani"); 49.

[41] *Dig.* 37.12.5 (mentioning the advice of Neratius Priscus and Aristo).

[42] *Dig.* 29.1.1 *pr.*: "eamque (the *libera testamenti factio*) et Traianus secutus est, et exinde mandatis inseri coepit caput tale...".

[43] MILLAR (*op. cit.* in n. 20), 641-3.

[44] *Inst.* 2.11.1.

been raised before you..." [44]. The question of military discipline, and the need to keep soldiers at their duties, is also conspicuous, just as it is in the exchanges with Pliny. Thus Trajan replied ("rescripsit") to Minicius Natalis that "festivals (*feriae*) give a holiday only from legal transactions, but those duties which pertain to military discipline must be carried out even on festal days: among which the inspection of the *custodiae* is also included". The occasion might have been either when Natalis was *legatus* in Numidia in 103-5 or when he was *legatus* of Pannonia Superior in 113 onwards [45]. Other *rescripta* concerned the physical and other qualifications for military service, especially where deliberate mutilation to avoid service had occurred [46], while a whole series of *rescripta* addressed to named individuals who were evidently governors laid down rules for the conduct of criminal jurisdiction – for instance whether a slave belonging to a husband could be tortured in a case relating to his wife [47].

But the closest and most vivid parallel to the self-expression of Trajan, as it is visible in his replies to Pliny, is certainly what he says in a *rescriptum* addressed to Didius Secundus on the proper handling of the goods of persons who had suffered the relatively mild form of exile known as *relegatio*. The second-century jurist Pomponius, in his fourth book *Ad Sabinum*, quotes the following clause (*caput*) from the rescript [48]:

I am aware that, by the *avaritia* of previous times [the reign of Domitian], the *bona* of persons relegated has been claimed for the *fiscus*. But different principle accords with my *clementia*, and I, among the other steps by which the *innocentia* of my times [is demonstrated], have cancelled this practice also.

It is only rarely that (as with Minicius Natalis) any contemporary documentary evidence allows even a hypothetical identification of the addressee as named in a legal source, or of his current post. Moreover, in some other cases of *rescripta* attributed to Trajan, no addressee is named at all. Alternatively,

---

[45] *Dig.* 2.12.9; see *PIR* ² M 619.

[46] *Dig.* 49.16.4 *pr.*; 4.5; 4.12.

[47] *Dig.* 48.18.1.11 (on the torture of a husband's slave *in caput uxoris*); 12; 19; 21; 19.5 *pr.*

[48] *Dig.* 48.22.1.

a provision which may well in fact have been embodied in a *rescriptum* sent in reply to an enquiry from a provincial governor may be described neutrally as an enactment (*constitutio*). Thus we come very close again to the world of Pliny's exchanges with Trajan when we read the following extract from Pomponius' sixth book of *Epistulae et Variae Lectiones*, preserved in the *Digest*: [49].

If anyone, in consideration of his own or anyone else's *honor*, has promised that he will construct a public building in any city, by the *constitutio* of Divus Traianus there is an obligation on both him and his heir to complete it.

The Imperial *rescripta* sent to provincial governors were absolutely typical of the form of the contribution made by the Emperors to the evolution of Roman law, in arising from individual cases, but as expressing general principles. Thus, in spite of their specific origins, they could be, and often were, quoted by juristic writers, and thus came subsequently to be embodied in the *Digest* or *Institutes* of Justinian. But if we go back to the original contexts and problems which gave rise to these rescripts, we are immediately in the same world as that in which Pliny functioned as *legatus* of Pontus and Bithynia.

4. Pliny and Trajan

The correspondence between Pliny and Trajan has been discussed many times, above all by Sherwin-White in his major *Commentary*, and more recently by W. Williams [50]. It therefore need not be treated in detail here. Instead, I have produced a chart (see the Appendix), which sets out the pattern of the correspondence in time and place. Firstly, as regards time, I am convinced by Sherwin-White's argument that the third year of Pliny's governorship must be 111: in reporting the *vota* of the army and the provincials in *epist.* 100, Pliny could surely not have ignored Trajan's assumption of his sixth consulship on January 1, 112 [51]. Secondly, the correspondence belongs in the one extended period when we

[49] *Dig.* 50.12.14.

[50] W. Williams, *Pliny the Younger, Correspondence with Trajan from Bithynia (Epistles X)*, Warminster 1990.

[51] Sherwin-White (*op. cit.* in n. 19), 81.

know that Trajan was in Rome. Pliny was constantly on the move, but Trajan (even if he retired from time to time to villas in Italy) was continuously in Rome. This is not therefore one of those instances, which must have become increasingly common, when both Emperor and governor presented moving targets for whoever was carrying messages between them. Thirdly, all the exchanges in the correspondence were initiated by Pliny. He had received *mandata* from Trajan, which related among other things to military discipline, and to the rights – or absence of rights – of association on the part of the provincials: the latter clause had been embodied in the *edictum* which Pliny issued, and in response to which Christian groups had disbanded [52]. But no further instructions or items of information are recorded as having reached Pliny from the Emperor (none the less, it is certain that there will have been some such communications, see Eck, *op. cit.* in n. 16 above). Fourthly, not all of the letters which Pliny sent received an answer. Fifthly, a conspicuous feature of Pliny's letters is that they quite often had attached to them *libelli* submitted by interested parties; some came from private persons, but there were also, as we have noted earlier, others originating from cities: the *colonia* of Apamea, the city of Nicaea, and the *civitas libera* of Amisus [53].

Sixthly, Pliny was permanently on the move. The question of the "capital cities" of provinces has been much discussed recently, notably in the massive and scholarly volume by Rudolf Haensch, *Capita Provinciarum.* [54]. In this instance it turns out to be impossible to identify a *caput* of the province from Pliny's letters. But in any case this particular province was a double one, composed of the bulk of one former Hellenistic royal territory, Bithynia, and of a truncated

---

[52] Pliny's *mandata*: *epist.* 10.22.1 (disposition of soldiers); 30.1 (levying of recruits); 56.3 (non-restitution of *relegati*); 96.7 ("post edictum meum, quo secundum mandata tua hetaerias esse vetueram"); 110-111 (prevention of *largitiones* from city funds).

[53] *Libelli* from individuals: *epist.* 10.59 (*libelli* of Flavius Archippus and his *accusatrix* Furia Prima); 81 (*libellus* of Cocceianus Dion); 106-7 (*libellus* of P. Accius Aquila, *centurio cohortis sextae equestris*). *Libelli* from cities: 47-8 (*libellus* of Apameni); 83 (*libellus* of Nicaeenses); 92-3 (*libellus* of Amaseni).

[54] R. HAENSCH, *Capita Provinciarum: Statthaltersitze und Provinzialverwaltung in der römischen Kaiserzeit*, Mainz 1997. For the *conventus*-system see the discussion on pp. 18f. For Pontus and Bithynia see the detailed treatment on pp. 282-90, rightly leaving the question of a 'capital' of the province open.

section, the north-western coastal region only, of another, Pontus. The major recent works by Stephen Mitchell and Christian Marek have set out the extraordinarily complex successive boundary-changes which finally left Pontus, the eastern part of Pliny's province, as no more than an extended coastal strip reaching as far as Amisus, and one which was considerably smaller in area than the Pompeian province of Pontus had been [55]. Functionally, it seems from Pliny's letters that this Pontic zone was treated as a mere adjunct to the Bithynian part of the province. The chart shows that for the whole of his first year Pliny did not visit it at all. But it was, beyond all question, in Pontus, and not in Bithynia, that he encountered the problem of the Christians.

The letters forming the correspondence are grouped in the original text, as they are in the chart, by topic, with Trajan's reply, if there was one, following the letter to which it relates. One function of the chart is to illuminate what proportion of Pliny's letters received no reply. Some but not all of those which received no reply were requests for favours, of a type which Pliny could have written (and indeed had written) earlier, while holding no office. One clear example is *epist.* 26, a request for preferment to be granted to Pliny's former quaestor, Rosianus Geminus. Trajan does not reply. Some of the requests, however, though of the same type, related specifically to persons who were under Pliny's command as *legatus*. A conspicuous case is *epist.* 106, the request for a grant of the Roman citizenship for the daughter of an auxiliary centurion. This one received a positive reply (107).

The grouping by letter-and-reply obscures the real chronology of the correspondence, as it will have presented itself to Pliny. The exchange of letters depended entirely on the movement of messengers; but none of these is ever explicitly referred to, except for two *tabellarii*, one sent by King Sauromates of the Bosporan kingdom and one by an Imperial *libertus* named Lycormas. Both are despatched on to Trajan (*epist.* 63-4). If we assume a journey of six or eight weeks in each direction for a messenger, then none of the replies listed under Year One will actually have reached

[55] See S. MITCHELL, *Anatolia* I, Oxford 1993, 61f., with map 3 opposite p. 40; C. MAREK, *Stadt, Ära und Territorium in Pontus-Bithynia und Nord-Galatia*, Istanbuler Forschungen XXXIX, Tübingen 1993.

Pliny until Year Two. Equally, if we think of the letters (35, 37, 39, 41, 43, 45, 47, 49) which Pliny sent off in January of Year Two, none of the replies will have arrived until long after *epist.* 52, written to mark Trajan's *dies imperii* on January 28, had been despatched. Similarly, Trajan's brief acknowledgment (*epist.* 36) of the *vota* of January 1 in Year Two (35) will almost certainly not have arrived in Bithynia until about April.

Equally, it looks as if Pliny's tour of the cities of Pontus began after he had sent off his first letter of Year Two congratulating Trajan on his *natalis* on October 18 (*epist.* 88). It would thus seem very likely that when the messenger returned with Trajan's reply (84) on the right of Nicaea to *vindicatio bonorum*, Pliny will already have been in Pontus. A messenger who had assumed that when he got back he might find the *legatus* giving judgement in Prusa or Nicaea would thus have been faced with an extra journey of some 500 km in order to catch up with him in the area of Sinope or Amisus. Even within the boundaries of the double province, therefore, a messenger moving at a reasonable speed will have needed some 10 days to travel from the main cities of Bithynia to those of Pontus. We do have to keep these considerable distances constantly in mind. When Pliny was considering the water-supply of the *colonia* of Sinope (*epist.* 90), he was some 2,400 km distant from Trajan as the crow flies. No-one in the modern world seems to have asked what route to Rome and back the messenger will have taken, or what part of the journey, if any, will have been made by sea. Pliny, for his part, when he was travelling to the province, had made a sea-voyage round Cape Malea, presumably starting from Brundisium, and had landed at Ephesus, continuing by land through Pergamum, and then (rather surprisingly) reverting to coastal shipping until he reached Bithynia (*epist.* 10.15-17b). A messenger travelling west from Sinope towards Rome could have made the first part of the journey either by land or sea. After that, he might perhaps have followed Pliny's route in reverse, or more probably have taken the Via Egnatia, or alternatively the major route by land from Byzantium via Philippopolis, Naissus and Sirmium to northern Italy and Rome. In this instance, even 60 days, or two months, for the journey in each direction, by whatever route, might well seem an underestimate.

5. Conclusion

The letters which Pliny sent to Trajan from Pontus and Bithynia, and Trajan's replies, have always attracted interest. But I suggest that if we see them in perspective, against a wider background, they actually become not less but more interesting. One sense of the word "background" in this context is what we know of all the other forms of correspondence which pursued the Emperor wherever he was, including those letters which Pliny himself had written to Trajan in the early part of his reign. But a more important sense of "background" is that of the vast spaces of the Roman Empire, across which messengers and ambassadors had to travel, if words intended for the Emperor were ever to reach him. Those distances themselves imposed delays in time which it is genuinely hard now to comprehend, and to take into account. It is not easy for us to grasp the constant flow of messages, complaints and documents involving complex local issues emanating from the provinces, and of replies embodying the ideology, the propaganda, the values and the preferences of the Imperial will, or the fact that these had to be carried slowly either by ambassadors or by couriers using *vehicula*, and travelling backwards and forwards across literally thousands of kilometres, between the provinces and wherever the Emperor was, whether in Rome or in another province, or (on occasion) beyond the frontiers of the Empire. But they were so carried, and there is a real sense in which it was the writing and transmission of these letters which made the Roman Empire what it was.

Brasenose College,
Oxford

Appendix

Pliny and Trajan: Time and Place
Epistulae 10

Time	Letter	Author	Subject	Place
Year one (AD 109?)	15 16	P T	Journey	
Oct. 17-18	17a	P	Arrival. *Natalis.* Finances of Prusa	Prusa

Time	Letter	Author	Subject	Place
	17b		*Mensor*	
	18	T		
	19	P	*Custodiae*	
	20	T		
	21	P	Gavius Bassus, *praefectus orae Ponticae* (21.1: "respondet... se scripturum tibi")	
	22	T	("et mihi scripsit Gavius Bassus...")	
	23	P	*Balineum*	Prusa
	24	T		
Nov. 24	25	P	Servilius Pudens, *legatus*	Nicomedia
	26	P	Rosianus Geminus (recommendation)	
	27	P	Maximus, *libertus et procurator*, request for *beneficiarii*	
	28	T		
	29	P	*Tirones*	
	30	T	("secundum mandata mea...")	
	31	P	*Damnati* in *civitates*	
	32	T		
	33	P	Fire at Nicomedia	*Diversa pars provinciae*
	34	T		
Year two (AD 110?)				
Jan. 1	35	P	*Vota*	
	36	T		
	37	P	Aqueduct	Nicomedia
	38	T		
	39	P	Building projects	(Nicaea, Claudio-polis)
	40	T		
	41	P	Canal project	Nicomedia
	42	T		
	43	P	*Impendia*	Byzantium
	44	T		
	45	P	*Diplomata*	

Time	Letter	Author	Subject	Place
	46	T		
	47	P	*Rationes* of *colonia* (with *libellus Apamenorum*)	Apamea
	48	T		
	49	P	Magna Mater	Nicomedia
	50	T		
	51	P	Caelius Clemens (appointment to Bithynia)	
Jan. 28	52	P	*Dies Imperii*	
	53	T		
	54	P	*Pecuniae publicae* (of *civitates*)	
	55	T		
	56	P	Criminal cases	
	57	T		
	58	P	*Conventus*. Flavius Archippus	Prusa?
	59	P	Flavius Archippus (with *libellus* of Archippus)	
	60	T	(Mentioning *libelli* of Archippus and of Furia Prima, *accusatrix*)	
	61	P	Canal project	(Nicomedia)
	62	T		
	63	P	*Tabellarius* of King Sauromates	
	64	P	*Tabellarius* (Sauromates' letter to Traianus)	
	65	P	*Threptoi*	
	66	T		
	67	P	*Legatus* of Sauromates	Nicomedia
	68	P	Movement of *reliquiae*	
	69	T		
	70	P	Building projects	Prusa
	71	T		
	72	P	Status of children	
	73	T		
	74	P	Callidromus, escaped slave	

Time	Letter	Author	Subject	Place
	75	P	Iulius Largus, from Pontus	(Heraclea, Tium)
	76	T		
	77	P	Need for centurion on police duty? (77: Reference to instructions to Calpurnius Macer, *legatus* of Moesia Inferior)	(Iuliopolis)
	78	T		
	79	P	Councils of Bithynian cities. Lex Pompeia	
	80	T		
	81	P	Cocceianus Dion (81.3: "me auditurum Nicaeae respondi") (81.7: *Libellus* of Dion attached)	Prusa
	82	T		
	83	P	*Vindicatio bonorum.* (*Libellus* of Nicaenses, attached to letter)	
	84	T		
	85	P	Maximus, *libertus*	Letters of Recommendation
	86a	P	Gavius Bassus	
	86b	P	Fabius Valens	
	87	P	Request on behalf of son of Nymphidius Lupus (87.3: *Testimonia* of Iulius Ferox and Iulius Salinator)	
Sept. 18	88	P	Traianus' *natalis*	

Tour to Pontos

	90	P	Aqueduct	Sinope
	91	T		
	92	P	Rights of *civitas libera* (*libellus* attached)	Amisos
	93	T		
	94	P	*Ius trium liberorum* for Suetonius	

Time	Letter	Author	Subject	Place
	95	T		
	96	P	Christians	(Pontus)
	97	T		
	98	P	*Cloaca*	Amastris
	99	T		
Year three (AD 111?)				
Jan. 1	100	P	*Vota*	
	101	T		
Jan. 28	102	P	*Dies Imperii*	
	103	T		
	104	P	Request for *Ius Quiritium* for *Latini*	
	105	T		
	106	P	Request for *civitas* for daughter of centurion (*libellus* attached)	
	107	T	("libellum rescripti(?), quem illi redderes, misi tibi")	
	108	P	Exaction of money by *civitates*	
	109	T		
	110	P	Recovery of money from Iulius Piso	Amisos
	111	T		
	112	P	Lex Pompeia and *boulai*	
	113	T		
	114	P	Lex Pompeia and *adscriptio*	
	115	T		
	116	P	*Dianomai* in cities	
	117	T		
	118	P	Rewards of athletes	
	119	T		
	120	P	*Diplomata*	
	121	T		

THE CONSEQUENCES OF THE FIRST DACIAN-RUMANIAN WAR (101-102). A NEW POINT OF VIEW

CORIOLAN OPREANU

The history of the Dacian wars of Trajan is not as clearly as one might suppose. Historians have been hampered by the paucity of the written sources and the silence of the stone of Trajan's Column.

In this context I have tried to re-examine all the available categories of information, including epigraphy and archaeology. A fresh and more realistic appraisal of the early history is proposed.

I have started with the topographical position of the main stages of the first war. It is essential to anyone examining this period that they understand the importance of the political and strategic consequences of this war for the whole Danubian region. But what was the main reason for the war started by Trajan in A.D. 101 against the Dacian king Decebalus? I do not want to exclude the possible economical causes [1], but I think that the most important reasons were political and military. We have to remember that Decebalus was a *rex sociusque et amicus* originating with the peace concluded in A.D. 89 with Domitianus [2]. Between A.D. 89 and A.D. 101 the Dacian kingdom, with Roman support, exceeded the power the Roman Empire permitted for a client kingship. Furthermore, Decebalus was a very dangerous focus for the vast barbarian world, from the

[1] See K. STROBEL, *Untersuchungen zu den Dakerkriegen Trajans. Studien zur Geschichte des mittlere und unteren Donauraumes in der Hohen Kaiserzeit*, Bonn 1984.

[2] V. LICA, Relatiile Imperiului cu dacii în timpul Flavienilor, *EphemNap*, 6 (1996), 113-121.

Middle Danube to the North of the Black Sea. It is my assumption however that Trajan primarily wanted to bring back the Dacian kingdom to a tolerable client kingdom [3]. The safest solution was to diminish the territory of the kingdom and to take possession of the strongly fortified political centre of the Dacian kingdom in the mountains of South-West Transylvania and to control the main routes.

Having these in mind, now we can go back to the chronology of the war of A.D. 101-102. The first campaign started, very probable, in May-June 101 [4]. The Roman army led by Trajan himself crossed the Danube from Upper Moesia and advanced into the Banat along the same route as that used by Tettius Iulianus in A.D. 88 (fig. 1). At the same time, the governor of Lower Moesia, Laberius Maximus, with the army of his province crossed the Danube and advanced to the North, following the river Alutus (Olt) valley (fig. 1). His target was the Getic political centre of Buridava. The evidence for the presence of the army of Lower Moesia at Buridava in the first campaign of A.D. 101 are the tile stamps with the names of *legio I Italica* and *V Macedonica* [5]. The stamps of the *legio XI Claudia* are missing [6]. It is known that this legion arrived in Lower Moesia at the end of A.D. 101, at the beginning of the second campaign [7]. Inside the fort from Drajna de Sus, in Northern Wallachia (Muntenia), tile stamps of all these three legions were found [8]. But the fort was built, very probably, only in A.D. 102 [9], when the third campaign came to an end. That means that Buridava was occupied by the army of Laberius

[3] The same idea at V. Lica, *The Coming of Rome in the Dacian World*, Constank, forthcoming.

[4] F. Lepper, S. S. Frere, *Trajan's Column. A New Edition of the Cichorius Plates*, Gloucester-Wolfboro 1988, 242.

[5] IDR III 559.

[6] K. Strobel, Anmerkungen zur Truppengeschichte des Donauraumes in der Hohen Kaiserzeit II: die trajanischer Ziegelstempel aus Buridava-Stolniceni, *ZPE* 68 (1987), 282-284.

[7] T. Sarnowski, Zur Truppengeschichte der Dakerkriege Trajans. Die Bonner Legio I Minervia und das Legionslager Novae, *Germania* 65.1 (1987), 107; 111-112; 117-122.

[8] G. Ştefan, Le camp romaine de Drajna de Sus, *Dacia* 11-12 (1945-1947), 123-124.

[9] Idem, Le camp..., 140-142; Gr. Florescu, Problema castrelor romane de la Mălăieşti, Drajna de Sus şi Pietroasa, *Omagiu lui Constantin Daicoviciu cu prilejul emplinirii a 60 de ani*, Bucureşti 1960, 225-232.

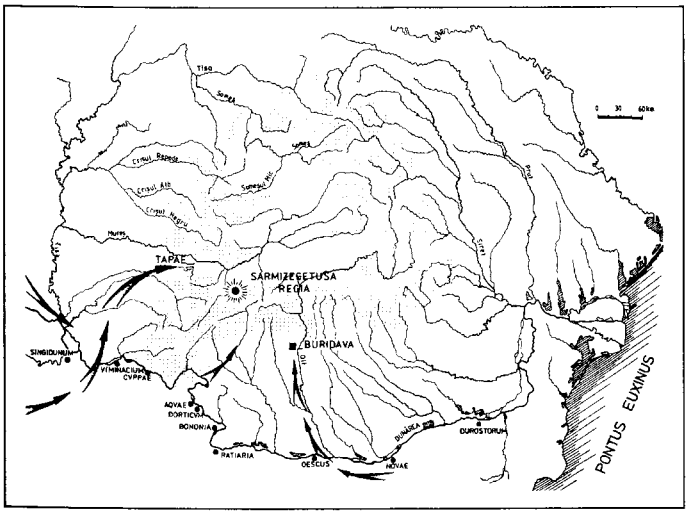


FIG. 1 - Map of the first campaign (summer 101) of the first Dacian war of Trajan.

Maximus during the first campaign, in the summer of A.D. 101, when the province of Lower Moesia had only two legions.

In South-West Transylvania, the emperor, after the battle of Tapae, entered the Hateg Depression whilst advancing towards the Mureş river. It is unlikely that Trajan planned to start the most difficult part of the campaign, the siege of the Dacian citadels from the "walled mountains", when the wet and cold season was closely. It is more probable that he has preparing the winter quarters and stockpiling supplies, the final effort being postponed for the next spring. It is the only explanation why Decebalus risked leaving his royal residence; Sarmizegetusa Regia was not endangered that moment, so he created the diversion over the mountains and over the Danube in Lower Moesia.

It was the beginning of the second campaign, when Trajan left the mountains of Transylvania hurrying to help the forts and the towns of Lower Moesia. The great victories at Nicopolis ad Istrum and at Tropaeum Traiani (Adamklissi) crushed the barbarian coalition made by Decebalus.

In the spring of A.D. 102 the third campaign of the war was opened (fig. 2). While Trajan was returning in South-West

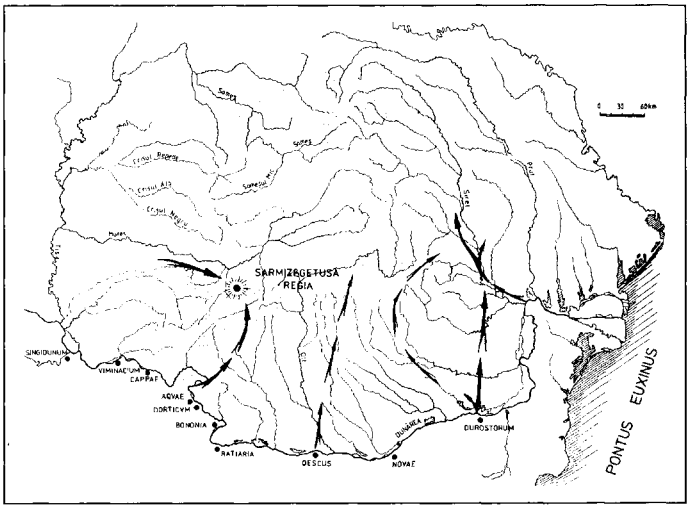


FIG. 2 - Map of the third campaign (spring 102) of the first Dacian war of Trajan.

Transylvania for the final attack against the centre of the Dacian kingdom, the army of Lower Moesia advanced deep into Barbaricum agains the Eastern allies of Decebalus. An interesting insight to this campaign is provided by Cassius Dio [10] noted that Laberius Maximus captured Decebalus' sister and at the same time occupied a strong citadel. The despair of Decebalus when he found out, as Cassius Dio describes, can be explained only by the loss of an important friend, probably from Moldavia whose friendship has been confirmed by a political marriage with his sister [11]. The same army of Lower Moesia occupied the Wallachian plain and crossed the mountains in South-West Transylvania (fig. 2). The main aim was to keep control of the main routes to the Danube. At the most important passes, strong stone forts were built, as at Hoghiz and Bretcu on the Alutus (Olt) valley in Transylvania and Drajna de Sus, Rucar and Tirgsor on

[10] Cass. D., *Rom.*, LXVIII, 9, 4.

[11] Marriages between Dacian women and neighbour kings from the Eastern Barbaricum are known from inscription *CIL* VI 1801=*ILS* 854, where *Pieporus rex Coisstobocensis* was married with *Ziais, daca.*

the Southern part of the mountains, in Wallachia (Muntenia), as the tile stamps of the army of Lower Moesia attests [12].

All the territory situated East of the river Alutus, Wallachia, Southern Moldavia and Eastern part of Little Wallachia (Oltenia) as well as the South-East corner of Transylvania became lands *intra provinciam* in A.D. 102, as the Hunt Pridianum attests [13]. That means they were under the authority of the governor of Lower Moesia [14].

Meanwhile, on the main battle-front in South-West Transylvania, the Roman army led by the emperor conquered the fortified hills approaching Sarmizegetusa Regia (fig. 2). The written source does not offer too many topographical details. The final act of the war against Decebalus took place in the centre of the mountains which shielded the royal Sarmizegetusa.

The knowledge of these events is of great importance because theirs effects were decisive for the historical evolution of this area. The main historical source is the text of Cassius Dio. It is not very rich in details, but we must agree the information it offers. It is not fair to try to ammend the written evidence based on the modern historical interpretation of Trajan's Column, or of the archaeological excavations. Both can be useful as supplements of the written information. Cassius Dio tells us that after Decebalus had lost all hope of stopping Trajan, he agreed to accept the Romans' terms to secure his throne and started peace negotiations. At the end, Decebalus himself came to Trajan and prostrating throwing off his arms and making the gesture of defeat. This ceremony was identified on Trajan's Column too [15]. There, Trajan was depicted together with his staff sitting on a platform situated inside, or in front, of a Roman fort. At his feet, a large group of Dacians with their weapons laying down were asking for mercy with theirs hands reaching towards the emperor. Behind them, standing, was Decebalus in the same attitude as his subjects.

---

[12] C. OPREANAU, Die Folgen der ersten Dakerkrieges Trajans, für die politische Lage der Gebiete nördlich der donau, *ActaMuseilNapocensis* 35/I (1998), 188-189.

[13] F. LEPPER, S. S. FRERE, *Trajan's Column...*, 244-258.

[14] I. PISO, *Fasti Provinciae Daciae. I Die senatorischen Amtsträger*, Bonn 1993, 3.

[15] C. CICHORIUS, *Die Reliefs der Trajanssäule*, Berlin 1900, LXXV.

Romanian historiography insisted on the idea that this scene refutes the text of Cassius Dio, proving that, in fact, Decebalus did not prostrate himself in front of the victorious Trajan, keeping his royal pride [16]. It is a groundless interpretation. Besides the distinctness of the ancient written source, the scene on Trajan's Column is one of a great complexity, The artists had to stress the importance of the ceremony. They had to show the symbolism of the scene and to emphasize the presence of the great vanquished, king of the Dacians, Decebalus. The same scene includes the conditions of peace, illustrating the dismantling of fortifications, the only one suitable for transposing in plastic art.

The conclusion is that Trajan could depose or put into prison Decebalus if he would like to abolish the Dacian kingdom in A.D. 102. Another interesting aspect belonging to the end of the war is determining the place where the above mentioned ceremony took place. We can see on the Column that the submission of Decebalus had been carried out around a Roman fort, probably where, at the moment, the headquarters of the emperor was located. It is obvious that when Decebalus asked for peace he was desperate and everything seemed lost for the Dacians. We have to accept that the Romans had reached the very neighbourhood of the royal residence at Sarmizegetusa. It is easy to imagine that Decebalus carried on negotiations to keep his throne and only after this was assured did he accept the Romans' conditions. His other choice was to leave Sarmizegetusa, to escape, hoping to organize an opposition movement. In other words he would have tried to continue the war as he will do in A.D. 106, at the end of the second war. Without these supposed negotiations and without an unconditional surrender, probably promised by Decebalus during the negotiations, Decebalus risked becoming marginalised, his throne given by Trajan to some noble Dacian, sympathetic to the Roman cause.

Returning to the place of the final stage of the first war, it is known that among the Roman archaeological traces found around the "Gradiste" hill, where was identified Sarmizegetusa Regia, the most significant ones are those coming from a place named "Sub Cunune". Here, even without any archae-

[16] R. VULPE, *Columna lui Traian, monument al etnogenezei românilor*, Bucureşti 1988, 147-148.

ological research, there are known a Roman silver coins hoard of 500 pieces, the last coin being from Trajan without the title of Dacicus, masonry walls, Roman tiles and bricks [17]. Of very great interest are two votive inscriptions found there (fig. 3/1). The first one was dedicated to Victoria Augusta by the governor of Upper Dacia, M. Statius Priscus, during Antoninus Pius time, in A.D. 156/15718. The second was raised for Apollo Augustus by the governor of the three provinces of Dacia, L. Aemilius Carus, in A.D. 175 during Marcus Aurelius reign [19]. These two inscriptions represent the main evidence that after the Dacian wars the region of the former Dacian royal residence Sarmizegetusa was still inhabited. When the two governors were raising their inscriptions, the Dacian capital and the last king have been disappeared for over 50 years. The isolated area of Sarmizegetusa Regia was for a long time forgotten and not very easy to reach. The only valid explanation of the presence of the two inscriptions of the two governors and of the other Roman traces is the existence of a shrine or of an altar built by Trajan after the defeat and the surrender of Decebalus, in A.D. 102. Beside the inscription for Victoria Augusta, in the walls of the Roman fort from the neighbourhood built by the legions at Sarmizegetusa Regia three stone blocks with the image of the paired Capricorns were found [20] (fig. 3/2). The paired Capricorns are connected with goddess Victoria, the peace and show theirs links with the legions and the emperor [21]. I think it is very probable that future excavations at "Sub Cunune" will uncover a shrine, or an altar raised by Trajan to commemorate the great victory over Decebalus and the peace of A.D. 102.

Trying to establish the most important political consequences of the peace of A.D. 102 we must come back to the text of

---

[17] C. DAICOVICIU, AL. FERENCZI, *Aşezările dacice din Munţii Orăştiei*, Bucureşti 1951, 106.

[18] IDR III/3, 276.

[19] IDR III/3, 275 (the inscription has been lost).

[20] H. DAICOVICIU, Legio I Adiutrix ou legio IV Flavia Felix?, *Hommages à Marcel Renard*, Bruxelles 1969, 168, pl. VII, fig. 1; C. H. OPREANU, Military Symbol or Allegoric Image? The Motif of Paired Capricorns on Stone Monuments, *The XV-th International Congress of Classical Archaeology Amsterdam 1998. Abstracts*, Amsterdam 1998, 110.

[21] J BARTON, Augustus and Capricorn: Astrological Polyvalency and Imperial Rhetoric, *JRS* LXXXV (1995), 33-51.

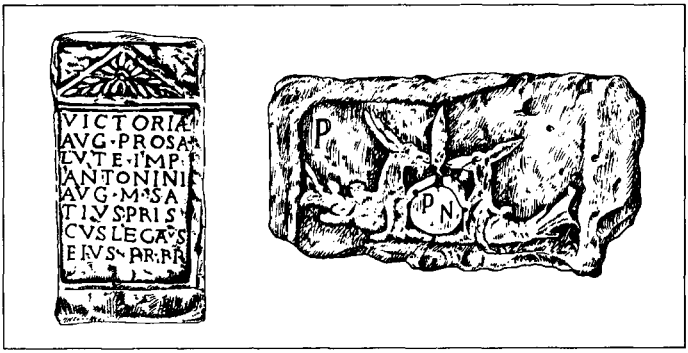


FIG. 3 - 1. Inscription from "Sub Cunune"; 2. Stone relief with the motif of paired Capricorns found in the wall of the Roman fort at "Grădişte" hill.

Cassius Dio. The ancient writer tells that among the peace conditions Trajan obliged Decebalus and his staff to leave the conquered territories. A few lines bellow, Cassius Dio adds that after he left at Sarmizegetusa a "stratópedon" and garrisons in the other conquered land, the emperor returned to Italy.

The territories of the Dacian kingdom conquered by the Romans in A.D. 102, were the Banat, South-West Transylvania, including the fortified region around Sarmizegetusa Regia and Western part of Little Wallachia to the South of the Carpathians. As I have already shown, the Eastern part of Little Wallachia (Oltenia), Wallachia (Muntenia), South-East corner of Transylvania and the Southern part of Moldavia were already under the authority of the governor of Lower Moesia. The land conquered by the emperor himself, situated between the Danube and the Middle Mures river remained under the Roman military occupation. It is not known the precise form of organisation between A.D. 102-106, several hypothesis being expressed. But we know for sure that Trajan left in these regions an army having at least two legions and many auxiliary units, having the size of a provincial army. This army was put under the command of a *vir consularis*, Longinus mentioned by Cassius Dio. He was identified with Cn. Pinarius Aemilius Cicatricula Pompeius Longinus [22] known

[22] N. GOSTAR, Longinus. Dio Cassius LXVIII, 12, 1-5, *Anuarul Institutului laşi* 13 (1976), 53-69.

in the prosopography of the Empire. Even so it is not possible to prove that Trajan created in A.D. 102 a new province to the North of the Danube, it was very probable a province in process of forming. This region, including the greatest part of the Southern range of the Carpathians was marked to the North by a natural frontier", a natural axis of communication, composed of the Mures river and of the Transylvanian sector of the Alutus (Olt) river (fig. 4). These natural boundaries were the Southern limits of the new client kingdom of Decebalus [23]. In this way, the main purpose of the war has been reached by Trajan. From now on, he had at his discretions the Dacian client kingship, which ruled over an area severely diminished.

The new Dacian kingdom covered central and North-West Transylvania. It was no more a great military power. The new strategic situation from North of the Danube and the positions of the Roman army did not allow Decebalus to focus other barbarian forces and to threaten the Roman rule from the South bank of the Danube, as happened before. Keeping the Dacian kingdom under Roman control was a preventive act. The main foreign policy idea of the Roman Empire towards the barbarians was to maintain the political and the military stability of the barbarian world and to create some structures which were possible to use as a force against other barbarians in case they became dangerous for the Empire. That is the explanation of keeping Decebalus as a king. He was an experienced military commander and he had a huge prestige inside the barbarian world. Having all these qualities he seemed to be very useful to the foreign Roman policy.

Returning to the peace of A.D. 102, it is also obvious that Decebalus could no longer remain in the conquered territories. We can not believe that he would remain because it was illogical and impossible for him. The kingdom he had to rule was far away from the old royal residence at Sarmizegetusa. I have already mentioned that Cassius Dio tells that in A.D. 102 Trajan left at Sarmizegetusa a "stratópedon". In Romanian historiography there was been a long and fruitless debate upon the meaning of the information of Cassius Dio.

[23] C. OPREANU, Die Folgen...

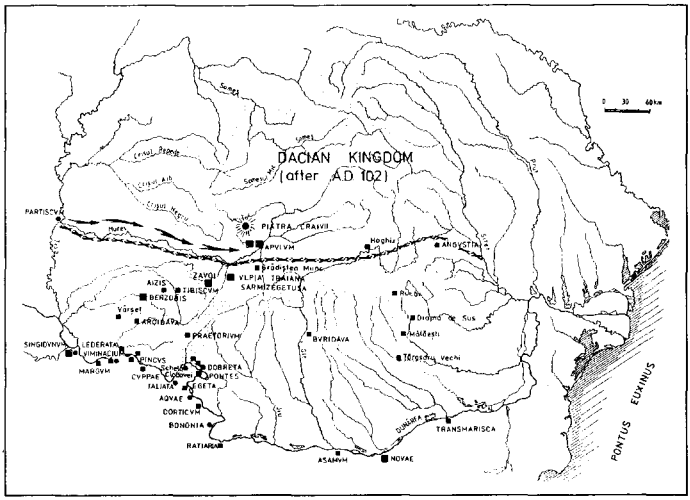


FIG. 4 - Map of the territories occupied and kept under control by the Roman army in A.D. 102 and the new Dacian client kingdom.

In my opinion, it is out of question that Cassius Dio, as a historian, wrote his work using information transmitted by other historians who wrote before. It is very probable that he used for the chapter concerning the Dacian wars, Trajan's Commentaries, as a main source. That means it is out of question that Cassius Dio is referring to Sarmizegetusa Regia of the Dacian kings, the only one that existed during the Dacian wars. It is not possible to believe that it was about the future Colonia Ulpia Traiana Sarmizegetusa, the veteran colony founded in the flat land of the Hateg Depression at A.D. 108, after the establishment of the Roman province of Dacia [24].

Moreover, the information of Cassius Dio got recently a brilliant epigraphical confirmation. In the '80-s when the precinct walls at Sarmizegetusa Regia were taken down for restauration several blocks with inscribed names of the legions were found. They were construction blocks mentioning the legions which built the fort: IIII Flavia Felix, II

[24] This hypothesis was defended hardly by H. DAICOVICIU, Cassius Dio şi Sarmizegetusa, *In memoriam Constantini Daicoviciu*, Cluj 1974, 111 sq.

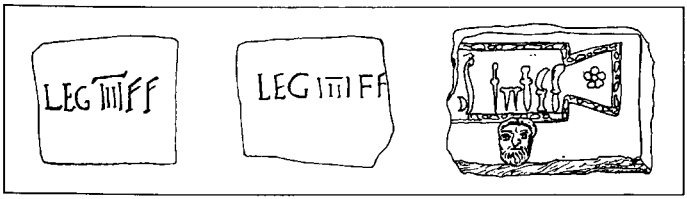


FIG. 5 - Inscriptions of the Roman legions found in the walls of the Roman fort at "Grădiş te" hill.

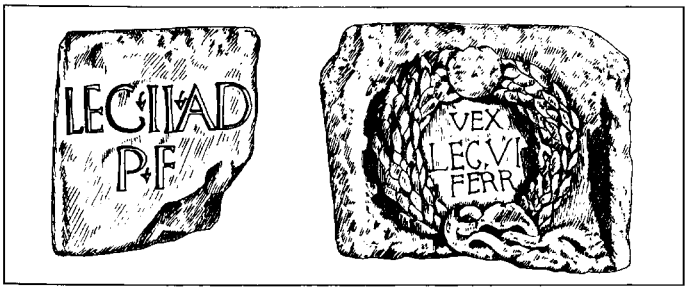


FIG. 6 - Inscriptions of the Roman legions found in the walls of the Roman fort at "Grădiş te" hill.

Adiutrix, VI Ferrata (fig. 5; 6) [25]. Therefore, this fort can be identified with that "stratópedon" from Cassius Dio (fig. 7) [26]. It was built with construction materials taken from the Dacian sanctuaries from the neighbourhood. This was the end of Sarmizegetusa Regia. It was no longer a political and religious centre. This region did not belong to the new client kingdom of Decebalus, but it remained under Roman military occupation [27]. Thus, Decebalus had to choose another residence in the free territories from central Transylvania. The confirmation of this new situation can be found in a letter of Pliny the Younger [28] who, talking about Decebalus,

[25] IDR III/3, 268, 269, 269a, 269b, 269c, 270.

[26] A. DIACONESCU, Dacia under Trajan. Some Observations on Roman Tactics and Strategy, *Beiträge zur Kenntnis der Römischer Heeresa in den dakischen Provinzen* (Hrsg. N. Gudea), Zalau 1997, 5-44.

[27] C. OPREANAU, Die Folgen..., 192.

[28] Plin., Epist., VIII, 4, 2.

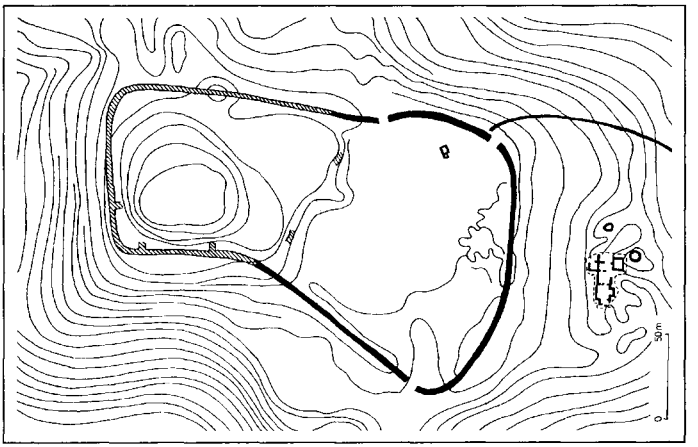


FIG. 7 - The Roman fort and the Roman bath at "Grădişte" hill.

said: *pulsum regia*, alluding to a first moment of the relations of Trajan with Decebalus and to continue with a second, the final one: *pulsum etiam vita*.

To the North of the Mures river the only known Dacian citadel having stone walls and placed in an exceptional strategic position was uncovered at *Piatra Craivii* [29]. The citadel had also a remarquable economic life. The great German historian C. Cichorius [30] noticed that the last great siege on Trajan's Column at the end of the second war (A.D. 106) can not be the siege of Sarmizegetusa Regia because in the scene was depicted a citadel placed on a high, rocky hill which did not fit topographically with Sarmizegetusa. He advanced the idea of the existance of a second royal residence, where Decebalus ruled after A.D. 102, after Sarmizegetusa was occupied by the Roman army. I think this new royal residence was at Piatra Craivii and the scenes called "the siege of Sarmizegetusa" have to be studied again and renamed.

Therefore, the first Dacian war and the peace of A.D. 102 had decisive consequences upon the history of the North

[29] V. MOGA, Aşezarea şi cetatea dacică de la Piatra Craivii, *Studii dacice* (H. Daicoviciu ed.), Cluj-Napoca 1980.

[30] C. CICHORIUS, *Die Reliefs...*, III. Textband, Berlin 1900, 399 sq.

Danubian land. The greatest part of the Dacian kingdom, the most important politically, military, and economically was occupied by the Romans. The main communication routes were also under the control of the Roman army.

A king with the personal qualities of Decebalus who had had great power could no easily accept his new position. That was why the peace ended so quickly. After the second war when *universa Dacia devicta est*, as the inscription from Corinth [31] informs us, the Roman province of Dacia was created. A new historical period began in the former Dacian kingdom.

[31] *AE* 1934, 2.

TRAJANO ROMANCEADO, ECO DANUBIANO DE UN EMPERADOR LATINO

JESÚS PARDO

1. Yo no soy historiador, sino novelista, de modo que si estoy aquí sólo puede ser por causa de mi vitalicia obsesión por dos emperadores romanos: Marco Ulpio Trajano, *optimus princeps*, y Lucio Domicio Aureliano, *manus ad ferrum*, que, juntos, constituyen, para mí, el duo más dinámico y positivo de la historia imperial romana, ambos frustrados por la muerte, aproximadamente a la misma edad, cuando estaban a punto, o tal esperaban ellos, de dar un golpe mortal al principal enemigo que tuvo Roma todo a lo largo de su historia: Persia.

La principal diferencia entre estos dos hombres no está en su talla humana y militar, para mí equivalente, sino en su talante político: grande y oportuno reformador Aureliano; conservador, en cambio, Trajano. Y ambos en vísperas de largas y mortales crisis: el empuje secular germánico contra el Rin y el Danubio, en el caso de Trajano; la larga y decisiva crisis económica y la sacralización, hieratización, mejor dicho, de la persona imperial en el de Aureliano.

Aquí tendré que reducirme, o casi, a hablar de Trajano, por más que me gustase seguir hablando por igual de los dos. Sobre Trajano he hecho una novela, titulada «Yo, Marco Ulpio Trajano», publicada por la editorial Planeta, y sobre Aureliano estoy ahora metido en otra, que, calculo, estará terminada a fines del año próximo y todavía no tiene título. En ambas se describen los últimos días de estos emperadores, muertos justo cuando estaban a punto de justificar su vida con una acción militar decisiva. Y es curioso, dicho sea

de paso, que exactamente lo mismo le ocurrió a Julio César, y también a Flavio Claudio Juliano, mal llamado apóstata, como si en la historia de Roma hubiese algún espíritu siempre vigilante para salir al paso de cuantos se propusiesen de verdad acabar con Persia, es decir, como si, para la historia, Persia fuera un elemento del que Roma no podía prescindir.

A mí sólo se me podría calificar de historiador en el sentido más *amateur* de este término, pero si uno se pasa la vida leyendo obsesivamente sobre un tema: en este caso concreto, la historia de Roma, llega un momento en el que no se puede considerar que el saber mucho sobre él sea un mérito, sino, más bien, algo inevitable. Eso es lo que me pasa a mí con Roma, pero mi sueño de escribir unas «Vidas Paralelas: Trajano y Aureliano», no lleva camino de cumplimiento, pues prefiero renunciar a él que cumplirlo a medias, o chapuceramente: sólo la tarea previa esencial de dominar sistemáticamente la bibliografía que se ha acumulado en torno a ambos emperadores es aterradora para mis bisoñas ansias de historiarles. Esas dos novelas, sea cual sea su valor como obras de arte, habrán de ser el único fruto de esa obsesión vitalicia mía, que comenzó teniendo yo cosa de doce años, cuando encontré entre los libros de un tío mío la «Historia de Roma» de Mommsen y la leí de un tirón. Desde entonces no he parado, ni llevo camino de parar.

2. La única posibilidad que se me ocurre decir aquí algo, si no nuevo, sí, cuando menos, poco conocido, es hablar del año que pasé preparando mi libro «Conversaciones con Transilvania», en el que trato la espinosa cuestión del origen románico de los rumanos, y en el que concentro mi atención en dos cuestiones básicas: la supervivencia de actitudes y hábitos romanos en el folclore rumano y la nueva vida que cobró la figura de Trajano, y, por cierto, también, la de Aureliano, en la añoranza de los dacios romanizados durante los siglos obscuros en que se fraguó la actual Rumanía.

Yo había decidido escribir ese libro porque me pareció que, a través de él, podría decir algo original sobre Roma. Tanto el gobierno rumano como el húngaro me ofrecieron toda clase de facilidades. En aquel momento de estalinismo rezagado en Rumania, y de aperturismo cauto en Hungría, la cuestión de la supervivencia de una lengua románica en

Transilvania a lo largo de los siglos obscuros que siguieron a la evacuación de Aureliano era candentemente política: para Rumanía esa supervivencia era el sello de legitimidad a su anexión de Transilvania; para los húngaros, en cambio, era una treta rumana con objeto de impedirles recuperar esa provincia irredenta. Ambos falsificaban la historia descaradamente, como es corriente en las dictaduras, y en Rumanía, por ejemplo, la consigna era: suprimid cualquier descubrimiento que no sea puramente latino. En unas excavaciones junto al Danubio se encontraron restos de una sinagoga en lo que parecía haber sido cuartel general de una legión; inmediatamente llegó aviso de Bucarest de volverlos a enterrar: Todo cuanto no sea latino, era la consigna, no existe.

Pasé un año visitando ambos países, sobre todo Rumanía, que recorrí entera varias veces. Visité excavaciones y pequeños museos de provincia, algunos ricos y originales, los más interesantes. Hablé con historiadores húngaros y rumanos, fanáticos algunos, íntegros los más. Más de uno, en Bucarest, me vino a decir que en sus circunstancias políticas la objetividad era imposible; y en Budapest se tendía a pensar que esto era cierto, pero también en Hungría algunos fanáticos antirumanos, como el profesor György Györffi, perdían todo sentido de la historia al hablar de lo que el historiador francés Ferdinand Lot ha llamado sin ambages milagrosa supervivencia: «*Un enigme et un miracle historique: le peuple roumain*».

De toda esta maraña de historia e histeria, histeria histórica a veces, saqué, sin embargo, material para un libro serio e imparcial, y algunos datos útiles y poco conocidos. No son descubrimiento mío, pues están en libros y crónicas en rumano y en húngaro. Yo leo bien ambos idiomas, aunque el húngaro aun con diccionario, y pude tomar cuantiosas notas de toda clase de fuentes literarias y folclóricas que luego compulsé y contrasté con las obras de los historiadores de ambos países que más confianza me inspiraron. Como se trata, en general, de fuentes muy secundarias, es posible que algunos de ustedes no hayan tenido ocasión de consultarlas.

3. Trajano queda en el folclore rumano con el nombre de *dommnul de roua*, es decir: el Señor de Rocio, y es un hombre muy delicado, tanto que, cuando sale el sol, se funde

entero como el rocío, que es la materia de la que está hecho. Por eso sale sólo de noche, y, según la tradición campesina rumana, un día, saliendo a pleno sol, se fundió.

«Por el camino de Trajano iba el Señor de Rocío hasta Caracal. Trajano el valiente vino por el camino con nuestros antepasados». El camino de Trajano, también llamado por los viejos de la aldea camino del rocío.

Siempre según la tradición campesina rumana, el Señor de Rocío había tenido su sede en los Cárpatos, y después del canto de los gallos se iba en su coche de caballos, y al salir del sol ya había llegado al monte. Una noche, una vieja impidió cantar a los gallos, y el sol cogió al Señor de Rocío en Celei, hasta donde llegaba su dominio. «Al salir él de allí, el sol le fundió a la mitad del camino; allí mismo se fundió, en la aldea de Potopin».

Hay una variante de esta tradición: Trajano, el Señor de Rocío, tenía una amante en Celei. Una noche se estuvo demasiado tiempo con ella, cansado del camino, y el sol le fundió.

En otra ocasión, Trajano mandó hacer una carretera de piedra, en la que tuvo que trabajar todo el mundo, las mujeres embarazadas el doble, por el niño que llevaban dentro, pues había escasez de hombres, y en este detalle nos parece oír un eco lejano de la tradición romana: Dacia, después de la guerra, había quedado *uiris exhausta*, esto es: exhausta de varones. Los hombres escaseaban, prosigue la tradición popular rumana, «entre *Rimnic*», o sea, Roma «y Caracal». Los rumanos, viendo esta barbarie, encerraron una noche a todos los gallos, y el Señor de Rocío tuvo que esconderse, para que no le viera el sol, bajo un puente que luego se llamó Potopin. La carretera quedó sin terminar, y las mujeres embarazadas pudieron dedicarse a reponer las reservas de hombres sin que nadie las hostigase al trabajo.

La carretera llegaba solamente hasta Rimnic, donde se encontraba la amante del Señor de Rocío. Esa amante, según otra variante, había matado a los gallos para retener al Señor de Rocío a su lado.

La leyenda del señor de Rocío se atribuye también, en el folclore rumano, a los emperadores Galerio y Aureliano.

El mito popular rumano de Trajano y Dochia, o Dochitsa (en rumano, Dochita, con cedilla bajo la «t») simboliza, según el mitólogo rumano Romulus Vulcanescu, la constitu-

ción misma del pueblo rumano. Circula por el campo rumano en villancicos. El poeta rumano Gheorghe Asachi difundió la tradición en forma de balada. Dochia, hija de Decébalo, el jefe del embrionario estado dacio derrotado por Trajano, es cortejada por éste, que la sigue por doquier. Xalmoxis, el dios chtónico de los dacios, la transforma en roca, a petición suya, para que escape a esta persecución. Según una variante, es la amante infiel de Trajano quien se convierte en roca.

El mito, según el novelista y ensayista rumano Nicolae Calinescu, parece apócrifo. Calinescu afirma haber oído a un campesino que Dochitsa, hija de Dochel, era una pastora a quien *Maica Precista*, María Inmaculada, había transformado en roca herbosa para pasto y sosiego de sus ovejas. En las alturas de Ceahlalu se encuentra hoy, cerca de la cima, una roca asentada en medio de un pradillo con varios salientes de piedra en torno, y es allí donde pone la tradición a Dochia o Dochitsa y sus ovejas.

Vulcanescu, basándose en la semejanza de este mito con el de Niobe, apunta la posibilidad de un origen griego. Otros recelan origen tracio o cristiano bizantino.

Sobre el *val* o muro de Trajano: según algunos, este surco mítico tenía por objeto defender las tierras conquistadas por el emperador Trajano contra los dacios libres y los invasores del norte. Lleva siempre en las leyendas el nombre de *Traianu*, o *Troianu*: *Fossa Trajani*. Una inscripción descubierta en Ranistorum lo dedica a *Divo Troianu*, nombre por el que se conocía a este emperador en el nordeste de Europa antes de la llegada de los eslavos a Dacia. Este surco mítico comienza en Oltenia, pasa por Moldavia, sobre el Dniester, y se para en el Don. Es decir, partiendo del Danubio, río sagrado, termina en otro río sagrado, el Don, y en su origen hay, sin duda, una construcción defensiva romana.

Complica algo esta conclusión el hecho de que la palabra rumana *Troian*, plural *Troiene*, pueda ser de origen eslavo y signifique «gran amontonamiento de nieve acumulada por el viento, formando barreras o dunas». *Val*, plural *valuri*, significa en rumano onda, pero también almena o barricada de tierra que servía en la antigüedad como defensa militar; la palabra *val* significa igualmente gran montón de nieve, pero también, y esto es lo principal, «fortificación primitiva, en forma de barrera larga y baja, protegida por un foso».

Trajan Voinicul, Trajano el Valiente, o el Machote, como le llaman hasta hoy, con filial devoción, los campesinos rumanos, para quienes Trajano es «el Rómulo de Rumanía», el *rumano*, o sea, el hombre valiente por excelencia; los eslavos ven en *Troianu* o *Traianu*, unas veces un dios, otras un demonio, y, concretamente para los del sur, es un personaje que penetró en Rusia hacia el final de la época pagana, ocupando allí un lugar entre las divinidades: vemos en esto un desarrollo popular de la deificación de Trajano.

Niderlei ve en la expansión romana bajo Trajano en Europa Central hasta la actual Muntenia «la génesis de la leyenda histórica de los vlajos o rumanos contra los eslavos, y la perpetuación de la persona de Trajano en la tradición popular eslava transformado en un ser sobrenatural».

En Rusia del sur, en el antiguo *gobierno* de Kiev, el muro de Troianu o Traiano «se extiende en un gran territorio y el pueblo lo asocia con ciertas leyendas de caracter mitológico». En algunos lugares, según Kotliarevski, Trajano recibía popularmente el nombre de *Tsar Ermalinski*, o sea, rey romano; la segunda palabra es corrupción del eslavo *rimlianski*, romano.

Julius Jung afirma que «en las canciones y las leyendas de..., ucranianos, servios, búlgaros y rumanos..., el nombre de Trajano se ha conservado hasta hoy», y, según Salomón Reinach, «los eslavos balcánicos tienen un dios, Troianu, que es, ciertamente, el emperador Trajano». Las ruinas romanas de los países danubianos, atribuidas por la tradición local a Trajano, pasan en estos poblados por estar llenas de demonios, uno de los cuales lleva el nombre de este emperador. Algo así como en Capri, donde cualquier ruina recibe, según Axel Munthe, el apodo de *roba di timberio*, cosas de Tiberio.

La via láctea, que, en occidente, es la *Jakobsstrasse* o camino de Santiago, es para los campesinos rumanos el «camino de Trajano», *calea lui Traian* o *drumu Traian*: «piensan», dice Elias Regnault, «que fue dejada allí por Dios para ayudar a encontrar el camino de vuelta a los que escapaban de la esclavitud entre los paganos. La tormenta, para los campesinos rumanos, es «la voz de Trajano».

Aunque en la documentación de la iglesia cristiana, Trajano es, desde el siglo III, el séptimo perseguidor de los cristianos, hay vestigios de un San Trajano en Procopio de Cesárea y en los teólogos medievales franceses y eslavos,

tradición que culmina en la salvación de Trajano por gracia de San Gregorio el Grande, recogida por Dante en su Divina Comedia; hay también una localidad transilvana: San Troian, resto probable de un *Castellum Divi Trajani*. Y un viejo villancico rumano:

Romani plugarii
din tara lui Traian.

O sea: «Rumanos (o campesinos u hombres) labradores/del país de Trajano». Además de numerosas baladas y canciones populares rumanas sobre Trajano.

La presencia de Trajano en los villancicos rumanos es de dos tipos: en primer lugar, mitológica:

Transferencia a Trajano de ciertos atributos propios de épocas anteriores. Dionisios, dios de la fertilidad, asimilado por la *interpretatio romana* en Dacia a *Liber Pater*, es *Badica Traian*, es decir: el tío Trajano, principio regenerador de la naturaleza, símbolo de la fertilidad en los campos, o, según G.E. Picard, «un Dios tracio asimilado a Dionisios», en el mundo espiritual del campesino rumano.

Y, en segundo lugar, histórica:

Hora lui Traian o Sirba lui Traian, bailes de rueda de Trajano, a los que se ha buscado, hasta ahora sin éxito, un origen militar romano.

4. Lo que precede son notas tomadas en mis visitas de estudio a Rumanía, en los años ochenta. El resultado fue un libro de historia, titulado «Conversaciones con Transilvania» (Taurus, 1988), dedicado a Ramón de Basterra, cuyo libro «La Obra de Trajano» es predecesor del mío en el estudio de Transilvania como bastión avanzado de romanidad en pleno Balcán eslavo-úgrico; no latinidad, ciertamente, pues mal pueden aspirar a ella los habitantes permanentes de una encrucijada donde se han revuelto todas las razas europeas: «A fuer de vizcaíno», dice Basterra a este propósito», no podría ser latino, pero me precio de románico con hondo y legítimo orgullo». Ambos libros pecan de la misma falta de costumbre en la metodología histórica, pero son exactos en cuanto a los datos; el mío tiene amplia bibliografía de fuentes húngaras y rumanas.

Es precisamente ese irreal afán de latinidad de los rumanos actuales lo que ha tenido, entre otros efectos positivos, el de sacar a la luz la mitología personal del divino Trajano que se fijó en la consciencia de los restos de la población romanizada abandonada en Dacia por Aureliano. Esa mitología se transmitió transfigurada desde el paleofolclore daco-romano hasta los rumanos históricos, e incluso, como he podido comprobar yo personalmente, hasta el campesinado rumano contemporáneo.

En 1985 se publicó en Bucarest (Editura Academiei Republicii Socialista România, Bucarest) el importante libro de Romulus Vulcanescu titulado «Mitologie Româna», al que recurro aquí en confirmación y ampliación de mis notas trajano-danubianas.

Vulcanescu, que aporta amplia bibliografía en todas las lenguas cultas, se extiende sobre la historia mítica de Trajano aportando interesantes atisbos. Según él, la alusión a la cierva Ana Dochiana, cazada únicamente por Trajano el Machote y hallada en un villancico transilvano, justifica, en cierto modo, la leyenda de la seducción de Dochia, o sea, Dacia, por el emperador Trajano; esta leyenda fue recogida en la ladera oriental de lo Cárpatos Orientales por el escritor rumano Gheorghe Asachi, y se corresponde con el villancico, que procede de la ladera occidental de los Cárpatos orientales.

El origen de la leyenda de la vieja Dochia es incierto: griego, en relación con el mito de Niobe, o, pienso yo, con el de Proserpina: símbolo climático, la inestabilidad del tiempo entre el invierno y la primavera.

Vulcanescu alude a ciertos «tesoros de Dochia», cuya referencia se encuentra en cinco mitonimias crípticas encontradas, con otras, en cumbres aisladas, precipicios, vados apartados de aguas rápidas, quebradas escarpadas cuevas con entrada y salida doble, fuentes cambiadas de lugar, bosques no hollados por pie humano, etc.; estas mitonimias crípticas, precisa Vulcanescu, tienen extravagantes relatos etiológicos sobre la génesis y el significado de los tesoros a que se refieren. Y añade que «así pues, el mito de Trajano y Dochia, citado por Gheorghe Calinescu», importante escritor rumano moderno, autor de una historia de la literatura rumana que es básica para la comprensión de esa extraña cultura, «está prácticamente olvidado en nuestros tiempos». A pesar, añado yo, de que Dochia, o Dokia, puede constituir un importante

vínculo entre la vieja cultura dacia, en la que «la tia Doquia», o «la vieja Dochia» es, entre otras cosas, una diosa del clima recogida por los campesinos rumanos medievales en forma de leyenda aplicada a otros personajes, y el símbolo, como ya dije, de la romanización de Dacia por causa y a partir de Marco Ulpio Trajano.

La leyenda del amor entre el emperador romano y Dakia o Dochia, hija del rey dacio Decébalo, puede tener su origen en un hecho histórico algo críptico que se ve en la escena incomprendida de la columna trajana en la que Trajano mismo parece aceptar la entrega de una dama dacia como prisionera de guerra, y que podía ser la hermana o, según otros, la hija del rey. La mente popular hilvanaría fácilmente la historia de un amor entre ambos, a pesar de que, dadas las apetencias eróticas de Trajano, eso parece poco probable. Yo no sé si este asunto ha sido estudiado en profundidad por alguien como vestigio histórico, pero a mí, cuando tomaba notas sobre la mitología trajánica, me pareció muy apasionante y digno de elucidación, teniendo en cuenta que, en una variante de este mito, el emperador persigue a Dakia, Dochia o Dochita hasta los montes de Ceahlau, lo que parece una pista, en la memoria colectiva de los daco-romanos, de la campaña romana Dacia arriba y Dacia en torno. Según Settis y otros («La Colonna Traiana», Einaudi, «Saggi 716»), esa mujer dacia puede ser un importante personaje, la hermana de Decébalo u otra persona, a quien Trajano indica que su hijo queda en su poder en rehenes, mientras, según otros (Cizek, por ejemplo, «L'Epoque de Trajan», Les Belles Lettres, Paris, 1983), le está mostrando por dónde tiene que embarcarse. Sea ello lo que fuere, parece lógico ver aquí un lejano atisbo de la base histórica de este mito.

Otra curiosa leyenda o mito trajánico preservado en el campesinado rumano actual es el del vallado o parapeto de Trajano: *Valul lui Traian*. La palabra rumana «Val», a la que ya me he referido, viene del latin *vallum*. Esa valla o surco ha sido atribuida también legendariamente a héroes étnicos rumanos como Iorgovan y Novac, y reinterpretada como una construcción megalítica preromana, que pasa, según Nicolae Densusianu, desde Oltenia, por Moldavia, cruza el Dniester y termina junto al Don, o sea, como ya dije, parte del Danubio, un río sagrado, para terminar en el Don, otro río sagrado a ojos de pueblos largo tiempo ha extinguidos, y

cuyo nombre parece significar «agua»: el agua por excelencia. En su conjunto, ese surco o vallado gigantesco se nos presenta aquí y allá como una inmensa zanja flanqueada por un parapeto de tierra que cruza los vastos espacios llanos mencionados aquí, y puede ser, aparte de su realidad tangible, un recuerdo secular que ha permanecido en la memoria del pueblo rumano de los distintos sistemas defensivos con los que los romanos, de Trajano a Aureliano, y pasando por Decio, trataron de racionalizar la defensa de tan vulnerable y saliente provincia, de la misma manera que el amor de Trajano por Dakia o Dochia puede ser entre varias posibilidades, un vestigio del interés romano por el oro dacio.

Cierto es que por el campo rumano la historia está en la superficie de la tierra, y no sólo en forma de monumentos: recuerdo el enorme tell que mi guía me explicó como futuro yacimiento arqueológico, sede centenaria de una legión romana, o el largo y grueso parapeto de tierra que vi algo al norte del Danubio, por la zona fronteriza rumano-búlgara, restos, según ese mismo guía, que era el director del museo arqueológico de Tulcea, del muro de tierra que levantó el emperador Constantino para defender su avance transdanubiano; esa franja de tierra era importante de conservar, porque, siempre según él guía en cuestión, Constantino la necesitaba para cultivar alimentos con que nutrir a sus tropas de frontera.

5. Aureliano es el cuarto personaje, por orden cronológico, de la historia rumana: Burebista, Decébalo, Trajano y Lucio Domicio Aureliano, *Manus ad Ferrum*.

También Aureliano permanece en el folclore rumano, y me permitiré mencionar aquí esos vestigios extralimitáneos de su ilustre nombre, que sigue oyéndose en el *ritornello* de ciertas canciones populares transformado en *Ler, Aler y Oilerum*. Otras variantes son *Oler, Aurel Doamne, Lery, Lerom Doamne, Leriu Doamne, Lerumi, Reliu, Lero Imperator y Lero Doamne. También Urelu, Relu, Oiler, Reliu, Lerom, Lerum Doamne* y *Lira Imparat. Domn*, cuyo vocativo es *doamne* (o *Domnule*), significa señor en rumano.

En un texto rumano de 1812 se recoge la forma popular más antigua de Aureliano: *Aureoli Doamne*, como un eco lejano de los campesinos daco-romanos abandonados por

Aurelan Doamne. Gheorghe Sincai, en su *Chronicon Daco-Romanorum*, se expresa así: «Y aun esos que habitan Transilvania, como más oprimidos, recuerdan hoy a Aureliano y le cantan lúgubremente, sobre todo alrededor de la fiesta de Navidad de Nuestro Señor Jesucristo: «*Haj, Lerum Doamnel*!».

No falta quien, como A.T. Dumitrascu, piense que el objeto de todos estos nombres, no puede ser Aureliano, sino el emperador Galerio, que persistió en la memoria del pueblo rumano con el nombre de *Ler Imparat*, siendo Ler también uno de los apodos de Aureliano. Galerio, que nació, según Aurelio Victor, cerca del Danubio, en un lugar llamado más tarde Romulianum, por su madre, una dacia romanizada cuyo nombre era Rómula, fue Cesar entre los años 293 y 305, y Augusto de este año al 311.

Todas estas variantes del mismo nombre se repiten en los villancicos tradicionales rumanos, y, según el profesor Virgil Cândea, las formas en acusativo son espúreas.

El primero que levantó esta liebre del nombre popular de Aureliano fue el príncipe y erudito moldavo Demetrio Cantemir, a comienzos del siglo XVIII, en su libro *Hronicul Valachimei a Romano-Moldo-Vlahilor*, fijándose en este repetido estribillo, basado en la sílaba *ler*, de los villancicos rumanos.

No ignoro la teoría, fundamentada en un proceso de rotacismo ampliamente documentado en rumano, de que la derivación *ler* por Aureliano puede venir del latín *hallelujah domine*, al cambiar la «ele» intervocálica en «erre», como indica D. Macrea en su *Diccionario de la Lengua Rumana Moderna*, página 454.

El Señor de Rocío, *Domnul de Roua*, puede ser también Aureliano. El camino empedrado del Danubio, según otra tradición, había sido tendido por el príncipe Leru para ir más rápidamente a ver a su amante. El príncipe de Rocío, frágil y fácil de fundir, sería, según algunos, un eco del peligro de disolución que indujo a Aureliano a retirar sus contingentes militares de Dacia. Un príncipe «hecho de rocío».

Una tradición bucarestina, hacia fines del siglo XIX, quiere que, en Año Nuevo, los niños vayan de casa en casa con flores, tocando a la gente con esos ramos y deseándoles felicidad en nombre de *Leriu Doamne*.

Algunos piensan que estas variantes de un nombre con la

sílaba *ler* no pueden referirse ni a Aureliano ni a Galerio, sino a alguno de los antoninos: Marco Aurelio Antonino o Tito Antonino Pio, por más que de ninguno de ellos se conozca acción capaz de hincar su nombre tan indeleblemente en la memoria de los rumanos.

León Homo, en su «Ensayo sobre Aureliano», menciona solamente las variantes *Ler, Oler, Reliu Doamne*, «quizás», apunta, «deformación del nombre de Aureliano, conservadas en canciones populares».

6. Las persistencias culturales romanas son el mejor testimonio de la grandeza de Trajano, y yo aquí daré únicamente los resultados de mis viajes de estudio a Bucarest y Budapest, esperando que alguien se anime a hacer un investigación sistemática de ellas.

Las costumbres funerarias son pista más segura y fácil de rastrear que las creencias religiosas, y, en Dacia, han sido, curiosamente, poco y mal estudiadas.

El mito de la sed de los muertos es muy antiguo, está extendido por todo el Mediterráneo y el Oriente Medio hasta su extremo más apartado. El cristianismo adoptará las libaciones funerarias, trayéndolas hasta la época moderna. Los líquidos se introducían en la tumba donde el esqueleto estaba recluido en la urna funeraria. En Apulum se han encontrado dos sarcófagos de adulto y uno de niño, los tres con apertura circular: en los dos primeros, para meter por ella un tubo de plomo, y en el tercero el tubo mismo asomaba por la apertura. Sarcófagos de este tipo se han encontrado también en Africa, Italia y Galia Meridional, raras veces en el resto del imperio. En Potaissa se ha desenterrado una jarrita antropomorfa de barro, con asa, que representa a una mujer acurrucada, con falda hasta los pies. Tiene cogida con ambas manos una olla trípode de una sola asa: es la vertedora. En Cluj-Napoca, probablemente en una tumba, se encontró una vasija que representaba una hilandera, posiblemente Clotho, una de las tres parcas o *moiras*: tiene en la mano copo y huso, a modo de documento de identidad. Ambas vasijas estaban destinadas a saciar la sed de los muertos: tienen el fondo cuidadosamente roto, y lo probable es que esto no sea casual. Puestas sobre la tumba, las vasijas antropomorfas trasvasaban los líquidos al muerto. Roturas rituales aparte, estaban

bien conservadas. Rompiéndoles el fondo después de asentarlas en la tumba y llenarlas de líquido, se consagraban a los muertos, y a veces pasaban luego a usos profanos.

El mito de la sed de los muertos persistió en las prácticas funerarias dacias, pero sólo después de la conquista, y más tarde también entre los campesinos rumanos hasta tiempos muy recientes. La costumbre de llevar un vaso con agua a la ceremonia del entierro, así como a extraños, *la oameni straini*, durante cuarenta días después del entierro, «para apagar la sed de los muertos», es general, y bien conocida. Había fiestas, como en la antigüedad, en que se llevaba comida y bebida a los muertos. En Transilvania se vertía agua en la tumba para que el espíritu del muerto no ardiese en sed. En algunos sitios creían, hasta comienzos de este siglo, que «cuando se salía el alma del cuerpo, el ángel la llevaba por todas partes, y, después de peregrinar, se sentaba en el sotechado de la casa, donde pasaba tres días. Llena de sed, el alma le decía al ángel:

«Tengo mucha sed, ángel».

Y este:

«Vete a casa», respondía, «a beber agua».

A principios del siglo pasado aun se prendía fuego a la basura en Jueves Santo, y se ponía un cubo con agua y un cuartillo para que las almas de los muertos se calentasen y bebiesen.

Un interesante ritual, el mismo día, tiene lugar en otra región rumana: al volver del entierro a casa se coge un vaso lleno de agua y se va con él a un lugar herboso, se hace un círculo de piedras en la hierba y se vierte el agua en su centro para que los muertos «se suelten», *se le fie slobozit*.

Otro rito funeral observado en Bucovina en el día de la Epifanía, y tomado de oídas, según Mihai Barbulescu, consiste en que las mujeres rumanas cojan agua bendita y la viertan en cruz sobre la tumba de sus hijos, o sobre el ataúd del niño muerto sin bautismo, «a modo de hollito hecho deliberadamente», *prin a borticica anume facuta*, lo que corresponde al dispositivo para las libaciones en la antigüedad.

La disposición de las ofrendas funerarias en forma de ali-

mento, y, sobre todo, de agua u otros líquidos, se ha conservado, a pesar de la oposición eclesiástica, que discernía en esta costumbre un residuo pagano. En 1673 se prohibió en Alba Iulia «que hombres o mujeres hagan fuego en el patio en jueves santo o el día de la Anunciación y pongan en la mesa pan y digan que el vino de los muertos se caliente y tiren el agua al césped y beban por el muerto».

Hay una variante de la canción popular nupcial *Zori*, alborear, que dice así:

Ten buen cuidado
que verás
a tu padre santo
descansando en su silla.
El te dará agua
que te haga olvidar
a tu madre.

Lo cual parece mostrar un recuerdo del Leteo, cuyas aguas traían el olvido. Que ese mito seguía vivo un siglo o dos antes de Cristo entre los romanos lo indica el caso del general romano que tuvo que cruzar a nado el río Limia, en Galicia, para hacer ver a sus soldados, temerosos de sus aguas, que, después de cruzarlo, aun se acordaba de sus familiares y amigos, nombre por nombre.

En el terreno de las creencias funerarias se observan otras influencias claramente romanas sobre los autóctonos. Así vemos que ciertos tipos de tumba usados por los dacios libres desaparecen entre los dacios de la provincia romana, y, a la inversa, un tipo de tumba de incineración, con el hoyo en forma de cauce o artesa, *albie*, no hallado allí en época prerromana, aparece de pronto entre los autóctonos, por la influencia, evidentemente, de los colonos llegados de todo el imperio a la nueva provincia. La presencia en algunas tumbas de cerámica dacia junto con cerámica romana aleja toda sospecha de que se trate de cambios anteriores a la ocupación o al margen de ella.

Los dacios conocían la incineración, pero su uso parece reducido a las clases dirigentes, de modo que entre ellos coexistían ambas formas de entierro.

Es importante subrayar que sólo en las prácticas funerarias se encuentran pruebas arqueológicas indudables de con-

tinuidad daco-geta bajo los romanos: persiste en gran medida el tipo de incineración propio de los dacios: tumbas planas y deposición de los restos en urna o en sencillos hoyos de reducidas dimensiones, al tiempo que se adoptan también usos funerarios desconocidos antes de la conquista, como una costumbre greco-romana, general en todo el imperio, pero que, según todos los indicios, los dacios no tenían, ni era tampoco tracia: el llamado «óbolo de Caronte», una monedita introducida en las tumbas para pagar la barca que iba a conducir al muerto «a la orilla de la laguna Estigia». Se han encontrado unas veinte monedas de bronce dejadas con este objeto, y nunca en tumbas cristianas. Tampoco se observa esta costumbre en los dacios libres, de modo que parece prueba fehaciente de coexistencia cultural entre dacios sometidos y romanos.

Costumbre ésta, por cierto, que atraviesa los siglos: de 1675 consta la siguiente prohibición: «No se arroje dinero en tumbas», pero sin efecto inmediato, ya que, a comienzos del siglo XIX, hay que volverla a promulgar. A partir de entonces, el óbolo de Caronte se entierra con creciente infrecuencia, y la costumbre, según Barbulescu, «adquiere un matiz cristiano».

El investigador húngaro Mihaly Benko señala la existencia entre los ávaros de la cuenca carpática de monedas de oro bizantinas, auténticas o falsas, halladas en la boca de los muertos; también se han hallado en Astana Turban, en el centro de Asia. Benko apunta la teoría de que la costumbre del óbolo de Caronte pudo llegar a los pueblos nómadas y sedentarios del actual Turkestán Chino por la ruta de la China ya en la era helénica; allí sobreviviría en su forma originaria y, suplementada con otras costumbres, sufriría cambios. Otras variantes pasarían luego a Occidente, a la región Volga-Kam y a la cuenca carpática, por las estepas herbosas. En ningún caso, por supuesto, se puede hablar de contactos tempranos de esta índole entre esos pueblos y los dacios de la provincia romana.

Otra costumbre funeral romana heredada por los dacoromanos es el hoyo ritualmente quemado, *groapa arsa ritual.*

De todo lo cual se deduce una fuerte penetración cultural romana en toda la provincia entre los autóctonos, excepto en su parte oriental, carente de colonias y municipios; algunas de estas costumbres han persistido comprobablemente en Rumanía hasta épocas modernas.

7. Lo mismo cabría decir de la danza rumana llamada *Calusarii*, danza folclórica con giros y saltos que se parece a «Els Bastoners» de Gélida, pero más compleja, y de antiquísimo origen, basada en una mitología arcaica.

La costumbre del *Calusarii*, según Vulcanescu, abre y cierra los días consagrados a las *Rosalías*, que es la fiesta de los claveles, *garoafe* en rumano, día dedicado al culto de los muertos entre romanos y rumanos. Se hacían comidas junto a las tumbas, como aun ahora en ciertas fiestas en la república caucásica de Georgia, y, entre los daco-romanos primero y los rumanos después, el día de las *Rosalii* acabó transformándose en un ciclo de nueve días, llamado así, *Rosalii*, hoy en día; esa palabra ha adquirido otras connotaciones en el calendario mítico rumano, personificadas en las llamadas *zîne*, palabra rumana que puede proceder de Diana y que designa a ciertas deidades caprichosas y vengativas de los bosques y las aguas.

Se ha asignado al *Calusarii* origen griego, latino y tracio. En latín sería una reliquia etnográfica y reminiscencia folclórica del viejo espectáculo de coreografía ritual ejecutado en el Quirinal por los doce *salii*, sacerdotes de Marte y Hércules, en el idus de abril o mayo. Algunos derivan *calusarii* de *Collisali*, otros le dan origen sabino: del rapto de las sabinas, pero lo más justificado parece ser relacionarlo con *Rosalii-Rusalii*, considerando el baile armado de los *Calusari*, calusarios, sus ejecutantes, como parte del culto solar.

Para Vulcanescu, el origen tracio parece más plausible que el griego o el romano: sería una danza pírrica: bailarines con ropa femenina y máscara de mujer, cambiando de voz.

La cuestión sigue abierta, y el origen romano del *Calusarii* sigue siendo una importante y plausible posibilidad.

La palabra *Calusar*, danzarín del *Calusarii,* viene, al menos de forma inmediata, de *Calus*, palabra rumana cuyo significado actual es mordaza, puente de violín y caballete, lo que hace pensar que esto no pase de coincidencia y haya que buscar su verdadero origen en otra parte.

8. Tan interesantes son las costumbres funerarias, aunque quizás no tan explícitas, como los vestigios folclóricos obser-

vables, o claramente documentados, de los que el *Calusarii* no es sino un ejemplo.

Hasta hace relativamente poco, y aun en época moderna, se han descubierto en Rumanía huellas de dendrolatría. Abetos y ramas verdes acompañan, según Barbulescu, no sólo actos como la construcción de casas, cosa bastante extendida en otros países, sino también ceremonias diversas como bodas o entierros. La vuelta a ideas prerromanas es general hacia fines del imperio y comienzos de la edad media, lo cual, por otra parte, no es exclusivo de Dacia, pues se observa también en Dalmacia, por no citar más que un ejemplo aducido por J. J. Wilkes. Matas y árboles sagrados se vuelven, o vuelven a ser, lugares de culto en Dacia. Si, como dice Plinio, los *arborae sacrae* fueron los primeros templos, también en torno a ellos revivió el último destello de los viejos cultos, campesinos en particular.

La palingénesis de ciertas creencias, sobre todo la solar, es fenómeno natural: por ejemplo, invocaciones al sol en el folclore rumano pueden no guardar relación con el culto mitraico al sol que cabría esperar en una provincia imperial, esto es, militar, como Dacia, y tratarse simplemente de una deformación del culto a Xamolxis pasada al cristianismo o persistente a su lado; el sol es probablemente la personificación más general, en el espacio y en el tiempo, del sentimiento religioso.

Más fácilmente se explica la creencia en hadas o parcas, *ursitoare* en rumano, esparcida por todo el territorio de Rumanía a modo de prolongación, a lo largo de los siglos, de la presencia de las *moiras, parcae, tria fata*. En la mayor parte de los casos su número sigue siendo de tres, y sus actos recuerdan sorprendentemente los de las parcas clásicas.

En respuesta a un cuestionario fechado en 1896, se menciona la relación de una informante de ochenta años sobre la bruja *Joimarica* o *Joimarita*, fantástica personificación maléfica: «Los gallos de la aldea comenzaron también a cantar, y, oyéndolos, la *Joimarita* se va, porque cree que sólo puede seguir en la aldea hasta el canto de los gallos». La representación de gallos en monumentos funerarios romanos, de ordinario como ave consagrada a Mercurio Psicopompo, suele tener un papel apotropaico: a su canto desaparecen los demonios, y aquí cabe recordar al Señor de Rocío, Trajano, que se aleja de su amante dacia al oír cantar al gallo. También la

gallina, a ser posible negra, se da como ofrenda funeral «para el alma de los muertos».

Otra respuesta al mismo cuestionario es «sobre la gallina que escarba la tierra y hace lugar al alma en este mundo»; incluso «dispersa los pecados del muerto en el otro mundo»; y cuando llegue la resurrección de los muertos, la gallina «le dará noticias».

La gallina negra como ofrenda tumbal es costumbre documentada a comienzos del siglo XIX en un libro muy raro del médico rumano Vasile Popp, y se conoce en todas las zonas habitadas por rumanos, cuya idea era que esa gallina iba delante de los muertos para mostrarles el camino del paraíso.

9. Todo esto son gotas que pueden ir contribuyendo a llenar el charco, pero aun queda mucho por hacer. En este campo de la arqueología funeraria, la ciencia ancilar más elocuente es la etnografía, pero, en general, todavía se ha trabajado poco en la elucidación histórica del territorio de la antigüa Dacia Trajana. La etnografía puede reforzar la evidencia de la continuidad latinófona ininterrumpida al norte del Danubio, por encima, o al margen de la política, que lleva demasiado tiempo enturbiando y envileciendo en Rumanía y Hungría una actividad que debiera ser diáfana y puramente científica. Así se acabará comprobando la existencia o inexistencia de persistencias folclóricas que sólo pudieron llegar a los rumanos de los dacios romanizados, y que al sur del Danubio no se encuentran, o no con el mismo caracter, en fechas anteriores a la llegada de los eslavos. Pero la investigación ha de ser exacta y minuciosa, y, sobre todo, imparcial.

Por eso mismo resulta realmente lamentable que, en mi última visita de estudio a Rumanía, encontrara yo la más completa ignorancia en el Instituto de Etnografía de Bucarest sobre persistencia de costumbres greco-romanas en el campesinado rumano, y, lo que es peor, cierta resistencia a tomar en serio las posibilidades de este estudio.

Por el contrario, el director del Museo del Delta del Danubio, en Tulcea, me prometió orientar hacia él a su equipo. Me parece evidente que, si se considera necesario, o importante, probar la continuidad hasta nuestro tiempo de la obra de Marco Ulpio Trajano, por tenuemente que sea, al

norte del Danubio, esta idea de investigar sus vestigios vivos en la más conservadora de las clases sociales, que es el campesinado, y que ya ha sido explorada, aunque insuficientemente, por otros, como Mihai Barbulescu, abre perspectivas llenas de interés, y sería un buen servicio póstumo a ese polémico «rayo de la guerra», cuyas conquistas orientales quedaron prendidas con alfileres, pues nos permitiría ver con mayor claridad hasta qué punto puede decirse lo contrario de las que llevó a cabo al norte del Danubio.

APENDICE

TRAJANO, SEGUN GHEORGHE ASACHI Y ALESSANDRU PILEMON

1 GHEORGHE ASACHI Y SU BALADA

Esta balada del poeta rumano Gheorghe Asachi (1788-1869) es un documento importante, y no sólo literaria, sino incluso políticamente, pues ha enardecido a varias generaciones de rumanos; aquí, sin duda, sirve de excelente muestra de la tendencia rumana, sobre todo decimonónica, a mitificar tanto a dacios como a romanos, viendo en ellos la base de la actual síntesis nacional rumana: algo así como se veía, y aun se ve, a aztecas y españoles en ciertas capas intelectuales mejicanas.

Aquí la traduzco íntegra, y creo que ésta es la primera vez que se vierte al castellano:

DOCHIA Y TRAJANO

I
En la Piedra Reventada
y al pie mismo de Sechastru
hay un pedrusco: hija fue
de un magno conquistador.
Allí, de mala fortuna
ved espantoso aposento,
allí resuena del buitre
el estremeciente canto.
Esa mujer es Dochía,
símbolo del dacio pueblo,
y allí en el recuerdo reina
sobre ovejas y pastores.

II
En hermosura y talento

ninguna mujer la vence,
digna de ser hija fue
del gran rey dacio Decébalo.
Y cuando a Dacia oprimió
el glorioso hijo de Roma,
a los que escapar pudieron
juró proteger y amar.
Trajano vio a esta diosa,
dejóse vencer por ella,
sometiose a su belleza
y fue presa de su amor

III
Trajano en vano procura
que Dochía se le rinda;
viendo su patria aherrojada,
Dochía resuelve huir.
Por los senderos boscosos
anhela esconder su vida;
tierna joven, apacienta
sus ovejas en la cumbre,
y sus dorados vestidos
en ropa humilde transforma.
Su trono es la hierba verde,
por todo cetro un bastón.

IV
Trajano llegó a esta tierra,
y, habituado a vencer,
a Dochía, hasta aquí
huida, extendió su mano.
Ella, entonces, con voz tensa:
«¡Xamolxis, oh, dios!», gritó,
«¡por mi padre te conjuro
y pido: no me abandones!».
Y cuando extiende la suya
a Trajano, que la espera,
ella, por su dios salvada,
en pedrusco se transforma.

V
Trajano de amar no cesa.
A Dochía, en piedra dura,

adorna con su corona
y de allí no quiere irse.
Ese pedrusco está vivo,
el vapor cubre su seno,
de su llanto nace lluvia
y truenos de sus suspiros.
Un destino la defiende,
y Dochía, muchas veces,
desde las nubes alumbra
como estrella a los pastores.

2 EL «TRAJANO EN DACIA» DE ALESSANDRU PELIMON

Muy distinto es el poema épico en doce cantos titulado «Trajano en Dacia», escrito por Alessandru Pelimon, poeta muy famoso en su tiempo pero convertido actualmente en puro pasto de archivo. Fue una especie de Grilo o Nuñez de Arce rumano. Pelimon, que murió en 1877 a los 95 años, nos presenta a dacios y romanos de una forma cuya falta de realismo linda la incoherencia. El poema, ni que decir tiene, está sin traducir al castellano. Yo daré aquí mi versión de dos pasajes del canto cuarto solamente, donde se describen los contactos daco-romanos al final de la primera guerra dácica:

El castillo de Decébalo
se abre entero a los romanos:
plazas, torres y palacios
deslumbran de pura luz.
En brindis y hondas trompetas
hierve Sarmizegetusa,
fuerte y sede de los dacios,
suma capital y cima.
Todo es trompas y sonajas.
Cantan por doquier pastores.
Los romanos sacrifican
a Marte por su victoria.

—

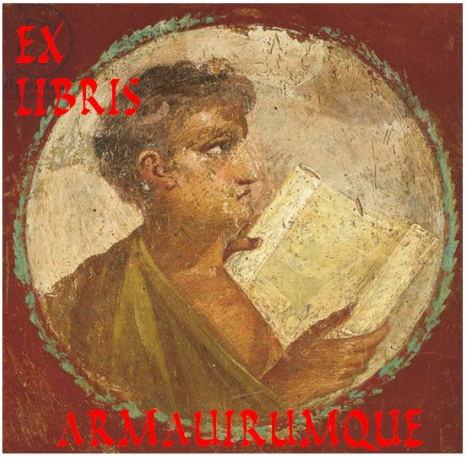
Decébalo al vencedor
benignísimo se muestra.
Trajano sonríe afable,
sus méritos apreciando:
le respeta y le sostiene,

con discreta compasión,
desciende a darle su mano
y le ayuda y le consuela
en el dolor que le embarga,
y a su bellísima hija
habla lleno de dulzura.
Dochía, petrificada,
ve su rostro arrebolarse,
hija de rey, cuando ve
al romano enamorado
que es como un abeto verde,
tierno y de grandeza lleno.
En lo hondo de sí suspira
ante la suerte más cruda,
y después, cuando se calma,
tremenda angustia la invade.
«¡El es el vencedor!», dice,
«¡de mi padre y del país!,
¿Porqué no habrá sido otro?».
Y prorrumpe en mil lamentos.
–
A Trajano se le ofrece
acogida principesca,
pero él prefiere su *castrum*
a los palacios espléndidos
que Decébalo le brinda
Trajano habla con los suyos,
y comparte cama y mesa
con ellos, como Catón
buscando la sencillez
...
Trajano era héroe y sol
entre sus propios soldados,
ardiente estrella en el cielo.
¿Sabe Trajano el deseo,
el sentimiento escondido,
la alta pasión de Dochía?.

Etcétera, etcétera, irrealidad sobre irrealidad, y no apoyadas por verdadera poesia. Pelimón, que hace derivarse la palabra «dacio» del griego *dai/dáïos*, «bravo», nos presenta

a Dochía como una belleza carpática clásica, símbolo vivo de Dacia, enamorada perdidamente de Trajano, y éste de ella. En la fiesta del triunfo romano, Trajano insiste en invitar también a los dacios, y ordena que tenga lugar en Sarmizegetusa, la capital dacia, un banquete entre ambas naciones. Decébalo preside el banquete, ofrece un brindis y va a dar un vitor cuando sus labios quedan como petrificados. Los dacios, sobrecogidos de humillación, parecen negarse a aceptar los favores de Trajano. Y el poema termina así:

Así, entre lucha y fuego
nace el ardiente futuro
que, contra la suerte cruda,
Fenix, de sus brasas surge.
Esta nación elegida
colonia fue de romanos.
¡Roma!, ¡Dacia fue tu novia!,
¡nace Rumanía de ambos!



TARRACO IN THE AGE OF TRAJAN: THE TESTIMONY OF FLORUS THE POET *

JOHN S. RICHARDSON

The study of urbanism in the Roman world is mostly the work of the archaeologist and the epigrapher, and rightly so. The great advances in the understanding of the ways in which towns and cities worked and the economic, administrative and social structures which gave rise to their appearance and sustained their activity have come about as a result of excavation and the analysis of the excavator's work. Occasionally, however, a contribution can be gleaned towards this understanding by the use of the literary remains of the ancient world. What I hope to do in this paper is to bring together material and disciplines from several areas of the study of antiquity in order to discover something about Tarraco, the μητροπόλις, as Strabo calls it, not only of the country north of the river Ebro but also of a great deal of that beyond it [1], at the end of the first and beginning of the second century AD, or (perhaps more precisely) about how it was seen by those who lived there and those in Rome.

It is in this context that I wish to examine afresh the testimony of the poet Florus. To be more precise, it is not the poetical remains of Florus that deserve this attention, since none has anything to say about the Spanish provinces, much less the city of Tarraco. It is rather the fragment of a prose

* My thanks are due to all those who heard and commented on earlier drafts of this paper in Edinburgh, London and Sevilla; to Professor Juan Gil for suggestions on the text; and to Carlotta Dionisotti and Bertrand Goffaux, for help with particular bibliographical problems.

[1] Strabo 3.4.7.

work, entitled *Vergilius poeta an orator?*, to which I want to direct your attention (and which will be found, with outline *apparatus criticus*) as an appendix to this paper. It is this that will form the centre-piece of what follows, so I had best introduce it to those who may not be familiar with it.

The fragment was discovered by Theodore Oehler of Frankfurt-am-Main in Brussels, and first published by Ritschl in the *Rheinisches Museum* in 1842 [2]. It is a twelfth-century manuscript, and contains only the opening sections of the work. Infuriatingly, Oehler reported, a note by a younger hand in the margin reads, 'in alio quarternione integro hanc scripturam habeo'; but, despite his searches, the other quaternion was never found. Consequently all we have is the single folio which Oehler found.

The folio is headed *Pannii Flori Virgilius orator an poeta incipit*, and it did not need an expert palaeographer to suggest that this was a piece attributed by its scribe to Publius Annius Florus. This presented two possible identifications from among writers already known or partly known: that of the author of the epitome of Livy, called in the manuscripts either Iulius Florus or (more probably) L. Annaeus Florus; and the poet, called Florus by the life of Hadrian in the Historia Augusta, who wrote the lines beginning "ego nolo C⟨a⟩esar esse, ambulare per Brittanos", to which Hadrian is said to have replied, "ego nolo Florus esse, ambulare per tabernas" [3]. The poet is also identified as the Florus to whom several poetic fragments are ascribed in Riese's *Anthologia Latina*, including the decidedly non-politically-correct line, "omnis mulier intra pectus celat virus pestilens" from a work called *de qualitate vitae* [4]. These three (including the author of this fragment, hereinafter called *VOAP* for short) have of course been identified with one another, and I shall be saying more about this shortly.

What then is this fragment a fragment of? The author describes himself as taking the air in the vicinity of a temple

---

[2] F. Ritschl, 'Mittheilungen aus und über Handschriften', *Rh. Mus.* 1 (1842), pp. 302-317 and 479.

[3] SHA, *Hadr.* 16.3.

[4] *Anthologia Latina* (ed. Riese), p. 121 and 200-202; P. Jal (ed.), *Florus: Oeuvres* 2 (Paris 1967), pp. 125-7.

(the text is corrupt here) after the exertions of a hard night (with his books, one suspects, rather than on the town), when he meets a group of people. These had been returning from Rome to Baetica, when they were diverted by a storm. One of them recognises the writer as Florus, a poet from Africa who, at a young age, had been deprived of a crown at a competition in Rome by the direct intervention of the emperor Domitian. He asks Florus what he is doing in this provincial backwater, at a time when, he says, his poems are still being sung by enthusiasts in Rome. Why does he not return to the capital? Florus, afflicted (so he says) by various emotions, answers that he left Rome in the aftermath of his rejection at the competition, and wandered the world. At this point, the stranger from Baetica politely and conveniently asks Florus where he went. This allows the writer to indulge in a brief and florid survey of the countries he traversed, comparing himself [2.4] to Triptolemus, being sent by Demeter (or Ceres, as Florus would no doubt have said) to travel the whole earth in the serpent-drawn chariot to spread the doctrine of agriculture to humanity. He describes how he (Florus) finally came to rest in the place where they had found him, in a city occupied by a people whom he calls *probum, frugi, quietum, tarde quidem sed iudicio hospitalem* ('honest, frugal, tranquil, slow, perhaps, but judicious in showing hospitality' [2.7]). There follows a brief but fulsome encomium of his new home, praising its spring-like climate, its fertility and its noble origins, both Roman and indigenous, and ending with a reference to it as the eventual resting place of Jupiter and Europa at the end of their travels. The local tourist board would have been proud of him. At this point, the stranger from Baetica seizes the opportunity to get a word in edgeways, to ask how he makes a living in this idyllic spot. The answer, put by Florus in a careful inexplicit form, horrifies the questioner. He is a schoolmaster, teaching Latin to young boys. In his defence, Florus argues, with a series of rhetorical tropes, that being a schoolmaster is not only comparable with but superior to a military, administrative or political career, and is just embarking on a lofty account of the delights and challenges of teaching when the fragment breaks off.

The observant will notice one significant omission in this account. There is no mention of the poet Virgil. Indeed, so

total is this omission that some scholars have assumed that the title of the piece is incorrect, and even that what we have is the introduction to a collection of poems [5]. While, as we shall see, there is no reason to make such an assumption, the brevity of the fragment does explain why the nature of Florus' answer to the question posed by the title is not immediately clear. I hope, none the less, that we may come to a conclusion about what it was before we have done.

There is another pressing question to examine before examining the fragment more closely, and that is, what it has to do with Roman Spain, to say nothing of Tarraco, which is also notable by its omission from the account I have given. The answer is that Tarraco is the *mise-en-scène* of the dialogue, the city to which Florus has come at the end of his travels and which is the subject of his lyrical description. This is shown by the only explicit reference to the name of the city at 2.8: *civitas ipsa generosissimis auspiciis instituta: nam praeter Caesaris vexilla, quae portat, triumphos, unde nomen accepit, adest etiam peregrina nobilitas.* The city, then, bears the standards of Caesar and takes its names from his triumphs. Ritschl, in his notes to the *editio princeps*, already believed that this showed that Tarraco was meant, arguing that in the abbreviation of the name of Tarraco to *CIVTT* the *V* stood for *Victrix* [6]. Mommsen already suspected that the first *T* stood for *Triumphalis* [7], and this was confirmed by the finding of an inscription with the legend *col. Iul. Urbs Tr[iumphalis] Tarr.* This reinforced the suggestion that Florus' blessed city was indeed Tarraco, the only *colonia* in the province to bear this *cognomen* [8].

In other respects too, Tarraco fits the picture. Florus comments on the spring-like climate, and this is supported not

---

[5] RITSCHL, *art. cit.* (n. 2), pp. 313-4. The idea about the anthology was that of Ritschl's associate, Schopen.

[6] RITSCHL, *art. cit.* (n. 2), p. 310. For an instance of such abbreviations, see the series of 22 dedications to L. Licinius Secundus, *accensus* of Licinius Sura (*IRC* 4.83-105).

[7] E. HÜBNER, 'Tarraco und seine Denkmäler', *Hermes* 1 (1866), pp. 77-127 at 98.

[8] *RIT* 83. See the note on the name of Tarraco in G. ALFÖLDY, *Tarraco* (*forum* 8, Tarragona 1991), p. 36. The only other occurrence of the *cognomen* in the Spanish provinces is at Isturgi, near Andajúcar in the upper Guadalquivir valley, which was called *municipium Triumphale* (*CIL* 2.2121; Pliny, *NH* 3.10).

only by the weather that can be found on the Catalan coast now but also by Martial's description of it as having *aprica litora* [9]. Florus also comments on the wine produced there, comparing it favourably with that of Italy [10]. While not all might agree on the quality, authors of the late first and early second centuries AD repeatedly mention the connection between Tarraco and the grape [11]. Moreover, the east coast of Spain is just where a party of visitors to Rome, returning to Baetica by sea through the Straits of Bonifacio, are likely to have been deposited by a southerly wind blowing from Africa, and, though Tarraco is not equipped with a good natural harbour, it was, as Pomponius Mela recorded in his description of the Spanish coastline, written in the reign of Claudius, the largest and richest city in this area [12].

In this tantalising fragment, therefore, we have a record of events which allegedly occurred in Tarraco. What is more, the text reveals not only the dramatic location of the piece but also the dramatic date. The competition at which Florus was deprived of his rightful crown by the intervention of Domitian was without doubt one of the Capitoline Games, established by Domitian in AD 86, and celebrated every four years [13]. In principle, therefore, Florus could have been present as a young man (he is said to have been *puer* at the time [14]) at the games held in 86, 90 or 94. The Dacian triumph, which the stranger from Baetica mentions as the context for Florus' verses being sung in the streets of Rome, and which may well have taken place while he and his friends were present in the capital, must refer either to Trajan's celebration at the end of his first Dacian war in 102 or the second, in 107 [15]. Given Florus' description of his journeys, and of the five years he had spent teaching in Tarraco, it is most

---

[9] *VOAP* 2.7; Martial 1.19.21

[10] *VOAP* 2.8.

[11] Martial 1.26.9-10; 13.118; Pliny *NH* 14.71; Silius Italicus 3.368-70. A. Tchernia, 'Les amphores vinaires de de Tarraconaise et leur exportation au début de l'empire', *AEA* 44 (1971), pp. 38-84.

[12] Mela 2.90: Tarraco urbs est in his oris maritimarum opulentissima.

[13] Suetonius, *Dom.* 4.8.

[14] *VOAP* 1.4.

[15] *VOAP* 1.6; P. Jal, *op. cit.* (n. 4), pp. 101-5; A. Degrassi, *Inscr. It.* 13.1 (Rome 1947), pp. 196-9, 225 and 227-8 (on the *Fasti Ostienses* for AD 102 and 107).

likely (as the Budé editor of Florus, Paul Jal, deduces [16]) that the games in which he participated were those of 94 and the triumph the Baetican had witnessed took place in 102. In any case, the dramatic date of the *VOAP* is to be located in the first decade of the second century AD. Given the lack of literary evidence about the Spanish provinces in the late first and early second centuries, this gives the fragment (at least in prospect) considerable historical interest, and it does seem to me that it has been rather underused as a source of information about Tarraco and its place in the Roman order of things [17].

The *VOAP* was not written, however, to inform its readers about life in *Hispania citerior*, or even (to borrow Pomponius Mela's phrase) in its most opulent city. It is clear, even from the fragment that remains, that the work is a dialogue in form. The opening phrase, with a present participle in the dative agreeing with *mihi*, is sufficiently common in Latin dialogues to be regarded as a cliché. Two of the books of Cicero's *de oratore* begin thus, as does Minucius Felix' *Octavius* and also other later Christian dialogues, ascribed to Cyprian and Lactantius [18]. Even though the first word of the fragment may well be corrupt, it is clear that the opening of the work follows this pattern [19]. The meeting with a friend or acquaintance is similarly typical of the genre, as is the setting. Cicero's dialogues are frequently set in a garden, usually of the villa of a friend [20]. For later writers, the sea-shore is also a common setting, particularly at Ostia, where Minucius Felix sets the *Octavius* and Aulus Gellius places the debate

---

[16] P. JAL, *op. cit.* (n. 4), pp. 104-5.

[17] The last attempt to so use it seems to be by Emil Hübner, in his article 'Tarraco und seine Denkmäler', *Hermes* 1 (1866), pp. 77-127. On the question of Florus' evidence for the siting of temples in Tarraco, see D. FISHWICK, 'Four temples at Tarraco', in A. Small (ed.), *Subject and Ruler: the cult of the Ruling Power in classical antiquity* (*JRA Supplementary Series* 17, 1996), pp. 165-184.

[18] Cicero, *de oratore* 1.1 and 3.1; MINUCIUS FELIX, *Octavius* 1.1; Ps-Cyprian, *ad Novat* 1; Lactantius, *Inst.* 4.1.1 (cf. J. Beaujeu (ed.), *Minucius Felix: Octavius* (Paris 1964), p. 69).

[19] See the *apparatus criticus* of the text appended. Only a selection of the emendations which have been offered are shown here. For a fuller list, see Jal's edition, p. 111.

[20] Thus *Lucullus* 9; *Hortensius* fr. 2; *acad. post.* 1.1; *Tusc.* 1.4.8; *de div.* 1.5.8.

between the Stoic and Peripatetic philosophers, over whom Favorinus acts as adjudicator [21]. Florus' setting, amongst the trees near the temple and not far from the harbour, carries elements of both [22].

The material for the dialogue is clearly literary, not only from the title (assuming that the manuscript is correct) but from the remark made when the stranger from Baetica is introduced, that he was *vir, ut postea apparuit, litteris pereruditus* [23]. This is entirely of a piece with the title. The question of the relationship of oratory with other literary genres was a standard topic. Cicero has Antonius argue in the second book of the *de oratore* that history is the work of the orator [24]; and Granius Licinianus, excusing his not using Sallust as a source for the events after the death of Sulla, explains that this writer should be read as *non ut historicum... sed ut oratorem* [25]. Closer to the subject of this fragment, Cicero in the *Brutus* discusses how good an orator Homer was [26]; and Quintilian suggests that Lucan should be imitated by orators rather than poets [27]. Closest of all, a passage at the beginning of book 5 of Macrobius' *Saturnalia* makes it clear that the final section of the previous book (of which the end is lost) consisted of a discussion of which the conclusion was that Virgil should be considered no less an orator than a poet [28]. What we have, clearly, in this fragment is the opening section of a debate, which will lead on from Florus' avowal of the profession of literature (for that is how he has described his schoolmastering) to a debate about the nature of Virgil's poetry.

It is perhaps also worth noting at this point that the question of the genre of the piece also explains a puzzle which beset some of the first scholars who considered it as to the identity of its author. For obvious reasons, there was a pre-

---

[21] Minucius Felix, *Oct.* 2.3; Aulus Gellius, *NA* 18.1.2-3.

[22] *VOAP* 1.1.

[23] *VOAP* 1.2.

[24] Cicero, *de oratore* 2.51-64.

[25] Granius Licinianus 36.30.

[26] Cicero, *Brutus* 40.

[27] Quintilian, *Inst.* 10.1.90.

[28] Macrobius, *Sat.* 5.1.1: Vergilium non minus oratorem quam poetam habendum.

disposition on the part of such scholars to identify the African poet of the *VOAP* with the friend of Hadrian, mentioned in the *Historia Augusta*, and with the historian, L. Annaeus Florus [29]. The closeness of the latter's name to P. Annius Florus, the name at the top of the folio from Brussels, has led to the reasonable conjecture that one is simply a palaeographical distortion of the other [30]. For some, however, the difference in style between the *VOAP* and the epitome is one of the reasons for believing that the various authors are different [31]. The immediate answer to this is, of course, that a literary dialogue and an historical epitome are different genres, and that, as in the case of Tacitus and the *dialogus de oratoribus*, it is only to be expected that there will be a variation in style; and in any case the predominant feature of both the author of *VOAP* and Florus the epitomist is a fondness for rather fulsome rhetoric, though of a different type in each case. Moreover an analysis of the diction of the two works shows, even in the compass of the opening section of the dialogue, a fondness for similar collocations of words; and analysis of *clausulae* at the end of sentences points in the same direction [32]. Stylistic considerations tend to support the arguments for rather than against identity. Though certainty is impossible, it seems more than likely that the writer who depicts himself as resident in Tarraco in the first years of the second century is the same as the author of the epitome and the poet-friend of Hadrian.

What, then, does this fragment tell us about Tarraco in the age of Trajan? At first sight, the account seems entirely, almost embarrassingly favourable, its style (as already noted) more like that of a travel agent selling a package holiday than an historian giving a sober account (though, of course, if the historian is Florus, rhetoric might in any case be expected to

---

[29] On the arguments for the identity of the various Flori, see the appendix to Jal's edition (above n. 2) at pp. 131-6.

[30] Thus L. Bessone, 'Floro: un retore, storico e poeta', in *ANRW* 2.34.1 (1993), pp. 80-117, at 103-7.

[31] Other arguments have also been proposed, notably by G. F. Unger, 'Die vier Zeitalter der Florus', *Philologus* 43 (1884), pp. 429-43.

[32] On diction, see E. Wölfflin, 'Die ersten Spüren des africanischen Lateins', *Archiv für lat Lexik. u. Gr* 6 (1889), pp. 1-7; on the *clausulae*, P. Jal, *op. cit.* (n. 2), pp. 134-5.

be more dominant than sobriety). It almost seems that Florus is laughing at himself in *VOAP* when he describes how the Baetican just manages to slip in his question about Florus' means of subsistence when he himself has to pause for breath in the midst of his elevated encomium of the attractions of Tarraco [33]. However a closer reading reveals a more mixed picture than is at first obvious. Of course Tarraco cannot compete with Rome, and this is the point of the Baetican stranger's first question [34]. Rome is the heart of the empire, the place to which all eyes turn, both of men and of gods, and thus the natural place for a poet to wish to live and work [35]. But there is another comparison implied by this conversation. When the Baetican expresses surprise that Florus is living in this provincial backwater (*provincialem latebram*) [36], he is not comparing Tarraco simply with Rome, but also with other provinces, and explicitly with his own. 'Why don't you come down to our own Baetica?', he asks, implying that there too Florus' verse would find a better reception and a wider audience than in the obscurity of Tarraco [37]. Florus, in his reply, concentrates on the comparison with Rome, but it is also notable that he does not attempt to refute the suggestion that the cities of Baetica (Corduba, let us say, or Hispalis) might be more sophisticated or more literary than Tarraco. On the contrary, he presents a picture of Tarraco as having all the virtues of a simple town in the backwoods, occupied by people whose strengths are not that they understand the latest trends in poetry but that they are 'honest, frugal, tranquil, slow but judicious in offering hospitality' [38]. It is picture familiar enough in many moralising contexts, and remarkably like that drawn by Tacitus, writing not long before, of the homeland of his father-in-law, Cn. Iulius Agricola. Forum Iulii (modern Fréjus), where Agricola was born, was far enough off the beaten track to protect him from the delights of the sinful (*ab inlecebris peccantium*), while

[33] *VOAP* 3.1.

[34] *VOAP* 1.6-7.

[35] It is this context which suggests that the better supplement here is *arbiter* (cf. Florus, *ep.* 2.6.7), rather than *victor* or *princeps*. See the *apparatus criticus* on 1.7.

[36] *VOAP* 1.7.

[37] *VOAP* 1.6.

[38] *VOAP* 2.7.

Massilia, where he studied as a youth, is described as '*locum Graeca comitate et provinciali parsimonia mixtum ac bene compositum*' [39]. Tarraco did not even have the benefit of *Graeca comitas*, but made up for it, in Florus' description, by possessing *peregrina nobilitas*, which he links with the arrival of Jupiter and Europa, after a long swim round the Mediterranean [40]. The point seems to be that the attraction of Tarraco is that it is *not* sophisticated and metropolitan, but on the contrary that it is quiet, moral and provincial.

Perhaps more surprising than what he does say about Tarraco in the age of Trajan, is what Florus omits. I draw your attention to the remark he makes in introducing the reference to the delight that Jupiter found in the coast of Catalonia: *quippe si vetera templa respicias, hic ille colitur corniger praedo* (if you look for ancient temples, here they worship the horned plunderer) [41]. This passage occurs, as already mentioned, at the end of the encomium of Tarraco, just before Florus is interrupted by the stranger from Baetica. It is not unexpected in itself, in as much that we know from a mention in Suetonius of the ancient temple of Jupiter there. In his life of Galba, Suetonius states that when the new emperor arrived in Rome, his reputation for cruelty and greed was already well known, an instance of which was the fact that he had had a gold crown brought to him by the citizens of Tarraco from their ancient temple of Jupiter (*e vetere templo Iouis*), which weighed fifteen pounds. On arrival, it was found to be three ounces short of this weight, at which Galba is said to have demanded that the additional gold be brought to make up the deficit [42]. Evidently the temple was a place of note and of some wealth, at least before Galba's time. Its precise location in Tarraco is not known for certain, but the most likely place for it is near the so-called municipal forum in the lower part of the town [43]. If so, it was in a

---

[39] Tacitus, *Agricola* 4.

[40] *VOAP* 2.8-9. Fergus Millar has suggested that *peregrina nobilitas* refers to the eminence that Tarraco already had before its elevation by its recognition as a *colonia civium Romanorum*.

[41] *VOAP* 2.9

[42] Suet., *Galba* 12.1.

[43] X. AQUILUÉ *et al.*, *Tarraco: an archaeological guide* (TARRAGONA 1992), pp. 52-9 and 66. It has been suggested that the temple stood in the upper town (see G. ALFÖLDY, *op. cit.* (n. 8), pp. 44-5), but there appear to have been no buildings there

central position within the urban structure of the city. It was not, however, standing in splendid isolation. In the municipal forum, it would be part of the complex of buildings, including an immense basilica, of which the remains can still be seen. Either here or in the upper town was the famous temple of Augustus, erected in the time of Tiberius and providing, so Tacitus says, an exemplar for all the other provinces [44]. This is the octostyle building which appears on coins minted in Tarraco in the age of Tiberius [45]. It is likely that in this same area as the temple of Augustus will have stood the altar of Augustus, from which a palm tree sprouted, giving rise to that emperor's joke that this showed how rarely the Tarraconensians used it for sacrifices [46]. Moreover, by the time of the dramatic date of Florus' dialogue, there stood in the upper part of the town a great collection of buildings, recently erected, concerned with the rituals and ceremonies of the province of *Hispania citerior*.

It is worth spending a moment on these building of the upper town, if only to note how remarkable they were, and, indeed, are. In their construction, the outcrop of rock on which the Scipios had placed their military base and which was (and is) surrounded on the north, east and west by the wall which they had built, was entirely cleared of any previous buildings. Two great access-towers were erected at the south-east and south-west corners, and the top of the plateau was levelled between them. On the resulting level space a forum was constructed, 318 metres in breadth and 175 metres deep. This was surrounded with statues of the priests of the imperial cult (*flamines*), and was certainly the gathering place for the representatives of the communities within

---

until after the reign of Tiberius (Th. HAUSCHILD, 'Römische Konstructionen auf der oberen Stadtterrasse des antiken Tarraco', *AEA* 45-7 (1972-4), pp. 5-44.

[44] Tacitus, *Ann.* 1.78. The building of this temple pre-dates the development of the upper town, which appears to have had no major structures in place before the developments of the Flavian period (see note 43), though it is possible that work had begun on this building before the construction of the provincial forum (so D. FISHWICK, *op. cit.* (n. 17), pp. 172-4).

[45] A. BURNETT, M. AMANDRY and P. RIPOLLES, *Roman Provincial Coinage* vol. 1 (London and Paris 1992), nos. 219, 222, 224 and 226.

[46] Quintilian, *Inst.* 6.3.77. The altar and the palm tree also appear on Tarraco's coinage (*RPC* 1, nos. 218, 221 and 225). Cf. D. FISHWICK, *The Imperial Cult in the Latin West*, vol. 1.1 (Leiden 1987), pp. 172-80.

the province when they met for the celebration of the cult and for the deliberations of the provincial *concilium*. Behind this forum, located in the middle of its north side, and higher up the hill, was another enclosure, 136 metres by 153 metres, which formed the precinct of the temple of the imperial cult. The surviving fragments of these buildings are of very high quality, with large roundels, displaying the head of Jupiter Ammon, complete with horns, whose delicacy and strength have led some scholars to believe that they were based on the decorations of the Forum of Augustus in Rome [47]. Below the provincial forum, against the southern edge of the hill, was placed a circus for horse- and chariot-races, measuring 340 by 116 metres, and below the hill towards the sea was a large amphitheatre, cut into the rock on one side and built up above the beach on the other [48]. The amphitheatre appears, from a fragment of a massive inscription, which stood above the entrance gate into the building, to have been built in the early years of the second century AD [49]. The buildings of the upper area can be dated from the remains of statue bases found there, recording the names of *flamines*, which appear to begin in the reign of Vespasian [50].

Thus at the end of the first and beginning of the second centuries AD, Tarraco was newly equipped with a set of buildings for the celebration of the ceremonies associated with its status as the chief town of the province of *Hispania citerior* which might rival any in the Roman world, with the exceptions of Rome itself and the great and ancient cities of the Greek east. None of these buildings is mentioned in Florus' description of the city in which he has lived for the past five years, and which he is apparently trying to commend to a stranger from Baetica, who accuses it of being a

---

[47] X. DUPRÉ I RAVENTÓS, 'Un gran complejo provincial de época flavia en Tarragona', in W. TRILLMICH and P. ZANKER, *Staadbild und Ideologie* (Munich 1990), pp. 319-25, with earlier bibliography.

[48] TED'A, *L'Amfiteatre romà de Tarragona, la basilica visigòtica i l'església romànica* (*Memòries d'Excavació* 3, Tarragona 1990).

[49] G. ALFÖLDY, *Die Bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphiteaters von Taracco* (Berlin-New York 1997), pp. 62-7 and Tafel 15, no. 4. A photograph of the inscription is given in X. AQUILUÉ *et al.*, *op. cit.* (n. 43), p. 85.

[50] G. ALFÖLDY, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris* (Madrid 1973), pp. 4ff.; ID., *op. cit.* (n. 8), p. 46.

provincial hideaway. Not that such a stranger could have missed them, any more that any traveller approaching Tarragona from the sea today can miss the golden stone of the octagonal tower of the cathedral, which lifts its head above the upper town at exactly the same spot that the great temple of the provincial cult once occupied. The whole point of this magnificent architectural complex was to assert the significance of Roman Tarraco as the provincial capital, echoing the structures of the Forum of Peace which Vespasian had set up in Rome to the east of the Roman forum. Yet of all this, Florus says not a word. "If you are looking for ancient temples", he says, "there is the cult of Jupiter". Nothing about the splendid *new* temple and its surroundings.

But, of course, Florus was not writing a brochure for the local office of tourism, nor, for that matter, was his intended audience the inhabitants of Tarraco. Whatever the purport of the dialogue (and I shall return to this in a moment), we may be fairly certain that it was not to inform people about the current state of architectural development in Hispania citerior. It is worth mentioning this because in the past a misreading of the *VOAP*, combined with the discovery of the roundels already mentioned, has given rise to the notion that there was a temple of Jupiter Ammon in Tarraco [51]. Even a recent and eminently cautious account of the temples of the city, while concluding rightly that there is no evidence for such a building and that the roundels are probably decorative motifs from the provincial temple of the imperial cult, feels bound to explain the appearance of Jupiter Ammon in Florus' dialogue, on the assumption that the writer found this African version of the god in the city when he arrived there, and consequently took pride and comfort from this reminder of his home-land [52]. The problem with this attribution is not just that Florus does not mention a temple of Jupiter Ammon [53], but that he does not mention the god either. To be sure, he calls the god a *corniger praedo* [2.9], but this is in connection with his transformation into a bull in order to seduce

[51] See, for example, G. ALFÖLDY, *op. cit.* (n. 8), p. 44 and 80-1.
[52] D. FISHWICK, *op. cit.* (n. 17), pp. 173-4 and 182-4.
[53] As noted by D. FISHWICK, *op. cit.* (n. 17), p. 182.

Europa, a story quite separate from the cultic context of Jupiter Ammon, who may have been horned but was not a bull. It is more likely that Florus included the myth of Jupiter and Europa, and extended their wanderings to bring them to the western Mediterranean and the shores of Hispania Citerior, in order to mirror his own travels, which, after all, he had already related to the journeyings of Triptolemus [2.4]. If a local religious reference is to be sought, it would perhaps be better to note that a bull occurs on coins issued at Tarraco in the reigns of Augustus and Tiberius, in the same series which included such other religious designs as the altar of Augustus, complete with palm-tree, and the octostyle temple [54]. In any case, the main question remains: to what extent is it possible to deduce from what Florus says about Tarraco anything about the city as it actually was at the time in which he was writing?

It is always perilous, and usually disastrous, to attempt to read social and economic conditions about a time and place in the ancient world from the dramatic scenario of a dialogue. The surroundings of such pieces are always tendentious, in that they are constructed to form part of the discussion which is taking place in the work. The most notable case is perhaps that of Dio Chrysostom's seventh oration, the so-called *Euboean discourse*. In this work, the economy of the island, and in particular of the city described by Dio, is said to be in a very bad way, so that those living there are reduced to a primitive form of subsistence farming. The city has been identified, from Dio's description, as Karystos [55]. This was a city, however, which in the late first and early second century was in a reasonably flourishing state economically, or so the archaeology of the area would suggest, and in particular was benefiting from the exploitation of its marble quarries. [56] Of these there is no mention in Dio's work. There is, of

[54] *RPC* 1, nos. 211-3 (Augustan, with C. and L. Caesar on obverse); 24, 216 and 217 (Augustan, with 'CVT' in wreath on obverse); 231 (Tiberian, with altar and palm-tree on obverse).

[55] Dio Chrys., *or.* 7.38-9.

[56] J. Day, 'The value of Dio Chrysostom's *Euboean Discourse* for the economic historian', in P. Coleman-Norton (ed.), *Studies in Roman Economic and Social History* (Princeton 1951), pp. 209-35; S. E. Alcock, *Graecia Capta* (Cambridge 1993), p. 101.

course, no reason why there should be. The reason that Euboea is poverty-stricken in Dio's discourse is to provide a simple, countrified context into which to place his moral and philosophical fable, not because it had suffered particularly badly from economic deprivation at the time at which he was writing. It is at least possible that to some extent Florus' account of Tarraco in the age of Trajan is affected in a similar way.

It should also be noted that, although good arguments can be given for the dramatic date and location of the *VOAP*, we do not know when or where it was written. A comparison has been made already between this dialogue and the other literary dialogue written in Latin at about this time, Tacitus' *dialogus de oratoribus*. The dramatic date of this work, as the text itself states, is the sixth year of Vespasian's principate, which suggests AD 74 or 75. The date of composition, however, is probably AD 101 or 102 [57]. As we have seen, there is reason to believe that 102 is also the dramatic date of the *VOAP* [58]. When Florus wrote the dialogue, however, is not discoverable. It might be assumed, if the rather flowery account of his life, given in the dialogue, is correct, that one of the reasons for his writing it was related to his return to Rome. Even if this is so, we cannot be certain about the date of writing since, even if the identification with the poet who corresponded with Hadrian is correct, we do not know how long after 102 he arrived back in the capital. It might suggest, however, that the date of his return and of the composition of *VOAP* (if, as I shall suggest, the composition followed the return) was not long after the dramatic date. This argument depends in turn upon the relationship between the dramatic context and the intention of the piece, and in order to understand the dramatic context, it will be necessary to look again at the dialogue itself.

If the depiction of Tarraco in *VOAP* is at least selective, if, that is to say, it ignores at least one major aspect of the physical appearance of the city, and one which in reality would have been quite inescapable in the context in which he places his dialogue, what does this say about the dialogue

[57] Tacitus, *dial.* 17.3. R. SYME, *Tacitus* (Oxford 1958), vol. 2, pp. 670-3.
[58] Above, pp. 3-4.

and its purpose and subject? And, assuming that it is possible to answer such a question, what does that say about Tarraco in the age of Trajan, and the way in which it was viewed by different groups in the Roman world? Perhaps the first thing to note is that, if the title of the piece in the one manuscript is correct, the discussion is about Virgil, and specifically about the relationship of poetry and rhetoric in Virgil. As already mentioned, this is a well-worked topic in ancient literary dialogues, but it is perhaps worth noticing that it is particularly close to the themes of the *dialogus de oratoribus* of Tacitus, which, as we have seen, is very close to it in date. In the *dialogus*, the argument begins as one between an orator and a poet as to which form and which way of life was superior [59], and proceeds, by way of a discussion as to whether contemporary orators are better or worse than their predecessors, to an accusation against modern methods of education, and in particular the teaching of rhetoric in schools [60]. In the *VOAP* the poet, Florus, gives an account of his wanderings through the Mediterranean which, though in prose, is certainly poetic in its diction and its use of mythological reference; but then proceeds to describe and defend his profession as a school-teacher in terms that are reminiscent of the *declamationes* which were in use in the school-rooms to train young orators, and which are exemplified in the collections of the elder Seneca and those attributed to Quintilian. Note in particular the argument on which Florus has just engaged when the fragment breaks off, about whether he was right to prefer teaching in school to returning to Rome, and the assertion that school-teaching was not only preferable but was morally superior and more honourable than undertaking a career in politics, administration or the army [61]. This has all the characteristics of a declamation, with its urging of an improbable conclusion by the piling up of nouns and adjectives [62]. Florus exemplifies in his depiction of himself the

[59] Tacitus, *dial.* 3-14.

[60] Tacitus, *dial.* 28-33.

[61] *VOAP* 3.4-8.

[62] Nullum manus pretium, nullam procurationem, nullum honorem (3.5); cedo si praefecturam, si tribunatum (3.5); bone Iuppiter, quam imperatorium, quam regium est sedere a suggestu praecipientem bonos mores et sacrarum studia litterarum, iam carmina praelegentem (3.8).

various positions adopted by the interlocutors in Tacitus. He is a poet and a schoolmaster, who no doubt teaches as well as practises rhetoric (this is what I take *iam sententiis variis sensus excitantem* (*VOAP* 3.8) to refer to), though not a *orator* in the sense of a practising lawyer or politician; and I think that we might guess that his answer to the question that stands at the head of the dialogue is the same as that arrived at by Macrobius' interlocutor in the *Saturnalia*, that is to say *Vergilium non minus oratorem quam poetam habendam* ('Virgil should be considered no less an orator than a poet') [63].

I would suggest that neither the parallel with the themes from the *dialogus* of Tacitus, nor the location in Tarraco is fortuitous. The choice of topic allows the author to show himself off to best advantage as a poet, while exhibiting proper modesty (thus the Baetican stranger *me videret verecunde agnoscentem* the fulsome recognition he had given Florus) [64], and at the same time to defend his own *professio litterarum*, showing that, despite his time spent in a provincial backwater, he was still abreast of the discussion going on in literary circles in Rome. Of course it will not have hurt such a presentation of himself to be able to argue that Virgil too was properly to be seen as an orator as well as a poet.

And why Tarraco? Two reasons suggest themselves, one particular and one more general. The particular reason relates to the reputation that the Spanish provinces had acquired for excellence in rhetoric. The elder Seneca and Quintilian, originating respectively from Corduba and Calagurris (modern Calahorra, in the upper Ebro valley), are obvious instances; and it is worth remembering too Quintilian's verdict on Lucan that he should be imitated by orators rather than by poets [65]. As it happens, we know also of at least one notable rhetorician from Tarraco itself. The elder Seneca mentions that Augustus often heard one Gavius Silo pleading cases in the *colonia Tarraconensis*, and remarked that he had never heard a more eloquent *pater familias* [66]. This anecdote is sig-

[63] Macrobius, *Sat.* 5.1.1.
[64] *VOAP* 1.5.
[65] Quintilian, *Inst.* 10.1.90.
[66] Seneca, *controv.* 10.pr.14.

nificant both because it underlines the nature of the style of at least one Tarraconensian orator, for Seneca explains Augustus' remark by saying that Silo emphasised his being a head of a family because he considered it part of eloquence to conceal eloquence (a variant of *ars est celare artem*), which certainly suggests that he was modest and straightforward in his manner in court; and also because it makes another link between Tarraco and Rome, which may have a part to play in understanding this work. Augustus undoubtedly heard Silo during his stay in Tarraco in the course of the Asturian wars. Suetonius notes that Augustus did not always enter his consulships in Rome, but did so once in Asia, once in Samos and twice (his eighth and ninth, in 26 and 25 BC) in Tarraco [67]. Tarraco, then, has its history as the seat of the *princeps*, as the place, in the words of the stranger from Baetica, in which resided the *lux et fulgor felicis imperi, qui in se rapit atque convertit omnium oculos hominum ac deorum* [68]. But, and again here is the same distinction that has been noted already in this work, Tarraco was for Augustus a place of refuge, the city to which he came when exhausted by the rigours of war in the north-west of the peninsula in order to recover his health and strength [69].

Thus Tarraco is a place which might be expected to produce excellence in oratory, and also (and this is the second and more general point) one which was different from and superior to Rome itself. The high seriousness of the provincial city is contrasted at least implicitly with the hectic flashiness and falsity of the capital in which Florus' rejection, for reasons that both Florus and his Baetican friend clearly consider improper, had taken place. It was a place in which a *princeps* might recover, in which the education of the young was given proper attention, in which a poet might reside. The contrast, of course, was with Rome as Florus had known it in the 80s and early 90s in the time of Domitian, not the Rome from which the Baetican had just come, now under the rule of that *optimus princeps*, Imp. Caesar Nerva Traianus Augustus.

---

[67] Suet., *Aug.* 26.3.

[68] *VOAP* 1.7.

[69] Dio Cassius 53 25.7: καὶ ὁ μὲν ἔκ τε τοῦ καμάτου καὶ ἐκ τῶν φροντίδων νοσήσας ἐς Ταρράκωνα ἀνεχώρησε καὶ ἐκεῖ ἠρρωστει.

As Trajan's propagandists had already pointed out, he was a very different emperor from the showy and tyrannical Domitian. It is perhaps worth noting at this point that Pliny, in his panegyric on Trajan, delivered in AD 100, uses the words *moderatus* and *moderatio* nineteen times in the course of the oration, and *modestus* and *modestia* seventeen. He also makes it clear that the adulation of poets and actors was entirely foreign to Trajan's taste, and that what are appropriate are *seria carmina* and the everlasting honour of the *annales* [70]. This is only to expected. The emperor, after all, came, if not from *Hispania citerior*, then at least from Spain; and some of his closest associates had connections with Tarraco [71]. Perhaps then (and this can be no more than speculation) this too explains the picture of Tarraco in the *VOAP*. If it was written after the return of Florus to Rome, some time later than the dramatic date of AD 102, the dialogue might well not only have been intended as an exploration of the nature of the poetry of Virgil (that most Augustan of writers), but also as an explanation of Florus' absence from the capital in a time of its literary and moral degeneracy, defending his sojourn in a place that was arguably *more* Augustan in its devotion to the things that really mattered. Now, the implicit argument might have run, now that Rome had become once again the home of a *princeps* who displayed the Augustan virtues, preserved in the provinces, was a moment for a poet, devoted to literature and its importance in the education of the young, to return.

As I freely admit, this is no more than a possible reconstruction of the shape of this dialogue, of which we possess no more than the first folio. What is clear, however, is that the picture of Tarraco presented by the *VOAP* is a designedly partial one. The view that the people in Tarraco had of their own city can be judged from the magnificent buildings that had been erected on and around the upper town in the last quarter of the first century. Whatever else one might say about these, they were clearly not intended to stress the dif-

[70] Pliny, *pan.* 54.2.

[71] Notably Licinius Sura (on whom see above, n. 6; and J. S. RICHARDSON, *The Romans in Spain* (Oxford 1996), pp. 217-8 [=*Hispania y los Romanos* (Barcelona 1998), pp. 194-5]).

ference between Rome and Tarraco, but rather to show the close connections of the two. The *flamines* who put up their statues in the great provincial forum and who advertised themselves proudly as office-holders in the *conventus* of the province and even, in one case, as the holder of senatorial rank, saw themselves primarily as Romans [72]. They are unlikely to have appreciated the somewhat back-handed compliment that Florus gives them, in praising their provincialism. But then the dialogue was not intended to please them. It was intended for an audience among the educated classes of Rome itself. What the picture of Tarraco in the *VOAP* reveals is the view that such people in Rome might be expected to have held of the inhabitants of the westernmost provinces of the empire, not what they believed themselves. Once that is understood, we can begin to evaluate properly, and to appreciate the value of, this all-too-rare and all-too-brief account of life in Tarraco from the pen of a temporary inhabitant at the turn of the first and second centuries AD.

[72] See G. Alföldy, *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris* (Madrid 1973). The senator was Raecius Gallus (*RIT* 145).

P. ANNII FLORI
VERGILIVS ORATOR AN POETA?

(1) Spatianti mihi in templo et saucium vigilia caput plurimarum arborum amoenitate, euriporum frigore, aeris libertate recreanti obviam subito quidam fuere, quos ab urbis spectaculo Baeticam revertentes sinister Africae ventus in hoc litus excusserat. (2) quorum unus, vir, ut postea apparuit, litteris pereruditus, subito ad me convenit et "salve", inquit "hospes: nisi molestum est, dic nomen tuum; nam nescio quid oculi mei admonent et quasi per nubilum recognosco." (3) "quid istic?" inquam "Florum vides, fortasse et audieris, si tamen in illo orbis terrarum conciliabulo sub Domitiano principe certamini nostro adfuisti". (4) et Baeticus "tune es" inquit "ex Africa, quem summo consensu poposcimus? invito quidem Caesare et resistente, non quod tibi puero invideret, sed ne Africa coronam magni Iovis attingeret".

Pannii Flori Virgilius orator an poeta incipit *cod.*

1. spatianti mihi *Mommsen*: capienti mihi *cod.*, capienti mihi quietem *Schopen.*

3. certamini *Schopen*: crimini *cod.*

4. Africa coronam *Ritschl*: affrice corona *cod.*, Africae corona *Malcovati.*

(5) quae cum me videret verecunde agnoscentem, in amplexum effunditur et "ama" inquit "igitur fautorem tuum". "quidni amem?" et manu alterutrum tenentes avidissime nascentem amicitiam foederabamus, (6) cum ille interim brevi intervallo usus "et quid tu" inquit "tam diu in hac provincia? nec in nostram Baeticam excurris nec urbem illam revisis, ubi versus tui a lectoribus concinuntur et in foro omni clarissimus ille de Dacia triumphus exultat? (7) potesne cum hoc singulari ingenio tantaque natura provincialem latebram

pati? nihil te caritas urbis, nihil ille ⟨arbiter⟩ gentium populus, nihil senatus movet? nihil denique lux et fulgor felicis imperi, qui in se rapit atque convertit omnium oculos hominum ac deorum?" (8) ad quae ego varie perturbatus "quid nunc vis ego respondeam, o quisquis es? mihi quoque ipsi hoc idem mirum videri solet, quod non Romae morer; sed nihil est difficilius quam rationem reddere actus tui. quare desine me in memoriam priorem reducendo vulnus dolorum meorum rescindere. propitia sit illa civitas, et fruantur illa quibus fortuna permittit. (9) quod ad me pertinet, ex illo die, cuius [quo] tu mihi testis es, postquam ereptam manibus et capiti coronam meo vidi, tota mens, totus animus resiliit atque abhorruit ab illa civitate, adeoque sum percussus et consternatus illo dolore, ut patriae quoque meae oblitus ⟨et⟩ parentum carissimorum similis furenti huc et illuc vager per diversa terrarum" et ille "quae tamen loca quasve regiones peragrasti?"

7. arbiter *suppl. Richardson (*cf. *Florus ep. II.6.7)*; victor *suppl. Ritschl (*cf. *Florus ep. I.44.3, II.1.2; II.2.3; II.34.61)*; princeps *suppl. Malcovati (*cf. *Florus ep. II.7.1; II.13.1)*.

8. ad quae *Malcovati*: atque *cod.*

(II) "Si ita indulges otio, plane quam breviter exponam nec invitus priorum recordabor. primum Siciliam nobilem vidi, domesticam Cereris. fecundam deinde Creten, patriam Tonantis, et a latere vicinas Cycladas salutavi. (2) inde me Rhodos ⟨tenuit⟩ et ab regressu Aegyptium pelagus, ut ora Nili viderem et populum semper in templis otiosum peregrinae deae sistra pulsantem. (3) inde rursus Italiam redii, et taedio maris cum mediterranea concupissem, secutus Gallicas Alpes [et] lustro populos aquilone pallentes. inde sol occidens placuit: flecto cursum. sed statim par horrore, par vertice, par ille nivibus Alpinis Pyrenaeus excepit. (4) vides, hospes, quae spatia caeli peragraverim, quae maris quaeve terrarum. non aliter mehercules, si conferre parvis magna licet, sacer ille iuvenis terras pervolitavit, cui Terra mater capaces oneraverat frugibus amictus, et cum alite serpente currum ipsa iunxisset, nisi toto orbe peragrato vetuit suas redire serpentes.

1. fecundam *Rossbach*: secundam *cod.*

2. tenuit *suppl. Malcovati*; excepit *ante* pelagus *suppl. Rossbach.*

3. mediterranea *Mommsen*: mediterraneam *cod.*

(5) liceat ergo tandem fatigato hic aliquando subcumbere. si Scythes essem, iam plaustra solvissem; si vagus gubernator, iam dicata pelagi deae prora penderet. quousque vagabimur? an semper hospites erimus? ferae cubile prospiciunt et aves senescunt in nido. (6) si fata Romam negant patriam, saltim hic manere contingat. quid, quod consuetudo res fortis est. et ecce iam familiaritate continua civitas nobis ipsa blanditur, quae, si quid credis mihi qui multa cognovi, omnium [rerum] quae ad quietem eliguntur gratissima est. (7) populum vides, o hospes et amice, probum, frugi, quietum, tarde quidem sed iudicio hospitalem. caelum peculiariter temperatum miscet vices, et notam veris totus annus imitatur. (8) terra fertilis campis et magis collibus – nam Italiae vites adfectat et comparat areas – serotino non erubescit autumno. si quid ad rem pertinet, civitas ipsa generosissimis auspiciis instituta: nam praeter Caesaris vexilla, quae portat, triumphos, unde nomen accepit, adest etiam peregrina nobilitas. (9) quippe si vetera templa respicias, hic ille colitur corniger praedo, qui Tyriam virginem portans dum per tota maria lascivit, hic amisit et substitit, et eius quam ferebat oblitus subito nostrum litus adamavit".

5. Scythes *Welcker*: cithes *cod.*

6. rerum *del. Rossbach*

7. tarde *Schopen*: tardem *cod.*

8. Italiae *Ritschl*: italia *cod.*

(III) Hic cum ego respirassem, statim Baeticus "o" inquit "beatam civitatem, quae in te fatigatum incidit. quem ad modum tamen te prosequitur, et quid hic agitur? unde subvenit reditus? an pater ab Africa subministrat?" (2) "inde nequaquam, cum ⟨eum⟩ hac ipsa peregrinatione offenderim. in re-

ditu est mihi professio litterarum." "o rem indignissimam! et quam aequo fers istud animo, sedere in scholis et pueris praecipere?" (3) ad quam illius interrogationem in hunc modum respondi: "non miror ⟨te⟩ eius nunc esse persuasionis, qua et ipse quoque aliquando diu laboravi. toto enim quod egimus quinquennio isto ita mihi pertaesum erat huius professionis, ut nusquam vivere putarem hominem miseriorem. (4) sed subinde retractanti sortemque meam cum fortunis et ceteris vitae laboribus conferenti tandem aliquando pulchritudo suscepti operis apparuit. (5) scire te ergo nunc oportet nullum manus pretium, nullam procurationem, nullum honorem decerni quantus hic sit nostrae professionis. nempe si mihi maximus imp⟨erator⟩ vitem, id est centum homines regendos tradidisset, non mediocris honos habitus mihi videretur; cedo si praefecturam, si tribunatum: nempe idem honos, nisi quod merces amplior. (6) si ergo non Caesar, sed Fortuna hoc genus stationis iniunxit, uti pueris ingenuis atque honestis praesiderem, nonne tibi pulchrum atque magnificum ⟨videor⟩ consecutus officium? (7) quaeso enim, propius intuere, utrum praeclarius sit sagulatis an praetextatis imperare, barbaris efferatisque pectoribus an mitibus et innoxiis. (8) bone luppiter, quam imperatorium, quam regium est sedere a suggestu praecipientem bonos mores et sacrarum studia litterarum, iam carmina praelegentem, quibus ora mentesque formantur, iam sententiis variis sensus excitantem, iam exemplis ro...

2. inde *Mommsen*: unde *cod.*
eum *add. J. Gil*
professio *Schopen*: possessio *cod.*

3. te *add. Ritschl.*
toto *Iahn*: totum *cod.*
ita *J. Gil*: isto *cod.*

4. sed subinde retractanti *Ritschl*: et subinde retractant *cod.*

5. manus pretium *Rossbach*: magis predium *cod.*
imperator vitem *Iahn*: inputem *cod.*

6. sum *suppl. Rossbach.*
videor *add. J. Gil.*

8. excitantem *Ritschl*: excitantur *cod.*

TRAJANO, MODELO DE LA ARISTROCRACIA SENATORIAL DEL S. IV

E. SÁNCHEZ SALOR

Los intelectuales y en general toda la clase media alta de la Roma o, mejor, del imperio de Occidente, durante la segunda mitad del siglo IV vive en medio de una profunda crisis religiosa, moral y política; y en medio de esa profunda crisis, los individuos tratan de encontrar una tabla de salvación a la que agarrarse; muchos creyeron encontrarla en las nuevas formas de la filosofía de la época; otros, en el cristianismo y en las religiones mistéricas; otros, en símbolos de la vieja Roma. Pues bien, esos símbolos de la vieja Roma son la tabla a la que se agarra la aristocracia senatorial de la segunda mitad del siglo IV, que ve ya en serio peligro la existencia misma de Roma. Una prueba de que hay conciencia de que Roma se está acabando parece ser el hecho de que en esa época aparecen más de una vez cuadros panorámicos de la historia de Roma; sólo desde la consideración de la historia de Roma como un todo ya acabado o como una etapa de la misma, también ya acabada, se explica la aparición de estos panoramas generales; un panorama es una visión de conjunto y no puede haber un panorama, si no existe ese conjunto ya más o menos cerrado. Un cuadro de ese tipo encontramos precisamente en la última de las biografías de H. A.; en ella, que es la de Caro, Carino y Numeriano, se hace una especie de recorrido por la historia de Roma, recorrido que es muy del gusto de la Retórica de la baja latinidad, con sus glorias y sus desgracias; ese recorrido empieza así:

> "Si recordamos desde el origen de la ciudad las vicisitudes por las que ha pasado el estado romano, veremos que no hay otra ciudad que haya llegado más alto gracias a sus buenos hijos ni que haya

sufrido tanto por culpa de los malos; por comenzar con Rómulo, verdadero padre y fundador del estado, ¿cómo ponderar los felices logros de quien fundó, consolidó y fortaleció a su nación y dejó, él el único de los fundadores de ciudades, una ya perfectamente consolidada? y ¿qué decir de Numa quien protegió con la religión a una ciudad que, tras bramar en guerras, estaba ya preñada de triunfos? y siguió fortaleciéndose hasta los tiempos de Tarquinio el Soberbio; pero tras soportar el triste yugo del reinado de éste, se produjo un enfrentamiento interno no sin graves desastres. Siguió creciendo hasta la época de la guerra con los galos, pero, con la invasión de éstos, cayó en una especie de naufragio del que sólo se salvó la fortaleza, conociendo así unos males superiores casi a los bienes por los que antes se ensoberbecía. Se recuperó totalmente; pero de nuevo volvió a sufrir tanto, con las guerras púnicas y con el terror sembrado por Pirro, que sintió los males de la mortalidad en su propio corazón. Derrotada Cartago, creció después extendiendo su imperio más allá del mar; pero azotada de nuevo por enfrentamientos internos, olvidando incluso lo que es la felicidad, envejeció entre guerras civiles hasta el reinado de Augusto" [1].

Sigue después el autor de la biografía haciendo un recorrido por el imperio trazando una divisoria muy clara entre los emperadores buenos y los malos, recorrido sobre el que volveremos más adelante. Pero lo que nos interesa resaltar aquí es que a finales del siglo IV, siguiendo un viejo tópico de la Retórica y de la Historiografía según el cual la historia de Roma es como la historia de un ser vivo, con nacimiento, niñez, adolescencia, madurez, vejez y muerte, en la última de las biografías de H. A. nos encontramos con un cuadro panorámico de esa historia de Roma: ese panarama deja entrever con claridad que se tiene conciencia de que, si no se pone

[1] *Nam si uelimus ab ortu urbis repetere quas uarietates sit passa Romana res publica, inueniemus nullam magis uel bonis floruisse uel malis laborasse. Et, ut a Romulo incipiam, uero patre ac parente rei publicae, quae illius felicitas fuit, qui fundauit, constituit roborauitque rem publicam atque unus omnium conditorum perfectam urbem reliquit! quid deinde Numam loquar, qui frementem bellis et grauidam triumphis ciuitatem religione muniuit? Viguit igitur usque ad Tarquinii Superbi tempora nostra res publica, sed passa tempestatem de moribus regiis non sine graui exitio semet ulta est. Adoleuit deinde usque ad tempora Gallicani belli, sed quodam mersa naufragio capta praeter arcem urbe plus prope mali sensit quam tumebat bonis. Redditque se in integrum, sed eo usque grauata est Punicis bellis ac terrore Pyrrhi ut mortalitatis mala praecordiorum timore sentiret. Creuit deinde uicta Carthagine trans maria missis imperiis, sed socialibus adfecta discordiis extenuato felicitatis sensu usque ad Augustum bellis ciuilibus adfecta consenuit* (H. A., *Carus, Carinus et Num.* 2-3).

remedio, se está asistendo al final de la vieja Roma. Acabamos de ver en ese cuadro que con el final de la república Roma ha llegado a la vejez: lógicamente sólo queda la muerte; pero ésta, la muerte, no llegó gracias al cambio de régimen, gracias al imperio, aunque el tópico, muy común entre la filosofía estoica, es que se evitó la muerte a cambio de perder la libertad; y lo dice el autor de la biografía de Caro a continuación:

> "Después se recuperó gracias a Augusto, si es que puede llamarse recuperación a la pérdida de libertad" [2].

Pero la aristocracia senatorial acepta, aunque de mala gana, esa recuperación que supone una pérdida de libertad; todo, por la Roma eterna. Ahora bien, a cambio quiere recuperar viejos símbolos de la vieja Roma.

Y entre los símbolos de la vieja Roma que se acaba y que se tratan de recuperar en la segunda mitad del s. IV se encuentra el del ideal del *princeps* en su genuino sentido de *primus inter pares*; es el emperador que, salido de entre la aristocracia senatorial o de entre los mejores soldados, no se comporta como un tirano con el resto de la aristocracia senatorial, sino que se considera y se comporta como el primero entre ellos.

De estos ambientes parecen haber salido algunas de las obras más significativas de la época. Así, la colección de biografías que conocemos como *Historia Augusta*, la obra historiográfica de Amiano Marcelino, algunas de las composiciones de Décimo Máximo Ausonio y otras, a las que aludiremos en su momento. En H. A. se han visto con frecuencia reflejados los intereses de la aristocracia senatorial de la segunda mitad del s. IV; así, ha habido quienes han visto en ella una defensa de las viejas formas de religión romana para las que se pide ahora, a los poderes cristianos, la misma tolerancia que los propios cristianos habían pedido antes para ellos mismos; y en general, todos los estudiosos modernos que se han ocupado del tema – Mazzarino, Straub, Stern, Syme – tienen, todos ellos, el denominador común de pensar que estamos ante una obra que nace de los ambientes y de los intereses de la oligarquía senatorial de finales del s. IV. En

---

[2] *Per Augustum deinde reparata, si reparata dici potest libertate deposita* (H. A. *Carus, Carinus et Num.* 3).

cuanto a Amiano Marcelino, también es opinión generalizada que su obra se mueve dentro de los intereses de la clase senatorial de la época. De Ausonio dice Stein que, bajo su dirección, Graciano rompió radicalmente con las formas de gobernar de su padre Valentiniano; el nuevo reinado comenzó con una amnistía general; los herederos de los ejecutados vieron restituidos sus bienes; los procesos en curso fueron sobreseídos; todas ellas, y otras semejantes, son medidas que responden a los intereses de la aristocracia senatorial y que se identifican con los emperadores generalmente considerados como *boni principes* por esa aristocracia.

Marc Reydellet [3], hablando de la diferencia en la concepción de la monarquía entre Oriente y Occidente señala que, en lo que concierne a la función imperial, la dos partes del imperio se separan cada vez más a partir de finales del s. IV. La confusión de lo político y de lo religioso y la sacralización del emperador, conceptos que van ganando terreno en Constantinopla, encuentran indiferencia u hostilidad en Occidente. Esta posición de Occidente es puesta en relación por Reydellet con lo que él llama la tradición del principado típicamente romana o, más en concreto, senatorial. Y esa tradición es un ingrediente fundamental, como hemos dicho, de la aristocracia senatorial de esa segunda mitad del s. IV. Y dentro de esa tradición ocupa un lugar importante la figura de Trajano, sin duda porque se puede pensar que buena parte de ella arranca del famoso *Panegírico a Trajano* de Plinio el Joven.

Esta tradición occidental sobre el *princeps* se presenta con originalidad y constancia a través de un conjunto de textos que empiezan, como acabamos de decir, en el *Panegírico a Trajano*, y continúan con los *Panegíricos* galos del s. IV, con la citada *Historia Augusta*, con los también ya citados Amiano Marcelino y Ausonio, con Claudiano y otros; es digno de reseñar el hecho de que algunos de éstos son orientales, como Amiano y Claudiano, y otro, como Ausonio, es galo; pero todos ellos son convertidos a la lengua e ideas romanas y occidentales. Se trata de una corriente pagana,

[3] M. REYDELLET, *La royauté dans la littérature latine de Sidoine Apollinaire à Isidore de Séville*, París 1981, p. 11.

pero de un paganismo espiritualizado y tolerante de finales de la antigüedad.

Pues bien, me propongo rastraer y escoger algunos textos en los que se ve claramente el recuerdo de Trajano como modelo de ese tipo de *princeps* elegido, no heredero; tolerante; buen militar y defensor de los fronteras; buen político.

Estos temas se encuentran ya en el *Panegírico a Trajano* de Plinio el Joven:

1. Trajano es pintado como el restaurador de la concepción romana del poder, tras los desastres y excesos de Domiciano. Hay un pasaje del Panegírico a Trajano de Plinio en el que se pinta la diferencia entre Domiciano y Trajano; de Domiciano se critica su reclusión entre los muros del palacio donde sólo tiene como compañeros al engaño, a la insidia y a la venganza [4]. Pero de nada le sirvió esa reclusión entre paredes, entre las que se refugió presionado por el miedo, el envalentonamiento y el odio de los suyos, ni tampoco su divinidad en el momento de la conjura contra él [5]; Trajano, sin embargo, está seguro en palacio, ya que le protege el cariño que le tienen sus conciudadanos [6]; y es que la mejor defensa de un príncipe es su propia inocencia; el mejor refugio es no necesitar refugio [7].

Una diferencia parecida es la que observa Ausonio, en el Panegírico a Graciano, al comparar la situación que se vive con el nuevo emperador con la situación anterior; así lo hace al hablar del palacio

> "que, por más que era terrible cuando lo recibiste, lo transformaste en amable" [8],

---

[4] *Ille tamen quibus sibi parietibus et muris salutem suam tueri uidebatur, dolum secum et insidias et ultorem scelerum deum inclusit* (Plin., *Pan. Trai.* 49.1).

[5] *Longe tunc illi diuinitas sua, longe arcana illa cubilia saeuique secessus, in quos timore et superbia et odio hominum agebatur* (*Ibid.*).

[6] *Quanto nunc tutior, quanto securior eadem domus, postquam erus non crudelitatis sed amoris excubiis, non solitudine et claustris sed ciuium celebritate defenditur* (Plin., *Pan. Trai.* 49.2).

[7] *Ecquid ergo discimus experimento fidissimam esse custodiam principis innocentiam ipsius? Haec arx inacessa, hoc inexpuganabile munimentum: munimento non egere* (Plin., *Pan. Trai.* 49.3).

[8] AUSONIO, *Gratiarum actio* 3; La traducción está tomada de *Décimo Máximo Ausonio. Obras* (trad. y not. de A. Alvar Ezquerra), II, Madrid 1990, p. 164. Cf. Amian. Marc. 30.8.

que es lo mismo que hizo Trajano en relación con Domiciano; y al hablar del foro y de las basílica

> "antaño llenas de agitación, y ahora de votos pronunciados por tu salud" [9],

votos por la salud del príncipe que recuerdan a los que alude Plinio en su Panegírico a Trajano [10]; y ello lo dice Ausonio dirigiéndose a Graciano, que era hijo de Valentiniano, y del que más adelante, en la misma pieza, va a decir que fue un buen emperador. Se ha dejado llevar sin duda Ausonio por el tópico tomado de Plinio, sin darse cuenta de que está arremetiendo, aunque sin nombrarle, contra el padre del homenajeado.

Pero la oposición entre Domiciano y Trajano se insertará en la baja latinidad dentro de una oposición más general que es aquella en la que se colocan a un lado los emperadores buenos y, en otro, los malos; la aristocracia senatorial de la segunda mitad del s. IV recogerá en sus obras, entre los buenos, a aquellos que han sido condescendientes con esa aristocracia, mientras que incluirá en el grupo de los malos a los tiranos que no sólo no han contado con ella, sino que incluso la han perseguido. Es la curia, a la que alude Ausonio cuando dice que con Graciano está ya alegre con decretos que la honran, mientras que antaño estaba triste y quejosa [11]. En H. A. Trajano aparece con frecuencia en la relación de emperadores dignos, entre Augusto, Vespasiano, Adriano, Antoninio Pío, Marco Aurelio y otros; en el texto anteriormente citado de la biografía de Caro, Carino y Numeriano, tras el cuadro, en panorama, de la historia de la Roma republicana, el biógrafo hace un recorrido por los diferentes emperadores, separando claramente los buenos de los malos:

> "Después se recuperó gracias a Augusto, si es que puede llamarse recuperación a la pérdida de libertad; de todas formas, si bien la situación interna era triste, en el exterior al menos se han obtenido éxitos; tras sufrir a varios Nerones, levantó un poco la cabeza con Vespasiano; con Tito, la felicidad no fue total; con Domiciano, las

---

[9] *Ibid.*

[10] *non securitatem... oramus... simplex... uotum est salus principis* (Plin., *Pan. Trai.* 94.2)

[11] Ausonio, *Gratiarum actio* 3 (*Décimo Máximo Ausonio. Obras* II, trad. y not. de A. Alvar Ezquerra, p. 164)

heridas fueron crueles; con Nerva y Trajano, hasta Marco Aureliio, se vivió mejor de lo acostumbrado; con Cómodo, fue loca y cruelmente lacerada" [12].

Se pueden ver, en este texto, elementos típicos de las reclamaciones de la aristocracia senatorial de la segunda mitad del s. IV; entre ellos, el lamento por la pérdida de la libertad con los emperadores; el reconocimiento, en cambio, de que ello es aceptable en aras de la salvación de Roma frente al peligro exterior; y la aceptación de que, si hay que admitir el régimen imperial, al menos sea con emperadores como Trajano y como los Antoninos, a excepción de Cómodo, el único de los Antoninos que no fue elegido por adopción, sino por filiación.

El autor de la biografía de Heliogábalo comienza así la de este emperador:

"Jamás hubiera escrito la vida de Heliogábalo Antonino, llamado también Vario, para que nadie hubiese tenido noticias de que tal individuo fue emperador de los romanos, si no fuera porque ya antes de él lo fueron los Calígulas, los Nerones y los Vitelios. Pero de igual forma que la misma tierra produce el veneno y el trigo y otros alimentos saludables, serpientes y animales mansos, así también el lector podrá compensar con la lectura de las vidas de Augusto, Trajano, Vespasiano, Adriano, Pío, Tito y Marco el mal sabor de las de esos monstruosos tiranos" [13].

He aquí una lista de emperadores buenos y otras de emperadores malos o tiranos; entre los buenos, se encuentra Trajano.

---

[12] *Per Augustum deinde reparata, si reparata dici potest libertate deposita. Tamen utcumque, etiamsi domi tristis fuit, apud exteras gentes effloruit. Passa deinde tot Nerones per Vespasianum extulit caput. Nec omni Titi felicitate laetata, Domitiani uulnerata inmanitate, per Neruam atque Traianum usque ad Marcum solito melior, Commodi uecordia et crudelitate lacerata est...* (H. A. *Carus, Carinus et Num.* 3).

[13] *Vitam Heliogabali Antonini, qui Varius etiam dictus est, nunquam in literas misissem, ne quis fuisse principem romanorum sciret, nisi ante Caligulas et Nerones et Vitellios hoc idem habuisset imperium. Sed cum eadem terra et uenena ferat et frumentum atque alia salutaria, eadem serpentes et cicures, compensationem sibi lector diligens faciet, cum legerit Augustum, Traianum, Vespasianum, Hadrianum, Pium, Titum, Marcum contra hos prodigiosos tyrannos* (*Heliogabalus* 1.1-2).

El biógrafo de Aureliano se extraña de que, a pesar de que ha habido ya muchos emperadores, el número de emperadores buenos es reducido; de todas formas, los recoge en un lista:

> "¿A qué diré que se debe el hecho de que, a pesar de haber habido ya tantos Césares, sean tan pocos los emperadores buenos? En efecto, el número de emperadores, desde Augusto hasta Diocleciano y Maximiano, se encuentra en las listas públicas; pero entre éllos, sólo se puede considerar como buenos a Augusto, Flavio Vespasiano, Flavio Tito, Coceyo Nerva, el divino Trajano, el divino Adriano, Pío y Marco Antoninos, Severo Afro, Alejandro Mamea, el divino Claudio y el divino Aureliano; en cuanto a Valeriano, aunque fue bueno, su desgracia le ha separado de los buenos" [14].

Para el autor de las biografías del emperador Tácito y de su sucesor, Probo, éste, Probo, supera a todos los emperadores buenos, ya que ha acumulado en sí mismo las virtudes de todos ellos, entre los que se encuentran, por supuesto, Trajano y los Antoninos; dice así en la biografía de Tácito:

> "Ahora he hablar de Probo, hombre brillante en el interior y en el exterior, hombre que supera a Aureliano, a Trajano, a Adriano, a los Antoninos, a Alejandro y a Claudio, ya que aquéllos sobresalieron en diferentes cosas, él lo hizo en todas juntas" [15];

y más adelante, en la propia bografía de Probo, añade:

> "Si lo pensamos bien, no debemos buscar en Aureliano, en Alejandro, en los Antoninos, en Trajano, en Claudio; todas las cualidades de ésos se encuentran, juntas, en éste solo príncipe"[16];

---

[14] *Quid hoc esse dicam, tam paucos bonos exstitisse principes, cum iam tot Caesares fuerint? nam ab Augusto in Diocletianum Maximianumque principes quae series purpuratorum sit index publicus tenet. Sed in his optimi ipse Augustus, Flauius Vespasianus, Flauius Titus, Cocceius Nerva, diuus Traianus, diuus Hadrianus, Pius et Marcus Antonini, Severus Afer, Alexander Mamaeae, diuus Claudius et diuus Aurelianus. Valerianum enim, cum optimus fuerit, ab omnibus infelicitas separauit.* (H. A., *Aurelianus* 42.3-4).

[15] *Nunc nobis adgrediendus est Probus, uir domi forisque conspicuus, uir Aureliano, Traiano, Hadriano, Antoninis, Alexandro Claudioque praeferendus, quia in illis uaria, in hoc omnia praecipua iuncta fuere* (H. A. *Tacitus* 16.6).

[16] *Si recte cogitemus, non nobis Aurelianus, non Alexander, non Antonini, non Traianus, non Claudius requirendi sunt. Omnia in uno principe constituta sunt* (H. A. *Probus* 12.2).

y más adelante:

> "Que quien quiera compare el reinado de éste con los veinte años de Trajano y de Adriano, con los reinados incluso de todos los Antoninos" [17].

El recuerdo de los emperadores buenos y de los malos tiene además una ventaja: que el lector podrá conocer que los malos han tenido su castigo y los buenos su premio; ello se puede ver en el comienzo de la biografía de Heliogábalo, donde, tras decir que no se debería hacer la biografía de los malos si no fuera porque el disgusto que producen puede ser compensado con la alegría que dan las de los buenos, añade que además, con ellas, el lector

> "podrá conocer el buen juicio de los romanos, ya que los emperadores buenos gobernaron largo tiempo y tuvieron una muerte natural, mientras que los malos fueron asesinados, arrastrados y llamados tiranos, cuyo nombre no puede ni pronunciarse" [18].

Esta advertencia del premio a los buenos y del castigo para los malos es claramente agustiniana; estamos, pues, en la segunda mitad del siglo IV con una identificación entre la valoración de los emperadores por parte de la aristocracia senatorial de esa época y la valoración de los mismos por parte de los autores cristianos; lo que acabamos de leer de la biografía de Heliogábalo en el sentido de que los buenos emperadores gozan de larga vida y de muerte natural, mientras que los malos son eliminados con violencia y crueldad podemos encontrarla en autores cristianos como Lactancio y Orosio. Cabe aquí recordar el texto anteriormente citado de la biografía de Aureliano, en el que tras recoger la lista de emperadores buenos dice que a Valeriano no le incluye entre los buenos, porque, aunque fue bueno, su desgracia le ha separado de los buenos; es decir, fue bueno, pero no tuvo la felicidad de los buenos, dando a entender que los buenos reciben premio y, si no lo reciben, ocurre una especie de contrasentido; ello es un pensamiento típicamente cristiano. No

---

[17] *Conferat nunc, qui placet, uiginti Traiani Hadrianique annos, conferat quoque totidem Antoninorum* (H. A. *Probus* 22.4).

[18] *Simul intelleget romanorum iudicium, quod illi et diu imperarunt et exitu naturali functi sunt, hi uero interfecti, tracti, tyranni etiam appellati, quorum nec nomina libet dicere* (*Heliogabalus* 1.1-2); esto último podría haberlo firmado un historiador cristiano como Lactancio.

es esta la única vez que encontramos en H. A. algo que está en un historiador cristiano; el juego de palabras entre el nombre del emperador *Commodus* y el adjetivo *incommodus* lo encontramos en la biografía de Tácito:

> *enimuero, si recolere uelitis uetusta illa prodigia, Nerones dico et Heliogabalos et Commodos, seu potius semper incommodos* [19];

Orosio dice también lo mismo de Cómodo:

> *Commodus, cunctis incommodus, in domo Vestiliani strangulatus interisse fertur, hostis generis humani etiam uiuus iudicatus* [20].

Es curiosa esta coincidencia de tópicos entre historiadores paganos y cristianos de la segunda mitad del siglo IV; ello no es sino una prueba de que los contactos entre un grupo y otro eran frecuentes y de que no formaban grupos cerrados y totalmente separados.

2. Un segundo y fundamental rasgo del *princeps* ideal de la aristocracia senatorial es la elección del mismo, ya sea por adopción, ya sea por elección propiamente dicha; es el rechazo a la corona hereditaria. Trajano es, en este sentido, de nuevo un modelo; él ha llegado al trono tras haber sido elegido por Nerva, inspirado éste por los dioses: en el Panegírico de Plinio, Nerva es calificado como *minister Deorum* por haber adoptado a Trajano [21]; en el mismo Panegírico se insiste en la diferencia que hay entre ser elegido por los hombres y ser elegido por los dioses y en la aclamación y aceptación del ejército:

> "¿Es que no iba a haber ninguna diferencia entre ser elegido por los hombres y serlo por los dioses? Ciertamente, César Augusto, esa decisión y favor de los dioses hacia tí se vio con toda claridad y de forma extraordinaria sin duda en el momento mismo en que llegaste al ejército" [22].

---

[19] H. A., *Tacitus* 6.4.

[20] Oros. *Hist.* 7.16.4.

[21] Plin., *Pan.* 8.2.

[22] *An fas erat nihil differre inter imperatorem quem homines et quem dii fecissent? quorum quidem in te, Caesar Auguste, iudicium et fauor tunc statim cum ad exercitum proficisceris et quidem inusitate notuit* (Plin., *Pan.* 5.2).

En lo que se refiere al procedimiento de la elección es curioso comprobar, como ya apuntamos más arriba, que todos los emperadores de la dinastía de los Antoninos llegan al poder por el procedimento de la adopción, salvo, !qué casualidad!, el último, Cómodo, que llega al trono como heredero de su padre y que será uno de los más duramente criticados por la tradición senatorial, mientras que los demás Antoninos serán incluidos siempre en la lista de los buenos emperadores.

Y es que este rasgo de la elección será una de las característcias típicas del buen emperador para la aristocracia senatorial del s. IV. *Historia Augusta*, que comienza con la biografía de Adriano, el sucesor precisamente de Trajano, no se olvida, por ejemplo, de dejar claro desde el principio que Trajano fue adoptado por Nerva y que, tras ser adoptado, Adriano, hjo adoptivo suyo y que va a ser igualmente adoptado como sucesor, es enviado al ejército de Germania para darle las gracias; cuando Nerva muere, Adriano intenta volver enseguida junto a Trajano para darle la noticia, pero fue largo tiempo retenido con artimañas por su cuñado Serviano; al final logra llegar junto a Trajano quien le mantiene a su lado con cariño [23]; a partir de ese momento Adriano nos es presentado por H. A. como un acompañante fiel y querido de Trajano: le acompaña a la guerra en Dacia [24]; le sigue en sus costumbres, incluso la de beber vino [25]; le vuelve a seguir en la segunda campaña a Dacia [26]; y Trajano le da en una ocasión el símbolo de la sucesión que no es otro que un diamante que él mismo había recibido de Nerva [27]; y en el momento

---

[23] *Traiano a Nerva adoptato ad gratulationem exercitus missus (Hadrianus) in Germaniam superiorem translatus est. Ex qua festinans ad Taianum, ut primus nuntiaret excessum Nervae, a Serviano, sororis viro (qui et sumptibus et aere alieno eius prodito Traiani odium in eum movit), diu detentus fractoque consulte vehiculo tardatus, pedibus iter faciens eiusdem Serviani beneficiarium* (beneficiario era un soldado que estaba al servicio de jefe; en este caso es el enviado por Serviano a Trajano) *antevenit. Fuitque in amore Traiani* (H. A., *Hadrianus* 2.5-7).

[24] *ad bellum Dacicum Traianum familiarius prosecutus est* (*Hadrianus*, 3.2).

[25] *quandoquidem et indulsisse vino se dicit (Hadrianus) Traiani moribus obsequentem atque ob hoc se a Traiano locupletissime muneratum* (*Hadrianus* 3.3).

[26] *secunda expeditione Dacica Traianus eum primae legioni Minerviae praeposuit secumque duxit* (*Hadrianus* 3.6).

[27] *quare adamante gemma quam Traianus a Nerva acceperat donatus ad spem successionis erectus est* (*Hadrianus* 3.7).

en que es adoptado por Trajano, deja de ser despreciado y odiado por los amigos del emperador [28].

En la biografía del emperador Tácito, de H. A., se recoge toda la filosofía que sobre la elección del emperador subyace en la elección de Trajano; cuando en el senado se plantea la necesidad de elegir un nuevo emperador, Tácito, que era el senador con más autoridad de palabra, se levanta; pero antes de que diera a conocer su opinión, el senado le aclama así:

> "Tácito Augusto, dios te salve. A tí te elegimos, a tí te hacemos emperador, a tí encomendamos el gobierno del estado y del mundo" [29];

Tácito se resiste, como dice Plinio que se resistió Trajano; Plinio le dice, en efecto, a Trajano en su Panegírico:

> "Rehusabas gobernar, y rehusabas, porque ibas a gobernar bien" [30];

el rechazo del poder se convertirá en un tópico del buen *princeps*, ya que es incluso un síntoma de buen gobierno; el emperador Tácito también se resiste, según el biógrafo de H. A., diciendo que él es ya un senador anciano; y el senado responde:

> "También Trajano llegó al imperio ya anciano, le gritaron diez veces; también Adriano llegó al imperio ya anciano, le gritaron diez veces; también Antonino llegó al imperio ya anciano, le gritaron diez veces" [31];

y siguen con aclamaciones de este tipo; tras ello, el senador que se sentaba tras Tácito, dice, entre otras cosas esto:

> "Que los dioses nos libren de emperadores niños" [32];

y dirigiéndose a Tácito, le dice:

> "Me acerco a tí, Tácito Augusto, pidiéndote, rogándote y suplicándote libremente por el bien de la patria común y de las leyes, que,

---

[28] *in quo magistratu (consulatu) ut a Sura comperit adoptandum se a Traiano esse, ab amicis Traiani contemni desinit ac neglegi* (*Hadrianus* 3.10).

[29] *Tacite Auguste, deus te seruet. Te deligimus, te principem facimus, tibi curam rei publicae orbisque mandamus* (H. A. *Tacitus* 4.2).

[30] *recusabas enim imperare, recusabas, quod eras bene imperaturus.*

[31] *Et Traianus ad imperium senex uenit, dixerunt decies; et Hadrianus ad imperium senex uenit, dixerunt decies; et Antoninus ad imperium senex uenit, dixerunt decies* (H. A. *Tacitus* 5.1).

[32] *dii auertant principes pueros* (H. A. *Tacitus* 6.5).

si los hados te arrebatan prematuramente, no nombres herederos del imperio de Roma a tus hijos pequeños, para que no dejes en herencia, como si fueran tu villa, tus colonos, tus esclavos, al estado, a los senadores y al pueblo romanos" [33];

y cuando Tácito llega junto al ejército, se produce la aclamación, como se produjo, según Plinio, en el caso de Trajano; el prefecto Mesio Galicano presenta al nuevo emperador a sus soldados; y Tácito habla con estas palabras al ejército:

"También Trajano llegó anciano al imperio, pero a él lo eligió uno solo, a mí me habéis elegido en primer lugar vosotros, queridísimos compañeros, y, después, me ha considerado digno de este título el consenso de todo el senado" [34].

He aquí cómo en un emperador como Tácito, biografíado en la segunda mitad el siglo IV, se repiten los mismos tópicos que encontramos en el Panegírico a Trajano en relación con la elección y sucesión imperial.

Y lo mismo ocurre con la elección de Severo Alejandro; ésta es presentada, también en H. A., como un diálogo entre el senado y el propio Severo Alejandro; en ese diálogo se recogen muchos de los tópicos que remontan a la elección de los Antoninos; se le concede el nombre de Antonino; y él añade:

"Si tomo el nombre de Antonino, también puedo tomar el de Trajano, y el de Tito, y el de Vespasiano" [35];

y añaden los senadores:

"Su eres Augusto, también eres Antonino" [36]

---

[33] *teque, Tacite Auguste, conuenio, petens, obsecrans ac libere pro communi patria et legibus deposcens, ne paruulos tuos, si te citius fata praeuenerint, facias romani heredes imperii, ne sic rem publicam patresque conscriptos populumque romanum ut uillulam tuam, ut colonos tuos, ut seruos tuos relinquas. Quare circumspice, imitare Neruas, Traianos, Hadrianos. Ingens est gloria morientis principis rem publicam magis amare quam filios* (H. A. *Tacitus* 6.8-9).

[34] *Et Traianus ad imperium senex uenit, sed ille ab uno delectus est, at me, sanctissimi commilitones, primum uos, qui scitis principes adprobare, deinde amplissimus senatus dignum hoc nomine iudicauit* (H. A. *Tacitus* 8.5).

[35] *si enim Antonini nomen accipio, possum et Traiani, possum et Titi, possum et Vespasiani* (H. A. *Seuerus Alexander*, 10.2).

[36] *Quomodo Augustus, sic et Antoninus.*

y él responde:

> "Ya veo, senadores, lo que os lleva a darme este título; el primer Augusto fue el primer autor de este imperio, y en su nombre todos le sucedemos a título algo así como de adopción o de herencia. También los Antoninos son llamados Augustos; y Antonino fue el primero que adoptó a Marco y también a Vero; pero el gobierno de Cómodo fue hereditario" [37].

Se defiende la elección frente a la herencia.

Un historiador cristiano como Orosio – de nuevo volvemos a ver coincidencias entre cristianos y paganos en esto –, al hablar de la elección de Trajano por parte de Nerva, reconoce que esa elección se hizo, como todo lo que sucede en la historia, por decisión de la divina providencia, y que se hizo para que se recuperara el estado:

> "En el año 846 de la fundación de la ciudad – aunque Eutropio dice que es en el año cincuenta – Petronio, prefecto del pretorio, y el eunuco Partenio, el asesino de Domiciano, nombran como décimo emperador tras Agusto a Nerva, ya muy anciano. Éste adscribió al mando a Trajano, gracias al cual, con la ayuda de la divina providencia, pudo en verdad velar por el arruinado estado" [38];

el mismo Orosio vuelve a recoger el tópico de la elección de Trajano por parte de Nerva, al compararla con la elección de Teodosio por parte de Graciano:

> "Éste, al ver que la situación del estado era ruinosa y casi moribunda, eligió también él, con la misma buena visión con que en otro tiempo Nerva había elegido a un hispano, Trajano, gracias al cual el estado se recuperó, a un hombre igualmente hispano, Teodosio, y, porque había que restaurar necesariamente el estado, le vistió la púrpura en Sirmio" [39];

---

[37] *Video, patres conscripti, quod uos moueat ad hoc nobis nomen addendum. Augustus primus primus* ("el primer Augusto fue el primero) *est huius auctor imperii, et in eius nomen omnes uelut quadam adoptione aut iure hereditario succedimus. Antonini ipsi Augusti dicti sunt. Antoninus item primus Marcum et item Verum iure adoptionis uocauit, Commodi autem hereditarium fuit...*" (H. A. *Seuerus Alexander* 10.3-5).

[38] *Nerua admodum senex a Petroni praefecto praetorio et Parthenio spadone, interfectore Domitiani, imperator decimus ab Augusto creatus Traianum in regnum adoptauit, per quem reuera adflictae reipublicae diuina prouisione consuluit* (Oros. *Hist.* 7. 11.1).

[39] *Qui cum adflictum ac paene conlapsum rei publicae statum uideret, eadem prouisione, quo quondam legerat Nerua hispanum uirum Traianum, per quem res publica reparata est, legit et ipse Theodosium aeque hispanum uirum et restituendae rei publicae necessitate apud Sirmium purpura induit* (Oros. *Hist.* 7.34.2).

la misma idea encontramos en el Panegírico a Teodosio:

> "Ésta (Hispania) ha dado durísismos soldados, ésta ha dado experimentadísimos jefes, ésta ha dado elocuentísismos oradores, ésta ha dado brillantísimos vates, élla es madre de jueces, élla es madre de príncipes. Élla entregó para el imeprio al famoso Trajano, élla entregó a Adriano; a élla el imperio te debe" [40].

En definitiva, uno de los rasgos de Trajano por el que más va a abogar la aristocracia senatorial del siglo IV es el hecho de que fuera elegido por adopción y de que no llegara al poder por herencia de padre a hijo. Y en este sentido el recuerdo de Trajano es recurrente: él fue el primer emperador adoptado y el primero que llegó al poder con el consentimiento y aprobación del ejército, del senado y del pueblo.

3. En efecto, otro de los rasgos de Trajano, que se va a convertir en tópico del *princeps* bueno, es que llega al trono, no por intriga, sino por sus méritos, tal como recoge Plinio en su Panegírico:

> "Así pues, la adopción se llevó a cabo, no en la alcoba, sino en el templo, no ante el lecho nupcial, sino ante el trono de Júpiter Optimo Máximo" [41].

Pues bien, el tópico se repite en el siglo IV. En la biografía de Aureliano, de H. A., se recoge el momento en que Valeriano, delante del ejército y de sus generales en Bizancio, da las gracias a Aureliano por haber vencido sobre los godos y le nombra cónsul; tras hablar Valeriano y Aureliano, se levanta Ulpio Crinito, general del *limes* de Iliria y Tracia y dice:

> "Entre nuestros mayores existió la costumbre, Valeriano Augusto, costumbre que es aceptada y apropiada también de mi familia, de que los mejores elegían siempre, en lugar de a sus hijos, a los más destacados, para que la fecundidad de una prole adventicia salvara la dignidad de familias ya envejecidas o de vástagos de matrimonios ya

---

[40] *Haec (Hispania) durissimos milites, haec experimentissimos duces, haec facundissimos oratores, haec clarissimos uates parit, haec iudicum mater, haec principum est. Haec Traianum illum, haec deinde Hadrianum misit imperio; huic te debet imperium* (*Pan. Theod.* 4. 5).

[41] *Itaque non in cubiculo, sed in templo, nec ante genialem torum, sed ante puluinar Iouis Optmi Maximi adoptio peracta est* (Plin. *Pan.* 8.1).

caducos; lo que hicieron, pues, Coceyo Nerva con la adopción de Trajano, Ulpio Trajano con la de Adriano, Adriano con la de Antonino y los demás, pienso que ha de ser comparado con la adopción de Aureliano, al que has hecho vicario con la autoridad de tu juicio" [42].

En la misma biografía de Aureliano, en carta que Valeriano dirige al biografiado, le dice, entre otras cosas, esto:

"Yo espero de tí, con la ayuda de dios, lo que el estado podría esperar de Trajano, si viviera" [43].

En la biografía de Severo Alejandro, también de H. A., el autor habla de los presagios que anunciaban el destino real del biografiado antes de que éste llegara al trono; entre ellos, se encontraba el hecho de que naciera el mismo día en que se decía que había muerto Alejandro Magno [44]; y este otro: que un cuadro de Trajano, que estaba sobre el lecho nupcial de su padre, cayó sobre el lecho mientras él estaba en el templo [45]. Severo Alejandro tiene otras similitudes con Trajano, como costumbres de la mesa a la hora de beber y repartir el vino [46], o la costumbre de que un militar condenado a muerte debía ser ejecutado por militares [47]. Para el biógrafo de H. A., Trajano es el modelo de Severo Alejandro.

---

[42] *Apud maiores nostros, Valeriane Auguste, quod et familiae meae amicum et proprium fuit, ab optimis quibusque in filiorum locum fortissimi uiri semper electi sunt, ut uel senescentes familias uel fetus matrimoniis iam caducos substitutae fecunditas prolis ornaret. Hoc igitur quod Cocceius Nerua in Traiano adoptando, quod Ulpius Traianus in Hadriano, quod Hadrianus in Antonino et ceteri deinceps proposita suggestione fecerunt, in adrogando Aureliano, quem mihi uicarium iudicii tui auctoritate fecisti censui esse referendum* (H. A., *Aurelianus* 14.5-6).

[43] *Ego de te tantum deo fauente spero quantum de Traiano, si uiueret, posset sperare res publica* (H. A. *Aurelianus* 11.7).

[44] H. A., *Seuerus Alexander* 13.1.

[45] *tum praeterea quod tabula Traiani imperatoris, quae geniali lecto patris inminebat, dum ille in templo pareretur, in lectum eius decidit* (H. A. *Seuerus Alexander* 13.2).

[46] *cum amicos militares habuisset, ut usum Traiani, quem ille post secundam mensam potandi usque ad quinque pocula instituerat, reseruaret, unum tantum poculum amicis exhibebat in honorem Alexandri Magni* (H. A., *Seuerus Alexander* 39.1).

[47] Hablando de Ovinio Camilo, quien intentó una usurpación con Alejandro Severo, dice: *post iussu imperatoris occisus est et quod ille militaris esset a militibus occisus est. Scio uulgus hanc rem quam contexui Traiani putare, sed neque in uita eius id Marius Maximus ita exposuit* (*Seuerus Alexander* 48.6).

Uno de los valores tradicionales que se le van a reconocer a Trajano en la H. A. es la posesión de *uirtus*, que habría que interpretar aquí como fortaleza de ánimo en asuntos militares y asuntos difíciles y arriesgados. En las biografías de los Treinta Tiranos, también de H. A., a propósito de Victorino se hace una relación de cualidades de otros emperadores, para demostrar que todas ellas se encuentran en Victorino; pues bien, a Trajano es atribuída la *uirtus*, a Antonino la *clementia*, a Nerva la *grauitas*, a Vespasiano la administración del erario; a Trajano, pues, la *uirtus*. Todas las tenía Victorino; lo que pasa es que todo lo estropeó Victorino por su afición a las mujeres [48]. En la biografía que sigue a la de los Treinta tiranos, la de Claudio, se vuelve a leer que el valor atribuido a Trajano es la *uirtus*, a Antonino la *pietas*, a Augusto la *moderatio*; todas esas virtudes se acumulan en Claudio, de manera, se dice, que, si no hubieran existido Trajano, Antonino y Augusto, Claudio habría sido el modelo de esos valores [49]. ¿En qué consiste esta *uirtus* de Trajano? Amiano Marcelino llama a Trajano y a Severo *bellicosi:*

Traianus et Seuerus principes bellicosi [50];

es muy probable, pues, que con el término *uirtus*, atribuido a Trajano, se esté aludiendo, como ya decíamos, a su valentía con las armas y a su fortaleza de ánimo en las situaciones difíciles.

4. Otra de las virtudes de Trajano, patrimonio de los *principes* respetados por la aristocracia senatorial, es la cercanía a sus súbditos y, también, a los senadores; y, como contrapartida, el cariño que su pueblo y el senado le tienen. Cuando el poeta Claudiano se dirige a Honorio en el Panegírico en

[48] *Victorino, qui Gallias post Iulium Postumum rexit, neminem aestimo praeferendum, non in uirtute Traianum, non Antoninum in clementia, non in grauitate Neruam, non in gubernando aerario Vespasianum, non in censura totius uitae ac seueritate militari Petinacem et Seuerum. Sed omnia haec libido et cupiditas mulierariae uoluptatis sic perdidit ut nemo audeat uirtutes eius in litteras mittere* (H. A. *Trig. Tyr.* 6.6).

[49] *in quo Traiani uirtus, Antonini pietas, Augusti moderatio et magnorum principum bona sic fuerunt, ut non ille ab aliis exemplum caperet, sed, etiamsi si illi non fuissent, hic ceteris reliquisset exemplum* (H. A. *Claudius*, 2.3).

[50] Amm. 25.8.5.

que se conmemora el cuarto consulado de éste, dice claramente que Honorio superará la gloria de Trajano, no por sus virtudes militares, sino por el tacto con administrará a su pueblo:

> "Será superada la gloria de Trajano, gloria debida no tanto al sometimiento del Tigris, al triunfo sobre los partos y a la derrota de los dacios, como al tacto de su política interior" [51].

El emperador no es un dios alejado de sus súbditos; Trajano es *optimus* como Júpiter; *diis simillimus*, pero no un dios; J. Beaujeu [52] señala que Trajano respeta escrupulosamente las reglas del juego, aceptando, no sin ciertas reservas, ser identificado con Zeus en Oriente, pero rechazando el pasar, en Occidente, por otra ninguna cosa que no sea el de protegido de Júpiter; señala igualmente [53] que Trajano rechazó la asimilación a Hércules, su dios favorito.

El príncipe no es, pues, un dios alejado; queda cerca de sus súbditos; entra a pie en Roma y devuelve los besos a los senadores; dice Plinio:

> "¡Qué día aquél en que, esperado y deseado, entraste en tu ciudad! Ya el mismo hecho de tu entrada a pie ¡qué admirable y alegre! Pues los antecesores solían entrar a caballo o hacerse llevar, no digo ya en el carro con tronco de cuatro caballos blancos, sino, lo que era mayor arrogancia, a hombros de la gente" [54];

Trajano saluda cariñosamente a los senadores, conoce los nombres de muchos de los del orden ecuestre, conoce y recuerda detalles personales de sus clientes, consiente que el pueblo se acerque a él [55].

El cariño del senado y del pueblo es, pues, uno de los ras-

---

[51] *uictura fertur gloria Traiani, non tam quod Trigide uicto nostra triumphanti fuerint prouintia Parthi, alta quod inuectus fractis Capitolia Dacis, quam patriae quod mitis erat* (Claud., *De IV Consulatu Honorii* 315-319).

[52] *La religion romaine à l'apogée de l'Empire, I. La politique religieuse des Antonins (96-193)*, París, 1955, p. 72.

[53] P. 86.

[54] *qui dies ille quo expectatus desideratusque urbem tuam ingressus es! Iam hoc primum, quod ingressus es, quam mirum laetumque! Nam priores inuehi et importari solebant, non dico quadriiugo curru et albentibus equis, sed umeris hominum, quod arrogantius erat* (Plin., *Pan.* 22.1); 23.1.

[55] Plin., *Pan.* 23.1.

gos típicos del *princeps* bueno, rasgo que acabamos de ver en Trajano y que se va a repetir, según esa tradición del *princeps bonus*, tradición que es recogida por la aristocracia senatorial del s. IV, en el caso de otros emperadores respetados; la biografía de Claudio, por ejemplo, termina así:

> "Sería largo escribir todo lo que este gran varón merece; sólo una cosa no debo callar: que el senado y el pueblo le querían tanto, antes de acceder al trono y estando ya en el trono, como no consta que quisieran a Trajano, a Antonino o a ningún otro príncipe" [56];

prescindiendo de la exageración retórica del texto, lo que nos interesa es resaltar que Trajano pasa como primer modelo de emperador querido por su pueblo y por el senado.

En relación con ello, Trajano es pintado por Plinio como condonador de deudas y de tasas; suprimirá, dice Plinio, las tasas de sucesión que no superasen los 20.000 sextercios. Esto será recordado en el siglo IV por Ausonio en la persona de Graciano, al que se dirige con estas palabras:

> "¿Qué emperador mostró nunca una indulgencia más enriquecedora para con sus provincias, cuál actuó con una seguridad más certera, o quién se pertrechó de una prudencia más informada para hacer esto? Es cierto que lo hizo antaño Trajano, mas, al quedar exceptuada una parte, los que vieron perdonadas sus deudas no sintieron tanta alegría como amargura los excluidos" [57];

la misma actuación es atribuida, en el mismo pasaje, a Marco Aurelio por parte de Ausonio, quien no se olvida de recordar, aunque es éste el único testimonio que tenemos, de que su sucesor Cómodo derogó las órdenes de Marco Aurelio, siguiendo con ello la tradición de considerar a Marco Aurelio como un buen emperador y a Cómodo como uno malo:

> "También Antonino las perdonó, mas el heredero de su imperio, que no de su generosidad, vio mal esa decisión y, tras consultar documentos y cuentas, reclamó lo que se había condonado al pueblo" [58].

---

[56] *Longum est tam multa quam meruit uir ille perscribere; unum tamen tacere non debeo, quod illum et senatus et populus et ante imperium et in imperio et post imperium sic dilexit ut satis constet neque Traianum neque Antoninos neque quemquam alium principem sic amatum* (H. A., *Claudius* 18.4).

[57] Ausonio, *Gratiarum actio* 73 (*Décimo Máximo Ausonio. Obras* II, trad. y not. de A. Alvar Ezquerra, p. 190).

[58] *Ibid.*

De la generosidad deTrajano hay testimonio también en H. A., donde le es atribuida la costumbre de repartir *alimenta* entre los niños y niñas huérfanos de Roma, plan que había sido trazado por Nerva, aunque es Trajano el que lo lleva a la práctica. En la biografía de Adriano se recuerda que éste aumentó la generosidad de Trajano a la hora de dar estos *alimenta* [59]. Y en la biografía de Pertinax se recuerda que éste recuperó esta vieja costumbre instituida por Trajano [60].

De la autoridad de Trajano entre el pueblo y ante el senado hay un indicio, recogido en la biografía de Adriano de H. A., en el hecho de que cuando Adriano lleva a cabo acciones que desagradaban a sus súbidtos, entre ellas abandonar provincias que había conquistado Trajano y destruir un teatro que el mismo Trajano había levantado en el Campo Martio, el nuevo emperador dice que lo hace porque el propioTrajano así se lo ha dicho en secreto [61]; de esta forma protagoniza actos contrarios a los de su antecesor, pero presentándolos como consentidos por él.

5. Vamos a recoger, por fin, una serie de manifestaciones de la baja latinidad en las que el monarca aceptado es aquél que reúne una serie de virtudes, sobre todo militares y políticas, que recuerdan a Trajano. Esas virtudes, juntas, se encuentran, por ejemplo, en el retrato que Amiano hace de Valentiniano. A este respecto, Reydellet [62] señala que en el retrato que hace Amiano Marcelino de Valentiniano tenemos un reflejo sereno de lo que el historiador tardío entiende por príncipe; le reprocha su rigor en la administración de la justicia, pero, cuando habla de sus cualidades, el acento romano es evidente en sus alabanzas; así se dice que

> "con un poco más de mesura, Valentiniano podría haber sido un nuevo Trajano o un nuevo Marco Aurelio [63]

---

[59] *pueris ac puellis, quibus etiam Traianus alimenta detulerat, incremetum liberalitatis adiecit* (H. A., *Hadrianus* 7.8).

[60] *alimentaria etiam compendia, quae nouem annorum ex instituto Traiani debebantur, obdurata uerecundia obtulit* (*Pertrinax* 9.3).

[61] *Inter haec tamen et multas prouintias a Traiano acquisitas reliquit et theatrum, quod ille in Campo Marti posuerat, contra omnium uota destruxit. Et haec quidem eo tristiora uidebantur, quod omnia quae displicere uidisset Hadrianus mandta sibi ut faceret secreto a Traiano esse simulabat* (*Hadrianus* 9.1-2).

[62] pp. 15-16.

[63] *si reliqua temperasset, uixerat ut Traianus et Marcus* (Am. Marc. 30,9,1)

Que está dotado de virtudes militares eminentes [64]; de virtudes políticas:

boni prauique suasor et desuasor admodum prudens [65];

y tolerantes, sobre todo en el terreno religioso, según dice Amiano:

"su reinado sobresalió de tal forma en mesura, que siempre se mantuvo neutral en medio de las más diferentes religiones, que no molestó a nadie, que no mandó que se adoptara esta o aquella religión",

palabras éstas que recuerdan el ambiente de tolerancia que la filosofía pagana del s. IV reclama de los mandatarios ya cristianos [66]; su vida privada es irreprochable [67]; la administración en provincias correcta, generosa y en absoluto gravosa, ya que ningún banquero gobernó sus provincias ni delegó la administración en mercaderes; sólo al comienzo de su reinado, cosa por lo demás normal `por la falta de experiencia, hubo algunos abusos [68]; cauteloso en la elección de altos cargos:

Scrupulosus in deferendis potestatibus celsis [69].

En el retrato de Valentiniano por parte de Amiano encontramos, en definitiva, dice Reydellet, rasgos que Plinio ya había puesto en Trajano.

El mismo Reydellet [70], hablando, a propósito de la posición de Claudiano, de la concepción que cristianos y paganos tienen de lo que debe ser el emperador en la segunda mitad

---

[64] *oppidorum et limitum conditor tempestiuus, militaris disciplinae censor eximius* (30.9.1); *ad inferenda propulsandaque bella sollertissime cautus, aestu Martii pulueris induratus..., militaris rei ordinum scrutantissimus* (30.9.4).

[65] 30.9.4.

[66] *postremo hoc moderamine principatus inclaruit, quod inter religionum diversitatates medius stetit, nec quemquam inquietauit, neque ut hoc coleretur, imperauit aut illud; nec interdictis minacibus subiectorum ceruicem ad id, quod ipse coluit, inclinabat, sed intemeratas reliquit has partes ut repperit* (30. 9.5).

[67] *Omni pudicitiae cultu domi castus et foris, nullo contagio conscientiae uiolatus obscenae, nihil incestum* (30.9.2).

[68] *in prouinciales admodum parcus, tributorum ubique molliens sarcinas* (30.91); nec *imperante eo prouintiam nummularius* (banquero) *rexit, aut administraio uenumdata, nisi iter imperandi exordia, ut solent occupationis spe impune quaedam sceleste committi* (30. 9.3).

[69] 30.9.3.

[70] pp. 17-18.

del s. IV, dice que tanto paganos como cristianos podían fácilmente ponerse de acuerdo en un programa que hiciera del emperador, ni más ni menos, que el digno heredero de Trajano y de Marco Aurelio. Claudiano se inserta así en lo que Reydellet ha llamado tradición romana y occidental. De ahí la importancia que en su poema sobre el IV consulado de Honorio tienen las comparaciones con otros emperadores anteriores, comparaciones que parecen literarias, pero que en realidad responden a una actitud profunda: el soberano es un nuevo Trajano, un nuevo Constantino.

Y de Sidonio Apolinar, ya del s. V, dice también Reydellet [71] que su ideal de monarca se encuentra con claridad expuesto en el *Panegírico* de Avito; en él es evocada toda la historia de Roma, de acuerdo con un esquema de la Retórica que ya veíamos más arriba, y llaman la atención los versos en que evoca patéticamente la llegada del régimen imperial [72]:

Pro dolor! Excusso populi iure atque senatus, / quod timui, incurri: sum tota in principe, tota / principis, et fio lacerum de Caesare regnum, / quae quondam regina fui

"Oh dolor! privados de sus derechos el pueblo y el senado, yo, Roma, he llegado, a una situación terrible; estoy, toda, en manos del *princeps*; soy, toda, del *princeps*; me he convertido en el reino desgarrado por el César, yo, que en otro tiempo fui reina".

Sigue una enumeración de Césares, llena de tono pintoresco. De acuerdo con un juego literario del que Ausonio nos ha dejado también un ejemplo [73], ninguno de ellos merece el menor elogio por parte de Sidonio hasta que llega a Trajano:

"Llegó después Ulpio, gracias al cual el nombre de la ciudad de Agripina fue temido por los sicambros, fuerte, pío, íntegro, agudo" [74].

Para Sidonio, Avito será natualmente el nuevo Trajano que la Galia enviará a Roma. Sidonio se inscribe así en una

---

[71] pp. 53-54.

[72] Sid., *Carm.* 7. 101.

[73] Aus., *De XII Caesaribus,* ed. Peiper, p. 182 ss.

[74] *Ulpius inde uenit, quo formidata Sygambris / Agrippina fuit, fortis, pius, integer, acer; / talem capta precor* (Sid., *Carm.* 7. 114). Agripina es la ciudad en la que Trajano fue elevado el trono.

tradición específicamente latina que hemos visto seguida, a lo largo de los siglos III y IV, a través de Amiano y de los autores de la H. A. La legitimidad del emperador no puede venir, según Sidonio, ni por la herencia, ni por la simple designación de la corte de Oriente; el *consensus* de los ciudadanos, expresado mediante la voz del senado y del ejército, es igualmente indispensable. En Avito y sobre todo en Mayoriano, Sidonio reconoce hombres de acción, guerreros valientes, auténticos sucesores de Trajano y Marco Aurelio.

Otro emperador, por fin, que reúne las virtudes militares y políticas del monarca bueno y que recuerda, consiguientemente, a Trajano, es, al menos en los *Excerpta Valesiana,* Teodorico; estos *Excerpta* fueron publicados por primera por Enrique Valesio en 1636 a partir de un manuscrito que hoy se encuentra en la Biblioteca Real de Berlín; han sido publicados con frecuencia como apéndice a la obra de Amiano Marcelino; el texto tiene una primera parte compuesta hacia el 390 que comprende la biografía de Constantino el Grande (305-337), con el título de *origo Constantini imperatoris*; la segunda parte, escrita hacia el 550 en latín bárbaro, por un autor desconocido, lleva el íttulo de *Item ex libris Chronicorum inter caetera,* cubre el periodo que va del 474 al 526 y se centra sobre todo en Teodorico. Pues bien de éste dice así:

> "Gobernó a los dos pueblos, romanos y godos, como si se tratara de uno solo; a pesar de que él era arriano, no hizo nada contra la religión católica; organizó representaciones en el circo y en el anfiteatro, de manera que los romanos le consideraron como un Trajano y un Valentiniano, cuyos tiempos imitó, y promulgó un edicto por el que estableció el derecho, de manera que los godos le consideraron como un rey poderoso; entre los romanos organizó el ejército como lo hicieron sus monarcas; repartió dones y alimentos y con su esfuerzo recuperó y enriqueció un erario publico que él recibió totalmente arruinado" [75].

---

[75] *Sic gubernauit duas gentes in uno, Romanorum et Gothorum, dum ipse quidem Arrianae sectae esset, tamen nihil contra religionem catholicam temptans; exhibens ludos circensium et amphitheatrum, ut etiam a Romanis Traianus et Valentinianus, quorum tempora sectatus est, appellaretur, et a Ghotis secundum edictum suum, quo ius constituit, rex fortissimus in omnibus iudicaretur. Militiam Romanis sicut sub principes esse praecepit. Dona et annona largitus quamquam aerarium publicum ex toto faeneum inuenisset, suo labore recuperauit et opulentum fecit* (*Excerpta Valesiana* 60).

Buen militar y buen político: esos son los dos polos entre los que se mueve la figura del Trajano modelo de monarcas en el siglo IV. Incluso ese recuerdo se mantiene, como acabamos de ver en el caso de Teodorico.

El recuerdo, pues, de Trajano, en la segunda mitad del siglo IV sobre todo, se mueve en la línea de defensa de un modelo de *princeps*, que sea el *primus inter pares*, que tenga ciertas cualidades como la fortaleza, que no sea emperador por herencia, que sea querido por pueblo y senado, cualidades todas ellas que estaban en Trajano, recogidas de una manera retórica en el Panegírico de Plinio, y que, en esa tradición que aflora sobre todo, como hemos dicho, en la aristocracia senatorial de la segunda mitad del IV, son atribuidas a todos los buenos emperadores; es en esa tradición del buen emperador, como Trajano, en la que quiere refugiarse esa aristocracia que ve fatalmente en peligro el imperio de Roma.

CONQUIRENDI NON SUNT: TRAJANO, PLINIO Y LOS CRISTIANOS *

RAMÓN TEJA

La política de Trajano respecto a los cristianos ocupa un lugar central en el largo debate sobre las causas y los fundamentos jurídicos de las persecuciones antes del Edicto de Decio del 249. La producción historiográfica moderna sobre el tema resulta casi inabarcable, aunque una gran parte de ella carece de interés. Basta consultar por ejemplo la recopilación bibliográfica de P. KERESZTES en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* en 1974, donde se recogen más de 200 títulos [1]. En los últimos veinte años no han dejado de aparecer otros nuevos hasta poder añadir unos 100 más. La causa de este interés desbordado por el tema habría que verla, como señaló en su momento G.E.M. de Ste Croix, en el hecho de que en el tema de las persecuciones de los cristianos confluyen, de una u otra forma, casi todos los estudiosos de la Antigüedad: historiadores propiamente dichos del Imperio Romano, historiadores del Cristianismo, especialistas en derecho e instituciones romanas, estudiosos de las religiones antiguas, teólogos cristianos, etc.[2]. El tema lleva, además, una gran carga ideológica y religiosa y, con mucha frecuencia, estos condicionantes han influido de una manera decisiva en la investigación y en los debates [3].

* Este estudio ha sido financiado con cargo al Proyecto PB95-0593 de la Secretaría de Estado de Investigación y Desarrollo.

[1] P. KERESZTES, "The Imperial Roman Government and the Christian Church I. From Nero to the Severi", *ANRW* II, 23,1 (1974), 247 ss.

[2] G.E.M. DE STE CROIX, "Why were the Christian persecuted?", *PP* 26 (1963), 6-38.

[3] Vale la pena recordar el ya viejo debate entre G.E.M DE STE CROIX y A. N. SHERWIN-WHITE. Del primero, además del artículo citado en la nota anterior,

Dentro de este gran debate historiográfico que trata de dar respuesta a la pregunta "¿Por qué fueron perseguidos los cristianos?", la *Epistola* X.96 de Plinio a Trajano y la respuesta de éste en forma de *Rescriptum*, Ibidem 97, constituye, como ha escrito M. Sordi, "el banco de pruebas de la problemática jurídica sobre el fundamento legal de las persecuciones hasta los tiempos de Decio y Valeriano" [4]. Es nuestra opinión que las discusiones se han centrado excesivamente en los aspectos legales de las persecuciones y han desembocado con demasiada frecuencia en disquisiciones sobre tecnicismos jurídicos enormemente esterilizantes perdiendo de vista el contexto político, ideológico y religioso en que se produjo la difusión del cristianismo en el Imperio Romano. A pesar de todo, resulta difícil decir algo realmente nuevo sobre el tema. Nosotros mismos lo abordamos en 1992 en otro Encuentro sobre Trajano que fue publicado en 1993 [5]. He de confesar que cuando se me propuso volver a pensar sobre el tema mi primera intención fue llevar a cabo una revisión profunda de lo que entonces escribí en base a la bibliografía posterior. La realidad es que no he encontrado ninguna investigación importante posterior a 1992 [6] y al releer mi artículo me he reafirmado en lo que entonces escribí. Por lo

véase "Why were the Christian persecuted? A Rejoinder", *PP* 27 (1964) 28-33; de SHERWIN-WHITE "The Early Persecutions and Roman Law again", *JThS* n.s. 3 (1953), 199-213; ID., "Why were the Christians persecuted? A Amendment" *PP* 27 (1964), 25 ss.

[4] M. SORDI, *I cristiani e l'Impero romano*, Milano 1983. Cito por la edición española, Madrid 1988, 62.

[5] R. TEJA, "Trajano y los cristianos" en J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla 1993, 187-204.

[6] Hay que hacer, sin embargo, una mención muy especial de la recopilación de artículos de J. de Churruca, *Cristianismo y mundo romano*, Universidad de Deusto, Bilbao 1998. Aunque se trata de trabajos que habían sido publicados con anterioridad a 1992, la reunión en un volumen de las numerosas publicaciones dispersas del autor hacen de esta obra un punto de referencia importantísimo y obligado para todos los estudiosos del encuentro entre cristianismo y sociedad romana. Además, aunque no tiene ningún estudio dedicado especialmente al Rescripto de Trajano, si hay varios que inciden directa o indirectamente sobre el tema. Cabe citar, especialmente, "El rescripto de Adriano sobre los cristianos", 181-266; "Dos procesos por cristianismo en Roma en tiempos de Antonino Pío", 267-312; "Les procès contre les chrétiens dans la seconde moitié du deuxième siècle", 313-325; "El proceso contra los cristianos de Lyon (año 177)", 371-442; "Confesseurs non condamnés à mort dans le procès contre les chrétiens de Lyon l'année 177", 443-458.

tanto, éste constituirá el transfondo de la aportación presente, que se centrará en añadir algunas perspectivas y precisiones nuevas fruto de una reflexión y relectura de las fuentes y de la bibliografía.

He dicho antes que la investigación moderna sobre las persecuciones de los cristianos se han visto condicionadas en gran medida por consideraciones ideológicas y religiosas y que ha estado demasiado limitada o atada a planteamientos jurídicos. Ello resulta inevitable porque es un tema jurídico, pero no sólo jurídico. Por ello iniciaremos nuestra exposición intentando plantear el debate en su contexto histórico, para pasar después a analizar los aspectos jurídicos desde esta perspectiva.

1. El contexto histórico de la Epístola de Plinio

Las consultas de Plinio el Joven y la respuesta de Trajano no pueden ser comprendidas sin tener en consideración la ideología dominante entre las élites políticas e intelectuales de la época y de las que Plinio era uno de los representantes más significativos. De época de Trajano, o de comienzos del reinado de Adriano, son también los otros testimonios más antiguos que poseemos de escritores paganos respecto al cristianismo: Tácito, al igual que Plinio, era senador, y Suetonio pertenecía al orden ecuestre [7]. Los tres son expresión de la ideología dominante y no es casual que los tres coincidan en su actitud y en los juicios que expresan sobre los cristianos: para ellos el cristianismo no es *religio*, sino *superstitio* y, en cuanto tal, es denostado con los peores calificativos: *superstitio prava et inmodica* (Plinio), *exitiabilis* (Tácito), *malefica et nova* (Suetonio). Si estos autores son representativos del ambiente intelectual que caracteriza el régimen de Trajano, hay que aceptar como punto de partida que éste compartía los mismos o similares sentimientos e ideas.

Un análisis detallado de las informaciones de estos tres autores sobre los cristianos demuestra que no sólo compartí-

[7] Las referencias, bien conocidas de todos, se reducen a Tac. *Ann.* 15.44.2-5; Suet. *Ner.* 16.2. Cf. A. Hamman, "Chrétiens et Christianisme vus et jugés par Suetone, Tacite et Pline le jeune", en *Forma Futuri. Studi in onore del Card. Pellegrino*, Torino 1975, 91-109.

an las mismas ideas y sentimientos, sino que las informaciones que sobre ellos nos proporcionan responden a un mismo ambiente sociológico y político. Suetonio no alude a los cristianos en el contexto del incendio de Roma que narra en el cap. 38 de la Vida de Nerón, sino en el cap. 16 en el contexto de otras disposiciones que afectan al orden y a la moral públicas, y la represión de Nerón la justifica porque los cristianos constituían un *genus hominum superstitionis novae et maleficae*. De una manera similar, Tácito explica la proliferación en Roma de esta *exitiabilis superstitio* por el hecho de que en la Urbs convergen y prosperan todo tipo de atrocidades vergonzosas: *quo cuncta undique atrocia aut pudenda confluunt celebranturque*. Se explica, pues, que también Plinio se encontrara con los cristianos en una contexto muy similar a aquel en que los sitúan Tácito y Suetonio en su obra literaria; cuando intenta implantar el orden y poner fin a la inestabilidad social que estaba viviendo la provincia de Ponto-Bitinia. Y se comprende todavía mejor la conducta de Plinio, en cuanto gobernador de provincia, ante el fenómeno cristiano si no perdemos de vista la idea que de ellos tenía su amigo Tácito. Es evidente que, a pesar de que está convencido de que los cristianos son inocentes del delito de incendiarios de que Nerón les acusó, Tácito cree que se merecieron sus condenas tanto por los delitos (*flagitia*) por los que les odiaba la plebe, como por el hecho mismo de que ellos estaban poseidos de *odium generis humani*. Este término es una traducción latina del griego *misanthropia*, un delito que tenía un profundo y prolongado arraigo en la conciencia cívica griega y romana. Baste recordar que Cicerón se sirve también de este mismo término (*misanthropia*) para expresar el abandono de las obligaciones cívicas aislándose del resto de la comunidad y que este mismo término se seguirá utilizando cuatro siglos después en los ambientes intelectuales paganos para condenar a aquellos cristianos que abandonaban la sociedad para aislarse en el ascetismo monástico [8]. Visto

[8] Cf. E. ZELLER, "Das odium humani generis", *Zeitscrift Wiss. Theologie* 34 (1891), 356-367; H. FUCHS, "Tacitus über die Christen", *VChr* 4 (1950), 65-93, especialmente 82 ss. J. BEAUJEU, *L'incendie de Rome en 64 et les chrétiens*, Bruxelles 1960, 30 ss; Y. M. DUVAL, "Recherches sur la langue et la litterature latines. Bellerophon et les ascetes chrétiens: 'Melancholia' ou 'Otium' ", *Caesarodunum* 2 (1968), 183-190.

desde esta perspectiva, se comprende que, al margen de los posibles delitos que cometiesen, el ser cristiano fuese considerado un delito en sí, por el hecho de ser "ateos", es decir, practicantes de una *superstitio* y no de una *religio* cuya naturaleza era eminentemente cívica y social: por decirlo en palabras de Cecilio, el interlocutor pagano de Minucio Félix, el cometido de la religión romana era *vel ut remuneraretur divina indulgentia, vel ut aveteretur inminens ira aut timens et saeviens placaretur*. Esto nos facilita la comprensión del carácter público de la religión que es el criterio por el que se guiará la actuación tanto de Plinio como de Trajano, de acuerdo con el principio que quedó establecido en el cap. I del Digesto para fijar la diferencia entre lo público y lo privado: *publicum ius est quod statum rei Romanae spectat; privatum quod ad singulorum utilitatem: sunt enim quaedam publice utilia, quaedam privatim. Publicum ius in sacris, in sacerdotibus, in magistratibus consistit* [9].

Planteadas así las concepciones religiosas romanas, cabe imaginarse las reacciones que debían provocar entre las élites dirigentes del régimen tradicionalista e ilustrado de Trajano los adeptos a una religión surgida sólo medio siglo antes que daban culto a Cristo *quasi Deo*, por utilizar la misma expresión de Plinio: es decir, a una persona que había sido condenada por el gobernador romano de la odiada provincia de Judea a morir en la cruz como los esclavos. El choque tenía que resultar brutal para una clase dirigente que mantenía en pleno vigor las ideas que ya habían sido expresadas por Cicerón de que "en lo que concierne a la religión, es decir, el culto a los dioses, nosotros somos superiores a todos" [10] y que sólo eran lícitos los cultos a los dioses reconocidos por el Estado: "Que nadie tenga dioses aparte, ni nuevos, ni extranjeros, si no son reconocidos por el Estado" [11]. Debe tenerse en cuenta también que las acusaciones de "ateismo" habían recaído sobre los judíos por motivos similares a los que ofrecían los cristianos [12] y en este caso no se trataba del culto a un dios supremo como Yahvé, sino a un súbdito del Imperio que había sido legalmente ajusticiado,

[9] *Dig.* I.1.1.2.

[10] Cic. *Nat.* 2.8.

[11] Id., *Leg.* 2.8.19.

[12] W. H. C. Frend, "The Persecutions: some links between Iudaism and the Early Church", *JEH* 9 (1958), 141-158.

como observó bien Tácito: *Christus Tiberio imperitante per procuratorem Pontium Pilatum supplicio adfectus erat* [13]. A ello se añadía el exclusivismo religioso que los cristianos compartían con los judíos, lo que habría determinado, según algunos autores, el que los cristianos gnósticos, menos intransigentes en materia de culto, fueran mucho menos perseguidos [14].

2. El Rescripto [15]

Una parte importante de la historiografía moderna ha considerado el Rescripto de Trajano no sólo como un modelo de moderación, sino que algunos incluso han querido ver

---

[13] *Loc. cit.* Se explica, por lo tanto, muy bien que recayese sobre los cristianos la acusación de *ateismo* con mucho más motivo que sobre los judíos para los cuales era frecuente: cf. J. Juster, *Les juifs dans l'Empire romain*, París 1914, especialmente I, 45 ss; W. H. C. Frend, "The Persecutions" art. cit.; I. Heinemann, "The Attitude of the Ancient World toward Judaism", *Review of Religion* 4 (1940), 385-400; R. W. Schödel, "Christian "Atheism" and the Peace of the Roman Empire", *ChHist* 42 (1973), 309-319. Resulta muy esclarecedora de la asociación que se establecía entre ateismo y cristianismo las expresiones de Luciano de Samosata en su *Alejandro de Abunotico*: "El Ponto se había llenado de ateos y cristianos...", 25; "Si ha venido algún ateo, cristiano o epicúreo, que se retire...", 38; cf. H.D. Betz, "Lukian von Samosata und das Christentum", *NT* 3 (1959), 226-237; G. Bagnani, "Peregrinus Proteus and the Christians", *Historia* 4 (1955), 107-112.

[14] W. H. C. Frend, "The Gnostics Sects and the Roman Empire", *JEH* 5 (1954), 25-37.

[15] Sobre el concepto de *rescriptum* en el marco de la facultad legislativa y normativa de los emperadores romanos, cf. V. Wilcken, "Zu den Kaiserreskripten", *Hermes* 55 (1920), 1-42. Es significativo que los *rescripta*, en cuanto respuestas a las consultas de los gobernadores provinciales, *koina* o individuos, fueron la forma más importante que siguieron los emperadores para hacer un pronunciamiento sobre los cristianos. Aunque nuestra documentación es muy incompleta, el hecho viene confirmado por Lactancio, que menciona una colección desaparecida de *Rescripta* hecha por Ulpiano: *rescripta principum nefaria collegit, ut doceret quibus adfici oporteret eos qui se cultores dei confiderentur* (*Ins. Div.* 5.11.9). La evidencia de que no hubo norma o normas generales nunca puede ser decisiva, pero la fragilidad de las fuentes disponibles antes de Decio contrasta con la específica y concreta evidencia de las *epistulae* generales y los *edicta* de Decio, Valeriano y los Tetrarcas frente a la constatación de que todo lo conservado hasta el 249 son *rescripta*. El supuesto informe enviado por Tiberio al senado según Tertuliano, es totalmente legendario, cf. T. D. Barnes, "Legislation against the Christians", *JRS* 58 (1968), 32; F. Millar, *The Emperor in the Roman World (31 BC-AD 337)*, London 1992, 555. A su vez el *Institutum Neronianum* de que habla también Tertuliano (*Apol.* 5.3-4; *Nat.* 1.7.8-9) y cuya existencia tanto éste como después Eusebio de Cesarea atribuyen a Melitón de Sardes no pasaría de ser la "costumbre irracional" que Melitón atribuye a Nerón y Domiciano, cf. T. D. Barnes, "Legislation" (cit.), 34-35.

en él tendencias filocristianas por parte de Trajano. Nada más lejos de la realidad. Al valorar de forma positiva para los cristianos el Rescripto es indudable que, como ya puso de manifiesto T. D. Barnes, los historiadores modernos se dejan influir por los apologistas cristianos: éstos intentaron servirse del debate senatorial entre emperadores "buenos" y "malos" para establecer una supuesta línea de continuidad entre Augusto y Trajano: el cristianismo, que se habría iniciado con el primer emperador, Augusto, sólo habría sido perseguido por emperadores "malos" como Nerón y Domiciano. Con Trajano, emperador "bueno" por antonomasia, se habría restablecido el principio de que los cristianos "no deben ser perseguidos": *conquirendi non sunt*. Pero se trata de una interpretación apologética con una gran carga retórica y sin base en el texto del Rescripto [16]. Muy al contrario, creemos que se puede afirmar que la postura de Trajano, tal como aparece fijada en el Rescripto, no supuso una ruptura con el pasado. Trajano debía de despreciar a los cristianos en la misma medida que las élites políticas e intelectuales de su tiempo y, al igual que éstos, opinaba que el cristianismo constituía un *crimen* y una *superstitio* que debía ser reprimida. Pero el buen sentido práctico de su acción de gobierno, el peligro que representaba abordar estos temas sin tener en cuenta cada circunstancia y, seguramente también, el temor supersticioso con que los romanos veían todo lo relacionado con la divinidad, le disuadieron de emprender acciones o persecuciones sistemáticas contra estos *mali homines* [17].

En efecto, si de alguna forma se puede valorar el escueto Rescripto de Trajano es como modelo de oportunismo y de tacto político, y en el marco más estricto de las tradiciones jurídicas romanas. En primer lugar, Trajano confirma en casi todos sus extremos la política que Plinio había aplicado hasta

---

[16] T. D. BARNES, *Loc. cit.*, quien interpreta desde esta perspectiva apologética la información de Melitón de Sardes y de Tertuliano sobre el supuesto *Institutum Neronianum*. Barnes, que sigue en esta interpretación a J. W. P. BORLEFFS, "Institutum Neronianum", *VChr* 6 (1952), 129 ss opina que la expresión *Instit. Neronianum* "in its context can denote only persecution or the habit or practice of persecution, not its iuridical basis", para concluir que, por lo tanto, "has no revelance to the legal basis of the persecutions, since it was designed to be a tendencious description of persecutions itself", 35.

[17] La expresión es de Paulo en *Dig.* I.18.3, en alusión a que la misión de los gobernadores era limpiar las provincias de *mali homines*.

el momento. La actuación de éste se había caracterizado por una mano dura en la represión de lo que consideraba delitos, pero que era compatible con el hecho de tener en cuenta las circunstancias de cada caso dando la oportunidad a los convictos de enmendarse y de rectificar. Una política que él mismo manifiesta que había dado magníficos frutos: *ex quo facile est opinari, quae turba hominum enmendari possit, si sit paenitentiae locus*. En efecto, Plinio, tras someter a interrogatorio a los que eran acusados de ser cristianos, dividió a éstos en tres grupos: el primero estaba compuesto por aquellos que reconocían ser cristianos y se negaban a abjurar. A éstos los condenaba a muerte, excepto a los que eran ciudadanos romanos, que eran enviados a Roma. El segundo grupo estaba compuesto por aquellos que manifestaban que no eran cristianos y que nunca lo habían sido: a éstos los dejaba libres tras realizar gestos externos de invocaciones y sacrificios a las estatuas de los dioses y del emperador y tras maldecir a Cristo. Por último, aquellos que renegaban, es decir, que decidían dejar de ser cristianos. Estos últimos son los únicos que le planteaban dudas pues pensaba que debían ser absueltos, pero antes de liberarlos decidió consultar al emperador. Son precisamente las ventajas de esta política de dar ocasión a arrepentirse (*paenitentiae locus*) lo que Plinio defiende y sobre lo que consulta al emperador [18].

Las dudas que a Plinio se le plantean y que originan la consulta se explican porque suponían considerar al cristianismo un delito diferente a los demás delitos, pues bastaba con arrepentirse para ser absuelto. No tenemos elementos de juicio para saber si éste fue un planteamiento que Plinio apli-

[18] Sobre esta práctica de la *venia ex paenitentia*, cf. J. DE CHURRUCA, *Cristianismo y mundo romano* (cit.), 321. Sobre la importancia de los signos externos de arrepentimiento (realizar un sacrificio, invocar a los dioses, venerar una imagen, renegar de Cristo, etc.), cf. L. KOEP, "Religio und Ritus als Problem des frühen Christentums", *JbAC* 5 (1962), 47-58; R. M. GRANT, "Sacrifices and Oaths as required of early Christians", en *Kyriakon. Festschrift T. Quasten*, Münster 1970, 1, 12-17; P. JOBERT, "Les preuves dans les procès contre les chrétiens", *RHD* 54 (1974), 299-319; D. FISHWICK, "Pliny and the Christians. The rites 'ad imaginem principis'", *AJAH* 9 (1984), 123-130. No creemos que tenga mucho sentido la opinión de M. SORDI, "I rescritti di Traiano e di Adriano sui cristiani", *RSCI* 14 (1960), 346-347 de que la ignorancia que Plinio manifiesta en el modo de llevar a cabo los procesos contra los cristianos sea una simple excusa para recurrir a Trajano.

có como consecuencia de su sentido práctico del ejercicio del poder, o si había precedentes legales para ello. Lo verdaderamente significativo es que Trajano lo aprobó en todos su términos: *Actum, quem debuisti... secutus es.* Seguidamente, Trajano acepta el criterio propuesto por Plinio de la *venia ex paenitentia.* Ello es una consecuencia del principio que establece el propio Trajano de que "no puede establecerse una norma general al respecto" (*neque enim universum aliquid, quod quasi certam formam habeat, constitui potest*), lo que significaba ratificar la política de Plinio de actuar según la disposición que muestren los acusados ante el tribunal. Ello no era algo nuevo, sino la aplicación de una norma jurídica romana de que el juez debe actuar *pro modo culpae et personarum qualitate* [19].

La gran novedad de esta forma jurídica aplicada por Plinio y ratificada por Trajano radicaba en la posibilidad de obtener el perdón por el simple arrepentimiento. De todas formas, Plinio manifiesta que no le había sido fácil llegar a esta conclusión pues no había participado antes en juicios (*cognitiones*) contra los cristianos. Y el tema estaba muy lejos de ser simple. Dice Plinio también que ha podido comprobar que son falsas las acusaciones que corrían entre el pueblo respecto a las abominaciones (*flagitia*) que se atribuían a los cristianos. El carácter que tenían los cultos cristianos como el bautismo y los ágapes o comidas comunitarias así como la participación conjunta de hombres y mujeres en estos ritos que muchas veces eran nocturnos y el hecho de que en algunas sectas cristianas de carácter minoritario se producían muchas aberraciones explican la facilidad con que se propagaban todo tipo de bulos y rumores. Resultaba fácil

[19] Ello se explica por la gran libertad de que disfrutaba el juez en esta época en lo referente a la dirección del proceso y a la dirección de la pena en el procedimiento de la *cognitio*. Sobre el sistema de la *cognitio* y su fundamento legal, la *coercitio* inherente al *imperium* de los gobernadores, la referencia obligada sigue siendo TH. MOMMSEN, *Römisches Strafrecht*, Berlin 1899, 339-341 y 346-351; cf. M. SENOSSE, *Cognitio. Etudes sur le rôle du juge dans l'instruction du proces civil antique*, Paris 1944. J. DE CHURRUCA, *Cristianismo y mundo romano* (cit.), p. 323 señala que es el mismo principio que establece Adriano en el Rescripto a Minucio Fundano (*statue pro modo culpae* según una hipotética retroversión al latín del texto griego conservado) y señala que en el marco flexible de la *cognitio* el cristianismo no era un hecho necesariamente punible y sin posibilidad de distinguir grados.

comprobar la falsedad de estas acusaciones, como le resultó fácil al propio Plinio tras someter a tortura a dos esclavas que eran *ministrae* de la comunidad cristiana del lugar, pero la idea continuó profundamente arraigada en las masas populares [20]. Pero, al margen de que se diese fe o no a estas calumnias, permanecía la idea compartida por la clase dirigente e intelectuales como Plino, Tácito o Suetonio de que los cristianos constituían un peligro para la comunidad y que el hecho mismo de ser cristiano era un delito por tratarse de una *superstitio prava et inmodica*, agravado por la obstinación y pertinacia que los cristianos, del primer grupo naturalmente, manifestaban al negarse a observar los signos externos que se les exigían: *neque enim dubitabam, qualecumque esset quod faterentur, pertinaciam certe et inflexibiliem obstinationem debere puniri* [21]. Pero Plinio, por muy convencido que esté de sus ideas, y seguramente por carecer de precedentes legales, quiere que sea la autoridad del emperador quien le reafirme en su conducta. De ahí la segunda cuestión central que plantea a Trajano: si se debe castigar el hecho mismo de ser cristiano (el *nomen*), aunque no hayan cometido delitos, o los delitos que acompañan o podían acompañar al nombre. Esta, como decimos, es la segunda pregunta fundamental y también en esto Trajano secunda la opinión de Plinio, opinión que, como ya vimos, era compartida por personajes como Tácito y Suetonio.

Trajano, aunque no responda abiertamente al dilema planteado por Plinio, da por supuesto que el *nomen christia-*

---

[20] Cf. W. SPEYER, "Zu den Vorwurfen der Heiden gegen die Christen", *JbAC* 6 (1963), 129-135; ST. BENKO, "Pagan Criticism of Christianity during the First Two Centuries A.D.", *ANRW* 23,2 (1980), 1054-1118; P. CARRARA, *I pagani di fronte al cristianesimo. Testimonianze dei secoli I e II* (Biblioteca Patristica 2), Firenze 1984.

[21] De una manera similar, en la narración de los Mártires de Lyon conservada por Eusebio, uno de ellos, Sanctus, debió ser condenado únicamente por su contumacia, al margen de cualquier otra acusación (Eusebio, *HE* 5.1.1-63). Véanse las atinadas observaciones a este respect de A.N. Sherwin-White, *The letters of Plinius: A Historical and Social Commentary*, Oxford 1966, 699. No creo aceptable la hipótesis de Gary J. JOHNSON, "'De conspiratione delatorum': Pliny and the Christian Revisited", *Latomus* 47 (1988), 417-422 de que la *pertinacia* y la *obstinatio* que Plinio atribuye a los cristianos era una característica no sólo de éstos, sino también de los habitantes de Bitinia: "*Pertinacia* and *obstinatio* were at times to have been as much as Bithynian as a Christian characteristic", 422.

num puede ser perseguido por el hecho de que el cristianismo es una *superstitio*, no una *religio*. El culto a los dioses no es para los romanos una cuestión privada o de conciencia, como lo es para nuestra mentalidad moderna, sino que es un *publicum ius* pues, como ya vimos que se recoge en el Digesto, *publicum ius in sacris, in sacerdotibus, in magistratibus consistit* [22]. Pero la respuesta de Trajano es esencialmente política y constituye un modelo de pragmatismo, oportunismo y tacto político. Resulta evidente también que en la respuesta de Trajano, como ocurrirá poco después en la de Adriano a Minucio Fundano, se aprecia una ambigüedad calculada que se puede explicar por el amplio margen de discrecionalidad que se concedía al gobernador en cuanto juez para apreciar la gravedad del delito. En este caso, para decidir si convenía o no en cada caso considerar como delito el hecho de ser cristiano aunque existiesen delitos concomitantes. J. de Churruca hace la constatación de que estas interpretaciones repugnan a la concepción moderna del principio de legalidad, pero no eran ajenas a la práctica legal romana. Opina, además, que el mejor paralelismo puede encontrarse en la indeterminación jurídica y en la discrecionalidad práctica con que se actuó durante el Principado contra la astrología, la magia, la adivinación y otras prácticas similares [23].

Una vez establecido el criterio básico de que puede darse una norma general aplicable en cualquier lugar y en cualquier circunstancia, Trajano establece un segundo principio que afecta al procedimiento penal, pero que tendrá una trascendencia enorme: los cristianos no deben ser perseguidos, *conquirendi non sunt*, es decir, no se puede ir a la caza de cristianos. Aunque no lo parezca abiertamente, al sentar este principio, Trajano está haciendo una velada crítica a ciertos procedimientos de Plinio y advirtiendo de los peligros que ello podía reportar. Se trata más bien de una previsión de carácter político y de buen gobierno, que estrictamente jurídica. En efecto, del contexto de la carta de Plinio se deduce que antes de su llegada a Bitinia no se habían producido allí

---

[22] *Dig.* I.1.1.2.

[23] J. DE CHURRUCA, *Cristianismo y Mundo Romano* (cit.), 254-259. Churruca aduce a este respecto un senadoconsulto citado por Ulpiano (*Off. Proc.* 7) relativo a los astrólogos; cf. et. R. MACMULLEN, *Enemies of the Roman Order*, Cambridge (Mass.) 1966, 128-162.

juicios contra los cristianos. Al contrario, fue a raiz de que él comenzase a actuar contra a ellos cuando comenzaron a proliferar las acusaciones debido a un fenómeno de psicología de masas que Plinio considera lógico y normal: incluso da a entender que fue precisamente el hecho de que él comenzase los procesos lo que determinó que muchos tomasen conciencia de que el ser cristiano era un delito (*crimen*): *Mox ipso tractatu, ut fieri solet, diffundente se crimine plures species inciderunt.* Una de estas incidencias fue la aparición de un libelo conteniendo numerosos nombres de reales o supuestos cristianos que Plinio tomó en consideración. Es decir, Plinio, al poner en marcha los juicios contra los cristianos, había desatado un proceso que podía ser rentabilizado para encubrir otras finalidades oscuras o inconfesables, abriendo así la vía de delaciones que podían desembocar en situaciones tumultuosas y políticamente más peligrosas que el mal que se trataba de atajar. Se explica en este contexto que Trajano trate de evitar que se produzca una especie de caza de brujas con los cristianos sentando el principio de que no deben ser buscados (*conquirendi non sunt*) y que sólo pueden ser condenados si ha mediado una acusación en forma y tras ser debidamente probada: *si deferantur et arguantur, puniendi sunt.*

Al fijar este criterio, Trajano distinguió para siempre entre los cristianos y otros *mali homines* como los bandidos, que debían ser perseguidos de oficio por los gobernadores romanos, y sentó al tiempo las bases para que fuesen perseguidos de acuerdo con las leyes comunes del derecho romano [24]. Pero, sentado este principio que trata evitar abusos en el futuro, el emperador termina su *Rescriptum* con un diplomático reproche a Plinio por haber hecho caso a los libelos. Trajano actúa así de acuerdo con las normas que inspiraron su acción de gobierno que quería establecer claramente las diferencias con lo que había sido práctica habitual bajo Domiciano, de no dar crédito a las denuncias anónimas "pues es una práctica abominable no propia de nuestros tiempos" (*nam et pessimi exempli nec nostri saeculi est*). La postura del emperador es coherente con toda su política. El mismo Plinio, en el Panegírico de Trajano, presenta la represión por

[24] Cf. A. N. SHERWIN-WHITE, *The Letters of Plinius* (cit.), comentario *ad locum*.

el emperador de la delación como un acto *nihil saeculo dignius* y el mal de las delaciones es descrito bastante retóricamente como una subversión legal de la legalidad: *Excidisti intestinum malum et provida severitate cavisti ne fundata legibus civitas eversa legibus videretur* [25].

3. Conclusiones

No resulta fácil elevar a conclusión un tema que ya desde la Antigüedad se vio viciado por interpretaciones interesadas de todo tipo. Ahora bien, el análisis de todas las fuentes disponibles en el siglo II y en el siglo III hasta Decio pone de manifiesto que la política de los emperadores respecto a los cristianos no se apartó en lo esencial de la que fijó Trajano en su respuesta a Plinio. Pero hay que tener presente que ésta tiene el carácter jurídico de *Rescriptum* y que todos los pronunciamientos imperiales posteriores que se nos han conservado tienen también el carácter de *Rescripta*, no *Edicta*, ni *Decreta*, *Leges* o disposiciones de otra naturaleza. Como ha puesto de relieve F. Millar, no es imposible que hayan existido antes de Decio otros pronunciamientos de carácter general, pero sólo nos ha quedado constancia de *Rescripta*, es decir, respuestas concretas a preguntas sobre problemas concretos de gobernadores, de ciudades o de individuos [26]. Si a este hecho se añade que Trajano deja sentado que no puede establecerse una "norma general aplicable a todos los casos", sino que se limita a señalar normas de conducta que los gobernadores deben aplicar siguiendo el principio *pro modo culpae et personarum qualitate* se explica el amplio margen de discrecionalidad que podemos encontrar a lo largo de este siglo y medio de actividad jurisdiccional de los goberndores romanos. Esto puede chocar con la concepción que modernamente se ha impuesto del principio de lega-

---

[25] Sobre la importancia que se atribuyó en la imagen pública de Trajano al hecho de haber terminado con el mal de las delaciones profundamente arraigado en el reinado de Domiciano, cf. W. Weber, "Nec nostri saeculi est", *WF* 267 (1971), 1-32; R. Freudenberger, *Das Verhalten der römischen Behörden gegen die Christen im 2. Jahrhundert*, München 1967, 213-215.

[26] F. Millar, *The Emperor in the Roman World (31 BC-AD 337)*, London 1992, 557; Id., "The Imperial Cult and the Persecutions", en *Le culte des Souverains dans L'Empire Romain*, Entretiens Fondation Hardt XIX, Vandoeuvres-Genève 1972, 145.

lidad, pero era coherente con la práctica penal romana. Existe, pues, discrecionalidad en la práctica e indeterminación jurídica en la norma. Pero el que fuera indeterminada o ambigua no quiere decir que no fuese coherente y uniforme. De hecho, Adriano en su Rescripto a Minucio Fundano no alteró la posición legal fijada por Trajano, a pesar de la interpretación que de él quisieron hacer los apologistas cristianos [27]. De forma similar, la respuesta que se atribuye a Marco Aurelio en la narración de "Los Mártires de Lyon" coincide en lo esencial con la de Trajano: "Al haber ordenado el emperador que a unos se ejecutase, y a otros si negaban, se les absolviese" equivale a la fórmula establecida por Trajano de la *venia ex paenitentia*. Es decir, que M. Aurelio no hizo sino reafirmar una práctica sólidamente establecida, al menos desde Trajano.

Esta normativa legal está ampliamente confirmada en la literatura martirial, en la apologética cristiana, en la polémica contra ciertos grupos gnósticos sobre el valor del martirio, e, incluso, en ciertos escritos no cristianos como los pasajes de Luciano sobre Peregrino Proteo. Podemos resumir la situación en estos puntos de los que somos altamente deudores de J. de Churruca [28].

Antes de Decio no existe persecución de oficio, sino que la autoridad sólo actúa mediando una denuncia. Además los Rescriptos imperiales tienen carácter sólo orientativo y los jueces deben atenerse a las normas, muy flexibles, de la *cognitio*.

La abjuración conducía normalmente a la absolución, mientras que la reafirmación en la fe entrañaba generalmente la pena de muerte. Pero no siempre. Hubo alternativas a este dilema entre abjuración o muerte, como parece que fue el caso de Peregrino Proteo tal y como es presentado en la narración de Luciano. Y es que la forma de plantear el proceso dependía del gobernador, es decir, del *praeses* de turno. En el caso de Peregrino parece que el gobernador, segura-

---

[27] Véase, una vez más, T. D. BARNES, "Legislation against the Christians" (cit.), 37: "despite Christian interpretation of it, the Rescript itself makes no change in the legal position as defined by Trajan"; W. SCHMID, "The Christian re-interpretation of the Rescripts of Hadrian", *Maia* 7 (1955), 5-13.

[28] *Cristianismo y Mundo Romano* (cit.), *passim* y especialmente, 311-312.

mente para evitarse complicaciones, no puso a éste ante la disyuntiva de abjurar o morir o de realizar signos externos de fidelidad a Roma y al Emperador. Son muchas las fuentes que demuestran que una denuncia podía acabar en la puesta en libertad sin proceso, en una pena menor, como la prisión, o en pena de muerte. Estos resultados tan heterogéneos dependían más de factores políticos que jurídicos: hostilidad ambiental del momento, actitud desafiante o respetuosa del acusado, talante personal del gobernador, etc. Por el contrario, los gobernadores podían recurrir a aparentes "ilegalidades" para evitar problemas mayores de orden público. Tal es el caso de Atalo, en la narración de los Mártires de Lyon, que es arrojado a las fieras en el anfiteatro a pesar de ser un ciudadano romano.

En conclusión, podemos afirmar con J. de Churruca que "la situación de los cristianos durante el siglo II fue más el resultado de una práxis jurídica que de una legislación determinada y rígida" [29]. Ello determinó que, desde el punto de vista legal, su situación pueda ser considerada como de precariedad. Los cristianos no constituyen en el Imperio un grupo estrictamente clandestino pues, salvo excepciones, no son buscados ni perseguidos de oficio, aunque esta clandestinidad no atenuó su precaria condición. Cualquiera que sea la valoración que hoy podamos hacer, esta situación fue una consecuencia de la postura fijada por Trajano en su *Rescriptum* a Plinio y que se resume en la fórmula *Christiani conquirendi non sunt.*

[29] *Op. cit.* 312.

EL *OPTIMUS PRINCEPS*, RETRATADO POR PLINIO, Y EL RETRATO DE TRAJANO

WALTER TRILLMICH

1. EL PRÍNCIPE IDEAL: CONSENSO ENTRE ELOGIO LITERARIO Y FIGURATIVO

En su discurso *gratiarum agendarum* del año 100 d.C., mal llamado "panegírico" [1], Plinio dibuja el retrato imaginario del príncipe ideal (*optimus princeps*), personificado, en esta ocasión [2], en la figura del emperador Trajano [3].

Mucho y mal se ha hablado sobre la supuesta adulación rastrera en las palabras de Plinio y sobre el igualmente supuesto rechazo de Trajano contra tan repugnante adulador [4]. Sin embargo, el discurso de Plinio encaja perfectamente con el género retórico de la *laus*, descrito ampliamente por Quintiliano [5]. En este género "epideiktikón", todo es posible

---

[1] El nombre "panegírico" es debido a la inclusión del discurso de Plinio – como arquétipo modélico – en el *corpus* tardoantiguo de los "*XII Panegyrici Latini*".

[2] Anteriores *principes* con la distinción "*optimus*": Claudio, en un *senatus consultum* (!) referido por Plinio *epist.* 8.6.13. – Nerva: Frontinus *de aquis* 2.64.1; Plin. *pan.* 7.4.

[3] R. OLIVA RAMÍREZ, "Bibliografía selecta sobre Trajano", en: J. GONZÁLEZ (ed.), *Imp.Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla 1993, 301-325; J. BENNETT, *Trajan, Optimus Princeps. A life and times*, Londres-Nueva York 1998.

[4] Ultimamente, por ejemplo, H. KASTEN, *C.Plini Caecili Secundi epistularum libri decem*, Munich 1979, 665. Cf. W. KÜHN, *Plinius der Jüngere, Panegyrikus*, Darmstadt 1985, 4; P. FEDELI, "Il "Panegirico" di Plinio nella critica moderna", *ANRW* II 33:1 (1989), 387-514.

[5] *Inst.or.* 3.7.1-28: *Laus* y *vituperatio, laudativum genus*; 3.4.12-14: terminología griega equivalente. Cf. Plin. *pan.* 4.1.

y casi todo es lícito [6]. El verdadero objeto de la *laus* es amplificar y hermosear las cosas [7]. Plinio no hace mas que cumplir con las exigencias de un buen *"enkomion"* [8]. Por lo tanto, su discurso refleja – engrandecida por los recursos retóricos del *laudativum genus* – la imagen ideal de un *optimus princeps* válida si no universalmente, por lo menos en los círculos senatorios del mismo Plinio.

Efectivamente, Quintiliano para este género retórico recomienda conseguir el consenso total entre el orador, su auditorio y el homenajeado [9]. Ahora bien, Plinio pronunció su discurso en el senado, muy probablemente en presencia del emperador, y hasta publicó una versión ampliada de su *gratiarum actio* – posteriormente llamada "panegírico" – para que *futuri principes... sub exemplo praemonerentur* [10]. Por tanto podemos estar absolutamente seguros de que Trajano estaba de acuerdo con las palabras del cónsul, aunque, eso sí, al escucharlo o al leerlo probablemente se aburrió. Hay que pensar que discursos públicos de este tipo se daban varias veces al año. En estas ocasiones, el arte del orador romano consistía, casi exclusivamente, en la variación elegante y eloquente – *ostentatio* – sobre un tema encomendado [11]. Lo mismo vale hoy en día para quién tiene que elaborar un pregón taurino o de Semana Santa.

Si la imágen del príncipe ideal era idéntica en ambos lados – la del emperador (Trajano) y la del orador (Plinio) –, estamos autorizados para comparar el retrato literario del *optimus princeps*, dibujado por Plinio, con el retrato figurativo de Trajano, creado y propagado por el arte imperial. De entrada, se supone una concordancia, de carácter general, de ambos géneros, el retórico y el figurativo, en las tendencias de su mensaje [12], siempre encomiástico, por supuesto. La

---

[6] Incluso la sofisticación verbal, si es para el bien del Estado: Quint. 3.7.25; cf. Plin. *pan.* 3.4.

[7] Quint. 3.7.6: *proprium laudis est res amplificare et ornare.*

[8] Cf. L. K. Born, "The perfect prince according to Latin panegyrists", *AJPh* 55 (1934), 20-35; M. Mause, *Die Darstellung des Kaisers in der lateinischen Panegyrik*, Palingenesia 50 (1994).

[9] Quint. 3.7.23-25.

[10] Plin. *epist.* 3.18.

[11] Quint. 3.7.3-4.

[12] Cf. M. Fell, *Optimus Princeps? Anspruch und Wirklichkeit der imperialen Programmatik Kaiser Traians*, Quellen und Forschungen zur antiken Welt 7 (1992). – Generalmente: L. Giuliani, *Bildnis und Botschaft. Hermeneutische Untersuchungen zur Bildniskunst der römischen Republik*, Frankfurt 1986.

única restricción metodológica interesa el aspecto cronológico: en la comparación deben ser incluídos sólamente aquellos retratos del emperador que fueron fabricados hasta la pronunciación o la posterior publicación (mediados del año 101 d.C.) del discurso de Plinio.

2. La imagen del *optimus princeps* según Plinio

El resúmen de sus consideraciones sobre la constitución ideal de un príncipe se encuentra muy a principio del discurso (4.4-6).

El *optimus princeps* tiene que reunir – en plan "superman" – facultades muy opuestas: estar igual de perfecto *bello et pace*, en la toga y con las armas; conquistar respeto sin sembrar terror; conseguir ser querido sin humillarse. Su vida privada no debe perjudicar su vida oficial, y viceversa. En fin, tiene que brillar solamente por virtudes, con la ausencia total de vicios (4.5). Hasta aquí la imagen del político ideal.

En el caso de Trajano, es más. En su persona, dice Plinio, se combina el político ideal con el hombre perfecto. Solo Trajano es capaz de hermanar virtudes imperiales y cualidades humanas: *severitas* del príncipe con *hilaritas* del hombre; *gravitas* en el cargo con *simplicitas* personal; *maiestas* del emperador con *humanitas* (4.6). Hasta su propiedad divina (*divinitas*) es compatible con su *humanitas*, *temperantia* y *facilitas* (2.7). Todos aquellos pretendidos contrastes están armonizados, amalgamados en plena *concordia* (en griego sería "sympatheia" o "harmonía") en la persona de Trajano [13].

Otros ejemplos de esta *concordia Augusti* ofrece Plinio en varios momentos de su discurso. Despues de su ascenso al poder absoluto, Trajano permanece amigo de sus amigos (85.5); en sus audiencias al *imperator* le perdura en el rostro el aspecto de su *humanitas* (24.2). Es más: por un lado, según Plinio, Trajano es *dis simillimus* (1.3; cf. 2.7 y 80.3), y por otro lado siempre se considera, según sus propias palabras, "uno de vosotros" (2.4). Y con un toque muy personal, nuestro pregonero relata que a Trajano se le suelen saltar las lagri-

[13] Cf. la breve descripción del carácter de Trajano por Dión Crisóstomo *peri basileias* 1.36. – K. H. Waters, "Trajan's character in the literary tradition", en: J. A. S. Evans (ed.), *Polis and Imperium. Studies in honour of E.T.S. Salmon*, Toronto 1974, 233-252.

mas a los ojos cuando se entera de que la gente le jalea a él, a su persona (*sibi*), y no al *princeps* (2.8).

3. Limitaciones del arte figurativo frente a las posibilidades de la retórica

Es un retrato muy complejo, el dibujado, retóricamente, por Plinio. Ahora bien, hay que preguntarse sobre las posibilidades del arte figurativo para expresar y para transmitir, con sus medios artísticos, semejante imagen del príncipe ideal. Sobre este tema se pronuncia el mismo Plinio a su manera.

La *bona fama* de un emperador, dice, no se establece por medio de sus bustos y estatuas (*imaginibus et statuis*), sino por sus virtudes y por sus méritos (55.10). Es más, Plinio opina que hasta el aspecto físico del emperador se conserva mejor en el recuerdo cariñoso (*favor*) de la gente que por medio de cualquier monumento conmemorativo (55.11).

Florida la retórica de nuestro pregonero. Sin embargo, lo que transmite Plinio mediante estas afirmaciones, exageradas según las normas del género retórico, es la idea corriente de las ventajas de la tradición literaria sobre la figurativa y monumental [14]. Para los Romanos, la obra escrita prometía mucha más duración que los monumentos, expuestos a la ruina y la destrucción violenta [15]. Además – y esto es más importante para lo que estamos tratando aquí – las posibilidades del arte figurativo para expresar ciertas ideas eran consideradas muy inferiores a las de la palabra y de la escritura.

Los arqueólogos deberíamos estar perfectamente de acuerdo con este último punto de vista. Efectivamente, y como primera cosa, el retrato figurativo nos habla con muchas voces, no al unísono como habla un orador. Si nos fijamos en la enorme variedad que existe entre seis ejemplares del retrato mas antiguo de Trajano (fig. 1) o entre seis cabezas de distintas épocas de su reinado (fig. 2), nos damos cuenta de un fundamental problema artístico (y metodológico) del retrato figurativo: su poca precisión detallista y la falta de acuerdo entre sus obras.

---

[14] Cf. Plin. pan. 54.7, a propósito de las inscripciones honoríficas de Trajano. – Muy parecidas las ideas de Ovidio *met.* 15.871-879, sobre la inmortalidad de la obra literaria y la eterna duración de la *fama*.

[15] Cf. el famoso *monumentum aere perennius* de Horacio *carm.* 3.30.

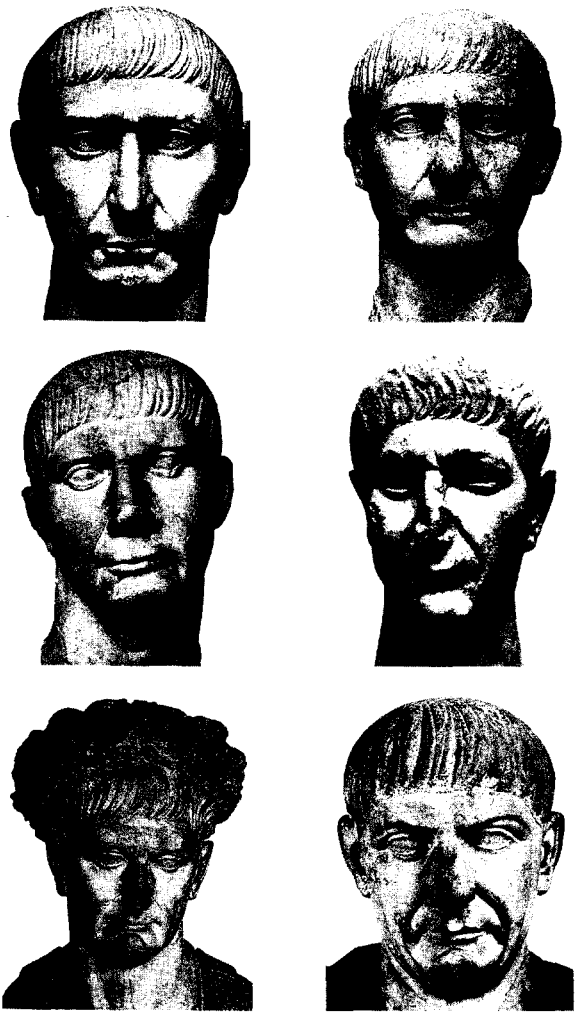


FIG. 1 - Seis ejemplares del primer retrato de Trajano (tipo II Jucker). 1: Vaticano, Sala a Croce Greca 581 (Gross, 125 no.12 lám.10a). – 2: Cagliari, Museo Nazionale 36429 (Jucker, 36 fig.16; 38 nota 51). – 3: Roma, Banca d'Italia (Bergmann, 141 nota 11). – 4: Ostia, Museo (Gross, 127 no. 23 lám. 14a-b). – 5: Paris, Louvre MA 1265 (Gross, 126 no. 19 lám. 13a). – 6: Florencia, Uffizi (Gross, 126 no. 14, lám. 12a-b). – Según Bergmann, fig. 2

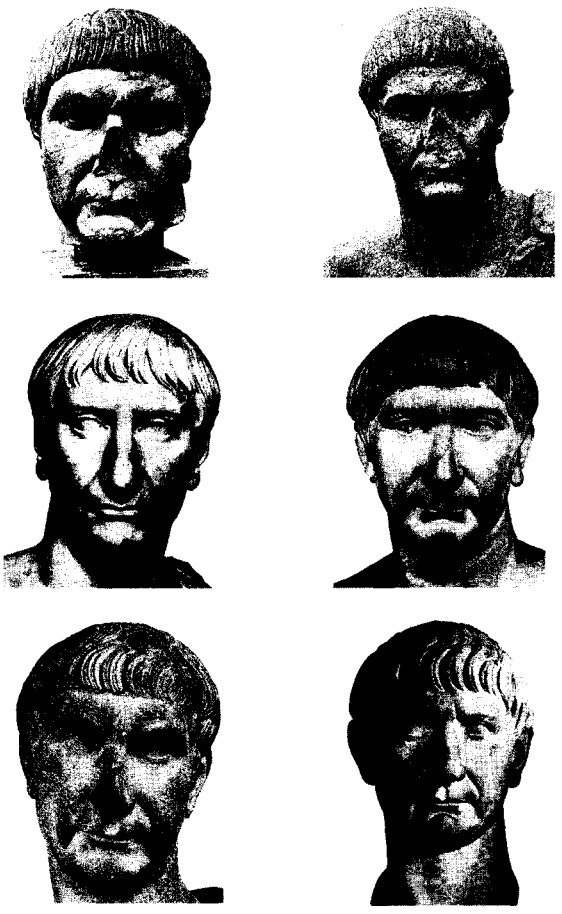


FIG. 2 - Seis ejemplares de varios tipos del retrato de Trajano. 1: Paris, Louvre MA 3512 (tipo I Jucker) (K. FITTSCHEN-P. ZANKER, *Katalog der römischen Porträts in den Capitolinischen Museen und den anderen kommunalen Sammlungen der Stadt Rom* I, Maguncia 1985, 39 no. 39, réplica no. 1). – 2: Copenhague, Ny Carlsberg Gliptoteca 543a (tipo II Jucker; Gross, 126 no. 16 lám. 11a). – 3: Venecia, Mus.Arq., Inv. 5 (tipo IV Jucker, anteriormente llamado "Dezennalien-Typus"; G. TRAVERSARI, *Venezia, Museo Archeologico. I Ritratti*, 1968, 57 no. 36 lám. 36). – 4: Paris, Louvre MA 1250 (tipo III Jucker, llamado también tipo Mariemont; FITTSCHEN-ZANKER, *op. cit.*, 41 no. 41 réplica no. 1). – 5: Florencia, Uffizi (tipo IVb Jucker, llamado también "Opferbild-Typus"; Gross, 131 no. 66 lám. 30). – 6: Munich, Gliptoteca 336 (tipo IVa Jucker; Gross, 127 no. 29 lám. 17). – Según Bergmann, fig. 1.

En segundo término, el arte figurativo, por su condición estática, podríamos decir "monográfica", en cada obra se ve obligado a una rigurosa selección temática. Por lo tanto, a la hora de transmitir algun mensaje ideológico, una estatua-retrato de mármol, por ejemplo, no cuenta con las posibilidades, casi ilimitadas, que puede tener un discurso de varias horas de duración.

Quiere decir todo esto, que la potencia comunicativa y con ella la carga mensajera del retrato figurativo en general, comparadas con las de la tradición historiográfica, forzosamente tienen que ser menos precisas, menos complejas y menos completas.

4. El retrato de Trajano contemporaneo al discurso de Plinio: La necesaria selección

Plinio, en el resumen de sus ideas sobre el príncipe ideal, llega al concepto de la "*concordia*" entre virtudes políticas y humanas en la persona del *optimus princeps* Trajano (4.6). El arte figurativo, como hemos dicho, es incapaz de representar todo aquel catálogo de virtudes a la vez. Tiene que seleccionar y eligir. Antes de mirar los primeros retratos de Trajano (fig. 1), oímos, una vez más, a nuestro inestimable testigo presencial. En este caso especial Plinio opina (10.3), que las estatuas y bustos oficiales, del mismo modo que las inscripciones honoríficas, representan a Trajano en su papel de emperador (*imperator tu titulis et imaginibus et signis*), mientras sus cualidades humanas se manifiestan no por monumentos sino por su comportamiento humilde (*ceterum modestia, labore, vigilantia dux et legatus et miles*).

Efectivamente, el papel oficial y el aspecto formal de un *imperator* son fácilmente representables con los medios del arte figurativo. Puede valerse, por ejemplo, de varios tipos estatuarios: togado con o sin *velatio capitis*, estatua loricata, ecuestre o asimilada a representaciones de divinidades. Igualmente ofrecen muchísimas posibilidades los habituales accesorios y distintivos de carácter civil y militar, heróico y divino. Hasta se pueden combinar, en un único retrato (fig. 3) [16], la representación de cualidades muy distintas, casi

[16] Busto Munich, Gliptoteca 335 (tipo I Jucker): Gross 132 no. 72 lám. 32b.

FIG. 3 - Munich, Gliptoteca 335 (cf. nota 16). Busto de Trajano con acumulación de atributos: *corona civica, balteus, aegis*. Foto Kaufmann 125.

opuestas: la *corona civica* del *pater patriae*, el *balteus* del *imperator*, y la *aegis* de Júpiter que corresponde a la propiedad divina del *princeps*.

Mientras inscripciones y estatuas de Trajano transmiten con facilidad su calidad de *imperator* (10.3), la *laetissima facies* del hombre y su *amabilis vultus* se conservan mejor, según Plinio, en la memoria de la gente que en los monu-

mentos (55.11). Así de claro se pronuncia sobre las reducidas posibilidades del arte figurativo a la hora de expresar las cualidades humanas del *optimus princeps*. Estas son, entre otras, su *humanitas, hilaritas, temperantia, facilitas, simplicitas* y, siempre repetido, su *moderatio* y *modestia*; cualidades personales que, en parte, parecen opuestas a las virtudes imperiales (4.6) y que en el caso de una estatua o de un busto no se pueden expresar por tipos iconográficos o por atributos sino, casi exclusivamente, por el aspecto de la cabeza.

El rostro: el aspecto imperial de *gravitas*

Ahora ha llegado el momento de fijarse en los retratos marmóreos de Trajano. Plinio en su discurso alaba la *oris humanitas* que había conservado Trajano aún cuando desempeñaba el cargo de *princeps* (24.2). Pero en el semblante de los primeros retratos de Trajano (figs. 1; 2,1-2; 5; 6), contemporáneos al discurso de Plinio, el expectador reconocería, sobre todo, la taciturna firmeza del militar eficaz, tal vez virtudes imperiales como *severitas* y *gravitas*. Poco o nada nos induce a reconocer algo como *temperantia, facilitas, humanitas* y, menos aún, *hilaritas*.

De un retrato oficial, por supuesto, no se pueden sacar, a ciencia cierta, conclusiones sobre el carácter del retratado. El retrato romano no le pide al expectador antiguo que lo explique, que lo interprete; pero, eso sí, le sugiere extrapolar el mensaje programático que lleva dentro y que, en un caso como el nuestro, ya está redactado, perfecta y mas completamente, en otro género de publicidad: en la *laus* de Plinio.

Situemonos, hipotéticamente, en las condiciones de un ciudadano romano del año 100, que ha escuchado o leido la *gratiarum actio* de Plinio. ¿Qué partes del discurso nos recordaría el rostro de Trajano en sus retratos, hechos hasta el momento? Pues la alabada *severitas o gravitas* del nuevo *imperator*. Lo que no transmiten estas estatuas de Trajano, son sus igualmente exaltadas cualidades humanas. Sabemos que las tiene, porque nos lo contó Plinio, o, incluso, en alguna ocasión, vimos de cerca la *laetissima facies* de Trajano (55.11); pero en estos rostros no las reconocemos.

Esto no quiere decir que el arte figurativo fuera incapaz de representar, en el rostro de un emperador, la *humanitas* o *hilaritas* de éste. Es que aquí no ha querido. A la hora de la nece-

saria selección, comitente y artista se han decidido por la expresión "patognómica" [17] de una virtud imperial de Trajano, su *severitas* o *gravitas*.

El peinado: el aspecto humano de *simplicitas*

Sin embargo, hay otro elemento en el primer retrato de Trajano que tal vez nos habla de una faceta de su personalidad. Con la *gravitas* imperial del rostro encaja muy bien el arreglo de su cabellera blanca [18], tan sencillo, casi salvaje. Aquel "flequillo turdetano" – como lo ha bautizado nuestro amigo Jesús Pardo en su novela "Yo, Trajano", publicada en 1996 – es mas bién la falta de cualquier tocado o sea, un "despeinado".

Efectivamente, este tipo de cabellera "al natural", ordenada simplemente siguiendo su propia manera de crecer, es característica de niños muy pequeños de ambos sexos [19] y de hombres ancianos [20].

Aquel toque extremamente simple, en el caso de Trajano, ha sido interpretado como típico del soldado que pasa toda su vida en el campamento [21] o como manifestación de simplicidad provincial frente al lujo desbordado de los elaborados peinados de la *Urbs* [22]. Tal vez hay un poco de todo [23], incluso parece posible una alusión a los peinados sencillos de los gran-

---

[17] Cf. L. GIULIANI, *Bildnis und Botschaft*, Frankfurt 1986, 49-51 y *passim*.

[18] Plin. *pan.* 4.7; cf. Cassio Dión 68.31.3.

[19] Cf., por ejemplo, J. DÖRIG, *Art Antique. Collections privées de Suisse Romande*, Ginebra-Maguncia 1975, no. 387 (niño); V. SANTA MARIA SCRINARI, *Museo Archeologico di Aquileia. Catalogo delle sculture romane*, Roma 1972, 79 no. 239; M. ALEXANDRESCU VIANU, *JdI* 110 (1995), 306s. no. 15 fig. 15a-g (niñas). – Cf. K. FITTSCHEN, "Knaben, nicht Mädchen", *RM* 99 (1992), 301-305.

[20] Busto de un hombre anciano, Ostia: K. FITTSCHEN, "Ritratti maschili privati di epoca adrianea", *Scienze dell'Antichità. Storia Archeologia Antropologia* 6/7 (1992/93), 474, fig. 21,3-4.

[21] Jucker, 35; F. REBECCHI, "Il ritratto di età Traianea della Galleria Estense di Modena", *Miscellanea di Studi Archeologici e di Antichità* 3 (1989), 221-258, especialmente p. 226 y 230.

[22] W. TRILLMICH, en: *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Maguncia 1993, 63-66; cf., generalmente, ID., "Ausländer-Porträts in der mittleren Kaiserzeit", *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin* 31 (1982), 297-300.

[23] Cf., generalmente, los capítulos "Hadrians Bart. Mode und Mentalität" y "Die ungekämmten Haare des Apuleius" en: P. ZANKER, *Die Maske des Sokrates. Das Bild des Intellektuellen in der antiken Kunst*, Munich 1995, 206-229.

des Romanos de viejos tiempos ya que Plinio caracteriza a Trajano, en varias ocasiones, como "*antiquus*" [24]. De todas maneras, el peinado totalmente "natural", sencillo, austero y falto de cualquier adorno puede propagar la virtud de sencillez personal – *simplicitas* – del hombre Marco Ulpio Trajano [25].

Concordia Augusti

Gravitas-simplicitas: estos dos conceptos forman pareja en el catálogo de cualidades que según Plinio caracterizan la *concordia* de virtudes imperiales y humanas en la persona del *optimus princeps* Trajano (4.6). Precisamente esta combinación podría ser propagada en sus primeros retratos oficiales (figs. 1; 2,1-2; 5; 6): el rostro nos muestra la *gravitas* del nuevo *imperator*; el peinado, con su falta completa de cualquier ostentación cosmética – *simplicitas* –, insinúa la *modestia* del hombre.

Este doble mensaje se puede enfocar aún más.

5. *Laus* y *vituperatio* en el discurso de Plinio: El contraste entre la *modestia* de Trajano y la *superbia* de Domiciano

Entre la llegada de Trajano a Roma y el efímero ascenso de Plinio al consulado había transcurrido menos de un año [26]. Desde la óptica del senado, lo mas destacado del reinado de Trajano hasta aquella fecha [27], era la persona del emperador,

---

[24] Plin. *pan* 76.9, compara a Trajano con un *antiquus... magnusque consul*. Las estatuas de Trajano son como aquellas *quales olim... dicabantur* (55.6); su pasión por la caza corresponde a la costumbre de *olim* (81.2). De la mujer de Trajano dice Plinio – y nos parece poco galante – *quid antiquius*? (83.5).

[25] Cf. Plin. *pan* 83.7-8: Plotina es caracterizada como *modica cultu*, y ello por el merito de Trajano (*mariti hoc opus*); ella sigue el ejemplo de *modestia* de su marido por su propia *verecundia*.

[26] Trajano, adoptado por Nerva el día 27 de Octubre de 97 d.C., había llegado a Roma tal vez no antes del mes de Octubre del año 99 d.C. Plinio era *consul suffectus* a partir del día 1 de Semptiembre hasta el 31 de octubre del año 100 d.C. Su discurso *gratiarum agendarum* fue pronunciado a principios del mes de Septiembre del año 100 d.C. y publicado, muy probablemente, ya en el año siguiente, antes de estallar la guerra contra Decébalo (cf. Plin. *pan*. 16.5).

[27] Resumen en D. Plácido, "El optimus princeps, una imagen del emperador entre tradición y renovación", en: J. González (ed.), *Imp.Caes.Nerva Traianus Aug.*, Sevilla 1993, 173-186.

con sus virtudes sumadas, por Plinio, en los conceptos de *modestia* y *moderatio*. Precisamente por esto Trajano se diferenciaba, fundamentalmente, de su predecesor Domiciano. El contraste, abismal, entre los dos emperadores y hombres, es elaborado, por Plinio [28], a lo largo de su discurso, siguiendo fielmente una regla básica de la retórica, descrita, una vez mas, por el maestro Quintiliano: estructurar un discurso del *laudativum genus* por medio del contraste entre *laus* y *vituperatio* [29].

Dominatio – principatus (45.3): este es el contraste fundamental entre los dos reinados; *superbia – modestia* el de entre las dos personas. Otras facetas del contraste entre el *spoliator et carnifex* Domiciano (90.5) y Trajano "*Optimus*" [30] son caracterizados (3.4) por los conceptos opuestos de *superbia – humanitas*, *luxuria – frugalitas* y varias otras oposiciones de este tipo [31].

Ahora bien, por lo que se refiere a la apariencia física de los dos emperadores, Plinio (2.6), muy en su linea moralizante, construye el contraste "*formosus* (Domiciano) – *fortissimus* (Trajano)": aquel sería "elegante, guapo" en el sentido de "enervado, afeminado", contrastando con el "pletórico de fuerza, viril" [32].

En sus primeros retratos (figs. 1; 2,1-2; 5; 6), Trajano, al parecer, optaba por el mismo principio de contraposición que la contemporanea retórica de Plinio. La expresión de *gravitas* en la cara del nuevo *imperator fortissimus* contrastaba bastante con el rostro *formosus* del anterior *dominus* Domiciano (fig. 4) [33]. Lo mismo vale para el contraste entre

---

[28] Cf. P. Soverini, "Impero e imperatori nell'opera di Plinio il Giovane. Aspetti e problemi del rapporto con Domiziano e Traiano", *ANRW* II 33:1 (1989), 515-554.

[29] *Inst. or.* 3.7; cf. Plin. *pan* 53 (53.1: *nihil non parum grate sine comparatione laudatur*); Dión Crisóstomo *peri basileias* 1.56ss.

[30] El nombre honorífico de "*Optimus*", segun Plinio, le corresponde a Trajano ya por el contraste a la "*adrogantia*" de los *principes* anteriores (2.7). – Cf. las proféticas palabras de Suetonio al final de su libro *de vita Caesarum* (*Domit.* 23.2): la mejora política despues de la muerte de Domiciano será debida a la *abstinentia y moderatio* de los *principes* siguientes.

[31] *Ibid.*: *crudelitas – clementia; avaritia – liberalitas; livor – benignitas; libido – continentia; inertia – labor; timor – fortitudo.*

[32] Un análogo contraste caracteriza a los dos emperadores referente a sus ocupaciones durante los períodos de *otium*: Plin. *pan* 81-82. Muy parecidas las ideas de Dión Crisóstomo *peri basileias* 3.134-136 (contraste Nerón-buen emperador).

[33] Busto Roma, Pal.Cons., Museo Nuovo, Inv. 1156: K. Fittschen-P. Zanker, *Katalog der römischen Porträts in den Capitolinischen Museen und den anderen kommunalen Sammlungen der Stadt Rom* I, Maguncia 1985, 36s. no. 33 lám. 35; 37.

FIG. 4 - Roma, Pal.Cons., Museo Nuovo, Inv.1156 (cf. nota 33). Busto de Domiciano, último tipo retratístico. Inst.Neg.Rom 41.2355.

el cabello de Trajano, totalmente sin adornar (*simplicitas*), y la elegante y elaborada *coma in gradus formata*[34] de Domiciano (*luxuria*).

[34] Para la *coma in gradus formata* (así la caracteriza Suetonio *Nero* 51) véase: P. CAIN, *Männerbildnisse neronisch-flavischer Zeit*, München 1993, 58-68.

FIG. 5 - Munich, Residencia (cf. nota 38). Cabeza de Trajano (tipo I Jucker). Según Gross, lám.21c-d.

6. EL LENTO CAMBIO EN LA IMAGEN DE TRAJANO

Para los restantes 17 años de su reinado no tenemos el apoyo de un comentario literario a la propaganda retratística oficial de Trajano tan precioso como lo es el discurso de Plinio. Sin embargo, en el retrato de Trajano posterior a esta primera fase (figs. 2,3-6; 7), se manifiesta un cambio profundo de su imagen oficial. Marco Ulpio Trajano, natural de Italica en la Bética, hombre fuerte, serio y sencillo, es transformado, paso a paso, en patricio romano y en la figura de príncipe ideal, según los dictados de los cánones artísticos e ideológicos de la *Urbs*.

La evolución formal, mal llamada "tipológica", de la imagen de Trajano en las artes figurativas está perfectamente documentada por las monedas y sin grandes lagunas por los retratos escultóricos también (fig. 2) [35].

[35] Hay una bibliografía enorme sobre la iconografía de Trajano. He aquí una selección de obras fundamentales o mas recientes: W. H. GROSS, *Bildnisse Traians. Das Römische Herrscherbild II 2*, Berlín 1940; G. M. A. HANFMANN-C. C. VERMEULE-W. J. YOUNG-H. JUCKER, "A new Trajan", *AJA* 61 (1957), 223-253; W. H. GROSS, "Das Bronzebild Traians in Hannover", *Niederdeutsche Beiträge zur Kunstgeschichte* 10 (1973), 9-40; K. FITTSCHEN, *Katalog der antiken Skulpturen in Schloss Erbach*, Berlín 1977, 69-72 no. 23; J.-CH. BALTY, "Un nouveau portrait de Trajan", *CahMariemont* 8/9 (1977/78), 45-62; H. JUCKER, "Trajanstudien. Zu einem Chalzedonbüstchen im Antikenmuseum", *JbBerlMus* 26 (1984), 17-78; L. MUSSO, "Rilievo con pompa trionfale di Traiano al Museo di Palestrina", *BdA* 46 (1987), 1-46; P. ZANKER, en: K. FITTSCHEN-P. ZANKER, *Katalog der römischen Porträts in den Capitolinischen*

FIG. 6 - Ostia, Museo (cf. fig. 1,4). Cabeza de Trajano (tipo II Jucker). Según Gross, lám.14a-b.

Sin lugar a dudas, una parte importante de los evidentes cambios es debida a procesos artísticos, a los talleres que se ocupaban de la producción de retratos del emperador [36]. Un indicio de esto se encuentra en la paulatina solución del problema de las "patillas", habituales en cualquier peinado de hombre "urbano", pero ausentes en el primitivo "despeinado" de Trajano (figs. 5; 6) [37]. Del mismo modo, al principio

---

Museen und den anderen kommunalen Sammlungen der Stadt Rom I, Maguncia 1985, 39-44 nos. 39-45; J. BELTRÁN FORTES-M. L. LOZA AZUAGA, "Apuntes sobre la iconografía del retrato de Trajano", en: J. GONZÁLEZ (ed.), *Imp.Caes.Nerva Traianus Aug.*, Sevilla 1993, 9-33; I. JUCKER, *Skulpturen der Antiken-Sammlung Ennetwies*, Maguncia 1995, 26-29 nos. 12-13; M. BERGMANN, "Zu den Porträts des Trajan und des Hadrian", en: A. Caballos-P. León (ed.), *Italica MMCC. Actas de las Jornadas del 2.200 Aniversario de la Fundación de Italica*, Sevilla 1997, 137-153; J. BELTRÁN FORTES, "Algunas notas sobre los retratos de Trajano en la Bética", *Habis* 29 (1998), 159-172.

[36] Los primeros retratos de Trajano (emperador desde Enero del 98) en las monedas de Roma, emitidas antes de su llegada a la capital (Octubre de 99 d.C.), se parecen al retrato de su antecesor, Nerva: JUCKER, 25 figs. 4-5. – De la misma manera, despues de su definitiva despedida de Roma (otoño del 113) y hasta su muerte (8.8.117), el retrato del emperador en las monedas de Roma sigue sufriendo cambios estilísticos. – Cf. GROSS, 18-23.

[37] Totalmente sin "patillas" es también el retrato de un camafeo procedente de Cartago: JUCKER, 61, fig. 28. Solución artística "urbana": cabeza en el Vaticano (ex Laterano 579): GROSS, 129 no. 46 lám. 26 (tipo IVa Jucker).

FIG. 7 - Florencia, Uffizi (cf. fig. 2,5). Cabeza de Trajano (tipo IVb Jucker). Según Gross, lám. 30a-b.

los maestros tenían dificultades en el punto donde había que combinar el extraño "flequillo" de Trajano con el habitual arreglo del cabello en el occipucio (fig. 5) [38]; problema, que con el paso del tiempo fue solucionado por los escultores (fig. 7) [39]. Pero no podemos seguir por este camino en esta ocasión.

Desde luego, los cambios que sufre el retrato oficial de Trajano son en gran parte debidos a cambios ideológicos y propagandísticos. De fácil explicación son los retratos póstumos que se parecen al del sucesor, Hadriano [40]. Menos evidente es la razón de la profunda diferencia entre los primeros

[38] En parte, el problema es debido al hecho de que muchos de los primeros retratos de Trajano fueron elaborados de anteriores retratos de Domiciano (cf., en general, Bergmann, 141s.), como es el caso de la cabeza de Munich (fig. 5): GROSS, 124 no. 1 lám. 21c-d.; E. WESKI-H. FROSIEN-LEINZ, *Das Antiquarium der Münchner Residenz. Katalog der Skulpturen*, Munich 1987, 232s. no. 113 lám. 153.

[39] Cabeza en Florencia: cf. pie de fig. 2,5. – Muy elegante la solución del problema en el caso de la famosa cabeza de Ostia (Gross, 132 no. 74 lám. 34), tal vez póstuma.

[40] Podríamos imaginarnos la *imago* de Trajano, encargada por Hadriano (HA *Hadr.* 6.3) inmediatamente despues de la muerte de su antecesor, como una cabeza publicada por Jucker, 40 Abb. 18a-b.

retratos de un paleto provincial o militar, de cara seria y decidida (figs. 1; 2,1-2; 5; 6), y la posterior imagen del *optimus princeps* de expresión casi romántica o hasta doliente (fig. 7).

¿Tal vez en los años posteriores del reinado se había optado por la representación de la *humanitas* de Trajano que en sus principios había sido sacrificada, en la necesaria selección temática, en favor de la *gravitas*?

El mensaje propagandístico, transformado y tal vez muy complejo, del retrato de Trajano en sus últimos años o hasta despues de su divinización, aquí ya no nos interesa. Al final volvemos a nuestra tarea de hacer la comparación entre el retrato figurativo de Trajano en sus primeros momentos (fig. 1) y la imagen ideal del *optimus princeps*, dibujada por la retórica de Plinio en el año 100 d.C. Entre ellos hay una notable conformidad: y es la propagación de la *modestia* de Trajano frente a la *superbia* de Domiciano.

Este programa, vinculado a la fase del cambio de gobierno y del ajuste de cuentas entre el senado y el pasado muy pronto se desgastó.

Siete años despues de haber pronunciado su discurso, Plinio aconseja a un amigo que se ve obligado a inventarse un pregón del mismo tipo. "Me quedo en lo que dije en aquella ocasión" le escribe Plinio, "y valga la comparación, entonces muy actual, entre el *optimus* y el *pessimus princeps*. Sin embargo, no repitas simplemente lo que dije yo. Los tiempos cambian, igual que el público. Ademas se han producido nuevas hazañas del emperador, y por lo tanto, y menos mal, hay nuevos temas para el orador" [41].

Y es que con el paso del tiempo los mismos cambios también afectaron el retrato figurativo de Trajano.

Abreviaturas usadas:

BERGMANN	M. BERGMANN, "Zu den Porträts des Trajan und des Hadrian", en: A. CABALLOS-P. LEÓN (ed.), *Italica MMCC. Actas de las Jornadas del 2.200 Aniversario de la Fundación de Italica*, Sevilla 1997, 137-153.
GROSS	W. H. GROSS, *Bildnisse Traians. Das Römische Herrscherbild II 2*, Berlín 1940.
JUCKER	H. JUCKER, "Trajanstudien. Zu einem Chalzedonbüstchen im Antikenmuseum", *JbBerlMus* 26 (1984), 17-78.

[41] Plin. *epist.* 6.27.

TRAIANO E OSTIA

FAUSTO ZEVI

Il porto di Traiano fa parte di un sistema messo a punto sotto il suo principato, insieme con quelli di Civitavecchia (per cui si hanno fonti sicure) e probabilmente di Terracina [1]. Questo

---

Sono vivamente grato a Barbara Bargagli per l'aiuto fornitomi nella redazione delle note del presente testo, nato come comunicazione al convegno sivigliano del 1998 (v. introduzione al presente volume). Alla Soprintendenza Archeologica di Ostia esprimo gratitudine per le facilitazioni e gli aiuti concessimi.

[1] La costruzione del porto di Centumcellae in epoca traianea è documentata da Plinio (*Ep.* VI 31, 15-17) che, dopo una rapida descrizione, menzionava il principe come artefice del progetto (... *Habebit hic portus et iam habet nomen auctoris*...); ancora del porto e delle vicine Terme Taurine dava notizia Rut. Nam., I 237-250; per approfondimenti si vedano il sempre importante R. PARIBENI, *Optimus Princeps. Saggio sulla storia e sui tempi dell'imperatore Traiano*, Messina 1927, pp. 113-115 (in seguito: PARIBENI); S. BASTIANELLI, *Centumcellae* (*Civitavecchia*), *Castrum Novum* (*Torre Chiaruccia*), in *Italia romana: municipi e colonie*, ser. I, vol. XIV, Roma 1954, pp. 15-17, 36-45; R. MEIGGS, *Roman Ostia* [2], Oxford 1973, pp. 59-60 (in seguito MEIGGS); M. TORELLI, in *Enciclopedia dell'Arte Antica*, suppl., *s.v.* Civitavecchia, 1973, pp. 233 s.; L. QUILICI, *Il porto di Civitavecchia. L'antica Centumcellae*, in R. T. Scott-A. Reynolds Scott (ed. by), *Eius Virtutis Studiosi: Classical and Postclassical Studies in Memory of Frank Edward Brown* (1908-1988), Hannover-London 1993, pp. 63-83. Invece non è certa l'attribuzione del porto di Terracina a Traiano: l'ipotesi tradizionale per cui il principe sarebbe stato promotore dei lavori di costruzione del porto è accolta non senza qualche riserva da M.-R. DE LA BLANCHÈRE, *Le port de Terracine. Histoire et archéologie*, "MEFR" I 1881, pp. 325-327 (trad. it. *Il porto di Terracina. Storia e archeologia*, in *Terracina e la terre pontine*, Gaeta 1984, pp. 5-7); ID., *Terracine. Essai d'histoire locale*, Paris 1884 (trad. it. *Terracina. Saggio di storia locale*, Gaeta 1983, p. 107); PARIBENI, pp. 116-117; MEIGGS, p. 59 con nt. 3 e ripetuta in tempi recenti da R. MALIZIA, *Il percorso urbano dell'Appia Traianea*, in AA. VV., *La via Appia a Terracina. La strada romana e i suoi monumenti*, Casamari 1988, p. 79; pp. 85-6 nt. 40; si ricordi comunque che Traiano intervenne in quell'area con opere di bonifica, di sistemazione idraulica e di nuova viabilità nell'area pontina

nuovo sistema spezzava l'organizzazione portuale annonaria basata, sin dalla fondazione della colonia di Puteoli (inizi del II secolo a.C.), sul binomio Pozzuoli-Ostia, organizzazione rimasta concettualmente invariata fino all'età di Traiano, e che individuava in Puteoli il luogo deputato alle relazioni commerciali (e annonarie) con l'oriente [2]. Anche il porto di Claudio, creato artificialmente a Nord della foce del Tevere, non contraddiceva questa impostazione; infatti se, come sembra, l'opera fu completata e inaugurata da Nerone [3], occorre mettere in rilievo come Nerone sia altresì l'autore del progetto, potenzialmente alternativo, del canale tra il lago d'Averno e il Tevere che non solo conservava, ma di fatto accresceva il ruolo di Pozzuoli [4];

(cfr. Dio 68,7,15) che ben potrebbero mettersi in relazione con il rifacimento del porto di Terracina. F. COARELLI (*La costruzione del porto di Terracina in un rilievo storico tardo-repubblicano*, in *Revixit Ars*, Roma 1996, pp. 434-454), assegnando agli anni fra l'età triumvirale ed augustea il cosiddetto rilievo di Terracina, generalmente riconosciuto traianeo (ma non da W. JOHANNOWSKI, artt. citt. *infra* a nt. 4), ipotizza una datazione alta anche per il taglio del Pesco Montano; se l'attribuzione di questo rilievo all'epoca traianea è discussa, la dedica alla *Providentia* di Traiano, *CIL* X 6310=*ILS* 282, è sicuramente da riferirsi non agli interventi di restauro della via Appia da parte del principe, quanto piuttosto al suo ruolo come fondatore degli *alimenta*: al riguardo si veda W. ECK, *Traian als Stifter der alimenta auf einer Basis aus Terracina*, "Archäologischer Anzeiger" 1980, pp. 266-270.

[2] Per la vocazione di Puteoli ai rapporti con le province orientali, complementare a quella di Ostia per l'occidente M. W. FREDERIKSEN, *Puteoli e il commercio del grano in epoca romana*, "Puteoli" IV-V, 1980-1, pp. 12-13, nt. 30; H. FISCHER, *Zur Entwicklung Ostias und Puteolis vom 1. Jahrhundert v.u.Z. bis zum 3. Jahrhundert*, "Münstersche Beiträge zur Antiken Handelsgeschichte" 5, 1986, pp. 11-12; F. DE ROMANIS, *Puteoli e l'Oriente*, in F. Zevi (a cura di), *Puteoli*, Napoli 1993, pp. 61-72. In genere, sui porti e sull'annona romana, G. RICKMAN, *Problems of transport and developments of ports*, in *Nourrir la plèbe. Homm. à D.v. Berchem* (a cura di A. Giovannini), Basel-Kassel 1991, pp. 103-115, con bibl.

[3] A commemorazione dell'avvenimento il senato emetterà i noti sesterzi su cui G. LUGLI-G. FILIBECK, *Il porto di Roma imperiale e l'agro portuense*, Roma 1935, p. 14; p. 60, nt. 33; cfr. A. ALFÖLDI, *La più antica raffigurazione del Porto di Ostia*, in «Numismatica Romana» 5, 1964, pp. 99-104: diversamente A. SACCOCCI, *La raffigurazione del porto di Ostia sui sesterzi di Nerone*, "Bollettino del Museo Civico di Padova" 62, 1973, pp. 105-129, riteneva il porto già completato all'epoca di Claudio: l'intervento neroniano, ricordato con l'emissione monetale successiva al 64 d.C., sarebbe da relazionare alla terribile tempesta, che Tacito (*Ann.*, XV 18, 3) menziona per il 62 d.C.; MEIGGS, pp. 55-56, p. 563, tav. XVIII a. ipotizzava che i lavori promossi da Nerone si fossero concentrati nei primi dieci anni del suo regno, quindi conclusi e celebrati nel 64 d.C.

[4] Plin., *Nat. Hist.* XIV 61: *... fossa Neronis, quam a Baiano lacu Ostiam usque navigabilem incohaverat*; Stat., *Sil.* IV 3, 7-8: *nec frangit vada montibusque caesis / inducit Nero sordidas paludes*; Tac., *Ann.* XV 42, 2: *Namque ab lacu Averno navigabilem fossam usque ad ostia Tiberina depressuros promise-*

non a caso questa riceverà la qualifica di colonia neroniana, che si accompagna ad un intervento grandioso di riorganizzazione urbanistica della città. A loro volta i Flavi potenziano Pozzuoli che, divenuta con loro *colonia Flavia Augusta*, viene dotata del celebre anfiteatro e meglio collegata via terra con Roma grazie a Domiziano che creerà la via costiera da lui detta Domiziana, tramite la quale si raggiungeva direttamente l'Appia a Sinuessa evitando il tracciato più lungo della Via consularis Campana: forse si saranno anche sfruttati tagli e sbancamenti già approntati per il canale di Nerone [5]. Il miracolo di Apollonio di Tiana che, presentatosi in tribunale a Roma prima del mezzogiorno, già nel pomeriggio riappariva a Pozzuoli, si spiega certo con i poteri del mago, ma sembra anche trasporre al livello del soprannaturale tale accresciuta velocità di comunicazioni [6].

Con Traiano questa ininterrotta catena di provvidenze nei confronti della città portuaria di Roma si interrompe, e sembrano interrompersi anche i rapporti usuali per l'area flegrea come luogo di piacevole soggiorno. Il ruolo di Pozzuoli non viene meno, come ha mostrato J. D'Arms, anche per l'annona urbana, ma il sistema imperniato sull'area flegrea sarà irrimediabilmente tagliato fuori dalla determinazione di Traiano, e

---

rant (*i.e.* Severus et Celer) *squalenti litore aut per montis adversos. Neque enim aliud humidum gignendis aquis occurrit quam Pomptinae paludes: cetera abrupta aut arentia ac, si perrumpi possent, intolerandus labor nec satis causae. Nero tamen, ut erat incredibilium cupitor, effodere proxima Averno iuga conisus est; manentque vestigia inritae spei*; Suet., *Nero* 31: *... fossam ab Averno Ostiam usque, ut navibus nec tamen mari iretur, longitudinis per centum sexaginta milia, latitudinis, qua contrariae quinqueremes commearent*; vd., con la letteratura precedente, W. Johannowshy, *I monumenti maggiori*, in F. Zevi (a cura di), *Puteoli*, Napoli 1993, pp. 112-114; Id., *Canali e fiumi per il trasporto del grano*, in *Le ravitaillement en blé de Rome et des centres urbains des débuts de la République jusqu'au Haut Empire (Actes du colloque international de Naples 1991)*, Naples-Rome 1994, pp. 159-162.

[5] Su Puteoli colonia neroniana e poi flavia si veda naturalmente C. Dubois, *Pouzzoles antique*, Paris 1907, pp. 40-42; M. Frederiksen, *Campania* (ed. with additions by N. Purcell), London 1984, p. 18; p. 332 con nn. 138 e 141; p. 348, nt. 176; M. Cébeillac Gervasoni, *La colonia romana di Puteoli: storia politica e istituzionale*, in *Puteoli* cit., pp. 22-23; per l'anfiteatro di età flavia W. Johannowshy, *I monumenti* cit., pp. 101-103.

[6] Per la via Domiziana cfr. R. Annecchino, *Storia di Pozzuoli e della zona flegrea*, Pozzuoli 1960, pp. 131, 142-143; Phil., *Vita di Apollonio di Tiana* VIII 10: Οὕτω τὸν τύραννον διαθεὶς καὶ παίγνιον τῆς ἑαυτοῦ φιλοσοφίας ἀποφήνας τὸν Ἕλλησί τε καὶ βαρβάροις φοβερὸν πᾶσι πρὸ μεσημβρίας μὲν ἀπῆλθε τοῦ δικαστηρίου, περὰ δείλην δ' ἐν Δικαιαρχίᾳ ἐφάνη Δημητρίῳ τε καὶ Δάμιδι...

l'intera facciata tirrenica del Lazio ne risulterà condizionata in funzione dell'approvvigionamento dell'urbe [7]. Sarebbe perciò importante determinare con precisione il momento in cui prese a raggiungere direttamente Ostia la flotta alessandrina, che aveva continuato a far scalo a Pozzuoli anche dopo la costruzione del porto di Claudio [8]. Un terminus ante quem viene generalmente ravvisato in iscrizioni greche portuensi, relative al culto di Serapide, con esplicita menzione dello *stolos* alessandrino, peraltro non anteriori all'età di Commodo come ha ribadito G. Sacco nel suo accurato volume sulle iscrizioni greche di Porto [9]. Ma una indicazione importante, anche se indiretta, sembra poter ricavare dalla notizia dei fasti Ostiensi, che, nell'anno 127 d.C., riportano la dedica di un Serapeo ad Ostia, ad opera di un Caltilius P... [10]. L'edificio è stato identificato e scavato; un memorabile lavoro di H. Bloch ne ha fatto un caposaldo per la cronologia dei bolli

---

[7] J. H. D'Arms, *Puteoli in the Second Century of the Roman Empire: a Social and Economic Study*, "JRS" LXIV 1974, p. 105, nt. 4, a testimonianza del ruolo di Puteoli per l'annona urbana ancora in età antonina, cita la dedica *Genio coloniae Puteolanorum* ad opera di uno schiavo *dispensator a fruminto* a Pozzuoli e a Ostia (*CIL* X 1562=*ILS* 344: *Pro salute / imp. Caesaris Titi Aelii / Hadriani antonini Aug. Pii p(atris) p(atriae), et / M. Alli* (sic) *Aureli Caesaris n(ostri), / Genio coloniae Puteolanorum, / Chrysanthus Aug. disp(ensator) a fruminto* (sic) */ Puteolis et Ostis. / L(ocus) d(atus) decurionum permissu.*); D'Arms tende a sfumare l'ipotesi che lega alla costruzione del porto ostiense il declino di Puteoli, ipotesi sostenuta per la prima volta da C. Dubois, *Pouzzoles* cit., p. 81 e largamente condivisa: ved. anche Meiggs, pp. 60-1.

[8] M. W. Frederiksen, *Puteoli* cit., pp. 23-25; P. Pomey-A. Tchernia, *Il tonnellaggio massimo delle navi mercantili romane*, "Puteoli" IV-V, 1980-1, p. 39; A. Tchernia, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Rome 1986, p. 298.

[9] G. Sacco, *Iscrizioni greche d'Italia. Porto*, Roma 1984: pp. 12-3 n. 2 (vi si menzionano i ναύκληροι dello *stolos* alessandrino ma non Serapide), pp. 13-16 n. 3 (il dedicante è C. Valerius Serenus Xiphidius, νεωκόρος del tempio di Serapide a Porto e ἐπιμελητὴς παντὸς τοῦ 'Αλεξανδρείνου στόλου); pp. 42-3 n. 20 (il θεός di cui si fa menzione è identificato da G. Sacco con Serapide considerando che il dedicante è un ναύκληρος probabilmente della flotta annonaria alessandrina); pp. 85-7 n. 67 (accanto alla raffigurazione di serpenti da relazionare forse a divinità egiziane è il riferimento allo *stolos*).

[10] L. Vidman (edendos, illustrandos, restituendos curavit), *Fasti Ostienses*, Praha 1982, p. 49 framm. Me, pp. 117-8; B. Bargagli-C. Grosso, *Fasti Ostiensi*, Roma 1997, p. 43. Fuorviante la ipotesi di B. Morovich, *Caltilius P... e la costruzione del Serapeo ostiense*, "Rendiconti dell'Istituto Lombardo" 125, 1991, pp. 183-197, secondo cui il costruttore del Serapeo ricordato nei *Fasti Ostienses* sarebbe un Cartilius (anzichè Caltilius, come appare sulla pietra), e precisamente C. Cartilius Poplicola, noto protagonista della vita ostiense nella età triumvirale-augustea.

laterizi e per la storia edilizia della Ostia del tempo [11]. Ora, il culto di Iside era da molti anni ambientato in Ostia, come lo era in Roma fin dall'età repubblicana; del resto, la grande dea della navigazione da gran tempo era venerata in tutto il Mediterraneo ellenizzato, mentre diverso è il caso di Serapide, dio "nazionale" egiziano. L'introduzione del culto (che costituisce un episodio pubblico perché annotato nei fasti, anche se il tempio è dovuto alla benemerenza di un privato) deve mettersi in relazione con la installazione in Ostia di una comunità di fedeli del dio, egiziani e non, e il momento in cui questo avviene, l'età di Adriano, è un altro degli episodi significativi della "onda lunga" indotta dalla costruzione del Porto traianeo sulla città di Ostia, dove i riflessi sulle strutture urbane raggiungono il loro apice appunto in età adrianea, nei decenni immediatamente successivi all'evento. Anche in altre iscrizioni i Caltilii manifestano una particolare devozione alle divinità egiziane, che dà occasione di esibire il loro evergetismo e quindi un certo potere economico; una Caltilia Diodora, che si definisce "Bubastiaca", devota della dea Bubastis, dona ad Iside una statuetta d'argento di Venere con due corone di cui una d'oro [12]. La famiglia che innalza il tempio non sembra avere un troppo lungo passato ostiense; è probabile si tratti di immigrati recenti che si autorappresentano nella loro nuova sede con un cospicuo monumento funerario, decorato da una serie di rilievi con ritratti individuali dei defunti e con sottolineatura delle rispettive

---

[11] H. BLOCH, *The Serapeum of Ostia and the Brick-Stamps of* 123 *A.D. A New Landmark in the History of Roman Architecture*, "American Journal of Archaeology" 63, 1959, pp. 225-240; riguardo al culto di Serapide ad Ostia M. FLORIANI SQUARCIAPINO, *I culti orientali ad Ostia*, Leiden 1962, pp. 19-27 (in seguito: SQUARCIAPINO); MEIGGS, pp. 367-8; sul Serapeo recentemente R. A. WILD, *The Known Isis-Sarapis Sanctuaries of the Roman Period*, *ANRW* II 17, 4, 1984, pp. 1801-1805 e soprattutto R. MAR, *El santuario de Serapis en Ostia. Estudio arquitectónico y urbanístico*, Tarragona (in corso di stampa); sulle iscrizioni L. VIDMAN, *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae*, Berolini 1969, nn. 533 ss. (in seguito: VIDMAN); A. PELLEGRINO, *Note sul culto di Serapide ad Ostia*, "Miscellanea Greca e Romana" XIII 1988, pp. 225-241; da ultimo, F. ZEVI, *Personaggi e testi epigrafici*, in R. MAR, *op. cit.* sopra, in stampa (in seguito ZEVI).

[12] *CIL* XIV 21=*ILS* 4373=p. 248 n. 534: *Isidi Bubas*[*ti*] */ Vener*(*em*) *arg*(*enteam*) *p*(*ondo*) (i.e. *unus semissem*), */ cor*(*onam*) *aur*(*eam*) *p*(*ondo*) (i.e. *uncias tres scriptula tria*) */ cor*(*onam*) *anal*(*empsiacam*) *p*(*ondo*) (i.e. *uncias quinque scriptula octo*) */ Caltil*(*ia*) *Diodora / Bubastiaca / testamento dedit*; MEIGGS, p. 369; statuetta ostiense forse di Isis-Bubastis: SQUARCIAPINO, p. 36, nt. 2.

relazioni familiari, dei quali solo quattro rimangono (acefalo quello della *avia* Caltilia Felicula) dispersi tra Musei Vaticani, Palazzo Mattei e Ostia stessa: sono effigiati personaggi di tre generazioni di Caltilii, i nonni (L. Caltilius Hilarus, calvo e sbarbato, il volto vigoroso segnato dall'età, e Caltilia Felicula), i genitori (L. Caltilius Stephanus e Caltilia Moschis, detta *mater indulgentissima*, il cui ritratto imita quello di Marciana sia per la coiffure che per il viso solido e deciso), e il giovane L. Caltilius Celer, con leggera barbula e acconciatura tipicamente traianea, *frat(er)* di colui che innalza il sepolcro ai suoi e che è probabilmente lo stesso donatore del Serapeo [13]; una famiglia, perciò, di qualche peso nella società ostiense, ma la cui recente immigrazione e affermazione in Ostia deve mettersi in relazione con il nuovo porto traianeo e con l'arrivo a Ostia degli egiziani e in generale dei devoti di Serapide in rapporto con lo *stolos* alessandrino.

Le caratteristiche del porto non possono essere esaminate in questa sede. La acquisizione (a tutt'oggi purtroppo solamente parziale) del compendio già Torlonia (poi Sforza Cesarini) del porto di Roma (fig. 1) ha consentito di iniziare una vastissima opera di risanamento del complesso, fino ad un recentissimo passato lasciato in abbandono o, peggio, sfruttato impropriamente con sconcianti installazioni da spettacolo (zoo-safari: episodio per il momento concluso, ma che ha costituto una autentica sconfitta per l'amministrazione dei Beni Culturali). Il lavoro, iniziato da qualche anno, procede con tempi necessariamente lunghi data la vastità del monumento e le condizioni di conservazione che richiedono inter-

[13] Per Caltilia Felicula ved. *CIL* XIV, suppl. ad n. 311, p. 614; per Caltilius Hilarus e Caltilia Moschis ved. rispettivamente *CIL* XIV 311a e *CIL* VI 14259; Caltilius Celer è invece ricordato in *CIL* XIV 311b; A. Licordari, *Il rilievo funerario di Caltilia Moschis*, "Studi Miscellanei" 20, 1971-2, pp. 61-64; Id., in L. Guerrini (a cura di), *Palazzo Mattei di Giove. Le antichità*, Roma 1982, pp. 173-174, n. 37; F. Sinn, *Die Grabdenkmäler. Reliefs Altäre Urnen* (*Katalog der Skulpturen* I, 1. *Vatikanische Museen. Museo Gregoriano Profano ex Lateranense*), Mainz am Rhein 1991, pp. 34-35 n. 12, di cui seguiamo qui la plausibile ricostruzione prosopografica della famiglia, che tiene conto anche dell'ara sepolcrale di Caltilia Moschis e L. Caltilius Stephanus, purtroppo finita al J. P. Getty Museum di Malibu (G. Koch, *Roman Funerary Sculpture. Catalogue of the Collections*, Malibu 1988, pp. 76-78, n. 27). Per altri membri della famiglia (L. Caltilius Euhodus e il suo liberto L. Caltilius Diadumenus) su un'ara con ritratto, finita anch'essa sul mercato antiquario americano (ora a Tampa, Florida), cfr. Zevi, *Personaggi e Iscrizioni*, in R. Mar e altri, *Il Serapeo di Ostia*, in stampa.

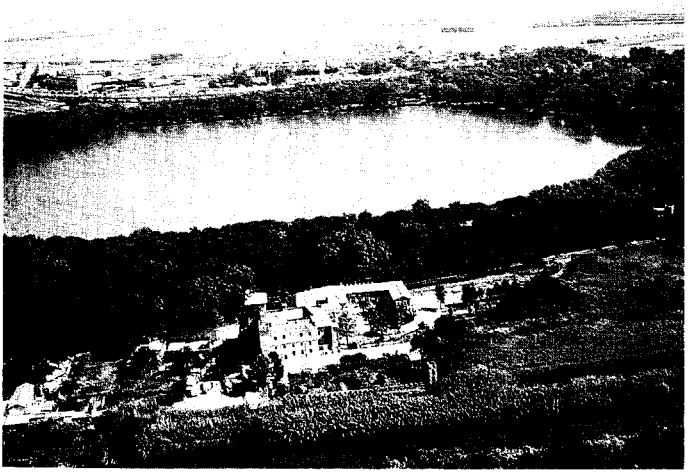


FIG. 1 - Veduta aerea del Porto di Traiano, con l'Episcopio di Porto, in basso.

venti di restauro anche economicamente molto impegnativi; la Soprintendenza attende con collaborazioni specialistiche ad una nuova documentazione e ad un riesame globale delle sequenze edilizie attestate dalle murature. Sondaggi stratigrafici sono stati per ora mirati ad approfondire la storia ulteriore di Porto, cioè le fasi della sua cristianizzazione, dalle trasformazioni tardoantiche fino all'abbandono definitivo nel Medioevo avanzato [14]. Per l'impianto originario, può dirsi che, al controllo, la pianta generale di I. Gismondi, presenta-

[14] Riguardo al progetto di realizzazione di un parco archeologico naturalistico V. MANNUCCI, *La realizzazione del parco archeologico monumentale del territorio ostiense*, in V. Mannucci (a cura di), *Il parco archeologico naturalistico del Porto di Traiano. Metodo e progetto*, Roma 1992, pp. 3-14; V. MANNUCCI-P. VERDUCHI, *Il parco archeologico e naturalistico di porto: cenni metodologici*, in "Archeologia Laziale" XI 1993, pp. 155-158; i primi risultati delle indagini relative alle fasi più tarde di Porto in S. COCCIA, *Il "portus Romae" fra tarda antichità ed altomedioevo* (con appendice di A. Martin), in L. Paroli-P. Delogu (a cura di), *La storia economica di Roma nell'alto Medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici*, Firenze 1993, pp. 177-202; S. COCCIA-L. PAROLI, *Indagini preliminari sui depositi archeologici della città di Porto*, in "Archeologia Laziale" XI 1993, pp. 175-180.

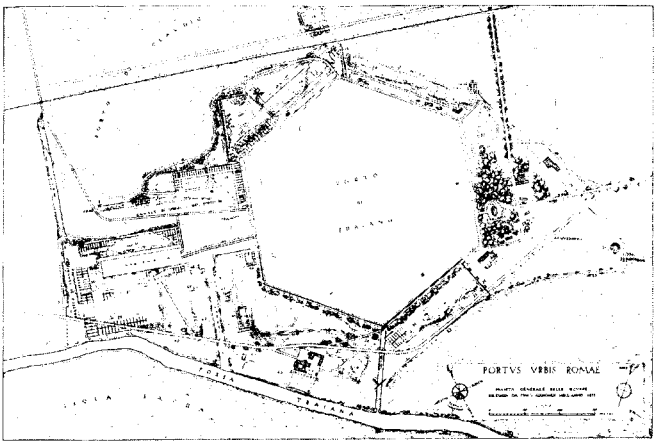


FIG. 2 - Planimetria ricostruttiva del Porto, di I. Gismondi (da Lugli-Filibeck).

ta nella pubblicazione sul Porto del Lugli-Filibeck [15] (fig. 2), trova un buon riscontro complessivo nell'esistente, ma come semplice indicazione planimetrica degli ingombri edilizi evidenti sul terreno, senza approfondimenti (del resto impossibili, nelle condizioni in cui si trovava allora il monumento) della storia di ciascun edificio. Molti i problemi da chiarire; per esempio restano ancora in parte oscuri i rapporti topografici tra il preesistente porto di Claudio e il nuovo impianto di Traiano, in particolare nel tratto in cui le due strutture per così dire combaciano e, per quanto attiene i collegamenti tra il porto e il Tevere, l'ubicazione delle *fossae* scavate da Claudio, che collegavano il fiume con il mare, come risulta dalla nota iscrizione del 46 d.C. [16] (fig. 3):

> *Ti. Claudius Drusi f. Caesar*
> *Aug. Germanicus pontif. max.,*
> *trib. potest. VI, cos. design. IIII, imp. XII, p.p.,*

[15] G. LUGLI-G. FILIBECK, *Il porto di Roma imperiale e l'agro portuense*, Roma 1935, carta n. II; minore attendibilità ha il lavoro, più spesso citato perché più recente, di O. TESTAGUZZA, *Portus. Illustrazione dei porti di Claudio e Traiano e della città di Porto a Fiumicino*, Roma 1970.

[16] *CIL* XIV 85=*ILS* 207.

FIG. 3 - Iscrizione di Claudio (Porto, propr. Sforza-Cesarini).

fossis ductis a Tiberi operis portu[s]
caussa, emissisque in mare, urbem
inundationis periculo liberavit.

La dislocazione di tali *fossae*, e la loro eventuale o forse nessuna relazione con la Fossa Traiana, ripristinata nel Seicento e in uso ancor oggi come Canale di Fiumicino, costituiscono un affascinante e irrisolto problema topografico [17]. È notevole comunque che, se crediamo alle restituzioni date dal Mommsen a *CIL* XIV 88 [18], alla base della escavazione di tale *fossa* fra Tevere e mare vi sarebbe stata, in un caso e nel-

[17] F. CASTAGNOLI, *Astura*, "Studi Romani" XI 6, 1963, p. 643, nt. 28, tav. CV=in *Topografia antica. Un metodo di studio* II, Roma 1993, p. 996, nt. 28, p. 998, fig. 14, ha evidenziato sulla foto aerea le tracce di due canali, da identificare probabilmente con le *fossae* di Claudio, una esterna al bacino di Claudio, l'altra interna, che, costituendo forse la via di passaggio dal porto stesso al Tevere, sarebbe stata poi fatta scomparire dal taglio del porto di Traiano: per questo ved. CAIROLI F. GIULIANI, *Note sulla topografia di Portus*, in *Il parco* cit., pp. 41-2, che ricorda anche come la fossa Traiana, esterna al porto, si congiungesse con l'esagono tramite una traversa.

[18] *CIL* XIV 88=*CIL* VI 964=*ILS* 5797 a.

l'altro, una motivazione pressochĕ identica, e cioĕ il proposito di liberare l'urbe dalle inondazioni:

[*Imp. Caes. divi*]
Ne[*rvae fil. Nerva*]
Tra[*ianus Aug. Germ.*]
Dac[*icus trib. pot. ...*]
im[*p. ..., cos. ..., p.p.*]
fossam [*fecit*]
[*q*]*ua inun*[*dationes Tiberis*]
[*a*]*dsidue u*[*rbem vexantes*]
[*rivo*] *peren*[*ni instituto arcerentur*].

Per ignoranza della materia, non so dire se la creazione di un emissario artificiale a valle abbia a monte influenza positiva sulle piene; ma che tale dovesse essere al tempo il convincimento comune, risulta anche, mi sembra, dal noto passo di Plinio [19], che riferisce di un'inondazione del Tevere occorsa nonostante la fossa Traiana: ... *Tiberis alveum excessit et demissioribus ripis alte superfunditur. Quamquam fossa, quam providentissimus imperator fecit, exhaustus, premit valles, innatat campis, quaque planum solum, pro solo cernitur*, dove, nonostante le perplessità espresse da qualcuno, crederei non vi possa essere dubbio che la fossa fatta fare dal *providentissimus imperator* non sia un'altra fossa, bensì proprio quella in relazione con il porto [20]. Parimenti sconosciuto rimane, al riguardo, come avvenisse il controllo della compensazione tra livello del mare e livello del Tevere (indispensabile specie in caso di piena del fiume), che certamente richiedeva sistemi di chiuse o paratie. È necessario presupporre che, per tutto questo ordine di problemi, soccorresse la scienza idraulica di più o meno diretta matrice ellenistica, particolarmente esperta nel

[19] Plin., *Ep.* VIII 17, 1-2 databile al 108-109 d.C.

[20] Così anche MEIGGS, pp. 159-160, p. 488; a proporre per la prima volta una simile identificazione fu C. FEA, *La fossa Traiana (confermata al sig. Ludovico Linotte dall'avvocato d. Carlo Fea)*, Roma 1824, soprattutto pp. 18-21; ID., *Alcune osservazioni sopra gli antichi porti di Ostia, ora di Fiumicino*, Roma 1824, pp. 5-6; diversamente PARIBENI, pp. 27-28, ritenendo impossibile che, dopo l'esperienza negativa delle fosse di Claudio, si fosse ripetuto l'errore, pensa debba trattarsi di altro dal canale di Fiumicino che, 29 miglia a valle, non poteva essere di aiuto a smaltire le acque di piena a Roma, e anzi, diminuendo la portata del ramo principale, aumentava l'insabbiamento alla foce e quindi le difficoltà del corso fluviale nel confluire in mare.

tracciare canali nel Delta del Nilo o in Mesopotamia, onde regolare, per loro tramite, il regime delle acque; cito a puro titolo di esempio, il *Traianos potamos*, indicato da Tolomeo, un canale (anzi un "fiume") la cui realizzazione avrà posto ai tecnici traianei problemi di natura non troppo dissimile da quelli inerenti l'assetto della foce tiberina [21]. La pianta del Gismondi (complessivamente affidabile, come si è detto, anche se insufficiente quanto alle conoscenze ultimamente acquisite), mette ben in evidenza la lucidità della progettazione, con il lungo molo trasversale che serra l'imbocco del porto di Traiano all'interno di quello di Claudio, il canale di accesso, la darsena, il canale di comunicazione con il fiume, che indicano chiaramente specializzazione di funzioni e quindi una complessa organizzazione logistica, di cui afferriamo in grandi linee l'idea di insieme, non ancora, al momento, gli aspetti singoli. L'elemento di estrema originalità è nella forma esagonale, che, per quanto a me risulta, non ha confronto nella edilizia portuale antica. Giustamente la scelta di questa figura geometrica regolare è stata messa in rapporto con l'esigenza di ottenere lati rettilinei, e quindi meglio sfruttabili per l'attracco delle navi, rispetto a quelli solitamente concavi delle braccia a tenaglia dei porti di forma "normale". Ma anche se questa è la ragione, va messo in evidenza come l'architetto abbia saputo trar profitto dalla condizione ottimale in cui svolgeva la sua opera; perché, in pratica, egli trasformò il preesistente porto di Claudio (un porto "normale" con due moli a tenaglia e al centro l'isola con il faro) nel bacino esterno di un porto duplice, cioè a doppio bacino, come ne esistevano esempi celebri in particolare sul litorale flegreo (porto doppio di Miseno; porto Giulio, con il Lago Lucrino e l'Averno), che, una volta di più, doveva fornire modelli rimasti anche in questo campo insuperati. La situazione vantaggiosa era quella di poter allestire un bacino portuale in condizioni di tranquillità assoluta perché il riparo dal mare era garantito dal preesistente porto di Claudio: non occorreva perciò che i moli avessero andamento curvilineo, onde meglio resistere alla pressione dei flutti con-

[21] Ptol., *Geogr.* IV 5, 24 Müller: Ἡρώων πόλις ξγ' ς" λ' δι' ἧς καὶ Βαβυλῶνος πόλεως Τραϊανὸς ποταμὸς ῥεῖ; F. De Romanis, *Cassia, Cinnamomo, Ossidiana: uomini e merci tra Oceano Indiano e Mediterraneo*, Roma 1996, pp. 90-91.

tro la riva, perché l'effetto giungeva nel bacino interno già completamente smorzato, e i moli potevano essere non solo di struttura meno massiccia e più funzionale, ma soprattutto venir ricondotti senza problemi ai lati rettilinei di un poligono regolare. La dimensione del nuovo porto artificiale superava ogni realizzazione del genere prima veduta: le misure del solo bacino esagonale sono per ogni lato di ben m. 357, 77 (diam. 715, 54), con una superficie d'acqua di oltre 32 ettari (32, 188) (fig. 4). Se si considera che il bacino è solo una parte della superficie utile del porto di Traiano, e che quest'ultimo è grande assai meno di un quarto di quello di Claudio (un bacino di km. 1, 2×1, 3), dobbiamo calcolare che il sistema portuario ostiense, anzi dell'urbe, avesse una superficie utile complessiva di quasi 200 ettari di bacino, corredati dall'insieme più grandioso di strutture di supporto alla navigazione e di magazzini di derrate mai esistito. Ci sfugge completamente (o quasi) l'immaginario celebrativo che doveva dispiegarsi a corredo dell'opera e a meraviglia ulteriore del navigante che dopo lunghi tragitti giungeva finalmente ad una meta così prestigiosa; ho aggiunto "quasi" perché un celebre rilievo portuense di età severiana, il c.d. rilievo Torlonia, forse proveniente dal c.d. "Palazzo Imperiale", riproduce, sia pure in modo abbreviato e convenzionale, la folla di monumenti, statue di proporzioni grandiose, archi onorari eccetera, che ornavano il complesso del porto e ne costituivano, naturalmente assieme col faro, altrettanti riferimenti visuali [22]; si può aggiungere che gli scavi di rapina del secolo scorso, unicamente mirati a impinguare le collezioni di scultura del principe Torlonia, hanno portato nelle sale di quel museo decine di opere d'arte di grande impegno e qualità, provenienti da Porto e oggi sepolte, con tutto il Museo, nell'inaccessibile palazzo romano del principe. Di tutto questo nulla o quasi resta attualmente sul posto. Ma l'immagine più viva del porto di Traiano era costituita dal porto stesso,

[22] G. Lugli-G. Filibeck, *Il porto* cit., pp. 16, 37-39; Meiggs, tav. XX; R. Bianchi Bandinelli, *Roma. L'arte romana nel centro del potere*, 1976 [2], pp. 334-335; R. Calza, *I ritratti* II. *Ritratti romani dal 160 circa alla metà del III secolo d.C.*, in *Scavi di Ostia* IX, Roma 1977, pp. 47-8, n. 59, tav. 46; con tutti i riferimenti bibliografici fino al 1977; C. Gasparri, *Materiali per servire allo studio del museo Torlonia di scultura antica*, "Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie" ser. VIII, vol. 24 fasc. 1, 1980, pp. 205-6, n. 430.

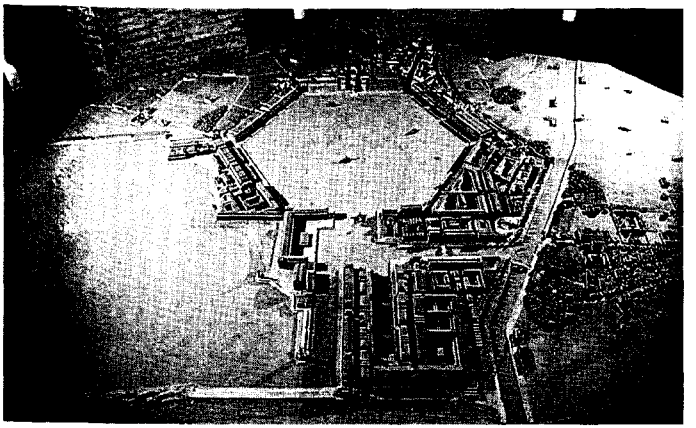


FIG. 4 - Porti di Traiano e di Claudio, plastico di I. Gismondi al Museo della Via Ostiense.

non solo per la ingegnosa grandiosità della costruzione, ma soprattutto per il perfetto taglio geometrico, direi quasi a diamante, del bacino esagonale; un'immagine che nella sua geometria assoluta contrasta profondamente con il ricercato "pittoresco" dell'età di Claudio, espresso da quella fantasiosa architettura in cui il bugnato rustico delle colonne vuole dare la sensazione della pietra nativa (l'esempio più bello, insieme con quelli celebri di Roma stessa, è proprio la c.d. "basilica" claudia del Porto) (fig. 5) [23]; in uno studio di qualche anno fa [24], la scala elicoidale che, cavata nel marmo, costituisce l'anima della colonna traiana, è stata avvicinata formalmente alle strutture a torsione e a vite continua che costituivano l'elemento "motore" delle macchine ossidionali, tante volte raffigurate anche sulla colonna stessa: non tanto per sottolineare il rapporto tra la conquista e le opere monumentali costruite nell'urbe, quanto per affermare che la garanzia di Roma consisteva nella concretezza della intelligen-

[23] MEIGGS, p. 160; P. VERDUCHI, *Il patrimonio archeologico monumentale di Porto: osservazioni preliminari sulle strutture architettoniche*, in V. Mannucci (a cura di), *Il parco* cit., p. 56 (si noti che la Verduchi non considera claudia, ma traianea, l'architettura della c.d. "basilica").

[24] G. MARTINES, *La struttura della Colonna Traiana: un'esercitazione di meccanica alessandrina*, "Prospettiva" 32, 1983, pp. 60-71.

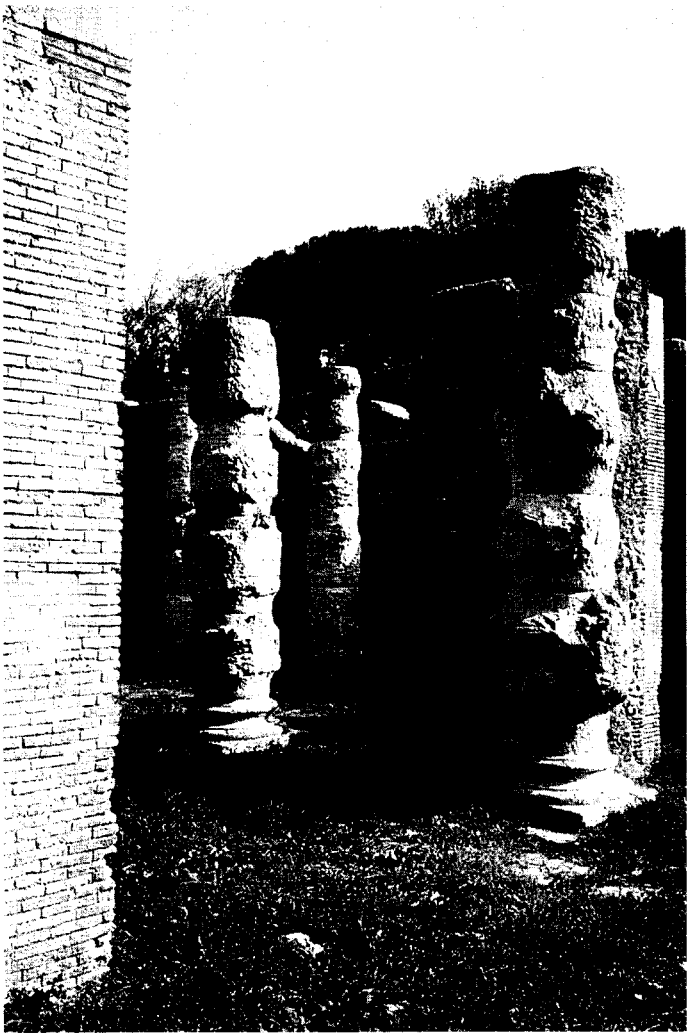


FIG. 5 - La c.d. «basilica» di Claudio.

za applicata del suo apparato militare. Nel nostro caso, e più in generale, direi che la struttura del porto di Traiano appare come l'immagine volutamente rivendicata della *utilitas* che

diviene bellezza; siamo, mi sembra, proprio nel quadro dell'ideologia di Plinio e di Frontino, dove i *miracula urbis* sono non costruzioni oziose come le piramidi d'Egitto, o le vuote, pur se tanto celebrate, realizzazioni dei Greci, ma le grandiose opere destinate all'utile pubblico, gli acquedotti, le cloache, le strade [25]; allo stesso titolo, Frontino avrebbe potuto includervi il porto di Traiano e, se lo avesse potuto veder finito, non dubito che lo avrebbe fatto.

Sottolineo, in questa connessione, la inconsueta denominazione del porto di Claudio, detto Portus Augusti. Le spiegazioni tradizionali, che io sappia, son quella di un richiamo ad Augusto stesso, quale presunto iniziatore di un progetto poi realizzato da Claudio; ovvero ad una formula trovata al tempo di Nerone, quando l'opera venne effettivamente compiuta, per toglierle il nome di Claudio non caro né al senato né al suo successore [26]. Comunque una cosa è certa: che la formula legava strettamente il porto, la sua realizzazione e la sua funzionalità, all'imperatore, evidentemente nella sua qualità di responsabile dell'annona urbana e, più in generale, della felicità dell'urbe [27]; anche per questa via, l'aspetto ideologico dell'opera si accompagnava a quello pratico-funzionale con una proiezione tanto più ampia in quanto destinata a tutto il fantasmagorico mondo dei provinciali e degli stranieri affluenti da ogni parte dell'ecumene.

Più difficile mettere a fuoco l'impatto esercitato dalla nuova struttura portuaria nei confronti della città da cui dipendeva; è noto infatti come, sia nella fase claudia che in quella traianea, il porto (anzi i due porti: *procurator portus utriusque* è la denominazione dei procuratori imperiali) continuò ad appartenere ad Ostia, da cui peraltro l'area doveva dipendere terri-

---

[25] Front., *de Aquae*. 16: *Tot aquarum tam multis necessariis molibus pyramidas videlicet otiosas conpares aut cetera inertia sed fama celebrata opera Graecorum*; H. B. Evans, *Water Distribution in Ancient Rome. The Evidence of Frontinus*, Ann Arbor 1994, pp. 53-64; J. Delaine, "*De aquis suis*": *The "Commentarius" of Frontinus*, in *Les littératures techniques dans l'antiquité romaine. Statut, public et destination, tradition*, "Entretiens Fondation Hardt" XLII 1996, pp. 117-139, in particolare pp. 124-5.

[26] G. Lugli-G. Filibeck, *Il porto* cit., p. 60, nt. 34, in cui si concorda esplicitamente con Paribeni, II, p. 106, nt. 15; A. Saccocci, *Raffigurazione* cit., p. 127; Meiggs, p. 56 con nt. 2.

[27] Al riguardo resta fondamentale H. Pavis D'Escurac, *La préfecture de l'annone service administratif impérial d'Auguste à Constantin*, Rome 1976: per la *curatio annonae* accettata da Augusto nel 22 a.C., cfr. pp. 11-19.

torialmente fin da prima [28]; in una situazione analoga, l'aggregazione a Pozzuoli del complesso del Porto Giulio al Lucrino divenuto porto commerciale con il trasferimento della flotta a Miseno (distante dalla città, sia detto per inciso, poco meno di quanto il porto di Claudio distasse da Ostia) dovette invece avvenire nel quadro di una ridefinizione dei confini della città in occasione della deduzione coloniaria neroniana, se non già di quella augustea [29]. Formalmente, dunque, le strutture amministrative della città restano le stesse. Sul piano concreto, dovette porsi, come è naturale, un problema di collegamenti viari tra le due realtà urbanistiche venutesi così a costituire, che non potevano limitarsi alle relazioni per barca, via fiume o lungo la costa. Come noto, gli scavi del Calza scoprirono, sul versante dell'Isola Sacra prossimo alla fossa Traiana, un tratto di un'ampia strada (fiancheggiata dalle tombe di quella che chiamiamo la Necropoli dell'Isola Sacra) [30] con l'evidente funzione di collegare Ostia e Porto: un'iscrizione funeraria restituisce anche il nome della strada, *Bia Flabia* [31] (fig. 6). Tuttavia, avuto riguardo alla vicenda storica dei porti ostiensi, e alla datazione degli edifici sepolcrali circostanti, la costruzione della strada venne ascritta ai tempi di Traiano, ritenendo che *Flavia* fosse una tarda intitolazione della strada nell'età di Costantino, quando l'acquisizione dell'autonomia amministrativa da parte di Porto, come *Civitas Flavia Constantiniana*, dovette comportare interventi imperiali e comunque favorire ridenominazioni celebrative. Recenti campagne di indagini archeologiche nella necropoli, invece, darebbero credito all'ipotesi che l'appellativo *Flavia* sia quello originario, ciò che postulerebbe l'opera di Vespasiano o di Tito: oggi che abbiamo la testimo-

---

[28] Verso Nord l'*ager* di Ostia confinava con quello della colonia di Fregenae, insediamento peraltro di portata assai limitata, e certo con un territorio ridotto. Portus diverrà indipendente da Ostia con Costantino: MEIGGS, p. 88; sul *procurator portus utriusque*, cfr. MEIGGS, p. 299; G. W. HOUSTON, *The Administration of Italian Seaports During the First Three Centuries of the Roman Empire*, in J. H. D'Arms-E. C. Kopff (ed. by), *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History*, "Memoirs of the American Academy" 36, 1980, in particolare p. 161.

[29] Per il Porto Giulio ved. M. PAGANO, *Il lago Lucrino. Ricerche storiche e archeologiche*, "Puteoli" VII-VIII, 1983-4, pp. 129-134; F. ZEVI, *Tra mito e storia*, in AA.VV., *I Campi Flegrei*, Napoli 1987, pp. 11-72, spec. 64 ss.

[30] G. CALZA, *La Necropoli del Porto di Roma nell'Isola Sacra*, Roma 1940.

[31] H. THYLANDER, *Inscriptions du Port d'Ostie*, Lund 1952, A 90, p. 83 ss. (l'iscrizione riadopera quella originaria del sepolcro A 120, p. 100, datata in età adrianea).

FIG. 6 - Iscrizione dell'Isola Sacra menzionante la Bia Flabia (da THYLANDER).

nianza di un importante intervento vespasianeo concernente l'acquedotto (vedi oltre), altre attività ostiensi dei primi imperatori Flavi non desterebbero troppa meraviglia [32]. Ma un dato importante è rappresentato ora dall'iscrizione, trovata sulla sponda della Fossa Traiana, commemorante il restauro (ad opera di Onorio e Teodosio II, evidentemente dopo il sacco di Alarico) del ponte che scavalcava la fossa stessa, detto *Pons Matidiae* (fig. 7): se ne è giustamente inferito che si tratti di un intervento edilizio di Adriano, ad integrazione funzionale del complesso delle strutture portuali [33]. Abbiamo qui un dato nuovo e di grande interesse: il successore di Traiano aveva

[32] Questo in generale, anche se le prove archeologiche addotte circa la datazione flavia della strada appaiono non determinanti; difatto, nella necropoli le prime tombe datate con certezza non sembrano pretraianee: cfr. I. BALDASSARRE, *La necropoli dell'Isola Sacra*, in *Römische Gräberstrassen, Koll. München 28-30 Okt. 1985* (cura H. v. Hesberg-P. Zanker) München 1987, p. 125-138, spec. 128 s.; C. MORSELLI in AA. VV., *Sepolture e riti nella necropoli dell'Isola Sacra* in «BollArcheologia», 5-6, 1990, p. 59; EAD. in I. BALDASSARRE, I. BRAGANTINI, C. MORSELLI, F. TAGLIETTI, *Necropoli di Porto Isola Sacra, Itinerari dei Musei, Gallerie* etc., Roma 1996, p. 14 (in questi lavori l'iscrizione con menzione della *Bia Flabia*, precedentemente datata al IV secolo, è collocata, ma poco persuasivamente, nel II). Se fosse realmente riferibile agli imperatori flavi, la Via Flavia attraverso l'Isola Sacra potrebbe porsi in relazione con la "colonizzazione" che il *Liber Coloniarum* (I. 236) assegna appunto a Vespasiano: Ostiensis ager ab impp. Vespasiano, Traiano et Hadriano in precisuriis, in lacineis, et per strigas, colonis eorum est adsignatus, sed postea impp. Verus Antoninus et Commodus aliqua privatis concesserunt: cfr. MEIGGS 267. Ma l'intero argomento appare, come si vede, assai incerto.

[33] M. L. VELOCCIA RINALDI, *Il Pons Matidiae*, in M. L. VELOCCIA-P. TESTINI, *Ricerche archeologiche nell'isola sacra*, Roma 1975, p. 21 ss.=«AE» 1975 (1978), n. 137.

FIG. 7 - Particolare dell'iscrizione del Ponte Matidia.

esteso la sua politica legittimante, celebrativa della Diva Matidia, anche al *Portus Romae*, scegliendo cioè oculatamente di saldarla con una realizzazione traianea che, quanto meno nell'ottica di un Frontino e dei suoi contemporanei, avrebbe potuto a pieno titolo classificarsi tra i *miracula urbis*, e costituiva nel contempo una straordinaria "vetrina" esposta alla vista di tutto il mondo romano. Ma in un'ottica locale, si tenga anche conto del fatto che nell'area ostiense Matidia aveva posseduto importanti proprietà, come da tempo dimostrato dalla fistula con il suo nome proveniente dal c.d. "Palazzo Imperiale" di Ostia [34] e da iscrizioni di suoi schiavi [35].

[34] L. PASCHETTO, *Ostia colonia romana. Storia e Monumenti*, Roma 1912, p. 407; MEIGGS 76. Delle fistule ostiensi ha preso ad occuparsi con nuovi risultati la dott. Roberta Geremia, che ringrazio per indicazioni importanti e per la costante collaborazione.

[35] Iscrizione di *Olympus*, schiavo di Matidia, per la sua giovanissima compagna *Urbica*, non a caso nella necropoli dell'Isola Sacra, Thyl. A 261; cfr. MEIGGS, p. 227.

Tornando ad Ostia, non è facile segnare cesure nette, sul piano delle trasformazioni edilizie, fra la attività dei tempi di Traiano e quella rispettivamente del suo predecessore e del suo successore, Domiziano e Adriano. L'attività di Domiziano in Ostia è stata praticamente del tutto obliterata dalla sua *damnatio memoriae* [36]; tuttavia il suo ruolo è stato rivendicato dall'archeologia, dapprima dal Bloch che, dall'esame dei bolli laterizi esistenti nelle condutture sotto il decumano e nelle strade adiacenti, ha dedotto che a lui risalga il rinnovato impianto della rete fognaria cittadina [37]. L'osservazione è determinante, perché tale rete fognaria corrisponde al generale rialzamento dei suoli della città, che raggiunge in tal modo le quote definitive restate invariate fino alla tarda antichità; di fatto un nuovo piano urbano come quello allora posto in essere presupponeva un generale riadeguamento dei livelli stradali e quindi, in pratica, ricostruzione di interi comprensori edilizi: infatti, sondaggi nel quartiere a nord del Decumano, dove sorge tutta una serie di edifici pubblici particolarmente importanti, hanno poi rivelato, al disotto dei mosaici della caserma dei Vigili e delle terme di Nettuno, una fase edilizia domizianea, nelle terme anzi particolarmente fastosa [38]. Se è legittimo parlare di un progetto urbanistico di insieme, occorre dunque tener presente che la nuova Ostia, realizzata sotto gli Antonini, ha le sue premesse nel periodo di Domiziano, e su alcuni edifici importanti, anzi, sussiste incertezza tra gli studiosi circa una attribuzione all'ultimo dei Flavi o all'età traianea.

---

[36] La lastra F dei *Fasti Ostienses*, relativa agli anni del principato di Domiziano, fu, in seguito alla sua *damnatio memoriae*, interamente rifatta: sulla natura di questo intervento si veda F. Zevi, *Osservazioni sui consoli dell'85 d.C.*, "Riv. Stor. Ant." III 1973, p. 106, nt. 12.

[37] H. Bloch, *I bolli laterizi e la storia edilizia romana*, Roma 1947, p. 240; Id., *I bolli laterizi nella storia edilizia di Ostia*, in G. Calza, G. Becatti, I. Gismondi, G. De Angelis D'Ossat, H. Bloch, *Scavi di Ostia I. Topografia generale*, Roma 1953, soprattutto pp. 220-221.

[38] F. Zevi, *Saggi di scavo alle terme di Nettuno*, "Fasti Archaeologici" 18-19, 1963-4, pp. 524-5, n. 7429; Id., *Terme di Nettuno, saggi di scavo* 1968, "Fasti Archaeologici" 22, 1967, pp. 340-1, n. 5002; Id., *Caserma dei Vigili. Scavo sotto il mosaico del vano antistante il "Cesareo"*, "NotSc" ser. VIII vol. 24, 1970 suppl. 1, in particolare p. 24; per il rialzamento di oltre un metro nell'area del tempio di Ercole ved. F. Zevi, *Tre iscrizioni con firme di artisti greci. Saggi nel tempio dell'ara rotonda a Ostia*, "Rend. Pont. Acc. Arch." 42, 1969-70, p. 98; R. Mar, *El santuario de Hércules y la urbanística de Ostia*, "Archivo Espanol de Arqueología" 63, 1990, pp. 149-153.

Una premessa per il rinnovamento urbano di Ostia, è rappresentata dal rifornimento idrico, affidato per tutta l'età repubblicana alla falda naturale del sottosuolo tramite pozzi [39], e solo in età giulio claudia realizzato con un acquedotto [40]: in dipendenza di questo acquedotto si costruiscono, sotto Claudio, le prime grandi terme pubbliche della città quelle, obliterate poi da nuove costruzioni, sotto la Via dei Vigili [41]. Una iscrizione scoperta qualche anno fa e ancora inedita, ha aggiunto un dato finora insospettato, la menzione di un acquedotto costruito da Vespasiano, che ora vale a spiegare la costruzione, in forme come si è detto splendide, dell'edificio termale che costituisce il precedente immediato delle attuali Terme di Nettuno sul Decumano e che a sua volta aveva sostituito le terme claudie della Via dei Vigili [42]; è noto, sia epigraficamente quanto da un accenno dell'Historia Augusta, che la ricostruzione dell'edificio delle Terme di Nettuno nelle forme attuali si realizzò grazie ad un finanziamento di Adriano, e che Antonino Pio provvide ad integrare la somma risultata insufficiente [43]; è logico pertanto inferirne che già le terme domizianee fossero opera

---

[39] (V. Santa Maria Scrinari)-M. A. Ricciardi, *La civiltà dell'acqua in Ostia antica*, I, Roma 1996, pp. 71-81 (in seguito: Ricciardi).

[40] Sulla fistula con il nome di Caligola (*CIL* XIV 5309, n. 9), cfr. Meiggs, pp. 44, 112-3, 143; C. Bruun, *The Water Supply of Ancient Rome. A Study of Roman Imperial Administration*, Helsinki 1991 (in seguito: Bruun, *Water Supply*) p. 285, nt. 2; Ricciardi II, p. 248. Spiace che tanto V. Santa Maria Scrinari quanto M. A. Ricciardi siano state fuorviate e messe su una pista sbagliata nella lettura della marca sul grande tubo con valvola dalle Terme di Nettuno, considerata tiberiana (Santa Maria Scrinari, in Ricciardi I, p. 79; M. A. Ricciardi, in Ricciardi II, p. 249), anziché claudia come universalmente riconosciuto, il che ha attirato sul loro lavoro, che ha invece molti meriti, le critiche, peraltro giustificate nella circostanza, di C. Bruun, *Ti. Claudius Aegialus e l'acquedotto di Ostia*, «ZPE» 122, 1998, pp. 265-272.

[41] D. Vaglieri, *Ostia. Scavi nella necropoli, presso la porta, sul decumano, sotto la via dei Vigili, nella Caserma e a nord di questa*, «NSc» 1912, pp. 206-208.

[42] L'iscrizione ancora inedita, trovata nella zona del Sabazeo e datata al 74 d.C., è citata da Ricciardi II, p. 250 e da V. Kockel, *Ostia im 2. Jahrhundert n.Chr.*, in H.-J. Schalles, H. von Hesberg, P. Zanker (herausg. von), *Die Römische Stadt im 2. Jahrhundert n.Chr.: der Funktionswandel des öffentlichen Raumes* (Kolloquium in Xanten vom 2. bis 4. Mai 1990), Köln 1992, p. 106, nt. 31.

[43] *CIL* XIV 98=*ILS* 334; Hist. Aug, *Antoninus Pius* VIII 3, in cui si menziona tra le opere di Antonino Pio anche un *lavacrum Ostiense*; sull'intervento di Adriano soprattutto P. Pensabene, *Le vie del marmo. I blocchi di cava di Roma e di Ostia: il fenomeno del marmo nella Roma antica*, Roma 1994, pp. 360-362; Id., *Committenza pubblica e committenza privata a Ostia*, in A. Gallina Zevi-A. Claridge (ed. by), *"Roman Ostia" revisited Archaeological and Historical Papers in Memory of Russell Meiggs*, Roma 1996 (in seguito: *"Roman Ostia"*

imperiale, e lo confermano la grandiosità dell'impianto, la qualità delle decorazioni architettoniche, nonché l'abbondante uso di marmi pregiati, già in questo tempo prerogativa, se non appannaggio esclusivo, delle costruzioni imperiali. Ma l'acquedotto flavio spiega probabilmente anche il sorgere di terme minori, come le Terme del Nuotatore, nell'area meridionale della città (regione V 10, 3) il cui primo impianto si data tra l'80 e il 90 d.C. [44], mentre nella regione medesima si ritiene sia di alcuni decenni anteriore il primo modesto impianto delle Terme dell'Invidioso [45]. Ora, se l'accrescersi della quantità d'acqua destinata alle Terme va messa in relazione con il nuovo acquedotto, come sembra evidente, occorre considerare con particolare attenzione ciò che accade nel periodo immediatamente posteriore, in età traianea, con un'eventuale dilatazione fino agli inizi dell'età di Adriano perché non sempre è possibile una datazione precisa. I "servizi termali" di Ostia si organizzano, da questo tempo in poi, con tre, forse quattro, grandi complessi che dobbiamo ritenere di iniziativa e finanziamento imperiali o di personaggi vicini all'imperatore; uno di essi esula dall'ambito cronologico che qui interessa, le Terme del Foro innalzate da M. Gavio Massimo prefetto del pretorio di Antonino Pio [46]; gli

---

Revisited), pp. 192-198; con una raccolta della letteratura relativa alle Terme di Nettuno H. MANDERSCHEID, *Bibliographie zum römischen Badewesen unter besonderer Berücksichtigung der öffentlichen Thermen*, München 1988 (in seguito: MANDERSCHEID) pp. 162-163. Sulla decorazione scultorea delle terme ostiensi vedi ora C. VALERI, *Per un riordino della scultura ostiense: gli arredi statuari delle grandi terme di Ostia*, in «RIASA» XXI, 1998 (in stampa).

[44] Al riguardo AA. VV., *Le Terme del Nuotatore. Scavo dell'ambiente* I, *Ostia* II, «Studi Miscellanei» 16, 1970, pp. 260-1; A. Carandini-C. Panella (a cura di), *Le Terme del Nuotatore. Scavo degli ambienti* III, VI, VII. *Scavo dell'ambiente V e di un saggio nell'area SO*, *Ostia* III 2, "Studi Miscellanei" 21, 1973, pp. 654-5; A. Carandini-C. Panella (a cura di), *Le Terme del Nuotatore. Scavo dell'ambiente* XVI *e dell'area* XXV, *Ostia* IV, "Studi Miscellanei" 23, 1977, pp. 402-3.

[45] F. ZEVI in M. CARTA-I. POHL-F. ZEVI, *Ostia. La taberna dell'Invidioso. Piazzale delle Corporazioni, portico ovest: saggi sotto i mosaici*, «NSc» 32 Suppl., 1987, pp. 12; M. CARTA, *ibid.*, pp. 31-35; sulle Terme dell'Invidioso in generale si veda MANDERSCHEID, pp. 160-1; R. MAR, *Las termas de tipo medio de Ostia y su inserción en el espacio urbano. Estudio preliminar*, "Italica" 18, 1990 (in seguito: MAR, *Termas*) pp. 50-53.

[46] L'identificazione si deve, come noto, ad una brillante intuizione di H. BLOCH, *The name of the Baths near the Forum of Ostia*, in *Studies presented to D. M. Robinson*, II, St. Louis 1953, pp. 412-421. Relativamente a questo impianto termale di recente P. CICERCHIA-A. MARINUCCI, *Le Terme del Foro o di Gavio*

altri sono le già citate Terme di Nettuno, sul lato nord del Decumano, e, al capo opposto della città, in pieno affaccio sul mare sì da costituire un magnifico momento nell'immaginario costiero per le navi che, venendo dal sud, oltrepassavano Ostia per raggiungere Porto, il duplice episodio monumentale delle c.d. Terme Marittime e sopratutto delle splendide Terme fuori Porta Marina, dette anche Terme della Marciana da un ritratto colossale di Marciana, che, insieme a quelli, di pari dimensioni, di Traiano e di Plotina, costituivano, con tutto un ricco apparato di sculture di altro genere, la significativa ornamentazione delle terme stesse. Anche il larghissimo impiego di marmi "imperiali" (cioè provenienti da cave imperiali, e la cui presenza deve ritenersi prova di un diretto intervento o almeno di una concessione speciale del principe) supporta l'ipotesi di una costruzione proprio di Traiano [47]. Ma accanto a questi edifici maggiori, nel periodo che stiamo considerando sorgono più di una decina di edifici termali relativamente minori, ma comunque di dimensioni rilevanti e di notevole impegno decorativo (mosaici, rivestimenti marmorei, decorazione scultorea etc.); sono edifici indipendenti, cioè, salvo un paio di possibili eccezioni, non a servizio di edifici di altra tipologia, come caseggiati etc., in altre parole stabilimenti funzionanti per sé nel tessuto cittadino; a ciò corrisponde la dislocazione praticamente in ciascuno dei quartieri cittadini, distribuiti in modo che, come è stato osservato, qualunque abitante di Ostia impiegava un massimo di cinque minuti a piedi per raggiungere la terma più vicina [48]. Impianti a destinazione collettiva, perché larga-

---

Massimo, in *Scavi di Ostia* XI, Roma 1992; per il *cursus honorum* di Gavio Massimo e per gli interventi che interessano in età tarda queste terme ved. MEIGGS, p. 475; F. ZEVI, *Miscellanea ostiense*, «Rend. Acc.Naz.Linc.» ser. VIII, vol. XXVI, fasc. 5-6, 1971, pp. 449-467; M. L. LAZZARINI, *Iscrizione greca nelle Terme del Foro di Ostia*, «Rend. Acc.Naz.Linc.» ser. VIII, vol. XX..., 1983, pp. 301-310; EAD., *L'incremento del patrimonio epigrafico greco ostiense dopo 'Roman Ostia'*, in *"Roman Ostia" revisited*, pp. 243-47, spec. 245 s.

[47] Per la datazione ad epoca traianea cfr. MEIGGS, pp. 104, 134, 407-409; C. PAVOLINI, *La vita quotidiana a Ostia*, Roma-Bari 1991 (2 ed.), p. 212; sui ritratti e i marmi ved. R. CALZA, *I ritratti. Ritratti greci e romani fino al 160 circa d.C.*, *Scavi di Ostia* V, Roma 1964, p. 55, n. 82 (ritratto di Traiano), p. 61, n. 92 (ritratto di Marciana), p. 78, n. 125 (la Calza riferisce il ritratto a Sabina); P. PENSABENE, *Le vie* cit., p. 360; ID., in *"Roman Ostia" Revisited*, p. 192; inoltre cfr. V. MANNUCCI, *Restauro di un complesso archeologico: le Terme di Porta Marina ad Ostia*, "Archeologia Laziale" 4, 1980, pp. 129-132; MANDERSCHEID, p. 164; VALERI, art. cit. a n. 43.

[48] MAR, *Termas*, p. 33.

mente eccedono le dimensioni di un pur ricco *balneum* di uso privato, quindi terme "pubbliche" in senso lato, ma certamente di proprietà privata: un'osservazione determinante al riguardo è la loro planimetria per nulla standardizzata, anzi irregolare e chiaramente adattata ad un parcellario preesistente e in molti casi documentabilmente occupato in precedenza da *domus* del I secolo d.C. di tipo "pompeiano" [49]. Il boom di questi edifici termali, che non possiamo esaminare nei casi singoli, ma solo accennare come occorrenza urbanistica complessiva, costituisce un fenomeno da spiegare; tanto più che questa rete di impianti che si costituisce nei primi decenni del II secolo resterà definitiva, con poche eccezioni, fino alla fine della città: tutte le terme presentano infatti rifacimenti spesso impegnativi, e la loro dismissione non avviene comunque prima del III secolo (alcune durano fino al V) [50]. Il primo problema è costituito naturalmente dall'approvvigionamento idrico, e certamente l'acqua apportata dalle condutture caligoliano-vespasianee, deve esser stata implementata successivamente, in un momento che necessariamente dobbiamo porre nell'età di Traiano (eventualmente al tempo del suo predecessore); al riguardo, rimane non chiarita, e pur comunque significativa, la menzione di una *aqua Traiana* (ritenuta generalmente dai moderni come una conduttura privata; ma quanto meno il nome sembra rilevare dalla terminologia ufficiale) in una dedica a Silvano di età traianea [51]. Ma un dato di grande interesse si ricava dalle fistule acquarie (fig. 8). Molte di quelle ritrovate a Ostia non hanno dati di provenienza tanto precisi da consentire un sicuro riferimento ai singoli edifici [52]; tuttavia una circostanza già osservata è la presenza di numerosi nomi di personaggi, anche di rango

---

[49] Su questo problema si veda MAR, *Termas*, pp. 31-63 e in particolare pp. 60-63.

[50] Per un prospetto cronologico relativo agli impianti termali cfr. RICCIARDI I, pp. 187-8 (appendice di V. SANTA MARIA SCRINARI).

[51] *CIL* XIV 4326 (inv. 11103): *Silvano sacrum / pro salute / imp. Nervae Traiani Caes. / Aug. Germanici Dacici / Hilarus socior(um) vect(igalis) ferr(ariarum) ser(vus) / d.d. aquae Traianae feliciter*; si tratta di un'iscrizione su base marmorea destinata a sorreggere una stele o un rilievo, di cui diede notizia G. CALZA, *Ostia. Silloge epigrafica ostiense*, «NSc» 20, 1923, pp. 397-398; cfr. anche BRUUN, *Water Supply*, p. 285 con nt. 5; RICCIARDI II, p. 235 con nt. 36.

[52] G. BARBIERI, *Ostia. Fistole acquarie inedite o completate*, «NSc» ser. VIII, vol. VII, 1953, p. 151: "Di molte purtroppo non si è curato durante lo scavo di indicare la provenienza, sicchè la mia ricerca soltanto in determinati casi può avere utilità per la topografia di Ostia".

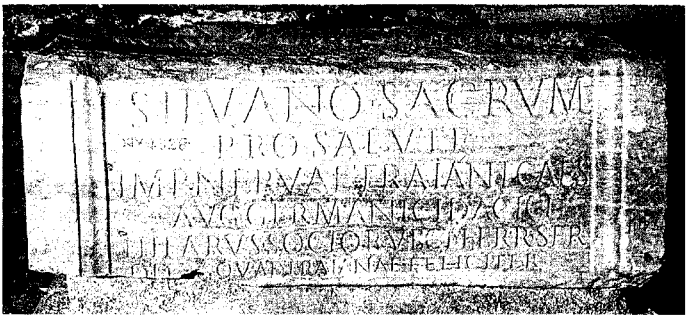


FIG. 8 - Dedica a Silvano con menzione dell'*aqua Traiana*.

(per esempio Cornificia, della famiglia imperiale) che non possono dirsi appartenenti, in senso stretto, all'ambiente ostiense, non almeno a residenti più direttamente coinvolti nella vita quotidiana del porto di Roma [53]. Si tratta di nomi in genitivo, relativi, come recentemente ribadito, a proprietari dell'acqua [54], mentre non mi pare da prendere in considerazione, quanto meno nel nostro caso, l'ipotesi subordinata di una acquisizione d'acqua finalizzata ad atti di evergetismo [55]. Un caso ben studiato di recente è una fistula delle Terme del Nuotatore, con un nome di *plumbarius* di età traiano-adrianea (e le terme hanno una fase di ampliamenti traianei) e i nomi in genitivo delle due proprietarie dell'acqua (Arriae Priscillae, Larciae Priscillae) [56]; nella ricostruzione prosopografica proposta le due matrone, appartenenti alla aristocrazia senatoria, sarebbero cugine, e ne esce rafforzata l'intui-

[53] C. BRUUN, *Private Munificence in Italy and the Evidence from Lead Pipe Stamps*, in *Acta Colloquii Epigraphici Latini (Helsingiae 3-6 Sept. 1991 habiti)*, 1995 (in seguito: BRUUN), p. 49.

[54] W. ECK, *Die fistulae aquariae der Stadt Rom. Zum Einfluss des sozialen Status auf administratives Handeln*, in *Epigrafia e ordine senatorio* (Roma 14-20 maggio 1981) I, Tituli 4, Roma 1982, pp. 198-223.

[55] BRUUN, pp. 50-58; unica eccezione è costituita dalle Terme del Foro che nascono da un atto evergetico.

[56] Della fistula dava notizia G. PUCCI, *Fistula plumbea*, in *Le Terme*, «Studi Miscellanei» 21, cit., pp. 645-6; di recente se ne è diffusamente occupato C. BRUUN, *Zwei Priscillae aus Ostia und der Stammbaum der Egrilii*, «ZPE» 102, 1994 (in seguito: BRUUN, *Zwei Priscillae*), pp. 215-225.

zione di H. Bloch di una connessione stretta tra Arria Priscilla (il cui nome completo in altre iscrizioni è Arria Plaria Vera Priscilla) e Plaria Vera, nota ed onorata ad Ostia come madre dei fratelli Egrilii che per primi giungono al senato, A. Egrilio Plariano *pater* (console in età adrianea) e M. Acilio Prisco Egrilio Plariano, che da lei derivano il proprio cognome [57]. A partire dalla generazione successiva polionimi di senatori associano il nome degli Egrilii con quello dei Larcii [58]; al tempo stesso, è sicuro un legame di queste famiglie con gli Acilii Glabriones, antica gente patrizia che aveva delle importanti proprietà ostiensi e membri della quale furono patroni della città, dal momento che, come sappiamo da altri documenti ben noti, Arria Priscilla fu moglie di un Glabrione, forse il console del 91 [59]. La fistula attesta dunque un potente coagulo di legami familiari indubbiamente con risvolti di natura economica; tra le famiglie coinvolte, gli Egrilii risiedono permanentemente in Ostia, gli altri vi possiedono proprietà probabilmente da più generazioni che, per effetto di eredità, possono essere comuni (è il caso delle due Priscille, "cugine" e comproprietarie), e che, in un periodo di particolare crescita demografica e di disponibilità dell'acqua necessaria, riescono a sfruttare in vario modo, ivi compreso l'impianto di terme aperte al pubblico ed evidentemente date in gestione a conduttori. Naturalmente non tutte le fistule si riferiscono a terme; dobbiamo considerare, in questa azione per così dire di fiancheggiamento delle iniziative imperiali, anche l'edilizia privata, e alcuni anni fa uno scavo nella Casa di Diana ha portato in luce fasi antecedenti dell'insula, con

---

[57] H. Bloch, *Ostia. Iscrizioni rinvenute tra il 1930 e il 1939*, «NSc» ser. VIII, vol. VII, 1953, p. 263, evidenziava il legame tra Plaria Vera e gli Acilii Glabriones; sul rapporto di parentela che intercorreva tra Arria Priscilla e Larcia Priscilla si veda Bruun, *Zwei Priscillae*, pp. 221-223.

[58] Sulla famiglia degli Egrilii ved. F. Zevi, *Nuovi documenti epigrafici sugli Egrili ostiensi*, «MEFRA» 82, 1970, pp. 279-320; per i rapporti con i Larcii soprattutto pp. 317-320.

[59] Di questa opinione è M.-T. Raepsaet-Charlier, *Prosopographie des femmes de l'ordre sénatorial* (I^{er}-II^{e} siècles) I, Louvain 1987, pp. 117-8, nr. 101, con cui concorda Bruun, *Zwei Priscillae*, p. 217; diversamente M. Dondin-Payre, *Exercice du pouvoir et continuité gentilice: les Acilii Glabriones*, Rome 1993, p. 174 considera Arria Priscilla moglie del M'. Acilio Glabrione, console nel 124 d.C.; sugli Acilii Glabrioni patroni della città cfr. iscrizione (*CIL* XIV 4324=*ILS* 3417) con dedica di un Glabrio *patronus coloniae* alla *Salus Caesaris Augusti*, eretta proprio all'ingresso di Ostia.

bei pavimenti musivi, e una fistula (inedita) che reca il nome di Sergia Paula, una *clarissima foemina* di età antonina [60]. La fistula, che presenta altri motivi di interesse per la radicale trasformazione cui, in prosieguo, fu sottoposto l'immobile (che, al termine di una articolata vicenda edilizia, da signorile casa di abitazione finirà per divenire un *pistrinum*), nella fattispecie dimostra la partecipazione di famiglie dell'aristocrazia urbana alla costruzione delle insule ostiensi, nel momento apogeico dell'espansione urbana e dell'accrescimento della popolazione di Ostia: è il genere di edilizia "intensiva" a più piani, razionalmente organizzata con grandi cortili interni e accessi multipli dall'esterno, e talvolta con una transitabilità interna a fini della viabilità del quartiere [61] che ha fin dagli inizi del secolo rappresentato il grande apporto ostiense alla conoscenza della edilizia abitativa romano-urbana. Lascio da parte, in questa sede, il problema del coinvolgimento di ricchi cavalieri, di senatori e della stessa famiglia imperiale nella produzione dei laterizi destinati all'edilizia, problema che, pur essendo così chiaramente esemplificato a Ostia, ha tuttavia una dimensione urbana a grandissima scala di cui quelli ostiensi sono solo aspetti parziali [62].

Luogo di investimenti previlegiati da parte della aristocrazia romana, in particolare da famiglie di origine ostiense e comunque con legami nella città, alcune delle quali, come gli Egrili Plariani, significativamente conseguono ora il laticlavio, Ostia dunque appare, in età traianea, ancora più strettamente non direi legata, ma, se è lecita l'espressione, addirittura identificata con Roma come una sua, pur particolarissima, struttura di servizio; al tempo stesso, le famiglie ostiensi che ora si affacciano al senato romano, e che conservano nella città natale l'esercizio delle più alte magistrature, come il duovirato quinquennale e soprattutto il pontificato di Vulcano [63], richiamano

---

[60] La fistula, di M. Cornelius Secundus e Sergia Paula, è attualmente in pubblicazione da parte di A. Marinucci.

[61] D. Scagliarini Corlaita, *Le grandi* insulae *di Ostia come integrazione fra edilizia residenziale e infrastrutture urbane*, in *Splendida Civitas nostra. Studi... in onore di A. Frova* (a cura di G. Cavalieri Manasse e E. Roffia), Roma 1995, pp. 171-182.

[62] Cfr. al riguardo gli studi di J. Delaine, in particolare *The Insula of Paintings, A model for the economics of construction in Hadrianic Ostia*, in *"Roman Ostia" Revisited*, pp. 165-184; cfr. Pensabene, *ibidem*, pp. 192-198.

[63] Dal 105 almeno fino al 128 il *pontifex Volkani* è M. Acilio Prisco Egrilio

con orgoglio la antichissima romanità di Ostia e il suo precoce ruolo nella storia dell'urbe. Così si spiegherà, in età forse adrianea, la statua eretta ad Anco Marcio, di cui ci resta, incompleta, l'iscrizione della base; e, commenta il Wickert, *vix quisquam tali honore dignior erat quam is, qui coloniam Ostiensem condidisse ferebatur.* Dell'iscrizione, su di una lastra di marmo bianco, quattro pezzi congiungenti fra di loro vennero recuperati, in situazione di reimpiego, negli scavi effettuati nel 1916-1918 in Via dei Molini: ma non dubito che, pur non di grandi dimensioni, la statua del fondatore originariamente avesse sede nel foro cittadino, rinnovato e ampliato in età adrianea. Un quinto frammento inedito, da me aggiunto anni fa, conferma le restituzioni proposte dal *CIL* alla 5 riga [64] (figg. 9-10). Il testo ricomposto può, a mio parere, restituirsi come segue:

A[nco] / Mar[cio] / reg[i R]o[m(ano)] / quart[o a R]omulo / qui a[b urbe c]ondit[a / pri]mum colon[iam c(ivium) Rom(anorum)] / dedux[it].

Ma soprattutto così si spiega il singolare fregio della basilica forense della città, su cui occorre soffermarsi un momento. Si tratta di una magnifica costruzione eretta, previa demolizione di un importante fabbricato con taberne, nell'angolo tra il Foro e il decumano Massimo (fig. 11), contemporanea e probabilmente coeva con un edificio che la fronteggia e in cui si suole riconoscere la curia decurionale [65] – edifici quindi di estrema

---

Plariano: cfr. L. VIDMAN, *Fasti* cit., p. 46 fr. Ha, p. 49 fr. Mc; inoltre ZEVI, *Nuovi documenti* cit., pp. 295-6, 302-3.

[64] *CIL* XIV 4338 (Ostia, Lapidario, inv. 8310: alt. cons. cm. 49, largh. cons. 43; lettere decrescenti da cm. 5,1 a 2,5). Nella terza riga, invece di *regi Rom(anorum)*, come proposto dal Wickert (della *o* sembra restare una minima traccia), preferirei *regi Rom(ano)*, che mi ricorda l'espressione di Plinio (*N. H.* III, 56) *ab romano Ostia colonia rege deducta*. Quanto alla 5 riga, la lacuna è certamente, troppo breve per consentire la restituzione *ad mare* proposta dal Paribeni (*NSc* 1918, p. 137), ma anche le congetture del Wickert, *huc* o *Roma*, sembrano poco felici, specie la prima che mal si accorda con l'avverbio *primum* della riga che precede. Suggerirei piuttosto *civium Romanorum*, naturalmente in forma abbreviata (*c. r.*, o *c. Rom.*), perchè Ostia era appunto il primo esempio di *colonia maritima* nella storia di Roma.

[65] Da ultimo B. BOLLMANN, *Römische Vereinshauser*, Mainz 1998, B 5, p. 438 ss. (con bibl. preced.) La alternativa, autorevolmente sostenuta tra gli altri da MEIGGS, pp. 217-220, è che si tratti della sede degli Augustali (seviri Augustali) di Ostia, dei quali in effetti sono stati colà trovati gli albi.

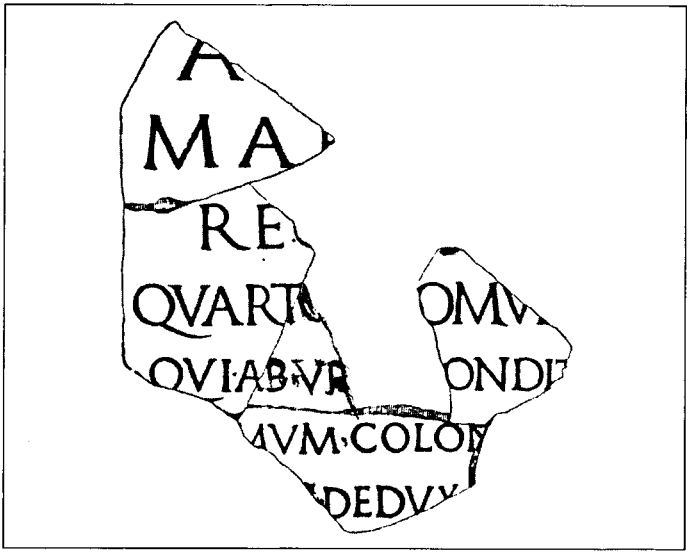


FIG. 9 - Iscrizione con dedica ad Anco Marcio (disegno da Notizie Scavi, con integrazione).

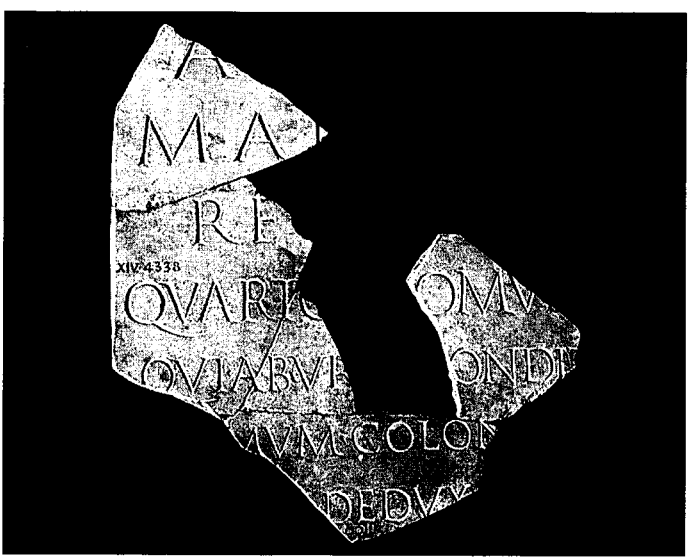


FIG. 10 - Iscrizione con dedica ad Anco Marcio.

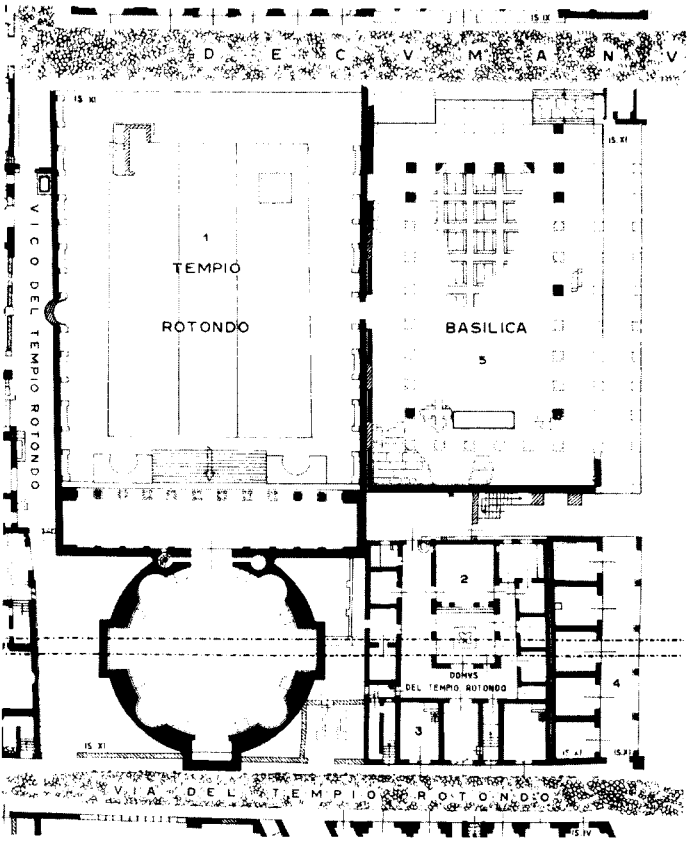


FIG. 11 - Planimetria della Basilica (Soprintendenza Archeologica di Ostia).

rappresentatività civile, cui seguirà in età adrianea la monumentale ricostruzione del Capitolium che costituisce ancor oggi il più imponente edificio della città. È verosimile che per la costruzione della basilica, pur se di iniziativa della città, vi siano stati però contributi da parte dell'imperatore, in denaro e/o con il dono di marmi; marmi pregiati (riquadri di grigio e di giallo antico (fig. 12); le stesse composizioni ritornano nel pavimento della curia) compongono il pavimento, il colonnato interno comprende fusti monolitici anche di marmo "africano"

FIG. 12- Pavimento marmoreo della Basilica.

FIG. 13 - Veduta della Basilica.

FIG. 14 - Ordine esterno della Basilica, capitello d'anta.

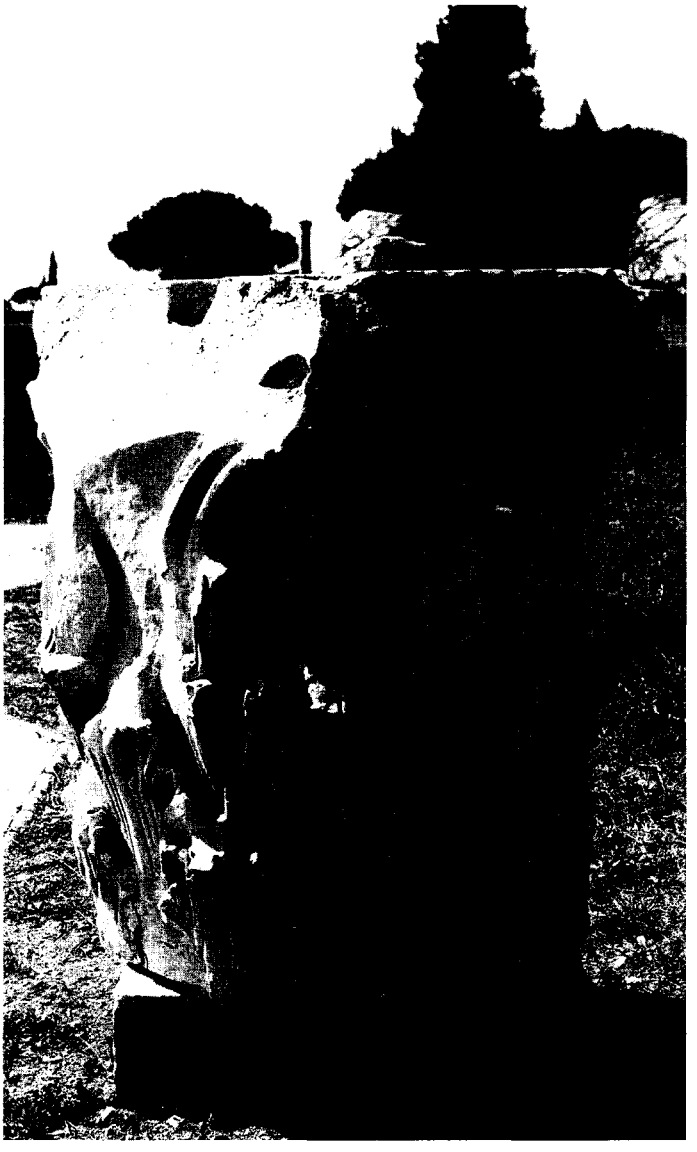


FIG. 15 - Navata centrale della Basilica, capitello dell'ordine inferiore.

(fig. 13) [66] e i capitelli delle colonne, traianei secondo il Pensabene, domizianei secondo il Freyberger [67] (figg. 14-15), sono opera di maestranze che derivano la loro esperienza dal grande atélier del palazzo dei Flavi; in lunense invece è tutto l'ordine esterno, ad arcate e paraste scanalate, con un fregio di eroti sorreggenti ghirlande (figg. 16, 17) che, per l'esteso uso del trapano è apparso ad alcuni studiosi di piena età antonina (fig. 18). Nei pressi dell'edificio, peraltro senza connessioni precise, sono stati raccolti vari frammenti pertinenti ad un fregio figurato, dei quali solo alcuni, quelli immediatamente identificabili da un punto di vista iconografico, sono stati pubblicati da G. Becatti e poi da M. Floriani Squarciapino [68]. Si tratta rispettivamente dei frammenti con il ratto delle Sabine e con le oche capitoline davanti al tempio di Iuno Moneta (fig. 19), e di un frammento in cui, pur assai mutilo, è chiaramente riconoscibile il Lupercale, con i gemelli allattati dalla lupa (fig. 20). Il contenuto della rappresentazione è dunque chiarissimo: si trattava di un fregio con gli episodi della più antica storia di Roma, il cui termine di confronto, ovvio quanto unico, è costituito da un fregio di soggetto del tutto analogo, proveniente, non a caso, da una basilica ugualmente forense ma urbana, la Basilica Emilia nel foro Romano [69]. Al Becatti e alla Squarciapino lo stile ha richiamato confronti di età antonina, e tale epoca, che vede un accentuato revival delle più antiche leggende di Roma, è apparsa la più idonea all'approntamento di un fregio siffatto; deve aver contribuito a questa cronologia anche una notizia dei Fasti Ostiensi che parla di una

[66] Il dono imperiale di marmi è espressamente contemplato tra le provvidenze di Antonino Pio per il completamento delle Terme dette del Nettuno in Ostia: cfr. *CIL* XIV 98: ... *adlecta pecunia quanta amplius desiderabatur item marmoribus ad omnem o*[*rnatum perfecit*].

[67] P. PENSABENE, *I capitelli*, in *Scavi di Ostia* VII, Roma 1973, pp. 62-63; diversamente K. S. FREYBERGER, *Stadtrömischen Kapitelle aus der Zeit von Domitian bis Alexander Severus*, Mainz 1990, pp. 24 ss.; ID., in F. SINN-K. S. FREYBERGER, *Vatik. Museen, Museo Gregoriano Profano ex Lat.se, Die Grabdenkmaeler 2, Die Ausstattung des Hateriengrabes*, Mainz 1996, p. 96. Si ricordi che il Miggs (p. 66) propendeva per la datazione domiziana.

[68] G. BECATTI, *Un rilievo con le oche capitoline e la basilica di Ostia*, «BullCom» LXXI 1943-5, pp. 31-46; M. FLORIANI SQUARCIAPINO, *Un nuovo frammento del fregio della Basilica di Ostia: la lupa con i gemelli*, in *Studi per Laura Breglia* III, "Bollettino di Numismatica" suppl. al n. 4, 1987, pp. 119-126.

[69] G. CARETTONI, *Il fregio figurato della Basilica Emilia*, "RIASA" n.s. X 1961, pp. 5-65.

FIG. 16 - Ordine esterno della Basilica verso il Foro.

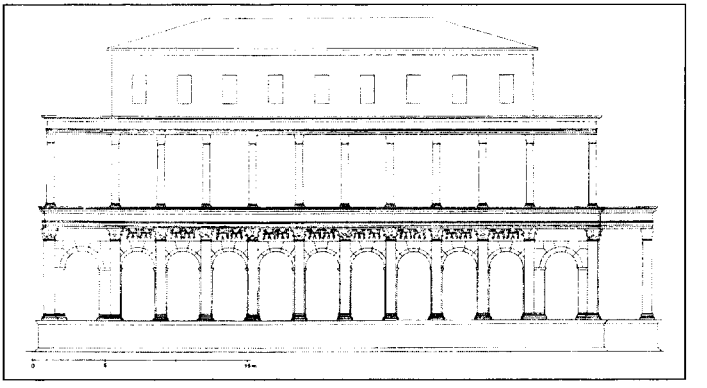


FIG. 17 - Basilica, ricostruzione del prospetto sul Foro (disegno R. Mar).

basilica dedicata nel 152 d.C. e che, del tutto naturalmente, è stata messa in connessione con l'edificio del foro di Ostia [70].

[70] L. VIDMAN, *Fasti* cit., fr. Qa, p. 51, 132, che giustamente distingue la basilica quivi nominata da quella forense, di età preadrianea; BARGAGLI-GROSSO, cit. Recentemente M. FORA, *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente Romano* IV, *Latium*, Roma 1996, p. 47 ss.

FIG. 18 - Basilica, fregio esterno con putti e ghirlande.

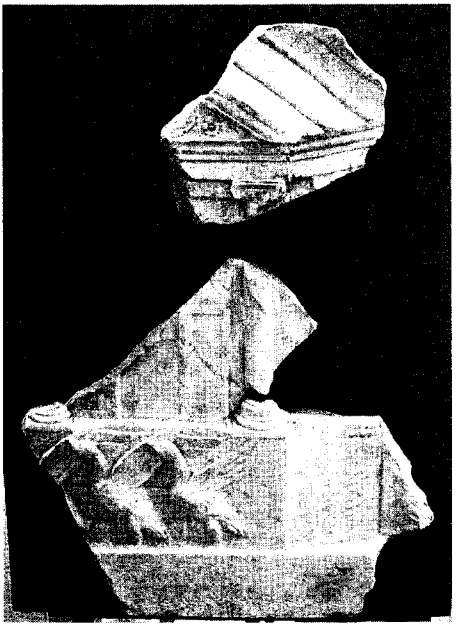


FIG. 19 - Ostia, fregio della Basilica, frammento con le oche capitoline.

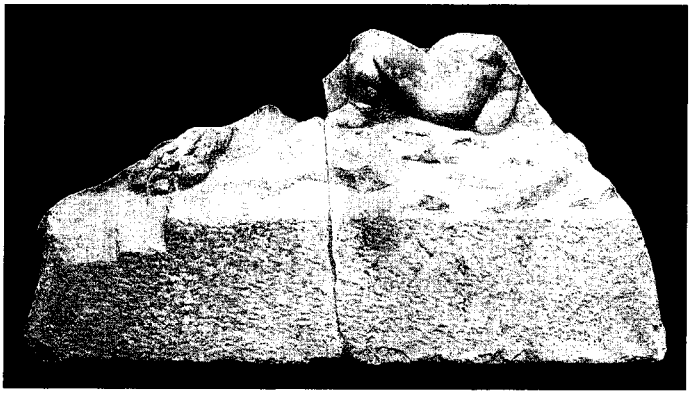


FIG. 20 - Ostia, fregio della Basilica, frammento con la lupa e i gemelli.

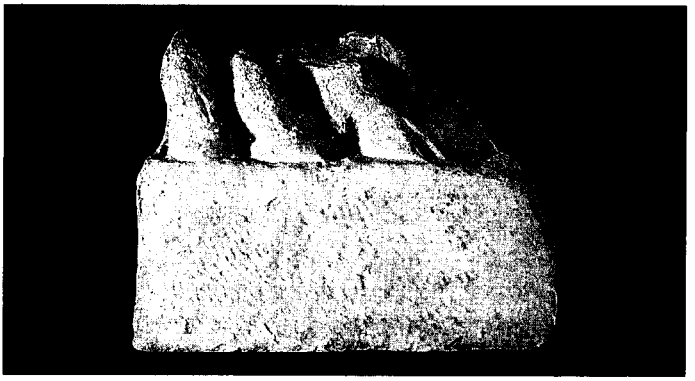


FIG. 21 - Ostia, fregio della Basilica, frammento con la scrofa di Lavinio.

Ma lo stile dei rilievi è inconfondibilmente diverso [71]. Il loro riesame è appena iniziato; con il consenso della Soprintendenza archeologica ostiense, posso però presentare alcune

[71] E. SIMON (in Helbig⁴, Führer IV, Tübingen 1972, n. 3116, p. 96 s.; cfr. EAD., *Die Götter der Romer*, München 1990, p. 103, fig. 128), data i rilievi alla metà del II secolo d.C., e ritiene che l'impressione di maggior antichità da essi indotta dipenda dal fatto che fedelmente imitano un «ältere Stadtromische Sagenzyklus». J. MAIER, Architektur im Römischen Relief, Diss. Bonn 1985 (n. R 15, pp. 86 ss. e 152 ss.), propone la stessa data asserendo la basilica di Ostia

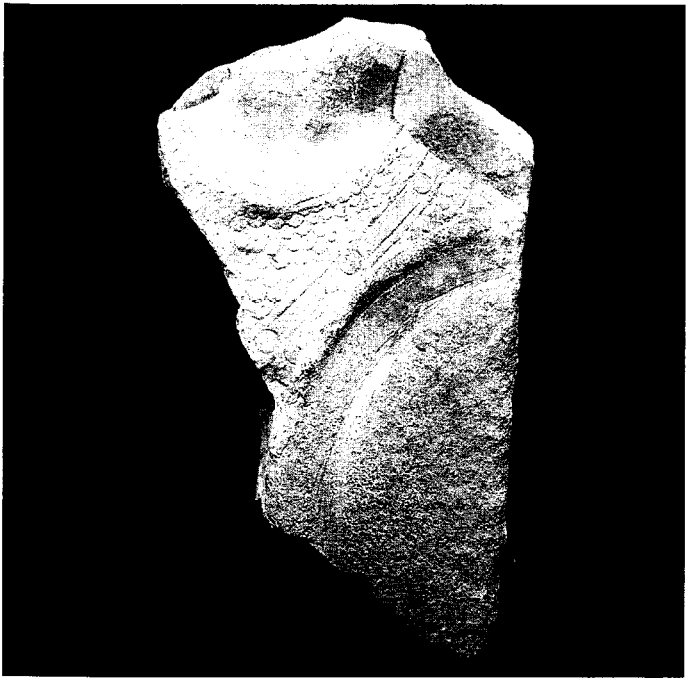


FIG. 22 - Ostia, fregio della Basilica, frammenti con guerrieri.

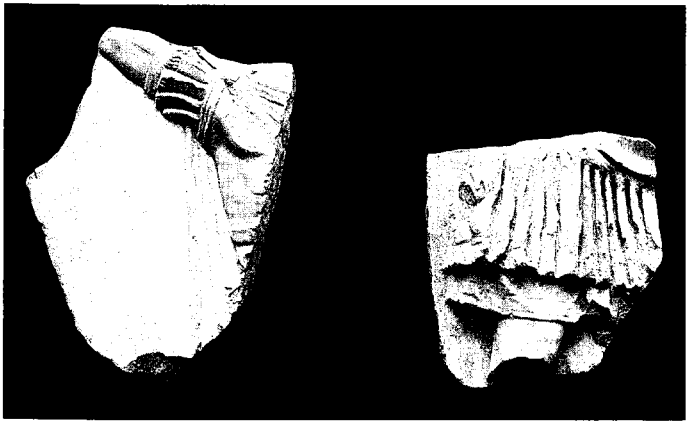


FIG. 23 - Ostia, fregio della Basilica, frammenti con guerrieri.

fotografie eseguite appositamente. Un frammento certamente mostrava una scrofa con maialini attaccati alle mammelle (fig. 21): si tratta cioè della raffigurazione della scrofa di Lavinio, confermando che, come nel fregio della Basilica Emilia, la storia di Roma iniziava non con Romolo, ma con la fuga di Enea e con il suo arrivo in Italia. Molti dei frammenti comprendono magnifiche figure di combattenti e di guerrieri, con corazze anatomiche, scudi figurati e cotte di maglia, abbigliati cioè come legionari romani del tempo; l'estrema finezza dell'esecuzione (figg. 22, 23), il preciso quanto delicatamente coloristico trattamento delle superfici trovano a mio giudizio un confronto imprescindibile in opere tardoflavie (rilievi Hartwig, trofei di Mario) e poi dell'atêlier di quello che un tempo si definiva il «Maestro delle Imprese di Traiano» [72]; la qualità del lavoro rende indiscutibile la appartenenza della maestranza ostiense ad un atélier urbano, ciò che conforta l'ipotesi quanto meno di un contributo imperiale.

Dunque, l'intervento dell'imperatore, che aveva trovato naturalmente nel Portus Romae l'espressione più grandiosa, intende chiaramente trasferire ad Ostia le stesse esperienze edilizie urbane che lo avevan veduto protagonista: forse un'*aqua Traiana*, certamente un grande stabilimento termale, probabilmente una basilica, costituiscono un pendant non casuale con l'aqua Traiana, le terme dell'Oppio, la Basilica Ulpia. Ma a Roma, nel centro del potere e nel luogo del trionfo, la Basilica Ulpia e soprattutto gli altri edifici del Foro da lui eretto, erano destinati ad accogliere e magnificare le rappresentazioni delle sue imprese di vittoria, quelle imprese da cui derivavano le *manubiae* che avevano permesso quelle grandiose realizzazioni. Nell'ambiente di Ostia, in quella basilica in cui verosimilmente si era esplicato anche l'evergetismo imperiale, si sceglie di raccontare invece, sul modello della antica basilica del Foro Romano, la storia antichissima di Roma [73] cui Ostia del resto aveva partecipato fin dall'inizio

---

datarsi per un'iscrizione trovata insieme ai frammenti del fregio, che indicherebbe Antonino Pio come committente dell'edificio: ma si tratta di una notizia inventata.

[72] Su cui A.-M. Leander Touati, *The Great Trajanic Frieze. The Study of a Monument and of the mechanisms of Message transmission in Roman Art*, *ActaInstRomRegni Sueciae* s. 4°, 45, Stockholm 1987, p. 53 ss., 90 ss.; 117 ss.

[73] E. Cizek, *L'epoque de Trajan, circonstances politiques et problèmes*

con un ruolo di protagonista, accogliendo le navi di Enea alla foce del Tevere [74], il gran fiume alla cui vicenda, fin dal miracoloso salvataggio dei Gemelli, sempre si erano legati indissolubilmente i destini dell'urbe. Dai primordi della fondazione, al ruolo attuale di porto per l'annona urbana, Ostia vedeva riconosciuto formalmente un rango che giustificava ormai anche l'ascesa al senato delle élites cittadine ed un loro coinvolgimento più stretto nella storia di Roma.

idéologiques, Bucarest-Paris 1983, p. 507 (cfr. ID., *Il saeculum Traiani, apogeo delle cultura e della civiltà romana*, in *Epigrafia e Territorio. Politica e società. Temi di antichità romane III* (a cura di M. Pani), Bari 1994, pp. 301-21, spec. 312) sottolinea in Traiano l'"enthousiasme prudent pour l'archéologie suburbaine, pour les vestiges du Latium primitif", rinviando a R. Syme, Tacito (ed. it. Brescia 1968), p. 664.

[74] *Hospitis Aeneae gloria sola manet*, nel V secolo Rutilio Namaziano dirà di Ostia irrimediabilmente decaduta (*de red.* I 182): e di ricordi che una (ovviamente presunta) nave di Enea veniva mostrata a Roma ancora al tempo di Procopio di Cesarea (*B. Goth.*, IV, 22, 7-16).

Finito di stampare in Roma nel mese di settembre 2000 per conto de
«L'ERMA» di BRETSCHNEIDER
dalla Tipograf S.r.l.
via Costantino Morin, 26/A